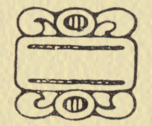
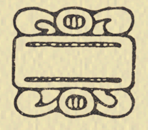
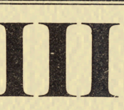
REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

EL · MAESTRO

REVISTA · DE · CUL-
TURA · NACIONAL ·



MEXICO

Abril de 1922 **III** 1923

Primera edición facsimilar, 1979
Primera edición facsimilar
en libro electrónico, 2018

El Maestro. Revista de cultura nacional III, abril de 1922 -1923
[recurso electrónico]. – México : FCE, 2018
[489] p. : ilus. -- (Colec. Revistas Literarias Mexicanas Modernas)
Notas: edición facsimilar de la de 1981
ISBN 978-607-16-5936-1 (PDF)

1. Literatura Mexicana – Publicaciones periódicas - Siglo XX
I. Ser.

LC PQ7230 Dewey M860 M316 Vol. 3

Distribución mundial

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com

ISBN 978-607-16-5936-1 (PDF)

Hecho en México - *Made in Mexico*

Revistas Literarias Mexicanas Modernas

EL MAESTRO

REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

EL MAESTRO
1921-1923



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición facsimilar, 1979

Av. de la Universidad 975, México 12, D. F.

ISBN 968-16-0278-1 (edición completa)
ISBN 968-16-0281-1 (volumen III)

Impreso en México

EL MAESTRO, III
Abril de 1922-1923



EL MAESTRO REVISTA·DE·CV TVRA·NACIONA…

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTOR:

Enrique Monteverde

OFICINAS: 1ª GANTE, 3

Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri

Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

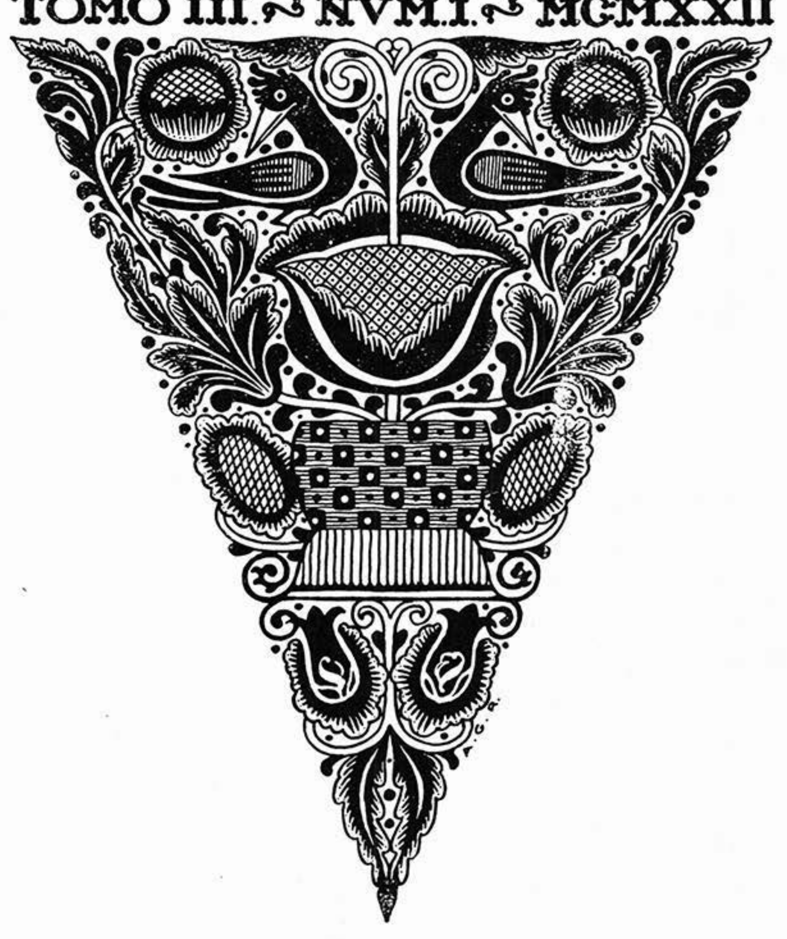
SUMARIO

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.

EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

TOMO III. ~ NUM. I. ~ MCMXXII



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS

México.—1922

LA CULTURA NACIONAL Y LA SECRETARIA DE EDUCACION

LA labor de la Secretaría de Educación Pública Federal, que fué creada en México por decreto de 25 de julio de 1922, ha sido, desde esa fecha hasta estos días, uno de los éxitos más brillantes del Gobierno que preside el general Obregón.

La educación en México había sido hasta entonces encomendada a una Secretaría que, con el nombre de Instrucción Pública y Bellas Artes, estaba encargada de la educación de la Capital, así como de la revisión de los materiales educativos de los Estados, y no obstante, y en vista de haber sido suprimida por precepto constitucional en la asamblea del 1917, fué menester, durante los años de 1920 y principios del 21, una activa propaganda en favor de la idea de federalizar la enseñanza en México.

Todas las Cámaras de los Estados y el Congreso de la Unión, por último, estuvieron perfectamente de acuerdo en la creación de una Secretaría de Estado que llevara ya no el nombre de Instrucción Pública y Bellas Artes, sino el de Educación Pública Federal, más amplio y comprensivo. La dificultad con que se tropezó después de la aprobación de la ley que creaba el Ministerio tantas veces mencionado era el hecho de que no existía un presupuesto *ad hoc* para su servicio. Sin embargo, pudo desde luego establecerse merced al mismo decreto de 25 de julio, el cual, en uso de las facultades extraordinarias de que se hallaba investido el Ejecutivo en el ramo de Hacienda, ordenó:

1.° Establecer de nuevo una Secretaría de Estado que atendiera los asuntos relativos a la educación pública.

2.° Establecerla desde luego, formándose, al efecto, los presupuestos correspondientes. El presupuesto que se aceptó para el año de 1922 en la Cámara fué de cuarenta y nueve millones de pesos mexicanos.

El proyecto de ley aprobado para el caso instituía que la Secretaría de Educación Pública había de comprender y abarcar todas las dependencias educativas del Distrito Federal y de los Territorios, inclusive las que dependen de los Ayuntamientos de los mismos, reuniendo esas instituciones y las que con posterioridad hubieran de crearse en tres grandes Departamentos:

1.° Departamento Escolar.
2.° Departamento de Bibliotecas y Archivo.
3.° Departamento de Bellas Artes.

A estos tres Departamentos originales había de sumarse posteriormente, por iniciativa del Congreso de la Unión, el Departamento de Cultura Indígena, que venía a especializarse en un ramo de los conocimientos en que iba a ocuparse el Departamento Escolar.

Así organizada la Secretaría principió desde luego a funcionar, habiendo sido nombrado Secretario del ramo el licenciado José Vasconcelos el 12 de octubre de 1921. Su labor, hasta esta fecha, ha sido la siguiente:

1.° El Departamento Escolar ha dado especial interés al mejoramiento de las escuelas existentes y a la construcción de otros centros de cultura en lugares apropiados, con jardines adyacentes, bibliotecas y gimnasios. Entre estas escuelas las más interesantes por su organización son la Escuela de Ferrocarrileros, la Escuela de Textiles, la Escuela Normal de Tecnología, la Escuela de Artes y Oficios para hombres, la Escuela de Maestros Constructores, la de Artes Gráficas, la de Taquimecanógrafos y la Escuela "Gabriela Mistral."

Al Departamento Escolar corresponde también la Dirección General de Educación Primaria con todas sus escuelas y dependencias, siendo un centro de importancia para la cultura popular, y cuyo presupuesto se elevó en este año a cerca de $6 000,000, singularizando su acción por el aumento de escuelas en las municipalidades y por la creación de un buen número de escuelas nocturnas. A esta suma se adicionó la cantidad de $5.500,000, destinada al servicio de las escuelas del Ayuntamiento de la Capital, que, en virtud de contrato con el Gobierno, pasaron a depender de la Secretaría del Ramo Federal.

Dentro de este mismo Departamento Escolar se encuentra comprendida la Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, que tiene a su cargo importantes centros de enseñanza, como la Escuela Superior de Comercio y Administración y la de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, con un presupuesto de cerca de cuatro millones de pesos. Las escuelas de esta categoría realizan una función intensiva y práctica, representando en sus fines la nueva escuela del trabajo, la economía y la riqueza.

La Secretaría de Educación no sólo atiende las necesidades de la población escolar del Distrito y los Territorios, sino que extiende su radio de acción hasta lós puntos extremos del territorio nacional. Su tendencia a hacer efectiva la federalización de la enseñanza ha motivado un acuerdo del Ejecutivo, en virtud del cual serán destinados $12.000,000 para favorecer la cultura general del país.

Paralelamente a la cultura media, la Universidad Nacional atiende eficazmente la alta cultura, prolongando su acción central por medio de extensiones y centros locales de propaganda. La enseñanza en las diversas Facultades que tiene a su cargo se ha hecho siguiendo una orientación nueva, de acuerdo con las necesidades del medio y las orientaciones modernas de las más sabias universidades extranjeras. La enseñanza más solicitada en estos momentos es la que imparte la Facultad de Ciencias e Industrias Químicas, teniendo que invertir la Secretaría la suma de $70,000.00 para dotar de maquinaria y útiles los laboratorios y talleres de esta Escuela, la que se ha puesto, desde luego, al servicio de todas las personas que se sienten atraídas por una seria educación industrial. Junto a la enseñanza técnica, organizada por la Universidad, la Escuela de Altos Estudios prepara a su vez, con todo celo, al profesorado universitario, que va más tarde a constituir el cuerpo docente de las Facultades y de las escuelas de segunda enseñanza.

2.° El Departamento de Bibliotecas, del que dependen un Departamento Editorial, un establecimiento de Talleres Gráficos y la Revista de cultura nacional "El Maestro," ha repartido hasta la fecha más de 140,000 volúmenes, fundando 450 bibliotecas en todo el territorio de la República. Sólo en la Capital ha establecido, en menos de tres meses, 20 bibliotecas populares en centros obreros y lugares concurridos. En cada una de estas bibliotecas todos los domingos se hace una lectura en voz alta, y algún maestro conferencista da una plática acerca de los libros esenciales, advirtiendo a los oyentes lo que deben leer según sus aspiraciones, y cuál es el método de asimilar y de comprender lo que se lee.

Por otra parte, ha creado la Dirección Central de Bibliografía, que da informes por correo de los libros últimamente editados y resuelve las consultas que diariamente interesan, como se sabe a los que en esta materia se ocupan.

En la Biblioteca Nacional, que también depende de ese Departamento, los lectores han aumentado un cuarenta por ciento y actualmente asisten ocho o diez mil personas al mes.

El Departamento Editorial ha sido creado como dependencia del de Bibliotecas, con el objeto de divulgar la alta cultura entre las clases más humildes del pueblo, haciéndoles llegar, en libros cuidadosamente editados, encuadernados y económicos, pues cada volumen cuesta sólo un peso mexicano, obras como la "Ilíada," la "Odisea," las Tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, las obras completas de Platón, las "Vidas Paralelas," de Plutarco, los Evangelios Cristianos, la "Divina Comedia," los dramas de Shakespeare, de Lope y Calderón, las obras de los más notables poetas españoles y latinoamericanos, la "Historia Universal" de Justo Sierra, el resumen de la "Geografía Universal" de Reclus, las obras

de Tolstói, de Pérez Galdós y de Romain Rolland. Se ha dejado, además, un margen de diez obras notables, que no ha querido designar el Departamento respectivo, y que serán escogidas por el voto popular. El tiro que se ha hecho de cada una de estas obras es de 30,000 ejemplares. Se han distribuído las que ya han aparecido en todas las bibliotecas y en todas las escuelas de la República y se han enviado gratuitamente a la mayoría de los maestros residentes o misioneros.

El más serio propósito que anima al Departamento y que tratará de llevar a cabo, no obstante las dificultades que le oponen las deficiencias estadísticas del momento, consiste en dotar las bibliotecas de cada comarca de libros que encierren preceptos técnicos que correspondan, por la índole de su materia, a la producción de la riqueza regional, a fin de perfeccionar el arte de todas las industrias del país. Ello ha menester una cuidadosa selección, rectificada constantemente, de libros modernos que encierren un buen caudal de datos, y que a la vez que sean prácticos dejen en el ánimo del trabajador una fuerte sugestión de progreso y perfeccionamiento. El Departamento de Bibliotecas cree allanar las dificultades en este sentido.

3.° El Departamento de Bellas Artes ha provocado notable interés por la conservación de nuestras reliquias históricas y artísticas, tratando de mejorar el estado de los Museos de la capital de la República y de las capitales de los Estados; fomenta, con exhibiciones de cinematógrafo, el interés del pueblo por los asuntos más elevados del pensamiento y del arte. De acuerdo con la Sección de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional, provoca reuniones públicas de obreros, en las que se les instruye con exhibición de películas y conferencias. Hay más de 15 centros que funcionan de este modo con mucho éxito en los lugares más apartados de la Capital.

Depende del Departamento de Bellas Artes la Dirección de Dibujo, que ha procurado volver a los comienzos del arte puramente nacional, evitando que prevalezcan los cromos extranjeros y se imponga la mediocridad de pequeños dibujantes sin estímulo. Varios profesores de las clases de dibujo de las escuelas de la Secretaría estudian las condiciones de nuestro arte popular, al mismo tiempo sencillo y refinado. Para esto los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en compañía de sus maestros, fueron a recorrer distintos lugares de la República con el fin de estudiar cada uno de los estilos y hacer una obra compendiada que sirva a la perfección de la labor de cultura que se está realizando en la Capital.

Además de estos esfuerzos, el Departamento Escolar, del que hemos hablado al principio, ha establecido grandes centros en donde se sirve a los niños pobres un desayuno escolar antes de entrar

a clase, compuesto de café con leche y pan. Esto se hace indispensable, sobre todo en las escuelas adonde concurre población infantil de origen humilde. Muchas veces, antes de que eso se aprobara, era común el hecho de que los niños no aprovechaban los estudios por la debilidad física que producía en ellos el hambre.

Podemos asegurar, en vista de los palpables esfuerzos del Departamento de Bellas Artes, que su labor ha sido intensa y fecunda en resultados positivos. El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología ha trabajado por recoger y conservar el arte folklórico, fijando, por medio del cinematógrafo, las costumbres tradicionales de México reveladas en danzas, fiestas y ritos religiosos. La Escuela Nacional de Bellas Artes ha establecido la enseñanza del arte al aire libre en regiones pintorescas, donde la perspectiva del paisaje ofrece un campo de exploración a los iniciados. Asimismo la Escuela Nacional de Música, fuera de su consagración docente, ha fomentado los espectáculos cultos mediante el concurso de la Orquesta Sinfónica y el Cuarteto Clásico. El mismo Departamento pone todo su empeño en estimular el arte teatral y la producción dramática entre los literatos mexicanos.

El Departamento de Bellas Artes, por medio de su Dirección de Cultura Estética, ha creado, hasta la fecha, en la Capital, más de 18 centros de orfeones y otros tantos en los Estados. A cada uno de estos centros concurren diariamente más de 500 obreros, que de este modo se desvían de ciertas costumbres licenciosas, procurando divertir sus ocios cantando las dulces melodías de los aires nacionales mexicanos, de los que dentro de breve plazo habrá de surgir la corriente musical del futuro. Niños y niñas de las escuelas, confundidos con obreros y obreras de los colegios nocturnos, se han reunido varios domingos en el bosque de Chapultepec, a cantar y a danzar cantos y bailes mexicanos. Este espectáculo al aire libre es gratuito, y renueva y vigoriza el amor al arte patrio, sin el cual la cultura más honda es ineficaz. Desde el mes de febrero del presente año, hasta septiembre último, la Secretaría ha conseguido la realización de 133 festivales en la Capital, 46 en los municipios, 27 en los Estados de Puebla y Jalisco, haciendo todos ellos un total de 206 festivales, con una asistencia de 2,000 personas por cada cinematógrafo.

Podíamos todavía hacer mención de los arduos trabajos llevados a efecto por el Departamento de Educación y Cultura Indígena; pero, en vista del corto espacio de que disponemos, sólo apuntamos sucintamente los resultados satisfactorios de su gestión. Hasta este momento ha creado una brigada de monitores, residentes, misioneros y profesores honorarios, que están esparciendo la doctrina contra el analfabetismo en toda la faz del territorio. Los datos recogidos demuestran que hasta la fecha se ha logrado enseñar a leer y a escribir a 41,275 analfabetos, y se si-

gue dando esta enseñanza rudimentaria a 11,393 alumnos, habiéndose repartido entre éstos y particulares que lo solicitan 150,000 ejemplares del Libro Nacional de Lectura, editado por la Secretaría de Educación.

En resumen, podemos terminar este artículo con las mismas palabras que dijo el C. Presidente de la República en su Mensaje de 1.° de septiembre de este año ante la II Representación Nacional:

"Las labores llevadas a cabo por los diversos Departamentos que dependen de dicha Secretaría están contenidas en este capítulo del informe. Por lo que se refiere a los trabajos del Departamento Escolar, se mencionan el número de escuelas elementales y superiores, rurales y nocturnas, jardines de niños, formación del padrón escolar y aumento de sueldos a los maestros, fundación de escuelas de enseñanza técnica, industrial y comercial; atenciones de la Sección de Higiene Escolar, de la acción federal desarrollada en los Estados, y, finalmente, de las labores de la Universidad Nacional. Háblase después en el documento de los trabajos llevados a cabo por el Departamento de Bibliotecas, Bellas Artes, Educación y Cultura Indígena, refiriéndose especialmente de la campaña para combatir el analfabetismo, y de las diversas obras que se han efectuado para la construcción y reparación de edificios bajo la vigilancia del Departamento Administrativo, para terminar con la especificación del número de pensiones y subvenciones concedidas, y con datos estadísticos que a continuación insertamos.

Se están recogiendo datos estadísticos de las Escuelas Profesionales, Preparatorias y Primarias, de toda la República; se formó un directorio de todos los establecimientos educativos que hay en ésta, y se han terminado algunos otros trabajos importantes.

La estadística acusa una asistencia escolar de un 6.06 por ciento de la población, o sea un índice demasiado bajo.

El número de escuelas oficiales en la República se elevó de 8,388 a 9,547, y el de maestros de 20,407 a 22,939. Los gastos para el sostenimiento de las escuelas ascendieron aproximadamente a $25.000,000.00."



Revista Editorial Informativa

LOS OBREROS AMERICANOS PIDEN EL RECONOCIMIENTO

A CONTINUACION reproducimos las solicitudes que varias agrupaciones de obreros de los Estados Unidos han elevado al Gobierno de su país, pidiéndole el reconocimiento del Gobierno que preside el general Obregón:

Convención de la "American Federation of Labor."—Cincinnati, Ohio.

Resolución número 31.—Presentada por el delegado James Lord, del Departamento de Minería de la "American Federation of Labor," y aprobada por la Convención:

Considerando que desde diciembre de 1920 el actual Gobierno de México, presidido por el Hon. Alvaro Obregón, quien fué elegido Presidente por el pueblo mexicano en elecciones presidenciales que sin duda fueron las más legales que se han visto en México, se ha mantenido en el poder y ha mantenido un grado de orden y de paz comparables favorablemente con el orden y la paz que prevalece en cualquier otro país;

Considerando que en varias de las Legislaturas de los Estados Unidos, incluso la de los Estados que colindan con México, y numerosas organizaciones, representativas de todas las clases sociales de nuestro país, han elevado repetidas peticiones al Gobierno de los Estados Unidos para que otorgue el reconocimiento al Gobierno mexicano; y

Considerando que, a pesar de lo anterior, y a pesar de las repetidas declaraciones del Gobierno mexicano al efecto, de que se está dando y se dará la debida protección a las vidas y propiedades de ciudadanos americanos, y que se observarán los preceptos y requerimientos de las relaciones internacionales, aun se le rehusa el reconocimiento al Gobierno mexicano; y

Considerando que es un hecho innegable que un grupo numeroso de capitalistas americanos han tratado y tratan, por todos los medios a su alcance, de amoldar la política de los Estados Unidos hacia México en tal forma que sus capitales invertidos reciban el máximo de utilidades, sin tener en cuenta en lo más mínimo las necesidades del bienestar del pueblo trabajador de México, ni los requerimientos del Gobierno mexicano para su buen éxito en la administración pública, ni la necesidad

de que México practique la propia conservación de sus recursos naturales; y

Considerando que el reconocimiento de México por el Gobierno de nuestro país ès absolutamente esencial para el restablecimiento de las más amistosas y cordiales relaciones, que deben ser la norma entre dos repúblicas vecinas y entre sus pueblos, y en vista de que los Estados Unidos y México serán siempre dos repúblicas vecinas,

Resuélvese que los delegados de la **Cuadragésimasegunda Convención** de la "American Federation of Labor," reunidos en Cincinnati, Ohio, por la presente piden a las propias autoridades de los Estados Unidos sea otorgado el inmediato reconocimiento al Gobierno de México, presidido por el Hon. Alvaro Obregón, y, además,

Resuélvese que el Presidente de la "American Federation of Labor" remita copia de esta resolución al Presidente de los Estados Unidos, al Secretario de Estado, al Presidente del Senado y al Presidente dq la Cámara de Representantes, al Presidente de México y a los miembros de su Gabinete, y a la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Resolución número 70.—Presentada por el delegado John P. Frey, de la Unión Internacional de Moldistas, y aprobada por la Convención:

Considerando que uno de los mayores obstáculos que ha encontrado la "American Federation of Labor" en su afán de establecer la mejor inteligencia y armoniosas relaciones con los pueblos de las repúblicas latinoamericanas, particularmente con Nicaragua, Santo Domingo y Haití, es el hecho de que poderosos grupos de financistas de nuestro país han adquirido, en una forma o en otra, el control de las finanzas de dichos países, cuyo control se hace sentir profundamente en la vida política, económica y social de aquellos pueblos, y

Considerando que en la actualidad el Gobierno de la República Mexicana ha entrado en negociaciones con un Comité de Banqueros internacionales en la ciudad de Nueva York con el fin de llegar a un arreglo respecto del servicio de la deuda pública de México, y que en conexión con éste los recientes ataques de ciertos periódicos americanos sobre la estabilidad del Gobierno mexicano y la publicación de noticias que tienen por objeto crear la impresión de que México se encuentra en vísperas de una nueva revolución, no puede ser otra cosa que los resultados de una campaña concertada por los intereses financieros para desacreditar al Gobierno mexicano ante el pueblo americano, en la esperanza de que aquél acepte condiciones onerosas en sus negociaciones con los banqueros internacionales, de los cuales algunos americanos forman parte, por todo esto

Resuélvese que los delegados de esta Convención, conscientes del efecto que los métodos de nuestros financistas causan sobre las relaciones de nuestro pueblo con los pueblos latinoamericanos, condenan enfáticamente la avaricia y la falta de escrúpulos con que nuestras instituciones bancarias proceden en

sus negociaciones con los Gobiernos de las repúblicas latinoamericanas, y además

Resuélvese que abrigamos la firme creencia y tenemos fe en que el Gobierno mexicano continuará resistiéndose a aceptar términos y condiciones que los banqueros traten de imponer, si los cuales pueden resultar en perjuicio de la seguridad económica y del bienestar del pueblo mexicano, o tienden a coartar, por medio del control de sus finanzas, los derechos soberanos de México como nación libre, y además

Resuélvese que la "American Federation of Labor," por medio de la presente, llama urgentemente la atención de las organizaciones obreras de todos los países latinoamericanos a la necesidad que existe de que influyan cerca de sus respectivos Gobiernos cuando éstos tengan negociaciones con instituciones bancarias del extranjero, a fin de que la primera consideración de sus Gobiernos sea el futuro bienestar de sus respectivos pueblos en lo que dicho bienestar pueda ser afectado por los términos y condiciones que los banqueros traten de imponerles.

Resolución número 103.— Presentada por los Delegados Wm. H. Johnston, Wm. Hannon, Wm. Schoenberg, Fred Hewitt, Wm. Larkin y C. F. Grow, de la Asociación Internacional de Mecánicos.

Considerando que el Gobierno mexicano ha llenado todas las condiciones requeridas por el Derecho Internacional para merecer nuestra amistad y nuestras relaciones; y

Considerando que ha demostrado su estabilidad su lealtad y su fuerza para mantener la ley y el orden en todas las regiones de la República Mexicana; y

Considerando que ha formulado legislaciones humanitarias, tendentes a procurar el bienestar social, lo cual es evidencia de los elementos fundamentales de la diplomacia y pone a México en el número de las naciones más civilizadas y progresistas; y

Considerando que en la actualidad, según se nos informa, México está gastando mayor cantidad de dinero en educación que en su ejército y marina; y

Considerando que no menos de 22 gobiernos, incluído el del Japón, han reconocido al Gobierno de la República Mexicana, mientras que el de los Estados Unidos aun no lo ha reconocido; y

Considerando que no encontramos ninguna razón para que nuestra república hermana, habiendo aparentemente llenado todos los requerimientos del Derecho Internacional necesario para el establecimiento de mutuas relaciones, continúe siendo clasificada por el Departamento de Estado de nuestro país como una nación inestable, y fuera del círculo de las naciones amigas, por todo esto

Resuélvese que la Cuadragésima-segunda Convención de la "American Federation of Labor," reunida en la ciudad de Cincinnati, Ohio, no encuentra una sola razón válida para que se le rehuse al Gobierno mexicano el reconocimiento, y además

Resuélvese que, por medio de la presente, pedimos al Departamento de Estado que sin más tardanza

se otorgue el reconocimiento al Gobierno mexicano.

La "American Federation of Labor" es la Confederación de obreros más importante de los Estados Unidos, tanto por el número de sus miembros cuanto por la seriedad de los directores, entre los que se cuenta Samuel Gómpers, que es el presidente de la mencionada Confederación.

TERMINO EL CONFLICTO DE TACNA Y ARICA

DESPUES de nueve semanas de sesiones fatigosas y acaloradas, en las que más de una vez se dió por perdida toda esperanza de arreglo, el 21 de julio próximo pasado firmaron en la ciudad de Wáshington, los delegados chilenos y peruanos, el convenio por el cual someten al arbitraje del Presidente Harding la antigua disputa sobre las provincias de Tacna y Arica, de cuyos antecedentes históricos nos ocupamos en uno de los números de "El Maestro." El protocolo de arbitraje y el documento suplementario que lo complementa, fueron firmados por los delegados especiales de los dos Gobiernos en el gran salón del edificio de la Unión Panamericana en medio de los aplausos de la numerosa concurrencia de diplomáticos y de altos funcionarios del Gobierno norteamericano. El documento comprende dos instrumentos diplomáticos: uno que refiere la disputa al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos, y otro que especifica los puntos sobre los cuales debe basarse ese arbitraje.

El arreglo final de los detalles se obtuvo después de una corta conferencia de las dos delegaciones, que fué precedida por numerosas entrevistas celebradas entre los jefes de esas delegaciones y los funcionarios del Departamento de Estado y de la Unión Panamericana.

El protocolo está redactado en español; pero se han hecho traducciones al inglés, con el objeto de facilitar su lectura a los empleados norteamericanos.

El punto principal consiste en tres artículos y un preámbulo, y los detalles están contenidos en una sección preliminar que consta de cinco capítulos. En el primer artículo se hace una relación de la controversia sobre las provincias de Tacna y Arica, que es, por el momento, lo que se disputa entre los dos países. Esta disputa ha sido derivada del tratado de Ancón, y consiste en que dicho tratado estipulaba que debía celebrarse un plebiscito cierto número de años después, plebiscito que no se ha celebrado hasta este momento.

Por el segundo artículo se nombra al Presidente de los Estados Unidos como árbitro en esta disputa, con autoridad completa para fijar los términos y el procedimiento del arbitraje.

El tercer artículo dispone que el protocolo necesita ser aprobado por los Gobiernos de Chile y Perú, y que las ratificaciones finales deben ser cambiadas en Wáshington un trimestre después de dicha aprobación.

Un capítulo complementario establece: I. Si el plebiscito debe

celebrarse en Tacna y Arica, de acuerdo con el lenguaje exacto de la proposición presentada por el Perú el 27 de mayo sobre la materia, o debe dejarse a Chile la oportunidad de presentar ante el árbitro sus puntos de vista respecto a la posibilidad de tal procedimiento.

Si se decide que se realice el plebiscito, el árbitro fijará las condiciones; pero si la decisión es contraria, ambos Gobiernos se comprometen a discutir la situación creada con la seguridad de que tendrá los buenos oficios de los Estados Unidos, los cuales serán solicitados cuando llegue el caso.

Finalmente, se estipula que las reclamaciones pendientes en estos territorios, incluyendo las regiones de Tarata y Chilacaya, serán sometidas a arbitraje.

En una serie de discursos el convenio fué calificado como un acontecimiento que hará época en los anales de la concordia panamericana. Tanto los delegados de Chile como los del Perú, y los funcionarios norteamericanos, expresaron en sus discursos la intensa satisfacción que experimentaban por el éxito feliz de las negociaciones, que eliminan del campo internacional un problema que por tan largo tiempo ha sido una amenaza para la paz del continente.

El Secretario Hughes, hablando en nombre de los Estados Unidos, predijo que el convenio será un gran aporte de esta generación en el camino de la paz y la buena inteligencia en el mundo.

Cuando terminó la ceremonia de la última sesión de la conferencia, los delegados chilenos y peruanos se dirigieron juntos a la Casa Blanca para saludar al Presidente Harding, darle las gracias por haberles proporcionando la ocasión de reunirse y escuchar de sus labios la seguridad de que acepta con un hondo sentido de responsabilidad la designación de árbitro final en la disputa.

La siguiente etapa en la historia de estas interesantes negociaciones será la ratificación, por parte de los congresos de Chile y Perú, del instrumento diplomático que fué firmado en la capital de los Estados Unidos; pero los respectivos plenipotenciarios se alejan de Wáshington con la plena seguridad de que su trabajo tendrá la aprobación final de sus países.

El arbitraje principiará en realidad de verdad, después de que hayan sido cambiadas las ratificaciones, cosa que tendrá lugar probablemente a fines del otoño.

Se produjo intensa emoción cuando los delegados firmaron el protocolo por el cual se pone punto final a la controversia que durante más de cuarenta años mantuvo a Chile y al Perú listos para desenvainar las espadas. El regocijo de ambas partes se reflejó en los discursos pronunciados por los señores Aldunte Solar, Melitón Porrás y los Embajadores Mathieu y Pezet, caracterizando el convenio como el alba de un nuevo día para la América.

Se produjo un aplauso prolongado cuando el Embajador de Chile, don Bertrán Mathieu, dijo que "el panamericanismo no es una palabra vacía, y que ese concepto panamericano, tal como lo enunció Bolívar y lo formuló Monroe, está hoy re-

cibiendo una realización práctica por el Presidente Harding.''

El Secretario Hughes fué también muy aplaudido cuando declaró que para la América latina ha principiado un nuevo día y que la conclusión a que han llegado las dos delegaciones se recordará como otra brillante victoria obtenida por el ''plan de conferencia'' para las discusiones internacionales.

Entre los diplomáticos latinoamericanos existe, en lo general, gran satisfacción por el éxito de la conferencia, y los delegados de Chile y del Perú recibieron calurosas felicitaciones.

GABRIELA MISTRAL EN LA ESCUELA QUE LLEVA SU NOMBRE

GABRIELA Mistral, la maestra y poetisa chilena, hizo una visita a la ''Escuela Hogar'' que lleva su nombre. Con este motivo, en la sencilla fiesta que se organizó en su honor, la eminente poetisa pronunció un discurso en el que mostró su amor por la mujer latinoamericana. Publicamos en seguida un fragmento de la interesante pieza oratoria:

''Señor Subsecretario de Educación; señor Cónsul de Chile; señorita Directora; alumnas:

Quiero contaros qué emoción fué la mía cuando supe que en la meseta mexicana, en tierras que solamente habían asomado a mi ensueño, una escuela de niñas llevaría mi nombre.

No fué el torpe ímpetu de la vanidad; no pensé en que la inscripción de un frontis mostraría mi nombre a un pueblo nuevo; no pensé en la ceremonia oficial de una inauguración, que me cubriría de prestigio inmerecido: pensé que Dios me hacía, por la mano de un nobilísimo pensador, el dón de muchas almas, de una inmensa guirnalda de almas. Este pensamiento me rompió de ternura, y también de dolorosa confusión.

Porque el dón de las almas, que es el mayor que ve la luz, es divino por excelencia y terrible en su significación. La dación de las almas se hace a aquellos que son los mejores. No nos inquieta ver las riquezas exquisitas, la esmeralda de Colombia o la perla del Caribe, caídas en una mano mezquina porque la materia sobre la materia es sólo ruindad sobre ruindad. Pero cuando se trata de otras ofrendas, cuando se ha elegido un pastor para las juventudes por ejemplo, todos los ojos se levantan para mirar a éste que pasa llevando sobre su pecho un resplandor como de cuajadura de piedras preciosas; y entonces el pastor que se ve asaetado de miradas, baja los ojos lleno de confusión y angustia.

He de confesaros, sin embargo, que he sido durante una vida, la ávida, la sedienta, la ambiciosa de esta clase de tesoros; he de contaros que toda la actitud altiva, de fuerza y de maravillamiento con que yo he atravesado por los valles del mundo me ha venido de esta posesión de las almas, de la entrega milagrosa que mil madres me han hecho, de este nombre de maestra que yo he llevado como una púrpura real sobre mi espalda, y que me apagó el fulgor de todos los otros nombres.

Y sentida así la escuela como

una majestad, el regalo de ésta tenía que serme, a la vez que aquella confusión dolorosa, una alegría infinita, algo así como una Navidad para mi corazón.

De la breve y escueta noticia periodística que yo leyera, fué abriéndose un período inacabable, que a través del mar me dirigía México por la voz ilustre del Jefe de su enseñanza pública. Así decía esta tierra a la desconocida mujer del Sur:

—Te damos una escuela, lo cual es hacerte la invitación más vigorosa al bien y a la dádiva mental. Te damos una escuela para que tú escribas los cantos de ella, para que tú hagas las lecturas espirituales de sus niñas; para que tú les entregues, mientras haya aliento en tu boca, lo mejor de ti misma, todo lo que en ti sea, por obra de tus dolores, transparencia de verdad y brasa de sentimiento.

—Te la damos nueva, a fin de que ayudes a hacerla y pongas en ella, como hubieras puesto en el hijo que no tuviste, tu sangre, el ritmo más noble que alcanzaste, como si se dijera, las facciones de tu alma.

—Te damos una escuela en un país que no es el tuyo, para que aprendas que las distancias son mentira y que son apariencia las líneas rojas de un mapa, que limitan a las patrias de la América; para que te cures, si lo tuvieras, del demonio de la limitación, que te habrá asegurado muchas veces que sólo te debes a tu raza chilena y no a tu raza americana.

—Te damos una escuela industrial. Aunque has vivido muchos años para el pensamiento, has aprendido en la madurez de la vida que el trabajo material era tanto o mayor nobleza que aquél y que la América industrial salvará de muchas humillaciones a la América política.

—Te hemos hecho esta escuela en una tierra traspasada de tradición, pero que bulle de los fermentos sociales de hoy.

Cuando tú vengas hacia ella, podrás amarla por tu acendrado culto de lo primitivo; mas ella te añadirá el hervor del presente de esta época intensa.

El que te damos es dón demasiado grande para un vivo: mídele y merécele.

Esto leía yo, esto oía en la breve noticia periodística, e iba respondiendo con ese balbuceo de las grandes emociones, que desmadejan la palabra.

—Sí, yo he de procurar ir dando todo lo que alcanza mi estrecha, mi pobre mano de mujer. Nunca me fué ofrecida cosa más alta.

Nada he hecho para merecerla. No he dado a México, he recibido de él. Es la tierra de donde yo bebo, hace diez años, el sustento del corazón y de la mente en el libro de Amado Nervo o de Antonio Caso; de Vasconcelos o de González Martínez; de Urbina o de Justo Sierra, de Othón o de Alfonso Reyes. Yo le he recibido el alimento de la imaginación en la maravilla de su paisaje entrevisto. Hace diez años que paladeo su historia con lentitud amorosa, que con una sensación viva, como la de la mano sobre un dorso de estatua, sigo su geografía. Hace diez años que llamo a México la tierra privilegiada antes de la con-

quista, por el azteca profundo y fino, y **privilegiada después de la conquista**, por la rica, por la depurada sangre española que aquí quedó, en este como umbral de la América hispana. Al recibir, pues, esta escuela, miro que es mano ilustre la que alarga la ofrenda y podéis ver que la recibo temblando.

Pido a ustedes un pensamiento de gratitud calurosa para el Excelentísimo señor Presidente Obregón y para su Secretario el licenciado Vasconcelos, a cuya administración debemos: vosotros, una escuela más; yo, una honra insigne.

Entro ahora en el comentario de la enseñanza que aquí se da. No voy a hablar como extranjera, con reticencias e insinceridades de mujer que habla con timidez entre extraños, sino como maestra **incorporada a la patria mexicana por la alta ofrenda que le ha sido hecha.**

La distinguida jefe de este plantel me ha contado los primeros meses de vida escolar. Me ha dicho que se tomó para la escuela un local pequeño, porque su prosperidad era incierta. Las condiciones del personal seguramente ganaron para ella la buena fortuna que hasta hoy va siendo su madrina, pues un establecimiento con cinco meses de vida ha llegado a una matrícula de 1,600 alumnas. El local se ha vuelto estrecho, por lo tanto, y se ve en las educandas una noble impaciencia porque la casa vasta corresponda a la multiplicidad de los cursos, porque el cuerpo sea capaz de sostener a la gran alma.

México ve realizarse en este momento una reforma educacional que, sin ninguna hipérbole, puede compararse a la de Sarmiento en la Argentina. **Viendo esta voluntad ardiente de hacer**, no de trazar planes, que hay en este Gobierno, la esperanza nos conforta. Confiemos que el año próximo duplicará las salas de clases y que se hará la dotación de material correspondiente. En las escuelas industriales, esta dotación de útiles es la esencia misma, es algo así como la columna vertebral en el cuerpo. La calidad de la enseñanza está subordinada en gran parte a estos medios.

Pero cuando tengáis vosotras una escuela extensa y rica, no caigáis en ese especie de materialismo en que caen muchos colegios suntuosos; no penséis que la materias brillante, así en un edificio como en una obra de arte, reemplaza al espíritu. **Nada reemplaza al alma**; cuerpos docentes hay, cuerpos administrativos, asociaciones de toda índole, que nacieron por un intenso aliento espiritual y que se volvieron rutina, costumbre, sistema muerto, perdieron su belleza y su nobleza total.

Me place ver que cuando las dotaciones se hagan, ésta será la escuela perfecta, porque se ha anticipado a algunas en poseer el espíritu.

Expresión espiritual me parece la concordia del profesorado, porque constituye el sentido de la unidad, que es sentido religioso por excelencia.

Siempre he pensado que la solidaridad de los maestros es el primer valor de un colegio; que en el ambiente de luchas internas toda simiente de enseñanza moral resulta no sólo perdida, sino grotesca. Una poderosa unión suelda los organismos escolares, los endurece

como músculos para la lucha con el ambiente, les dignifica ante la ciudad y hasta acrecienta las capacidades. En suma: la paz interna de un colegio es como la buena sangre en un cuerpo: todo lo vivifica, lo aligera y lo embellece.

Esta escuela mexicana corresponde, en el plan que empieza a desarrollar, de una manera casi total, a mis ideales de enseñanza para la mujer de nuestra raza.

La educación de nuestra América empezó por ser intelectualista, en vez de empezar por ser industrial y agrícola. Esta inversión de factores, que tal vez sea en buena parte un pecado de vanidad, lo ha pagado dolorosamente nuestra América, en su crisis económica casi permanente. Tenemos una mezquina vida industrial; hemos abandonado nuestros mercados al extranjero, y el hombre o el país que empezaron sólo vendiendo acabaron dominando. Gran ceguera ha sido, para nuestra América, dedicar lo mejor de sus recursos y entregar las mayores capacidades de su juventud a la educación puramente libresca. Si simplificamos los males de la América, hallaremos estas dos lacras: una democracia ignorante, a la que se concedió el voto antes de darle cultura, y una democracia que ha desdeñado el trabajo manual y ha ido enajenando, por esta causa, las riquezas de su suelo. Excepto en la Argentina, nos han faltado en todos estos países escuelas primarias y escuelas industriales. Y si en algunos se empieza a enmendar el último de los yerros, se hace esto con el criterio ¡tan latino! de reformar sólo para un sexo: se intensifica la enseñanza industrial para el hombre y se la descuida para la mujer.

Y la riqueza de una nación moderna se labra casi a la par por hombres y mujeres. Existen formidables industrias femeninas y hay una horticultura entregada exclusivamente a las mujeres en otros países.

Asunto es este que necesita mayor espacio de tiempo para ser exprimido en su rico jugo de observación. En este momento sólo he querido rozarlo de paso, para expresar mi complacencia de que la escuela que lleva mi nombre no sea de mera enseñanza teórica. Se la ha hecho práctica para que sea más democrática y esté adentrada en la vida, la vida bullente, la ardiente vida que corre poderosa como un río a gran distancia del intelectualismo seco, esterilizador y feo.

UNA CARTA DEL ESCRITOR ARGENTINO JOSE INGENIEROS

Por conducto del señor licenciado Rafael Ramos Pedrueza, se enviaron varias revistas y publicaciones de la Secretaría al escritor argentino, señor doctor José Ingenieros, Director de la Revista de Filosofía, de Buenos Aires. En contestación se recibió la carta adjunta que publicamos por los conceptos de hondo cariño que expresa para nuestro país:

"Buenos Aires, mayo 10 de 1922. —Señor Rafael Ramos Pedrueza.— Muy distinguido amigo: Le quedo muy reconocido por el envío de sus folletos, con cuya inspiración fundamental estoy en pleno acuerdo.

Sigo con creciente interés la gran renovación social que se está operando en México y creo que pronto ese país servirá de modelo a toda la América latina, en muchas cuestiones, políticas y económicas. Puede estar seguro de que nadie, en nuestro continente, acompaña con más vivo anhelo a los mexicanos en la reciente evolución que ya comienza a definirse y que promete grandes realizaciones en el terreno de la justicia social. Cuantas publicaciones haga llegar a mis manos, serán bien aprovechadas en favor de México y de las izquierdas que están renovando los ideales de su pueblo. Téngame por su amigo y muy cordial. **Jose Ingenieros.**—Rúbrica.''

NADIE QUE SEA DUEÑO DE UN LOTE DE MENOS DE CINCUENTA HECTARAS PODRA SER DESPOJADO DE TIERRAS PARA EJIDOS

LA Suprema Corte de Justicia resolvió últimamente un quinto amparo en materia agraria, con el que sienta jurisprudencia acerca de lo que debe entenderse por pequeña propiedad, que constitucionalmente queda fuera de todo reparto.

La señora Ana Fernández viuda de Sela, Paz Magdaleno de Sela, Ana María Sela Fernández y Manuel y Angel Sela Fernández, cada uno era propietario, en el Estado de Puebla, de unas fracciones de tierra de cincuenta hectaras que comprende lo que fué el ''Rancho de San Lucas,'' en la municipalidad de Huejotzingo.

Y sucedió que un pueblo tlaxcalteca, denominado San Mateo Ayecac, solicitó, hará dos años, se ampliase su ejido. La comisión local agraria de Tlaxcala tramitó el negocio y resolvió a la postre favorablemente, disponiendo que la ampliación se hiciera con terrenos de dos fincas ubicadas en el propio Estado de Tlaxcala, propiedad una de don Andrés Matienzo, dueño de una superficie mayor de quinientas hectaras, y otra, que mide un mil setecientas once hectaras, de propiedad de don Diego Kennedy. Las cinco fracciones que formaron el ''Rancho de San Lucas'' quedaron excluídas, no obstante estar muy próximas a San Mateo Ayecac, por ser pequeñas propiedades, que la Constitución imperativamente manda respetar.

Pero el expediente vino a la Comisión Nacional Agraria para su revisión. Y aquí, por mandato del entonces Secretario de Agricultura, se alteró el fallo y se ordenó la expropiación íntegra de las parcelas de los cuatro últimos y tomar seis hectaras de la parcela de la señora viuda de Sela.

En cambio se dispuso quedaran ilesas las propiedades de quinientas y mil setecientas hectaras.

Contra esa disposición se interpuso el recurso de amparo, que negó el juez segundo supernumerario de Distrito, de esta Capital. Y llevado ante la Suprema Corte ese fallo, el Tribunal Máximo resolvió amparar a la señora Ana Fernández viuda de Sela, en los últimos días de junio próximo pasado. Y después amparó a los restantes pro-

pietarios de las pequeñas parcelas que constituyeron el rancho de San Lucas. Fueron cinco sentencias que formarán jurisprudencia acerca del respeto que a la pequeña propie dad ordena la Carta Fundamental de la República.

Es decir: quedó marcado lo que por pequeña propiedad debe de entenderse. Así, quienes posean terrenos cuya extensión no exceda de cincuenta hectaras, no deben temer expropiaciones para dotar ejidos a los pueblos de la comarca, siempre que haya otras tierras para satisfacer las necesidades de esos pueblos.

LA DICTADURA DE GOMEZ EN VENEZUELA

JUAN Vicente Gómez, el déspota de Venezuela, pretende fundar su dinastía en aquel desventurado país, y, al efecto, ha hecho nombrar vicepresidentes de la República a su hermano y a su hijo. El acto es tal, que el doctor Santos Dominicci, que había pasado por todos los crímenes de Gómez, ante el temor de que la familia de éste se perpetúe en el Poder, renunció el cargo de ministro de su país en Wáshington, que venía desempeñando desde 1914. El texto de la renuncia dice:

"Con profunda pena como amigo y patriota, pero inspirado en sentimientos de lealtad y consciente de mis deberes, le escribo esta carta. Cuando fué usted electo Presidente, le telegrafié sosteniendo esa elección que constituía una garantía de paz y de prosperidad para Venezuela, pues que abandonábamos el período de dictadura que se inició en 1914. Muchos venezolanos esperábamos que bajo el régimen constitucional, teniendo usted presentes las lecciones trágicas y las catástrofes que ocurren periódicamente en nuestros anales, vendría, como natural y progresivo desarrollo, una nueva era, en la que se respetaran los principios políticos. Pero la elección de vuestro hermano y de vuestro hijo como vicepresidentes ha sido vista, dentro y fuera de Venezuela, como una invitación a que continúe la incertidumbre y como una provocación para nuevos desórdenes civiles, y lastima la mentalidad de los venezolanos y de los extranjeros con una nueva y punzante desilusión. El hecho de que tres personas de tan íntimo parentesco ocupen los primeros puestos en el gobierno del país, es una cosa excepcional en la historia de los países demócratas, que siempre han condenado estos sucesos como monstruosidades políticas. Como resultado de estas elecciones, la administración constitucional que nos había servido para fundar nuestra esperanza se convierte en una administración puramente basada en motivos personales; pero todavía en algo más, en un sistema dinástico, ante el espanto de todas las repúblicas americanas. Todo esto significa un enorme retroceso en el progreso de la república hacia ideales que, en un día como hoy, hace ciento once años conmovieron a los libertadores y que hoy todavía persisten en el corazón del pueblo venezolano, sobreviviendo a las diversas crisis de nuestra historia.

Los más nobles ideales de los verdaderos patriotas han quedado destruídos por los actos del Congre-

so de 1922, que en sesión furtiva y precipitada enmendó la Constitución, culminando ese hecho en la presente monstruosa situación. Por lo tanto no le sorprenderá, mi querido general Gómez, si teniendo como tengo la honorable convicción de que su administración se inicia envuelta en nubes fatales y con errores tan serios como inexcusables, me tomo la libertad de manifestarle la imposibilidad moral en que me encuentro para continuar representando a la República Venezolana en este país."

Wáshington, D C., julio 5 de 1922.

A continuación reproducimos también unos cablegramas cambiados entre las Federaciones de Estudiantes de la República Argentina y México, los que demuestran que la juventud de América está toda en contra del tirano Gómez.

Dicen los cablegramas a que nos referimos:

"Federación de Estudiantes de México.—Aniversario Venezuela Federación Argentina dirígese estudiantes América efectuar campaña solidaridad juventud venezolana lucha tiranía Gómez. Conteste.—**Araujo Díaz.**

La Federación de Estudiantes de México, por la misma vía cablegráfica, dió la siguiente contestación:

"Federación de Estudiantes de Argentina.—Estudiantes mexicanos adhiérense protesta continental contra tiranía Gómez en aniversario independencia Venezuela.— **Federest.**"

POLITICA IMPERIALISTA DE LA CASA BLANCA

Discurso del senador Ladd

A MEDIADOS de junio del presente año, "El Universal" de México publicó el discurso que transcribimos en seguida, cuyos conceptos pertenecen al senador republicano por el Estado de North Dakota, Mr. Ladd, y el cual discurso dará una idea clara a los lectores de cómo juzgan nuestros vecinos la política que se sigue en su propia casa al tratar los intereses que corresponden a la nuestra.

Dicho senador empezó abogando por "un pronto e inequívoco reconocimiento del actual Gobierno mexicano, y predijo que únicamente por medio de esa medida adoptada por el Gobierno, el "verdadero partido progresista" podrá venir al poder y establecer una política internacional."

Afirmó que no existe ningún derecho constitucional, por el cual una rama del Gobierno, "arbitrariamente," impida el reconocimiento del Gobierno de México.

Al mismo tiempo atacó al Secretario de Estado, Mr. Hughes, diciendo que sus exigencias a México, de acuerdo con el informe sobre las negociaciones del Tratado "constituyen una ofensiva e inexcusable invasión de los derechos de la soberanía de México."

En el curso de su peroración, que fuè bastante larga, el senador Ladd describió al Secretario Hughes como un apóstol de la diplomacia del

secreto a semejanza de los "diplomáticos europeos de la vieja escuela," respecto a las negociaciones con México.

Formulando el cargo de que existe un "estrecho entendimiento entre el Departamento de Estado de los Estados Unidos y las compañías petroleras que tienen intereses en México," el señor Ladd declaró que tanto el poder comercial como el gubernamental habían sido invocados para forzar a México en el sentido de que revocara una parte de su legislación doméstica, y para obligarlo a adherirse a un tratado que sería desagradable para el país y para sus funcionarios legalmente elegidos.

"Es evidente, continuó diciendo el senador Ladd, que nosotros estamos usando esta cuestión del reconocimiento como un anzuelo para pescar ventajas comerciales en las revueltas aguas de la América latina. Es de todo punto pertinente preguntar cuáles son las cláusulas del propuesto tratado de amistad y comercio que se está negociando de manera tal que desmiente sus ostensibles propósitos pacíficos. ¿Qué arreglo específico contiene? ¿Por qué ha impedido Mr. Hughes que se conozca, en toda su plenitud, este vital asunto?"

El senador Ladd afirmó que es pertinente también preguntar si el Gobierno norteamericano ha caído en la diplomacia secreta que produjo el desastre de Europa, y agregó que esa política secreta traerá una nueva cuestión concerniente a cómo el Gobierno no podrá, durante largo tiempo, merecer la confianza del pueblo de los Estados Unidos.

Refiriéndose a los recientes desórdenes ocurridos en el Distrito de Tampico, el senador Ladd afirmó que "todo parece haber sucedido de acuerdo con un plan arreglado de antemano."

Más adelante agregó que "por dos ocasiones en este año, un grupo de financieros norteamericanos había fomentado tentativas para derrocar al Gobierno del Presidente Obregón."

Manifestó, además, que no estaba impugnando el valor nacional; pero que afirmaba que el Gobierno norteamericano "no podría negociar con ningún otro Gobierno de igual potencia en la misma camorrista y fatigante manera que habitualmente caracterizaban nuestras comunicaciones diplomáticas con México."

Puso en tela de juicio el derecho de los Estados Unidos, en vista de tales hechos, para llamarse el "hermano mayor" de los pequeños países del Continente americano.

El senador Ladd terminó su discurso con estas palabras:

"Parece evidente que del presente Gobierno no se debe esperar, si hemos de juzgar por la política que acabo de bosquejar, obtener ningún cambio hacia México, ni hacia los demás países latinoamericanos, ni hacia Panamá, ni hacia la Administración de las Indias occidentales, ya que su política es completamente imperialista. El alivio ansiado por esos países vendrá solo, según mi opinión, cuando un verdader partido progresista haya sido llevado al poder en el país por todo el pueblo, y tal cosa ocurrirá, ciertamente, en un futuro próximo si se persiste en la política que está hoy en boga."

LO QUE VIO MARCELINO DOMINGO EN AMERICA

A su regreso de América el líder socialista español, Marcelino Domingo, hizo a un redactor de "Informaciones," de Madrid, las declaraciones que a continuación reproducimos.

El redactor se expresa así:

"Al cabo de siete meses que empleó en recorrer Cuba y México, con una pasada final por Nueva York, ha cuatro o cinco días hállase retornado a España Marcelino Domingo. Almorzando con él ayer, referíame sus impresiones, muy interesantes y muy varias, y a compas de su palabra, siempre inspirada, la expresión de su mirada llena de vigor y de luz, conducíame a una persuasión definitiva: la de que estas recientes andanzas del popular luchador han fortalecido su espíritu y le han puesto alas a su ánimo.

—Mi viaje por América—me decía Marcelino con patriótico optimismo—lo considero como una de las obras más eficaces de mi vida. He tenido ocasión de ver la maravillosa labor que en todos los aspectos de la vida cultural y económica realiza, sin asistencia, ni atención, ni conocimiento del Estado español, el español de América, y he tenido ocasión también de hablar a ese español que ha cruzado el Océano, de lo que representa el afán y el programa de los hombres que luchamos aquí para llegar hasta las raíces de ese Estado. Creo haber logrado una fuerte corriente a nuestro favor y creo lograr ahora, trabajando aquí, un fuerte interés y una intensa solidaridad para los problemas y los hombres de América. El deber que incumbe a España respecto a América es de muy distintos órdenes. Ha de dar un ejemplo de cultura, procurando la depuración del libro español que llegue a América; allí llega, tarde y mal, lo peor que en España se produce; y así como el teatro español de esta última época ha servido para matar el teatro español en América, el libro español que llega a América logra que el elemento culto de aquellos países se oriente hacia otras fuentes de conocimiento. Además, ha de procurarse el intercambio de profesores y estudiantes, no olvidando una cosa: que el problema de la enseñanza es el que ha logrado en toda América una solución más completa, y que desde la Universidad hasta la última escuela, la organización es cabal y el espíritu de un refinamiento exquisito. Este deber cultural, en su totalidad cumplido, puede lograr que América detenga su desvío; no hay que olvidar que América va desviándose tanto de España, que, incluso el idioma, va queriéndolo más con su tonalidad propia que con el tono clásico y racial. Yo recuerdo el éxito clamoroso que obtuvo en México la compañía dramática de Camila Quiroga, éxito basado en que las obras se hablaban en el español de América.

—¿...?

—Otro deber es el de las relaciones económicas. Grandmontagne convocaba a un Congreso en Sevilla, y a mí me parece admirable la idea. España no tiene hoy relaciones económicas fijas con ningún país de América. Cuba le propuso firmar un

"modus vivendi" que hubiera sido de gran ventaja para los dos países, y la Tabacalera por un lado y la Azucarera por otro se opusieron a ello. Los Estados Unidos, Inglaterra y Francia son los países que sirven a los españoles de América los elementos que les son menester para sus industrias y que su país podría servirles. También interesan las relaciones sociales, pensando que el socialismo gobierna ya en México y que tiene gran influjo en Cuba... Una de las cuestiones que más sugestionan a todo hombre reflexivo y liberal, es la actitud del proletariado mexicano ante la disposición agresiva de los Estados Unidos. Otro deber, en fin, es estimular desde aquí una solidaridad de los centros españoles de América— son cuatro millones de españoles,— elevando estos centros a una categoría jurídica que hoy no tienen. No sólo no hay que desposeer al español de allí de sus derechos civiles, sino que hay que acrecentarlos, dignificando su condición ciudadana y dándole lugar a intervenir en la vida pública española. También hay que ocuparse de la condición militar de inferioridad, de españoles que en América han trabajado por España más que todos los políticos y todos los generales de la Restauración juntos, y que no pueden volver a su patria porque en su época fueron prófugos o desertores.

—¿...?

—México tiene planteado, respecto a los españoles, el problema de la tierra. De este problema y sus consecuencias pienso ocuparme con atención en varios actos públicos. Baste decir que en principio este problema equivale al que se plantearía en España si el Estado pretendiera descubrir y restablecer las propiedades comunales, todas ellas ilegal e impunemente desaparecidas. La situación de aquellos españoles, España la defiende mal; hasta tal punto que lo que hoy puede ser solución, acaso mañana no lo sea. Si España comprendiera bien sus deberes con América, advertiría que al país cuya relación cordial debería estimar más es México. Porque México es hoy la única nota rebelde contra los Estados Unidos, el único signo de hispanismo fiero... Si México claudica un día, o se debilita, o se somete, la influencia y la acción de los Estados Unidos se extenderá rápidamente por toda América, y en el avance morirán deshechas todas las posibilidades españolas.

—¿...?

—Mi impresión de España después de siete meses de ausencia es desoladora. Durante este tiempo nada se ha resuelto y todo se ha agravado. Marruecos ha puesto al descubierto el valor del Estado español y la energía civil de la nación española... Vengo de tierras de pasión, donde la vida pública se vive con toda intensidad, y no sé qué miedo me produce ver aquí el encogimiento de hombros, la risa y el chiste con que se comenta todo: la ruina de la Hacienda, la muerte de millares de hombres, el espectáculo de incompetencia y de deshonestidad que damos ante el Mundo... La pasividad de la nación es más condenable que la incapacidad del Estado. ¿Qué puede hacerse? Tengo, naturalmente, mis proyectos y mis esperanzas en relación a una concentración de todas las fuerzas an-

tidinásticas liberales de España... Empero, de momento lo que con urgencia debería producirse es una solidaridad de todos los hombres y todos los organismos conformes con el abandono de Marruecos, prometiéndose esta solidaridad una actuación tan firme que no cesara hasta que el abandono se produjera.

—¿...?

—No; no se puede continuar en Marruecos: la última experiencia es mortal. ¿Qué más se puede poner en manos de un hombre para que triunfe en una empresa? ¿Confianza? El Estado la tuvo total cuando se produjo el desastre de julio. ¿Dinero? Tuvo todo lo que quiso: millones y millones se han gastado en Africa. ¿Hombres? Mandó allí disciplinados, dispuestos, aun contra la ley, como los de cuota, todos los que fueron demandados... La derrota de hoy es más trágica, más vergonzosa, más desmoralizadora que la de Annual. A Berenguer no sé qué excusas podrán aceptársele por la catástrofe de Annual; pero por la catástrofe de ahora no puede alegar excusa alguna... ¿Protectorado civil? Ya no es posible nada. Todo está caído, desmoralizado, deshecho. Hay que ir al abandono salvando la dignidad civil de España, con el gesto rebelde e imperativo de los que reclamen esta solución inmediata. Y después del abandono, cuando se advierta que como Marruecos está todo en España, todo: la enseñanza, la Administración pública, la Hacienda del Estado, todo, en fin... cuando se advierta esto, los hombres con conciencia histórica y sentido de la responsabilidad comprenderán hasta dónde ha de llegar su obra.

—¿...?

—Tal vez un optimismo nacido de la convivencia con pueblos de honda vitalidad me hacen hablar así. No sé... Lo que sé es que apunto con ello lo que creo un deber de todos y me dispongo a cumplir con el mayor de los entusiasmos y la más ferviente de las disciplinas. Andando por el Mundo, en contacto con otros hombres y otras realidades, se aprenden dos cosas: que España no existe, o existe con máximo desprestigio y que España tiene grandes posibilidades de una existencia plena de dignidad. Hay que trabajar por esta existencia digna de obtenerse llamando a gritos a la nación para que se ponga en pie."

COMO COMENTA EL "WORLD" LA ACTITUD DE MR. HUGHES

El "World" de Nueva York, en su edición del 12 de agosto, publicó un editorial bajo el título de "¿Secretario de Estado o Secretario del Petróleo?," en el cual dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Las últimas decisiones de la Corte Suprema de México no fueron suficientemente amplias para satisfacer al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Hughes. El alto tribunal mexicano interpretó la Constitución mexicana en forma adecuada para satisfacer los requerimientos del Departamento de Estado, y, por lo tanto, es preciso convenir en que Mr. Hughes aprovecha nuevamente la oportunidad para manifestar su desagrado por

que los intereses petroleros en México no han recibido los privilegios que desde hace tiempo está empeñado en obtener, haciendo de estas demandas un negocio especial suyo. Se deduce también que, puesto que el más alto tribunal mexicano no accede a las demandas que presenta Mr. Hughes, el gobierno del general Obregón no puede ser reconocido.''

En seguida pregunta el ''World'' si Mr. Hughes es Secretario de Estado o Secretario del Petróleo, y dice que resulta cosa admirable que el Gobierno de los Estados Unidos, apoyándose en determinada protección, se atreva a dictar a la Suprema Corte mexicana la forma en que debe interpretarse la Constitución de México o los determinados amparos que deben resolverse.

Agrega el diario citado que tal cosa constituye un acto de pretensión sin paralelo, por el cual los mexicanos deben sentirse justamente indignados, acto que, proviniendo de Mr. Hughes, antiguo magistrado de la Corte Suprema de los Estados Unidos, resulta inexplicable, salvo que en el caso de la actual administración norteamericana se sienta consumida por la pasión petrolera.

Más adelante pregunta ''The World'' qué habría hecho Mr. Harding si Inglaterra hubiese rehusado aceptar las decisiones de la Corte de los Estados Unidos, solamente porque los inmensos intereses cerveceros ingleses hubieran perdido su valor cuando se decretó la enmienda décimoctava de la Constitución, por la cual se prohibe la venta de bebidas alcohólicas. En forma sabia, el Presidente Harding habría contestado al Gobierno inglés, pues no sería ni siquiera concebible, ni por un momento, que los norteamericanos se sometieran a semejante imposición del extranjero en sus asuntos domésticos.

''El tono de la declaración oficial de Mr. Hughes, sigue diciendo ''The World,'' no es el tono usado entre naciones iguales.'' Efectivamente, se trata de una intentona de intimidación por parte de los Estados Unidos contra el vecino débil. El hecho de que esa intentona se haya efectuado para beneficio ''directo'' de los intereses industriales, que abiertamente han sido los más activos en crear dificultades con México, coloca al Departamento de Estado en una situación muy poco favorable.

LAS ESCUELAS MEXICANAS EDUCAN REALMENTE A LAS MASAS

José Vasconcelos, líder del movimiento educativo, habla de los ideales y métodos avanzados que se realizan bajo el Gobierno de Obregón.

JOSE Vasconcelos, Ministro de Educación de México, está en Nueva York por unos días, en camino para el Brasil. Es delegado de México a la celebración del centenario de la Independencia de esa república, y se vió obligado a venir a los Estados Unidos para tomar pasaje en un barco al

Brasil. Ayer charló brevemente con un repórter de "The Call" sobre la labor de su Departamento, que no obstante las dificultades y la insuficiencia de medios, ha alcanzado un notable adelanto en dos años bajo la administración progresista de Obregón.

Vasconcelos es un hombre sutil, perspicaz, que sabe esperar, dogmático y tolerante, de maneras agradables, altos ideales y un raro sentido común para ponerlos en práctica. Tiene una serenidad atemperada en estos días febriles, la serenidad de una persona que está haciendo una obra que puede mejorar, y que no desmaya ante las dificultades y fracasos, porque tiene la visión de un programa para largo tiempo y sabe que está poniendo los cimientos de un gigantesco edificio: la educación de quince millones de gentes, en su mayoría analfabetos.

$40.000,000 en un año

El programa inmediato del señor Vasconcelos y su Departamento se concentra a la educación primaria y técnica, la apreciación de las bellas artes, y una campaña contra el analfabetismo en los adultos. El Departamento está gastando...... $40.000,000 anuales en trabajos de educación. A pesar de que la depresión financiera mundial ha hecho necesario, recientemente, reducir los sueldos de los empleados del Gobierno, el señor Vasconcelos dice que no ha habido reducción en las cantidades destinadas a construir escuelas. México en el año pasado redujo grandemente sus gastos militares y ha empleado esas economías en la obra educacional.

El ideal del señor Vasconcelos es hacer de la escuela pública un centro social, y en las nuevas escuelas que se están construyendo en la ciudad de México está realizando algunas ideas que probablemente se adoptarán como modelos para las nuevas escuelas en todas partes de la República. Cada una de estas nuevas escuelas tendrá una amplia sala de conferencias y conciertos, bibliotecas para adultos y para niños, un tanque de natación, gimnasio y aulas para niños y niñas. Cada grupo de aulas se construirá alrededor de un patio, que es una especie de jardín interior. El edificio es solamente de dos pisos, pues México es un país afortunado de grandes espacios y sin rascacielos.

Los niños llenan las bibliotecas

Una institución en particular muy interesante es la escuela técnica para niñas "La Corregidora de Querétaro," en la cual 2,000 niñas están aprendiendo costura, bordado en máquina, dibujo, corte, curtido de pieles finas y otras artes útiles. Esta escuela tiene una alberca y un estadio.

"Su biblioteca, dice el señor Vasconcelos, está llena de muchachas todas las noches. Esto es algo nuevo en México, en donde la cultura literaria y artística, y hasta la enseñanza elemental, eran lujos disfrutados solamente por las clases llamadas alta y media.

"Tratamos de organizar nuestras escuelas en torno de tres departamentos: el aula, la biblioteca y el centro de bellas artes, representado por la Sala de Conciertos, que nosotros usamos como un teatro. Planeamos nuestras escuelas de manera

que puedan utilizarse día y noche, para hombres como para niños.

"Dirigimos nuestras escuelas lo más democráticamente posible. Nuestros maestros son alentados a que se organicen de manera de proteger sus derechos. Cuando hay que nombrar un director, los maestros nombran tres candidatos y de éstos el Gobierno elige uno. El mismo plan se sigue para nombrar directores de las escuelas secundarias. Los profesores y alumnos presentan tres candidatos, y de éstos se elige uno. En la Universidad los estudiantes tienen derecho a nombrar candidatos para directores de las Facultades, y los profesores son nombrados por todo el Cuerpo docente. Esto se hace para evitar la política en las escuelas."

El progreso en las escuelas rurales

Con respecto a las escuelas de los distritos rurales y de las pequeñas ciudades, el señor Vasconcelos dice que se ha realizado un considerable progreso, a pesar de que los trabajos se han visto en aprietos por la falta de dinero.

"Bajo la administración de Díaz y Carranza, dice, estas escuelas dependían de las Municipalidades, que estaban muy pobres y no podían sostener bien estos planteles. Bajo nuestro sistema actual tratamos de darles un sostén parcial del Departamento de Educación Federal, y estamos logrando ésto en la medida que podemos. En las grandes poblaciones y ciudades hemos tomado por completo a nuestro cargo las escuelas, de acuerdo con la nueva Constitución, que nos da el derecho de hacerlo. Sin embargo, nosotros no nos inmiscuimos en las escuelas particulares. Estimulamos las escuelas parroquiales de la Iglesia católica. No ayudamos al Clero en la dirección de las escuelas secundarias, porque es reaccionario y capitalista; pero cualquiera que abra una escuela primaria es bien recibido. Yo animaría hasta al diablo si quisiera ayudarnos a llevar conocimientos a los niños y adultos que no saben leer y escribir.

"Enviamos profesores viajeros por todo México para inaugurar pequeñas escuelas. Uno de éstos va al pueblo y busca a alguien que quiera propagar nociones elementales y que desea abandonar sus ocupaciones y enseñar. Frecuentemente se trata de una mujer, y abre una pequeña escuela en su casa, y le pagamos el mismo sueldo que estaba ganando. A menudo con un gasto de poco dinero estamos en posibilidad de iniciar la educación en un pueblo. Naturalmente ésto es sólo un expediente para sostener el trabajo hasta que tengamos dinero y tiempo suficiente para establecer escuelas regulares por todo el país."

"¿Las Uniones de trabajadores han hecho algún progreso en su plan de hacer efectiva la educación obligatoria?, preguntó el repórter.

"Son nuestros mejores colaboradores y están realizando un trabajo espléndido," contestó el señor Vasconcelos. "Tienen la regla, como ustedes saben, de que cada miembro de la Unión debe asistir a una escuela nocturna. Enviamos maestros a todos los centros industriales y los obreros obtienen de sus jefes que les faciliten una aula. El año pasado establecimos 76 escuelas nocturnas en el Distrito Federal, que tiene una población de

1.500,000 habitantes. No solamente enviamos maestros para tratar los asuntos escolares de reglamento, sino que enviamos maestros de música a todos los grupos que nos los piden.

"De aquí, de los establecimientos industriales, es de donde reclutamos nuestras grandes masas corales. Todos los domingos en la mañana tenemos un festival de canto en México. Tenemos 18 centros musicales en la ciudad, adonde son llevados los orfeones de obreros, obreras y niños. Hacemos que todos los propietarios de teatro y cine proporcionen gratuitamente sus salas. En cada teatro tenemos un concierto por uno de nuestros grupos corales y una de nuestras orquestas, y la lectura de algún asunto social, preferentemente sobre economía, historia, o una conferencia sobre cómo organizar la sociedad cooperativa.

"Procuramos enseñarles algo útil y que les pueda servir. En efecto, si nosotros no les diéramos enseñanzas útiles y buena música, ellos no irían a esas reuniones. Por ejemplo:

"El otro día había una conferencia que me gustaba mucho. El orador era un profesor de escuela y hablaba sobre "Conquistadores y civilizadores." Clasificó a Cortés, a Napoleón y a otros famosos guerreros como conquistadores y destructores de la civilización y enemigos del pueblo. Después bosquejó la historia de los frailes españoles en México, especialmente de Las Casas, que fué realmente un educador y que estableció buenas leyes socialistas, aun cuando nunca fueron aplicadas. Los llamó civilizadores. De aquí sugirió al auditorio la idea de que no debía admirar a los hombres del tipo de los déspotas y guerreros, sino a los pensadores y educadores, hombres que practican el amor a los hombres y trabajan por el bien social."

El señor Vasconcelos proyecta regresar a Nueva York en noviembre, para dedicar algún tiempo a visitar las instituciones educacionales de aquí, incluyendo la Escuela Rand, de Ciencias Sociales, y nos dijo: "a nuestro buen amigo "The Call," al que estoy agradecido."

(Traducido de "The New York Call," del domingo 30 de julio de 1922.)

EL INFORME PRESIDENCIAL

EL primero de septiembre se instaló solemnemente el Congreso General para escuchar el informe que el ciudadano Presidente de la República leyó sobre la marcha política y administrativa de los diversos Departamentos de Gobierno en el período comprendido desde el primero de septiembre de 1921 al 31 de agosto del año en curso.

Lo más interesante del informe fué, en el ramo de Hacienda, lo relativo al tratado De la Huerta-Lamont; en el de Relaciones Exteriores, la declaración sobre una posible reanudación de las relaciones diplomáticas con el Gobierno de los Estados Unidos sin acceder a ninguna exigencia que menoscabe el honor nacional. La parte del mencionado informe que se refiere a la Secretaría de Guerra y Marina causó muy buena impresión, pues dicho Departamento ha reducido su pre-

supuesto considerablemente sin perjuicio del servicio.

En otro lugar reproducimos la parte del informe que se refiere a Educación Pública, por ser, dada la índole de esta publicación, la que más interesa a nuestros lectores. De los otros Departamentos sólo tenemos que decir que en lo general es altamente satisfactorio el estado que guardan.

Tanto la prensa de la Capital, como la de los Estados y del extranjero que hemos tenido oportunidad de ver, comentan, de manera muy favorable, el último informe presidencial.

EL CONVENIO DE LA HUERTA-LAMONT

EN el número anterior de "El Maestro" dimos a conocer los considerandos del convenio celebrado en Nueva York entre el Secretario De la Huerta y el Comité de Banqueros Internacionales, por lo que ahora nos concretamos solamente a publicar los principales puntos del mencionado convenio:

1. **Intereses atrasados.**—Los tenedores de los bonos renunciarán al pago, en efectivo, de todos los intereses vencidos. Los tenedores de bonos renunciarán al pago de todo interés sobre todos los intereses atrasados.

2. **Fondos de amortización.**—Todos los rondos de amortización serán pospuestos por un período que no exceda de cinco años, a contar del 1.o de enero de 1923.

3. **Obligaciones vencidas del Gobierno.**—Todos los pagarés del Gobierno que estén vencidos o próximos a vencer, serán prorrogados por un plazo razonable.

4. **Intereses corrientes.**—El pago de los intereses corrientes se reanudará como sigue:

a). El Gobierno destinará y reservará un fondo que durante el primer año ascenderá a treinta millones de pesos oro nacional del cuño corriente actual, y que será aumentado anualmente durante un período de cuatro años en no menos de cinco millones de pesos, en tal forma que el pago para el quinto año sea por lo menos de cincuenta millones de pesos.

e) El pago en efectivo de los intereses corrientes de acuerdo con la tabla que el Comité sometera al Ministro, comenzará con los intereses que se venzan y sean pagaderos después del 2 de enero de 1923. La reanudación total en efectivo del servicio de la Deuda, incluyendo los pagos íntegros de los fondos de amortización, comenzará con los pagos vencidos y pagaderos a partir del día 1.o de enero de 1928.

5. **Sistema de los Ferrocarriles Nacionales.**—Los tenedores de bonos y pagarés en circulación de los ferrocarriles, presentarán sus títulos actuales para que sean sellados con el compromiso del Gobierno de México, según el cual él se hace cargo del pago del principal intereses y fondo de amortización de esos títulos. Por todo pago hecho por el Gobierno mexicano por cuenta de los Ferrocarriles por dichos principal, intereses y fondo de amortización, el Gobierno se convertirá en acreedor de los Ferrocarriles, del mismo modo que lo establece el decreto del Ejecutivo y Plan de Reorganización

y Unión de la Compañía Limitada del Ferrocarril Central y del Ferrocarril Nacional de México respecto de pagos hechos por cuenta de su garantía de los bonos del 4% de la Hipoteca General de los Ferrocarriles Nacionales de México.

El Gobierno devolverá, en un plazo razonable, los ferrocarriles a la empresa privada. Los detalles de la devolución se fijarán más tarde.

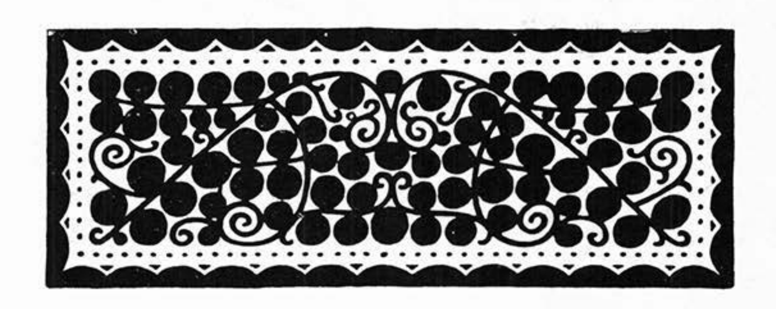
6. **Reconocimiento de obligaciones.**—El Gobierno mexicano reconoce todas las obligaciones cuya responsabilidad ha asumido directamente o por vía de garantía, y todas las estipulaciones de los contratos y las prendas en virtud de las cuales se emitieron los diversos bonos; y dichas estipulaciones, que quedarán en todo su vigor al terminar el período de cinco años, estarán sujetas antes de ese plazo a las modificaciones que aquí se establecen.

7. **Recobro de derechos.**—Los tenedores de bonos reasumirán todos sus derechos contractuales si por cualquier motivo este convenio no se lleva a cabo en todas sus partes durante el período de cinco años citado.

8. **Comisión.**—Cualquiera controversia que surja con motivo de la ejecución de este convenio será resuelta por una comisión especial nombrada de común acuerdo.

9. **Ratificación.**—Queda sujeto este convenio a la ratificación del Presidente de la República Mexicana. **Adolfo de la Huerta** (firmado), Secretario de Hacienda de México.—International Committee of Bankers on Mexico, By **Thomas W. Lamont** (firmado).—**Ira H. Patchin,** Ass't. Sec'y. (firmado).

Junio 16 de 1922.



Historia y Geografía

PATRIA Y HUMANIDAD

(Discurso cívico pronunciado el 19 de septiembre de 1908, por el egregio orador, licenciado Jesús Urueta.)

El ilustre Thucídides grabó en el bronce de su historia, con palabras austeras y vigorosas, este pensamiento profético de la arenga de Pericles por los muertos en la guerra: "La tumba de los grandes hombres es el universo entero; no se hace notar por algunas inscripciones escritas sobre columnas como en las sepulturas privadas, sino que, hasta en las comarcas extranjeras, y sin necesidad de renglones conmemorativos, el recuerdo y el culto de los hombres magnánimos que murieron por la patria, se conserva mejor en el espíritu inmortal y sereno que en monumentos orgullosos y perecederos."



SEÑORAS Y SEÑORES:

En estos días que el amor del pueblo consagra el recuerdo de nuestros antepasados, de los hombres magnánimos que murieron por el país, que le inyectaron la savia de su sangre para que eternamente circulara en nuestra Historia haciendo fructificar la labor afanosa de los tiempos con el anhelo y la devoción de la libertad, nos juntamos en la más honda y la más alta de las fraternidades, el amor a la patria, que es el comienzo y debe ser la base del amor a la humanidad; y, animados de un profundo respeto al pasado trágico y glorioso, ya que hemos tenido la fortuna, o la desgracia, de no haber sido llamados a contemplar en la vida, sino tan sólo en la Historia, las grandes revoluciones, los choques de los imperios, los funerales y los nacimientos de los pueblos, hemos de conformarnos con evocar a los héroes de nuestra Independencia, que permanecieron firmes hasta el fin en sus convicciones y en sus ideales, y que la muerte encontró inmutables;

porque el rayo, podemos decirlo sin metáfora, los había herido; un golpe fatal los había inmovilizado en la actitud heroica que sus almas adquirieron en la crisis suprema, actitud fascinante que no hubieran podido abandonar sin que su carácter moral cayera en pedazos, en deshonor, en polvo, pues no tenían otro punto de apoyo que la formidable roca de su Cáucaso, sacudida por la tormenta y coronada, como en la tragedia de Esquilo, por una diadema de relámpagos!

Contemplándolos en su grandeza, envidiamos su suerte; sentimos agigantarse nuestras energías; comprendemos el infinito placer que debieron experimentar sufriendo y muriendo por el grande ideal; y, purificados un instante por el divino entusiasmo, anhelamos sufrir como ellos y como ellos morir, dándole nuestra vida a la patria para que la patria la recoja en su inmortalidad y en su gloria! Cuando los sacrificios que es preciso hacer por la verdad, por la libertad, por el bien, son peligrosos y difíciles, deben estar acompañados de inapreciables delicias. En medio de las delaciones y de los ultrajes, en los calabozos y en los cadalsos, es donde la probidad, la energía, el valor, gozan de esta forma heroica del placer, suprema voluptuosidad de las conciencias altivas y puras que ponía el éxtasis de los cielos en los ojos de Giordano Bruno cuando las llamas del infierno le quemaban los pies, y hacía cantar un verso de amor en los labios áticos de Andrés Chénier, cuando este joven dios de la libertad y de la gracia era arrastrado a la muerte en la carreta de infamia del Terror! El suplicio es el triunfo: además de que la muerte libra a los buenos del tormento de ver prosperar a los malvados, el que muere atacando a la tiranía, aunque no logre derrumbarla, la obliga a multiplicar sus actos de furor, de venganza, sus ostentaciones insolentes y sus carnavales sangrientos; y brutal, rabiosa, enloquecida, exhibiendo sus pompas bárbaras, prodigando sus insultos a la desgracia, su desprecio a las ruinas venerablès, sus calumnias a las tumbas gloriosas, sus lauros efímeros al crimen y sus limosnas a la adulación, no tarda en perderse, en cavar su propia tumba, su triste tumba sin recuerdos y sin flores, pues hasta los más ciegos abren los ojos, hasta los más indiferentes se sacuden, hasta los más viles se avergüenzan de mirar todo lo que ella quiere, todo lo que ella puede, todo lo que ella se atreve a hacer para conservar su infame poderío; y entonces, siempre, fatalmente, se realiza en la Historia la célebre profecía de Karl Marx: "cuando el manto imperial caiga sobre los hombros de Luis Bonaparte, la estatua de bronce de Napoleón será precipitada por el pueblo de lo alto de la columna Vendome!"

Puesto que ahora todas las fuerzas vivas de la nación se orientan hacia los progresos industriales y sociales, hacia el arte de conservar y aumentar lo que alimenta la vida y lo que la ennoblece y embellece, anhelemos que la paz no sea solamente el reposo o la

indiferencia, peores que la muerte, o el equilibrio inestable de la ambición o del miedo, que, por un momento nada más, suelta la rienda a todos los apetitos y a todas las fantasías del YO brutal y descarado, del Egoísmo curioso de emociones ficticias a falta de emociones fuertes y libre del único correctivo que se le conoce: la necesidad de la solidaridad en un gran peligro nacional. La guerra tenía sus grandezas; la paz, para igualarla, debe tener las suyas. No debe ser sino otro campo de batalla, con otros enemigos que combatir: el vicio que endurece el alma más que la lucha; la miseria que mata el cuerpo mejor que las balas. Ah señores! sentirse solidarios en el peligro, en el peligro que pone a desnudo en todos el instinto de conservación y que iguala las vanidades de los grandes con los sufrimientos de los desheredados mostrándoles el mismo abismo y la misma tumba, es fácil; pero qué difícil es sentirse hermanos en la cooperación de la paz, de la paz que descubre, en los privilegiados de la fortuna, los instintos egoístas, más ávidos cuanto más satisfechos, de los mercaderes de cochinos de Chicago, y hace brillar las maravillas de su industria y de su lujo sobre la clase obrera, médula de la nación, miserable, heroica y divina, que sostiene en sus espaldas el orden social, porque es fuerza y trabajo, y que si se detuviera un instante paralizaría la vida en una angustia infinita... Por eso Mirabeau, el primer anunciador de la huelga general, gritaba a los nobles: "Cuidado! no irritéis a ese pueblo que lo produce todo y que para ser formidable le bastaría inmovilizarse!"

Ah, señores! es preciso no sólo amar a la patria, sino que la patria también nos ame. Desde que un grupo popular adquiere cierto grado de conciencia, exige que su patriotismo tenga una compensación: el mejoramiento de las condiciones materiales y morales del mayor número, es el medio más seguro de fortificar en el pueblo el sentimiento patriótico. He ahí un gran problema, un noble trabajo, un bello ideal para ejercitar vuestras actividades en la paz, porque así iréis a la verdadera libertad, al verdadero progreso, acercando, fusionando, hermanando en la vida altísima del espíritu y bajo la magnificencia de la justicia, a todos los que la ley de fierro de la historia ha tenido separados, y sólo así no echaremos de menos lo que en medio de la guerra se veía algunas veces aparecer, a pesar de todas sus crueldades y de todas sus tristezas: el grande y unánime estremecimiento de entusiasmo que daba precio a la vida y coronas a la muerte.

Cuando se atraviesan los patios del *Binnenhof* en La Haya, y que, a cada paso, se levantan delante de nosotros los trágicos fantasmas de la Historia—cadalsos, linchamientos, asesinatos,—nos parece que el pasado de ese país sólo está formado de sombras, de borrones, de negruras en donde se sumergen los monumentos de victoria, como los reflejos del estanque en donde tiemblan los viejos muros del palacio. Pero unos pasos más nos hacen subir la escalera

que conduce al Museo: todos los fantasmas se disipan, estamos en la mansión del arte. En el fondo de los marcos de oro vemos gentes que aran la tierra, que construyen navíos, que pescan salmón, que apacentan sus ganados, que navegan por el canal,... y una aparición surge delante de nosotros, la aparición apacible y grandiosa de la vida universal, del pueblo que ni un solo instante se cansa ni en el trabajo, ni en la vigilancia, ni en la disciplina, ni en el amor, y que sano, enérgico, perseverante, no ha cesado de producir el pan que comemos, pasando la vida sin ruido, como las aguas que fertilizan, y sin brillo, como las plantas que curan, y que, aunque no lo mencione ningún Libro de Oro y ningún Arco de Triunfo, sabe llegar, en los días de las grandes batallas sociales, a salvarlo todo cuando lo creemos todo perdido! ¡Qué lejos estamos del sueño que torturaba el cerebro humeante y desequilibrado de Nietzsche, que veía dominada con toda la fuerza de las leyes de la naturaleza a la multitud inmensa e inerme por una aristocracia imperiosa, asamblea de dioses o banda de tigres!

Antes, la tierra sombría no tenía sino una ventana abierta a la luz del cielo, la muerte; ahora que los dogmas caen en polvo, procuramos atar de nuevo los hilos rotos que había tejido antes con tanta sagacidad el genio de Epicuro, y, como él, buscamos nuestro destino en la tierra, para hacer de ella un paraíso. ¡Oh! un paraíso al que siempre faltará algo, no mataremos jamás el dolor y el mal; el hombre nunca será Dios. Razón de más para trabajar con un ardor incansable en disminuir la suma de las miserias. Toda conquista sobre el mal es un aumento, presente o futuro, de la felicidad humana. Sobre la débil corteza de este planeta exiguo, la hormiguera humana continuará la obra de las generaciones extinguidas; pero cada vez con una conciencia más clara de su objeto: hacer habitable y hasta confortable nuestro domicilio de un día, arrancar las espinas que hacen sangrar nuestros pies, domesticar a la fiera humana o limarle las garras, dar a la ciencia el timón, a la justicia la autoridad, formar en torno de la humanidad de mañana una atmósfera de amor, ¿quién puede pretender que no sea ésta una obra soberbia, digna de verdaderos hombres? Y quién no siente qué alegría tan intensa debe de experimentar desde hoy el obrero de tan noble ideal? No trabajamos para nosotros, es cierto; pero acaso es poco honor y pequeña gloria, que con los ojos fijos en tan alta empresa, podamos contemplar a lo lejos, en la prolongación de la línea que nos trazamos, el surco luminoso de la vida acrecentada y de la felicidad triunfante? Esto no debe llenarnos de satisfacción, a nosotros que tenemos sobre nuestros antepasados el privilegio de saber lo que queremos y lo que hacemos, a nosotros que tenemos la conciencia de ser los creadores voluntarios de un porvenir grandioso, y como lo decía Renan, con una palabra maravillosa, el enajenamiento de saber que "fabricamos a Dios."

Esta alta conciencia de la humanidad, formada de las ideas y las tendencias más generales, producto inestimablemente precioso de los siglos pasados, se encuentra en cada uno de los grupos nacionales que han llegado a la perfección de la cultura actual; pero con algo característico, con ideas y tendencias secundarias o suplementarias, debidas a la herencia étnica y al medio, y que en unos se han fortificado y desarrollado como en un terreno propicio, mientras que, en otros, abortaban y dejaban el campo a ideas y cualidades distintas; por lo cual cada grupo nacional, diferenciándose de los demás, se presenta en la Historia con un carácter propio, con una figura definida. Estos elementos secundarios y particulares son una fuerza y una riqueza que no debe debilitarse ni perderse, porque son los complementos y los apoyos indispensables de la conciencia universal. Ejercen su influencia de un grupo a otro; tienen, en nuestra época de difusión y de penetración, ecos infinitos, y en este vaivén incesante se llenan deficiencias y se suscitan energías nuevas; y así, a fuerza de acciones y de reacciones recíprocas, se disuelven poco a poco oposiciones que parecían irreducibles, y sin que se borren los caracteres fundamentales, cuya destrucción no permiten ni el medio ni la raza, se forman entre las ideas y los sentimientos de los diferentes pueblos las adaptaciones que son el preludio de la concordia futura y de la paz del mundo. Por esto, querer destruir las conciencias nacionales, no sería solamente un crimen contra la patria: sería un crimen contra la humanidad. La razón se encuentra, pues, de acuerdo con el sentimiento para continuar consagrando a la patria un culto filial, para conservarle su vitalidad y sus energías; porque si la idea de patria comprende los recuerdos emocionantes de un largo pasado y las alegrías mezcladas a las tristezas del presente, implica también todas las esperanzas del porvenir. Todo lo que es la patria debe entrar, como un dón magnífico y sagrado, en el tesoro de la Humanidad. Lo que quitemos a una se lo robamos a la otra.

Pero para que este supremo equilibrio y esta perfecta armonía no se rompan, es preciso que las aspiraciones particulares de la conciencia de cada nación no se opongan a las aspiraciones generales de la conciencia de la humanidad. Desgraciadamente la vanidad, que hace ridículos a los individuos, hace peligrosos a los pueblos; ella les inspira la idea de ensancharse con la conquista territorial, de donde nace la guerra, contraria al ideal humano; ella les inspira el deseo insensato de la hegemonía, de donde nace también la guerra; ella es la que engendra esas enfermedades del patriotismo, que muchas gentes de buena fe y de buena voluntad confunden con él, y que reciben actualmente los nombres de nacionalismo y de imperialismo, impidiéndoles comprender que la patria no es solamente un dominio territorial y que no pertenece solamente al pasado, sino que es también un dominio moral que debemos

concebir idealmente prolongado en el porvenir. Por esto, elevando la conciencia nacional, elevamos, engrandecemos la patria.

Afortunadamente, señores, esta vanidad del imperialismo, que ha nacido en Inglaterra y que orgullosamente pasean ahora por los mares los acorazados americanos, no ha llegado a manchar la joven patria de Hidalgo. No hemos prestado todavía nuestro pabellón a los mercaderes y a los agiotistas. A todas las glorias sangrientas del imperialismo, México, apenas desprendido del limo de la Historia, puede oponer con orgullo la gloria más alta y envidiable de no haber ofendido à nadie, de no haber hecho derramar lágrimas, de no haber provocado odios. Todas nuestras guerra han sido de defensa, ninguna de agresión. Nos hemos defendido, dejando alguna vez pedazos de terreno, pero jamás de honra, y hemos cultivado el arte de matar porque éste constituye desgraciadamente una parte esencial del arte de no dejarse matar, y porque no es obra de muerte, sino de vida, defender contra la barbarie, venga de donde venga, la civilización y la dignidad adquiridas con tanto esfuerzo! ¡He aquí los frutos benéficos de nuestra pobreza! Si ella nos ha impedido representar un papel eminente en la civilización contemporánea, nos ha preservado a lo menos del delirio de la conquista, permitiéndonos conservar, en medio de la disolución universal, esta atmósfera de pureza moral que respiramos felices y respetados. Tal vez la naturaleza, cuyos ciegos caprichos son con frecuencia más sabios que nuestras resoluciones más meditadas, ha querido que al lado de pueblos saturados de capitales, existan pueblos más pobres, a fin de limitar el territorio en que el imperialismo pueda desplegar su acción. La misión de los primeros es llevar con el fierro y la sangre las invenciones de la técnica y las maravillas de la industria a los puntos extremos del Globo; los segundos tienen un destino más modesto, más silencioso, pero más benéfico: proteger los tesoros de la civilización que nuestros padres nos han legado. Este es el premio que ha ganado México en la lotería de la Historia. En lugar del imperialismo político, que anexa nuevos territorios a costa de la sangre y de la muerte de poblaciones enteras, el destino reserva a México, en un próximo porvenir, un imperialismo intelectual que le permitirá figurar en el mundo por los triunfos de su pensamiento; y si hay quienes encuentren este papel muy humilde; si hay quienes prefieren las batallas y las expansiones violentas que han hecho conquistar tantos lauros a los pueblos más poderosos, yo, señores—y vosotros conmigo, oh jóvenes estudiantes que vivís la alta vida del ideal,—debemos bendecir la suerte reservada a nuestro país, que, desviándolo de las conquistas bárbaras, le abre el camino regio de los nuevos emperadores del mundo, el camino de las conquistas serenas y perdurables en los campos luminosos de la justicia y de la piedad humana!

México, septiembre 19 de 1908.

REPUBLICA ARGENTINA

LOS PROCERES CIVILES (1810-1920)



UMEROSOS son los próceres ilustres de la vida civil argentina, y no pudiendo reseñar la de todos, citaremos el recuerdo de los más ilustres.

Debemos clasificarlos en dos grupos: el de los héroes de la Independencia, y el de las épocas posteriores, o sea de la República.

Iniciada la revolución de mayo de 1810, inmediatamente surgieron, como las grandes figuras fundadoras, las del secretario de la Junta del primer gobierno, doctor don Mariano Moreno, y la de su colega el doctor don Bernardino Rivadavia.

Moreno fué el inspirador glorioso de los actos de la Junta de gobierno. Abrió rumbos a la revolución y la lanzó, con impulso irresistible, hacia sus futuros destinos.

Descollaba no solamente como hombre de gobierno, sino también como publicista, desde los tiempos en que, al principio del siglo, había redactado la Presentación de los estancieros, pidiendo al rey de España la libertad del comercio.

Fundó el primer periódico nacional de la revolución, "La Gaceta," en el cual escribió artículos fogosos y doctrinarios, para ilustrar y conducir al pueblo.

Las disensiones intestinas que pronto dividieron a los revolucionarios fueron causa de que sus partidarios, vencidos, abandonaran el poder.

Tuvo entonces que refugiarse en la vida privada, pero por breve tiempo, pues fué enviado a Europa en misión especial, en servicio de la causa revolucionaria. Desgraciadamente enfermó durante el viaje, y falleció a bordo, siendo sus restos arrojados al mar, lo que ha dado lugar a que se diga que "se necesitó tanta agua para extinguir el fuego de su alma patriótica."

La memoria de Moreno es venerada por el pueblo argentino, y al celebrar el Centenario de 1910, la nación le erigió una estatua en la plaza del Congreso de la ciudad de Buenos Aires.

El doctor don Bernardino Rivadavia sobrevivió a las luchas intestinas de la Revolución, y, después de haber prestado los más distinguidos servicios a la causa de la Independencia, pasó a Europa en misión diplomática.

El espectáculo de la civilización europea preparó su espíritu para las grandes tareas del gobierno.

De regreso a Buenos Aires, fué electo presidente de la República el 7 de febrero de 1826, y bajo su influencia se sancionó el

proyecto de constitución nacional que adoptaba la forma unitaria de gobierno.

Esta fué la desgracia de Rivadavia. El sistema provincial adoptado por España durante su régimen político de las colonias del Plata, había creado intereses locales, que fundaban y fomentaban las tendencias hacia la organización del país bajo una forma de gobierno republicano federal

Los pueblos de todas las provincias resistieron, pues, al partido unitario, de que era jefe Rivadavia y cuya fuerza principal consistía en un grupo de intelectuales de Buenos Aires.

Rivadavia fué obligado a abandonar el gobierno y a emigrar. Murió en la soledad, y en medio de la indiferencia pública, en 1845.

La gratitud nacional no tardó en reaccionar, y reconoció que el gobierno de Rivadavia había sido de grandes y fundadoras iniciativas culturales en todo sentido.

Tal vez fué un hombre demasiado superior y de una mentalidad desproporcionada al medio y a los elementos con que debía obrar.

Quedan, como monumentos de su gloria, los actos de su gobierno, y, entre ellos, la concepción de la gran capital argentina de Buenos Aires, con el sistema de avenidas que él trazó para su desarrollo futuro, tales como las de la Independencia, Belgrano, Rivadavia, Corrientes y Santa Fe; sus planes de tierras públicas; sus ideas monetarias; la fundación de la Sociedad de Beneficencia de la República Argentina, que es una creación original y utilísima para la organización de estos países.

La República celebró en 1880 su primer centenario, pues había nacido el 20 de mayo de 1780 en la ciudad de Buenos Aires.

Aquella celebración adquirió los caracteres de una gran fiesta nacional, y toda la República desplegó inusitadas pompas para conmemorar la vida del héroe civil.

Entonces también se puso la piedra fundamental de su gran monumento, que aun no ha sido construído.

Empieza a figurar en la época de Rivadavia, y entre los héroes civiles, el doctor don Vicente López y Planes, cuya gloria principal consiste en haber escrito el Himno Nacional de la República Argentina, aprobado por la Asamblea de 1813, y cuya primera estrofa comienza así:

Oid, mortales, el grito sagrado,
¡Libertad, Libertad, Libertad!....

y que termina con esta hermosa estrofa:

Ya su trono dignísimo alzaron
Las provincias Unidas del Sur;
Y los libres del mundo responden:
Al gran Pueblo Argentino, ¡salud!....



BERNARDINO RIVADAVIA,
Ilustre estadista argentino.

Entre la primera y la última estrofa el poeta canta el desarrollo de los sucesos militares, las victorias y las derrotas de la revolución.

El doctor don Vicente López y Planes es el padre del ilustre hombre público e historiador argentino don Vicente Fidel López, nacido y muerto en Buenos Aires y que ha dejado, entre otras obras de mérito, la gran Historia de la República Argentina, en diez volúmenes, y un manual de la misma, muy útil para la instrucción de la juventud.

Pertenece también a la generación posterior a la de Rivadavia el doctor don Dalmacio Vélez Sársfield, nacido en Córdoba y muerto en dicha ciudad.

Este ilustre jurisconsulto hizo su aparición en el Congreso Nacional en 1826, bajo la presidencia de Rivadavia, y en 1857 fué comisionado para redactar los códigos de comercio y civil de la República Argentina.

En 1862 redactó el primer código, en unión con el eminente jurisconsulto uruguayo, doctor Acevedo, y en 1872 se promulgaba su Código Civil de la República Argentina, en cuatro libros, que es un monumento de sabiduría, y el primero del mundo que ha creado una legislación de tal manera favorable a los derechos de los extranjeros, que ha permitido durante cuarenta y cinco años su coexistencia con los nacionales, sin que sus derechos hayan sido lesionados.

Su estatua ha sido erigida en la gran avenida que lleva su nombre, en la bella y populosa ciudad de Córdoba

Durante las luchas contra la tiranía de Rosas se dibujó la enérgica silueta de una extraordinaria mentalidad sudamericana, batalladora e irreducible, la de don Domingo Faustino Sarmiento, que nació en la ciudad de San Juan el 15 de febrero de 1811 y murió en La Asunción, del Paraguay, el 11 de septiembre de 1888.

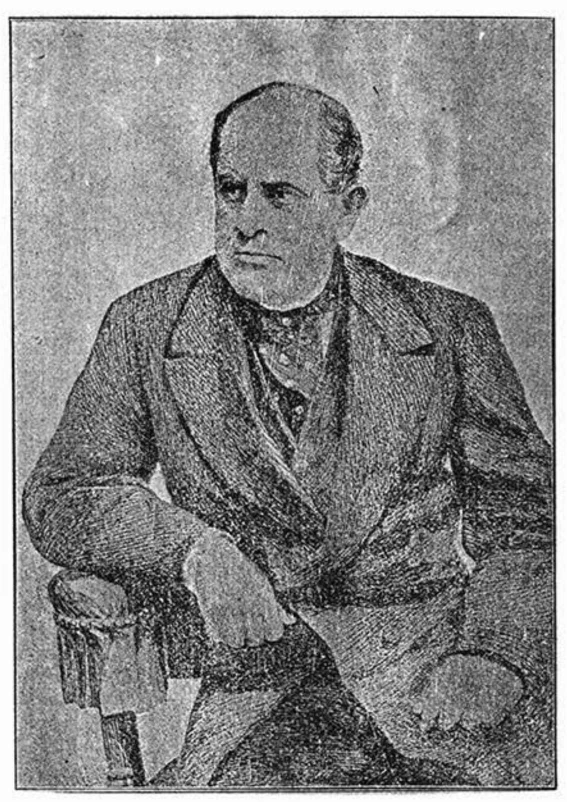
Derrocada la dictadura contra la cual él había tomado las armas, fué gobernador de la provincia de su nacimiento, siendo por entonces ya dueño de una sólida reputación en toda la América del Sur por su gran obra de propagandista contra la dictadura y por sus trabajos en favor de la reorganización nacional.

En el gobierno de San Juan contribuyó a dominar los ejércitos rebeldes que combatían a la presidencia del general Mitre. De allí pasó a Lima (Perú), donde tomó parte en el primer congreso de juristas americanos como ministro argentino, y siguió luego a los Estados Unidos con el carácter de plenipotenciario.

Su fervorosa devoción a la instrucción pública adquirió mayor intensidad con el espectáculo de los Estados Unidos, y continuó su acción promotora y fundadora desde el extranjero, alzando como arma y como bandera la escuela primaria

Fué elegido presidente de la República Argentina mientras desempeñaba la legación en Wáshington.

Recibió el gobierno de manos del general Mitre, y éste no pudo tener un sucesor más ilustre.



DON DOMINGO F. SARMIENTO,

Presidente de la República Argentina, de 1868 a 1874.

Gobernó desde 1868 a 1874, en tiempos azarosos, en que a menudo tuvo que esgrimir la espada de la nación para conservar el orden; pero aun asimismo su gobierno fué en todo sentido, de civilización, de cultura y de engrandecimiento nacional.

Sarmiento no era popular porque no lisonjeaba a las masas,

y a menudo sus palabras parecían golpes de espada o latigazos, que creaban odios y resentimientos en torno suyo; pero la opinión pública le hace plena justicia.

Es el estadista genial por excelencia, no solamente de la República Argentina, sino de toda la América del Sur, y una de las grandes figuras que honran al Nuevo Mundo entre los promotores de su civilización.

Los monumentos a su memoria se multiplican en todo el país; pero falta todavía el monumento que, salvando los límites de la biografía, asuma caracteres grandiosos, dignos de su memoria, de su obra y de la Nación argentina.

La fragata "Sarmiento," escuela naval de aplicación de la marina de la República, lleva el nombre del prócer, en gratitud al empeño con que impulsó el desarrollo de la Armada nacional.

Esteban Echeverría, poeta y publicista, es el fundador de los estudios de sociología política en nuestro país. La crítica moderna le ha hecho plena justicia, como uno de los precursores intelectuales en Sudamérica, y la ciudad de Buenos Aires le ha levantado una estatua en el parque "3 de febrero" o de Palermo.

Pertenece a esta escuela el publicista Juan Bautista Alberdi, que culminó en 1855 como hombre de Estado. En esa época celebró en Europa tratados que reconocían el principio del *jus sanguinis* para establecer la nacionalidad de las personas, los cuales fueron desaprobados por el Gobierno argentino, sosteniendo el principio del *jus soli.*

Pero Alberdi era ya una celebridad como publicista político y económico. Es el expositor de la Constitución argentina en proyecto. Su obra, titulada "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina," ha inspirado a varias generaciones de intelectuales, y ejerció una influencia decisiva sobre el Congreso General Constituyente de 1853.

De esta suerte el pensamiento de don Juan Bautista Alberdi se ha identificado con la Constitución que actualmente rige a la República.

Fué también el expositor de los sistemas económicos nacionales y provinciales, de la inmigración y colonización, y de la organización del crédito público.

El talento, la vasta preparación y el admirable estilo de este formidable escritor y polemista, le deparaban un extraordinario porvenir en la política positiva; pero jamás llegó al gobierno, pues prefirió abandonar el campo a sus adversarios, a quienes temía, y vivió expatriado durante medio siglo, en Europa, sin contacto con los partidos y con el país.

La colección de sus obras ha sido publicada por la nación.

Este fracaso de un talento muy notable y en el cual fundaba

la República tantas esperanzas, se debe a la debilidad y apasionamiento de su carácter.

Han quedado dos ediciones, de numerosos volúmenes, de las obras completas de Alberdi, y en la Recoleta de Buenos Aires la opinión pública le ha erigido un monumento.

Debe clasificarse también, entre los próceres civiles, al general Mitre. El general Mitre fué, en efecto, un temperamento verdaderamente civil, un estadista de ideales pacíficos y que sólo por accidente de la política interna y externa se vió al frente de ejércitos.

Encontró siempre una oposición, especialmente en sus actitudes militares; pero un juicio sereno de las mismas revelará que, si no fué un militar de genio, tuvo las grandes concepciones exigidas por las circunstancias, y que su talento no lo abandonó en ellas.

Su obra política principal consiste en su difícil presidencia de la República, ejercida de 1862 a 1868, habiendo entregado el mando a Sarmiento, de quien nos hemos ocupado en otro lugar.

Dejó una serie de obras de historia, de literatura y de política, de las cuales son las más importantes su historia de la Independencia Argentina y la del general San Martín, que comprende la campaña de éste para libertar a Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

Fué fundador de los diarios "El Debate," "La Nación Argentina" y "La Nación," que ha sobrevivido a su persona.

En tiempos posteriores ha descollado en la intelectualidad y en la política argentina el presidente Avellaneda Su vasto talento le había creado una reputación literaria y de estadista en el país; y en 1874 subió al gobierno de la República, ejerciendo la presidencia hasta 1880.

Su paso por el gobierno se señala por grandes progresos en la instrucción pública, a la que dedicó constantes desvelos, y en el desarrollo de las fuerzas económicas, planteado por Mitre y Sarmiento en presidencias anteriores.

El presidente Avellaneda tuvo que dominar grandes tormentas políticas y revoluciones que perturbaron la realización de sus ideales. Con una oposición formidable, muy superior a las fuerzas que lo sostenían, triunfó con ingenio, desorganizando los partidos históricos de la República e introduciendo la anarquía irreconciliable, fomentando entre ellos la materialización de los intereses.

Salvó su gobierno y salvó la paz pública; pero comprometió el porvenir del país, a tal punto que hoy faltan todavía aquellos partidos orgánicos y de gobierno, en medio de una confusión y anarquía de ideas que felizmente no alteran la paz de la República.

El presidente Carlos Pellegrini es otra de las figuras salientes de la época contemporánea, hijo de un ingeniero francés y de una distinguida dama inglesa.

Fué principalmente un hombre político, de más talento que

erudición. Las cualidades salientes de su acción han sido la energía de carácter y el sentimiento nacionalista, que nunca lo abandonó en las luchas regionales del país.

Ocupó la presidencia en tiempos aciagos y revolucionarios, y mantuvo el orden público con mano de acero. Su gestión en favor de los intereses materiales del país se ha caracterizado por una acción económica sostenida, y que dejó como recuerdos la fijación del valor de la moneda al cambio de 2.27 pesos papel por uno oro, y la fundación de la Caja de Conversión.

Si bien este sistema económico y monetario ha fracasado, considerándolo desde cierto punto de vista, y su reforma está en la conciencia pública, nadie niega al presidente Pellegrini el mérito de haber dado asombroso impulso a la riqueza general por medio de la estabilidad del valor de la moneda.

Las presidencias de los doctores José Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza han despertado grandes oposiciones y debates.

No es el momento de dar un juicio sobre ellas, cuando los sucesos son tan recientes; pero, indudablemente, la presidencia de más acción y energía de las tres fué la del primero, que llegó en un momento dado, el 25 de enero de 1908, a clausurar el Congreso federal, en virtud de que éste se negaba a sancionar las leyes de impuestos y de gastos, pretendiendo ahogar, así, la acción del Poder Ejecutivo.

Este acto, tachado de revolucionario y de golpe de Estado por sus adversarios, fué calurosamente defendido por el presidente que le sucedió, doctor Roque Sáenz Peña.

El doctor Figueroa Alcorta forma parte de la Suprema Corte de Justicia Federal de la Nación.

Los dos presidentes Sáenz Peña, padre e hijo, han fallecido, y el doctor de la Plaza fué seguido por don Hipólito Irigoyen, en 1916, que ejerce la primera magistratura de la República hasta estos momentos.

Citaremos también, entre los factores civiles de la prosperidad argentina, al doctor José C Paz, fundador del gran diario "La Prensa."

Este diario goza de una popularidad que está revelada por su circulación de 170,000 ejemplares, término medio Es esta la circulación mayor del mundo, relativamente al medio en que se produce.

Don Torcuato de Alvear, hijo del general vencedor en Ituzaingó, es el autor de la transformación edilicia de la ciudad de Buenos Aires, de la que fué intendente en 1880.

El doctor don Bernardo de Irigoyen será siempre considerado como el más eminente de los diplomáticos argentinos de su tiempo, por la sagacidad y talento de sus actos y por su elocuen-

cia parlamentaria. Fué varias veces candidato a la presidencia de la República y jefe del gran Partido Radical.

El doctor Carlos Tejedor fué el último caudillo del partido autonomista de Buenos Aires, que hizo su postrer resistencia militar a la República en 1880, como candidato a la presidencia de la misma, y mientras desempeñaba las altas funciones de gobernador de Buenos Aires.

El encabezó la resistencia militar y libró sangrientas batallas en 1880 para imponer la hegemonía de Buenos Aires sobre las provincias; pero fué vencido, y se retiró a la vida privada, donde murió casi olvidado y sin rencores.

El doctor Tejedor era un carácter cívico, y la sinceridad de sus móviles no será jamás discutida. Su estatua se levanta en el parque de Palermo, de Buenos Aires.

Entre los estadistas-oradores más notables de la República debe citarse al doctor don Guillermo Rawson, antiguo ministro del interior y hombre de Estado de gran reputación nacional. Fué, sobre todo, un gran pensador.

Recibido de médico, ejerció limitadamente su profesión y se dedicó al profesorado de la facultad de Derecho

El doctor Rawson fué también candidato a la presidencia de la República, y durante toda su vida gozó de la reputación de ser el primer orador parlamentario argentino. Desempeñó, con brillo, las funciones de ministro del interior de la República.

Era su rival, como orador parlamentario, el doctor don Manuel Quintana, teorizador brillante e improvisador de forma.

Llegado a la presidencia de la República en 1904, sucediendo al general Roca, la muerte lo sorprendió pronto y esterilizó su patriótica acción.

Las grandes esperanzas que su talento, sus servicios y su patriotismo hacían alentar, quedaron así frustradas, y su gobierno pasó a manos del vicepresidente de la República, doctor José Figueroa Alcorta.

Debe recordarse también, entre los diplomáticos, al doctor don Rufino de Elizalde, que fué ministro de Relaciones Exteriores de la presidencia Mitre y candidato a sucederle en el poder, habiendo sido derrotado en las elecciones por la candidatura de Sarmiento. Fué un hombre ponderado, discreto y patriota.

La nación y las provincias han tenido servidores notables en todos los ramos, y numerosos talentos literarios; pero sólo debemos recordar a los que han ejercido la presidencia o han estado más cerca de ella, y a los que, por su propaganda, han dirigido la opinión pública, contribuyendo, en primer término, a la organización nacional y a su desarrollo.

HISTORIA DE GRECIA

CAPITULO I

IDEA GENERAL


AMOS ahora a empezar la historia de las dos naciones europeas más grandes de la antigüedad: Grecia y Roma; "la de Grecia, que fué la de la gloria, y la de Roma, la del esplendor." Comprende, la historia de estas dos naciones, un período completo de cerca de mil años A. C. hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 de la Era Cristiana. Entre la historia de estas naciones y la de los viejos imperios orientales encontramos un marcado contraste: el Oriente presenta a la vista una serie de tenebrosos despotismos, bajo los cuales la idea de libertad individual fué totalmente aplastada. Esta idea empezó a germinar en Europa, donde los derechos del hombre se impusieron tomando cuerpo en Estados autónomos y libres. La historia del Oriente es la de las *dinastías;* la de Grecia y Roma es la historia del *pueblo* y, en consecuencia, esta última es mucho más interesante, más instructiva y de más valor.

2. Los griegos fueron una rama de la potente cepa de los arios o indoeuropeos—el tronco que comprende todas las razas históricas de Europa, así como a los persas e hindúes del Asia.—Los arios estaban íntimamente ligados a los romanos, y de hecho los ascendientes de los griegos y de los italianos formaron originariamente un enjambre, que es un período muy lejano de los tiempos prehistóricos (no después de 2,000 A. C.) abandonaron el colmenar nativo de los arios en Asia internándose en Europa. Las similitudes del lenguaje muestran que estas estirpes estuvieron en contacto íntimo un considerable período de tiempo después de haberse separado de los otros miembros de la familia aria y antes de haberse establecido una de las ramas en el Oriente y la otra en la Península central de las tres que baña el Mediterráneo, en donde subsecuentemente aparecen en la historia la primera rama como griegos y la segunda como romanos.

3. Grecia fué un nombre casi desconocido para el pueblo que nosotros llamamos griegos, y nunca lo emplearon para designar a su país. Este nombre fué usado primero por los romanos y de ellos nos



La Grecia continental.

viene. El nombre con que los griegos designaban a su país era el de Hélade. Este abarcaba más de lo que hoy conocemos por Grecia, pues comprendía, además de las islas adyacentes, las numerosas colonias situadas alrededor del Mediterráneo. Hélade, de hecho, significaba todos los lugares en donde los helenos o griegos se habían establecido.

4. En la geografía de Grecia hay dos puntos principales que deben observarse: 1.° Que la Hélade comprendía un territorio de islas y penínsulas muy accidentado por bahías y ensenadas del Mediterráneo. Este hecho fué una de las principales razones de que los griegos fueran el primer pueblo civilizado de Europa, pues su situación en la costa lo puso en contacto con aquellas viejas civilizaciones cuyos asientos estaban en las playas orientales del Mediterráneo, especialmente con Egipto y Fenicia. 2.° Que la superficie del territorio está erizada por numerosas montañas, que dividen a Grecia en multitud de pequeñas regiones aisladas. Este hecho favoreció la formación de numerosos Estados o comunidades, separados e independientes, y fué en estos pequeños Estados en donde el hombre obtuvo, por primera vez en la historia del mundo, la libertad política.

5. Grecia propiamente es una península aproximadamente de unos 410 kilómetros de largo por 210 en su mayor anchura.

6. La división física de Grecia es en tres grandes porciones: Norte, Centro y Sur. La Grecia del Norte se extiende desde el límite del extremo Norte hasta el punto en que los golfos de Malis y Ambracia, o de Arta, se meten en las playas de las costas oriental y occidental. Desde este punto, hasta el istmo de Corinto, es la Grecia Central. La Grecia del Sur se identifica con el Peloponeso, y en la geografía moderna se conoce con el nombre de Morea.

7. La Grecia del Norte en la antigüedad estaba formada por dos naciones principales: la Tesalia y el Epiro. Al Norte estaba la Macedonia, que aunque estaba regida por reyes de sangre helénica, sólo ha sido considerada como parte de Grecia hasta mucho tiempo después.

8. La Grecia Central la formaban once Estados. El más importante de ellos era Atica. que es la península que se mete desde Beocia hacia el Sureste. Su longitud era de 115 kilómetros y su mayor anchura de 50. Esta región en lo general es montañosa y poco fértil. En Atica estaba Atenas, la ciudad más famosa de toda Grecia.

9. La Grecia del Sur o el Peloponeso contenía siete Estados principales. El más importante de los Estados del Sur era Laconia, llamado algunas veces Lacedemonia, y tenía por capital y ciudad más importante a Esparta.

10. Las "islas de Grecia" formaban una parte muy considerable e interesante de la antigua Hélade. La más grande de esas islas

era Eubea, con 164 kilómetros de longitud. Más distante de la costa Oeste se encontraba la importante isla de Corfú antes Corcira. Separada de la costa Sur estaba Creta, que mide 344 kilómetros de longitud. El mar Egeo estaba salpicado de numerosas islas, de las cuales dos grupos, el de la Ciclades y el de la Espórades, se extienden en una serie continua como si fueran los peldaños que unen Grecia con Asia.

11. Es probable que varias tribus de la raza aria hayan penetrado en la península griega cuando menos dos mil años antes de Jesucristo. En el período prehelénico, esto es, en la edad prehistórica, se oye hablar de los pelasgos, que parece que pertenecían también a la raza aria. Eran suficientemente civilizados para cultivar la tierra y construir ciudades amuralladas. A ellos se atribuyen los restos de algunos monumentos antiguos conocidos como ruinas pelasgas o ciclópeas. Estas ruinas consisten en tumbas y muros compuestos de enormes masas de piedras sin labrar, unidas las unas a las otras sin mezcla alguna.

12. En un período muy anterior al comienzo de la historia, los pelasgos fueron sometidos ante la invasión de una raza guerrera más vigorosa que ellos: los helenos, quienes, descendiendo de la Tesalia, se extendieron por toda la península y dieron su nombre a todo el país. Cuatro fueron las principales divisiones de los helenos: los dorios, los eolios, los aqueos y los jonios.

Los eolios se extendieron en la Grecia del Norte y en la costa occidental del Peloponeso; los aqueos se mantuvieron en el Sur y en la parte Este del Peloponeso (los arcadios, restos de la antigua raza pelasga, ocuparon el centro); los jonios fueron confinados a una estrecha tira del país, a lo largo de la costa Norte del Peloponeso y al Oriente hacia el Atica; los dorios se fueron al Norte y ocuparon las estribaciones Sur del monte Eta. Así, al menos, parece que estaban distribuídas las diferentes razas helénicas en el período a que se refieren los poemas de Homero.

13. Los griegos de esa época no tienen historia en el sentido propio de esta palabra. Su lugar está suplido por una cantidad de hermosas leyendas que ellos mismos llamaban *mitos*. Ellas se refieren a las hazañas de varios héroes, y de aquí que a ese período se le llame la Edad Heroica. Es inútil pretender separar el hilo de la verdad histórica que puede haber en el cuerpo de las leyendas griegas; hacerlo así sería sólo "maltratar un hermoso poema sin hacer una buena historia."

14. La última empresa y la más importante de todas las de la Edad Heroica fué el sitio de Troya. Este fué inmortalizado por el genio de Homero en su "Ilíada" (de Ilium, Troya); y recientes exploraciones en el sitio que ocupó Troya dan motivo para creer que la narración de Homero se basa en un hecho real. La síntesis de esa historia es como sigue: Paris, hijo de Príamo, rey de Troya,

abusó de la hospitalidad de Menelao, rey de Esparta, raptándose a su esposa Helena, la mujer más hermosa de aquellos tiempos. Al llamado de Menelao, todos los príncipes griegos reunieron sus ejércitos, eligieron a su hermano Agamenón jefe de la expedición, y se embarcaron, cruzando el mar Egeo, para recobrar a la hermosa infiel. Casi toda el Asia Menor estaba ligada con Troya, y el jefe más valiente de los troyanos era Héctor, hijo de Príamo. No fué sino hasta el décimo año de sitio cuando Troya cayó, y la "Ilíada" se refiere a los acontecimientos de ese año.

15. Aquiles, el más bravo y temido de los jefes griegos, sintiéndose ofendido por Agamenón, se abstuvo de tomar participación en la guerra, y con su ausencia los griegos no tenían quien oponer a Héctor. Los troyanos los hicieron retroceder a su campo, y estaban incendiando los buques cuando Aquiles prestó su armadura a su amigo Patroclo, permitiéndole que cargara a la cabeza de los Mirmidones. Patroclo rechazó a los troyanos de los barcos; pero el dios Apolo, que estaba en su contra, lo hizo caer bajo la flecha de Héctor. Esta fué la causa de que Aquiles volviera al campo griego y retara a Héctor a singular combate; pero una flecha, dirigida por el mismo Apolo, lo hirió de muerte. Al fin, habiendo caído los más nobles combatientes de ambos lados, la ciudad fué tomada por los griegos, merced a la estratagema de un caballo de madera ideada por el astuto Ulises. Troya fué pasada a cuchillo y su gloria reducida a cenizas.

16. La más fiel relación de la primavera del mundo helénico ha llegado a nosotros en los poemas homéricos, la "Ilíada" y la "Odisea." Entre las características más notables de aquella sociedad, según las relatan dichos poemas, son: 1.° La universalidad del gobierno monárquico. 2.° El predominio de la tribu o nación sobre la ciudad, mientras que en el período histórico la ciudad es el Estado. 3.° La existencia de una nobleza hereditaria que forma el consejo del Rey. 4.° La existencia de una asamblea, que es convocada por el Rey y recibe comunicaciones y examina testigos; pero ni opina ni juzga. 5.° La ausencia de la poligamia y la alta estima en que se tenía a la mujer. 6.° La esclavitud establecida en todas partes y considerada como un derecho. 7.° Guerras perpetuas entre las diversas tribus y naciones, y la preferencia a las virtudes militares sobre todas las demás. 8.° Un gran sentimiento religioso; la creencia en el politeísmo y en el hado o destino; respeto a la casta sacerdotal; santidad peculiar de los templos, y festival de las estaciones.

17. Según las tradiciones de los griegos, durante este primer período la nación recibió algunos elementos extranjeros de importancia; se dice que hubo colonizaciones fenicias y egipcias en Grecia. Algunos autores dudan mucho de que tales colonizaciones hayan existido; pero es muy cierto que los primeros griegos, cuando comenzaron a extenderse por las islas griegas, estuvieron en con-

tacto con los fenicios, que formaban la nación más comercial y avanzada de las costas del Mediterráneo. Los griegos tomaron de los fenicios el alfabeto. También es probable que los primeros griegos bebieron en las fuentes del antiguo saber egipcio y que de ellos tomaron sus primeros conocimientos en las artes y en las ciencias. La influencia del sistema religioso egipcio se encuentra plenamente comprobada en la Mitología griega.

18. Pero en conjunto la civilización helénica es autóctona. Aun a lo que tomaron de los otros le imprimieron su carácter propio. De aquí que se considere que los griegos desenvolvieron, por sí mismos, esa forma de civilización, así como las ideas de arte, política, moral y religión que les han dado su peculiar reputación.



CRONOLOGIA ROMANA

POR GOW Y REINACH.



L *día.* El día romano empezaba a medianoche y se dividía generalmente en dos partes: antes de mediodía (la mañana) y después de mediodía (*ante meridiem, post meridiem*), hasta mediados del siglo III a. de J. C., el medio del día, es decir, la hora del mediodía, era anunciada a los cónsules por un alguacil (*accensus*) en el momento en que apercibía el Sol dando en cierto lugar al Sur del Foro. Los cuadrantes solares (*solaria*) fueron introducidos en Roma por el año de 290 a. de J. C. Poco tiempo después los relojes de agua, o clepsidras, fueron llevados de Grecia, y su uso se generalizó pronto. Aquellos instrumentos permitieron dividir la parte clara y la parte obscura del día en doce horas cada una, variando la duración de las horas en las distintas épocas del año. Mediodía siguió siendo siempre el fin de la sexta y el principio de la séptima hora.

El mes. El mes latino, mensis, era lunar en un principio, constando alternativamente de 20 y de 30 días. La luna llena correspondía sucesivamente al día 14 y al 13; pero como los romanos tenían supersticiosa aversión a los números pares, admitíase que la luna llena coincidía alternativamente con el 13 y con el 15. Una y otra de esas fechas de cada mes se llamaba *Idus* (la misma raíz que el verbo *dividere*); el octavo día, antes de la luna llena, era el día del primer cuarto y se llamaba *Nonae*. El primer día del mes se llamaba *Kalandae*. Estas especiales designaciones de ciertos días del mes subsistieron después de que los meses romanos hubieron dejado de ser lunares, y siguieron usándose en el lenguaje corriente para fijar las fechas. Conocidos son los versos mnemónicos:

Sex maius nonas, october, julios et mars,
Quattuor at reliqui; dabit Idus quilibit octo.

Así en marzo, mayo, julio y octubre, las *nonas* eran el día 7; los *Idus* correspondían al 15 (15=a 6+8+ el día de las *Calendas*); en todos los demás meses las *Idus* eran el 13 (13=4+8+ el día de las *Calendas*) y las *Nonas* el 5 (4+1).

Los romanos contaban las fechas hacia atrás, tomando como punto de partida las *Nonas*, los *Idus* y las *Calendas;* comprendían en el cálculo el día inicial y el de término. Así, por ejemplo, en el mes de marzo:

El 1.° de marzo se decía	Kalendae Martiae
" 2 " " " "	a. d. VI Nonas Martias
" 3 " " " "	a. d. V " "
" 4 " " " "	a. d. IV " "
" 5 " " " "	a. d. III " "
" 6 " " " "	pridie Nonas Martias.
" 7 " " " "	Nonae Martiae
" 8 " " " "	a. d. VIII Idus Mart.
" 15 " " " "	Idus Martiae.
" 16 " " " "	a. d. XVII Kalendas Apriles
" 31 " " " "	pridie Kal. April.

Los nombres de los meses eran los mismos de que nos servimos todavía, salvo que el mes de julio se llamó *Quintilis* hasta el año 44 a. de J. C., en que tomó el de *Julius* en honor de Julio César; de igual modo el mes de agosto, así llamado en honor del emperador Augusto, se l'amó *Sextilis* hasta el año 8 a. de J. C.

El año. El año normal, en la época republicana, tenía solamente 355 días. Estaban repartidos entre los doce meses; de suerte que marzo, mayo, julio y octubre tenían cada uno 31 días; febrero 28, y los demás meses 29. Como el año romano se adelantaba de esta suerte más de once días con respecto al año solar, se añadía cada dos años un mes supletorio de 22 y de 23 días alternativamente. Así, los años constaban sucesivamente de 355, 377, 355 y 378 días. Los días adicionados venían después del 23 de febrero (fiesta de las *Terminalia*), y los cinco días restantes del mismo mes se consideraban pertenecer al mes adicional, que así constaba alternativamente de 27 y de 28 días.

El año solar cuenta aproximadamente 365 días y cuarto. Ahora bien, los cuatro años romanos de 355, 377, 355 y 378 días sumaban, en total, 1,465, lo cual da 366 días y cuarto por año, es decir, un día entero de más.

Para enmendar este error, los años se agruparon en series de 24; en los 16 primeros la intercalación se hacía regularmente, mientras que en los 8 últimos sólo se intercalaban 66 días en lugar de 90.

La guarda del Calendario estaba confiada a los pontífices, que anunciaban en las nonas de febrero si el año era o no intercalar, y cuántos días habían que ser adicionados. Así, el que estuviera ausente de Roma podía no saber cómo designar los últimos días del mes de febrero.

El calendario Juliano, que ha continuado en uso entre los modernos, fué introducido por Julio César el año 45 a. de J. C. Durante los ocho años que precedieron a esta fecha las intercalaciones habían sido omitidas quizá de intento, y el calendario republicano se hallaba en extremada confusión. César añadió al año 46 dos meses intercalares que sumaban 67 días entre noviembre y diciembre, y comenzó en los años siguientes a aplicar el nuevo calendario; al principio los pontífices cometieron un error incluyendo el año bisiesto cada tres, engañados por la expresión QUARTO QUOQUE ANNO; pero el olvido se corrigió por Augusto el año 4 a. de J.C., y desde esta época el calendario Juliano ha seguido siendo, con una alteración poco importante, el de todos los pueblos europeos.

En un principio el año romano comenzaba en el mes de marzo; pero a partir del año 153 a. de J. C. los cónsules entraron en funciones en el mes de enero, y como los años llevaban su nombre, pronto se adoptó la costumbre de considerar enero como el primer mes. El año sacerdotal continuó a partir del primero de marzo.

La era. Se designaban generalmente los años con el nombre de los cónsules; pero podía también indicarse el intervalo que había entre un año y otro un acontecimiento memorable; por ejemplo, ANNO CENTESIMO POST EXACTOS REGES (la expulsión data del año 510 a. de J. C.). Los escritores romanos de la decadencia emplean la era de la fundación de Roma. Según el sistema de Varron, que prevaleció, Roma había sido fundada el año 753 a. de J. C. Luego, cuando se encuentra la indicación de una fecha, ANNO URBIS CONDITAE (A. V C.), es necesario, para reducirla al cómputo moderno, restar la cifra dada de 754 si se trata de una fecha a. de J. C.; se resta por el contrario 753 de la cifra dada si la fecha es posterior a la Era cristiana.

La Era cristiana empieza con el nacimiento de Cristo tal como ha sido determinado por Dionisio el Menor, que vivía en Roma en la primera mitad del siglo VI. Su cálculo es equivocado, y la verdadera fecha del nacimiento de Cristo es el año que consideramos cuarto antes de la Era cristiana.

Días feriados. El calendario romano, según hemos dicho anteriormente, estaba bajo la guarda de los pontífices, que anunciaban el día de las calendas de cada mes los diferentes acontecimientos religiosos que habían de tener lugar en el mismo. Los días se dividían en FASTI O PROFESTI y en NEFASTI, distinción elegantemente resumida en estos versos de Ovidio:

Ille nefaste erit per quem tria verba silentur
Fastus erit per quem lege licebit agi

Es decir, días nefastos eran aquellos en que el pretor no podía

pronunciar (*fari*) las tres palabras solemnes del juicio: DO, DICO, ADDICO.

Los días no feriados (dies fasti o profesti) no eran todos FESTI con el mismo título. Se llamaban *comitiales* a aquellos en que podían celebrarse los comicios; *intercisc,* a los que eran feriados por la mañana y por la tarde, y *fastos* en el intervalo; *fissi* (días *divididos*) aquellos en que sólo la mañana era feriada.

Ciertos días no eran solamente nefastos, sino funestos (*religiosi, atri, vitiosi*); tales eran los días reservados para el culto de los muertos. (*Feralia, Lemuralia*), los aniversarios de los grandes desastres, por ejemplo el de la batalla del Alia (*Alliensis clades*) 18 de julio y el día último de cada año.

Los días de mercado (*nundinae*), cada ocho, eran objeto de diversas supersticiones.

Entre las fiestas, o *feriae,* que se celebraban en los días *festi,* algunas eran fijas y correspondían a fechas regulares. Otras, que cada año caían en fecha variable, habían de ser anunciadas de antemano (*indictivae*). Las *Feriae Latinae* se contaban entre las fiestas movibles. Había cada año cuarenta y cinco días señalados para fiestas fijas (*feriae statae*).

He aquí las fiestas más frecuentemente mencionadas:

15 de febrero.......... ....*Lupercalia.*
17 de febrero..............*Quirinalia.*
23 de febrero............ ..*Terminalia.*
21 de abril.................*Palilia* o *Parilia.*
17 de diciembre............*Saturnalia.*

Las principales celebraciones de juegos públicos tenían lugar en las fechas siguientes:

4—10 abril	*Megalensia* (bajo el patronato de los ediles curules.)
6—13 julio	*Ludi Apolinares* (pretores urbanos.)
4—19 septiembre	*Ludi Romani* (Cónsules.)
4—18 noviembre	*Ludi Plebeii* (ediles de la plebe.)

En general, la organización y el cuidado de los juegos correspondían, en tiempos de la república, a los ediles, y en el Imperio a los pretores.



Diversos Temas

EVOLUCION DEL CONCEPTO DE PROPIEDAD



E aquí la cuestión más interesante que podía presentarse ante la actuación de los renovadores sociales de hoy. Como sistema económico que es, nada más importante para él que la fijación del verdadero concepto de la propiedad, que, pasando a través de las edades, ha creado verdaderas escuelas económicas.

Es preciso que, antes de definir la propiedad, hagamos una aclaración. El bolcheviquismo va contra la propiedad abusiva, el *jus abutendi* y no contra la utilización de los bienes, sean cuales fueren. La propiedad implica un derecho de uso, no de abuso, y en cuanto la suma de bienes es tal que no puedan ser utilizados personalmente, surge la inmoralidad

La utilización de los bienes supone posesión, no propiedad. Ya en la antigüedad preocupaba hasta el punto de hacer decir a Cicerón, comparando la tierra a un teatro, "que el teatro es común a todos y, sin embargo, cada uno llama suyo el lugar que ocupa."

La adquisición de la propiedad ha pasado por diversas etapas, desde el derecho de conquista, la ocupación, la accesión o incorporación, la prescripción o usucapión, como la llamaba el Derecho romano y tantas otras formas, sin que jamás haya pasado por la fase de adquisición por medio del trabajo.

En la antigüedad se comprendía el que no se pudiera adquirir la propiedad por este medio, ya que el mismo trabajador era "propiedad" de un dueño. Pero al cesar la esclavitud, siquiera de un modo nominal, resultaba inconcebible que el trabajo no pudiera ser un medio para la adquisición de la propiedad: la institución del salariado vino a resolver esto que pudiéramos llamar caso de conciencia: el esclavo pasó a ser criado, y el señor a la categoría de amo. El capitalismo fué el señor; el proletariado, los esclavos que se sujetaban a él mediante el pago de un salario; el conflicto quedaba, pues, sin resolver; aparentemente el obrero quedaba libre; pero, en realidad, no se había hecho otra cosa que aumentarle el tamaño de la jaula.

Quedaba libre, sí, de separarse de un determinado patrono; pero había de acudir a otro. Es decir, que a la esclavitud individual ha substituído la esclavitud de clases, y el problema de la legitimidad de la propiedad sigue en pie. Ya pueden los economistas avanzados, entre ellos León XIII con su encíclica "De Conditione Opifi-

cum," definir el derecho de propiedad como "el derecho del hombre sobre el producto de su trabajo personal;" el obrero sigue siendo un paria a quien se paga un salario, para que atienda, si puede, a sus más perentorias necesidades fisiológicas. Hablando en metáfora, podemos decir que le dan el pienso en monedas y que le mantienen lo mismo que a los caballos que tienen en sus cuadras y a los mastines que guardan sus ganados.

De conformidad con esta teoría, no extrañemos que las ideas modernas traten de abolir la institución del salariado y procedan inmediatamente al reparto, entre el proletariado, de la riqueza que han creado con su trabajo personal. He aquí el concepto que hoy se tiene de la propiedad. El proletariado trabaja hace siglos para el capital, y éste le pertenece; partiendo de una sana teoría, sustentada por el papa León XIII en su encíclica ya citada, "de Conditione Opificum," no sólo la imponen de aquí en adelante, sino que, procediendo en legítimo derecho, reclaman cuanto se les ha usurpado y aun pudieran proceder jurídicamente contra aquella clase que ha usufructuado, durante siglos, la riqueza que ellos creaban.



EL DERECHO DEL PRIMER OCUPANTE

POR MIGUEL DE UNAMUNO.



CUANDO nacisteis os encontrasteis con padres que os daban todo lo que os hacía falta: comida, vestido, casa y todas las demás cosas necesarias, y hasta las no necesarias, como juguetes y diversiones de pago. No habéis tenido que ganaros nada por vosotros mismos y con vuestro trabajo, y por esto no sabéis lo que es ganaros la vida. Os habéis encontrado con que unas cosas son de unos y otras cosas son de otros, y no sabéis bien por qué son las cosas de uno y no son de otro. Todo lo que tenéis os lo han dado hecho vuestros padres o vuestros amigos, o se lo habéis trocado a estos amigos por otras cosas, y si algo habéis hecho vosotros con vuestras manos, es con materiales que os dieron Y lo que compráis es con dinero que os han dado, y no con dinero que hayáis ganado.

Me figuro que, al leer esto, alguno de vosotros me saltará diciendo: "No, yo tengo una cosa que es mía y no me la ha dado nadie, sino que yo me la encontré en la calle, la cogí, y como no era de nadie, ahora es mía." Claro está que lo que uno encuentra y no era de nadie, o lo tiró su dueño, es del que lo encuentra. De esas cosas se dice que no son de nadie, y del que las encuentra se dice que se hace dueño de ellas por el derecho del primer ocupante.

Cuando yo era niño como vosotros, siempre que encontrábamos algún juguete u otra cosa que podía habérsele perdido a algún chico, la cogíamos y cantábamos esto:

Una cosa me he encontrado;
Cuatro veces lo diré;
Si su dueño no parece,
Con ella me quedaré.

Y si no parecía el dueño nos quedábamos con ella. Otros ni siquiera cantaban eso ni hacían nada porque pareciese el dueño, sino que se callaban, algunos sabiendo a quién se le había perdido lo que ellos encontraron. Y esto, claro está, es un robo.

Pero es que hay muchos actos, amiguitos, que no parecen robos y, sin embargo, lo son, así como también hay muchas cosas que nos encontramos y decimos que no son de nadie y son de todos.

Las flores que hay en un jardín público, por ejemplo, son de todos porque el jardín se cuida y cultiva con dinero que sale de los bolsillos de todos los del pueblo y de todos los que por él pasan, y esas flores están para recreo de todos. Y si va uno y corta una y se la lleva, hace un robo. Y si oís decir que lo que es de todos no es de ninguno, esa es una barbaridad muy grande que han inventado los ladrones para robar más a su gusto.

Os digo, pues, que hay muchas cosas que los que las cogen dicen que no son de nadie y ésto no es verdad, sino que son de todos. Y el derecho del primer ocupante suele ser algunas veces una cosa muy fea y que está muy mal hecha.

Figuraos que llega un chico a un paseo y se encuentra con un banco a la sombra de una acacia, y que en el banco caben tres chicos. Pero él va, y como está solo y le gusta la comodidad, en vez de sentarse se recuesta a todo lo largo en el banco y se estira bien. Entonces viene otro chico y le dice que le haga sitio, y se siente bien porque también él quiere sentarse. Y entonces va el primero y le contesta: "No me da la gana; haber llegado antes; yo he venido primero y el banco es mío. Si quieres sentarte, allí tienes aquel otro." Y el otro le dice: "Pero aquel está al sol, y yo quiero sentarme a la sombra." Y el del banco dice: "Entonces, siéntate en el suelo." Y el otro dice: "¡Clarito! ¡Habiendo banco voy a sentarme en el suelo.... Anda, siéntate bien y hazme sitio." Y el del banco le contesta: "Ya te he dicho que no me da la gana; si quieres que te haga sitio, dame una de esas dos naranjas que llevas; si no, no me encojo." Esto lo hacía el chico del banco porque creía que le podría al otro si se pusieran a reñir. Y el otro pobre iba a marcharse cuando vió venir al guarda del jardín y le amenazó al del banco con decírselo, y entonces el del banco, que no era muy amigo del guarda, se levantó y se fué.

Pues bien: hay muchos así que dicen que es suyo lo que ocupan por la fuerza, porque llegaron antes.

Una cosa es ocupar algo con el trabajo, como cuando uno tiene una tierra y la labra, o un violín y lo toca, y otra cosa es ocupar algo con la fuerza.

Y aquí voy a contaros un sucedido. Y fué que una vez iban navegando diez familias, y naufragaron y fueron a dar a una isla desierta, muy rica y muy hermosa. Era una isla que producía toda clase de frutos, y que sin mucho trabajo podía alimentar lo menos a mil familias. Cuando vieron esto los náufragos, les pesó menos su desgracia y hasta algunos se alegraron de ella. Con lo que pudieron sacar del barco, que encalló entre las peñas, se establecieron allí, empezaron a hacerse chozas y a cultivar el suelo Lo cultivaban todos juntos y a ninguno se le ocurrió dividir la isla en diez pedazos, y quedarse cada familia con uno de los pedazos, porque estaban mejor todos juntos y les sobraba tierra. Si vais un día seis

amigos a comer melones y os encontráis con cien melones, no os repartiréis éstos, sino que comeréis todos de uno o dos, de los que os parezcan mejores, dejando los demás para otro día si antes no se pasan. Y así hicieron los náufragos; como no estaban más que ellos, cultivaban todo el suelo que podían entre todos, y dejaban lo demás. Pero uno de ellos, que era más listo que los otros, les dijo un día: "Y si naufragan aquí otros, y cogen otra parte y se ponen a cultivarla, ¿qué haremos?" Y le contestaron: "Dejarles, porque aquí se pueden mantener lo menos mil familias." Pero él les dijo: "¡No, dejarles no!, ¡porque nosotros hemos llegado antes y la isla es nuestra, por el derecho del primer ocupante. Lo mejor es que, haciendo en ella diez porciones, nos las repartamos entre las diez familias aunque luego cultivemos todos juntos una parte de una sola porción, pues cada una de éstas basta para mantener a cien familias." Así hicieron, y siguieron trabajando todos juntos un cachito de la isla; pero después de haberla dividido en diez partes que se repartieron. Y ya veréis cómo el que les aconsejó esto era el más listo de todos ellos, o sea el más malo, porque muchas veces la listura no sirve sino para mal.

Pasado algún tiempo, una vez vino a naufragar, en otra parte de la isla, otro barco que traía cuatro familias, y éstas se pusieron a vivir en aquella parte de la isla, donde habían ido a dar. Y en cuanto lo supieron los otros, los que estaban de antes, fueron allá y les dijeron: "Esta isla es nuestra y no vuestra, porque hemos llegado a ella antes que vosotros, y nos la hemos repartido, y ese suelo que trabajáis no es vuestro, sino de una de nuestras familias." Y los otros pobres, al ver que eran más que ellos, les contestaron con buenos modos: "Pero si aquí hay sitio para todos y podemos vivir muy bien las catorce familias, las diez vuestras y las cuatro nuestras, y hasta mil si hubiera; iremos con vosotros y trabajaremos todos juntos." Y aquel que era más listo que los demás, el que les había aconsejado lo del reparto, les dijo: "No puede ser, nosotros hemos llegado antes y por eso esta isla es nuestra, y nos la hemos repartido; si queréis vivir aquí, trabajaréis para nosotros y os daremos casa, vestido y comida, y si no queréis esto, ahí está el mar de donde habéis venido, podéis volver a él. Haber llegado antes." Y como eran menos y los otros les podían dañar no tuvieron más remedio que aguantarse y ponerse las cuatro familias a trabajar para las otras diez. Y como en aquella isla con muy poco trabajo se sacaba mucho, esas cuatro familias de los que naufragaron más tarde trabajaban para las catorce, y después de vestirse y comer con lo que sacaban, vestían y daban de comer a los otros. Y éstos, los que habían llegado primero, no hacían nada más que obligar a los otros a que trabajasen, y cuidarles para que no se les escaparan y tuvieran que andarles buscando por unos montes que había en la isla. Ya habréis comprendido que estas cuatro familias que

llegaron después, eran esclavas de las que habían llegado primero.

Y ahora, ¿qué os parece de lo que hicieron los que habían llegado antes a la isla con los que llegaron después? Y la isla, ¿qué os parece? Antes que llegara ningún hombre a ella ¿no era de nadie o era de todos los que llegaran, mientras pudiese mantenerlos?

Pero todo esto no es ni tan fácil de responder ni tan claro como puede pareceros, y es mejor que lo dejemos ahora para otro día. Ahora hablad de esto con vuestros padres y preguntadles qué piensan de ello, porque es muy fácil que a vuestros padres se les ocurran otras cosas que a vosotros. Yo también tengo hijos como los tienen vuestros padres, y a mí hasta me gusta que piensen mis hijos de diferente manera que yo, y que les parezcan mal muchas cosas que a mí me parecen bien, porque si pensaran siempre los hijos lo mismo que sus padres, estaríamos hoy como en tiempo de Adán y Eva.

Vosotros debéis pensar de dónde os vienen las cosas que vuestros padres os dan, y de dónde las sacan ellos y cómo gana su dinero vuestro padre; pues, por no acostumbrarnos a pensar en eso desde muy jóvenes, nos vienen luego muchos males. Y, sobre todo, debéis tener en cuenta que acaso algún día, por ricos que vuestros padres sean, tendréis que ganaros la vida trabajando, y ahora os voy a decir, para acabar, una cosa que otro día os explicaré más despacio, y lo que voy a deciros es que es mejor que os vivan vuestros padres hasta que hayáis acabado de aprender vuestro oficio o carrera, y os dejen en el mundo sin un cuarto; pero sabiendo trabajar y con conocimientos y carrera, a no que se os mueran ahora, cuando sois pequeños, y os dejen mucho dinero.



LA MEDICINA Y LAS TEORIAS MICROBIANAS

POR EMILIO PICARD.



I hay una parte de la ciencia que se halla actualmente en una transformación completa, y que se encuentra en un momento crítico de su historia, es, seguramente, la Medicina. No es que la observación clínica deba ser proseguida con menos cuidado que en el pasado; será siempre esencial para el médico práctico que debe analizar los síntomas mórbidos que permitan establecer seguramente un diagnóstico. Quizás en ninguna parte, desde hace cuarenta años, el análisis de estos síntomas ha sido llevado más lejos que en neuropatología, donde condujo en particular al descubrimiento de las lesiones sistemáticas del eje nervioso, de las lesiones de la afasia, de la ceguera y de la sordera verbales; pero la medicina clínica, arte a la vez que ciencia, no puede entrar en el marco de este artículo. Sólo indicaremos únicamente algunas aplicaciones a la medicina de los estudios microbianos y de los que de ellos se derivan.

Bajo la influencia de los progresos de la Fisiología, la Medicina ha dejado poco a poco de reducirse únicamente a la observación, y los hechos observados han sugerido experiencias, algunas veces en el hombre, más a menudo en los animales. Es así como la Medicina ha sido, naturalmente, impulsada a hacerse experimental, y se puede unir especialmente a esta transformación el nombre de Claudio Bernard, uno de cuyos hermosos libros tiene precisamente por título "La Médecine Experimentale." Uno de los más importantes descubrimientos del gran fisiólogo es el de las secreciones internas, cuyo papel parece cada vez más importante ya para la constitución de la sangre, ya para el establecimiento de una especie de solidaridad humoral entre todas las partes del organismo; el ejemplo más notable que se puede citar de secreciones internas es la formación de las materias azucaradas, que tiene lugar en el hígado. Algunas de las secreciones internas son, sin duda, análogas a los fermentos solubles segregados por las células, de las ptomainas y leucomainas. toxinas y antitoxinas, acerca de los cuales llamaron desde luego la atención las investigaciones de Armando Gautier y de Bouchard, y que son hoy objeto de tantos trabajos. Desde un punto de vista práctico, se recuerdan las tentativas de Brown Sequart y las de varios de sus discípulos,

para fundar una opoterapia; únicamente la opoterapia tiroidiana ha demostrado su positiva eficacia en el caso de la papera y del cretinismo.

La transformación de la Medicina, comenzada bajo la influencia de los fisiólogos, se ha acelerado prodigiosamente a consecuencia de los incomparables descubrimientos de Pasteur. Los estudios microbiológicos han invadido desde entonces toda una parte de la Medicina. Las entidades morbosas y otras palabras a menudo vacías de sentido, cedieron el puesto a organismos microscópicos, verdaderas causas de la enfermedad, tanto que en la que se podría llamar edad de oro de los descubrimientos pasteurianos no se vió más que el microbio, prescindiendo así de la mitad del problema. Como sucede con frecuencia en todo estudio nuevo y fecundo, después de la edad heroica, en la que todo parece sencillo, las dificultades se presentaron. Fué preciso tener en cuenta la resistencia del organismo contra el agente infeccioso; hubo que explicarla, así como también los fenómenos de inmunidad que acababa de descubrir Pasteur, so pena de entrar en la fraseología tan censurada a la Medicina de otro tiempo. En ello se trabaja desde hace más de veinte años con un ardor maravilloso: los hechos nuevos se acumulan, se bosquejan explicaciones, por lo menos parciales, y la nosología, las concepciones etiológicas, la terapéutica se hallan transformadas.

Todos conocen el importante papel de las bacterias en Química, en Botánica y en Agronomía; ahora debemos hablar algo de las enfermedades infecciosas y de las doctrinas que se han desarrollado a consecuencia de los descubrimientos de Pasteur. Se presenta desde luego una dificultad relativa al polimorfismo de los microbios. Entre los microbiólogos, unos se pronuncian por la especificación absoluta. Para otros las especies microbianas no están tan claramente limitadas; el bacilo tuberculoso, por ejemplo, existe bajo varias formas diferentes por su virulencia con relación a ciertos animales, y se conoce también una serie de bacilos pseudodiftéricos. Es probable que sean únicamente variedades de una misma especie.

Pasemos revista rápidamente a algunas enfermedades infecciosas. El microbio del cólera y el de la tuberculosis han sido descubiertos por Koch en 1882. Cuando la epidemia de Hamburgo en 1892, se han descubierto en el agua una serie de microbios muy semejantes a los vibriones coléricos; cultivando este vibrión en el agua peptonizada, se ha obtenido su toxina, es decir, el veneno que segrega. El microbio de la peste fué descubierto, en 1894, por Yersin: es un bastoncillo corto y ovalado, dotado de movilidad, bastante parecido al del cólera de las gallinas. En cuanto a la difteria, Roux y Yersin han hecho en 1889 el estudio completo del veneno diftérico, a consecuencia del cual Behring ha descubierto

la seroterapia diftérica, que tantas esperanzas alienta, y cuyo principio habían establecido anteriormente Richet y Héricourt. El bacilo del tétano ha sido descrito por primera vez por Nicolaier, en 1885, y Kitasato ha hecho un estudio profundo de la temible toxina segregada por este microbio. El microbio de la lepra ha sido descubierto en 1870 por el médico noruego Hansen, pero hasta ahora no se ha conseguido cultivarlo; este bacilo tiene una gran afinidad con el tejido nervioso, y sus condiciones de vitalidad parecen muy estrechas. Nada claro se desprende de los numerosos estudios hechos sobre el cáncer; frente a frente hay varias teorías, teoría coccidiana, teoría blastomicetiana, según la cual habría una levadura patógena, y, por último, teoría de la especificación celular, que hace resultar el cáncer de una evolución anormal de las células del organismo.

Hay enfermedades de carácter infeccioso que son, ciertamente, microbianas; pero cuyo microbio no ha podido encontrarse operando con el microscopio en las condiciones ordinarias. En dos de ellas ha sido posible ver el microbio, sirviéndose de los perfeccionamientos del microscopio. Uno es el microbio de la peripneumonía del ganado vacuno, apuntado por Cotton y Mouton; otro el microbio de la fiebre aftosa. La rabia y la viruela son, sin duda, enfermedades de microbios todavía invisibles para nosotros; después de las nuevas conquistas en la visibilidad, hay motivos para esperar que se podrá algún día demostrar con precisión su existencia.

Los microbios bacterianos, que se conviene en colocar entre los vegetales y especialmente entre los hongos, no son los únicos seres que producen enfermedades infecciosas Hay, entre los esporozoarios, que son animalillos microscópicos y unicelulares, y particularmente entre las gregarinas y los coccídeos, agentes de enfermedades temibles. Tal es el hematozoario de Laveran, que es el agente patógeno del paludismo, endemia cuyo imperio es inmenso, y que constituye el principal obstáculo para la aclimatación de los europeos en la mayor parte de los países cálidos. Nada más curioso que el ciclo evolutivo del hematozoario del paludismo, tal como resulta de los trabajos de Laveran, Grassi, Ross y otros varios. El hematozoario arrastra su existencia entre los glóbulos rojos de la sangre del hombre y el intestino de un mosquito del género anófeles. Introducido en la sangre humana por la picadura de este mosquito, se fija en el glóbulo rojo y toma entonces el aspecto de una pequeña masa esférica. Al cabo de un determinado tiempo, que corresponde al período de la fiebre, y durante el cual ha destruído el glóbulo sanguíneo o hematie, se segmenta, se esparce por la sangre y va a fijarse en otros hematies. Esta sucesión de fenómenos se continúa durante un cierto tiempo; pero estas generaciones áganas se agotan, y en un cierto momento se ven apa-

recer formas sexuadas, machos y hembras. Sin embargo, su conjugación no es posible en la sangre humana, y si no se produce una circunstancia particular, estos elementos mueren sin dejar sucesión. La circunstancia en cuestión es la picadura por un nuevo mosquito, que hará penetrar así en su intestino las formas machos y hembras, de que acabamos de hablar. En estas nuevas condiciones será posible la conjugación, y volvemos a la forma inicial del hematozoario, que una nueva picadura podrá introducir en el organismo humano. Se comprende que el conocimiento completo de las transformaciones del agente infeccioso haya permitido constituir una profilaxis racional del paludismo.

Hay otra enfermedad formidable en cuyo desarrollo desempeña un mosquito el papel esencial: es la fiebre amarilla. Su microorganismo, hasta ahora invisible, es un parásito del plasma sanguíneo que termina una parte de su evolución en un mosquito de otra especie que el del paludismo, y que, felizmente para nuestros climas, tiene necesidad de una temperatura suficientemente alta.

Hablemos de la edad heroica de las teorías microbianas: hace cerca de medio siglo que descubría Pasteur la vacunación experimental por la inyección de los cultivos microbianos atenuados. Pasteur, al principio, explicaba la inmunidad adquirida suponiendo que el microbio empobrecía el medio en que vivía, creyó más tarde que el microbio podía segregar productos que le fuesen nocivos, doctrina que profesaba, con él, Chauveau. La teoría de los sueros bactericidas y la de los sueros antitóxicos fundóse entonces, a consecuencia de los trabajos de Bouchard y Charrin, de Behring y de otros muchos. Paralelamente se desarrollaba una de las doctrinas más notables, relativa a la resistencia del organismo: la teoría fagocitaria. Ya hacía mucho tiempo que Virchow había observado que en la mayor parte de las enfermedades infecciosas hay superabundancia de leucocitos; pero él les atribuía un papel nefasto. Después Cohneim identificaba los glóbulos de pus y los leucocitos, y Koch comprobaba que, en la rana, los glóbulos rodean la bacteridia carbonosa. Se ha observado más tarde que los microbios no penetran por sí mismos en las células amiboides; son englobados, y en esto consiste la fagocitosis, acto de defensa natural del organismo, al cual va unido el nombre de Metschnikoff. En los vertebrados hay fagocitos libres y fagocitos fijos. Entre los fagocitos libres se deben distinguir los glóbulos polinucleales, que son los más numerosos en el hombre, y los glóbulos mononucleales.

Los fagocitos fijos son, entre otros, las células de la pulpa esplénica, del tuétano de los huesos, de los ganglios linfáticos. Los fagocitos libres tienen una sensibilidad muy desarrollada para la composición química del medio; es lo que se llama la quimiotaxia,

que es positiva o negativa, según que haya en ella atracción o repulsión. Los mononucleales y los fagocitos fijos son, sobre todo, macrófagos: destruyen los elementos muertos; los polinucleales son micrófagos, destructores de microbios. En las enfermedades muy agudas hay pocos fagocitos libres; por el contrario, hay una fagocitosis muy intensa en las enfermedades crónicas, y más aún en las enfermedades benignas. Es raro que un microbio, que ha podido ser enquistado, no sea destruído; pero esto ocurre, no obstante, por ejemplo, con el bacilo de la tuberculosis. Una objeción grave ha sido hecha a la fagocitosis considerada como protección del organismo: es que los microbios no pueden ser enquistados más que después de haber sido privados de sus poderes toxígenos por una acción antitóxica extracelular. Se ha contestado que los fagocitos, por el contrario, pueden enquistar, no solamente microbios, sino toxinas y venenos minerales. Para Metschnikoff, la inmunidad natural y la inmunidad adquirida se explican por la fagocitosis, y el fenómeno más general en la inmunidad consiste en una reacción fagocitaria. Todavía se tropieza con muchas dificultades, lo mismo aquí que antes con las teorías humorales, cuando se quiere descender a detalles, y a veces es preciso razonar acerca de secreciones celulares más o menos hipotéticas. Sea como sea, estas diversas doctrinas encierran ciertamente una gran parte de verdad, y el problema capital de la resistencia del organismo está cada vez mejor planteado.

Resulta de aquí suficientemente la importancia que toman las toxinas, que son del tipo de estos fermentos solubles designados con el nombre de diastasas. El estudio de la toxinas y de las antitoxinas es, por otra parte, más difícil todavía que el de las diastasas encontradas anteriormente, porque con las toxinas los reactivos son solamente los disturbios más o menos graves producidos en los animales, y la interpretación de las experiencias es singularmente delicada.

La complicación aumenta sin cesar en estos estudios; al lado de ciertos fermentos hay sus complementarios, no siendo los primeros capaces de obrar más que cuando son ayudados en su acción por otros fermentos; tal ocurre a la tripsina contenida en el jugo pancreático, que no es capaz de hidrolizar la albúmina si otra substancia, la anteroquinasa, segregada por la mucosa del deudeno, no viene a ayudar su acción.

A ciertas diastasas se oponen antidiastasas, como a las toxinas se oponen las antitoxinas. Parece, de una manera general, que cada fermento tiene su antifermento, que se llama algunas veces anticuerpo. Se ha observado que la inyección de una diastasa provoca la formación de una antidiastasa, que es el anticuerpo de la diastasa. Los anticuerpos han sido invocados desde un principio para la interpretación de los hechos notables descubiertos por

Bordet, relativos a la acción de los sueros de diferentes especies unos sobre otros. Con estos compuestos tan complejos, que se encuentran en tan pequeña cantidad, de los que nada se sabe hasta ahora fuera de ciertas acciones fisiológicas, la fisiología y la química biológicas tienen que realizar una labor inmensa; después del estudio de los organismos infinitamente pequeños, como los microbios, hay que ocuparse del estudio de las substancias químicas que desempeñan un papel enorme, en dosis infinitesimal. Se ve ya el sentido en que ha evolucionado la Ciencia desde la época de Pasteur. Por todos lados surgen, en esta parte de la Medicina que tiene su punto de partida en sus inmortales trabajos, hechos inesperados e ideas nuevas. Los progresos realizados desde hace cuarenta años alientan esperanzas, por decirlo así, ilimitadas.



IDEALISTAS Y POSITIVISTAS

("QUERER ES PODER," DE MARDEN)



EAMOS PRACTICOS." Infinidad de veces se ha repetido esta frase como una especie de conjuro entre las quimeras y las utopías de los idealistas. ¿Quién tiene razón? ¿Los idealistas? ¿Los positivistas? ¿Los hombres de acción? Verdad es que, según nos enseña Franklin, lo bien hecho es mejor que lo bien dicho; pero también es verdad que no es posible hacer nada bien si antes no se piensa bien lo que se ha de hacer. La idea ha de preceder forzosamente al hecho y el pensamiento a la acción. Los positivistas son el brazo y los idealistas la cabeza. Por lo tanto, no ha de haber entre unos y otros hostilidad, sino avenencia. Los temperamentos prácticos están realizando hoy día lo que sus padres calificaron de utópico; y los idealistas de hoy están sembrando las ideas cuyo fruto han de cosechar en resultados de positiva utilidad para el género humano la todavía nonata generación.

A Edison se le llama hoy soñador, brujo y mago, es decir, idealista divorciado de la realidad de su época, porque vaticina para de aquí a medio siglo descubrimientos e invenciones que arrinconen por vetustos al desván de las antiguallas los más modernos instrumentos de la civilización material. Los ojos mentales de Edison ven expuestos en los museos de antigüedades, dentro de cincuenta años, los mecanismos y artificios que tantó hoy nos maravillan. Los idealistas son, bajo este aspecto, verdaderos profetas, porque ven la civilización futura mucho antes de que llegue a la realidad.

En el año de 1849 suscitóse en el Parlamento de los Estados Unidos una viva discusión acerca de si era o no práctica la idea de tender una vía férrea que enlazara el Atlántico con el Pacífico a través del territorio de la Unión. Los patrocinadores del proyecto, los idealistas, veían con los penetrantes ojos de la intuición numerosas ciudades y vastas empresas industriales, agrícolas y mercantiles en donde la mayoría de los senadores que blasonaban de prácticos sólo echaban de ver el interminable desierto del Oeste. Uno de los más elocuentes parlamentarios, Daniel Webster, calificó el proyecto de desvarío, porque le parecía locura el intento

de tender los carriles por aquellas áridas llanuras alcalinas interceptadas por infranqueables montañas. ¿A qué y para qué había de servir una línea férrea de tan costoso establecimiento en un yermo sin esperanza de beneficio? Pero los idealistas alentados por la intuición, que es la más divina facultad humana, veían desde un principio el fin y la finalidad de su proyecto. Discurriendo con más acierto que los positivistas, decían que si se hubiera de esperar a que se fundasen ciudades para construir la línea férrea, sería preciso demorar la empresa hasta de allí a cinco siglos, mientras que la previa construcción de la vía férrea estimularía a los colonos a establecerse en su vecindad. El sueño de Collis P. Huntington y de Leland Stanford enlazó con cintas de acero el Este con el Oeste, aproximó los dos océanos, hizo un oasis de todo aquel desierto y levantó ciudades que hoy son emporios de comercio y hervideros de industrias en donde todo era antes silenciosa desolación.

Aunque parezca paradoja, los idealistas son los hombres más prácticos del mundo, porque se adelantan a la práctica y vislumbran lo que ha de ser la civilización en el porvenir. Ven al hombre futuro emancipado de las limitaciones, prejuicios y rutinas que lisian su mente. Son los que eliminan de su vocabulario la palabra *imposible*.

Nuestras visiones no se burlan de nosotros. Son prolegómenos de lo que ha de ser, vislumbres de posibles realidades. A los castillos levantados en el suelo han de preceder los castillos en el aire.

Jorge Stephenson, el pobre minero, soñaba en una locomotora que podría revolucionar el tráfico del mundo. Trabajaba en los pozos de las minas por seis peniques diarios, y remendaba las ropas y el calzado de sus compañeros para ganar algún dinerillo con que satisfacer el estipendio mensual de la escuela nocturna a que asistía, al paso que mantenía a su padre ciego. Y continuaba soñando. Cuando expuso en público su proyecto, las gentes le tuvieron por loco. Los más expertos ingenieros se mofaban de él diciendo:

—¿Habráse visto mayor disparate? Las chispas de la máquina abrasarán las casas.

—¿Y por dónde pasarán los ganados?

—El humo infeccionará el aire.

—Y si estalla la caldera, matará a todos los pasajeros.

—Los conductores de carruajes y los cocheros se morirían de hambre por falta de trabajo.

—Y no sólo eso. A ¿quién se le ocurre que un tren con muchos vagones pueda marchar sobre carriles por una superficie convexa como la de la tierra? Descarrilaría a poco de ponerse en marcha.

—Antes de viajar en ferrocarril valdría más atarse a la cola de un caballo.

—Pero no hablemos más de esa majadería, porque afortunadamente son pocos los contagiados con semejante locura.

Estas y otras lindezas por el estilo soltaron los sabios ingenieros de la Academia londinense al examinar el proyecto.

Pero Stephenson siguió soñando. No desmayaba su voluntad. Preveía el porvenir. Por fin logró que el proyecto de concesión del primer ferrocarril se discutiera en la Cámara de los Comunes. Un diputado habló en contra diciendo:

—¿Cabe mayor absurdo ni más ridícula idea? ¿Cómo es posible que una locomotora marche dos veces más aprisa que un caballo? Si el Parlamento aprueba la concesión del ferrocarril, que sea limitada la velocidad a ocho millas por hora, que es todo cuanto cabe aventurar.

Pero a pesar de las calumnias, del ridículo, de los obstáculos, de la oposición de la petulante ingeniería oficial, de la hostilidad de un pueblo tan práctico como el pueblo británico, el soñador Stephenson vió realizado su sueño. ¡Quién les dijera a los ingenieros de entonces que los expresos del siglo XX habían de marchar a cien kilómetros por hora! ¡Ni por asomo presentían la electrificación de los ferrocarriles! Stephenson se quedaba cortísimo en sus sueños que tan quiméricos les parecían a sus contemporáneos.

¿Qué no debe el mundo a Morse, que le dió el primer telégrafo? Cuando el inventor solicitó una subvención de cinco mil dólares para efectuar la prueba en la línea de Wáshington a Baltimore, los parlamentarios se echaron a reír burlonamente.

Después de muchos desengaños capaces de abatir otros ánimos menos esforzados, logró que el Gobierno norteamericano subvencionase la prueba del invento, y mientras los invitados esperaban el despacho sin creer que llegase, uno de ellos le preguntó socarronamente a Morse:

—Dígame usted, amigo: ¿cuántos fardos podrá usted enviar por el alambre?

Pero no tardó en recibirse el primer parte telegráfico, y el socarrón quedó tan confundido como alabado el inventor.

Nuestras casas son los sueños de quienes se esforzaron en mejorar la condición de la vivienda humana. Día llegará en que se realice el sueño de quienes hoy suspiran por la desaparición del inicuo régimen del inquilinato y que toda familia tenga casa modesta pero propia.

La divina herencia del hombre es su aptitud para soñar en el ideal. No importa lo mucho que hoy día suframos si creemos en un porvenir mejor, porque ese porvenir, a pesar de los errores prevalecientes sobre la finalidad de la vida, será para los mismos que se esforzáron en prepararlo.

No hay medicina más saludable como el optimismo, ni tónico

del alma tan eficaz como la esperanza en un tiempo mejor. Es inestimable la facultad de sobreponerse, siquiera instantáneamente a cuantas perplejidades y tribulaciones floten en derredor, y elevarse a una atmósfera de armonía, belleza y verdad. ¿Quién fuera capaz de resistir la lucha de la vida si le arrebataran sus esperanzas e ideales en otra vida más alta y mejor?

La voluntad firme, el ideal luminoso, la esperanza optimista es lo que importa para no desmayar en las tormentas mündanales.

Pero no caigamos en el vicioso extremo del idealismo estéril, porque si siempre andamos con la vista en alto podemos tropezar con las piedras del camino. Hay quienes se pasan la vida levantando castillos en el aire sin hacer el menor esfuerzo para asentarlos en el suelo. Viven en una ilusoria y teórica atmósfera hasta que sus facultades se atrofian por inanición. Son los fracasados que maldicen de su negra suerte.

Es admirable soñar en el ideal cuando el soñador tiene la suficiente perseverancia y energía para nivelar los sueños con las realidades; pero socava su carácter quien sueña, sin esfuerzo para realizar sus anhelos. Es necesario hermanar lo ideal con lo real, el propósito con la acción. Así se entrefunde el idealista con el positivista.

No ceséis de soñar; pero soñad despiertos. Alentad vuestras visiones y creed en ellas. Acariciad vuestros sueños y esforzaos en realizarlos. Dón de Dios es lo que nos mueve a mirar hacia arriba y adelante, lo que fomenta nuestras aspiraciones y favorece nuestros anhelos de progreso y perfección.

El anhelo es la mano que nos señala el camino del cielo. Tal como vuestra visión, así será vuestra vida.

La magna obra es ajustar vuestra conducta al modelo que se nos mostró en el momento de nuestra suprema inspiración; *hacer permanente nuestro supremo instante.*

Todos estamos convencidos de que lo mejor que hacemos, es una triste sombra de lo que debemos y podemos hacer. La creadora potencia de lo ideal derribará las barreras de separatismos levantadas por la diferencia de raza, nacionalidad y credo, y realizará la visión del poeta:

La edad del oro está por venir. El sendero del pasado nos condujo adonde estamos. El sendero del futuro nos conducirá todavía a nivel superior.



LAS IDEAS PEDAGOGICAS DE GUYAU

POR L. DUGAS.


OCOS filósofos en Francia han hablado sobre educación con más calor y sentimiento que J. M. Guyau; nadie ha creído tanto en ella; ninguno, tampoco, tuvo tantas razones para alimentar esa fe, ya que él es un notable producto, por no decir la obra maestra de la educación doméstica o privada. Hijo intelectual del filósofo Fouillée, heredero de su cultura, imbuído de sus ideas, compenetrado de su espíritu, se diferencia de su maestro más por los detalles de las doctrinas y el acento que pone en ellas, que por el fondo de las mismas.

El se aplica, como Fouillée, en ampliar la esfera de la educación, tanto como otros se preocuparon de restringir y circunscribir su objeto.

Le atribuye un poder casi ilimitado y le asigna, como finalidad, el doble perfeccionamiento del individuo y de la especie. La educación tiende o debe tender a dar a cada vida humana su máximo de valor, a realizar el acuerdo "de la vida individual más intensa con la vida social más extensa." Su ideal es la expansión de la vida. Pero la vida más plena es también, por eso mismo, la más armónica, la que desarrolla en el individuo: primero, *todas* las capacidades inherentes a la especie humana y *útiles a la especie;* segundo, con más particularidad aquellas de las capacidades que parecen serle especiales, sin que éstas perjudiquen a las otras, sin que el individuo se aleje del tipo normal, ni se convierta en un sér de excepción, un monstruo. Según Guyau, hay que tener fe en la vida: su *máximum* es un *óptimum;* en ella reside un principio de generosidad; tiende a sobrepujarse sin cesar, no hay más que seguirla hasta el fin en su impulso; el más alto desarrollo en el individuo conduce al más alto desarrollo de la raza. Es, pues, en la vida necesario inspirarse; es a su forma más alta, a la ejercitación de todas sus virtualidades o potencias a lo que es necesario aspirar. He allí todo un programa de educación.

En lugar de partir del objeto o de los fines de la educación, que no sabríamos más que prejuzgar, debemos partir de su poder, de sus recursos, de sus medios de acción, porque "el poder engendra el deber." Tener conciencia de lo que se puede, es darse cuenta de

lo que se debe. El deber es una superabundancia de vida que pide ejercitarse. Estamos obligados a hacer todo aquello de que nos sentimos capaces. El educador, para llenar bien su misión, debe primero conocer su poder.

Este poder no hace nada menos que modificar la naturaleza, que "crear instintos artificiales capaces de equilibrar las tendencias preexistentes." Este poder no está limitado, ni obstruído por la herencia. La herencia no es más que una educación fijada. Lo que llamamos naturaleza es ya una creación. Es necesario remontarse al origen de los instintos: aprendiendo cómo se forman, volveremos a encontrar el tipo primitivo y eterno. Ese tipo es la "sugestión." El instinto es una sugestión hereditaria, la sugestión es el instinto en estado naciente.

No veamos en la sugestión un fenómeno excepcional y mórbido. Ella se ejerce en todas partes, en el orden moral y social; tiene un alcance universal. Sin embargo, en el estado normal nosotros no estamos "bajo la influencia de un *magnetizador determinado;*" sus efectos, pues, nos están vedados por su propio entrecruzamiento; pero sustraerse a una sugestión por una sugestión contraria, es sufrir también la sugestión. Todavía la sufrimos cuando cedemos al ejemplo, a la autoridad, al ascendiente de un conductor, a las juglerías de un charlatán, a la magia de la palabra y cuando nos dejamos impresionar por el tono, el acento, etc. Toda influencia social, toda acción de unos hombres sobre otros, reviste, más o menos, la forma de la sugestión. Todos somos, en cierto grado, magnetizadores y magnetizados, de buen o mal grado, a sabiendas o no.

Pero, particularmente, los niños están prontos siempre a recibir todas las sugestiones, a persuadirse de que son lo que se les dice con respecto a su manera de ser, y como queremos que ellos sean. He aquí una debilidad de la cual no se debe abusar contra ella, o mejor dicho, es esto lo que nos obliga a guardarles consideraciones, y a evitar herirles su imaginación. Pero es esto, también, lo que los hace educables, lo que nos da posesión sobre sus espíritus, lo que nos permite dirigir sus pensamientos, sus sentimientos, su voluntad. El niño será aquello que nosotros le hayamos persuadido que él es.

Entonces no le hagamos creer que es perezoso, malo, incapaz de hacer nada de provecho; démosle por lo contrario, confianza en sí mismo; librémosle de su timidez natural, habituémosle desde el principio *a querer,* después a lograr lo que ha querido, *a poder,* exorcicemos la vieja idea del pecado, sobre todo del pecado original, de la predisposición fatal al mal: "El hombre *sano* es el verdadero *santo*" (1). En materia de educación "debemos sugerir más

(1) L'homme sain est le vrai saint.

bien que reprochar." Esto no quiere decir que el reproche no sea de por sí una sugestión; pero es una sugestión que conspira contra su fin. Deja impresa en el espíritu como inevitable la falta que ordena evitar. Dirigir reproches a un niño "es darle la *fórmula de sus instintos*" malos; y por eso mismo se les fortifica y se les impulsa a convertirse en actos. A veces hasta se les crea. De aquí esta regla importante: así como es útil dar la conciencia de los buenos instintos, así, también, es peligroso hacer conscientes los malos cuando éstos no se han manifestado aún.

Podemos sugerir todo al niño y hacerle adquirir, mediante la sugestión, todas las cualidades, *buenas* o *malas*. Todo se reduce, pues, a emplear bien la sugestión, es decir, exclusivamente al servicio de las cualidades morales, o simplemente ventajosas. Así, de esta suerte, podemos convertir al niño en inteligente, sugiriéndole que lo es; se le dará, al menos, el deseo de emplear su inteligencia, de desarrollarla mediante la atención, el esfuerzo y el trabajo. Es por esto aún que debemos siempre presuponer la bondad y la buena voluntad. Tratemos de persuadir al niño de que es bueno, a fin de que lo sea. Démosle la idea de que lo es; evitemos de hacerle creer lo contrario, o que no podrá serlo. El responderá a nuestra confianza si nosotros *hacemos un llamado* a sus sentimientos, a su buena voluntad. Sugerir es suscitar, favorecer, ayudar al florecimiento de la joven planta humana, la cual no necesita más que ser guiada, alentada, sostenida. A esto se reduce la *acción positiva* de la educación.

Ya sea por la palabra, o bien por el ejemplo, en cualquier forma que nosotros hagamos la sugestión, ella no es y no podrá ser otra cosa más que un *llamado* a los impulsos instintivos del niño, a los buenos sentimientos cuyos gérmenes uno supone que están en él. Lo que debemos despertar son las tendencias nobles de su naturaleza. En consecuencia, no se trata de quebrar ni de violentar su voluntad, sino de dirigirla fortificándola. Se le conducirá por la afección. El niño tiene una gran necesidad de simpatía; es por esto que está bajo nuestra dependencia. Ningún esfuerzo le cuesta si se siente alentado por una palabra, una sonrisa, una demostración de afecto. En esta forma, él adquirirá todos los buenos hábitos que se le quieran dar. Le basta con sentirse y estar en simpatía con nosotros. La simpatía es el principio de la sociabilidad y de la bondad. Ser bueno es tener conciencia de su solidaridad con los otros seres.

Nosotros deponemos, pues, en el niño los gérmenes de la bondad, creando entre él y nosotros ese contacto de simpatía y afecto que no tendrá más que extenderse y generalizarse para convertirse en la moralidad verdadera, propiamente dicha. Amar al niño, hacerse amar por él, ganar su confianza, convertirse así en dueño de su espíritu y dirigir su conducta, desarrollar sus buenas inclinaciones, hacerle adquirir buenos hábitos, en esto consiste la educa-

ción, al menos en su primera forma y en la primera edad, y esta educación puede definirse en estos términos: *sugestión de los buenos instintos.*

II

Acabamos de ver cómo *la sugestión* crea *hábitos individuales* que, repitiéndose y perpetuándose en la raza, llegan a ser *instintos hereditarios.*

Toda educación tiende hacia el hábito, y el hábito es "el fundamento de la educación." Meditar sobre educación equivale a profundizar la noción del hábito.

Quien dice hábito, dice "poder, es decir, aptitud pronta a despertarse y a traducirse en actos" (adaptación). Podemos tomar dos puntos de vista para considerar el hábito: el de su origen o de sus causas y el de su poder y sus efectos. El segundo punto de vista es el más interesante y el más fecundo para el educador: éste es precisamente el que toma Guyau.

"El poder," creado por el hábito, es un sedimento dejado por las acciones y reacciones pasadas; es acción capitalizada y viviente. El hábito es considerado aquí, únicamente en sus resultados felices, como una ganancia. Sin embargo, no siempre y necesariamente el hábito es esto. Puede ser también una cadena, un yugo; entonces es una *pérdida,* una disminución del *yo.* En otros términos: cuando el hábito nos liga al pasado, es un hundimiento en la *rutina,* mientras que al abrirnos el porvenir es una condición del *progreso.* En el primer caso es "la adaptación de un sér pasivo a un medio inmutable, y que se realiza una vez por todas;" en el segundo es "la adaptación de un sér activo a un medio variable, y se prosigue sin terminarse jamás." Esta tan sólo es educación verdadera. Ella "modifica el sér a fin de acomodarlo no sólo al *presente* brutal, sino también a simples *posibilidades."* Podríamos decir que es una especie de adaptación *amplia* e infinitamente flexible, que permite una multitud de nuevas adaptaciones de detalle y de correcciones de toda clase.

Esta diferencia es capital. Por no haberla hecho es por lo que Rousseau vió en el hábito solamente un peligro y sostuvo la paradoja de que la educación, en lugar de crear hábitos, debía liberarnos de ellos. Rousseau, sin duda, quería evitar que se atacara a la libertad *del querer,* imprimiéndole una dirección; pero en esa forma privaba a la voluntad del suplemento de fuerza que ésta adquiere al ejercitarse, como asimismo y sobre todo, del impulso hacia adelante que le imprime la fuerza adquirida o el hábito. Contrayendo hábitos es como el sér toma conciencia de su poder. El hábito "es una fuerza que tiene una determinada dirección dada de antemano;" es, pues, el centro de un sistema de acciones y de sensaciones, y

le basta tomar conciencia de sí para hacerse un sentimiento activo y determinante: es un *sentimiento fuerza.*

Por lo demás, para demostrar esto, debemos fiarnos en el instinto, que es más seguro que las teorías. El niño no se equivoca: el hábito es, para él, un sostén, un apoyo. Lejos de resistirse a seguir la vía trazada por sus acciones anteriores, se interna en ella confiadamente.

No existe "una inteligencia tan ágil como para deshacer y rehacer constantemente los nudos o asociaciones que establece entre sus ideas. Todos los actos de la vida, tanto los más insignificantes como los más importantes, están clasificados en su pequeño cerebro, definidos rigurosamente de acuerdo con una fórmula única y representados sobre el tipo del primer acto de ese género que ha visto cumplido, sin que él distinga nítidamente la *razón* de un acto y su forma." El niño conserva una fidelidad tierna, casi religiosa, por los hábitos que ha adquirido: siempre arreglará sus juguetes en el mismo orden y querrá que se le narre un cuento en los mismos términos, sin modificar para nada la trama ni los detalles de los acontecimientos. Sus hábitos, como los del hombre primitivo, revisten la forma de un *rito*: él les confiere un carácter sagrado. Este tradicionalismo, ese respeto supersticioso por las *formas,* no tiene, sin embargo, nada de común con el misticismo o el fetichismo. No hay en él un origen misterioso, lejano. Deriva de las leyes de la vida y encuentra en ellas una explicación simple, natural, positiva. La vida es "adaptación, poder de habituarse." El hábito es, en su origen y bajo su primera forma, un acto apropiado y retenido como tal, aquél que *convenía* realizar y que *conviene repetir*. Probado su valor en el pasado se vuelve una garantía para el porvenir. Existen, pues, razones para confiar en él. Además, contiene en sí mismo su valor, que introduce la regularidad y el orden en la vida. "Tiene una virtud canónica y educadora: es la regla primordial de la vida. Lo *conveniente* es, en gran parte, lo *habitual*. Toda costumbre tiende a transformarse en una fórmula de acción y de educación personal, una ley inmanente, *lex insita.*"

De esta suerte, Guyau desarrolla lo que podríamos llamar la poesía de la costumbre; la concibe bajo su forma *ideal, normal;* en lo que no es más que una ley de la naturaleza y de la vida, él trata de buscar y se place en descubrir una base para la moralidad venidera; interpreta el instinto según las leyes de la razón, y en las primeras y más humildes costumbres ya ve aparecer como un esbozo de la más alta educación. Explica, por así decirlo, el hábito por la educación y la educación por el hábito, o en otra forma lo inferior por lo superior y lo superior por lo inferior. No hay aquí círculo vicioso, o si existe el círculo vicioso, no se puede evitar. Para comprender la evolución es preciso considerar, alternativamente, el punto de partida y el término, pues lo uno explica lo otro.

La idea dominante, en la filosofía de Guyau, es la de la vida, del *circulus vitae*: el niño explica al hombre y el hombre explica al niño; el uno es el esbozo; el otro, la forma acabada. La educación es una evolución, el paso del niño al hombre; es preciso, pues, encontrar el uno en el otro, el instinto en la razón y la razón en el instinto. En este sentido la "vida" todo lo aclara; la educación es la cuestión fundamental a la cual tienden todas las otras; de ella debemos partir para alcanzar los principios, descubrir el método y entrever las soluciones.

La voluntad debe salir del hábito que es el poder que engendra la acción, y este poder, tomando conciencia de sí mismo, engendra el *deber*, que es la voluntad que se ejerce de acuerdo con la razón. "La educación se apoya en el desarrollo de la voluntad, y por eso mismo es la base de la moralidad..... Es preciso almacenar la fuerza antes de saber desplegarla en la dirección conveniente. El génesis de la moralidad es, antes que nada, el génesis de la voluntad; la voluntad se mueve, asimismo, concibiendo su propia potencia.... Esto es, precisamente, lo que hace que la educación sea tan superior a la instrucción. La educación crea las fuerzas vivas; la instrucción no puede servir más que para dirigirlas."

Empero, ¿cómo se realiza el paso del hábito a la voluntad, del instinto a la razón? De por sí, y naturalmente. Allí está el milagro; pero, para Guyau, no es tal, sino, por lo contrario, la *norma*, la ley misma de la vida y de la evolución. La voluntad es el poder de resistir a la solicitación de los móviles inferiores que rechaza y condena la razón; ella supone, pues, la deliberación, es decir, el examen y la apreciación de los móviles. Es por ella por lo que el yo se forma y se manifiesta. El yo es el equilibrio de los móviles o tendencias, equilibrio instable, continuamente roto y restablecido. La voluntad se hace libre por la sumisión del deseo a la razón. La personalidad se constituye por el esfuerzo voluntario y se forma mediante una educación incesante.

Mas, en tanto que el hábito sigue la ley del menor esfuerzo, "la voluntad moral es el poder de proceder, según la línea de la más fuerte resistencia."

¿En qué forma, entonces, la voluntad se sustituye al hábito? Es que la vida está animada por un impulso progresivo y tiende a sobrepujarse sin cesar: ella "no puede mantenerse más que a condición de esparcirse." Esta fuerza de expansión que está en ella no es ciega, irracional: tiende a la moralidad. Podría creerse que el nietzscheísmo puede salir de ella; ¡pero no! La fuerza bruta es debilidad. El violento, lejos de realizar la expansión de su naturaleza, "ahoga la parte simpática e intelectual de su sér," y en esta forma se disminuye, se rebaja. Siendo bruto con los otros, se embrutece a sí mismo. La voluntad se desequilibra con el empleo de la violencia y, por lo tanto, se anonada, tiende a su propia desorganización. El

verdadero principio de la acción es el *ideal,* y el ideal, al realizarse, realiza la más grande potencia. Mas el ideal en la educación es el tipo humano *normal,* es decir, social. El sér antisocial es un monstruo en el orden humano. La sociabilidad se confunde con la moralidad. El sentimiento de la obligación moral se resuelve en el sentimiento profundo de la solidaridad, y "la solidaridad consciente de las sensibilidades tiende a establecer una solidaridad moral entre los hombres." Que se despierte, pues, en el niño la noción del *ideal* moral, social y humano, y en virtud de las leyes mismas de la "vida, del instinto de la mayor expansión que está en él, que es su instinto fundamental y primario, este ideal se realizará por sí mismo en él, se convertirá en su ley.

Al menos acontecerá así en el niño normalmente constituído. Empero, es preciso tener en cuenta también en educación las enfermedades de la naturaleza, las anomalías físicas y mentales. Existe "una *moralidad negativa* que es la de mucha gente cuyos impulsos no son lo bastante fuertes ni en un sentido ni en el otro, como para poderlos llevar muy lejos de la línea normal;" "una *atonía moral* que es el reinado de los caprichos;" una locura *moral* que consiste en ceder a impulsos mórbidos, por ejemplo, la cleptomanía, la dipsomanía, etc.; un *idiotismo moral,* que es un estado por debajo de la moralidad; y en fin, "una depravación moral," de individuos o grupos sociales. La educación debe tender a prevenir o a curar estas enfermedades; ella es una terapéutica moral. Es éste uno de los fines que debe perseguir hoy más que nunca: "La moral de la raza es su objeto capital. Todo lo demás es secundario. El haber moralizado los pueblos es lo que ha dado a las religiones su fuerza y su vitalidad y, a medida que su influencia declina, hay que tratar de reemplazarlas por otros medios de realización."

Empero, ¿tiene la educación el poder de formar o de reformar las almas? Algunos lo niegan, y particularmente Ribot sostiene que la educación puede, con acierto, desarrollar aptitudes; pero no crearlas. Rebaja el papel de ésta para elevar el de la herencia, y dice: "La influencia de la educación no es nunca absoluta y no tiene una acción eficaz más que en las naturalezas vulgares." Según esto, nada podría sobre el *idiota* y sobre el *hombre de genio.* Esta aserción es extraña. Que no influya sobre el idiota, pase; pero sobre el hombre de genio...... "¿Por qué, se pregunta acertadamente Guyau, las cualidades del genio deberían ser inaccesibles a la educación? Por lo contrario, lo predisponen de una manera feliz y lo hacen particularmente apto para recibirla. Cuanto más se es naturalmente inteligente, tanto más apto se está para aprender y para hacerse *sabio* por educación. Cuanto más naturalmente generoso es uno, más capacitado se está para hacerse *heroico* por la educación, etcétera. Creemos, pues, que el genio realiza el *máximum de herencia* fecunda y de *educación* fecunda."

Por otra parte, Ribot no ha tenido en cuenta más que una sola parte de la educación, y precisamente la menor, la educación *intelectual.* No habla de la *moralidad.* Y es precisamente en el orden moral donde la educación puede ejercerse más y donde también se muestra más eficaz.

¿Quién, sino ella, tiene la misión de *dirigir* los sentimientos por la instrucción, y *fortificarlos* por el ejemplo, la disciplina y el hábito? La educación tiene por finalidad primordial el "conservar y desarrollar la moralidad." Debemos acumular, en los niños, la fuerza moral, mediante buenos hábitos. No siendo el deber más que la conciencia del poder superior, es preciso, desde luego, dar ese poder o al menos la persuasión de ese poder que ella misma tiende a producirlo.

Guyau, pues, vuelve siempre a la idea de que la educación tiene, antes que nada, un carácter *moral,* y que la *moralidad* reside en el hábito o por lo menos en el hábito como base, y en su forma primera. ¿Cuál es, entonces, el papel de la conciencia? Este es muy amplio, mucho más grande que el hábito, si se quiere, en cierto sentido; pero aquélla no viene sino después de éste. "La conciencia moral no existe en todas sus partes en el alma del niño; pero se desarrolla a medida que ésta es llamada a obrar." La moralidad acabada, completa, es la *moralidad consciente;* pero la moralidad existe bajo la forma de *hábito* antes de tomar conciencia de sí misma bajo la forma de *máxima.* Si entonces queremos ejercer sobre los niños una influencia moral, es preciso dirigir sus *acciones* antes de enseñarles *máximas;* es preciso, según Herbart, dejarles el cuidado de formular a ellos mismos reglas de conducta de acuerdo con los hábitos virtuosos que se les habrá inculcado desde su más temprana edad.

En efecto, no hay que temer que ellos "olviden nunca de maximar sus prácticas," ya que su espíritu está naturalmente inclinado a ello, y con una propensión muy fuerte; mientras que si se comienza por las máximas puede acontecer muy bien que todo se reduzca a ellas, pues "a los hombres no les gusta nunca practicar sus máximas."

A la verdad, Guyau otorga el papel conveniente—el más hermoso—a la razón y a la conciencia; pero quiere que éstas tengan sus raíces profundas en el instinto, que sean la florescencia de la "vida;" las coloca por encima de todo y las hace el término de la educación; pero retarda el advenimiento para asegurar su reinado y su poder soberano. Es intelectualista, su filosofía es la de las "ideas fuerzas;" pero sabe cómo las ideas se forman y que éstas deben venir a su hora. Respeta las leyes de la evolución. De allí la importancia que él atribuye a la educación física, su crítica del internato, del "surmenage," etc.

De allí, también, su manera de ver con respecto a la educación

intelectual. Esta no debe ser exclusiva, ni hacerse a expensas del cuerpo, despreocupándose de la salud y de la educación moral. Después que el niño ha pasado la edad más tierna, ya no se emplea ningún método en su moralización: se instruye y se fía en la virtud moral de la instrucción; he aquí todo. Sin embargo, esta virtud no es tan grande como se la imagina. En efecto, es preciso analizar la noción de "saber" y distinguir su objeto a su *materia, su forma* y su *manera de adquirirla*.

Comencemos por esta última. Es fácil lograr en el niño el amor por el trabajo intelectual, si se procede bien en esto. "Siendo agradable en sí el ejercicio normal de las facultades, el estudio, si está bien dirigido, tiene que ser interesante. El lo será por sí mismo, sin necesidad de transformarlo en *juego*, dejándolo como *trabajo*, es decir, como una cultura de la atención. Luego, pues, "la atención es tanto una cuestión de método como una potencia natural para la inteligencia. Ella es el orden y la honradez del pensamiento. Se trata, entonces, de no dejar que se quiebre la trama de nuestras ideas, de hacer como el tejedor que recoge todo hilo quebrado." "La atención no es más que la perseverancia aplicada.... Dirigida hacia una finalidad, produce el método." Si nos sujetamos a cumplir un trabajo intelectual a "horas reglamentarias," se evitará la fatiga. Además, la atención no estará obligada a prolongarse si es intensa. Se gana tiempo empleándola bien. Lo importante es no dispersar, malgastar el esfuerzo.

La manera de aprender hace la calidad del saber. Ahora bien: de todas las enseñanzas, la mejor es la enseñanza por la *acción*. Es muy superior a la que se dirige a la *memoria* o a los *sentidos*. Saber es estar en estado de aplicar lo que se sabe. Aprender es comprender, no retener palabras; es asimilar, no amontonar conocimientos. "No son los conocimientos amontonados en el cerebro los que tienen gran valor, sino aquellos que se han convertido en músculo del espíritu." El saber, entendido así, es una adquisición durable, no un bagaje de conocimientos con los cuales se aplasta al espíritu; pero que éste se apresura en olvidar.

Por último, el saber vale, no sólo por su cualidad propia, por su naturaleza o su forma, sino también por su objeto. Todos los conocimientos no tienen el mismo valor: ellos deben ser jerarquizados. La educación moral y estética se coloca delante de la educación intelectual o científica, propiamente dicha. Lo esencial es "hacer entrar en el cerebro la mayor suma de ideas generosas y fecundas." No vayamos a creer "que el conocimiento de hechos y de verdades de orden positivo pueda suplir a un sentimiento de una buena educación." Nuestro objeto capital es el de formar "corazones bien colocados;" la educación intelectual vendrá en seguida; y ella deberá darnos "cerebros *bien hechos*, más bien que *bien llenos*. Se aguardará, asimismo, de poner al mismo nivel "los conocimien-

tos esenciales," y los "conocimientos de lujo;" huirá la "erudición," entendida como una mezcla de conocimientos sin enlace, disparatados; velará para que el conocimiento enseñado no sea "difuso," sino "concentrado y coordinado." "Las grandes verdades en las ciencias, los grandes modelos en las letras y las artes, dice Ravaison, pueden reducirse a los efectos de la educación, a un pequeño número; pero que, por lo mismo, serán más eficaces."

Por el hecho de no ser enciclopédica la educación intelectual, no dejará, por eso, de ser menos universal. Tendrá por finalidad "desarrollar el espíritu, no en un solo sentido, sino en todos; de conducirlo, de una manera general, a la altura de la ciencia contemporánea. Toda dirección será buena para un espíritu preparado en esta forma."

Guyau considera perjudicial la enseñanza utilitaria, estrechamente profesional, porque ésta "prejuzga demasiado las tendencias del niño." La enseñanza debe tener por fin despertar aptitudes y nunca responder a supuestas aptitudes. De lo contrario es una mutilación de la cual se puede sufrir toda una vida... "Toda especialización precoz es peligrosa." Un especialista es "un utopista: tiene la vista falseada por la pequeñez del horizonte que está habituado a considerar." Guyau siente predilección por la educación alta y desinteresada, lo que los alemanes llaman *cultura* y nosotros *humanidades;* pero él abarca en esta palabra las *humanidades clásicas* y *las humanidades científicas*. Las humanidades son llamadas así porque tienden más a la formación del espíritu que a la adquisición de conocimientos; porque son una *cultura,* un desarrollo armonioso de las facultades por sí mismas.

El valor excepcional de las humanidades clásicas consiste en que "los modelos" que la antigüedad grecorromana presenta a nuestra admiración, son relativamente fáciles de asir; además, el estudio del latín es "activo," da lugar a "ejercicios porque fortifican y desarrollan el espíritu." Las *humanidades científicas* deben tener el mismo carácter: tienden más a la formación del método y del espíritu científico que a la adquisición de la ciencia. "Enseñemos poca ciencia, pero enseñémosla científicamente" por el método activo; "es decir, rehaciendo la ciencia, tratando que la rehagan los alumnos." Las humanidades *clásicas* y *científicas* deben tener por complemento la *enseñanza filosófica,* que logra la unidad, y que revela y acusa su espíritu y las tendencias de ellas.

Yo no me referiré aquí a las ideas particulares de Guyau sobre los tres órdenes de la enseñanza: primaria, secundaria y superior; y tampoco sobre la femenina, no porque estas ideas sean despreciables, sino porque han perdido su interés al perder su novedad. Ellas han sido adquiridas por la mayoría, y su mismo éxito nos excusa de insistir.

Lo que nos interesa, sobre todo, es el espíritu o la filosofía de

Guyau. Nada más característico, respecto a esto, que la posición que él adopta sobre el fin de la educación. Algunos han pensado que la "conciencia" no es más que un momento de la evolución, y que aparece cuando el instinto está decaído o desaparece cuando está restablecido, si es posible decirlo, en su forma normal, si bien su papel es siempre accesorio o *epifenomenal,* y, en todo caso, provisorio. De esta suerte, al término de su evolución el hombre sería, según Paulhan, un autómata "inconsciente, maravillosamente complicado y unificado." La conciencia señalaría la era de los ensayos, de los titubeos, del automatismo, de la adaptación acabada, definitiva. Guyau combate tal teoría; la evolución, de hecho, no se termina jamás y es conveniente que así sea; no tiene por término la adaptación perfecta que tornaría inútil a la conciencia, sino por lo contrario, es la conciencia la que juzga toda adaptación imperfecta y descubre sin cesar formas de adaptación nuevas y superiores.

El saber no tiene término. Saber es sentirse llevado a saber cada vez más y a *poder* siempre más. La última palabra de la educación no es rutina, sino progreso. Su finalidad es formar espíritus ágiles, flexibles, no adaptados a determinada forma de sociedad, sino susceptibles de readaptarse a formas de sociedad, a condiciones de vida siempre nuevas. Dicho en otra forma, la educación tiene por fin formar hombres, no autómatas. Ahora bien; lo que caracteriza al hombre es el carácter, la voluntad, el poder de obrar según las ideas. La educación debe tender a asegurar el reino de las ideas y a crear las *ideas fuerzas*. La educación no es un adiestramiento, una disciplina, sino un despertar y una formación de las conciencias.

"¿Automatismo o conciencia?' Es en esta forma en la que se plantea la cuestión capital del objeto de la educación. Entre estos dos términos oscilan todas las teorías y todas las prácticas pedagógicas. Lo que caracteriza la teoría de Guyau, en educación, es que parte de la idea de "vida," que aspira a una vida siempre más alta. es decir, más consciente, pues él plantea como postulado—iba a decir como axioma—que la vida tiende por sí misma a una expansión de fuerza, no solamente física, sino también psíquica, a un florecimiento moral, ya que la vida más intensa será la mejor y más hermosa. En otros términos: Guyau concibe el desarrollo *normal* de la vida como lindando a la conciencia y a la moralidad. Por consiguiente, la educación debe tener confianza en la vida, contar con su desarrollo normal, suponer toda alma naturalmente generosa y hacer un llamado a sus instintos profundos. Locke ha escrito el tratado de educación del *gentlemen* en el sentido social de la palabra; Guyau, el del *gentlemen,* en la acepción moral del vocablo, es decir, del alma naturalmente noble, elevada, que se abre por sí misma a las ideas generosas, y donde no hay más que

seguir su evolución y favorecer su vuelo: si sus vistas son estrechas, ellas no son falsas. En efecto, existen casos privilegiados en los cuales la educación no tiene más tarea que esa. Es de lamentar que esos casos sean privilegiados, no siendo, sin embargo, excepcionales ni raros. Guyau estaba autorizado para tenerlos en cuenta, y debemos reconocer que merecían ser tomados en gran consideración. El pudo pecar por exceso de optimismo o idealismo en educación; pero su ilusión, si en realidad existe, es allí más excusable que en otra parte, y hace felizmente contrapeso a la ilusión contraria, mucho más frecuente y en todo caso peligrosa.

Tradujo HUMBERTO ZARRILLI.



EL ARTE MUSICAL EN LA ESCUELA

POR AUGUSTO CHAPUIS



A canción debe ser el primer balbuceo musical del niño y seguir siendo la amable compañera de su adolescencia y de su edad madura. Pero ella sola no bastaría a satisfacer la necesidad de ideal que todo hombre lleva en sí, y que no puede hallar su alimento sino en el verdadero arte. Porque éste no se propone únicamente distraer o divertir a los hombres, sino, sobre todo, depositar en su espíritu y en su corazón el germen de los pensamientos nobles y elevados, de donde nacen, con las nociones de grandeza moral y de perfección artística, el gusto y la necesidad de lo Bello, fin supremo y definitivo del Arte.

Es preciso no equivocarse sobre el sentimiento que nos guía cuando pedimos que la música sea, en todas partes y siempre, enseñada "seriamente" en la escuela.

No recomendamos ningún estudio árido, ninguna obligación lúgubre, ninguna pedagógica inutilidad cuyo resultado inmediato sería fatigar y disgustar a los de mejor voluntad.

El arte musical, en la escuela, debe ser sencillo, amable, seductor, conmovedor.

Fuera del canto propiamente dicho, el estudio mismo del solfeo no debe ser más que un "pretexto" musical.

Una escala, un arpegio, un ejercicio de entonación o de compás, un fragmento de cualquier lección, deben ser cantados con gusto, con un sentimiento "expresivo," con una voz dulce y "conmovida" que indique que, aun inconscientemente, hay en el niño que canta una "mirada interior" a sensaciones indefinibles, pero sentidas, que hacen vibrar comunicándole una emoción alegre o triste, pero siempre artística.

La enseñanza debe ser "seria" en el sentido de que exige, del maestro que está encargado de ella, una "probidad escrupulosa" en los menores detalles.

Las entonaciones dudosas, las voces más o menos justas, los valores de notas cortadas o prolongadas, los matices apenas indicados, los ritmos deformados o descuidados, etc.: he aquí las tareas de una enseñanza superficial y "sin probidad." Resultados artísticos: nada. Resultados moralizadores: nada.

A falta de educación musical, tal enseñanza desarrolla en los niños que son víctimas de ella un aburrimiento profundo primero, y una indiferencia absoluta hacia toda la música, en el presente lo mismo que para el porvenir.

Cuando se sabe que la mayor parte de los niños del pueblo no puede recibir más que en la escuela las nociones de arte que deberán llenar su existencia entera, parece inútil insistir sobre el deber que incumbe a sus educadores.

Además, estando la educación del pueblo enlazada con la educación de la infancia, es indispensable que ésta sea dirigida con el propósito de formar gustos, voluntades, razonamientos, y un ideal en que encontrarán más tarde su florecimiento, según las aptitudes de cada uno y para el mayor bien de todos.

¿Qué es lo que se debe cantar en la escuela?

Nada más que canciones (a una o a varias voces, según los alumnos a quienes estén destinadas), nada más que cantos escritos especialmente por verdaderos poetas y verdaderos músicos; transcripciones inteligentes de obras de maestros universalmente admirados, con los aires populares de nuestras provincias.

El repertorio escolar debe rechazar, sistemáticamente, las producciones sin valor artístico, que no pueden hacer otra cosa que pervertir el gusto y el sentido crítico de los niños, difundiendo una educación deplorable.

Celebrando todas las bellezas, todas las virtudes y todas las glorias, los cantos escolares pueden relacionarse estrechamente con diversas ramas de la enseñanza general—historia, recitación, moral, etc.,—haciendo así marchar paralelamente la educación del gusto con la cultura artística y literaria.

El canto tiene su puesto marcado en todas las manifestaciones de la vida escolar, de las cuales es complemento y ornato.

Su empleo está indicado, por ejemplo, al principio y al fin de cada clase. Nada podría reemplazar, en efecto, a la ejecución en común de una melodía llena de encanto y de alegría, sea para poner a los niños en las felices disposiciones de calma y recogimiento necesarias a los estudios; sea para darles, en el umbral de la casa-escuela, el recuerdo gozoso que han de llevar a su familia.

Durante los recreos que separan las diferentes clases se podría, igualmente, reservar algunos minutos, en el curso del día, a la ejecución de rondas infantiles o de cuentos dialogados, lo que procuraría a los niños el placer de cantar—sin gritar—practicando a la vez un ejercicio lleno de movimiento, de alegría y de gracia.

En fin, para que la educación musical produzca frutos duraderos en el niño convertido en adulto, es de absoluta necesidad que éste pueda hallar en la escuela misma los medios de sostener, de cultivar y de desenvolver su educación primera.

Este fin se alcanzaría si en cada escuela, cursos nocturnos,

reuniones amigables, de antiguos alumnos, sesiones musicales y literarias ofrecidas a los padres, procurasen a los jóvenes la ocasión de reunirse, en un mismo culto artístico, para cantar o recitar hermosas composiciones, y, mediante esta comunión de sentimientos elevados, contribuir a su propio perfeccionamiento moral, esparciendo a su alrededor las ideas de belleza, de bondad y de concordia, manantiales verdaderos de todas las aspiraciones nobles y generosas.



LUCA DELLA ROBBIA : CORRO DE NIÑOS. — TRIBUNA DE LOS CANTORES EN LA CATEDRAL DE FLORENCIA.

AFORISMOS DE LA FISIOLOGIA DEL GUSTO, DE BRILLAT SAVARIN

I. Lo único que vale en el Universo es la vida; todo lo que vive se nutre.

II. Los animales se sacian; el hombre come; sólo el discreto sabe comer.

III. El destino de las naciones depende del modo que tienen de nutrirse.

IV. Dime lo que comes, y te diré quién eres.

V. El Creador, obligando al hombre a alimentarse, lo invita por el apetito y lo recompensa por el placer.

VI. La golosina es un acto de nuestro juicio por el que concedemos preferencia a las cosas que nos son agradables al gusto.

VII. El placer de la mesa ès de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los países y de todos los días; se asocia a todos los demás placeres y es el último que nos permanece fiel y nos consuela de la pérdida de los demás.

VIII. Los que se indigestan o se embriagan no saben ni comer ni beber.

IX. El orden de los comestibles es: de los más sustanciosos a los más ligeros. El de las bebidas: de las menos embriagantes a las más aromáticas.

X. La cualidad más indispensable del cocinero es la exactitud. Debe serlo también del convidado.

XI. Esperar mucho tiempo a un invitado es falta de cortesía a los que están ya presentes.

XII. La dueña de casa debe asegurarse de que el café es excelente. El dueño, de que los licores son de primera calidad.

XIII. Invitar a alguien es encargarse de su dicha durante todo el tiempo que permanezca en nuestra casa.



Conocimientos Prácticos

CUALES SON LOS ABONOS BARATOS

"En la Naturaleza nada se crea, nada se pierde."—**Lavoisier.**



UCHOS desperdicios industriales y domésticos son susceptibles de proporcionar abonos mediante preparación sencilla. Recordar las prácticas conducentes a tal fin utilitario es asunto de oportuna actualidad, *ya que la carestía* de los fertilizantes comerciales impone que se busquen substitutivos económicos.

Aconsejar a los agricultores el aprovechamiento de éstos, de manera que puedan aplicarse inmediatamente las reglas que formulemos con la mayor sencillez, es el propósito del presente artículo sobre "Abonos baratos."

Surge en seguida una pregunta: Y ¿cuáles son los abonos baratos? Han de entenderse comprendidos únicamente dentro de este grupo aquellos cuyo precio sea menor de un límite marcado. La respuesta es clara: Además de que el costo de un mismo abono varía sumamente de un momento a otro, de una comarca a las demás y con multitud de circunstancias, lo que, verbigracia, es barato a un agricultor, a otro puede resultarle caro, puesto que lo que decide la carestía o la baratura es el precio a que por el cultivo se paga la unidad de abono o, más correctamente dicho, el beneficio que se obtiene con su empleo.

Por lo tanto, el criterio de marcar una cifra no es el que creemos señala la denominación de *abonos baratos,* que, en nuestro concepto, son *todos aquellos que se obtienen de residuos de la explotación agrícola o del desecho doméstico, de los desperdicios industriales o, en una palabra, de materiales que ya no tienen otra utilidad.*

Resultan, pues, dentro de estas condiciones los siguientes:

I. Excrementos y residuos animales........
- Estiércoles.
- Palomina.
- Gallinaza.
- Guanos.
- Redileo.
- Pasta de langosta.
- Carne... ....
- Sangre......................

  (Carne y Sangre:) Son objeto de preparación industrial, fuera, por lo tanto, de la preparación por el agricultor. Entran dentro de los denominados "abonos del comercio."

II. Residuos del cultivo e industriales......
- Tallos.
- Cenizas.
- Espumas de azucarería.
- Hollín.
- Orujos y tortas.
- Residuos de destilerías y molinerías.

De los enumerados, el estiércol tiene tal importancia, que su estudio exclusivo pertenece a artículo especial, y, por tanto, dejándole para ello, pasaremos revista a los demás, que pueden, o prepararse por el mismo agricultor, o ser objeto de fabricación por sindicatos o agrupaciones agrícolas, o ser contratados a bajo precio por el agricultor, para, con ligeras manipulaciones, aplicarlos al cultivo.

I

EXCREMENTOS Y RESIDUOS DE ANIMALES

1. *Palomina.* Denomínase así el excremento de las palomas, fertilizante de un grandísimo valor por el régimen alimenticio de estas aves, que consumen en grandes cantidades los granos, a lo cual se debe que sus deyecciones sean muy activas para la vegetación y que contengan gran cantidad de materias hidrocarbonadas y amoniacales, por cuya razón *no se deben emplear en estado fresco en cantidades exageradas y en climas cálidos,* so pena de que se evapore gran cantidad de amoníaco y de que, por su gran acidez, sea un perjuicio para la vegetación, de no diluirla o regarla inmediatamente de emplearla.

Su composición centesimal en estado fresco es:

Agua	79
Materia seca	21
Nitrógeno	de 5 a 8,3
Potasa	de 1 a 2
Cal	0,88
Sílice	0,62

El análisis de muestras añejas, procedentes de palomares manchegos, da:

Nitrógeno	5,2 por 100
Acido fosfórico	1,8 —
Potasa	1,8 —

Se deduce de estas cifras la gran riqueza del abono, y se explica así que en algunos sitios sea esta producción la verdadera razón de explotar las palomas.

La cantidad producida por cada ave es de 4 kilos, término medio, al año; pero de éstos sólo se recoge la mitad, por quedar el resto diseminado durante los vuelos.

Compendiados los datos referentes a cantidad y calidad, veamos la manera de emplear la palomina. El mejor consejo que puede darse es el de *extraerla a diario de los palomares,* pues el desprendimiento de gases amoniacales, además de perjudicar la salubridad de la volatería, constituye una pérdida de importancia.

Todo lo demás depende de que haya de emplearse en polvo seco o en disolución. Para el primer caso, se irá almacenando en barriles viejos (pues quema los sacos), colocados en sitio fresco, ventilado y seco, conviniendo echar en el suelo y en los nidos del palomar algo de arena seca o de cenizas, para que el abono resulte algo menos fuerte y al mismo tiempo que no se adhiera mucho y sea más fácil de sacar, en lo que se ha de procurar no levantar polvo, que obtura los huevos y perjudica su incubación; la ceniza, además, sirve de insecticida y contiene potasa, que mejora la calidad en este principio del fertilizante.

Si ha de emplearse la palomina como abono líquido, se disuelve un kilogramo en un hectolitro de agua en una artesa o en una pila de cemento.

Epoca de empleo. Caso de que sea al estado pulverulento, por las razones indicadas, *es en otoño y en primavera,* para que las lluvias atenúen su energía, y la manera de repartirla, en tal hipótesis, es *a voleo,* mezclada con arena, tierra o ceniza, *en vísperas de lluvia o después de ésta; es decir, siempre procurando que la humedad se note.*

La dosis por hectara varía, naturalmente, con las condiciones agrológicas de clima y de planta, pudiéndose fijar como promedio

la de 10 quintales métricos anualmente en cultivos no hortícolas, pues en éstos llega a 15 quintales métricos, y a veces, cuando se abona cada tres años, a 35.

Conteniendo su principal riqueza en nitrógeno amoniacal, *la preferencia* para la palomina *debe concederse a las tierras fuertes y húmedas que contengan arcilla y algo de caliza,* pues en suelos muy ligeros, pobres en arcilla y humus, el poder absorbente se ejerce muy poco, y si el abono se incorpora con atención a las necesidades del vegetal (según se ha recomendado), la transformación de las sales amoniacales en nitratos hace que éstos sean poco retenidos en terrenos faltos de arcilla y de humus, que son los elementos ret ntivos de aquéllas. *Unicamente se podrá emplear la palomina en estos suelos secos y arenosos cuando se fertilice en el momento de que se consuma por la planta.*

En lo referente a cultivos, en los hortícolas es donde mejor va. En terrenos de *pan llevar,* siempre irá como abono *parcial,* pues si exclusivamente se abona con ella, las harinas tienen cierto *dejo* o sabor, debido a su intensa acción. En prados conviene tener la precaución de cerner la palomina, para impedir que se mezcle con plumón de las aves, el cual, al ser pastado por el ganado. le originaría trastornos digestivos. Ninguna observación especial hay que hacer cuando abona cultivo de raíces, tubérculos y plantas industriales, en la mayoría de cuyos casos el agua del riego o la humedad natural, requerida por los cultivos, son garantía de su buen reparto en el terreno. En cultivos de frutales empléase en la forma líquida, requiriendo como conveniente se reparta en las horas de la puesta del Sol, para favorecer la imbibición por el terreno sin que haya pérdida de principios por evaporación.

Lo mejor en este caso es, en la zona correspondiente al *vuelo,* practicar con barra, o simplemente con pico o azada, cuatro o seis agujeros de 20 centímetros de lado y medio metro de profundidad, en los que se vierte el líquido cada ocho días, y en cantidades totales de un hectolitro, preparado según antes se dijo, por cada 100 kilos de fruta producida, o sea que por cada *n* árboles que den un quintal métrico de fruta se gastará en el número de riegos en que se reparta la palomina 100 litros. Perales, manzanos, ciruelos y avellanos son los frutales a quienes mejor resultado da el abono líquido citado.

Como de acción rápida, la palomina hace sentir los efectos sobre la cosecha del año, y ejerce una ligerísima influencia en el cultivo del año siguiente, pero nada más. Pesa el metro cúbico de ella 400 kilos.

2. *Gallinaza.* Tal como hoy se explota la avicultura, es poca la importancia que tiene la recolección de las deyecciones avícolas, o gallinaza, porque el régimen nómada de las aves hace que se esparzan por los alrededores de las casas sus excrementos, perdién-

dose para los sembrados su beneficio, y, por otra parte, la escasa limpieza de los sitios en que duermen desperdicia el resto.

Tan sólo alguna que otra granja avícola reúne cantidades de consideración para dicho fin de abonado, y por ello hemos de encarecer, al hablar de este abono, la importancia de barrer a diario los dormitorios de las gallinas, recolectando la gallinaza de modo análogo al citado para la palomina. Las cantidades de este abono, producidas por distintas aves, son las siguientes, al año:

Pollo	4 kilos.
Gallina	6 —
Pavo	8 —
Pato	9 —
Ganso	12 —

Téngase presente que *las cifras anteriores se refieren a producción total recogida,* no la expulsada por las aves; el aprovechamiento depende de que estén en parques confinados o campen libremente. En este caso se puede calcular como recogida la mitad, a lo sumo, de la que producen.

a). *Composición de las deyecciones.* Por 100 kilos contienen las cantidades siguientes:

Procedencia de la Gallinaza	HUMEDAD		NITRÓGENO		ÁCIDO FOSFÓRICO		POTASA	
	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada
De gallina	59,5	9,96	17,5	4	1	2,27	0,54	1,22
— pollos	75	11,05	1,30	4,05	0,41	1,50	0,35	1,27
— pavos	74,7	8	1	3,70	0,66	2,40	0,47	1,70
— ganso	78	10	1,20	4,90	1,10	4,50	0,93	1,60
— pato	82,60	9,10	0,53	2,80	0,19	0,97	0,34	1,84

Las deyecciones evacuadas diariamente corresponden, próximamente, a 5,5 del peso vivo de las gallinas, 4 por 100 del de los pollos, 10 por 100 del de los gansos y 12 por 100 del peso de los patos. Así es que una gallina de dos kilos de peso suministra en veinticuatro horas 110 gramos de deyecciones en estado fresco, o sean 40 kilos al año, que por desecación quedan reducidos a 36 kilos de gallinaza, de los cuales tan sólo una sexta parte se recogen.

La manera de preparar la gallinaza es análoga a la citada al hablar de la palomina, conviniendo almacenarla mezclada con tierra, yeso y ceniza, por las razones allí aducidas (aun cuando es

menos enérgica que las deyecciones de las palomas). La siguiente mezcla es recomendable:

A partes iguales	A) Gallinaza	
	B) Un polvo formado por........	Tres partes de tierra seca. Dos ídem de ceniza. Una ídem de yeso molido.

b). *Respecto a época de empleo, reparto sobre el terreno y clase de suelos a que conviene,* cuanto se ha dicho en las páginas anteriores de la palomina se puede generalizar a la gallinaza. La dosis oscila de 16 a 20 quintales métricos anuales por hectara, límite mínimo para cultivos de secano y máximo para huerta. Pesa el metro cúbico 400 kilos.

3. *Redileo y majadeo.* Aun cuando estas dos palabras y las de *redeo y amajadeo* se suelen confundir, expresando el concepto de abonado que hacen con su permanencia sobre el terreno los rebaños lanares y cabríos, conviene precisar la distinción entre uno y otro vocablo: *redeo* o *redileo* debe aplicarse a la fertilización producida por las ovejas o cabras encerradas dentro de una red o valla trasladable, mientras que *amajadar* o *majadear* supone el abonado de toda clase de ganados que pastan o descansan en una parcela no tan circunscrita.

Resulta de esta aclaración, necesaria por la frecuencia con que se aceptan indistintamente ambos significados, que el redileo es una fertilización, por regla general, más intensiva y, desde luegó, más uniforme que la de los estiércoles producidos por majadas, en las que, dispersos los animales, reparten con desigualdad las deyecciones.

Concretada de esta manera la verdadera significación de redileo, puede evaluarse, aproximadamente, que el espacio ocupado por cada res en el redil es, por término medio, de uno a dos metros cuadrados, y con mayor detalle, de 1,90 metros cuadrados por cabra, 1,50 por oveja, y dada la permanencia en el redil, que dura de diez a doce horas por noche, se calcula que expele cada res de 0.7 a 0,9 kilogramos de deyecciones sólidas y líquidas, en la proporción de un tercio de las primeras por dos tercios de orinas.

Omisión hecha de las maneras de establecer la red, que puede ser de esparto, tablestacada o de alambrera galvanizada, cuyo uso se va generalizando, como más limpia y duradera, consideremos el valor que, como abono, tiene el redileo.

Sin citar numerosas cifras de distintos experimentadores, que se prestarían a derrochar inútilmente documentación erudita y a criticar los resultados, según condiciones en que se efectúe la experiencia, siempre anormal en relación con la vida de pastoreo, se puede hacer tal valoración de un modo práctico, aceptando como

más útil, entre los muchos análisis, el que da monsieur Chancrin en su notable *Química agrícola* para promedio de composición centesimal de las deyecciones:

	Nitrógeno	Ácido fosfórico	Potasa
Orinas	1,3	Trazas	1,7
Excrementos	0,72	0,45	0,18

Con arreglo a esta composición, tenemos como resultado de sencillos cálculos, que puede comprobar el lector:

Beneficio aportado al suelo por oveja, suponiendo diez horas de permanencia en el redil por noche, o 0,70 kilogramos de deyecciones:

Nitrógeno	7,71	gramos
Acido fosfórico......................	1,08	—
Potasa	8,25	—

Idem id., suponiendo doce horas, o un máximo de 0,95 kilogramos:

Nitrógeno.....	8,45	gramos
Acido fosfórico..................................	1,44	—
Potasa	11,45	—

Es decir, que, en fin de cuentas, con gran aproximación, puede considerarse que, ocupando un metro cuadrado cada res, recibe la hectara el beneficio medio de 80 kilogramos de nitrógeno, 12½ de ácido fosfórico y 98½ de potasa.

Comparando tales cantidades con los efectos de una estercoladura de 10,000 kilogramos, se obtiene el siguiente paralelo (1):

	Suministrados por redileo	Suministrados por 10.000 kg. de estiércol	DIFERENCIAS A favor del redileo	DIFERENCIAS En contra del redileo
Nitrógeno	80	40	40	"
Acido fosfórico	12,5	22	"	9,5
Potasa	98,5	52	45,5	"

Interpretados estos números, nos dicen que con el redileo se consigue cerca del doble efecto que con 10,000 kilogramos de estiércol, en lo que se refiere a alimentación nitrogenada y potásica, y hay de pérdida en ácido fosfórico menos de la mitad que empleando dicha estercoladura. Como la unidad de ácido fosfórico es bas-

(1) Referente a estiércol de granja.

tante más barata que la de nitrógeno y casi igual que la potasa, resulta más económico el redileo que el empleo del estiércol en tal dosis, abstracción hecha del precio de venta de ambos abonos.

Para acabar la presente enumeración de datos prácticos acerca de esta manera de abonar las tierras, consignaremos que la superficie que anualmente puede fertilizarse por rebaños de 100 ovejas no baja de 12 hectaras, si solamente redilea durante las noches estivales, y no debe exceder de 28 hectaras en el caso más favorable o sea en el de ganado estante, pues durante los tres meses del año de rigor invernal es recomendable de todo punto la recogida nocturna en apriscos adecuados.

4. *Utilización de la langosta como abono.* Desgraciadamente no sólo por los daños que a la producción infringe, sino también por la vergüenza que su existencia supone, la plaga de la langosta es un azote de la agricultura. Aunque ya los agricultores han procurado en mínima escala resarcirse de una pequeñísima parte de los daños, destinando la langosta a la alimentación del ganado porcino, es sencillamente caricaturesco, por no decir ridículo, este aprovechamiento.

En cambio, su recogida en las zanjas que en las campañas de extinción se disponen y su destino a la fabricación de abono, además de ser de más valor, tiene el inmensísimo de que fomenta la lucha contra el insecto, resarciendo indirectamente el trabajo.

Tal abono, más rico en elementos nitrogenados que la sangre y la carne torrefacta, se obtiene tostando en hornos de desecación los insectos, extrayendo después la grasa que contiene por medio de la bencina, que la disuelve (la misma que luego puede servir de combustible), y prensando la masa residual para utilizarla ya como abono, que resulta con la siguiente composición media:

Agua	8,9 por 100.
Materia seca	91,1 —
Nitrógeno	1,1 —
Anhidrido fosfórico en las cenizas del tostado	0,75 —
Cal en las ídem del ídem	0,32 —

Los efectos de este abono son rápidos y duran un año. La dosis media de empleo, aunque variables según condiciones particulares, se puede estimar en 20 a 25 quintales métricos por hectara.

II

RESIDUOS DEL CULTIVO E INDUSTRIALES

1. *Espumas de defecación.* Entre los residuos industriales de fábricas de carácter agrícola merecen citarse las espumas de defecación procedentes de las fábricas de azúcar, las cuales obran en el suelo, principalmente, como enmienda, por su gran riqueza en cal; pero también pueden considerarse como abono por una pequeña cantidad de nitrógeno y ácido fosfórico que contienen. Las espumas de azucarería se emplean en los prados, con gran éxito, cada cuatro años, a razón de 200 quintales por hectara, y contribuyen a la descomposición de la materia orgánica que se forma y acumula en la superficie de las praderas, neutralizando al propio tiempo la acidez del terreno; con lo que se favorece el desarrollo de los tréboles y otras leguminosas.

2. *Tallos de tabaco.* Es de oportunidad orientar a los agricultores sobre la manera de obtener del tabaco el mayor beneficio posible, incluso de los residuos, que, cual los tallos, tienen un gran interés como abono, por la gran cantidad de principios que contienen. En prueba de ello, y para no recargar este estudio con más cifras de las precisas para deducir una impresión del valor fertilizante, consignaremos tan sólo que por 100 kilos de materia seca contiene 5 kilos de potasa, 3¼ de nitrógeno y ¾ de ácido fosfórico. Es fácil calcular el rendimiento en abono de una hectara, ya que se pueden aceptar los siguientes datos:

Peso medio del tallo por mata, 300 gramos.

Tanto por ciento de materia seca, 45 por 100.

El número de matas por hectara varía de 10,000 a 40,000; generalmente se separan las líneas entre sí 90 centímetros, y las plantas de una misma, 0,80; con lo cual entran cerca de 14.000 matas.

Remojados los tallos por las lluvias, pierden el 57 por 100 de nitrógeno y el 51 por 100 de potasa, y quemándolos, la pérdida representa 42 por 100 de nitrógeno y 2,200 kilos de materia orgánica por hectara. Por esto, lo mejor es cortarlos con quebrantador de aulaga, desecarlos y enterrarlos.

3. *Hollín.* Usado alguna rara vez en los alrededores de las grandes poblaciones el hollín procedente de la limpieza de las chimeneas de fábrica no se le ha dado la debida importancia como abono hasta que los trabajos de míster Chaufield, buscando substitutivos de las sales potásicas, cuya importancia cesó con la guerra europea, demostró la gran riqueza en este elemento en los humos de altos hornos.

Dicho autor, en una serie de investigaciones en altos hornos de las regiones centrales inglesas, sostiene que los silicatos potási-

cos del combustible son puestos en libertad a altas temperaturas, se transforman en cloruros y sulfatos, condensándose en forma de finos polvos negruzcos en los humos de las chimeneas y en los hogares de las calderas, siendo el 50 por 100, por lo menos, soluble, obteniéndose unas 20 toneladas semanales en cada horno, con una riqueza en potasa soluble variable de 3 a 15 por 100.

Aparte de estos trabajos, es conocido el uso a razón de 20 a 40 hectolitros de hollín por hectara, y además de su valor potásico, fosfatado, nitrogenado, calizo y magnesiano, contiene gran cantidad de carbono, que favorece la nitrificación, y además goza de propiedades insecticidas.

El doctor Tamaro da para la composición del hollín 1,3 por 100 de nitrógeno, 0,4 por 100 de ácido fosfórico, 2,4 por 100 de potasa y 10 por 100 de cal.

4. *Orujos.* Solamente merecen la atención los de uva, pues los de plantas oleaginosas tienen mayor valor para la extracción de aceites por disolventes, si bien después de esto el residuo puede utilizarse como abono o combustible. Por esta razón sólo pasaremos revista a los orujos o *tortas* que tienen aprovechamiento exclusivo para abono; los de linaza, cacahuate, colza, etc., además del destino dicho, sirven para alimento del ganado; así es que su empleo como fertilizante constituye pérdida de valor.

a). *Orujo de uva.* Por regla general constituye alimento del ganado; pero cuando los vinos se han enyesado no sirven más que para abono. Su composición es: nitrógeno, 0.80 a 1,30 por 100; ácido fosfórico, 0,25 a 0,33 por 100; potasa, 0,20 a 0,40 por 100.

Dedúcese de estas cifras el desequilibrio que tienen en las proporciones de nitrógeno que contiene vez y media el del estiércol, y las de potasa y ácido fosfórico, en cuyos elementos es pobre. Por esta causa, el mejor medio de utilización consiste en transformarlos en abono compuesto, siguiendo el procedimiento Roos: "Sobre un emplazamiento elegido convenientemente para formar el montón de abono, se recomienza por disponer, apretado ligeramente, una capa de orujo de 20 a 25 centímetros, de la que se ha tomado el peso aproximado. Se extiende uniformemente sobre este orujo 1 por 100 de su peso de escorias de desfosforación y 2 por 100 de sulfato de potasa. Se riega inmediatamente con agua en la cual se ha disuelto por 100 litros un kilogramo de cal viva y 1,5 kilogramos de sulfato de amoníaco.

"Esta última sal puede reemplazarse por orines o estiércoles líquidos, diluídos en la mitad de agua. Se agrega entonces una segunda capa de orujo, y después una tercera, y así sucesivamente, apretando lo mejor posible y regando cada vez con el mismo líquido. Al cabo de un mes el montón se recorta, se vuelve a formar algunos metros más lejos, la descomposición se acaba entonces y el abono obtenido puede inmediatamente emplearse."

La fertilización de los afamados viñedos franceses de la Côte d'Or, de los olivares del mediodía de dicha república y de los espárragos e higueras de Argenteuil se hace con orujos de vinificación. Su acción es bastante permanente, por su lenta descomposición. Se recomienda el orujo principalmente para tierras sueltas y de consistencia media.

Según M. Paturell, el orujo empleado directamente, sin ninguna preparación, presenta el inconveniente de aumentar la compacidad de la tierra; de manera que las labores de azada de primavera y de verano en un barbecho que ha recibido una copiosa fertilización de orujo se hacen muy penosas.

El peso del metro cúbico oscila entre 500 y 700 kilos.

b). *Orujos de sidrería.* Bajo esta denominación comprendemos, no sólo los de manzanas, sino también los de peras prensadas o estas frutas podridas, que constituyen un buen abono para estos mismos frutales, siempre y cuando se corrija su acidez por adición de cal o cenizas.

De 1,000 kilos de fruto se obtienen 250 de orujo, con un contenido en principios nutritivos, variable con la intensidad del prensado, comprendidos entre los siguientes límites: nitrógeno, 1 a 3 por 100; ácido fosfórico, 0,3 a 1 por 100; potasa, 1 a 3 por 100.

Aplicados a cultivos frutales, se corregirán de modo análogo al propuesto por Roos para los vinícolas, porque si no retrasan la fructificación. Se ponen al pie de los árboles, enterrándolos muy someramente, y si abonan sembradíos y prados, se desparraman con horquilla y se tapan con una labor superficial.

Por hectara se emplean 7,000 a 10,000 kilos, siendo el peso del metro cúbico de 600 a 700 kilogramos.

5. *Tortas oleaginosas.* Ya hemos indicado que, en general, tienen mejor utilidad para alimento del ganado; por lo cual ligeramente las consideramos en general.

Las fábricas de aceite de semilla expenden las pastas o tortas a los agricultores, quienes las deben repartir, desmenuzadas o molidas, en dosis de 500 a 1,500 kilogramos por hectara, como abono complementario, mucho antes de la siembra o en primavera; pero empleando en este caso las de algodón, sésamo y adormidera, que son de asimilación más rápida que las de colza y ricino, girasol y cacahuate, que son más lentas en su descomposición; conviene escoger días de calma después de las lluvias, para que la humedad fije mejor los fragmentos.

Si se quiere sea exclusivo el abono con tortas prensadas, se gastan de 2,000 a 2,500 kilogramos por hectara; pero se las riega antes con orines, aguas de estercolero o *purin* artificial para enriquecerlas en ácido fosfórico y potasa. La mezcla con sal tiene el riesgo de que se transforma su nitrógeno en sales amoniacales muy volátiles.

La antelación de su empleo con respecto a las siembras se explica si tienen bastante grasa, que dificulta que el aire y el agua rodeen a las semillas sembradas, y también porque al pudrirse las tortas pueden alcanzar los gérmenes pútridos al grano; en fruticultura y horticultura tienen poca ventaja, por su lentitud y por atraer infinidad de larvas.

Usadas con relación a condiciones agrológicas, se recomiendan en suelos sueltos, puesto que en los compactos tardan demasiado en alimentar al vegetal. En tierras ácidas hay que combinarlas con cenizas o escorias Thomas, mientras que en pisos muy ricos en fosfórico, potasa y cal van muy bien; lo que tiene su fundamento en la composición de las tortas. Hela aquí a continuación:

	Nitrógeno por 100	Acido fosfórico por 100	Potasa por 100	Cal por 100
Adormidera.........	5,8	2,7	1,9	"
Cacahuate	5,5 a 7,5	0,6 a 1,8	1,4 a 1,6	"
Colza..................	4 a 4,5	1,8 a 2,8	1,3 a 1,5	0,7
Sésamo..........	6,1 a 6,7	1,6 a 2,3	1,45	"
Algodón	6,21	3,0	1,6	0,3
Coco	3,7	0,8	2	0,5
Lino...........	4,7	1,6	1,2	0,4
Ricino	3,7	1,6	1,12	"

Las plantas industriales, como el tabaco, cáñamo y lino, son las más sensibles a los efectos de las tortas. Caso de estar previamente desengrasadas mediante el sulfuro de carbono, son recomendables para la viña.

Los residuos de molinería y el polvo de barreduras de molinería contienen 1 a 2 por 100 de nitrógeno, 0,5 a 1 de ácido fosfórico y 0,5 de potasa, constituyendo un abono de asimilación rápida; pero por contener con frecuencia gérmenes de malas hierbas y dada su relativa carestía, nos abstenemos de recomendarlo.



NATACION

A primera cosa que el principiante debe tener presente, es el hecho de que, para ser un buen nadador, sólo se precisan tres cosas, que son: la regulación adecuada del tiempo del *stroke*, o lo que llaman los expertos la acción alternada o armónica; la respiración adecuada y la facilidad para relajar los músculos. Cuando se ha llegado a adquirir estas tres cosas—lo que puede hacer todo el mundo,—el principiante no sólo podrá nadar bien y sin esfuerzo, sino que podrá avanzar en el agua distancias indefinidas, exactamente como en tierra, y nadar hasta el punto



El estilo de pecho.—Comienzo y fin del stroke

que su vitalidad y la baja temperatura a que está sometido el cuerpo se lo permitan.

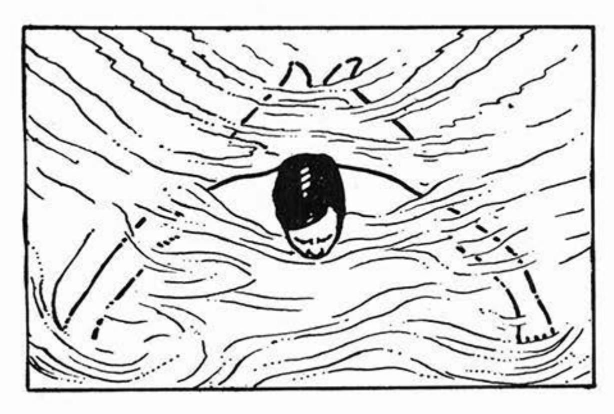
El *stroke* de pecho es lo más sencillo.

Para nadar conforme a este *stroke*, el principiante debe colocarse en posición plana sobre el agua, empleando, para sostenerse en ella, algún flotador que bien puede estar hecho de pedazos de

corcho o ser un salvavidas. A falta de esto, la mano de un amigo o del instructor hará el mismo servicio. El cuerpo, con excepción de la cabeza y los hombros, debe estar sumergido algunos centímetros dentro del agua. Los brazos y las piernas deben hallarse en el mismo plano del cuerpo; las manos con las palmas para abajo, tocándose. Los dedos de los pies, las rodillas y los pies deben estar vueltos para afuera.

Al principiar, lo mejor es desarrollar el *stroke* mediante tres movimientos, que se indicarán con otras tantas voces de mando. A la voz "Uno," las manos se separan formando semicírculo. A las "Dos" se colocan debajo del mentón, y, al mismo tiempo, las rodillas se mueven hasta colocarlas debajo del cuerpo, estando separadas las piernas.

A las "Tres" se sacuden hacia afuera las manos enfrente del



Estilo de pecho.—2.º tiempo: al contar "dos" se separan las piernas apuntando hacia afuera con las rodillas y los dedos de los pies

cuerpo, se extienden las piernas al mismo tiempo, completando el *stroke*. Entonces se permite que el cuerpo se deslice por un instante, antes de iniciar el *stroke* siguiente, con lo que se consigue aprovechar todo el impulso dado al cuerpo, haciendo un pequeño descanso entre *stroke* y *stroke*.

Al principio, lo ordinario es que el novicio conserve los músculos normalmente tensos al ejecutar tales movimientos, y esto, así como el contener la respiración, es lo que cansa, no los movimientos musculares. Pero desde el momento en que vaya adquiriendo un poco de confianza en sí mismo, ello desaparecerá.

Literatura

G U I L L E R M O   S H A K E S P E A R E



Retrato sacado del Shakespeare.
Memorial en Strat-ford-on-avon

UILLERMO Shakespeare nació en el mes de abril de 1564 en Stratford, pueblo del condado de Warwich, en Inglaterra, y murió el 23 del mismo mes del año 1616. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de su pueblo natal, donde aún puede verse su sepulcro. En él hay una estatua de tamaño natural que representa al gran poeta.

En 1740 se le erigió un magnífico mausoleo en la iglesia de Westminster.

Shakespeare, según los retratos que de él se conservan, era un hombre bello; tenía la frente despejada, la barba rubia, el cabello sedoso y algo ensortijado y la mirada profunda y concentrada.

Guillermo Shakespeare es, sin duda, el autor dramático más grande de la Era cristiana; su genio es sólo comparable al de los grandes trágicos griegos de la antigüedad, a quienes aventaja en algunos aspectos. En otros, cede a los grandes dramaturgos españoles del siglo de oro.

En la escuela de su pueblo, además de las primeras letras, estudió el latín y el griego. Durante su primera juventud, a pesar de su afición a la literatura, se vió obligado a dedicarse a otros me-

nesteres más prosaicos para ganarse el sustento; tuvo que ayudar a su padre en la tarea de propietario rural, fué carnicero y tratante en lanas, y más tarde maestro de escuela y pasante de procurador.



El caballero Falstaff, obeso y glotón, representa el tipo del tonto vanidoso....

A los 22 años se estableció en Londres, donde estudió el francés, el italiano y seguramente el español. Llevado de su amor a las letras hizo amistad con escritores, y al cabo de poco tiempo, guiado por se genio y apremiado algún tanto por la necesidad, decidió dedicarse al teatro y entró a formar parte de una compañía de cómicos.

Ya colocado en aquel medio y despertándosele sus portentosas facultades, dió satisfacción a lo que había sido el sueño de su juventud y empezó a escribir obras teatrales, en cuya representación tomó parte como actor muchas veces. Muy pronto el éxito de sus obras fué tan grande, que a los treinta años era aclamado como el primer autor de Inglaterra, y los príncipes y altos señores se honraban con su amistad.



Catalina, la de "Fierecilla Domada," es la niña insufrible que todo lo rompe...

La fama conquistada desde el primer momento no ha decaído todavía; sus producciones han sido traducidas a todos los idiomas, y constantemente se representan en todos los





En "Lady Macbeth" vemos los estragos que causaba la ambición desenfrenada...

teatros del mundo. Muchos actores célebres deben su gloria a la interpretación de las geniales creaciones del gran dramaturgo inglés.

El mayor mérito de ellas, más que en la novedad del asunto y en la habilidad de la trama, se debe buscar en la pintura de los personajes y en la avasalladora fuerza con que sabe hacer chocar los más encontrados sentimientos.

Shakespeare es el pintor sublime de las grandes pasiones. Nadie ha penetrado tan profundamente en el corazón humano, ni nadie ha sabido adivinar, como él, los arrebatos de la pasión embravecida ni encontrar acentos tan verdaderos y patéticos.

Por eso sus personajes, siendo hijos de la fantasía o tipos históricos de épocas muy remotas, tienen tal fuerza de vida, son tan humanos, que en todo el mundo se habla de ellos como de personas que hubiesen existido en realidad, como de gentes cuyos rostros hubiésemos visto por vista de ojos, y cuyas desventuras y trágicos sucesos nos hubiesen conmovido directamente.



El Rey Lear es el padre abandonado por sus desagradecidas hijas...

Así, cuando tropezamos con un joven bueno y simpático, que se muestra en continua vacilación, en combate perenne de inquietudes, atormentado por la duda, decimos de él que es un Hámlet, recordando la figura del prínci-

pe de Dinamarca que creó Shakespeare. De un hombre noble y sencillo, pero dominado por la funesta pasión de los celos, que se llega a volver violento e irascible hasta el extremo, decimos que es un Otelo, por aquel valiente general de la obra shakespeariana que engañado por las pérfidas palabras de Yago, hombre traidor y astuto, da muerte a su propia inocente esposa Desdémona.



Romeo sucumbe en su extremado amor por Julieta...

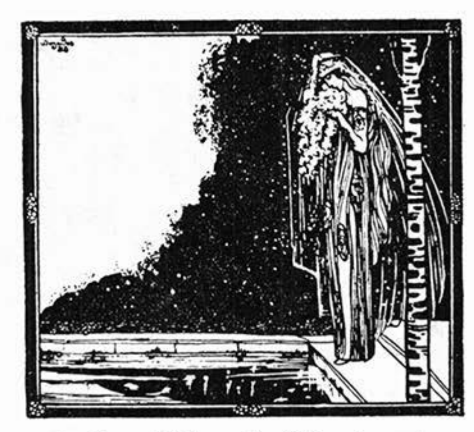
El caballero Falstaff, de la regocijada comedia "Las alegres comadres de Windsor," obeso y glotón, representa el tipo del tonto vanidoso que se convierte en el hazmerreír de las personas honestas y sensatas.

En "Lady Macbeth" vemos los horribles estragos que causa la ambición desenfrenada y las espantosas torturas del remordimiento en quien ha cometido un delito irreparable.

Julieta sucumbe en su extremado amor por Romeo...

Shylock, de "El Mercader de Venecia," es la encarnación del judío avaro y despiadado; la tierna Ofelia, de "Hámlet," es la víctima inocente de un cruel desdén; Romeo y Julieta sucumben consumidos en su extremado amor; el rey Lear es el padre abandonado por sus desagradecidas hijas, a quienes da todos sus bienes en vida y que, finalmente, es recogido. po-





La tierna Ofelia es la víctima inocente de un cruel desdén...

bre y ciego, por la dulce Cordelia, la hija a quien injustamente desheredó; tipo femenino que por ese sublime rasgo se convierte en modelo de amor filial. Catalina de "La Fierecilla Domada" es la niña insufrible qué en sus accesos de ira rompe todo aquello que tiene a mano, y a todos maltrata y siempre quiere hacer su voluntad y a quien su marido, el alegre y varonil Petruccio, con sus mañas y su noble energía, convierte en rendida esposa, cuya obediencia y mansedumbre admiran a los que antes la temieron y la aborrecieron con justicia.

"Andando el tiempo, parece que sufrió Shakespeare muchas amarguras, las cuales cambiaron su carácter de modo que, de alegre y descuidado que era, lleno de buen humor y travieso a más no poder y amigo de rimas *bailables*, que su amigo Kit Marlowe calificaba de versos libres, volvióse grave. reflexivamente caprichoso, graciosamente prudente. Como sus pensamientos acerca de la vida hacíanse más profundos con el cambio de carácter, su maestría en el arte de escribir en estilo más libre aumentó en fuerza y belleza. Así es que, para comprender las obras escénicas de Shakespeare, debemos de



Hámlet se muestra en continua vacilación...

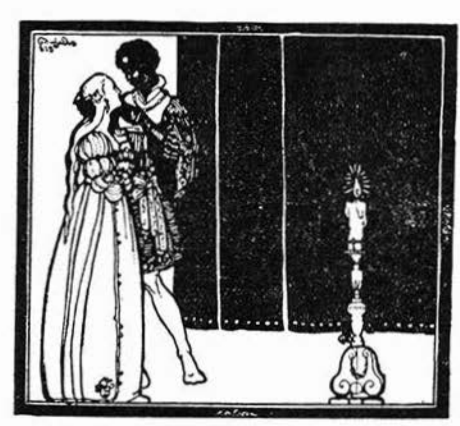
saber en qué época de su vida, que constantemente variaba de ideales, escribió cada una de ellas. Cuatro palabras tan sólo indicarán el cambio de carácter de los escritos del poeta: regocijo, novela, fuerza y paz, que señalan faces naturales del crecimiento del hombre. En esto como en otras cosas Shakespeare parece haber sido una miniatura del género humano.



Shylock, de "El Mercader de Venecia," es la encarnación del judío avaro...

El período de la actividad de Shakespeare, considerado como escritor, alcanza aproximadamente al año 1600, empezando unos doce años antes de esta fecha y terminando doce años más tarde, de 1588 a 1612.

Aunque fué siempre poeta, no debemos olvidar que era cómico de profesión, y empezó a escribir primeramente como adaptador de comedias antiguas para ser representadas y no leídas. Con el fin de llevar a buen término su idea, asocióse con otros poetas, tales como Marlowe, quien al principio poseía más experiencia que el mismo Shakespeare como escritor. Por aquel tiempo tenían las gentes grandes deseos de ver representar en las tablas la historia de su país, pues era rara la oportunidad que se les ofrecía para leerla."



Otelo, dominado por los celos, da muerte a su inocente esposa Desdémona

De "EL LIBRO DE VACACIONES"
(Editorial Muntañola, S. A. Barcelona.)

QUE TRATA DE LOS NIÑOS DE TETA

POR JEROME K. JEROME.

No crean ustedes que no se me alcance a mí mucho acerca de ellos. También lo fuí yo en otro tiempo, aunque ese tiempo no fuera tan largo como los pañales que me pusieron. Recuerdo que eran aquéllos interminables, y que siempre me estorbaban para dar puntapiés en el aire. ¿Por qué se les pondrán a los rorros tantos metros de ropa inútil? No se trata de que les venga yo ahora a ustedes con adivinanzas: es que realmente quisiera saberlo, porque nunca lo entendí. ¿Es que a los padres les da tanta vergüenza el ver tan diminuto el chiquillo que quieren que los demás crean que es de mayor talla que la que realmente tiene? Preguntéle una vez a una comadrona en qué consistía esto; pero me contestó:

—¿Qué quiere usted que le diga, señor?... Siempre llevan pañales muy largos, pobrecillos.... hijos de mi corazón.

Y cuando yo le hice observar que tal respuesta, aunque hablara muy alto en favor de sus excelentes sentimientos, no resolvía el asunto, volvió a decirme:

—Pero, señor, pues ¿qué quisiera usted, que llevaran pañales cortos las pobres criaturas de mi alma?

Y con tal tono lo dijo, que no parecía sino que mi pregunta fuera un crimen de lesa humanidad.

No me he atrevido, desde entonces, a entrar en más averiguaciones acerca de la materia, y de esta manera el motivo de que aquello se haga (si es que alguno existe) continúa siendo para mí un misterio. Pero la verdad es que el ponerles cualquiera clase de ropa, sea la que fuere, me parece a mí un absurdo. Sabe Dios cuántas veces hemos de vestirnos y desnudarnos durante nuestra vida, y ya nos empeñamos en hacerlo antes de que sea necesario. Bien parece que sería justo que a los que han de vivir en la cama se les ahorrara esta molestia. ¿A qué despertar a los pobres infelices por la mañana para quitarles un montón de ropa, ponerles después otro y volverlos luego a la cama, sin perjuicio de que al llegar la noche se les vuelva a sacar de ella para mudar nuevamente y por completo todos los trapos? Y cuando ya está hecho todo, quisiera yo que se me dijera qué diferencia existe entre el traje nocturno del chiquitín y el que usa durante el día.

Es probabilísimo que con todas esas dudas me esté yo poniendo en ridículo (cosa que me ocurre con bastante frecuencia, al decir de la gente), por lo cual me abstengo de seguir hablando de este asunto de los vestidos; pero sí haré notar lo muy conveniente que sería el que se adoptara una moda que nos permitiera distinguir fácilmente entre un niño y una niña.

En la actualidad resulta esto molestísimo. Ni por el cabello, ni por el vestido, ni siquiera por la conversación, se le facilita a uno el menor indicio que le dé la clave del misterio, y así se nos deja abandonados a nuestros propios recursos para adivinarlo. Da la casualidad de que, por cierta misteriosa ley de la naturaleza, siempre adivina uno lo contrario de lo que es, y, como consecuencia, es tenido después por todos sus parientes y amigos por tonto o por bellaco, pues el llamarle *ella* a un varón, es de una enormidad tal que sólo puede ser igualado por el atroz dislate de decir *él* cuando se alude a una hembra. Sea el que fuere el sexo a que *no* pertenezca la criatura, siempre resulta que no es del agrado de la familia, y que sólo el mencionarlo se toma ya como un insulto.

Y si sois algo cuidadosos de vuestro buen nombre, que no se os ocurra salir del paso dejando el género indeterminado o hablando de la criatura como si perteneciera al neutro. Lo mejor que podéis hacer es dirigiros a aquélla llamándola angelito. Pudiendo aplicarse el nombre lo mismo a uno que a otro sexo, os viene de perlas en este caso, y de seguro que el elogio que encierra ha de producir muy favorable impresión. *Monada* y *hermosura* no son tampoco despreciables, y pueden serviros para mayor variedad; pero *ángel* es la palabra que ha de acreditaros de hombre discreto y sensible. Bueno será que vaya presidida de una alegre risita y de la mayor cantidad de sonrisas amables de que podáis disponer. Y por Dios y por todos los santos que no os olvidéis de decir que el rorro tiene la mismísima nariz de su padre. Prodúceles esto más efecto a él y a la madre que cualquier otra cosa. Fingirán, al principio, no creeros y se reirán de la idea; pero empeñaos entonces en sostenerla, y decid que no es más que la pura verdad y que salta a la vista. No sintáis escrúpulo alguno de conciencia al afirmarlo, porque la nariz aquella se parece realmente a la del padre (al menos tanto como puede parecerse a otra cosa cualquiera en el mundo) por no ser más que un montoncito de carne que tiene más bien el aspecto de un tiznón.

Con todos sus delitos y defectos, no dejan, sin embargo, de ser útiles los chiquitines: sirven para llenar vacíos en los corazones; para iluminar con su presencia rostros sombríos, que ante ellos aparecen como inundados por los rayos del sol del amor; para ir borrando arrugas con sus deditos, hasta transformarlas en placenteras sonrisas.

¡Singular gentecilla! Son ellos, inconscientemente, los actores cómicos del gran teatro del mundo, la nota humorística en el drama harto pesado de la vida. Constituyen, entre todos, una especie de reducida, pero firme y terca oposición, contra el orden constituído de las cosas en general; y cada uno de ellos hace siempre lo contrario de lo que debiera, en el momento y sitio más inoportunos y del peor modo posible. Aquella niñera que dijo: "Juanita, mira a ver qué están haciendo esos dos chiquillos, y díles que no lo hagan," era una profunda conocedora de la naturaleza infantil. Dadle ocasión para obrar con entera libertad a un chiquillo que sea como suele ser la mayoría de ellos, y si no hace algo que no debiera, mandad a buscar al médico sin pérdida de tiempo.

Poseen, indudablemente, el dón de llevar a cabo las cosas más ridículas que imaginarse pueda, y todo lo realizan con tal gravedad, con estoicismo tal, que resulta irresistible. El modo como uno le coge la mano a otro con aires de persona atareada que ha de acudir a sus quehaceres, y echan a correr los dos en un galope inseguro y peligroso en dirección de Levante, mientras su desesperada hermana mayor les llama a gritos para que la sigan en dirección de Poniente, es lo más divertido del mundo (excepto, acaso, para la mencionada hermana). Empezarán a dar vueltas alrededor de un soldado mirándole a las piernas con la mayor curiosidad, y aun se atreverán a tocarlas para cerciorarse de que son de veras. Empeñaránse, a pesar de cuanto se les diga en contra, en que aquel joven tímido que va en la plataforma trasera de un tranvía es *papá*, no sin gran azoramiento de la víctima al oírse llamar así. Antójaseles, a lo mejor, que el sitio más apropiado para ponerse a discutir a gritos ciertos asuntos de familia es la esquina de cualquiera de las más concurridas calles. Si cruzan el arroyo, nada les parecerá tan oportuno como el obedecer a cierto repentino impulso interno de ponerse a bailar, y acaso se les ocurra sentarse, para descalzarse los zapatitos, sobre el umbral de alguna lujosa tienda en que es continuo el entrar y salir de la gente.

Si en casa están, siempre encuentran el bastón más pesado que en ella existe o algún paraguas (que es preferible que esté abierto), y que les sirve grandemente para pasearse por las habitaciones o subir la escalera. Caen de pronto en la cuenta de que sienten un cariño rabioso por la pobre maritornes, precisamente en el momento en que está ella arrodillada limpiando la estufa o la chimenea, y entonces no hay más remedio que cogerla por su cuenta, y llenarla de besos y de abrazos, aunque la ocasión no sea la más apropiada para ello. En cuanto a alimentos, sus platos favoritos son el carbón de coke y la comida del gato.

A éste fingen cuidarlo por enfermo, poniéndolo patas arriba, y demuéstranle al perro su cariño tirándole de la cola.

Ocasionan no pocas molestias; introducen el desorden en nuestras habitaciones; cuestan dinero en abundancia, y, sin embargo, nadie quisiera tener la casa desprovista de ellos. No sería un hogar si no resonaran en ella sus vocecillas y si no anduvieran por allí sus manecitas haciendo diabluras. ¿No parecerían harto silenciosos los aposentos a no oírles a ellos patalear allí de cuando en cuando, y no habían de aflojarse los lazos que os unen unos a otros si no viniera a apretarlos la charla de aquellas lengüecillas?

Tal debiera ocurrir siempre, y, a pesar de ello, algunas veces he pensado yo que sus diminutas manos parecen en ciertos casos como especie de cuña que separa. Reconozco que es ingrata y bárbara tarea la de meterse a criticar el más puro de todos los afectos humanos, aquel último y perfecto retoque en la vida de una mujer: el amor de madre; confieso también que es un amor sagrado que apenas si alcanzamos a comprender nosotros los hombres de endurecida sensibilidad, y sentiría, como consecuencia de lo que acabo de decir, que se tuviera por irrespetuosa mi observación; pero ello es que no veo ciertamente la necesidad de que aquel afecto mate y devore todos los demás. No es preciso que el niño absorba todo el sentir del corazón femenino, como aquel rico que mandó rodear de paredes un pozo en el desierto para que fuera él el único que pudiera disfrutar de sus aguas. ¿No anda cerca también otro sediento viajero?

En tu deseo de ser buena madre, no te olvides, mujer, de ser buena esposa. No has de reservar sólo para uno todos tus pensamientos y cuidados. Cuando tu pobre marido te invita a que salgas con él a paseo, no le contestes indignada: ¿Qué? ¿Y tú crees que voy a dejar al niño? No pases tampoco enteras todas las veladas en tu dormitorio, ni te limites en tus conversaciones a hablar siempre del catarro infantil y del sarampión. Considera que no va a morirse el niño cada vez que estornuda; ni va a quemarse la casa o se va a escapar la niñera con algún soldado cada vez que te llegas tú un momento a la puerta de la calle; ni va tampoco a sentarse el gato sobre el precioso pecho del chiquillo cada vez que tú te apartas un momento de la cuna. Te atormenta demasiado la idea fija de aquel solitario pollito, y en tormento, también, de todos los demás te conviertes tú misma. Esfuérzate en pensar que tienes otros deberes, y verás cómo las arrugas desaparecerán de tu lindo rostro y reinará la alegría en tu casa, desde la sala hasta el dormitorio del pequeñuelo. Piensa un poco en el *otro niño,* ya talludo y maduro, que tienes: mímalo y diviértelo un poco; llámale con dulces nombres; sonríele de cuando en cuando. Al fin y al cabo, el primer chiquillo es el único que

se lleva todo el tiempo de que puede disponer una mujer. Cuando hay ya cinco o seis, no dan tanto trabajo, entre todos juntos, como uno solo. Pero el mal existe ya desde antes de que esto ocurra. Sobre aquel marido tan poco razonable que Dios te ha dado, han perdido ya toda fuerza de atracción la casa, en que parece que no hay sitio para él, y la esposa, harto ocupada para hacerle caso; por lo cual ha aprendido ya él a buscar en otra parte el calorcillo de la amistad y del bienestar que aquí le faltan.

Pero ¡tente, lengua!.... que voy a ganarme la reputación de ser un hombre que odia a los niños, si sigo hablando mucho mas de esta suerte. Bien sabe el cielo que el cargo sería injusto. ¿Quién había de ser capaz de odiarlos, con sólo ver que aquellas caritas inocentes, apiñadas, con expresión de tímida impotencia, frente a las enormes verjas que cierran la entrada del mundo y que ellos esperan que se abran?

¡El mundo! ¡La esferilla esa del mundo! ¡Cuán vasto y misterioso lugar ha de parecer a los ojos de los niños! ¡Qué ignoto continente han de ver en el jardincillo de su casa! ¡Qué estupendas exploraciones las que emprenden sin moverse de la bodega en miniatura que está al pie de la escalera! ¡Con qué pavor atisban lo que existe allá al extremo de la propia, interminable calle, preguntándose, como nosotros, niños mayorcitos, cuando contemplamos la bóveda estrellada, dónde está el fin de todo aquello!

Y allá, hacia lo lejos, de la calle más larga de todas (esa larga, obscura calle de la vida que ante ellos se extiende), ¡qué miradas más graves y ceremoniosas parecen dirigir! ¡Y cómo han de adquirir, a veces, cierta expresión angustiosa y aterrorizada! Vi yo una noche a un golfillo sentado a la puerta de una casucha de los barrios bajos, y no olvidaré nunca la expresión de su demacrado rostro, en el que la luz de un farol daba de lleno: era una expresión de tristeza y de anonadamiento, como pudiera tener a haber visto surgir de la miserable calleja el escuálido espectro de su propia vida, que le dejara paralizado de horror.

¡Pobres piesecitos que a duras penas empezáis a andar por pedregoso camino! Lo único que podemos hacer nosotros, viajeros empedernidos que tanto llevamos ya andado, es detenernos un momento para deciros adiós con la mano. Salís vosotros de entre obscura niebla, y si para miraros nos volvemos, os divisamos allá lejos, diminutos, muy diminutos, de pie sobre la cumbre de una colina y tendiendo hacia nosotros los brazos. ¡Dios os ayude! Con gusto nos quedaríamos para estrechar vuestras manos y dejarlas entre las nuestras; pero el cercano rumor del vasto mar suena ya en nuestros oídos y no podemos entretenernos. Hemos de apresurarnos, porque las vagas, fantásticas naves de los sueños, van a desplegar pronto su sombrío velamen.

(Traducido del inglés.)

BEETHOVEN

POR ROMAIN ROLLAND.


RA bajo y prieto, de traza sana, de complexión atlética; tenía la cara grande, color de almagra—menos al fin de su vida, que se tornó su tono enfermizo y amarillento, en el invierno sobre todo, cuando él vivía encerrado, lejos del campo;— la frente poderosa y abultada; los cabellos negrísimos, sumamente espesos y erizados por doquiera, cabellos en que el peine parecía no haber entrado nunca: *"las serpientes de Medusa;"* sus ojos brillaban con tal prodigiosa intensidad, que se hacían dueños de cuantos los miraban, pero casi todos se engañaron sobre el color de estos ojos; como llameaban con resplandor salvaje en un rostro obscuro y trágico, se los creía generalmente, negros; mas no eran negros, sino de un azul grisáceo; pequeños y hondamente escondidos, la pasión o la cólera los dilataba bruscamente, y entonces giraban en sus órbitas, reflejando todos sus pensamientos con una maravillosa verdad; a menudo se volvían al cielo con mirada melancólica....; la nariz era chata y grande, una jeta de león; delicada la boca, con el labio inferior avanzando sobre el otro; temibles las mandíbulas, que hubieran podido cascar nueces; en el mentón, a la derecha, un hoyuelo profundo daba una extraña disimetría al rostro. "Sonreía bondadosamente, dice Moscheles, y, al conversar, cobraba casi siempre un aspecto amable y alentador. En cambio su reír era desagradable, falso, violento y rápido: "la risa de un hombre que no está habituado a la alegría. Su expresión ordinaria era de nostalgia, "una tristeza incurable." Rellstab dice (en 1825) que tiene que dominarse con todas sus fuerzas para no llorar al ver "sus dulces ojos y su dolor penetrante." Braun von Braunthal lo encuentra, un año después, en un café: sentado en un rincón, fuma una larga pipa cerrando los ojos, como él hace más a menudo cada vez, a medida que se va acercando a la muerte. Si le habla un amigo, Beethoven sonríe amargamente, saca de su bolsillo un librito de conversación, y con esa voz chillona que cobran los sordos con frecuencia, le pide que le escriba su pregunta.... El rostro se le transfiguraba, ya en los raptos de inspiración súbita que de improviso le acometían hasta en las calles, y que eran la extrañeza de los transeúntes, o cuando se creía solo al piano. "Los músculos



Luis von Beethoven

del rostro se le salían, se le hinchaban las venas; los ojos salvajes eran doblemente terribles; le temblaba la boca; tenía el aspecto de un mago poseído por los demonios que hubiera evocado." Tal una cara de Shakespeare; Julius Benedict dice: "El rey Lear"

. . . .

Muchos han exaltado su grandeza artística. Pero Beethoven es mucho más que el primero de los músicos: es el valor más heroico del arte moderno, el más grande y el mejor amigo de los que sufren y de los que luchan. Si las miserias del mundo nos entristecen, él se sienta a nuestro lado, como iba, en vida, a sentarse al piano de una madre dolorosa, y, sin hablar, la consolaba, en su soledad, con la armonía de su lamento de resignación. Y cuando el cansancio del eterno e inútil combatir contra la mediocridad de los vicios y de las virtudes nos abate, ¡qué indecible bien es templarse en este mar de voluntad y de fe! De él emana un contagio de valentía, no sé que felicidad de luchar, la embriaguez de una conciencia que siente dentro de ella un dios. Parece que, en una constante comunión con la naturaleza, Beethoven acabó por asimilarse sus profundas energías. Grillparzer, que lo admira con una suerte de temor, dice de él: "Llegó a ese punto temible en que el arte se funde con los salvajes y caprichosos elementos." Schúmann escribe algo parecido de la *Sinfonía en do menor*: "Por mucho que se le oiga, ejerce sobre nosotros un poder invariable, como esos fenómenos de la naturaleza que, por más que se repitan, nos sobrecogen siempre de miedo y de estupor." Y Schíndler, su confidente, añade: "Se acogió al espíritu de la naturaleza." Verdad; Beethoven es una fuerza natural; y es un espectáculo de grandeza homérica, ese luchar de una fuerza elemental contra el resto de la creación.

Su vida entera parece un día de tormenta. Al comienzo es como una mañana adolescente y límpida, apenas recorrida de languidez, pero en cuyo aire inmóvil hay ya una amenaza secreta, no se sabe qué pesado presentimiento. De pronto pasan sombras inmensas, trágicos murmullos, silencios temibles y zumbadores; los vendavales furibundos de la *Heroica* y de la en *Do menor*. La pureza del día no se ha apagado, sin embargo; sigue la alegría siendo alegre y la tristeza está alumbrada de esperanza. Pero a partir de 1810, el equilibrio del alma se rompe; la luz se torna extraña; como vapores, los más claros pensamientos suben, y se disipan y tornan a aparecer, obscureciendo el corazón con su veleidoso trastorno melancólico. A menudo la idea musical parece borrarse del todo, ahogada, después de haber surgido, una o dos veces, de la bruma, y sólo vuelve a aparecer, al final del fragmento, en un instante aborrascado. La misma alegría ha cobrado un aire áspero y salvaje; no sé qué calentura, qué veneno se mezcla a todos los sentimientos... El nublado se amontona a medida que la tarde cae; y son los densos nubarrones hinchados de relámpagos, negros de duelo, preñados

de truenos, del comienzo de la *Novena*.... Súbitamente, en lo más recio del huracán, se rajan las tinieblas, es arrojada la sombra del firmamento, y la serenidad del día torna por un acto de voluntad.

¡Qué victoria vale lo que esta victoria; qué batalla de Bonaparte, qué sol de Austerlitz tienen la gloria de este esfuerzo sobrehumano, de esta conquista, la más luminosa que haya nunca hecho el espíritu! Un desventurado, pobre, enfermo y solitario, el dolor hecho hombre y a quien el mundo niega la alegría, crea la alegría por sí mismo para dársela al mundo; y la forja con su tristeza, como lo ha dicho él mismo en unas palabras valientes, resumen de su vida, que son la divisa de todas las almas heroicas:

Por el dolor, la alegría.



Poesía

VERSOS DE GABRIELA MISTRAL

CANCIONES DE CUNA

DUERMETE, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la ronda de astros
quien te va meciendo.

Gozaste la luz
i fuiste feliz.
Todo bien tuviste
al tenerme a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la tierra amante
que te va meciendo.

Miraste la ardiente
rosa carmesí;
estrechaste al mundo,
me estrechaste a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo.

DUERMETE APEGADO A MI

VELLONCITO de mi carne
que en mi entraña yo tejí;
velloncito tembloroso,
duérmete apegado a mí.

La perdiz duerme en el trigo
escuchándolo latir.
No te turben mis alientos;
duérmete apegado a mí.

Hierbecita temblorosa
asombrada de vivir,
no resbales de mi brazo,
duérmete apegado a mí.

Yo que todo lo he perdido
ahora tiemblo hasta al dormir.
No resbales de mi pecho;
duérmete apegado a mí.

LA MADRE TRISTE

DUERME, duerme, dueño mío,
sin zozobra, sin temor,
aunque no se duerma mi alma,
aunque no descanse yo.

Duerme, duerme, i que en la noche
seas tú menos rumor
que la hoja de la hierba,
que la seda del vellón.

Duerme en ti la carne mía,
mi zozobra, mi temblor,
En ti ciérrense mis ojos,
duerma en ti mi corazón.

CANCION AMARGA

AI! Juguemos, hijo mío,
a la reina con el rei.

Este verde campo es tuyo.
¿De quién más podría ser?
Las alfalfas temblorosas
para ti se han de mecer.

Este valle es sólo tuyo.
¿De quién más podría ser?
Para que los disfrutemos
los pomares se hacen miel.

El cordero está espesando
el vellón que he de tejer.
I son tuyas las majadas.
¿De quién más podrían ser?

I la leche del establo
que en la ubre ha de correr,
i el manojo de las mieses
¿de quién más podría ser?

Ai! No es cierto que tiritas
como el Niño de Belén
i que el seno de tu madre
se secó de padecer!

Sí, juguemos, hijo mío,
a la reina con el rei!

YO NO TENGO SOLEDAD

ES la noche desamparo
de las sierras hasta el mar.
Pero yo, la que te mece,
¡yo no tengo soledad!

Es el cielo desamparo,
pues la luna cae al mar.
Pero yo, la que te estrecha,
¡yo no tengo soledad!

Es el mundo desamparo.
Toda carne triste va.
Pero yo, la que te oprime,
¡yo no tengo soledad!

MECIENDO

EL mar sus millares de olas
mece divino.
Oyendo a los mares amantes
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece los trigos.

Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.



LIBROS QUE SE HALLAN A LA VENTA EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.

TRADUCCIONES DIRECTAS.

■

Homero	La Iliada	2 Vols.,	tela inglesa	Precio	$ 2.00
„	La Odisea	1 „	„ „	„	„ 1.00
Esquilo	Tragedias	1 „	„ „	„	„ 1.00
Eurípides	Tragedias	1 „	„ „	„	„ 1.00
Dante	Divina Comedia	1 „	„ „	„	„ 1.00
Platón	Diálogos	2 „	„ „	„	„ 2.00

■

DE VENTA EN EL EXPENDIO DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL, CALLE DEL LIC. VERDAD NUM. 2 (EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL). NO SE HACEN VENTAS POR MAYOR NI SE EXPENDEN EN LIBRERIAS.

REGAR ES GOBERNAR

Con razón se ha dicho que el termómetro de la civilización de un pueblo es la cantidad de jabón y de agua que consume. El pueblo que bebe el agua de limosna debe tener el cuerpo sucio, y cuando un pueblo tiene sucio el cuerpo, también tiene sucia el alma; ese pueblo, obligado por la fatalidad de la Naturaleza y por la ineptitud de los gobiernos a apreciar el vino en más que el agua, ha de ser el pueblo de la sangre encendida, el pueblo del corazón duro como roca, el pueblo de la blasfemia, el pueblo de la edad de hierro y de la navaja; ese pueblo ha de hallarse infestado de criminales, como la India está infestada de tigres y serpientes: en tal pueblo no ha de ser posible la verdadera civilización, que no es verdadera si no arranca del hombre interior.

Y he aquí por qué os digo, señores políticos, que a tal pueblo antes que nada debéis darle agua para regar sus campos y cuerpos, porque el principal trabajo de nuestra política debe ser el trabajo aquel de Hércules que consistió en limpiar a sus soldados echando un río sobre ellos.

Dar de beber al pueblo sediento es, más que una obra de misericordia, una obra de justicia, porque no debe dársenos el agua como limosna, sino como derecho; porque el programa de un partido progresivo debe encerrarse en esto: Regar es gobernar

JOAQUIN COSTA.

DEL TRATO QUE SE DA A LOS LIBROS

Ante el libro, reconozco inmediatamente al hombre de cultura. No necesito saber su manera de entenderlo. Ni siquiera su manera de leerlo. Me basta ver su manera de manejarlo.

Hay ciertos movimientos, casi instintivos, que designan, desde la infancia, a quien será más tarde hombre de cultura. Hay al revés, forma de maltrato a los libros, pronto denunciante del bárbaro que leerá muy poco o que los leerá sin provecho.

Véanme ustedes ese desatentado que ha abierto el tierno volumen, por la mitad empuñado, al puño pleno, cada una de las dos porciones. Ahora lo lee y sus manos descansan en la parte alta de las hojas. Ahora lo deja y ha plegado una de éstas para dejar señal y recordar luego donde ha quedado. Bien, pues yo os digo que las páginas que tan ineptamente maneja ese grosero, no las llegará a entender.

Quien las entenderá y gozará es este otro, este enamorado que, sin darse cuenta, ha acompañado ahora con una ligera caricia de los dedos la apoyada atenta caricia del mirar.

Jamás entrará, estad seguro de ello, en los mejores palacios del conocimiento, quien no conozca y adivine esta verdad profunda. Los libros no son objetos inertes, sino seres animados.

Merecen la consideración, el respeto y, por decirlo así, la fraternidad que merecen los más delicados, los más sensibles, y también los más indicativos entre los vivientes.

EUGENIO D'ORS.

■

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana. Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis. México, D. F.

■

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará $ 5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLLARS en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales para editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado Postal 105 bis. México, D. F.

■

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir l'échange.—Um Tauschexemplare wird ersucht.


EL MAESTRO
REVISTA
DE CULTURA
NACIONAL
MEXIC
MCMXX

EL MAESTRO
Revista de Cultura Nacional
DIRECTOR:

Enrique Monteverde

OFICINAS: 1ª GANTE, 3

Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri

Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO

Con el presente número va la primera entrega de nuestro folletín "RECREACIONES GEOGRAFICAS"

(Versión de Fernando Baz)



REVISTA DE CULTURA
NACIONAL - Tomo III - Num - 2
MÉXICO = MCMXXII

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS

México.—1922

Historia y Geografía

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

(12 DE OCTUBRE DE 1492)



I el gran navegante, cuya magna proeza conmemoramos hoy, no cambia el día 7 de octubre de 1492 la dirección de su ruta, que era de Este a Oeste, dirigiéndose al Sur-Oeste, habría encontrado la Gulf-Stream, llevándolo ésta hacia La Florida, y acaso desde allí al Cabo Hateras y a Virginia, incidente de inmensa importancia porque hubiera podido dar a los Estados Unidos, en vez de una población protestante inglesa, una población católica española."

Así son los grandes sucesos históricos. Dependen muchas veces del acaso. Colón va del Este al Sureste y nace la América española; si se hubiera dirigido hacia el Oeste, quizá los puritanos ingleses hubieran fundado sus colonias en la América Central, y la que fué Nueva España habría sido Nueva Inglaterra. Con razón opinaba Pascal que los atributos de la nariz de Cleopatra han sido de incalculable trascendencia en los destinos de la humanidad. Un golpe de timón, dado al azar, ordena la Historia. El acaso es una ley suprema que generalmente no toman en cuenta los historiadores de la civilización. Mas el rumbo de las carabelas del genovés decidió de la Historia en aquel día de octubre de 1492, y España emprendió la epopeya de la Conquista.

Ningún pueblo más apto para realizarla. Tenía todos los caracteres de las razas conquistadoras: el espíritu aventurero y heroico templado en la lid, la codicia incoercible, la imaginación exaltada, el entusiasmo, la fe. Durante siete siglos fueron los españoles los primeros adalides cristianos frente al mundo musulmán. Las cruzadas—simples episodios rítmicos de la historia de Europa—convirtiéronse en el ambiente genuino de la vida nacional. Caía puntualmente Bizancio bajo el yugo de Islam cuando ellos, en Occidente, contenían el ímpetu de las aguerridas mesnadas sarracenas, alcanzando, sobre la religión del Profeta, una victoria secular.

A partir de entonces, los reinos españoles, consagrados a la Iglesia Católica, mezclaron a los principios eternos del Cristianismo la mayor dosis de violencia y dolor; y enérgicos y personales en su concepción de la fe, haciendo de la religión y de la patria una sola idea y del Cristo de las bienaventuranzas el Cristo inflexible de la Inquisición, recibieron, como premio de sus hazañas—así lo creyó al menos su exclusivo misticismo patriótico armado de la espada del cruzado y el anatema del inquisidor,—junto con la consecución de la unidad política, merced a la feliz alianza dinástica de Castilla y Aragón, el Nuevo Mundo que el genio puso a las plantas de ambos reyes ilustres; el astuto Fernando, príncipe según la doctrina sutil que desarrollaría Maquiavelo, y la gran Isabel, una de las mujeres más veneradas de la Historia; símbolo perdurable de la unidad de España y la América que habla español.

Pero la cruzada sempiterna no terminó. Antes se hacía en el propio suelo y contra los moros invasores; después iba a prolongarse en el Nuevo Mundo en contra de otros infieles que, fuera de la verdad del Evangelio, habían realizado su misión histórica viviendo su pausada existencia misteriosa dentro de la conciencia colectiva de recias monarquías bárbaras, tan grandes e ilustres como las de Nínive y Babilonia, que evoca el Antiguo Testamento con sublime estupor.

Aquí, en la Mesa Central del Anáhuac, y en las encumbradas planicies del Perú, dos grandes imperios opulentos regían su propia vida ignorándose mutuamente, como si cada uno pudiera reivindicar, sin contradicción, para su propio orgullo, la leyenda de su origen celestial. Y en la Península, que, como avanzada de la cultura autóctona, hunde y baña la frente en las aguas del Mar Caribe, el arte predilecto de los mayas, la revelación hierática por excelencia de la Arquitectura, levantaba sobre el asombro de la tierra, monumentos enigmáticos dignos de rivalizar con las construcciones ciclópeas de Menfis y de Tebas, en los que la majestad del conjunto no ahorró ciertamente el complejo primor de la decoración.

Naciones osadas y discretas que levantaron, a veces, como ha dicho un diserto orador, sus instituciones hasta la República, su poesía hasta la Epopeya, su culto pagano hasta erigir al dios desconocido de Netzahualcóyotl pirámides de adoración, y "su ciencia hasta encerrar los días del año y las estaciones en un círculo de pórfido, desde cuyo centro el sacerdote revelaba la expedición misteriosa del Sol por el Zodíaco." Incipientes repúblicas o grandes imperios feudales, en los que la guerra, como para los españoles, era el culto común del dios y de la patria, y que, aislados de la vida occidental, mostraban, no obstante, que sin auxilios extraños ni civilización europea puede la humanidad cumplir su destino y emprender su obra eterna bajo la paz de Dios.

Unos cuantos soldados españoles, de esos que capitanearon Gonzalo de Córdoba, Juan de Austria y Alejandro Farnesio en las guerras de Europa; es decir, unos cuantos soldados invéncibles, bajo las órdenes de Pizarro o Cortés, se lanzaron a la aventura sin rival. Camoens y Ercilla, épicos de la raza, han dicho, en la pompa de sus reales octavas —brillantes como escudos de héroes—la audacia, el temor y la esperanza del alma ibérica abriéndose camino sobre el tiempo y el espacio con la punta de su acero triunfal. Mares y tierras nuevas salían al paso de los conquistadores; América mostraba, ante sus ojos absortos, la grandiosidad de su próvida naturaleza; los bananos y las palmeras de los llanos ardientes que apenas si se elevan sobre el nivel del mar. En la pendiente de las cordilleras, en lo alto de los valles o en grietas húmedas y sombrías, los helechos arbóreos y el quino que produce la corteza antifebril. Los geométricos cactus espinosos que el sílice yergue y tuesta el sol. La rosa alpina de los Andes, magnífica befaria que forma, como dice Húmboldt, un cinturón purpurino en torno de los salientes picos. Los páramos fríos que azotan los huracanes. Los lagos silenciosos abiertos como pupilas a miles de metros sobre el mar y la blancura de la nieve en la cima de las montañas ungidas en la gloria del sol.... Sobre esta naturaleza opulenta el cruzado de la Historia plantó su Cruz.

Es decir, impuso, con la nueva creencia, la patria nueva. El pendón morado de Castilla es tanto raza como fe. Hernando Cortés y Francisco Pizarro traían no sólo una fuerza intacta, sino una religión, o, lo que es igual, un espíritu nuevo. Ellos pudieron haber exclamado con el Apóstol: "Las cosas viejas pasaron y he aquí que todas son hechas nuevamente." Los ídolos americanos, fetiches, que dijeron los portugueses de los dioses africanos, habrían de doblegarse y desaparecer. Hombres de América y dioses de América debían ser vencidos. Principiaba la lucha pavorosa, la destrucción sistemática del pasado. Sobre el teocalli, la iglesia; sobre el indio, el español; y en las hecatombes de Cholula y Tenoxtitlán se engendró, con el estruendo de un derrumbamiento mitológico, la raza nueva, nuestra raza hispana americana, que recibió el bautismo cristiano sobre un mar de sangre y de horror.

¿Por qué será preciso que en el origen de todo lo grande esté un sacrificio? ¿Por qué el martirio anunciará la redención? Tú lo sabes acaso, inca Atahualpa. Cuauhtémoc, héroe, padre, señor, ¿por qué para la gloria de tus hijos te abrasó las plantas y al fin te ahorcó, indefenso, el capitán castellano? Han dicho prudentes historiadores en su descargo, y los poetas lo dijeron también: "el crimen fué del tiempo que corría, no de España." Profunda razón. ¿Permitiréis, sin embargo, que un moralista sin sentido histórico, un moralista cristiano condene en el glorioso aniversario del Descubrimiento el frenesí de la Conquista? ¡Ah! nosotros los ameri-

canos amamos a España; sabemos que la Conquista fué todavía más implacable para el espíritu del indio que para su poderío material; sabemos que poco, muy poco queda de nuestra cultura autóctona, y no vamos a perder el tiempo en deplorarlo; pero aquella vieja lágrima que ha cantado un poeta melancólico y sutil, la lágrima ardiente de la raza vencida, todavía cae silenciosamente sobre nuestro corazón y lo hace estremecer al recordar cómo se rompieron las entrañas palpitantes de nuestros abuelos bajo los cascos del caballo de Cortés.

Hay quienes, en frases amargas y desconsoladoras, se han atrevido a negar el alma colectiva de la raza hispanoamericana, declarando asunto de imaginación o escolástico devaneo su afirmación histórica. Hay quienes, escépticos o pesimistas, pretenden negar tan alta realidad decidiendo que tal espíritu colectivo no acierta a aparecer, al fin, con caracteres peculiares por ninguna parte. El escepticismo y el pesimismo no sólo ésta, sino otras varias realidades augustas han negado, para obligarnos a caer de rodillas ante fetiches pequeños e inadmisibles, ante sombras desprovistas de personalidad, ante individuos menos reales, menos individuales, diría yo, para marcar, dentro de tan exclusivo individualismo anarquista, mi pensamiento y mi convicción enteros.

Yo en cambio creo, como creeis sin duda vosotros, en la realidad de las intuiciones que proporcionan la llave de la explicación del universo y el norte firmísimo de la conducta humana; en esas formas substanciales de la vida, en esas síntesis arcanas de la humanidad; pueblos, patrias, nacionalidades o razas; sacrosantas afirmaciones que solidarizan a cada instante el pasado y porvenir con el presente, y que simplifican con verdadera simplificación la Historia, la cual pensaba dentro de ellas, y no sólo al través del choque o la alianza de las actividades individuales, deja de ser un caótico y desproporcionado drama interminable, y se convierte en una tragedia luminosamente compleja y desconcertante en un principio; pero reducible, en suma, a la diafanidad metafísica de la ley y del orden, harmoniosa y divina como una obra de arte.

Cuando los hombres se unen entre sí por los vínculos de la lengua, la fe y las costumbres; cuando al través de los siglos arrastran su cadena de dolores, a la vez que confunden sus ideales inextinguibles y hermanan y unifican sus esperanzas inmortales, y lo que es más fundamental aún que todo eso, su aspiración incoercible por la justicia y el bien, entonces poco a poco se engendra y perfecciona el prodigio inefable: nace un alma colectiva suprema, en la que se animan conjuntamente los espíritus, en la que se continúan tradicionalmente las generaciones, en la que la vida de los padres se infunde a los hijos, en la que los heroísmos se enlazan y se estrechan como un círculo de amor las esperanzas recónditas, en la que, finalmente, la muerte se aniquila, y de donde, como por ampli-

simo cauce de fecundante y silencioso río, fluyen milagrosamente la civilización y la vida. Esta alma de mil almas es la Raza, realidad que no alienta la efímera duración de la materia, sino que se perpetúa en el decurso del tiempo, creciendo y desarrollándose desde un principio y siempre en perenne evolución.

Ya comprenderéis cómo tal realidad reclama un culto propio. Comprenderéis toda la intensidad humana de los triviales epítetos que llaman a la Patria abnegada, santa, maternal; comprenderéis, también, todo el alcance de la insigne fórmula moral que exige el sacrificio como ofrenda de filial gratitud, porque acaso pensëis conmigo que el culto es algo espontáneo del espíritu, que se exterioriza sensiblemente en forma de acciones, ritos e imágenes, para afirmar la evidencia de seres que efectiva y racionalmente nos dominan.

Toda cosa noble y alta que sentimos nuestra, pero no porque la poseamos o abarquemos por completo, porque entonces la consideraríamos como accesorio o prolongación de nuestra personalidad; toda cosa de la cual participamos, pero que nos excede tanto, tantísimo como exceden las cosas religiosas a las demás que no lo son por completo, hace conmoverse el fondo de nuestro sér, obliga a nuestros labios a prorrumpir en alabanzas, mientras graban nuestras manos su símbolo religioso y cantan nuestros corazones con ritmo solemne la grandeza milagrosa de su significación ideal.

Así la Patria, la Raza, de las cuales participamos todos, pero que nos subyugan por dictamen de nuestro íntimo sentimiento de dependencia, como diría el místico Tolstói, nos obligan, por prescripción irrefragable, a prestarles culto, imponiéndonos su severa liturgia y consagrándonos en la ternura de su amor, definitivamente fieles....

¡La Patria!.... Yo la he visto en estas claras noches de octubre vagando en la penumbra del inmenso valle al pie de las altas montañas. Atribulada como las vírgenes de la antigua tragedia. Sueltos al aire sus cabellos, sus amplias vestiduras desgarradas y el ceño milagroso agobiado de pesadumbre. Ennegrecida su frente con el humo de la pólvora homicida, el seno amantísimo salpicado de sangre, crispados sus brazos y exánimes por sostener, ellos solos, en la desgracia de los hijos, el tesoro de humanidad que creían suyo, y en su rostro divino el pálido temor de perder en un día la herencia secular de las generaciones. Yo la he visto, después, erguida sobre sus tribulaciones infinitas, firmes sus rodillas, indómitas sus manos y el corazón inflamado de ira sagrada, "calzados los divinos talares que la llevan, como a la inmortal Athenea, por encima del mar y de la tierra inmensa con la rapidez del viento, asiendo su lanza fornida, de punta de bronce, poderosa, luenga, robusta, con que destruye filas enteras de hombres siempre que contra ellos monta en cólera;" y airada y magnífica nos lleva la de-

lantera de la victoria, mientras que en el seno lúgubre de campos y ciudades retumbaba el cañón.

Que la conciencia de nuestra propia patria y de la raza hispanoamericana nos lleve de nuevo a honrar a Colón. El fué la idea que se volvió realidad, el sueño que se hizo mundo, el anhelo que cuajó en la humanidad..... ¡Maravillosas equivalencias del Destino! Honremos al navegante esforzado, al vidente, al inmortal. Los griegos lo habrían hecho un dios. Hagamos de él un padre los americanos. Ellos habrían cantado su leyenda, como fueron cantando las leyendas de Prometeo—robador del fuego divino,—de Aquiles homérico, del ingenioso Ulises, que tantas veces lanzó su nave sobre la líquida llanura del mar. Colón, profundo como Ulises y audaz como Prometeo, robó al viejo dios Océano la Atlántida y la entregó a los hombres estupefactos de su siglo y de todos los siglos, para hacer de ella una morada próspera y feliz. Inclinémonos ante su gloria, y que cada año, al volver octubre, se decore la proa de las milagrosas carabelas con las palmas simbólicas y las coronas de laurel.

ANTONIO CASO.

(De "Discursos a la Nación Mexicana.")



DISPOSICIONES POSTUMAS DE CRISTOBAL COLON

TESTAMENTO Y CODICILIO DEL ALMIRANTE D. CRISTOBAL COLON, OTORGADO EN VALLADOLID A DIEZ Y NUEVE DE MAYO DEL AÑO MIL QUINIENTOS SEIS.

(*Testimonio autorizado en el Arch. del D. de Veragua.*)

En la noble villa de Valladolid, á diez y nueve dias del mes de Mayo, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil é quinientos é seis, por ante mí Pedro de Hinojedo, Escribano de Cámara de sus Altezas y Escribano de provincia en la su Corte é Chancilleria, é su Escribano é Notario público en todos los sus Reinos y Señorios; é de los testigos de yuso escritos: el Sr. D Cristobal Colon, Almirante, é Visorey é Gobernador general de las islas é tierra-firme de las Indias descubiertas é por descubrir que dijo que era: estando enfermo de su cuerpo, dijo, que por cuanto él tenia fecho su testamento por ante Escribano público, quél agora retificába é retifica el dicho testamento, é lo aprobaba é aprobó por bueno, é si necesario era lo otorgaba é otorgó de nuevo. E agora añadiendo él dicho su testamento, él tenia escrito de su mano é letra un escrito que ante mí el dicho Escribano mostró é presentó, que dijo que estaba escrito de su mano é letra, é firmado de su nombre, quél otorgaba é otorgó todo lo contenido en el dicho escrito, por ante mí el dicho Escribano, segun é por la via é forma que en el dicho escrito se contenia, é todas las mandas en él contenidas para que se cumplan, é valgan por su última é postrimera voluntad. E para cumplir el dicho su testamento que él tenia y tiene hecho é otorgado, y todo lo en él contenido, cada una cosa é parte dello, nombraba é nombró por sus testamentarios é complidores de su ánima al Sr. D. Diego Colon, su hijo é á D. Bartolomé Colon, su hermano, é á Juan de Porras, Tesorero de Vizcaya, para que ellos todos tres cumplan su testamento, é todo lo en él contenido é en él dicho escrito, é todas las mandas é legatos é obsequias en él contenidas. Para lo cual dijo que daba, dió todo su poder bastante, é que otorgaba é otorgó ante mí el dicho Escribano todo lo contenido en el dicho es-

crito; é á los presentes dijo que rogaba é rogó que dello fuesen testigos. Testigos que fueron presentes, llamados y rogados á todo lo que dicho es de suso, el Bachiller Andres Mirueña é Gaspar de la Misericordia, vecinos desta dicha villa de Valladolid, é Bartolomé de Fresco é Alvaro Perez, é Juan Despinosa é Andrea é Hernando de Vargas, é Francisco Manuel e Fernan Martínez, criados del dicho Sr. Almirante. Su tenor de la cual dicha escritura, que estaba escrita de letra é mano del dicho Almirante, é firmada de su nombre, *de verbo ad verbum,* es este que se sigue:

Cuando partí de España el año de quinientos é dos yo fice una ordenanza é mayorazgo de mis bienes, é de lo que entonces me pareció que cumplia á mi ánima é al servicio de Dios eterno, é honra mia é de mis sucesores: la cual escritura dejé en el monesterio de las Cuevas en Sevilla, á Frey D. Gaspar con otras mis escrituras é mis privilegios, é cartas que tengo del Rey é de la Reina, nuestros Señores. La cual ordenanza apruebo é confirmo por esta, la cual yo escribo á mayor cumplimiento é declaracion de mi intencion. La cual mando que se cumpla ansí como aqui declaro é se contiene, que lo que se cumpliera por esta, no se faga nada por la otra, porque no sea dos veces.

"Yo constituí á mi caro hijo D Diego por mi heredero de todos mis bienes é oficios que tengo de juro y heredad, de que hice en el Mayorazgo, y non habiendo el fijo heredero varon que herede mi hijo don Fernando por la misma guisa, é non habiendo él fijo varon heredero, que herede D. Bartolomé mi hermano por la misma guisa, é por la misma guisa si no tuviere hijo heredero varon, que herede otro mi hermano; que se entienda así, de uno á otro el pariente mas llegado á mi línea y esto sea para siempre. E no herede mujer, salvo si no faltase no se fallar hombre, é si esto acaesciese sea la mujer mas allegada á mi línea."

E mando al dicho D. Diego, mi hijo, ó á quien heredare, que no piense ni presuma de amenguar el dicho Mayorazgo, salvo acrecentalle é ponello: es de saber que la renta que él hubiere sirva con su persona y estado al Rey é la Reina nuestros Señores é al acrescentamiento de la Religion Cristiana.

El Rey é la Reina nuestros Señores, cuando yo les serví con las Indias; digo serví, que parece que yo por la voluntad de Dios Nuestro Señor se las dí como cosa que era mia, puédolo decir, porque importuné a SS. AA. por ellas, las cuales eran ignotas é abscondido el camino á cuantos se fabló dellas, é para las ir á descubrir allende de poner el aviso y mi persona. SS. AA no gastaron ni quisieron gastar para ello, salvo un cuento de maravedis, é á mí fué necesario de gastar el resto: ansí plugo á SS. AA que yo hubiese en mi parte de las dichas Indias, é tierra-firme, que son al Poniente de una raya que mandaron marcar sobre las Islas de los Azores y aquellas del Cabo Verde, cien leguas, la cual pasa de Polo

a Polo; que yo hubiese en mi parte el tercio y el ochavo de todo, é mas el diezmo de lo que está en ellas, como mas largo se amuestra por los dichos mis privilegios é cartas de merced.

Porque fasta agora no se ha habido renta de las dichas Indias, porque yo pueda repartir della lo que della aquí abajo diré, é se espera en la Misericordia de Nuestro Señor que se haya de haber bien grande; mi intencion seria y es, que D. Fernando, mi hijo, hobiese della un cuento y medio en cada un año, é D. Bartolomé, mi hermano, ciento y cincuenta mil maravedis, é D. Diego, mi hermano, cien mil maravedis, porque es de la Iglesia. Mas esto no lo puedo decir determinadamente, porque fasta agora non hé habido ni hay renta conocida, como dicho es.

Digo, por mayor declaracion de lo susodicho, que mi voluntad es que dicho don Diego, mi hijo, haya el dicho Mayorazgo con todos mis bienes é oficios, como é por la guisa que dicho es, é que yo los tengo. "E digo que toda la renta que él toviere por razon de la dicha herencia, que haga él diez partes della cada un año, é que la una parte destas diez, las reparta entre nuestros parientes, los que parecieren haberlo mas menester," é personas necesitadas, y en otras obras pias. E despues destas nueve partes tome las dos dellas é las reparta en treinta y cinco partes, é dellas haya D. Fernando, mi hijo, las veintisiete é D. Bartolomé haya las cinco é D. Diego, mi hermano, las tres. E porque, como arriba dije, mi deseo seria, que D. Fernando, mi hijo, hobiese un cuento y medio é D. Bartolomé ciento y cincuenta mil maravedis é D. Diego ciento: é no se como esto haya de ser, porque fasta agora la dicha renta del dicho Mayorazgo no está sabida ni tiene número; digo que se siga esta órden que arriba dije fasta que placerá á nuestro Señor que las dichas dos partes de las dichas nueve abastarán y llegarán á tanto acrecentamiento que en ellas habrá el dicho un cuento y medio para don Fernando é ciento y cincuenta mil para don Bartolomé é cien mil para D. Diego. E cuando placerá á Dios que esto sea ó que si las dichas dos partes, se entienda de las nueve sobredichas, llegaren contia de un cuento e setecientos é cincuenta mil maravedis, que toda la demasia sea é la haya D. Diego, mi hijo, ó quien heredare: é digo é ruego al dicho D. Diego, mi hijo, ó á quien heredare, que si la renta deste dicho Mayorazgo creciere mucho, que me hará placer acrecentar á D. Fernando, é á mis hermanos la parte que aquí va dicha.

Digo que esta parte que yo mando dar á D. Fernando, mi hijo, "que yo fago della Mayorazgo en él, é que le suceda su hijo mayor, y ansí de uno en otro perpetuamente, sin que la pueda vender ni trocar ni dar ni enagenar por ninguna manera, é sea por la guisa y manera que está dicho en el otro Mayorazgo que yo he fecho en D. Diego, mi hijo."

Digo á D. Diego, mi hijo, é mando que tanto que él tenga renta

del dicho Mayorazgo y herencia, que pueda sostener en una Capilla, que se haya de facer, tres Capellanes que digan cada dia tres Misas, una á honra de la Santa Trinidad, é otra á la Concepcion de Nuestra Señora, é la otra por ánima de todos los fieles difuntos, *é por mi ánima é de mi padre é madre é mujer* E que si su facultad abastare que haga la dicha Capilla honrosa, y la acreciente las oraciones é preces por el honor de la Santa Trinidad, é si esto puede ser en la Isla Española que Dios me dió milagrosamente, holgaria que fuese allí donde yo la invoqué, que es en la Vega que se dice de la Concepcion.

Digo y mando á D. Diego, mi hijo, ó á quien heredare, que pague todas las deudas que dejo aquí en un memorial, por la forma que allí dice, é mas las otras que justamente parecerá que yo deba. E le mando que haya encomendada á Beatriz Enriquez, madre de D. Fernando, mi hijo, que la provea que pueda vivir honestamente, como persona á quien yo soy en tanto cargo. Y esto se haga por mi descargo de la conciencia, porque esto pesa mucho para mi ánima. La razón dello non es lícito de la escrebir aquí. Fecha a veinticinco de Agosto de mil y quinientos y cinco años: sigue *Christo Ferens*. Testigos que fueron presentes é vieron facer é otorgar todo lo susodicho al dicho Señor Almirante, segun é como dicho es de suso: los dichos Bachiller de Mirueña, Gaspar de la Misericordia, vecinos de la dicha villa de Valladolid, é Bartolomé de Fresco é Alvar Perez y Juan Despinosa é Andrea é Fernando de Vargas é Francisco Manuel é Fernan Martinez, criados del dicho Señor Almirante. E yo el dicho Pedro de Hinojedo, Escribano é Notario público susodicho, en uno con los dichos testigos, á todo lo susodicho, presente fuí. E por ende fice aquí este mi signo á tal: En testimonio de verdad.—Pedro de Hinojedo, Escribano.

A continuación del Codicilio de mano propia del Almirante había una memoria ó apuntación, también de su mano, del tenor siguiente:

Relación de ciertas personas a quien yo quiero que se den de mis bienes lo contenido en este memorial, sin que se le quite cosa alguna dello.—Hásele de dar en tal forma que no sepa quien se las manda dar.

Primeramente á los herederos de Gerónimo del Puerto, padre de Benito del Puerto, Chanceller en Génova, veinte ducados ó su valor.

A Antonio Vazo, mercader Ginovés que solia vivir en Lisboa, dos mil é quinientos reales de Portugal, que son siete ducados poco mas, á razón de trescientos é setenta y cinco reales el ducado.

A un judio que moraba á la puerta de la juderia en Lisboa, ó á quien mandare un Sacerdote, el valor de medio marco de plata.

A los herederos de Luis Centurion Escoto, mercader Ginovés treinta mil reales de Portugal, de los cuales vale un ducado trescientos ochenta y cinco reales, que son setenta y cinco ducados poco mas o menos.

A esos mismos herederos y á los herederos de Paulo de Negro, Ginovés, cien ducados ó su valor. Han de ser la mitad á los unos herederos y la otra á los otros.

A Baptista Espíndola, ó á sus herederos, si es muerto, veinte



EL ILUSTRE NAVEGANTE EN EL CONVENTO DE LA RABIDA

ducados. Este Baptista Espíndola es yerno del sobredicho Luis Centurion, era hijo de Micer Nicolao Espíndola de Locoli de Ronco, y por señas él fué estante en Lisboa el año de mil cuatrocientos ochenta y dos.

La cual dicha memoria é descargo sobredicho, yo el escribano doy fé que estaba escripta de la letra propia del dicho testamento del dicho D. Cristóbal, en fé de lo cual lo firmé de mi nombre.—Pedro de Azcoytia.—(Está firmada.)

HISTORIA DE GRECIA

CAPITULO II

Historia del primer período.—Desde la emigración doria hasta el principio de las guerras persas.—(1100 a 500 A. C.)

PRINCIPIOS DE LA HISTORIA GRIEGA

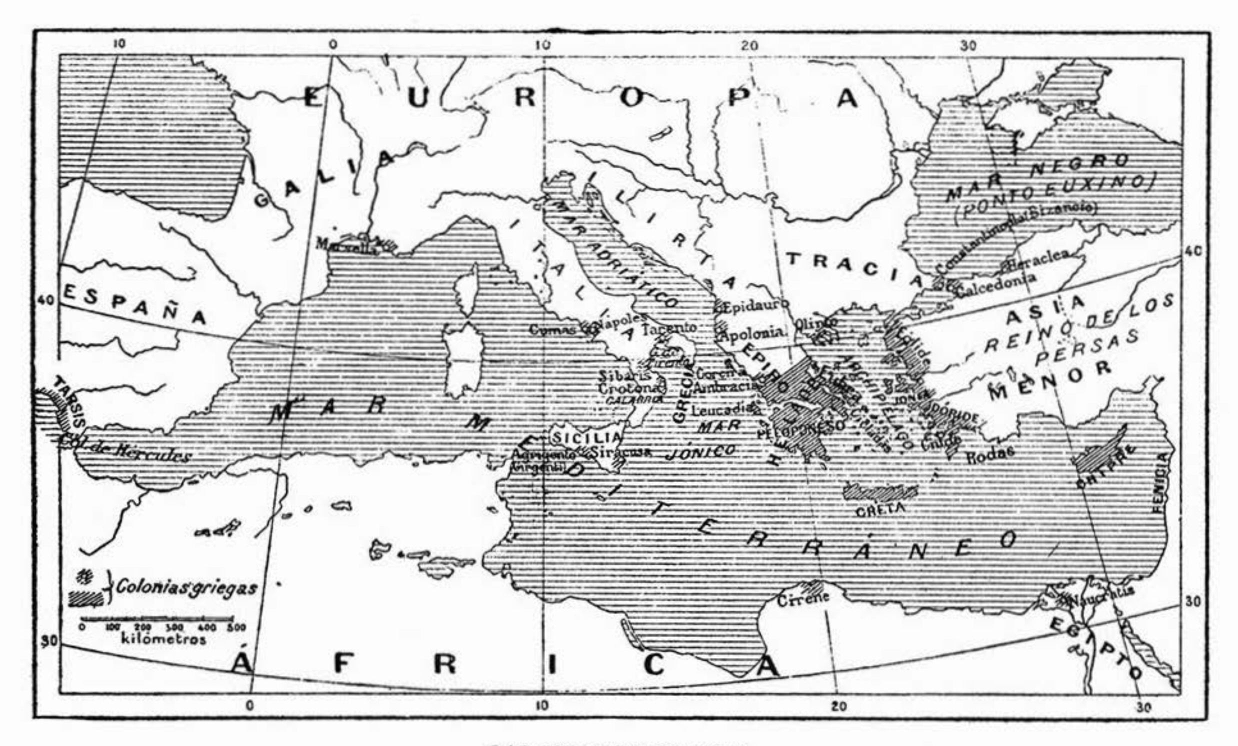


A historia de Grecia debe dividirse en tres grandes períodos: 1.° De la emigración doria al principio de las guerras persas (1100 a 500 A. C.) 2.° Del principio de las guerras persas hasta quedar Grecia bajo el yugo de Filipo de Macedonia (500 a 338 A. C.) 3.° Desde la subyugación de Grecia por Filipo de Macedonia hasta la conquista romana (338 a 146 A. C.)

20.—Haciendo a un lado el período nebuloso de la Grecia legendaria, entremos en el que tuvieron lugar los movimientos de aquellas tribus, cuyo resultado fué el establecimiento de los helenos en la parte de la Hélade, donde los encontramos en los tiempos de la historia auténtica. Parece, pues, indudable que en el año 1100 A. C. los dorios, que originariamente habían sido una tribu sin importancia en la pequeña porción del territorio Norte de las estribaciones Sur del monte Eta, comenzaron a hacer figura importante en los asuntos griegos, dado que, moviéndose hacia el Sur, conquistaron los reinos aqueos en el Peloponeso, tomaron posesión de Laconia o Lacedemonia y gradualmente fueron subyugando la mayor parte de los Estados vecinos.

21.—Como consecuencia de la conquista del Peloponeso por los dorios hubo grandes cambios en el mundo helénico. Los aqueos, expulsados del Sur y del Este de la península, se replegaron hacia la costa Norte, arrojando de ella a los jonios. Estos últimos encontraron refugio con sus hermanos de la misma raza en Atica, y los jonios fueron entonces no sólo la raza dominante de la Grecia Central, sino que también se extendieron sobre casi todas las islas Cíclades en el mar Egeo.

22.—El establecimiento de colonias griegas en el Asia Menor fué otro acontecimiento importante en este primer período y que tiene íntima conexión con el trastorno general a que dió origen la conquista doria. Esas colonias fueron establecidas por tres razas:



LAS COLONIAS GRIEGAS

eolios, jonios y dorios. Los eolios se establecieron a lo largo de la costa de Misia y en la isla de Lesbos, en donde formaron una confederación de doce ciudades (Eólida). Los jonios se establecieron en las playas de Lidia y en las islas de Chios y Samos (Jonia) y crecieron hasta formar una confederación poderosa. Las colonias dorias quedaron establecidas en la extremidad Suroeste del Asia Menor e islas adyacentes (Dóride); pero fueron de mucho menor importancia que las eolias y especialmente que las jonias, colonias que llegaron a ser de resonancia en la historia griega.

23.—Los griegos fundaron otras colonias, de las que las más notables fueron las establecidas en las costas de Tracia y Macedonia, en las islas occidentales de Grecia, en Sicilia, en la baja Italia (llamada entonces Magna o Gran Grecia) y en el territorio de Cirene o Cirenaica, a lo largo de la costa Norte de Africa. Algunas colonias avanzadas de los helenos llegaron muy al Oriente hasta tocar las playas del mar Euxino (Negro), y se desarrolló otra en el extremo occidental del Mediterráneo, en Massilia, hoy Marsella.

24.—El establecimiento de tantas colonias en países preeminentemente favorecidos por la naturaleza en clima y productos, y tan bien colocados para promover entre sus habitantes la navegación y el comercio, dió gran impulso a la civilización de la raza helénica, y debe ser visto como la causa principal de su rápido progreso.

25.—El mapa adjunto representa la distribución de las diversas razas helénicas en la época en que los grandes movimientos de población, de que acabamos de hablar, se habían efectuado, es decir, aproximadamente 1000 años A. C.

26.—En esta época las dos principales razas griegas eran la jónica y la doria. Se distinguían la una de la otra por marcadas características, y las diferencias entre ellas forman un importante factor en la política griega; se hace sentir a través de toda su historia y fué la causa principal del tremendo antagonismo entre Atenas, representante de la raza jónica, y Esparta, el Estado dominante de la doria. Los jonios se hicieron notables por su espíritu democrático, su astucia, inclinación al comercio y por ser amantes de los goces refinados y devotos de las bellas artes. La raza dórica se hizo notable por la severa simplicidad de sus costumbres; su preferencia por una forma aristocrática de gobierno y porque mantuvo la esclavitud en su forma más cruel.

27.—La historia auténtica de Grecia comienza con la época conocidas como primera olimpíada (776 A. C.). Esta era es el principio de la cronología consecutiva, que los griegos contaban por las series de victorias en las carreras a pie en el festival que cada cuatro años se hacía en honor de Júpiter Olímpico, cerca de Elis. La primera olimpíada comenzó al mediar el Verano del año 776

(A. C.), la segunda olimpíada al mediar el Verano del año 772 (A. C.), etc., efectuándose dichas olimpíadas cada cuatro años.

28.—Echando una ojeada a este período en Grecia—esto es, a mediados del siglo VIII (A. C.)—encontramos un cambio importante en la forma de gobierno. Durante el período helénico, en esa "Juventud del Mundo" de que habla Homero, las diversas tribus griegas eran dirigidas por reyes; pero ahora el gobierno se ha vuelto republicano; encontramos al pueblo formando pequeños Estados libres. (Esparta era el único Estado cuyo jefe de gobierno conservó el nombre de rey.) Cada ciudad, de hecho, formaba una comunidad independiente, con su pequeño territorio propio, y no hay duda que esta extrema división de un país tan pequeño fué la causa principal del desarrollo de la ciencia política en Grecia.

29.—Divididos como lo estaban políticamente los griegos, se conservaban unidos, sin embargo, por cierto sentimiento nacional. El origen de esto estaba en la conciencia de que todos eran helenos; y ese sentimiento era favorecido por la posesión de un lenguaje, literatura y religión comunes, así como que sus ritos, templos y festivales estuvieran igualmente abiertos a todos. Sin embargo, el sentimiento íntimo y principal de todo griego era por su ciudad, y apenas había en ellos un sentimiento patriótico por la Grecia como país. Pronto veremos qué imperfecta era esa unión, aun frente al peligro inminente de ser subyugados por Persia y cuán larga serie de luchas intestinas hubo entre los diversos Estados principales. Al fin los griegos descubrieron el gran principio de la unión federal; pero esto no fué sino ya casi al terminar su historia, cuando el remedio era tardío.

(Continuará.)



BOSQUEJO HISTORICO DEL PERU

POR PAULINO FUENTES CASTRO.

PRIMERA PARTE



L Perú contiene un territorio de condiciones geológicas especiales, que no se reúnen en otros países del Mundo. Desde este punto de vista, está dividido por la Naturaleza en tres zonas distintas: costa, sierra y montaña. La costa está bañada por el océano Pacífico; la sierra descansa sobre la cordillera de los Andes, y la montaña, que se forma en la región de los bosques seculares, contiene ríos tan caudalosos como el Amazonas, que la atraviesan en distintas direcciones de los puntos cardinales.

La riqueza del Perú ha sido proverbial: por la agricultura en la costa; las minas de oro y plata en la costa y la sierra, y por la reproducción de animales de gran valor para la industria, como el carnero, la vicuña, la alpaca y la alpaca-vicuña, cruzamiento de estas dos especies, que en general se desarrollan en las altiplanicies de los departamentos de Junín, Huancavelica y Puno.

El actual sistema de gobierno, que rige la nación desde que se proclamó independiente por la jura del general San Martín, el año 1821, es republicano, democrático, representativo, basado en la unidad, según reza en el escudo nacional y lo declara un principio de la Constitución del Estado.

El sistema de gobierno ha sido distinto: autocrático en la época de los incas, monarcas hereditarios que se sucedían en el mando, procedentes de la familia real de Manco Capac y Mama Oello, los primeros gobernantes indios; monárquico en la época de los virreyes españoles que gobernaron en nombre de los reyes de España, y republicano en la época llamada de los presidentes, desde el año 1821 hasta el presente.

No obstante estos períodos, señalados como normales, hay otros intermedios entre cada uno de ellos: el de la conquista del territorio por los españoles expedicionarios de la isla del Gallo (a cuya cabeza estaba el más audaz de ellos, don Francisco Pizarro), que medió entre la caída del Imperio de los incas y el establecimiento del Virreinato, y el de la guerra de la Independencia hasta la solemne declaración de San Martín.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

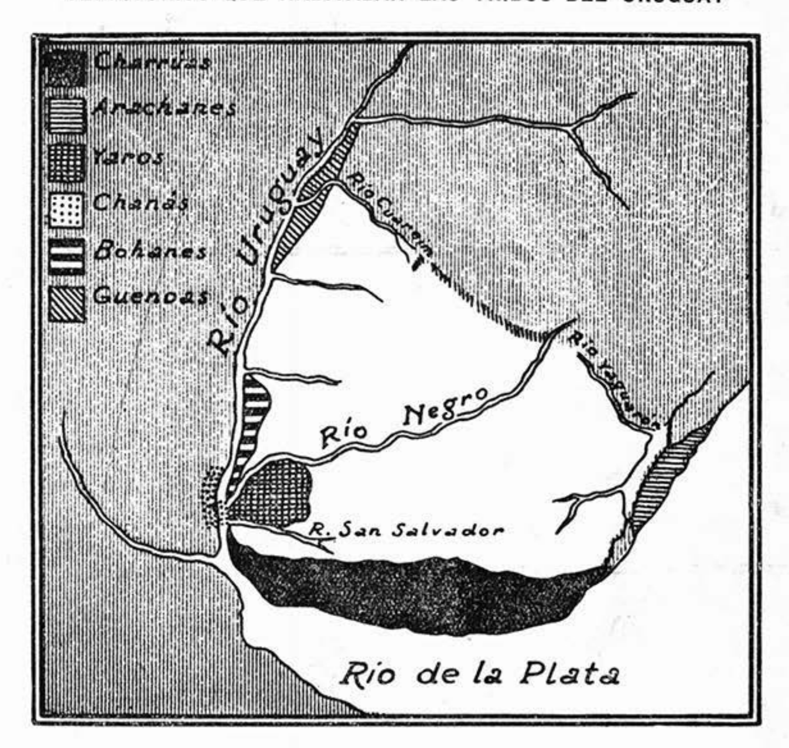


COLON salió en 1492 del puerto de **Palos** (España), se detuvo en las islas Canarias, y después de atravesar el Atlántico, llegó a la isla **Guanahaní**, que él llamó **San Salvador**, el día 12 de octubre de 1492.



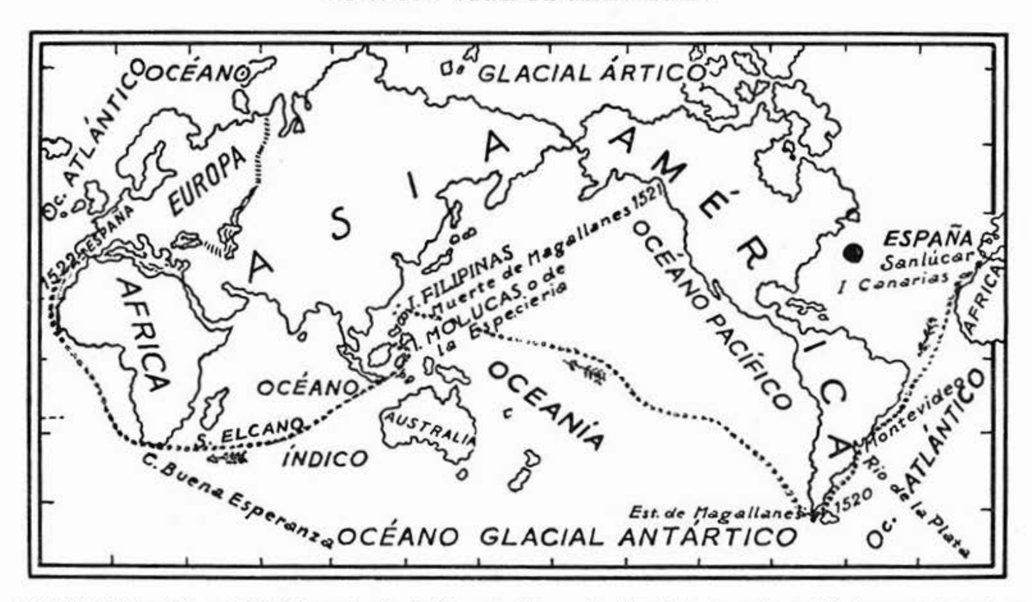
Las partes rojas indican las tierras que exploró **COLON**.

TERRITORIOS QUE HABITABAN LAS TRIBUS DEL URUGUAY



La tribu de los **charrúas**, la más importante de todas, ocupaba las costas del Río de la Plata y Océano Atlántico, hasta muchos kilómetros en el interior del territorio; los **yaros**, habitaban el territorio comprendido entre los ríos Negro y San Salvador; los **chanás** poblaban las islas que hay en el río Uruguay, frente a la desembocadura del **río Negro**, y costas inmediatas: los **bohanes** ocupaban el Rincón de las Gallinas y parte de la costa del departamento de Paysandú; los **guenoas** vivan al Norte del río Negro, hasta más allá del Cuareim; y, los **arachanes**, vivían en la costa del Océano Atlántico.

RUTA DEL VIAJE DE MAGALLANES



MAGALLANES salió en 1519 del puerto de **Sanlúcar de Barrameda** (España), atravesó el Atlántico y se internó en el **Río de Solís** a principios de 1520. Salió de este río y continuó su viaje hacia el Sur, descubriendo, en octubre de 1520, el estrecho que hoy lleva su nombre. Atravesó el Océano Pacífico y llegó a las Islas Filipinas, donde fué muerto. **Elcano,** con el resto de la expedición, llegó a España en 1522.

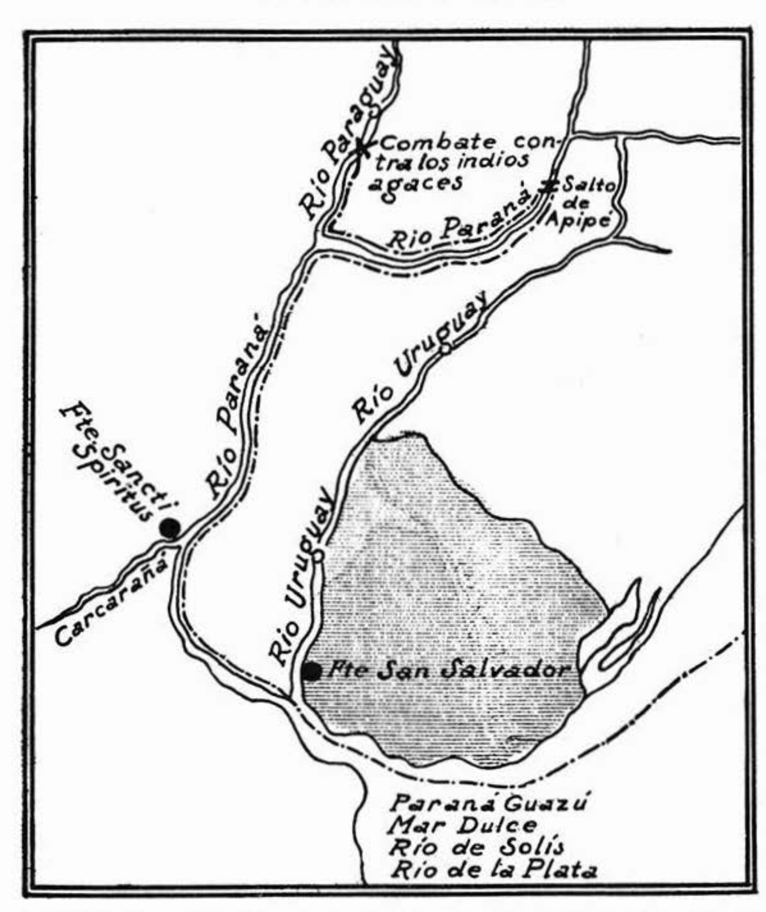
RUTA DEL VIAJE DE SOLIS





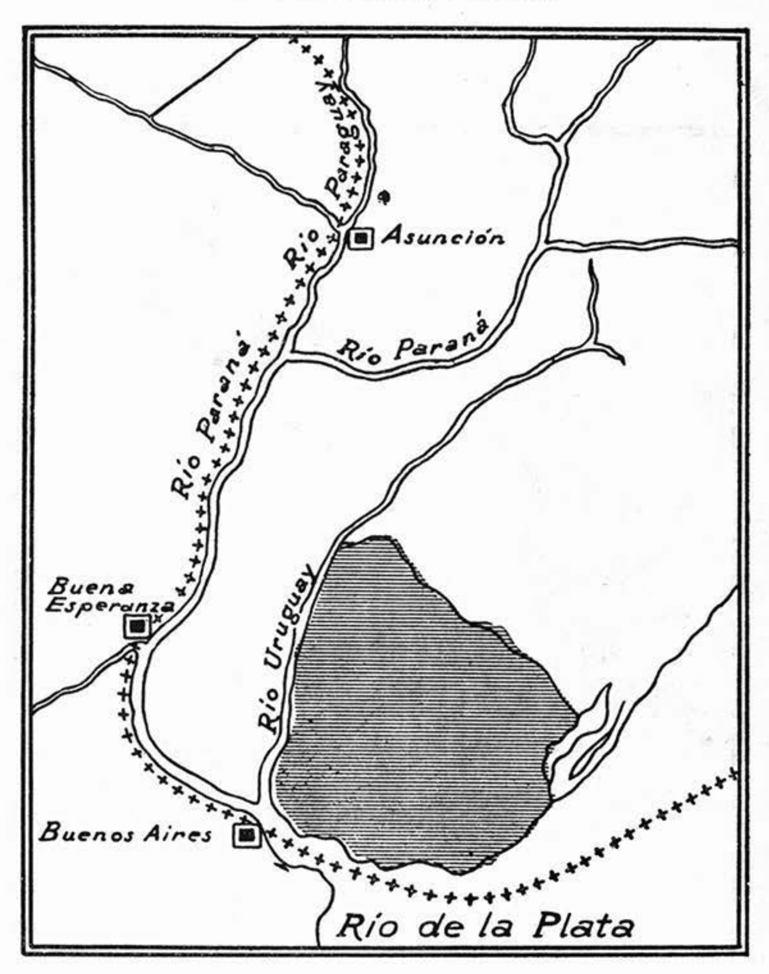
SOLIS salió en 1515 del puerto de **Lepe** (España), tocó en Tenerife, en las islas Canarias, atravesó el Atlántico y llegó a la costa del Brasil a la altura del Cabo de San Roque. Recorrió estas costas y, a principios de 1516, se internó en el Río de la Plata, que él bautizó con el nombre de **Mar Dulce.**

RUTA DEL VIAJE DE GABOTO



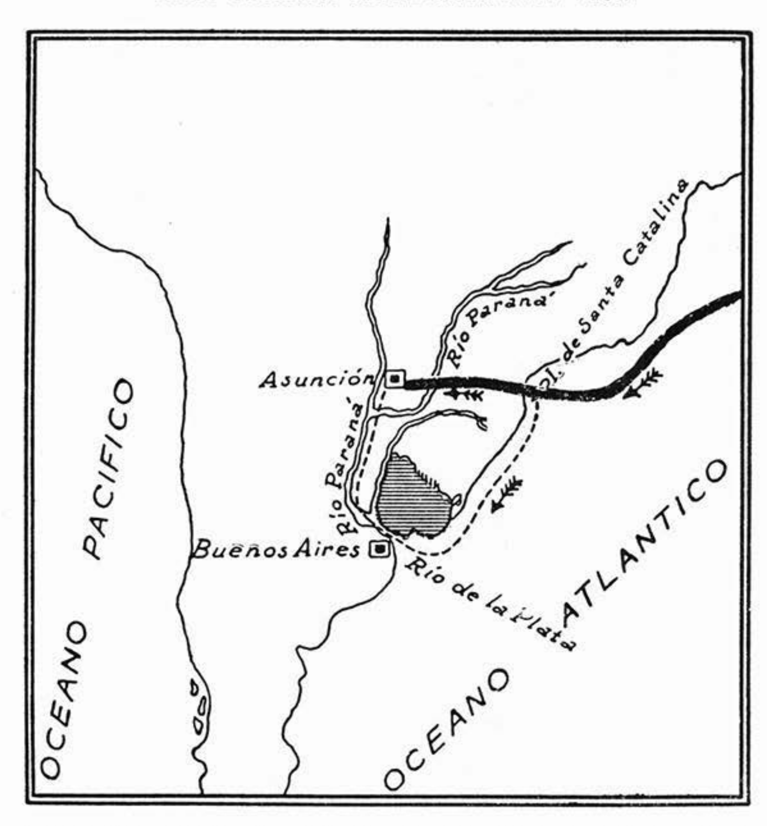
GABOTO salió en 1526 del puerto de **San Lúcar de Barrameda** (España) y llegó al **Río de Solís** en Abril de **1527**. Fundó el fortín de **San Salvador** en la costa de nuestro territorio; remontó el Paraná fundando en sus orillas el fortín de **Sancti Spíritus** y siguió su viaje hasta el **Salto de Apipé**. Obligado a retroceder, penetró en el río **Paraguay**, donde libró con éxito un combate contra los indios **agaces**.

VIAJE DE MENDOZA Y AYOLAS



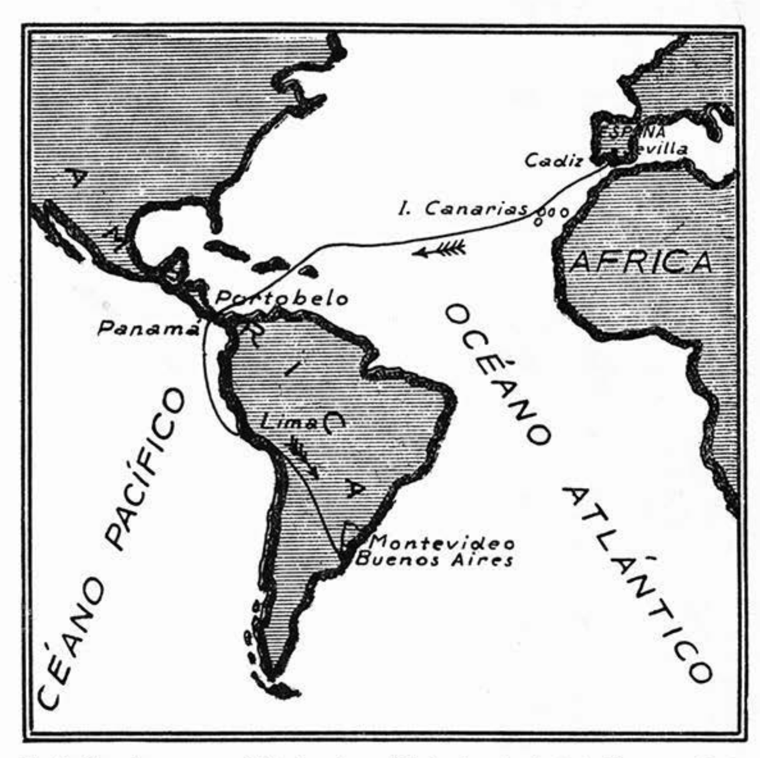
El adelantado don **PEDRO DE MENDOZA** llegó al Río de la Plata a principios de 1536 y fundó la ciudad de **Buenos Aires**, actual capital de la República Argentina. Remontó después al río Paraná y fundó, sobre las ruinas de Sancti Spíritus, otra población que llamó de **Buena Esperanza.** Desde aquí envió a AYOLAS para que remontara el río en busca de comestibles y metales. AYOLAS recorrió el río Paraná, se internó en el río **Paraguay** y fundó, sobre la margen izquierda de este río, la ciudad de la **Asunción,** él 15 de agosto de 1537

VIAJE DE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA



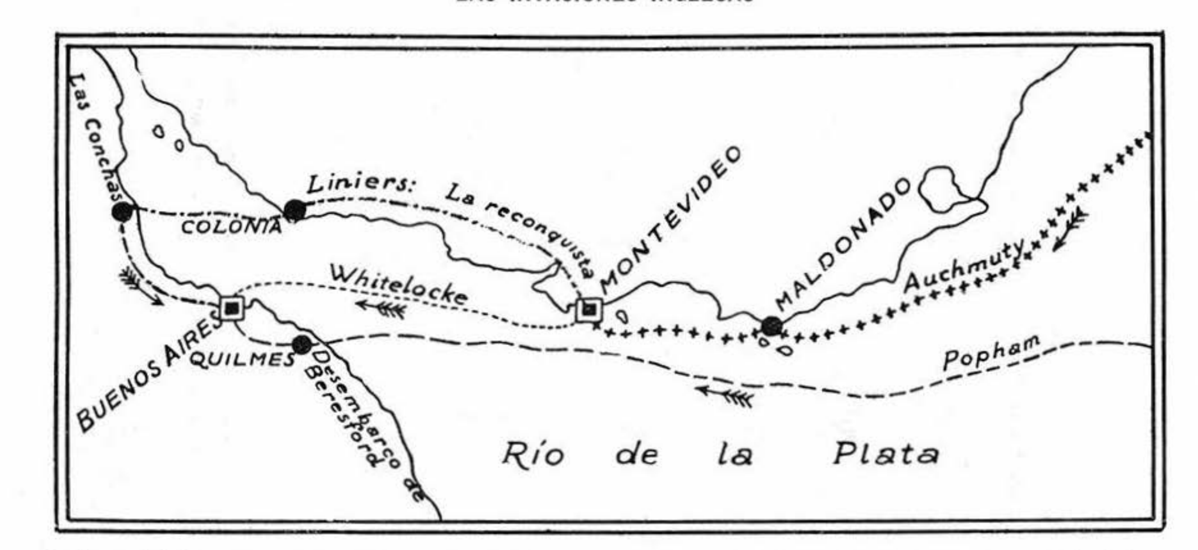
ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, 2.º Adelantado del Río de la Plata, salió del puerto de Sanlúcar (España), en noviembre de 1540. Llegó a la isla de Santa Catalina (Brasil) y de allí se dirigió a la Asunción, por tierra, con más de la mitad de su gente. La otra parte de la expedición siguió el viaje por agua, al mando de **Felipe Cáceres.** La temeraria travesía hecha por Alvar Núñez, ha sido considerada como uno de los viajes más penosos y atrevidos de aquellos tiempos. Llegó a la Asunción (Paraguay), el 11 de marzo de 1542.

COMO COMERCIABA ESPAÑA CON SUS COLONIAS DEL PLATA

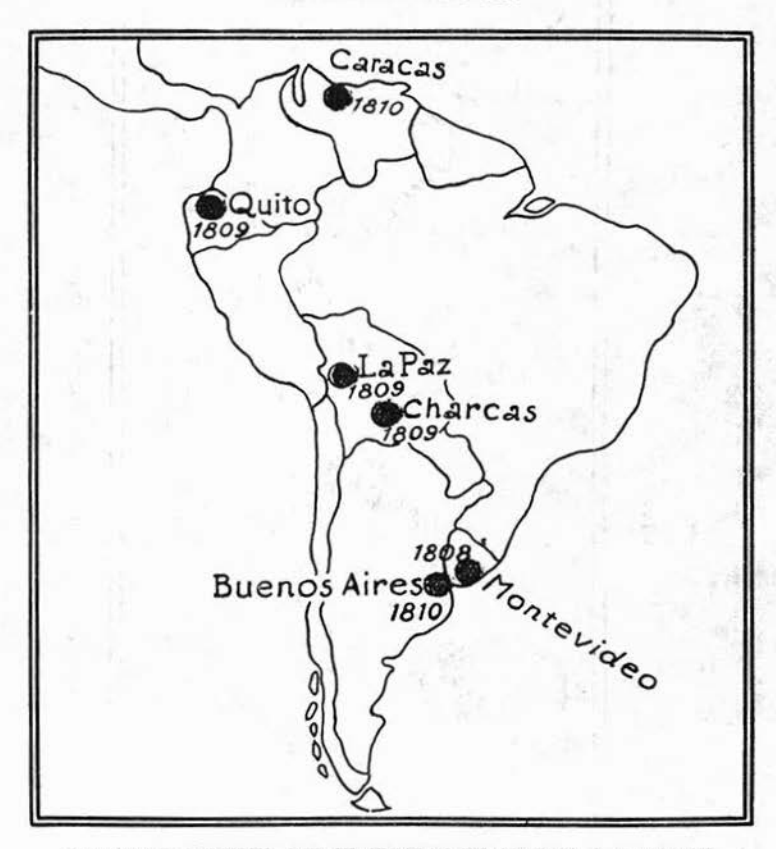


En Sevilla primero, y en Cádiz después, residía la **Casa de Contratación** encargada de organizar las flotas que deban abastecer las colonias. Estas flotas venían escoltadas con buques de guerra, a fin de evitar el contrabando, que, en quella época, era castigado con la pena de muerte. Estos barcos dejaban sus mercaderías en los puertos de Portobelo y Panamá, donde se realizaban, en épocas fijas del año, dos ferias de 40 días. Las mercaderías que se destinaban a las colonias del Plata eran transportadas a Lima, y de allí se conducían a lomo de mula hasta Montevideo y Buenos Aires. Es claro que, en esta forma, los habitantes de estas colonias, recibían los artículos con precios enormemente aumentados. Por eso se dice que España ejercían el **monopolio** comercial sobre las colonias del Plata.

LAS INVASIONES INGLESAS



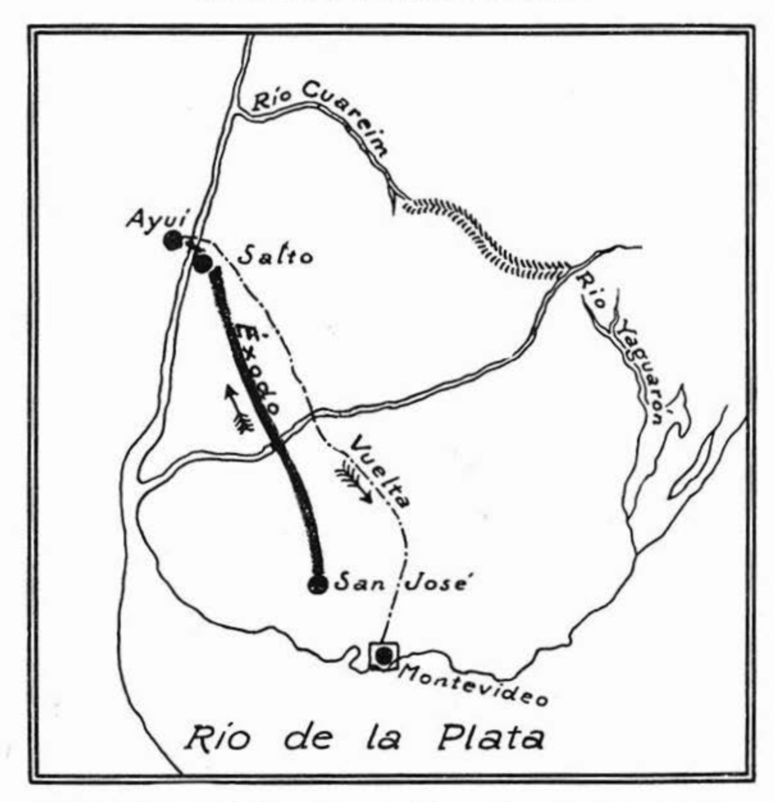
La línea roja indica la trayectoria seguida por los valientes motevideanos, para reconquistar a Buenos Aires del poder de los ingleses



JUNTAS DE GOBIERNO QUE SE CREARON EN AMERICA A IMITACION DE LA DE MONTEVIDEO.

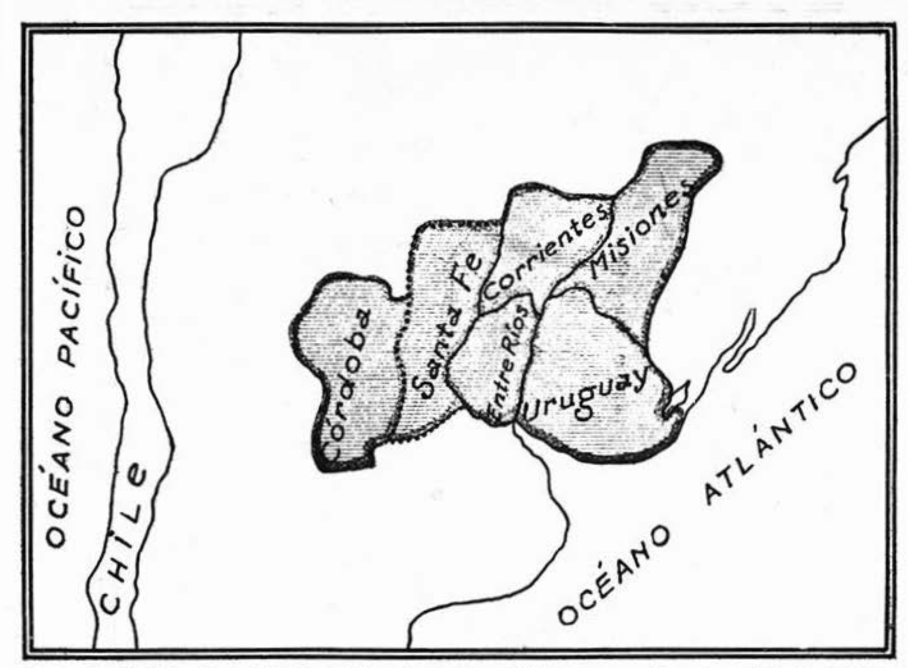
La **Junta del año VIII,** fué la precursora de la revolución en América. Montevideo dió un ejemplo de independencia al sublevarse contra las autoridades de la **Metrópoli,** y el ejemplo cundió con asombrosa rapidez por todo el Continente. "La vigorosa iniciativa de Montevideo, dice el doctor Eduardo Acevedo, había despertado, pues al Continente, preparando la insurrección general contra el dominio español."

EL EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL

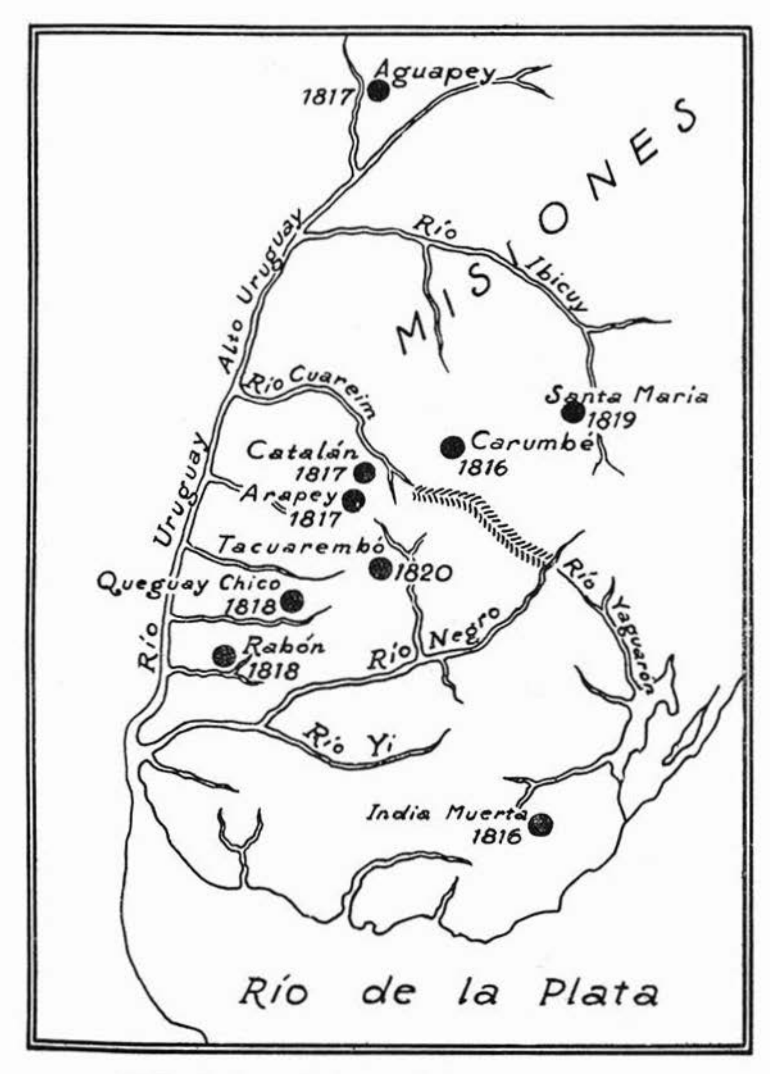


El **Exodo del Pueblo Oriental** constituye uno de los episodios más sublimes del glorioso Jefe de los Orientales. Era una inmensa columna —cerca de 16,000 personas— que en la marcha ocupaba varias leguas. ''Aquel era pueblo! —dice el historiador Arreguine—. Por donde el héroe pasaba quedaba el país despoblado: solas las casas: solos los montes; las estancias sin gente, porque nadie dejaba de seguirle. Aquél era pueblo! Había allí, entre los peregrinantes, mujeres de alma varonil y valientes niños, que en medio de las privaciones aprendían a querer a la patria y cómo se debe sufrir por ella. Almas fuertes, voluntades de acero, ojos sin lágrimas para llorar la propia desventura, desafiando las iras de un implacable destino.''

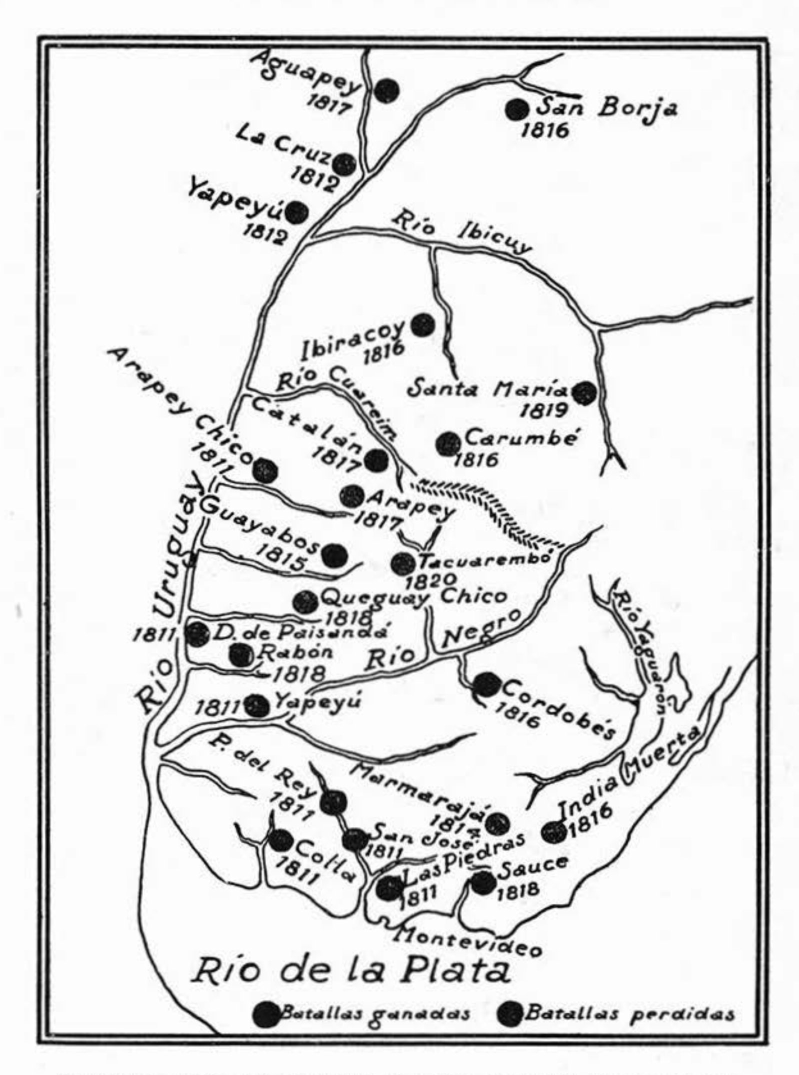
EL PROTECTORADO DE ARTIGAS



Las provincias de Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos, Corrientes y Misiones, respondían al prestigio de Artigas, a quien aclamaron con el honroso título de "**Protector de los pueblos libres.**" El ilustre Jefe de los Orientales quería para esos pueblos las mismas garantías de libertad que había pedido para su patria, en las célebres **Instrucciones del año XIII**. "No puede darse un altruísmo más notable, ni un respeto más firme a la idea de la soberanía popular, de la que siempre fué portaestandarte entusiasta."

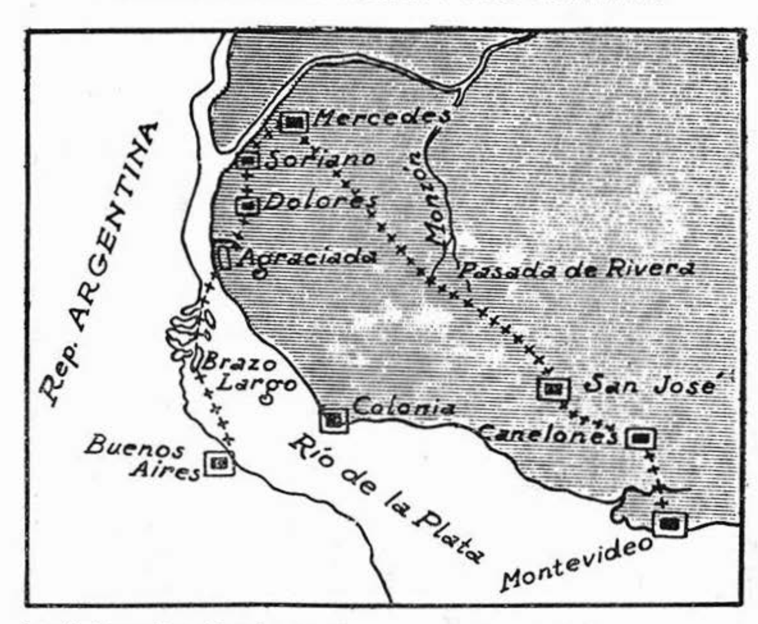


Batallas libradas por las fuerzas artiguistas, durante la invasión portuguesa de 1816 a 1820.

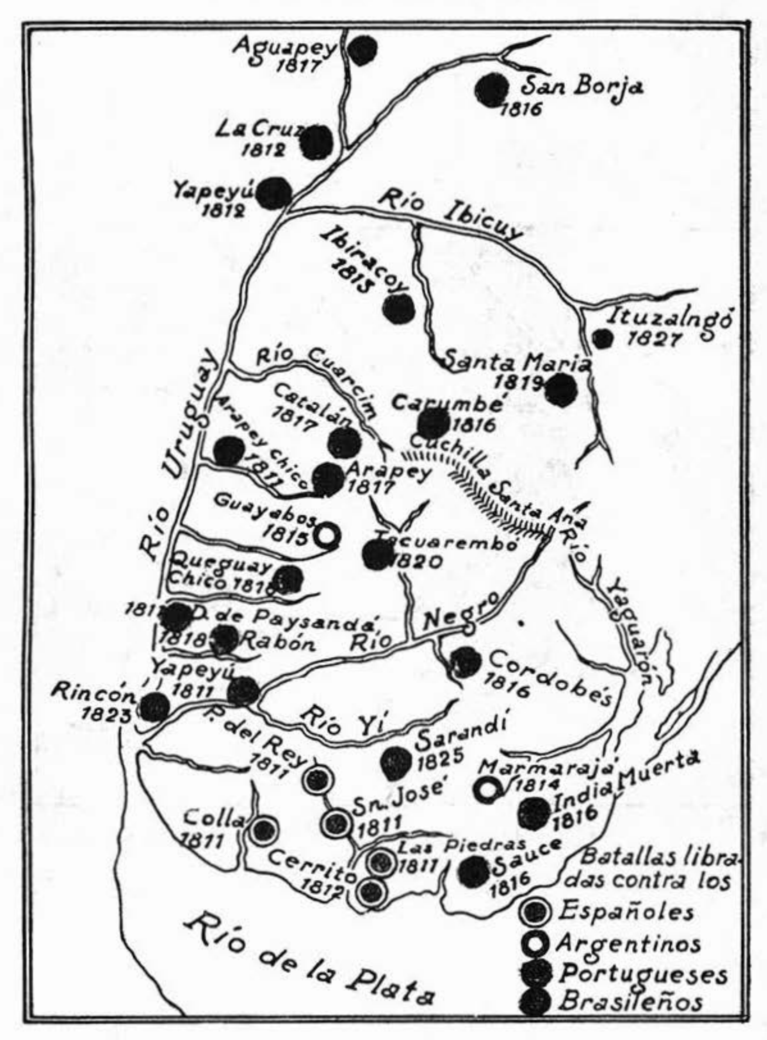


BATALLAS libradas por las fuerzas de Artigas, contra los ejércitos españoles, porteños y portugueses, desde 1811 hasta 1820.

LA CRUZADA DE LOS TREINTA Y TRES ORIENTALES



Los Treinta y Tres Orientales desembarcaron en la playa de la **Agraciada** (Dep. de Soriano) el 19 de abril de 1825. Derrotaron una fuerza que les salió al encuentro en **Dolores**, y, el día 24 de abril, se apoderaron de la Villa de Soriano. Al llegar a las márgenes del arroyo **Monzón**, recibieron el concurso del valiente y prestigioso patriota don Fructuoso Rivera quien, en lugar de combatirlos de acuerdo con las órdenes de Lecor, se les unió, engrosando sus filas. Después de apoderarse de **San José y Canelones**, los Treinta y Tres llegaron al Cerrito, sitiando la plaza de Montevideo, ocupada por los brasileños.



Batallas libradas por los patriotas para conquistar la independencia de la patria, desde 1811 a 1827.

Durante estos períodos de transición, la marcha del Estado fué irregular, sin observancia de ley alguna, sin garantías para la propiedad y la vida de los habitantes: dominaba la voluntad del más fuerte; las industrias permanecían estacionarias y el progreso de la civilización carecía de impulsores.



FRANCISCO PIZARRO

La Historia no conserva datos seguros sobre los primitivos peruanos anteriores a los incas que conquistaron el país. La tradición, obscura en este punto, sólo se refiere a la aparición de Manco Capac, presentándose en el lago Titicaca, del departamento de

Puno, con su mujer, la recordada Mama Oello. El origen es el mismo que una hipótesis atribuye a los demás pueblos indios de la América, haciéndoles provenir de asiáticos que pasaron a este continente por el estrecho de Béring, en tiempo de las congelaciones de sus aguas. Los que sostienen esta hipótesis aducen, en su favor, similitudes de tipo, carácter y costumbres, y hasta del idioma quechua, originario del Perú, y el aimará, que todavía se hablan en los pueblos de la Sierra: el quechua, desde Quito, en la actual república del Ecuador, hasta las regiones del Norte, centro y Sur del Perú, y el aimará en el Sur del Perú y en toda Bolivia.

Durante el período de los incas la religión adolecía del defecto de no contener una concepción ideal del Sér Supremo. Tenía, por el contrario, las groseras formas del fetichismo; se adoraba al Sol y se le propiciaban sacrificios humanos en los templos a él dedicados. La religión cristiana no se impuso al principio por los conquistadores españoles, como manda el Evangelio, sino por la fuerza y el martirio, haciéndose más terrible y sangrienta esta imposición por el llamado Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, que asumía la doble función de tribunal de justicia y de conversión de infieles y de herejes, aunque no tuvo jurisdicción sobre los indios cristianizados por varias órdenes religiosas. El fraile dominico Valverde, que acompañó a Francisco Pizarro, se hizo célebre por sus crueldades y por haber aconsejado la injusta y traidora muerte del último inca que gobernaba cuando aparecieron los conquistadores españoles.

Los indios peruanos habían alcanzado cierto grado de civilización antes de la aparición de los europeos. Suplían la falta de la escritura por medio de los quipus, y conocían la arquitectura, como lo acreditan los palacios, templos y fortalezas de defensa.

Los aborígenes eran de dos castas: civilizados y salvajes; aquéllos ocupaban la costa y la sierra; éstos, el fondo de las montañas y sus ríos. Hasta el día se mantiene esta separación, siendo frecuentes las invasiones de los salvajes a los valles poblados de su vecindad. En todo tiempo se han organizado expediciones armadas para someterlos, con poco éxito, siendo una de las más notables la del prefecto del Cuzco, coronel La Torre, que pereció víctima de la ferocidad de los indígenas. El coronel Bustamante indiófilo, expedicionó también; pero, si su misión no fué eficaz para el sometimiento, pudo salvar la vida. Los misioneros han sido más felices, logrando establecer ya colonias de individuos catequizados por el Evangelio. Estos salvajes habitan las márgenes de los ríos caudalosos y acometen a los que viajan por los navegables. Usan flechas envenenadas, y sólo se cubren con cinturones formados de plumas de aves de distintos colores.

Los indios de la civilización incaica, que resistieron la conquista de los españoles, desconocían las armas de fuego y el caballo,

que trajeron éstos, y cuyo empleo en la guerra los aterrorizaba y producía éxito fácil en los combates.

Las expediciones de los ejércitos incaicos, tanto entre ellos como en las resistencias a los conquistadores, se hacían à pie, siendo conducido el inca en literas por las muchedumbres, que le rodeaban y seguían como a cosa sagrada. La única arma de combate de que disponían eran flechas, y mazas a manera de machetes labrados de piedra, pues ignoraban la existencia del hierro, del acero y del plomo, y la manera de fundirlos y beneficiarlos para la industria y para la guerra. Careciendo de elementos para las construcciones navales, carecían también de barcos; la navegación no existía, ni el comercio marítimo. Los transportes y la comunicación, en el extenso territorio peruano llamado Tahuantinsuyo, se verificaban por tierra. Para que el inca pudiera trasladarse fácilmente desde el Cuzco, capital del Imperio, hasta Quito, que pertenecía a sus dominios, se construyó un camino que, pasando por la cordillera, pampas y altiplanicies, abrazaba una extensión considerable. De esa obra colosal se conservan aún trechos imborrables, que manifiestan un adelanto en la ingeniería propio de un país civilizado y de un gobierno progresista. Los adelantos en este género están comprendidos por las construcciones de edificios suntuosos, como los templos, las fortalezas, los palacios, las huacas, las piedras labradas, testimonios inequívocos de civilización.

El juicio de los que creen en Europa que los aborígenes del Perú visten de pieles como Nemrod, es completamente equivocado, y parte de considerar a los salvajes de la región montañosa como los únicos pobladores de todo el territorio peruano; hay, pues, una confusión que conviene desvanecer para restablecer la verdad histórica.

La primera expedición de los conquistadores españoles estuvo formada por los siguientes: Bartolomé Ruiz, Pedro de Candia, Nicolás de Rivera, Juan de la Torre, Alonso Briseño, Cristóbal de Peralta, Domingo de Soraluse, Alonso de Trujillo, García de Jerez, Francisco de Cuéllar, Pedro Alcor, Antonio de Garrido y Alonso de Molina, los cuales, a iniciativa de Pizarro para decidirlos, celebraron asamblea. Pizarro trazó con su espada una línea en el suelo, determinando dos direcciones, una al Sur y otra al Norte. Y dijo: "Por ésta se va a Panamá, a ser pobre; por aquélla se ha de ir al Perú, a ser rico. Escoja el que fuere buen castellano el que más bien le estuviere."

Los de Pizarro desconocían, hasta que invadieron el territorio, las condiciones de resistencia que pudieran ofrecerles los súbditos del gran Imperio de los incas; sólo presumían su gran extensión, sus fabulosas riquezas, confirmadas por el oro y la plata que les ofreció Atahualpa por su rescate, llenando las habitaciones del edificio de su prisión sin contar las remesas que el mismo inca ha-

bía pedido que fueran reunidas para cederlas a los españoles en cambio de su libertad.

Cuando la expedición de los Trece, de la isla del Gallo, llegó a Cajamarca, reinaba el inca mencionado, hijo de Huayna Capac y hermano de Huáscar, que era el verdadero heredero de la corona, y con quien estaba en guerra a la sazón. Con la muerte de éstos desapareció la dinastía incaica, cuya nomenclatura es la siguiente: Manco Capac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Capac, Capac Yupanqui, Inca Roca, Yahuar Huacac, Huiracocha Pachacutec, Yupanchi, Tupac Yupanchi, Huayna Capac Huáscar, Atahualpa y Manco Inca.

El reinado de todos ellos abraza un período de tiempo desde el año 211, del siglo III, hasta el año 1534, del siglo XVI, en que ocurrió el destronamiento, por la conquista española y desapareció la nacionalidad peruana como territorio independiente

Las batallas que libraron los invasores con los naturales del lugar eran completamente desiguales. Si por su número eran infinitamente mayor estos últimos, en cambio les superaban aquéllos en estrategia, en armas de fuego, en caballos y en defensa de vestido adecuado para el combate, porque resistían o burlaban las flechas, únicos medios de que disponían los indios para combatir y defenderse. Eran verdaderas acometidas de grupos de hombres contra millares de carneros. Por esto no puede decirse que hubo heroicidad en vencerlos, a pesar del valor que mostraron en las guerras civiles ocurridas entre los mismos españoles, por ambición de mando y de riquezas. Sin embargo, los indios tuvieron al general Chalchuchimac, hombre de valor y dotes estratégicas a la vez.

Entre los Trece de la isla del Gallo se encontraban Francisco Pizarro, sus hermanos y don Diego de Almagro, que desde el principio se manifestaron celosos y rivales por alcanzar, para sí, los beneficios de la conquista. Para conservar la armonía en el ejército español se dividieron el mando del territorio, correspondiendo la región hasta Chile a don Diego de Almagro, y la del Norte, desde Cuzco hasta Quito, a don Francisco Pizarro, que acompañado siempre por sus hermanos Juan y Gonzalo tenía en éstos sus mejores y más leales tenientes.

Los españoles, emparentando con los hijos del país, crearon familias. Los indios, por su parte, comenzaron a engrosar las huestes de sus dominadores, y combatían en las guerras civiles enrolados en las filas de éstos, pero sin alcanzar distinciones ni honores, hasta la época del Virreinato, en que hubo frutos del cruzamiento que obtuvieron los más insignes honores de la Corona, como el príncipe Garcilaso de la Vega, literato e historiador de gran estima en la corte española y que figura en el mundo literario.

Constantes guerras civiles mantuvieron la colonia en anarquía por mucho tiempo, hasta que el rey de España, de quien de-

pendía y en cuyo nombre gobernaron el Perú, decidió mandar a Vaca de Castro, quien fué impotente para someterlos, y después al padre La Gasca, quien, con el mayor sigilo y mansedumbre, logró inspirar confianza y obtener adhesiones valiosas entre los mejores capitanes.

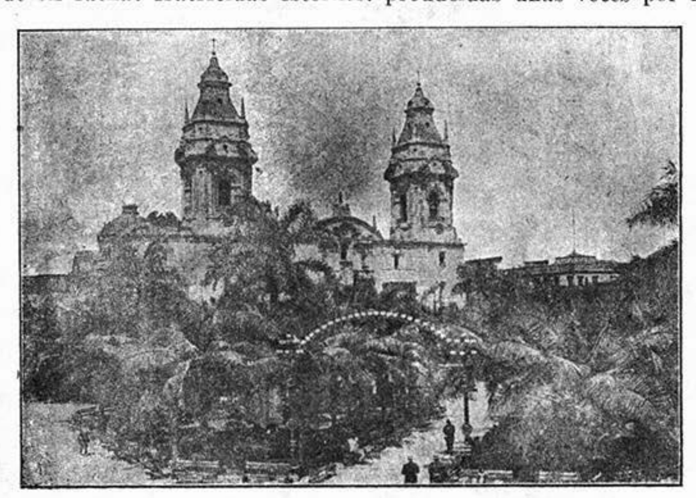


DIEGO DE ALMAGRO

La Gasca, obispo de Sigüenza, a pesar de su carácter sacerdotal, ganó batallas y logró por fin dominar. Investido de facultades extraordinarias por el rey de España, fué el primer personero de la Corona que echó los cimientos de un gobierno regular. Dotado personalmente de gran talento y de vasta ilustración, creó los co-

rregidores de ciudades, es decir, el gobierno local y la administración de justicia, promulgó ordenanzas, sistematizó la recaudación de rentas y procuró suavizar la humillante condición en que permanecían los indios. Tres años duró este período de organización de La Gasca, que, a pesar de haber sido proficuo para el Tesoro real, pues le llevó personalmente dos millones de pesos de los tributos, dejó un ejemplar de buen gobierno que ni siguieron todos sus sucesores, ni habían mostrado sus antecesores, los capitanes de la conquista.

Las guerras entre los españoles carecían de nobles incentivos. Fueron luchas fratricidas estériles, producidas unas veces por la

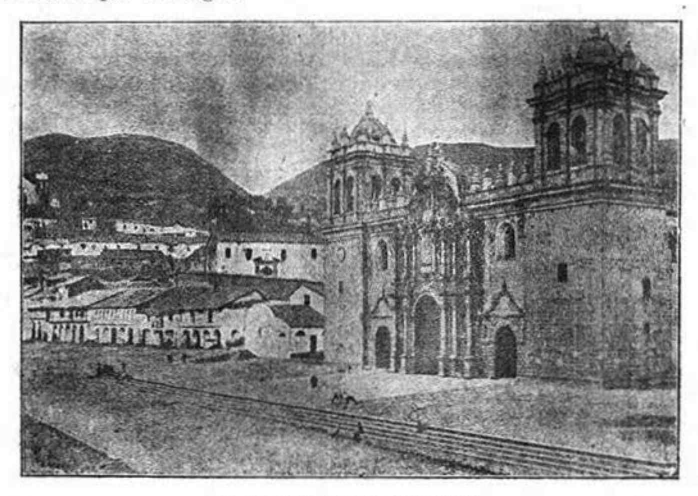


Catedral y Plaza de Armas (Lima, Perú)

venganza, otras por la ambición de supeditar en el mando y en la adquisición de riquezas, no siendo factor extraño la índole anárquica de los españoles de aquella época, que han dejado por herencia a sus descendientes hasta nuestros días. Esos odios se simbolizan en la muerte de Francisco Pizarro.

Muerto don Diego de Almagro, uno de los aventureros de la isla del Gallo, su hijo no perdonó a Pizarro. El joven Almagro vivía, con otros adictos, frente al palacio del Marqués, residencia hoy de los presidentes de la República. Pobres, escasos hasta de vestido, pues es fama que había una sola capa para todos, que cada cual se ponía alternativamente, soportaban el hambre y el frío con la esperanza de obtener el poder matando a Pizarro algún día.

Llegó éste: los conjurados salieron en masa, se dirigieron a palacio, y sorprendiendo al Marqués a medio vestir, le acometieron todos espada en mano; éste se defendió con valentía, pero al fin cayó al suelo, mortalmente herido por una estocada que le atravesó el cuello. Una anécdota refiere que el Marqués hizo una cruz con su sangre y la besó. Sus restos mortales se guardaron en la catedral de Lima. Este suceso, lejos de traer la concordia, encendió más la anarquía. Los hermanos de Pizarro clamaron venganza, y entre ellos y los de Chile (como llamaban a los almagristas) se empeñaron crueles batallas, principalmente en el Cuzco, que fué siempre codiciado por Almagro.



La Catedral de Cuzco (Perú)

En reemplazo de La Gasca, con quien comenzó el período del Virreinato, se envió de España a don Antonio de Mendoza, quien puede ser considerado como el segundo virrey. Habiendo muerto apenas iniciaba su gobierno, fué reemplazado por el tercer virrey, don Andrés Hurtado de Mendoza, y sucesivamente por otros, hasta llegar a don José de la Pezuela e Hinojosa, que fué el último, y que rindió la dominación colonial a los libertadores del Perú y fundadores de su independencia, don Simón Bolívar y don José de San Martín.

Gobernaron el Perú, después de Francisco Pizarro y el licenciado Cristóbal Vaca de Castro (que tuvieron sólo el título de

gobernadores, desde el año 1534 a 1544), cuarenta virreyes, que abrazan el período histórico de 1546 a 1821..

El cuadragésimo y último virrey, José de la Pezuela e Hinojosa, continuó el gobierno, en representación de la Corona de España, durante los años 1821 a 1824, en parte del territorio; pues la otra parte, durante el mismo tiempo, estaba sometida al nuevo gobierno independiente, presidido respectivamente por don José de San Martín, don Bernardo de Tagle, la Junta Gubernativa presidida por el general La Mar y el libertador Bolívar, quien, con título de Dictador, tuvo el mando supremo hasta 1826, en que comenzaron a regularizarse los gobiernos nacionales.

La administración de los virreyes, con excepción de La Gasca, fué poco o nada fecunda para el progreso del país; y la vida privada de muchos de ellos se deslizó entre aventuras romancescas, no en estudios de las necesidades de ios indios que, humillados y tiranizados, contribuían con los mitos, con los diezmos y hasta con su propia vida a mantener a sus dominadores y a enriquecer el Tesoro de Castilla.

Cuéntase que un tunante, que había servido a uno de los virreyes como secretario privado con la pluma, y en otros menesteres menos decorosos, fué despedido de su puesto por ciertas ligerezas de genio. Pero con el objeto de vengarse de su examo y señor, se metió a sacristán de la iglesia de los Desamparados, y una noche que se conducía en procesión fúnebre el cadáver de un magnate, el Virrey, que se asomaba al balcón de Palacio, le dijo en voz alta a una persona que lo acompañaba: "¡Cómo! ¡Fulano de sacristán!" Y oído por éste, respondió también en voz alta: "Más vale ser sacristán y enterrar cristianos muertos, que servir a virreyes tuertos que prometen y no dan."

La historia del Verreinato está nutrida de escenas novelescas, de que ha sacado mucho partido el célebre tradicionalista limeño Jon Ricardo Palma.

Lima y el Cuzco, principalmente, presentan a la imaginación la sombra monótona de una vida inactiva, sometidas las conciencias al poder de la Inquisición y a la autoridad sin conciencia y escasa de civilizadoras iniciativas, a cuyo redor el favorito hacía a su antojo lo que dejaba de hacer la clase noble contra los infelices indios, víctimas de la superioridad social.



REPUBLICA ARGENTINA

LOS PROCERES MILITARES. (1810-1916)



A República Argentina cuenta en sus anales con una verdadera constelación de ingenios y de patriotas que la han servido con abnegación digna de los héroes antiguos.

Sería muy extenso enumerarlos todos en este artículo, cuya extensión sólo permite señalar los acontecimientos y las personalidades de mayor relieve. Por esta razón daremos los nombres más excelsos, consagrados por la Historia (y el pasado) para la veneración de las generaciones futuras.

Podemos agruparlos en dos órdenes igualmente gloriosos: el de los héroes militares y el de los héroes civiles.

Recordamos desde luego el nombre del comandante del batallón de patricios de Buenos Aires, don Cornelio Saavedra, jefe del primer Poder Ejecutivo de la Revolución argentina en 1810, cuya estatua se contempla en la calle de Córdoba, esquina a la avenida Callao, en la capital de la República.

Después de la Revolución adquieren nombre americano y mundial los generales José de San Martín, Manuel Belgrado y Martín de Pueyrredón, para no citar sino a los que comandaron en jefe los ejércitos victoriosos de la Revolución y de la República.

Podríamos, sin embargo, agregar veinte nombres más, de jefes ilustres por su valor y su pericia durante la guerra de la Independencia; pero este acto de justicia corresponde a la Historia, que apenas intentamos compendiar en estas páginas.

El general San Martín era americano nacido en la provincia de Corrientes, en el paraje denominado Yapeyú, sobre la costa del río Uruguay. Existen todavía en aquel sitio las ruinas venerables de la casita colonial en que naciera el niño destinado a la inmortalidad.

El Congreso argentino votó en 1915 la suma de cien mil pesos para encerrar, dentro de un templo, aquellas gloriosas y venerables ruinas, a fin de conservarlas a la posteridad.

El niño San Martín fué llevado a Europa por sus padres y educado allí en un colegio de nobles, abrazando la carrera militar, que era una de las más brillantes de su época. Ingresó en el ejército regular de España y se distinguió desde sus primeros pasos en el

servicio, cuya severidad y técnica habían culminado en aquel período de las guerras napoleónicas.

San Martín había alcanzado el alto rango de teniente coronel cuando los ejércitos de Napoleón invadieron a España, y ésta se puso de pie, como un león herido, para resistirlos con indómita fiereza. San Martín tomó parte brillantemente en las batallas de Bailén y de Albuera, y su benemérita conducta le valió condecoraciones y la reputación de héroe.

Poco después, informado de la sublevación de sus compatriotas de América, se embarcó con sus compañeros de armas Zapiola y Alvear, ilustres generales argentinos más tarde, y llegó a Buenos Aires, donde inmediatamente puso su espada y su pericia militar al servicio de la Revolución.

El Gobierno le confió inmediatamente la organización de la caballería, y formó, de primera intención, el regimiento de Granaderos a Caballo, famoso en los fastos de la Historia del Nuevo Mundo, y que en 1916 continuó en la guarnición de la ciudad de Buenos Aires, vistiendo el mismo uniforme glorioso de 1811.

Por ese tiempo las tropas españolas de Montevideo remontaban el río Paraná en una escuadra, para ocupar el territorio interior del país.

El gobierno revolucionario destacó al entonces coronel San Martín, con su regimiento, para que observara los movimientos de la expedición española.

Esta pasó aguas arriba de la ciudad del Rosario, observada de cerca por San Martín, y practicó un desembarco cinco leguas más al Norte, en el lugar donde se levanta el convento de San Lorenzo.

San Martín ocultó su regimiento en la huerta de dicho convento, y cuando la división española, compuesta de infantería y de artillería, marchaba a banderas desplegadas para ocuparlo, él salió de su escondite, con el regimiento formado en dos alas, y cayó, sable en mano, como un torbellino, sobre las tropas españolas, derrotándolas completamente.

En este combate, que puede llamarse el bautismo de fuego del ejército revolucionario, el general San Martín cayó bajo de su caballo, herido por el cañón enemigo. En el momento en que iban a bayonetearlo los infantes españoles, el sargento Cabral, hijo de la provincia de Corrientes, se abrió paso entre la hueste enemiga y salvó heroicamente a su jefe.

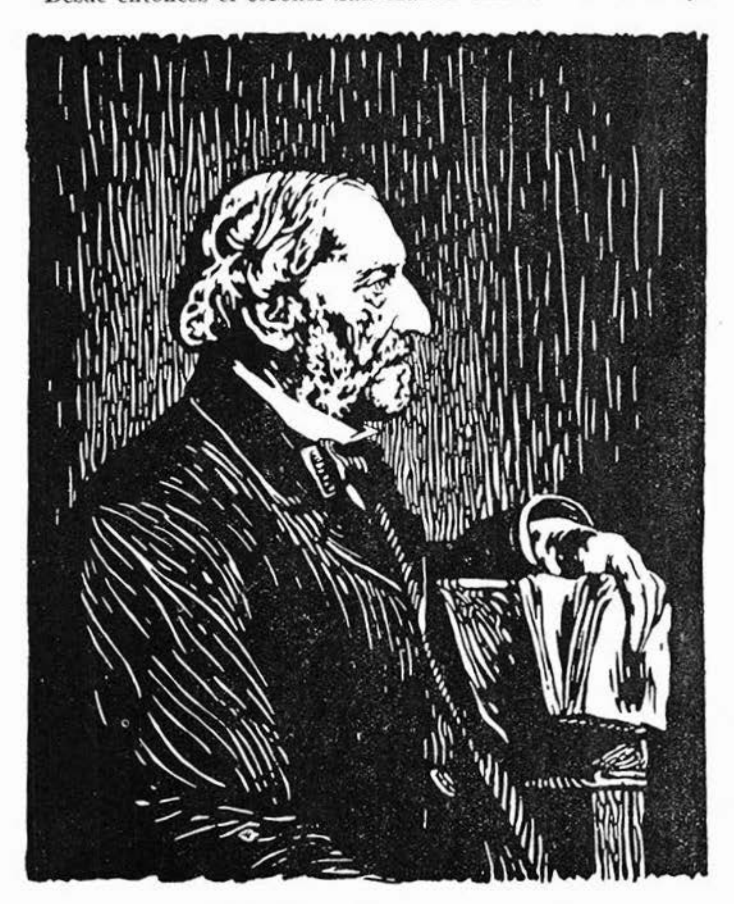
Muerto el sargento Cabral más tarde, el Gobierno argentino resolvió que siempre, al pasar lista en su regimiento, se llamara su nombre, y que el sargento de la compañía respondiera:

—Murió en el campo del honor.

Las generaciones actuales han levantado al sargento Cabral una estatua de bronce, erigida en la plaza que lleva el nombre y

que alberga el monumento del Libertador Americano cuya vida salvó el heroico sargento.

Desde entonces el coronel San Martín tomó el mando de ejér-



GENERAL BARTOLOME MITRE

citos revolucionarios en el Norte y Oeste de la República, y realizó proezas, libertando pueblos.

Fué el conductor de la bandera argentina triunfal en las cos-

tas del Pacífico, y sus victorias inspiraron al poeta un poema, en el cual, aludiendo al origen de la Bandera, dijo:

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres
El blanco y el celeste de nuestro pabellón:
Por eso en las regiones de la victoria ondea
Esta hija de los cielos que no degeneró.

El general San Martín, terminada la guerra de la Independencia, se distinguió por su absoluto desinterés patriótico, habiendo emigrado a Europa para no mezclarse a las guerras civiles americanas, que él miraba con profundo dolor.

Las repúblicas que él había libertado, especialmente su patria, lo olvidaron, y vivió en el extranjero en la mayor pobreza, escasamente auxiliado por el Perú y por su amigo y compañero de armas el general O'Higgins, Presidente de Chile.

Sus reliquias fueron repatriadas en 1876, en medio de una apoteosis sin precedentes, y reposan en un mausoleo bajo las bóvedas de la catedral de Buenos Aires.

Ultimamente fué inaugurada en la ciudad de Boulogne-sur-Mer (Francia), donde murió, una estatua ecuestre del glorioso prócer. El regimiento de Granaderos a Caballo, que él fundó, fué enviado a Francia por el Gobierno argentino, e hizo los honores a la inauguración de la estatua, con los uniformes de la época de su fundación.

El noble pueblo francés tributó grandes honores a la memoria del héroe, y admiró a los descendientes armados de sus valerosos granaderos.

El general Manuel Belgrado pertenece originariamente a una ilustre familia de Italia. Nacido en Buenos Aires, en el siglo XVIII, pronto sobresalió por su cultura y su amor a la educación; participó en la administración española, promoviendo la fundación de una gran escuela náutica y de matemáticas, que el Gobierno de España hostilizó hasta clausurarla.

Apenas estallada la revolución, Belgrado descolló entre sus promotores y directores, y tomó el mando de los ejércitos expedicionarios al Paraguay, y más tarde a Bolivia, entonces llamada colonia del Bajo Perú.

Marchó triunfante con su ejército hasta la altiplanicie de la actual Bolivia, cerca de los lugares donde hoy florece la capital de aquella República, ciudad de La Paz.

Sus triunfos sobre los españoles fueron contenidos por éstos, que lo derrotaron en las batallas de Vilcapujio y Ayohuma; pero él obtuvo definitiva y homérica revancha en las batallas de Tucumán y de Salta, libradas en los años de 1812 y 1813.

El general Belgrado creó la bandera argentina, usando los mismos colores celeste y blanco que los revolucionarios de 1810

emplearon como escarapela distintiva ante el Cabildo de Buenos Aires, al deponer al virrey Cisneros.

Enarboló esta bandera por primera vez en una batería que construyó en la ciudad del Rosario de Santa Fe, sobre la barranca del Río, para oponerla a las flotillas españolas.

Cuando marchó al Norte de la República, la hizo jurar por primera vez por su ejército, en la provincia de Salta, en las márgenes del río de las Piedras, que desde entonces lleva el nombre de Río del Juramento.

Estos hechos han sido inmortalizados en bronce, y el pueblo argentino ha erigido al general Belgrado la estatua ecuestre en que el héroe despliega, a la faz de la Casa de Gobierno de la Nación, la gloriosa bandera.

Sus reliquias reposan en el atrio del convento de Santo Domingo, donde por su voluntad fué sepultado y donde la República le ha erigido un monumento sepulcral.

El general Juan Martín de Pueyrredón, de abolengo español, nació también en la ciudad de Buenos Aires, en el seno de una familia patricia, distinguiéndose desde sus primeros años por su carácter y sus grandes talentos.

Durante las invasiones inglesas comandó el regimiento de húsares, que se cubrió de gloria, pues fué la caballería eficiente de la defensa, y su jefe realizó proezas personales que le valieron el mote de "benemérito en grado heroico."

Más tarde, en 1821, cuando el general San Martín conducía el ejército argentino en el Pacífico, el general Pueyrredón ocupaba la presidencia de la República, en cuyo destino demostró las más altas capacidades políticas, administrativas y militares, y fué el alma gubernativa que sostuvo al ejército de San Martín, en medio de la pobreza y las dificultades de la época.

El general Carlos María de Alvear, compañero de los anteriores en lides patrióticas y militares, adquirió su gran renombre como comandante en jefe del ejército argentino durante la guerra contra Portugal, representado por sus grandes colonias del Brasil.

Alvear recibió del Gobierno argentino el mando de las gloriosas tropas que trasponían los Andes, después de libertar los pueblos del Pacífico. Pasó al río de la Plata, invadió el territorio de la actual República del Uruguay, dependiente de la República Argentina, disputada por el Brasil, y, arrollando a los ejércitos imperiales brasileño-portugueses, los derrotó completamente en la batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827.

En esa batalla tomaron parte algunos regimientos austriacos, enviados desde Europa en apoyo del Brasil.

Después de este período, otros héroes militares llenan el escenario nacional. El general Urquiza fué el que derrumbó la dictadura militar del presidente Juan Manuel de Rosas, en la famosa bata-

lla de Caseros, donde el ejército libertador de la provincia de Entre Ríos, aliado a tropas del Brasil, del Uruguay, y de las demás provincias argentinas, derrotó al Dictador, el 3 de febrero de 1852.

El general Urquiza quedó ungido por ese triunfo como libertador nacional y como caudillo de los pueblos. Elegido Presidente de la Confederación Argentina, reunió en 1853 el Congreso Nacional Constituyente para que organizara la República, caótica y dispersa por la Dictadura.

Aquel glorioso Congreso, reunido en la ciudad de Santa Fe, dictó la Constitución argentina, que rige todavía en la República, y que es el código más perfecto que han escrito los hombres para realizar la confraternidad humana y la solidaridad nacional.

Al frente del general Urquiza, que gobernaba la República desde su palacio de San José, situado en la provincia de Entre Ríos, cerca de la actual ciudad dé Concepción del Uruguay, se alzó el hombre de más prestigio de Buenos Aires, el general Bartolomé Mitre.

Hombre de grandes talentos, de cultura y de patriotismo, no pudo resistir a las pasiones de su pueblo, que quería gobernar toda la República, y se separó de las trece provincias, constituyéndose en el Estado independiente de Buenos Aires.

Esto dió lugar a la guerra de secesión argentina, que duró diez años, entre la Confederación, que presidía Urquiza y el Estado de Buenos Aires, que gobernaba Mitre.

Por dos veces los caudillos y los pueblos llevaron su querella a los campos de batalla. En la de Cepeda, que tuvo lugar cerca de ciudad de San Nicolás, fué completamente derrotado el general Mitre por el general Urquiza, en 1859.

Este triunfo afirmó la Confederación, pero no pudo aniquilar el poder del Estado de Buenos Aires; y en 1861 riñeron de nuevo la batalla histórica de Pavón, cerca del lugar de la de Cepeda.

El general Urquiza fué derrotado a su vez por el general Mitre, y se retiró a Entre Ríos con los restos de su ejército.

Mitre tomó posesión militar de toda la República, y el 12 de octubre de 1862 fué elegido presidente constitucional.

Su presidencia fué una de las más notables de la historia argentina, por la elevación de sus miras y la probidad de sus anhelos. Fué, sin embargo, perturbada por las guerra civiles y por la magna guerra contra la República del Paraguay, que duró desde 1865 a 1868.

El general Mitre continuó actuando después de la guerra y de haber entregado el poder a su sucesor constitucional en 1868. Hasta su muerte gozó de la mayor popularidad y de la confianza de pueblos y gobiernos. Prestó grandes servicios políticos y diplomáticos a la República; acaudilló sin éxito una revolución interna, y murió rodeado del sentimiento y de la gratitud públicos.

El pueblo ha mandado construir un gran monumento a su memoria.

En fin, entre los generales descollantes del país debe recordarse al general Julio A. Roca, que ocupó durante dos períodos la presidencia de la República: de 1880 a 1886 y de 1898 a 1904.

La acción política y administrativa del general Roca fué agitada y discutida, y el silencio que se hizo en torno de su nombre, después que dejó el poder, y aun después de su muerte, comprueban la anarquía de las opiniones a su respecto.

La opinión pública está de acuerdo, sin embargo, en reconocerle la gloria que indiscutiblemente le corresponde por haber resuelto el problema de los indios, que rodeaban a la civilización argentina, conteniendo su desarrollo en un inmenso arco, desde Mendoza hasta el Río Negro.

El general Roca, al mando del ejército argentino, realizó en 1889 una gloriosa campaña estratégica, cuyo plan militar había escrito el doctor E. S. Zeballos, en la obra La Conquista de Quince Mil Leguas.

Batidas y sometidas las tribus indígenas al dominio argentino, la expansión industrial y colonial no tuvo límites, y la obra del general Roca promovió la gratitud nacional.



NUEVA ORIENTACION ARQUEOLOGICA E HISTORICA

POR RAMON MENA

UN CAMBIO DE VALORES.—Los últimos estudios geológicos, concienzuda y metódicamente ejecutados en el Valle de México por el distinguido especialista neozelandés, ingeniero don Jorge E. Hyde, durante un año, nos proporcionan un corte abundante en material arqueológico, y que nos llena de inquietudes al relacionar los ejemplares con la edad asignada a las diversas capas del subsuelo; tanto más cuanto que las noticias de nuestra Historia resultan en contradicción con los datos del terreno, y con aquellos ministrados por la Antropología y por la Lingüística.

Estamos, por lo tanto, obligados a llevar a efecto una revisión de la Arqueología y de la Historia nacionales, a establecer un verdadero cambio de valores, que revolucionará, no lo dudéis, toda nuestra Historia Antigua, en sus mismos fundamentos.

Nuestro punto de partida es técnico: la edad de los estratos, en relación con su material arqueológico, más el apoyo que la Lingüística, la Antropología y la tradición prestan a cada caso.

El corte estratigráfico viene de abajo hacia arriba, de lo primero en antigüedad, a lo relativamente moderno, y lo primero es aquel material bajo cuyo estrato no hay sino suelo geológico.

En Amantla, Ahuizoctla, Tlatelco, Santa Lucía (comprensión de Azcapotzalco) hemos encontrado los señores Hyde, Niven y quien habla, material arqueológico de "la primera gente," a una profundidad de 3 m. 12 cm., a 3 m. 30 cm. y más. El estrato es de arena pura, volcánica, depositada por el agua; la erupción que produjo este estrato es la misma cuya lava formó el Pedregal de San Angel, D. F., 3,000 años A. C., y como ya había sepulcros y artefactos de arcilla cocida, queda comprobada la existencia humana antes de la formación del estrato de 3,000 años A. C.

Damos a esa gente un nombre de lengua indígena: *To-achtopayotlaca*, esto es: *nuestra primera gente*. En el resumen exponemos las razones.

El material arqueológico recogido demuestra dos etapas: la

de arcilla grosera, sin pulimento, y la de arcilla pulida, correspondiendo esta última en buena parte al material de Michoacán, en la costa del Pacífico, y el que aparece bajo *sedimentarios volcánicos* (tepetate), en el D. F. (la Cima, Mixcoac, exploraciones Cornyn); Tlalpan (exploraciones F. M. Rodríguez) y Tizapán, D. F. (exploraciones Gómez Orozco).

En la primera etapa, los vasos ápodos tienen forma de fondo de saco, de bolsín o hemiglobular; difícilmente puede apreciarse cuello, como hechos copiando oquedades del suelo; en la segunda etapa, el zoomorfismo es todo, siempre con la desproporción y abultamientos en las extremidades: el coyote (canis latrans), el ocelotl (F. tigris), la tortuga (terrestre) y pájaros y gallináceas pueden identifiarse.

Este *to-achtopayotlaca,* en las dos etapas, fué peregrinante y su labor cerámica aparece en Argentina y en Perú.

La edad probable de inmigración del *to-achtopayotlaca* la fijamos de 5,000 a 4,000 años A. C.; pero este dato, probable, no indica el abandono del principalísimo, de la edad del estrato, del yacimiento de este tipo sospechado por el gran Orozco y Berra en: "…. aquellas naciones primitivas que ni aun su nombre dejaron a la posteridad." (Hist. Ant., tomo III, pág. 11.)

A la profundidad de 2 m. 50 cm., 3 m. y 3 m. 12 cm., hay un estrato muy arenoso y con cenizas de madera, ocupado por un material arqueológico, perfectamente homogéneo, inconfundible, característicamente *mongoloide,* nombre que escogemos para el estrato, haciendo con ello honor al mineralogista escocés William Niven, quien desde 1895, en el Estado de Guerrero, viene llamando la atención acerca de sus hallazgos arqueológicos, en los que ha tropezado con el tipo chino; y es el mismo señor Niven quien incansable, desde 1909, aquí, en el D. F., ha removido algo más que 40,000 toneladas de tierra en busca de los restos del pasado mexicano, sin costar al país un solo centavo y haciendo al Museo Nacional donación de sus ejemplares únicos, donaciones que suman ya poco más de $10,000. ¡He ahí al hombre!

El material *mongoloide* procede de inmigraciones chinas diversas por el Pacífico, y de las que hay literatura china de alta antigüedad, y en acuerdo, fijamos a las inmigraciones 2,500 a 2,000 años A. C.

Es posible que una etapa del tipo mongoloide haya tenido contacto con la más reciente to-achtopayotlaca, y fusión o mestizaje, porque los diámetros del rostro humano y la oblicuidad de los ojos subsisten.

Durante este mismo año, abril, el señor Niven y el que habla

pusimos a la vista de la Legación China, copia de unas lajas, empleadas ya como desecho, como material de construcción en las cornisas de uno de los adoratorios de la Texcalpan (la Ciudadela), juntamente con objetos recogidos en yacimientos mongoloides, y el Excmo. señor Secretario de la Legación, Y. L. C Tao. declaró tratarse de escritura china arcaica, reconoció el tipo físico regional de algunos ejemplares, indumentaria mongólica, un mandarín, etc., todo aquello que aún circula en la prensa norte y sudamericana bajo el título de *"El prehistórico chino en México."* Todo ello, estupefaciente, demostrado con hechos.

Continuando hacia arriba, a una profundidad de 1 m. 15 cm. a 2 m. 50 cm., hay un estrato, el marcado con la letra C en el corte presentado por el señor Hyde, de suelo arenoso y estratos naturales de pómez (que semejan bandas artificiales de cal): con fragmentos de pisos y paredes de argamasa (tezoquitl) a veces pintadas; depósitos de cenizas de madera y fragmentos de adobes de muros y de pavimentos.

Es éste el estrato más grande y el más variado; su material arqueológico es abundante y admirable como tipo. como factura y como arte. Y casi podemos asegurar un mestizaje con la gente mongoloide, porque las cabezas antropomórficas con el tocado clásico del pavo real, rudimentarias en el estrato mongoloide, en éste superior, ha afinado en fisiognomía, y los ojos resultan casi horizontales.

En este estrato, en la porción más baja, en la línea de separación con el mongoloide, aparecieron esos vasos sui géneris, ásperos, de labio rebajado y de tres chimeneas con rostros de tipo mongol o etiópico (?).

En la porción más alta del estrato están los incensarios (amacalli popochcomitl) arquitectónicos, decorados con color y con representaciones antropomórficas, zoomórficas y eskeiomórficas, por pastillaje.

En estas porciones del estrato está encerrada la evolución y la mentalidad toda de las gentes de este largo período desarrollado de los 2,000 a los 1,500 años A. C. en diversas inmigraciones y extendiéndose hasta la llegada de las tribus nahuatl (acolhuas, tepanecas).

Damos a esta cultura el nombre *Tlachichique*, de la misma lengua nahuatl, con el significado de *Hacedores* (subentendido de todo: Arquitectura, Escritura, Pintura, Decoración, Vasos, etc.), que es la característica del período cuyas manifestaciones obran en el estrato.

Ocupan los *Tlachichique* el sitio de honor otorgado largo tiem-

po a los *tolteca*, nombre que carece de la significación que se le viene atribuyendo.

Creemos, a los tlachichique, constructores de las Pirámides de Teotihuacán, de los sistemas de las mismas (templos y casas inmediatas) y de TEXCALPAN (la Ciudadela), pero en etapas diversas de evolución, y acordamos mayor antigüedad a las pirámides del Sol y de la Luna, A. J., y no en el siglo VII de J. C., en el que fué la dedicación, la fiesta de los Soles. Es del momento indicar que entre el material recogido entre los adobes que integran el núcleo de la pirámide del Sol, fueron encontrados unos huesecillos de tres lados, como hechos de vértebras o de tarsos; pues bien, ese mismo material hemos recogido en Azcapotzalco (exploraciones Niven) en mayor cantidad, perforados para collar, junto a un esquelto pulverulento y una cabecita tlachichique viejo, ni más ni menos que otra similar hallada también en el túnel de la pirámide: de ahí la referencia que damos a la construcción, ateniéndonos al estrato de aquel collar extraño

Aquí debemos apuntar solamente que la llegada de Quetzalcoatl, de altísima trascendencia en América, queda sujeta a una revisión cronológica, en la cual ha de tomar parte importante la Arqueología Comparada interteotihuacana; puesto que en la Texcalpan, en el monumento más viejo, el de los altos relieves, figura ya la recordación de Quetzalcoatl, de quien tradicionalmente sabemos abandonó la Mesa Central en el siglo X de J. C.

La superposición de estructuras en los sistemas de las Pirámides y en la Texcalpan han llamado la atención de nuestros hombres de ciencia. ("Quetzalcoatl" por Palacios y Mendizábal, 1921.)

La ocultación y disimulo de las estructuras con escombro y con tierra indican temores de una destrucción inevitable, de una irrupción de bárbaros, misma que ocurrió con los chichimeca.

LOS CHICHIMECA

Tribu feroz, desnuda, guerrera, de hombres altos, de caras largas, que se tatuaban o pintaban, gente que llegó por el N. señalado por las tribus nahuas, y procedente probablemente del Pacífico, armada de arco y flecha. Invasores ante quienes formidaron los pacíficos y laboriosos Tlachichique, abandonando sus asientos y ocultando sus adoratorios, cuando no cayendo a manos de aquellos chichimeca, cuyo estrato es casi estéril para la Arqueología y que tiene una profundidad entre 1 m. y 1 m. 15 cm., con depósitos de pómez y grava, de corrientes de una edad de 800 años A. C. Tal vez esas corrientes arrastraron y destruyeron casi to-

do el material chichimeca, el que, según nuestros conocimientos anteriores, figura entre lo *pre-azteca.*

La palabra *chichimeca,* apodo impuesto por los invadidos, no significa bárbaros, desnudos, tartamudos, otomís, de otra nación, sino *"perros bravos:" chichi,* perro salvaje, bravo; *me,* partícula de plural.

A los tarascos y a los otomís también llamaron chichimecas; pero, a lo que entiendo, en principios de la época hispánica.

El profesor Hyde encuentra semejante al tipo chichimeca, por fisonomía y costumbres, con la tribu MAORI, de Nueva Zelandia, la que habla un idioma polisilábico. Y como ni huella hemos rastreado del idioma chichimeca, dejamos incompleto el dato por ahora.

Algunos chichime evolucionaron por sus uniones con los nahuas, creando un mestizaje en Texcoco y en Tlaxcala, cuyos representativos son el rey-poeta Nezahualcoyotl y el indomable Xicoténcatl el joven.

NAHUAS

Con esta denominación, tomada al maestro Troncoso, designamos las tribus de lengua nahuatl, todas inmigrantes y que llegaron por el N. Su estrato es de 0 m. hasta 1 m. y algo más, constituído por suelo arenoso y tierra vegetal, con antigüedad de 800 años antes de J. C. hasta 1521 de la consumación de la conquista castellana.

Cuanto hemos venido denominando *pre-azteca y azteca,* cae mejor bajo la denominación NAHUA, dicha algunas veces NAHOA.

Concordando los códices con la tradición y la lingüística, sabemos que no hay tal nombre "azteca," sino ATLATECA, quienes pintaron su peregrinación grande, la del paso al Continente y la pequeña, la del Valle, que culminó en la fundación de Tenochtitlan o México, la ciudad lacustre que hoy ocupamos, y la que parece próxima a presenciar el término del quinto sol, según lo predijeron aquellas tribus nahuatlacas hace por lo menos seis centurias!

LA PALABRA "TEOTIHUACAN"

Equivocadamente escrita y traducida corre la palabra en los libros que se refieren a la Historia y a la Arqueología nacionales, y hasta en la *Guía para visitar la ciudad arqueológica de Teotihuacán* (septiembre—1921) leemos en la página 6: ".... La palabra Teotihuacán significa *Lugar de los dioses, o Lugar donde ado-*

ran los dioses, habiendo otras interpretaciones que sería largo enumerar."

Lugar de los dioses es *Teteocan,* y lugar donde adoran a los dioses es *Campateteotli;* ni una ni otra palabra dicen Teotihuacán, la cual vale por "Lugar de los que se deifican." Veamos: *Teotl,* dios; *ti,* pronombre de tercera persona. *Teoti* dice: *"se deifica o santifica; hua* es partícula posesiva de plural, cuando se refiere a tercera persona, como en este caso; y así: *Teotihua* es *"de los que o de quienes se santifican; can,* terminación de lugar, con lo que *Teotihuacán,* traducido rectamente del nahuatl, es: "Lugar de quienes se santifican."

La escena de los sacerdotes que se convirtieron en soles o dioses, durante la dedicación de las Pirámides en el siglo VII J. C., confirma arqueológicamente el fundamento lingüístico de nuestra versión por modo irrefutable.

Cuanto a la designación *"teotihuacano"* para definir un tipo arqueológico, una cultura (Gamio—1914—1921), carece de base y origina confusiones; pues las características llamadas teotihuacanas no son sino las también erróneamente llamadas *toltecas;* pero insistiremos al tratar del tipo *arcaico.*

LA PALABRA "TOLTECA"

Esta voz, de la misma lengua nahuatl ya mencionada, ha sido, antes de ahora, erróneamente traducida, y con un valor inexacto viene figurando en obras y textos de Historia Patria y de Arqueología.

¿Quién no ha leído que *tolteca* significa *"artífice," "arquitecto,"* cuando no "habitante de Tollán?"

Arquitecto es *"tepanchiqui"* y también "calquetzani." Artífice es "tlamatichiquetzqui," y habitante de Tollán es tollanteca; no hay, pues, artífice o arquitectos, ni habitantes de Tollán.

¿Cuál es, entonces, la traducción?

TOLTECA es palabra compuesta de *toli,* participio del verbo *toloa,* aprovechar, tragar, y de *teca,* adueñarse, enriquecerse, posesionarse la gente.

Tolteca es, por tanto: "la gente que se aprovechó," etc. Este dato filológico recibe confirmación estratigráfica y arqueológica; pues la gente llamada hasta hoy *tolteca* no es, por el estrato en que se encuentra su obra y por la naturaleza de ésta, sino la etapa más reciente de los TLACHICHIQUE, cuyo trabajo y cuyas enseñanzas aprovecharon, repitiéndolos con menos vigor y pureza en los lugares adonde se retiraron, huyendo de la destrucción de las tribus bárbaras del Pacífico. Y antes de huir hacia los hoy Estados de Morelos, Guerrero, Puebla, Veracruz, Oaxaca y tal vez Yuca-

tán, ocultaron templos y casas en *Teotihuacan,* ya por su carácter sagrado, ya por contener parte de la obra y de las enseñanzas de sus antecesores. Escombros y tierra amontonaron sobre los monumentos, dándoles aspecto de cerros para engañar a los invasores.

DENOMINACIONES QUE ABANDONAMOS

Desde luego *tolteca y teotihuacano,* por las razones arriba expuestas.

Pre-azteca es voz general, y, claro, todo lo anterior a lo azteca, en cualquier tiempo, es *pre-azteca;* se abandona para evitar confusiones.

Tepaneca es el nombre de una de las tribus peregrinantes, de lengua nahuatl, la tercera que llegó al Valle de México antes que la llamada *azteca.* Convivió con la última etapa *tlachichique;* por eso encontramos el tipo en Teotihuacán y en Azcapotzalco; su confusión con *pre-aztecas* nos obliga a abandonar la denominación; su tipología es tlachichique, y es la de más arriba en los estratos de Teotihuacán (tepanecas de Plancarte y Troncoso); tienen dos etapas: la de frontal abombado, y la de frontal plano y alto; uno y otro, tlachichiques.

Azteca. He aquí una denominación llevada y traída hasta la saciedad en libros y en periódicos, y que se muestra abiertamente contra la tradición, contra las pictografías y contra la lengua misma de la tribu. Esta vino del Norte, adonde llegó por mar, según sus libros, mapas y anales; y que estaban avezados al agua, lo dicen la facilidad e inteligencia con que edificaron una ciudad lacustre, aquí, en Tenochtitlan, sobre el Lago; la construcción de sus jardines flotantes (chinampas de Xochimilco) y la misma dicción gentilicia *atlanteca* o *atlateca,* gente posesionada, aprovechada de las aguas, o bien, gente que se *echó al agua.*

La palabra azteca es viciosa, pues no significa habitante de Aztlán, ni esta palabra vale por "tierra de garzas," porque entonces debía ser *Aztatlan y Aztlaneca,* o más bien *Aztateca,* dado que garza es *aztatl;* las palabras precitadas no encuentran apoyo en los jeroglíficos de las pictografías. El estudioso señor Palacios tiene presentado un estudio a la Sociedad de Geografía, desechando la palabra azteca.

TIPO DE LOS CERROS. TIPO DE MONTAÑA

También abandonamos estas dos denominaciones, que los profesores Boaz y Gamio (Escuela Internacional de Arqueología 1911—12 y 13) dieron al material antropomórfico que se encuentra inmediatamente sobre el suelo geológico en el Valle de México.

De tiempo atrás combatimos la clasificación, por no ser especial el hallazgo de aquel tipo en cerros ni montañas. En 1913, el Director de la Escuela Internacional mencionada expuso (Boletín del Museo Nacional de México, 1913, pág. 268. Nota): *"las dos denominaciones son malas, hay que buscar otra mejor."*

Tipo Arcaico. En octubre de 1917, el profesor Gamio, entonces Director de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, abandonó aquellas denominaciones, y al clasificar la cerámica del Museo de las Pirámides de Teotihuacán, estableció el *tipo arcaico,* con arquetipo, prototipo y subtipos, primero, segundo, tercero para el mismo material.

Nosotros abandonamos esta clasificación, por no delimitada, por confusa y falta de apoyo estratigráfico.

Yo denominé *primitiva* a la cultura del mismo estrato; pero la denominación es incorrecta por confusa.

Las denominaciones *pedregalense, prepedregalense y postpedregalense,* dadas a la cultura de que se trata y a otra diversa, por Beyer, además de la cacofonía, adolecen de un error común: connotar que sólo en el Pedregal de San Angel, D. F., existe el tipo de referencia. Lo hay también en el Pedregal de Tlalpan, en los sedimentarios de la Cima, en Mixcoac, en Azcapotzalco (Hyde, Niven y Mena), y en casi toda la República y la América. (V. Resumen.)

La última denominación ha sido propuesta por la Dirección de Antropología en marzo de 1921, y es *subpedregalense,* la cual abandonamos por las mismas razones que las últimas citadas.

Muy lejos ha ido la Dirección de Antropología al identificar la cultura a discusión, con la civilización otomí. Ya hemos dicho, en otra vez, que ni el tipo antropológico, ni los implementos ni las regiones justifican tal identificación; pero ahora la estratigrafía robustece ampliamente esta negativa.

RESUMEN

La base del nuevo sistema que proponemos para el estudio de la Arqueología y de la Historia tiene un fundamento científico, verificado por una serie de exploraciones en el Valle de México, las que llevó a término el conocido geólogo neo-zelandés don Jorge E. Hyde, durante un año. Se trata del estudio geo-paleontológico de las capas del subsuelo de nuestro Valle y de algunos otros lugares del país.

(1). La edad de los estratos geológicos del Valle de México nos da la edad relativa de los ejemplares arqueológicos acumulados en dichos estratos.

Ello trae consigo un cambio absoluto de valores en la Crono-

logía y en la Historia, cuyos fundamentos anteriores eran tradiciones, datos astronómicos y cosmogonías, los cuales ha sido preciso abandonar frecuentemente.

(2). El primer tipo arqueológico encontrado en el Valle de México es el de más abajo, el que está inmediatamente encima del suelo geológico y cuenta una antigüedad no menor de 3,000 años A. C., que es la edad de la erupción volcánica del Xictli que formó el estrato, en el que encontramos este material arqueológico.

El estrato es de arena pura, probablemente volcánica, depositada por agua.

La profundidad a que se encuentra el estrato no es constante, desde 3 m. 12 a 3.30 metros y más.

El tipo es de factura rudimentaria, cara ancha, cabeza ancha, los ojos indistintamente horizontales u oblicuos. No es autóctono: existe en casi todos los Estados de la República (Estudios de Plancarte, Nutall y Mena), bien caracterizado en Michoacán. Tuvo dos etapas definidas: la del barro cocido áspero y la del barro bruñido, perteneciendo a ésta el tipo de Michoacán (tarasco), y la cerámica de la Cima, que ha sido encontrada a 7 y más metros, también en Tlalpan, entre sedimentarios volcánicos (tepetate). (Cornyn y Rodríguez.)

El tipo fué peregrinante, y lo comprobamos en Brasil, Perú, Argentina: es el mismo recogido bajo el Pedregal de San Angel, D. F.

Siendo primeros en estudiarlo nosotros, y no satisfaciendo, por las razones que se exponen antes, los nombres que aplicaron Boaz, Seler, Gamio y Mena a este mismo tipo, aun cuando sin determinar su estrato ni su edad, creemos tener derecho a imponerle un nombre, el que tomamos a la lengua nahuatl, con acuerdo del profesor de ese idioma en el Museo Nacional de Arqueología, y así, lo denominamos: *To-achtopayotlaca;* es decir: *"nuestra primera gente,"* pues no se encuentra otra antes.

(3). Inmediato, arriba, otro estrato muy arenoso y con cenizas de madera, a una profundidad de 2.50, 3 y 3.15 metros, con una edad de 500 años A. C., y en el que aparece un tipo arqueológico característicamente mongol, por fisonomía, indumentaria y gráfica, identificados a nuestra solicitud, y del explorador Wm. Niven, quien desde 1895 venía fijando este tipo en el Estado de Guerrero, identificado, decimos, por el señor Secretario de la Legación de China en México. (Entrevista Mena-Tao. Abril, 1921.)

Procede de inmigraciones chinas por el Pacífico, acerca de las que hay literatura en el Celeste Imperio (hoy república.)

Con igual derecho que el anterior, y con aprobación del señor Niven, denominamos al tipo de este estrato: *Mongoloide,* asignando a su inmigración probable 2,500 a 2,000 años A. C.

(4). Siempre hacia arriba, a la profundidad de 1.15 a 2.50

metros, existe el estrato más interesante: arenoso, estratos de pómez sedimentarios (semejan bandas de cal); fragmentos de argamasa (tezoquitl) de muros y pisos, algunas veces pintada. Depósitos de cenizas de madera y fragmentos de adobes de pisos y muros.

El material arqueológico recogido es en realidad sorprendente, por lo finamente manufacturado, por la belleza del tipo antropológico, caras proporcionadas en sus diámetros, simétricas, ojos horizontales; tocados fastuosos, indumentaria completa; vasos elegantes y finos; uso de pintaderas; deidades y objetos rituales abundantísimos; altares de formas arquitectónicas definidas y decoraciones estilizadas, todo como lo encontrado en las construcciones de Teotihuacán; fueron los hacedores de este material, quienes indudablemente, en diversas etapas, edificaron las Pirámides de Teotihuacán, los diversos templos y casas y la llamada *"Ciudadela."* La edad del estrato es de 2,500 a 3,000 años, y fijamos sus inmigraciones de 2,000 a 1,500 años A. C.

Los denominamos con la palabra nahuatl *"Tlachichique,"* significando los hacedores (de todo, subentendido, Arquitectura, Escultura, Pintura decorativa, etc.).

A ellos corresponde cuanto ha venido apellidándose *"Tolteca,"* palabra erróneamente vertida, según se verá adelante.

(5). Una invasión de gente del Pacífico, venida por el N. entre las tribus nahuatlacas, destruyó la civilización tlachichique, prolongada hasta 800 de J. C.

Esta gente fué la *Chichimeca,* palabra que impropiamente ha sido tomada por bárbaro, tartamudo, de otra lengua, othomí, etc.

Nada de eso; significa: *"Perros bravos"* (Chichime), pues como tales se lanzaron sobre los pacíficos y laboriosos *"tlachichique."*

El tipo antropológico es de caras largas, estrechas, tatuadas o pintadas, gran estatura, muy guerreros; el tipo que persistió hasta los aztecas (?) encuentra todavía representantes en Nueva Zelandia, en la tribu *Maori.*

No todos los tlachichique acabaron; huyeron hacia Guerrero, Morelos, Puebla y tal vez al Sur; por eso existen ahí sus manifestaciones: Xochicalco, Xochipalla, Malinaltepec, Xiuhtetelco.

Algunos Chichime se fusionaron con *acolhúas* (nahuas) de Texcoco y Tlaxcala, engendrando el primer mestizaje, después llamado teochichimecas, y que recientemente hemos llamado *nahua-othomí.*

El estrato chichimeca es arenoso y de tierra vegetal, de 0 m. a ½ y 1 m. de profundidad, y es estéril arqueológicamente.

Poco antes a 1 m. 15 hay un estrato estéril, de pómez y grava, depositado por corrientes de una edad de 800 años A. C.

(6). Siguen las inmigraciones nahuas del N. hasta llegar a la *azteca,* (atlateca), cuyo estrato es de tierra vegetal, superficial, y

le fijamos de inmigración 1,200 J. C. a 1,521 de su destrucción por la Conquista Castellana.

(7). A cinco tipos, pues, reducimos la estratigrafía geo-arqueológica del Valle de México: *To-achtopayotlaca, Mongoloide, Tlachichique, Chichimeca* y *Nahua*, conciliando, hasta donde es permitido, con las enseñanzas antiguas.

(8). Hemos abandonado, por improcedentes, las denominaciones: *Pre-azteca, Tolteca, Tepaneca, Teotihuacana, Azteca, Tipo de los Cerros, Tipo de Montaña, Arcaica, Primitiva, Pedregalense, Prepedregalense y Subpedregalense.*

Hemos buscado la verdad por el método experimental, que es el guía seguro en las respectivas ramas de las Ciencias Naturales a que nos dedicamos.

Si hemos acertado, justo y necesario es extender las exploraciones "Hyde-Mena" a toda la República, acaso a todo el Continente, y revisar todas nuestras obras de Arqueología y de Historia.

Si estamos en el error, serenos esperamos la crítica proveniente del estudio experimental, y discutiremos con razones y con hechos.

Asunto nuevo, que sale de los viejos moldes, abandonando buena parte de la tradición, los prejuicios y la socorrida obra de la imaginación, ha de tener contradictores y críticos; ello nos anima de antemano, ello indicará que tocamos la solución de un problema definitivo, de alta trascendencia, cuya discusión técnica y experimental esperamos desde luego.

Nuestro especial reconocimiento a las respetables instituciones "Instituto Geológico" y "Museo Nacional de Arqueología," que se sirvieron patrocinar esta conferencia, y las cumplidas expresiones de gratitud al escogido auditorio que nos ha honrado con su atención. (*)

(*) Conferencia dada en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología la noche del 27 de diciembre de 1921 y patrocinada por dicho Museo y por el Instituto Geológico.



Diversos Temas

UN MAESTRO

POR EUGENIO D'ORS.

I



OS ojos de nuestros hijos son nuestros jueces. Las preguntas de nuestros hijos son nuestra eterna licenciatura, por no decir nuestras oposiciones interminables. Julio César Borgese, el ilustre crítico italiano, me contaba un día de los problemas que le presentaba su primogénito:

—Papá—le preguntaba una vez,—¿por qué el gas arde hacia arriba y la electricidad hacia abajo?

O bien, en otra ocasión:

—Papá, ¿por qué le han puesto al Rey el nombre de una plaza?.....

En tales momentos la pregunta resulta disparatada; pero no por ello la respuesta menos embarazosa.

Ninguna crítica tan segura y rápida sobre maestros y educadores que la de sus discípulos, desde el primer día. Unos muchachos están sentados en un banco; un desconocido profesor se presenta ante ellos y les habla. A la hora de lección, aquéllos ya le han tomado, y para siempre, la medida. Una medida que, por encima de los engaños, de las ilusiones y de las farsas del momento, por encima de títulos y de gacetillas, y de jerarquías oficiales, y de tablas de valores de uso, incluso por encima de las sugestiones más apremiantes del medio, coincidirá muy probablemente con la medida de la justiciera posteridad.

¡Ay del maestro, ay del superior en general que cae o decae ante los ojos de sus alumnos, aún mozos, aún niños! Estos, en la mayor parte de los casos, no sabrán justificar su dictamen. No importa; no por ello será menos seguro; no por ello se volverán más posibles apelación y revisión.

Los ojos no fatigados son nuestros jueces. Su sentencia ni siquiera tiene necesidad de formularse en palabras. La leemos, inevitablemente, para nuestra satisfacción o nuestro despecho, para suprema justificación o definitivo desengaño.

En el jardín de las miradas es donde más frescamente se respira aquel perfume exquisito que se llama el respeto.

II

Hemos conocido a un maestro que con sus discípulos, que fueron niños primero, luego adolescentes y señoritas, no sólo trabajó confraternalmente, sino que jugó y rió en la más alegre y despreocupada libertad.

Les contó las historias de mayor gracia o maravillas; pescó con ellos peces o ranas; anduvo por playas o montes; comió manjares, mondó espinas, sesteó al regalo de las fuentes o durmió de noche, junto al mar, al cobijo precario de una barca o de una vela. Y reveló dudas y confesó ignorancias y no temió de introducir a los otros en el misterio público del propio trabajo. Y no supo de teatralidades ni tampoco demasiado de disciplina.

Sin embargo, aquel perfume del respeto acompañó cada una de sus lecciones. Y toda su vida fué una lección.

III

La lección fué impecablemente, infatigablemente, la de la aristocracia de la conducta. Este maestro fué un caballero. No damos aquí a la palabra el sentido ordinario con que cien veces cada noche puede oirse empleada, por ejemplo, en una Cámara parlamentaria o en un círculo de recreo. En una asamblea hemos oído decir de un asambleísta: "¡Si lo que se afirma de él fuese cierto, a puntapiés le sacaríamos de aquí!" Todos los que decían esto sabían que era cierto lo que de aquel caballero se decía.

Pero a nuestro maestro le llamamos caballero en otro sentido. Un sentido a la vez muy medioeval y muy siglo XX. La esencia eterna de cualquiera caballeresca superioridad estriba en la máxima autoexigencia, en las dificultades de la conducta.

No velamos caballerescamente por lo que hacemos, sino por lo que sacrificamos. El Cellini, gran productor, gran creador, no fué en su vida un caballero. O, mejor, lo fué en un instante nada más, en el instante, más o menos legendario, de arrojar al fuego las joyas.



LA EDAD DE LA TIERRA

POR CARLOS R. GIBSON.


OS radiogramas que recibe el espectroscopio procedentes del mundo exterior, no nos facilitan, sin embargo, ninguna información directa sobre la antigüedad del Universo. No hay que juzgar de la edad relativa de los astros por sus temperaturas respectivas, de igual modo que sería desacertado juzgar de la edad de los hombres por sus estaturas. A medida que un hombre pasa de la infancia a la edad viril, su altura aumenta; pero un joven que mide un metro y medio no es necesariamente mayor que otro que sólo mida un metro y cuarto. No obstante, cuando nos dicen que adivinemos la edad de un muchacho, y aun más particularmente, cuando nos preguntan cuál es el mayor de dos chiquillos, basamos principalmente nuestra respuesta en los datos que nos proporciona el factor altura. Del mismo modo, aunque renunciando de antemano a toda idea de una ley de uniformidad, hemos de contentarnos con una comparación general de los astros por sus temperaturas respectivas.

Pero todos los astros se encuentran hoy en el mismo estado en que se hallaban cuando el hombre los observó por primera vez con alguna detención. Nadie ha presenciado un cambio de condición en un astro. Suponer que un insecto, cuya vida sea de un solo día, está provisto de una inteligencia razonable. Si considera a los hombres en general, verá seres humanos de diferentes tamaños y deducirá que los más chicos irán creciendo gradualmente hasta alcanzar las dimensiones de los mayores; verá un máximo y un mínimo; mas no presenciará cambio alguno durante su brevísima existencia, de modo que no podrá formarse una idea de la mayor o menor rapidez con que crecen los hombres. Es del todo evidente que no podemos formarnos una idea de la antigüedad del Universo mediante la observación directa.

Pero como el hombre ocupa un planeta, del que supone que ha recorrido todas las diferentes condiciones que ve en los demás astros, el medio más sencillo que se le ofrece es examinar lo interior de su propio planeta y procurar leer su historia con el auxilio de la geología.

No es probable que el hombre pueda llegar hasta muy hondo en lo interior de la Tierra; pero hay, en algunas montañas de varias partes del mundo, grandes fallas, en las que pueden verse las diferentes capas o depósitos de terreno. De este modo ha podido el hombre leer las páginas anteriores de la historia antigua de la Tierra.

Por las excavaciones realizadas en Egipto vemos que vivían allí, hace por lo menos cuatro mil años, hombres y mujeres muy parecidos a nosotros. A juzgar por un pequeño detalle que salió a la luz en una excavación reciente, se verá lo parecidos que debían ser, a los de hoy, los jóvenes de hace miles de años. He oído referir a uno de los que tomaron parte en las excavaciones, que encontraron grabada, en un muro, una inscripción poco corriente, la cual, puesta en castellano, decía: "Julia, mi Julia es un tocinito." Hay que suponer que en aquellos tiempos la palabra tocino sería un término cariñoso. Recuerdo otro detalle igualmente trivial, que refirió la misma autoridad. Era el epitafio que mandó poner un marido sobre la tumba de su mujer, y decía así, con patético laconismo: "No cometió otra falta que la de dejarme."

Vemos, por lo tanto, que, en cuatro mil años, el hombre ha cambiado muy poco, y es evidente que el tiempo necesario para que evolucionara la vida desde los mas sencillos organismos hasta el complicadísimo del hombre, no puede calcularse, de un modo razonable, ni aun por miles de años. No nos sorprenderá, pues, el saber que lord Kelvin calculó la edad de la Tierra, como planeta habitable, en unos veinte millones de años. Basáronse sus cálculos en la condición física de la Tierra, en su temperatura interna. Según esto, consideró que habían sido menester veinte millones de años para que se enfriara la Tierra y pasara de ser una esfera en fusión a su temperatura presente.

Desde que se descubrió el radio, el cual emite constantemente calor, se ha indicado la posibilidad de que las substancias radioactivas contribuyeran a mantener el calor de la Tierra por un período de tiempo más largo que si ellas no existieran, y lo mismo se ha sugerido con referencia a la vida del Sol. Pero es evidente que lord Kelvin no concedió importancia a estas suposiciones. En una carta que escribió en 1906, y que publicó más adelante el "British Weekly," expresó lord Kelvin la que se considera su última afirmación en este punto. Hablando de la Tierra y del Sol, decía: "Parece casi seguramente improbable que el radio contribuya prácticamente a su energía por la emisión de luz y calor." Debo hacer constar, no obstante, que algunos sabios eminentes contemporáneos consideran muy razonable aquella suposición.

Un aficionado podrá juzgar la edad de un caballo ya crecido por su aspecto o por su actividad; pero un tratante conocerá la edad del animal por su dentadura, dentro de ciertos límites. Pode-

mos contar los años de un árbol por la serie de círculos de su tronco, y también se calcula la edad de algunos peces por ciertas señales de sus escamas. Hay varios procedimientos para calcular la edad de la Tierra; pero antes de considerarlos será conveniente tener una noción de las ideas científicas actuales acerca de la evolución de este planeta, desde su condición de una esfera incandescente hasta su estado actual. Hace muchísimo tiempo, la Tierra era una masa incandescente que giraba sobre su eje con una rapidez enorme y estaba rodeada por una densísima atmósfera de vapor de agua. Consideramos que la acción del Sol producía mareas enormes en la envoltura exterior de esta esfera incandescente. Una ola monstruosa alcanzó una altura tan considerable que se desprendió de la masa principal, con lo que vino a formarse nuestra Luna. Según sir George Darwin, este gran acontecimiento ocurrió hará unos cincuenta y seis millones de años.

A medida que se enfrió el planeta, el vapor de agua volvióse líquido, y se formaron los mares en los huecos de la superficie de la Tierra, superficie que se había vuelto irregular bajo la presión enorme de la atmósfera acuosa, presión que ascendía probablemente a unos trescientos cincuenta kilogramos por centímetro cuadrado. Enfrióse después el agua hirviendo del océano y formáronse depósitos sedimentarios. La presencia de estos depósitos en la corteza terrestre es lo que constituye para el geólogo el libro de la historia antigua.

Al principio, impresionados los geólogos por el tiempo verdaderamente enorme que se requirió para formar estos depósitos acumulados, declararon que la edad de la Tierra sólo podía contarse por "eternidades." Algunos geólogos contemporáneos no se contentan con menos de algunos miles de millones de años para expresar el tiempo que necesitó la Tierra para solidificarse y alcanzar su condición presente.

Será interesante referir un método para determinar el tiempo transcurrido desde la formación de los mares. El océano, como se formó del vapor de agua de la atmósfera, era originariamente de agua dulce, y no se volvió salado sino de un modo gradual, con el sodio que fueron aportando los ríos. El profesor Joly, de Dublín, calculó la cantidad de sodio que contiene el agua de mar, así como la cantidad de sodio que arrastran anualmente todos los ríos. Este último cálculo dió por resultado unos ciento sesenta millones de toneladas de sodio al año, mientras que la cantidad de sodio contenida en el océano resultó ser, por lo menos, noventa millones de veces mayor. Por consiguiente, el profesor Joly afirmó que el océano ha necesitado noventa millones de años para alcanzar su estado presente de salinidad.

Se observará que los cálculos del profesor Joly superan a los mínimos de lord Kelvin, que eran de veinte millones de años; pero

hubo un tiempo en que los cálculos de lord Kelvin se elevaron nada menos que a cuatrocientos millones de años; sin embargo, últimamente se inclinó hacia la cifra más baja. La edad calculada por sir George Darwin para la Luna está entre el mínimo de lord Kelvin y los cálculos de Joly. Vemos que los hombres de ciencia contemporáneos no están conformes, ni mucho menos, en el tiempo transcurrido desde que se solidificó nuestro planeta; pero que sí están acordes en considerar que este tiempo sólo puede medirse por millones de años. Si admitimos que han sido necesarios varios millones de años para que se enfriara nuestro planeta desde una temperatura de cinco mil grados, ¿qué diremos, entonces, del tiempo requerido para enfriarse desde treinta mil grados, cuando nuestro planeta era uno de los astros de mayor temperatura?

Una sola cosa es evidente. y es que este planeta tuvo un principio, y que forzosamente ha de tener un fin. Consideramos que la Tierra tiene una vida definida, desde el momento en que ella y los otros miembros del sistema solar se desprendieron de la gran nebulosa que en un principio ocupaba el espacio de este sistema. Podemos comprender que todos los cuerpos celestes han tenido un principio y han de tener un fin, y que los mismos átomos de materia también tuvieron principio y han de tener un fin; pero ¿y los electrones de que están compuestos los átomos? ¿Acaso son eternos y no cambiarán nunca? ¿No tendrán igualmente los electrones una estructura tan complicada como la de los átomos? Aquí tiene cabida otra vez la teoría de Mendeleeff, que considera que el éter está compuesto de partículas; los electrones serían sistemas de partículas giratorias de éter. No es de extrañar que vacile la inteligencia humana ante la grandiosidad del Universo conocido, por una parte, y ante la infinita pequeñez de algunas cosas, por otra.

No dudamos de la evolución del hombre, aunque quisiéramos modificar la teoría de Darwin. ¿Tendremos que aceptar igualmente la teoría de la evolución de la materia? El abismo que separaba los cuerpos vivos de la materia desprovista de vida ya no es tan ancho como antes; la verdadera diferencia debe consistir en algo parecido a la diferencia entre un cuerpo electrizado y otro sin electrizar. Pero creemos que la vida es algo distinto de la materia y la energía; en el cuerpo vivo hay algo que no está presente en un cuerpo muerto.

Admitir la teoría de la evolución, no significa que las cosas sean como son a causa de una fuerza ciega puramente mecánica. A este propósito hizo lord Kelvin algunas afirmaciones muy interesantes en una conferencia que dió hace algunos años. "Es imposible concebir—dijo—ni el principio ni la continuación de la vida sin un poder creador y legislador.... Estoy profundamente convencido de que en las recientes especulaciones zoológicas no se ha tenido bastante en cuenta la existencia de un plan preconcebido.

LA EDAD DE LA TIERRA

Nos rodean pruebas abrumadoras de un plan inteligente y benevolente....; ellas nos muestran, a través de la Naturaleza, la influencia de un pensamiento libre, y nos enseñan que todos los seres vivos dependan de un Creador y Legislador eterno.



¿QUE ES LA GRAVITACION?

POR CARLOS R. GIBSON.


L nombre de sir Isaac Newton está tan íntimamente relacionado con la gravitación, que casi todo el mundo abunda en la idea de que Newton fué el primero en observar esta fuerza, o, mejor, en descubrirla. No hay que decir que tal afirmación está desprovista de buen sentido. Los hombres no podían dejar de observar una fuerza que desempeña un papel tan importante en nuestra vida ordinaria, y en tiempo de Newton esta fuerza tenía su nombre distintivo, lo mismo que hoy. Antes de Newton, otros filósofos hicieron profundos estudios sobre la naturaleza de la gravitación; pero fué Newton quien descubrió sus leyes y las aplicó al Universo entero.

Con anterioridad a Newton, otros indicaron que el Sol atrae a la Tierra y a los demás planetas; pero fué Newton quien demostró que la fuerza de atracción es la misma fuerza de la gravedad que vemos actuar constantemente a nuestro alrededor en la superficie de este planeta.

Recuerdo que, cuando muchacho, era miembro de una sociedad de chicos de mi edad. Un día, uno de los miembros leyó un ensayo sobre "El descubrimiento de la gravitación, por Newton," en que desempeñaba un papel muy principal la manzana cayendo del árbol. Cuando supe posteriormente que Newton no descubrió la gravitación, la historia de la manzana perdió para mí todo su interés. No han faltado en estos últimos años. autores que consideran esta anécdota como un mito; pero será interesante consignar que garantiza su autenticidad una autoridad tan grande como Voltaire, a quien le confirmó el sucedido una sobrina de Newton, la cual vivió con aquel sabio ilustre. Más aún: el manzano se mantuvo en pie durante un siglo y medio, y se le conocía a principios del siglo pasado, hasta que lo desarraigó un vendaval, en 1820

Para apreciar la anécdota de la manzana hemos de recordar que, hasta aquella fecha (1665), a nadie le había ocurrido relacionar la fuerza que atrae los planetas hacia el Sol y la conocida con el nombre de gravitación. Esta se consideraba como una fuerza local que sólo actuaba en la superficie de la Tierra. La idea de que esta fuerza pudiera extenderse por el espacio a millones de kilóme-

tros hubiese parecido completamente absurda. Los filósofos habían provisto a los planetas de éteres para que nadaran en ellos alrededor del Sol.

Indudablemente que preocupó repetidas veces a Newton la naturaleza de la fuerza que había descubierto, existente entre el Sol y los planetas. Es muy probable que estuviera pensando en este problema a la sazón, que contaba veintitrés años, y se hallaba sentado en el huerto de su casa. Aconteció en esto que cayó una manzana de un árbol, y aunque, naturalmente, Newton había visto caer manzanas otras veces, fué el caso que le ocurrió de pronto pensar que podía muy bien ser aquella misma fuerza la que atrae la Luna hacia nosotros y mantiene invariable su curso alrededor de la Tierra. Ni corto ni perezoso, calculó en seguida si podía o no atribuirse a la fuerza de la gravitación la atracción que ejerce nuestro planeta sobre la Luna. Y fué grande su desencanto cuando las cifras le demostraron que la fuerza de la gravitación no era suficiente para determinar la caída de la Luna, o espacio recorrido por ésta en un segundo en dirección a la Tierra. En vez de cinco metros escasos por segundo, el resultado fué sólo de algo más de cuatro metros. Newton era un gran matemático y sus cálculos eran exactos; de modo que hubo de renunciar a la idea de que la fuerza atractiva fuera la de la gravedad. Tanto es así, que guardó sus cálculos y no habló entonces de ellos a nadie.

Sin embargo, Newton, convencido de que su antigua idea era buena, volvió a considerar esa materia dieciséis años más tarde. Había oído decir que Picard, un sabio parisién, había medido nuevamente, y con toda exactitud, la Tierra, y que se desprendía de sus cálculos que ésta era mucho más grande de lo que indicaban otros cálculos anteriores. Esto, naturalmente, alteraba los cálculos antiguos de Newton. Si la Tierra era mayor, su fuerza atractiva sería mayor también, y, por lo tanto, la caída de la Luna sería de algunos decímetros más por segundo. Newton repitió en seguida sus cálculos con los nuevos datos y pronto vió que esta vez las cifras resultaban exactas. Comprendió desde el primer momento toda la importancia de su descubrimiento, y estaba tan excitado que no pudo completar los cálculos por sí mismo. Por fin resultaba ser cierta su teoría. Aquel hombre sólo había descubierto el plan del Creador en el Universo: la gravitación ordinaria rige la atracción de todos los cuerpos celestes. Nunca estimaremos en demasía la gran importancia del descubrimiento de Newton.

El sabio inglés trabajó tan completamente la parte matemática de esta materia, que no dejó ningún problema para que lo resolvieran las generaciones futuras, excepto el de descubrir la naturaleza de esta fuerza; pero han pasado más de dos siglos, y nadie ha podido descifrar el misterio.

Nuestra dificultad en resolver el problema tan discutido de la

naturaleza de la gravitación no es debida ciertamente a falta de experiencia. No hay fuerza que se manifieste con mayor frecuencia en nuestra vida ordinaria. La parte matemática de esta materia está completa, tanto que la gente ignora enteramente la necesidad de un medio. Pero, aunque la perfección de las leyes de la gravitación haya conducido a los hombres a darse por satisfechos con la idea de la acción a distancia, debe tenerse siempre presente que el mismo Newton consideraba esta idea tan absurda, que decía: "No creo que exista hombre con facultad de pensar, con competencia en materias filosóficas, que pueda caer en semejante error."

Newton trató de formular una teoría física de la acción de la gravitación, y sugir. 'a idea de un medio que actuara sobre los cuerpos con presiones diferenciales. Posteriormente se han propuesto otras muchas teorías. Algunos supusieron que el espacio está lleno de partículas diminutas, que se mueven rápidamente en todos sentido y ejercen presión sobre los cuerpos mediante un continuo bombardeo. Dos cuerpos se protegen el uno al otro de esta presión por los lados que están frente a frente, de modo que la presión que se ejerce por los lados exteriores impulsa a ambos cuerpos el uno contra el otro. Pero pronto los matemáticos pudieron demostrar, con sus cálculos, que esta idea era equivocada. Propusieron otras muchas teorías, basadas en el concepto de un medio corpuscular. Otros procuraron explicar la fuerza de la gravitación como debida a vibraciones del éter; mas también hay objeciones fatales para esta teoría. Sin embargo, comprendemos que el medio es el éter, que todo lo penetra, aunque nadie pueda indicar la naturaleza de la tensión que en él se produce. Lanzamos una piedra en dirección contraria a la Tierra, y ambos cuerpos reaccionan el uno sobre el otro.

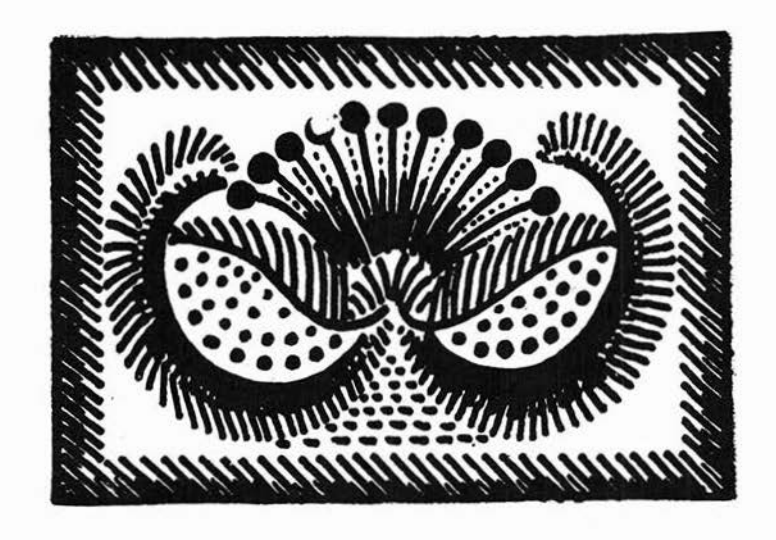
Antes de formularse la teoría electrónica de la materia, indicóse que, si la materia consistía en un enrarecimiento del éter, habría una afluencia de éter hacia este vacío parcial. La afluencia entre dos cavidades parciales sería menor en el espacio entre ellas, de modo que ambos cuerpos serían impulsados el uno contra el otro. Si los electrones resultaran ser éter enrarecido, entonces sí que podría desarrollarse esta idea en una teoría razonable.

Suponed por un momento que podamos imaginar que los electrones giratorios producen, dentro del átomo, como un vacío etéreo. Cuantos más electrones hubiera, mayor sería el vacío y, por consiguiente, sería mayor la tensión que impulsaría a las masas de materia a juntarse. Requiérense aparatos muy sensibles para que se ponga de manifiesto la atracción entre dos porciones cualesquiera de materia, tan grande es la atracción que ejerce la Tierra sobre ellas. Verdaderamente la fuerza de la gravedad es muy pequeña; si la observamos, débese únicamente a la masa gigantesca de nues-

tro planeta. La atracción eléctrica es millones de veces más enérgica que la gravitación.

Cualquiera que resulte ser la naturaleza de la gravitación, hay pruebas más que suficientes para ver que es constante. No la afecta en lo más mínimo cualquiera alteración que podamos efectuar en la condición de los átomos o de sus electrones. Pero tampoco podemos afectar el cuerpo principal de electrones giratorios que componen el átomo; éstos son constantes. Por consiguiente, hemos de buscar una teoría que relacione estos electrones giratorios con el éter y explique la producción de una tensión constante dondequiera que exista la materia. Y, aunque han pasado más de dos siglos que Newton dió al mundo el fruto espléndido de su trabajo, todavía seguimos esperando que se descubra la naturaleza de la gravitación.

Pero la gravitación no es única en este concepto. Lord Kelvin, al término de una larga vida consagrada por completo a la ciencia, dijo: "Si pudiéramos obtener tan sólo el más pequeño indicio de cómo un pedacito de papel salta hacia un lacre frotado o un fragmento de hierro hacia una piedra imán, podríamos darnos por muy satisfechos y conformarnos de momento con no preguntar más del éter, ni aun de la gravitación."



LA MUERTE Y LA VIDA

POR MANUEL GONZALEZ PRADA.


AY gran dolor en morir, o precede a la última crisis un insensible estado comatoso? La muerte unas veces nos deja morir y otras nos asesina. Algunos presentan indicios de consumirse con suave lentitud, como esencia que se escurre del frasco por imperceptible rajadura; pero otros sucumben desesperadamente, como si les arrancaran la vida pedazo a pedazo, con tenazas de fuego. En la vejez se capitula, en la juventud se combate. Quién sabe si la muerte sea: primero, un gran dolor o un pesado amodorramiento; después, un sueño invencible; en seguida, un frío polar, y, por último, algo que se evapora en el cerebro y algo que se marmoliza en el resto del organismo.

No pasa de ilusión poética o recurso teológico el encarecer la belleza y majestad del cadáver. ¿Quién concibe a Romeo encontrando a Julieta más hermosa de muerta que de viva? Un cadáver infunde alejamiento, repugnancia: estatua sin la pureza del mármol, con todos los horrores y miserias de la carne. Los muertos sólo se muestran grandes en el campo de batalla, donde se ven ojos que amenazan con imponente virilidad, manos en actitud de coger una espada, labios que parecen concluir una interrumpida voz de mando.

El cadáver en descomposición, eso que, según Bossuet, no tiene nombre en idioma alguno, resume, para el vulgo, lo más tremendo y espantoso de la muerte. Parece que la póstuma conservación de la forma implicara la supervivencia del dolor. Los hombres se imaginan, no sólo muertos, sino muriendo a pausas, durante largo tiempo. Cuando la tumba se cambie por el horno crematorio; cuando la carne infecta se transforme en llamas azuladas, y al esqueleto aprisionado en el ataúd suceda el puñado de polvo en la urna cineraria, el fanatismo habrá perdido una de sus más eficaces armas.

¿Existe algo más allá del sepulcro? ¿Conservamos nuestra personalidad o somos absorbidos por el Todo, como una gota por el Océano? Renacemos en la Tierra o vamos a los astros para seguir una serie planetaria y estelaria de nuevas y variadas existencias? Nada sabemos; céntuple muralla de granito separa la

vida de la muerte, y hace siglos de siglos que los hombres queremos perforar el muro con la punta de un alfiler. Decir: "esto cabe en lo posible," "esto no cabe," llega al colmo de la presunción o locura. Filosofía y Religión declaman y anatematizan; pero declamaciones y anatemas nada prueban. ¿Dónde los hechos?

Entonces ¿qué esperanza debemos alimentar al hundirnos en ese abismo que hacía temblar a Turenne y horripilarse a Pascal? Ninguna, para no resultar engañados o gozar con la sorpresa si hay algo. La Naturaleza, que sabe crear flores para ser comidas por gusanos, y planetas para ser destruídos en una explosión, puede crear humanidades para ser anonadadas por la muerte. ¿A quién acogernos? A nadie. Desmenuzadas todas las creencias tradicionales, quedan de pie dos problemas, dos magnas cuestiones que todavía no han obtenido una prueba científica ni una refutación lógica: la inmortalidad del alma y la existencia de un "Dios distinto y personal, de un Dios ausente del Universo," como decía Hegel. Hasta hoy, ¿a qué se reducen Dios y el alma? A dos entidades hipotéticas, imaginadas para explicar el origen de las cosas y las funciones del cerebro.

Si escapamos al naufragio de la tumba, nada nos autoriza para inferir que arribemos a playas más hospitalarias que la Tierra. Quizás no tengamos derecho de jactarnos, con el estoico, de "poseer en la muerte un bien que el mundo no puede arrebatarnos" porque no sabemos si la puerta del sepulcro nos conduce al salón de un festín o a la caverna de unos bandoleros. Acaso tuvo razón Aquiles cuando, entre las sombras del Erebo, respondió a Ulises con estas melancólicas palabras: "No intentes consolarme de la muerte; preferiría cultivar la tierra al servicio de un hombre pobre y sin recursos, a reinar entre todas las sombras de los que ya no existen."

En el miedo a la muerte ¿hay un simple ardid de la Naturaleza para encadenarnos a la vida, o un presentimiento de venideros infortunios? Al acercarse la hora suprema, todas las células del organismo parece que sintieran el horror de morir y tiemblan como soldados al entrar en batalla.

En la tierra no se realizan esclarecimientos de derechos, sino concursos de fuerzas; en la historia de la Humanidad no se ven apoteosis de justos, sino eliminaciones del débil; pero nosotros aplazamos el desenlace del drama terrestre para darle un fin moral. Aplicando a la Naturaleza el sistema de compensaciones, extendiendo a todo lo creado nuestra concepción puramente humana de la justicia, imaginamos que si la Naturaleza nos prodiga hoy males, nos reserva, para mañana, bienes; abrimos con ella una cuenta corriente, pensamos tener un debe y un haber. Toda doctrina de penas y recompensas se funda en la aplicación de la Teneduría de Libros a la Moral.

La Naturaleza no aparece justa ni injusta, sino creadora. No da señales de conocer la sensibilidad humana, el odio ni el amor: infinito vaso de concepción; divinidad en interminable alumbramiento; madre toda seno y nada corazón; crea, y crea para destruir, y volver a crear y volver a destruir. En un soplo desbarata la obra de mil y mil años; no ahorra siglos ni vida, porque cuenta con dos cosas inagotables: el tiempo y la fecundidad. Con tanta indiferencia mira el nacimiento de un microbio como la desaparición de un astro, y rellenaría un abismo con el cadáver de la Humanidad para que sirviera de puente a una hormiga.

La Naturaleza, indiferente para los hombres en la tierra, ¿se volverá justa o clemente porque bajemos al sepulcro y revistamos otra forma? Vale tanto como figurarnos que un monarca dejará de ser sordo al clamor de la desgracia, porque sus súbditos varíen de habitación o cambien de harapos. Vayamos donde vayamos, no saldremos del Universo, no escaparemos a leyes inviolables y eternas.

Amilana y aterra considerar a qué parajes, a qué trasformaciones puede conducirnos el torbellino de la vida. Nacer, parecer entrar en una danza macabra para nunca salir; caer en un vertiginoso torbellino para girar eternamente sin saber cómo ni por qué.

¿Hay algo más desolado que nuestra suerte, más lúgubre que nuestra esclavitud? Nacemos sin que nos hayan consultado; morimos cuando no lo queremos; vamos donde tal vez no desearíamos ir. Años de años peregrinamos en un desierto: y el día que fijamos tienda, y abrimos una cisterna, y sembramos una palma y nos apercibimos a descansar, asoma la muerte ¿Queremos vivir? ¡Pues la muerte!' ¿Queremos morir? ¡Pues la vida! ¿Qué distancia media entre la piedra atraída al centro del Globo y el hombre arrastrado por una fuerza invencible hacia un paraje desconocido?

¿Por qué no somos dueños ni de nosotros mismos? Cuando la cabeza gravita sobre nuestros hombros con el peso de una montaña; cuando el corazón se retuerce en nuestro pecho, como tigre vencido pero no domesticado; cuando el último átomo de nuestro sér experimenta el odio y la náusea de la existencia: cuando nos mordemos la lengua para detener la explosión de una estúpida blasfemia, ¿por qué no tenemos poder de anonadarnos con un acto de la voluntad?

¿Acaso todos los hombres desean la inmortalidad? Para muchos la Nada se presenta como inmersión deliciosa en mar sin fondo, como desvanecimiento voluptuoso en atmósfera infinita, como sueño sin pesadillas en noche sin término. Mirabeau, moribundo, se regocijaba con la idea de anonadarse. ¿Acaso siempre resolvemos de igual modo el problema de la inmortalidad? Unas veces, hastiados de sentir y fatigados de pensar, nos desconsola-

mos con la perspectiva de una actividad eterna, y envidiamos el ocio estéril de la nada; otras veces experimentamos insaciable sed de sabiduría, curiosidad inmensa, y anhelamos existir como esencia impalpable y ascendente, para viajar de mundo en mundo, viéndolo todo, escudriñándolo todo, sabiéndolo todo; otras veces deseamos yacer en una especie de nirvana y, de cuando en cuando, recuperar la consciencia por un solo instante para gozar la dicha de haber muerto.

Pero ¿a qué amilanarse? Venga lo que viniere, el miedo, como los sulfataras de Nápoles, puede asfixiar a los animales que llevan la frente ras con ras del suelo, no a los seres que levantan la cabeza unos palmos de la tierra. Cuando la muerte se aproxime, salgamos a su encuentro y muramos de pie como el emperador romano. Fijemos los ojos en el misterio, aunque veamos espectros amenazantes y furiosos; extendamos las manos hacia lo Desconocido, aunque sintamos la punta de mil puñales. Como dice Guyau: "que nuestro último dolor sea nuestra última curiosidad."

Hay modos y modos de morir; unos salen de la vida como espantadizo reptil que se guarece en las rajaduras de una peña; otros se van a lo tenebroso, como águila que atraviesa un nubarrón cargado de tormentas. Hablando aquí sin preocupaciones gazmoñas, es indigno de un hombre morir demandando el último puesto en el banquete de la Eternidad, como el mendigo pide una migaja de pan a las puertas del señor feudal que siempre le vapuleó sin misericordia. Vale más aceptar la responsabilidad de sus acciones y lanzarse a lo Desconcido, como sin papeles ni bandera el pirata se lanza a las inmensidades del mar.

Nosotros nos figuramos al Todo como una repetición inacabable del espectáculo que ven nuestros ojos o fantasea nuestra imaginación; pero ¿qué importa el diminuto radio de nuestras observaciones? ¿Qué valor objetivo poseen nuestras concepciones cerebrales? Probamos la unidad de las fuerzas físicas y la unidad material del Universo; y ¡quién sabe si nos encontramos en el caso de espectador iluso que toma por escenario y actores las simples figuras del telón!

Extendemos brazos de pigmeo para coger y abarcar lo que dista de nosotros una eternidad de tiempo y una inmensidad de espacio. Nos enorgullecemos con haber encontrado la verdad; cuando, en lo más dulce de las ilusiones, la observación y el experimento derriban todos nuestros sistemas y todas nuestras religiones, como el mar desbarata en sus playas los montículos de arena levantados por un niño. Todas las generaciones se afanan por descubrir el secreto de la vida, todas repiten la misma interrogación; pero la Naturaleza responde a cada hombre con diversas palabras y guarda, eternamente, su misterio.

¿Qué separa la cristalización mineral, la célula de las plan-

tas y la membrana de los animales? ¿Qué diferencia media entre savia y sangre? El hombre ¿representa el último eslabón de los seres terrestres o algún día quedará desposeído de su actual supremacía? Cuando nacemos, ¿surgimos de la nada o sólo realizamos una metempsicosis? ¿A qué venimos a la Tierra?... Todos lo creeríamos un sueño si el dolor no probara la realidad de las cosas.

La duda, como noche polar, lo envuelve todo· lo evidente, lo innegable, es que en el drama de la existencia todos los individuos representamos el doble papel de verdugos y víctimas. Vivir significa matar a otros: crecer, asimilarse el cadáver de muchos. Somos un cementerio ambulante donde miriadas de seres se entierran para darnos vida con su muerte. El hombre, con su vientre insaciable y omnívoro, hace del Universo un festín de cien manjares: mas no creamos en la resignación inerme de todo lo creado: el mineral y la planta esconden sus venenos: el animal posee sus garras y sus dientes. El microbio carcome y destruye al organismo del hombre: lo más humilde abate a lo más soberbio.

¿Para qué este hambre de vivir? Si la vida fuera un bien, bastaría la seguridad de perderla para convertirla en mal. Si cada segundo marca la agonía de un hombre ¿cuántas lágrimas se derraman en un solo día? ¿Cuántas se han derramado desde que la Humanidad existe? Los nacidos superan a los muertos: pero ¿gozamos al venir al mundo? Esa masa de carne que llamamos un reciennacido: ese frágil ente que dormita con los ojos abiertos, como si no hubiera concluído de sacudir la somnolencia de la nada, sabe quejarse, mas no reírse. El alumbramiento ¿no causa el dolor de los dolores? En el lecho de la mujer que alumbra se realiza un duelo entre el sér estúpido y egoísta que pùgna por nacer y la persona inteligente y abnegada que batalla por dar a otro la vida.

¿Por qué hay un Sol hermoso para alumbrar escenas tristes? Cuando se ve sonreír a los niños: cuando se piensa que mañana morirán en el dolor o vivirán en amarguras más acerbas que la muerte, un inefable sentimiento de conmiseración se apodera de los corazones más endurecidos. Si un tirano quería que el pueblo de Roma poseyera una sola cabeza para cercenársela de un tajo: si un humorista inglés deseaba que las caras de todos los hombres se redujeran a una sola para darse el gusto de escupirla, ¿quién no anhelaría que la Humanidad tuviera un solo rostro para poderla enjugar todas sus lágrimas?

Hay horas de solidarismo generoso en que no sólo amamos a la Humanidad entera, sino a brutos y aves, plantas y lagos, nubes y piedras: hasta querríamos poseer brazos inmensos para estrechar a todos los seres que habitan los globos del firmamento. En esas horas admiramos la magnanimidad de los eleusinos, que en sus leyes prescribían "no matar animales," y concebimos la exquisita sensibilidad de los antiguos arianos, que en sus oraciones

a Indra le imploraban que hiciera descender bendición y felicidad sobre los entes animados y las cosas inanimadas. La verdadera caridad no se circunscribe al hombre; como ala gigantesca se extiende para cobijar todo el Universo.

¿Por qué negar la perversidad humana? Hay hombres que matan con su sombra, como el manzanillo de Cuba o el duho-upas de Java. El mérito engendra la envidia, el beneficio produce la ingratitud, el bien acarrea el mal. Nuestros amigos parecen terrenos malditos donde sembramos trigo y recogemos malas hierbas; las mujeres que amamos con todo el calor de nuestras entrañas, son impuras como el lodo de los caminos o ingratas como las víboras calentadas en el seno. Pero ¿qué origina la perversidad? Un infeliz ¿puede ser bueno y sufrido? Toda carne desgarrada se rebela contra Cielo y Tierra.

Si el hombre sufre una crucifixión, ¿se eximen de padecer el animal, la planta y la roca? ¿Qué realidad encierran nuestras casuísticas diferencias de materia inanimada y animada, de seres inorgánicos y orgánicos? El gran paquidermo y el arador, el cedro del Líbano y el liquen de Islanda, el bloque de la cordillera y la arenilla del mar, todos "son nuestros compañeros en la vida," nuestros hermanos en el infortunio. Filósofos antiguos creían a los astros unos animales gigantescos. La celeste armonía que Pitágoras escuchaba, ¿no será el gemido exhalado por las humanidades que habitan en las moles del firmamento? Quien dijo existencia, dijo dolor; y la obra más digna de un Dios consistiría en reducir el Universo a la nada.

En este martirologio infinito no hay ironía más sangrienta que la imperturbable serenidad de las leyes naturales. Mas el Universo ¿es actor, cómplice, verdugo, víctima, o sólo instrumento y escenario del mal? ¡Quién lo sabe! ¡Sin embargo, se diría muchas veces que en medio del horror universal y eterno alguien goza y se pasea, como Nerón se paseaba entre el clamor de hombres, lentamente devorados por el fuego y convertidos en luminarias.

Mas ¿qué determinación seguir en la guerra de todos contra uno y de uno contra todos? Si con la muerte no queda más refugio que el sometimiento mudo, porque toda rebelión no es sólo inútil, sino ridícula, con la vida nos toca la acción, la lucha. No vegetemos, ocupados únicamente en sacar tierra de nuestra fosa, ni nos petrifiquemos en la inmovilidad hasta el punto que aniden pájaros en nuestra cabeza.

Poco, nada vale un hombre; pero ¿sabemos el destino de la humanidad? De que hasta hoy no hayamos resuelto el problema de la vida, ¿se deduce que no le resolveremos un día? Viendo de qué lugar salimos y dónde nos encontramos, comparando lo que fuimos y lo que somos, puede calcularse adónde llegaremos y lo que seremos mañana. Habitábamos en la caverna, y ya vivimos

en el palacio; rastreábamos en las tinieblas de la bestialidad, y ya sentimos la sacudida vigorosa de alas interiores que nos levantan a regiones de serenidad y de luz. El animal batallador y carnicero produce hoy abnegados tipos que defienden al débil, se hacen paladines de la justicia y se inoculan enfermedades para encontrar el medio de combatirlas; el salvaje, feliz antes con dormir, comer y procrear, escribe "La Ilíada," erige el Partenón y mide el curso de los astros.

Ninguna luz sobrehumana nos alumbró en nuestra noche, ninguna voz amiga nos animó en nuestros desfallecimientos, ningún brazo invisible combatió por nosotros en la guerra secular con los elementos y las fieras; lo que fuimos, somos, nos lo debemos a nosotros mismos. Lo que podamos ser nos lo deberemos también. Para marchar no necesitamos ver arriba, sino adelante.

No pedimos la existencia; pero, con el hecho de vivir, aceptamos la vida. Aceptémosla, pues, sin monopolizarla ni quereria eternizar en nuestro beneficio exclusivo; nosotros reímos y nos amamos sobre la tumba de nuestros padres; nuestros hijos reirán y se amarán sobre la nuestra.



CONTRA EL ALCOHOLISMO

Discurso pronunciado recientemente por el Lic. Ezequiel Padilla


LA fuerza moral del orador reside en la honda harmonía establecida entre su vida y los ideales que defiende; y me llena de desconcierto sentirme por un momento confundido en vuestros pensamientos con aquellos que predican a los pobres, y se sientan a la mesa de los ricos; que hablan de la caridad, y no saben enjugar una lágrima; que defienden el estado seco envueltos en una densa niebla de humedad!

Protesto que soy abstemio por firme y consciente resolución; y al cargo que pudiera hacérseme de inoportunidad al sostener mi tesis en este ambiente, debo responder adaptando a mis labios la réplica de Jesús: no es en un concurso de cuákeros y puritanos donde debo hablar del estado seco, sino en un recinto como en éste, donde flota el dulce verso de Anacreonte dispensador de juventud, donde la caricia de seda de Epicuro rechaza el gesto rígido de Epicteto y donde los ojos se apartan del dogma prohibicionista de la leyenda musulmana y se vuelven húmedos en un transporte de tradición cristiana, hacia el huerto de Canaan, donde el divino Nazareno realiza el más divino de sus milagros convirtiendo el agua en vino.

El vino encanta, subyuga después, destruye al final. Permitidme que en este minuto de encanto traiga a vuestra memoria una dolorosa realidad, porque vivimos en tiempos en que no es posible encontrar un sitio tan aislado, tan solitario, tan protegido, al que no pueda penetrar, como en el cuento macabro de Edgard Poe, en el palacio del Príncipe Próspero la Máscara Roja. Y así como en los banquetes faraónicos se hacía pasar en medio del festín para recordar a los convidados su naturaleza mortal, al símbolo de la muerte, permitidme pasar ante vuestra imaginación exaltada, para recordaros nuestra responsabilidad social, temblorosos y patéticos, fatales y dolientes los espectros de Ibsen!

Vamos a descender a la cripta oscura del infierno social, donde yace el décimo sumergido de que habla Carlos Booth, en combate con tales demonios como el Alcoholismo y sus sempiternos y siniestros compañeros: la Prostitución y el Pauperismo. Vamos a pasar por todos los hogares donde han sido introducidas la miseria y la angustia, expulsando para siempre a la felicidad. Vamos a mirar,

arrebatadas por un huracán dantesco, las almas juveniles, en las que se ha extinguido el dorado sueño de la fama, en las que se ha apagado la zarza ardiente de la noble ambición. Detengamos una de esas figuras, hagamos un esfuerzo de recordación y la reconoceremos. ¡La hemos visto en tantos hogares! ¡Su perfil trágico ha sido trazado en la historia de todas las familias! ¡Nuestros labios comienzan a pronunciar sus nombres! Agobiado por herencia de siglos: con el extravío de la fatalidad en su faz; con el odio y el desprecio del mundo en su alma! ¿Quién lo arrojó en el arrebato criminal y la desesperación? ¿Quién convirtió la majestad de ese hombre en bestia que no se queja y que no espera? ¿Qué mano sacrílega empañó su frente? ¿Qué aliento maldito apagó la luz de ese cerebro?

Desde su innoble presencia, generaciones de dolor venidas de todos los tiempos nos suplican. Largas tragedias tiemblan a su paso doliente. Desde su espantosa figura la humanidad humillada, escarnecida, befada, cargada de deshonra, lanza su angustiosa protesta, ante la cual ninguna conciencia recta, ninguna alma iluminada por la simpatía hacia el padecer humano deja de temblar y estremecerse!

Nobles espíritus de todos los tiempos han recogido esa protesta. Pero fué hasta principios del siglo que vivimos, cuando el pueblo comenzó la verdadera campaña contra el alcoholismo, confundiéndola en el gran movimiento de reajuste de las terribles condiciones sociales. Al principio el movimiento fué inadvertido, impopular. "La ciudad es la ciudad," se argüía con desdén y egoísmo. "Una cierta suma de pecado y de vicio es natural, quizá necesaria. ¡El borracho y el pobre siempre los tendremos con nosotros!"

La gigantesca estructura del múltiple comercio del alcohol, que representaba *miles de millones de dólares,* desplegó su poderosa defensiva. Baste saber, como dato ilustrativo, que el pueblo americano gastó, en el año de 1913 a 1914, *dos mil millones de dólares en bebidas embriagantes,* es decir, tres veces la suma gastada en la educación nacional.

Capitanearon esta defensiva grandes eminencias americanas. Entre ellos Elihu Root, senador, exembajador de México, exsecretario de Estado, autoridad constitucional y abogado de la "United States Brewers Association," que por sí sola representa centenares de millones de dólares; Samuel Gómpers, presidente de la "American Federation of Labor," jefe de millones de obreros, quien realizó imponentes manifestaciones, en una de las cuales, celebrada frente al Capitolio de Wáshington, declaró qué terribles consecuencias económicas y sociales ocurrirían si se privaba de su vino al obrero. El representante Upshaw, de Georgia, replicó en esa ocasión con brillantes cláusulas de arengador: "Yo adoro los inspirados acentos de la "Star Splanged Banner," himno de la Nación Americana: pero las estrellas pierden su belleza y las barras su brillo, y el "Star Splanged Banner" pierde parte de su inspiración si esos emblemas

van a servir para alentar el desenfreno de la embriaguez en los trabajadores del mundo."

La campaña fué espectacular y majestuosa, y sin duda la más gloriosa que ha sostenido la opinión pública americana, y la victoria quedó consignada en la XVIII enmienda constitucional. No es verdad que fué una sorpresa esta victoria. Antes de la enmienda había ya Estados secos, y después de aprobada en el Congreso de la Unión pudieron esos Estados mitigar el rigor de la ley; pero el pueblo enérgicamente rehusó hacerlo.

De esa victoria del pueblo americano voy a enumerar solamente dos rasgos: el uno es la réplica que el Assistant Attorney General Fitts dió a Elihu Root diciendo: "La XVIII enmienda constitucional ha sido consignada (permitidme decirlo en el fuerte texto inglés) "to preserve the man power of the Nation," para preservar las energías de los hombres que constituyen la Nación." ¡Qué fuerte resonancia debe tener en el alma mexicana esta poderosa voz ciudadana: "para preservar las energías de los hombres que constituyen la Nación!"

Cuando al principio de mi discurso hablé de la víctima del alcoholismo, probablemente todos vuestros pensamientos volaron al lujoso salón decorado con cuadros intitulados "Ninfas y Sátiros" o "Las Horas Desnudas," donde la *jeunesse dorée* derrocha sus ocios y exhibe sus vicios, y causa este terrible mal social; encender, con la inmoralidad de sus costumbres y la injusticia de su parasitismo privilegiado, las teas incendiarias de la desesperación y la revancha colectiva, que desgraciadamente sólo se apaga con las lágrimas de los inocentes y de los débiles!

Pero vamos a otros planos más desventurados y negros. A la Mesa Central, donde el pulque ha sido un gran factor para convertir a los hombres de la epopeya azteca en masas irredentas y estólidas. A todos los vientos de la República, donde el alcohol, el tequila y el mezcal han cometido—porque las pasiones brutales de los hombres no se desatan sin un incentivo—tantos crímenes e indignidades y han arrojado a la raza en el descenso de la degeneración irremediable.

Todos los pueblos tienen su vocación histórica, y la vocación histórica de México es un tanto lírica, gloriosamente lírica, la de ser la vanguardia del genio latino en el Continente Americano y toda sangre, toda verdad, toda fuerza, tradición y vida: la de evitar la desaparición de nuestra raza aborigen, que nos ha dado la historia y el alma de la Patria.

El segundo rasgo es patético: en la iniciativa y el triunfo de la Ley Seca, la obra más poderosa fué la organización de las mujeres. ¡Y cómo no! Si es la mujer la víctima propiciatoria del alcoholismo. Si era la fuerte mujer americana la que sufría ese duro proceso, que termina en el insulto y el golpe y en el final desamparo. Si era la

fuerte mujer americana la que recorría ese calvario de la miseria y de la falta de trabajo del jefe de familia, de la vergüenza, del deshonor.

¿Qué decir de la débil, indefensa y resignada mujer mexicana? Víctor Hugo decía: "¡mostradme a las mujeres y a los niños! ¡Apreciaremos el grado de civilización de un pueblo por la protección que se conceda a estas dos débiles criaturas!"

Hay que proteger, contra el alcoholismo, a los hijos que reciben las lacras de una herida maldita; a la mujer que vive esa dramática trilogía: víctima del padre, del esposo, del hijo, a quienes el alcoholismo condena a torturarla desde el nacimiento hasta la muerte!

Señoras, señores: la campaña seca comienza en México. Seguirá el proceso americano, inadvertida, impopular al principio, indefectiblemente victoriosa al final. La combatirán aquellos que lucran con el comercio del alcohol. A ellos nada los convencerá. En las cumbres del desinterés sólo se asientan los héroes y los santos. Pero en la vasta llanura humana el desinterés es chispa fugaz que ilumina la férrea privanza del egoísmo.

La combatirán los que se han encastillado en las ruinas del derecho individual clásico, y no advierten los signos de los tiempos nuevos. A ellos diremos que el mundo actual sólo respeta la libertad mientras no arroja a la colectividad indefensa en el desastre y que la conciencia de la humanidad actual rechaza todo placer comprado al precio del dolor para millones de seres!

La combatirán los espíritus financieros, fríos y calculadores, que nos dirán que el Estado obtiene más de veinte millones de pesos por impuestos a la industria y al comercio del alcohol. A ellos replicaremos que el Gobierno debe reconocer que es una desgracia participar en el provecho de un negocio que mata a los hombres y destruye la felicidad de la mujer y de los niños; que ese provecho está arrancado de la *vida*, del *honor* de la Nación, y que el pueblo tarde o temprano se levantará indignado para repudiarlo.

En cambio, defenderán la Ley Seca todos los espíritus que sientan el noble impulso de evitar el desastre, de integrar los corazones y las vidas rotas, de asegurar el resurgimiento de la raza: la gloriosa juventud que esté inspirada en el pensamiento de que las naciones nuevas necesitan pueblos fuertes y firmes; los que piensen que deben relegarse a los cuadros de la inquisición, de la esclavitud de la servidumbre, el espectáculo de una mujer en la miseria, con un niño al pecho y un padre borracho en la taberna de la esquina. La defenderán aquellos en cuyas almas tenga ascendiente la dulce voz de la mujer que ha sido, en todas las edades, la fuente de lo más puro, de lo más noble, de lo más heroico del espíritu de los hombres. La defenderán, por último, todos aquellos que sientan, como una verdad, la frase de Gládstone: "el alcoholismo ha causado más

desastres al mundo que el hambre, y la peste y la guerra combinados. El hambre y la peste diezman a los pueblos; la guerra los mata. El alcoholismo primero los deshonra, después trasmite la maldita simiente y al último los aniquila!

México, 25 de septiembre de 1922.



EL DOCTOR MONARDES, SUS LIBROS Y SU MUSEO

POR CARLOS PEREYRA.

PARA "EL MAESTRO."



E hablado ya en otra parte del médico sevillano que dió a conocer en toda Europa las virtudes terapéuticas de los vegetales del Nuevo Mundo.

El doctor Monardes fué práctico insigne, y además uno de los hombres que con más vehemencia sentían el encanto de la naturaleza americana. Rodrigo de Zamorano, cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, era igualmente aficionado a los exotismos que llegaban de Occidente, y había formado en su casa un primoroso museo. Gonzalo Argote de Molina se entregaba también a los trabajos del coleccionismo, y reunió ejemplares tan raros que cuando estuvo Felipe II en Sevilla examinó personalmente los objetos reunidos por el curioso genealogista. Pero el doctor Monardes no se limitó a hacer adquisiciones y a reunirlas cuidadosamente, sino que, además, observó y experimentó, y registrando sus observaciones y experiencias, difundió en todo el mundo sabio un conjunto de noticias que fueron el origen de nuevos ramos del saber.

Quien visite el riquísimo departamento de Ultramar que es orgullo de la Biblioteca Nacional de Madrid, y gloria de don Justo Zaragoza, benemérito americanista, podrá ver un libro forrado en pergamino, pequeño por el volumen y valiosísimo por el contenido de noticias y emociones que atesora. Ese libro se llama así: *"Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina. Trata de la piedra Bezaar, y de la yerva escuerçonera. Dialogo de las grandezas del Hierro, y de sus virtudes medicinales. Tratado de la nieve y del bever frio. Hechos por el Doctor Monardes, Médico de Sevilla. Van en esta impresion la Tercera Parte y el Dialogo del Hierro nuevamente hechos, que no han sido impressos hasta agora. Do ay cosas grandes y dignas de saber. Con licencia y Privilegio de Su Magestad. En Sevilla. En casa de Alonso Escrivano. 1574."*

La primera parte de este libro se había publicado en 1565, y en 1569 se hizo nueva edición. La segunda parte fué impresa en

1571. Era de notar en el título de esta edición que decía: *"Do se trata del tabaco y de las sassafras y del cardo sancto y de otras muchas yerbas y plantas, simientes y licores, que agora nuevamente han venido de aquellas partes, de grandes virtudes y maravillosos efectos."*

Las tres partes, publicadas en 1574, como queda dicho, se reimprimieron en 1580.

Entretanto, la obra de Monardes corría por Europa en latín, en francés, en inglés y en italiano. No sólo se traducía y comentaba este libro famoso, sino lo que más importa, se le continuaba con apasionante interés. El autor había fundado una escuela y había dado al mundo algo más que un conjunto de noticias. Comunicábale una nueva curiosidad interpretativa de la naturaleza americana, que empezaba a ser conocida por las descripciones de Oviedo.

Monardes no visitó el mundo americano. O no pudo hacerlo, o lo que más probablemente sucedió, dado su punto de vista especial de médico, estimó que en aquellos primeros días de la investigación científica americana, sería más conveniente concentrar datos utilizables, que hacer un viaje para acumular noticias inconexas. Su orientación era la del práctico, no la del botánico que inspiró la grandiosa empresa de Francisco Hernández.

El doctor Monardes acudía al desembarcadero de la Torre del Oro cada vez que llegaba una expedición de las Indias, y de seguro recogía alguna consignación que le enviaban sus amigos y corresponsales de Veracruz, de Santo Domingo, de la Tierra Firme o del Perú. En la puerta del Arenal se encontraban Monardes y sus émulos, pues no eran pocos los que como él visitaban el puerto en busca de plantas, semillas, raíces o minerales que traían cuidadosamente los maestres, pilotos, marineros, pajes, oficiales, soldados, mercaderes y viajeros. Los envíos a Monardes tenían una regularidad que casi les daba un carácter oficial, como los que se dirigían al Rey o a la Casa de Contratación. Las sorpresas de las novedades poblaban de rumores aquella ciudad curiosa, inquieta y ávida de noticias. Mucho había aprendido Sevilla; mucho había visto. El Alcázar estaba lleno de "raros árboles y plantas, cuyas semillas, traídas del Nuevo Continente, por expreso mandato de don Felipe II, presto arraigaron en esta tierra, siendo copiados por el pincel de Juan de Campaña, hijo del insigne pintor bruxelense Pedro de Kempeneer. Todas estas grandezas las ha borrado el tiempo, y en gran parte la mano del hombre, más perjudicial a veces que el transcurso de los siglos" (1).

Pero entonces no sólo se conservaban con solícita dedicación las plantas de América, sino que médicos y profanos abrían dis-

(1) Gestoso y Pérez. **Sevilla monumental.** Tomo I, página 403.

cusión acerca de sus excelencias o de los daños que algunos les atribuían. ¿Olvidaremos que en 1642 fueron excomulgados los fumadores? Ya referiré cómo cayó el tabaco de su trono de sustancia medicinal, para ser en cambio un artículo de consumo, venenoso pero dineroso. El cardenal don Gaspar de Borja, arzobispo de Sevilla, prohibió bajo pena de excomunión, *latae sententiae,* que los sacerdotes tomasen tabaco una hora antes o una hora después de celebrar el sacrificio de la Misa. El papa Urbano VII expidió un breve contra los que tomasen tabaco en las iglesias del arzobispado de Sevilla, bajo pena de excomunión. El breve pontificio es del 30 de enero de ese mismo año de 1642, y fué expedido a solicitud del Cabildo de la misma iglesia. En la severa disposición se especificaba que la prohibición debería entenderse no sólo respecto del interior de los templos, sino de los atrios y ámbitos, ya se consumiese tabaco en polvo, tabaco mascado o en humo. Tales son los términos con que habla de esto Hurtado en su *Tratado del Tabaco y Chocolate* (1). Matute y Gaviria dice en sus *Noticias* que el breve "se publicó entre los dos coros de Nuestra Santa Iglesia el domingo 27 de julio de 1642."

A semejanza del tabaco, muchos simples habían comenzado por ser honrosamente incluídos entre los recursos terapéuticos por verse dotados de virtudes maravillosas que gratuitamente se les atribuían.

Puede asegurarse que sin la ilusión con que los aficionados al estudio recibían en las barbacanas del Guadalquivir las noticias que les trasmitían los recién llegados acerca de las plantas medicinales, el empeño experimental habría sido bien lánguido.

Aquellas primeras impresiones son todo un poema. ¿Olvidaremos, para no citar sino un ejemplo entre mil, las palabras con que Monardes comunica sus primeros datos y sus primeras indicaciones sobre el liquidámbar?

"De Nueva España—dice—traen una resina que llamamos Liquidámbar, y uno como azeyte, que llamamos azeyte de Liquidámbar, que quiere decir cosa odoratissima y preciosa, como ambar o azeyte della. Entrambas cosas de harto suave y gracioso olor... El Liquidambar es rezina sacada por incision de unos arboles de mucha grandeza, muy hermosos, acopados de muchas hojas, los quales son como Yedra, llamanlo los Indios Ocoçol, lleva la corteza gruessa, cenizienta: herida esta corteza, o concavada, echa de si el Liquidambar espesso, y assi lo cogen, y porque la corteza tiene un olor muy suave, la quebrantan y la mezclan con la resina, y ansi tiene quando se quema con ella mejor olor, tanto que do quiera que ay estos arboles, ay un suavissimo olor por todo el campo. Quando los Españoles la primera vez aportaron

(1) Fol. 109. Núm. 206.

aquella parte do los ay, y sintieron tanto olor, pensaron que avia alli especeria, y que eran arboles della.

"Traese mucha quantidad de Liquidambar a España, tanto que traen muchas pipas y barriles déllo, por via de mercaderia, porque acá se aprovechan dello, para sahumar, y en cosas de olores, gastandolo en lugar de Estoraque, porque su humo y olor paresce ser dello, y assimismo lo echan en otras confectiones olorosas, como pastillas, pevetes, y cosas semejantes. Echa de si tanto olor sin que se queme, que do quiera que está, no se puede esconder, porque penetra muchas casas y calles su olor, quando es en cantidad.

"Sirve mucho en medicina, y haze en ella grandes efectos, porque calienta, conforta, resuelve e mitiga dolor."

Para la mejor inteligencia de esta deliciosa y fragante página de americanismo, bastará dar una breve explicación del afán con que los españoles buscaban en el Nuevo Mundo la canela, el clavo, la pimienta, la nuez moscada, la macis, almástiga el jengibre, el almizcle, la algalia, el estoraque, el benjuí, la casia, la mirra, el incienso, el sándalo, el lináloe, el alcanfor, el ámbar y otras materias preciosas que formaban los grupos de la especería, gomas, resinas aromáticas, plantas medicinales y productos aplicables en la industria. Todo ello procedía del Oriente. Mientras duró la creencia de que el Mundo Americano era un extremo del Asia, los españoles recorrieron mares y tierras, movidos por la pasión de las riquezas del mundo vegetal que con la de las perlas, los diamantes, los rubíes y el oro se buscaba en los países nuevamente descubiertos y apenas explorados. Después, cuando pudo determinarse en las nociones geográficas la existencia de un Mundo distinto del asiático, y separado de él por la insospechada extensión del Océano Pacífico, la fantasía del explorador siguió sumisa a la obsesión de los esplendores orientales. De allí que en cada uno de los árboles, plantas, flores, gomas y resinas de América, creyese encontrarse alguno de aquellos tesoros que llevaban las flotas portuguesas a los muelles de Lisboa.

Nada tiene, pues, de extraño que Monardes, al trasmitirnos las relaciones que se le hacían del país en que se produce el liquidámbar, anote con tanto cuidado que los españoles pensaron haber descubierto alguno de los paraísos de la especería.

El médico sevillano dice que Ocoçol es el nombre dado al liquidámbar por los indios. Efectivamente, don Cecilio A. Robelo habla del Ocozol en estos términos: "(OCOZO CUAHUITL: *ocozotl* u *ocotzol,* resina de ocote; *cuahuitl,* árbol: *Arbol del ocozol* o *trementina.*)—Arbol de 8 a 10 metros de altura, que tiene las hojas divididas en gajos, las flores sin hojas, y por fruto una caja aovada y leñosa. (OCOTZOTL u OCOZOTL: *ocotl,* ocote; *zotl* o *tzotl,* suciedad: Suciedad del ocote.)—La resina llamada liquidámbar.—

Llámase también esta sustancia: bálsamo copalma, estoraque y malipenda. En el latín técnico es: *Liquidambar styraciflua.*"

Dábasele el nombre de estoraque por analogía con la goma aromática del Oriente, y el de copalma por derivación de copalina y copal, aztequismo que se abrió paso en todos los idiomas de Europa, y que como dice Clavijero, "es genérico y común a todas las resinas," si bien se aplica más generalmente a las que dan incienso. El escritor mejicano añade que hay diez especies de árboles que dan esta clase de resina, y que el copal, llamado así por antonomasia, es una resina blanca y transparente que sale de un árbol grande, de hojas parecidas a las de la encina, aunque mayores, y de fruto redondo y rojizo. "Esta resina es bien conocida en Europa con el nombre de *goma copal,* y se emplea en la Medicina y en hacer barnices."

Tan conocida era que Lope de Vega, sensible a todas las bellezas del Nuevo Mundo, pregunta si éste

¿Es dónde pescan coral
Que lo verde en rojo muda?
¿O la perla alba oriental?
¿O dónde hay árbol que suda,
Bálsamo, ánime y copal?

Es decir, donde se da el curbaril, planta productora del ánime que con el liquidámbar y el copal ejercía una de las dominaciones mercantiles más extensas y duraderas.

¿Lope de Vega aprendió en las calles y plazas de Sevilla los secretos de América? ¿Se los revelaron en los mentideros madrileños? ¿Por qué no suponerle, en parte al menos, influído por las obras de Monardes? Sábese que Lope de Vega todo lo leía, y sábese que todo lo aprovechaba, asimilándoselo con aquella su genial avidez, abierta a las más disímiles impresiones.

Imaginémosle, pues, leyendo en el texto de Monardes, para componer la fantasía del barco que amarrado durante la noche de San Juan a la entrada de una de las huertas ribereñas del Guadalquivir, fué arrebatado a las tierras antárticas, y amaneció de nuevo en Sevilla, adornado de follajes que el arraez creyó haber cortado en una vega andaluza. Lope de Vega lo describe de este modo:

Estaba por la tarde con su dueño,
A la orilla del agua el barco atado,
Cuando algunos indianos, viendo el leño
De mil árboles indios enramado,
Bejucos de guaquimos,
Camaironas de arroba los racimos,
Aguacates, magüeyes, achíotes,

Quitayas, guanas, tunas y zapotes,
Preguntaban de dónde había traido,
Arboles que en la India habían nacido,
Tan frescos a Sevilla.
El arraez juraba
Que los cortó de la primera huerta
Que cerca de la orilla
Del Betis claro a media milla estaba,
Dejando los marchitos que llevaba,
Sin ver la gente o descubrir la puerta;
De donde se entendió por cosa cierta,
Y porque declaró que habia tenido
Un sueño que le tuvo en tanto olvido
Que aun despertando le turbó la vista,
Que fué y vino la noche del Bautista,
Pues no hay otra razón que se presuma,
Desde Sevilla al reino de Tucuma.

Ir a las Indias y volver en una noche, era privilegio que en la apariencia simbólica de una barca de hechiceras realizaba el deleitoso libro de Monardes, para ver y traer, como dice el autor, "cosas que jamás en estas partes, ni en otras del mundo han sido vistas, ni hasta oy sabidas, y otras que si las tenemos en estas partes, exceden en la mucha abundancia que dellas nos traen. De ellas no son la plata, el oro, las perlas, esmeraldas y turquesas; no son los papagayos, monos, grifos, leones, gerifaltes, neblíes, azores y tigres; no son la grana, el azul, el algodón, los cueros, los azúcares, el brasil, el estaño y el cobre las que más importan al espíritu generoso de Monardes. "Allende de estas riquezas tan grandes, nos embian nuestras Indias Occidentales muchos árboles, fructos, simientes, licores, piedras que tienen grandes virtudes medicinales, en las quales se han hallado, y hallan, muy grandes efectos que exceden mucho en valor y precio a todo lo susso dicho, tanto quanto es más excellente y necesaria, la salud corporal, que los bienes temporales: de las quales cosas, todo el mundo carecia, no sin pequeña falta nuestra, según los grandes provechos que vemos que del uso dellas se consiguen, no solo en nuestra España, pero en todo el mundo."

No un barco de quimera: cien barcos de realidad que anualmente llegaban a Sevilla y amarraban en sus muelles, ponían en las manos activas de Nicolás Monardes los tesoros indianos. Ese puerto y escala del mundo occidental, donde se tenía "mejor relación y mayor experiencia" de las cosas trasatlánticas, fué la escuela en que cursó Monardes más de cuarenta años, "experimentando en muchas y diversas personas, con toda la diligencia y miramiento posible, y con felicissimos sucesos," los simples que le llevaban cuidadosamente de las Indias.

Sevilla no ha olvidado a Monardes. Por lo menos hay una

calle que recuerda su nombre. También le conoce el mundo sabio. Sus obras son rarezas de bibliómanos. Pero ni la supervivencia local ni la esotérica son bastantes para honrar la memoria del hombre que durante medio siglo se consagró a una obra grande, útil y bella, merecedora no sólo de encomio, sino de estudio y difusión en todos los países de habla española.





FEDERICO NIETZSCHE

POR GIOVANNI PAPINI.



ON cuántas telas, con cuánto aparato, con cuánto bombo, con cuántos trinos graciosos ha tratado de esconder Federico Nietzsche su triste secreto! ¡Con qué involuntaria malicia ha dado, para fondo de su pensamiento, un escenario grandioso de proporciones heroicas, con valles hondísimos y altas montañas, con cavernas obscuras y animales heráldicos! ¡Qué diabólico acompañamiento de rugidos de leones, de gemidos de viento, de zumbido de volcanes y de carcajadas histéricas!

Pero nada de esto le ha servido. A pesar de las imágenes y de las alegorías, a pesar de los amplios horizontes escenográficos y de los crescendos de las sinfonías, se ha descubierto el secreto de Nietzsche. En una palabra—en una sola e insignificante palabra—está el secreto de Nietzsche: en la palabra *debilidad*

¿De qué os sonreís? ¿De qué os maravilláis? ¿Tal vez porque Nietzsche ha hecho la apoteosis del poder y ha compuesto himnos a la fuerza? ¡Por eso mismo os aseguro yo que fué un débil en toda la melancólica extensión de la palabra! Pero no solamente por esto, sino por otras razones que diré en seguida.

Me avergonzaría deshacerme de la filosofía de Nietzsche con cuatro palabras, técnicas o sentimentales, sobre el abuso de los nar-

cóticos, el reblandecimiento hereditario y la parálisis progresiva, como han hecho, para salir del paso, muchos hombres serios, médicos o no.

Es imposible prescindir, sin embargo, de la salud del filósofo, que fué pésima desde 1870 hasta su muerte. Osciló siempre entre la excitación y la depresión, entre las convalecencias y las recaídas, atormentado por crisis de neuralgias, de debilidad, de fiebre, que tuvieron sus efectos, reconocidos por el mismo Nietzsche, sobre su actividad mental. De muchacho estuvo siempre delicado y enfermucho; de hombre, después de la enfermedad cogida en las ambulancias de Metz, estuvo siempre enfermo.

Esto nos explica muchísimas facetas y muchas posiciones de su pensamiento. Los hombres no aman ni la debilidad ni las enfermedades: aquellos que las poseen las odian violentamente. Los fuertes no construyen teorías para exaltar la fuerza, los sanos no escriben el elogio de la salud, los alegres no predican las excelencias del baile y de la risa. Solamente los débiles—los débiles ambiciosos—anhelan mayor fortaleza por el dolor de no tener el más pequeño átomo de fortaleza real y actual: los enfermos que tienen continuamente alzas y bajas, convalecencias y recaídas en sus dolencias, comprenden la gran importancia del cuerpo y de la salud del cuerpo; solamente los melancólicos sienten la necesidad de aconsejarse a sí mismos y de aconsejar la alegría a los demás. Solamente los débiles, los enfermos, los tristes, tienen el miedo, el terror y casi la obsesión de la flaqueza, de la enfermedad, del abatimiento, de todo lo que recuerda, en una palabra, su estado. Los fuertes, los sanos, no sienten repugnancia al entrar en los hospitales, al visitar las salas anatómicas y los campos de batalla; pero los que se ven amenazados o minados por un morbo cualquiera, se espantan y hasta se impresionan leyendo un tratado de patología.

El origen de la glorificación del cuerpo, de la rehabilitación de la carne y su corolario, esto es, el odio de la enfermedad y de la debilidad, que son los puntos culminantes de la filosofía nietzschiana, se debe investigar, tengo para mí, en la debilidad y pobreza orgánica del filósofo.

El gesto heroico de Nietzsche ha sido el de querer reaccionar contra su debilidad, queriendo negarla con la teoría, o tal vez superarla, a fuerza de fe, en sus contrarios. Se me antoja que el pensamiento de Nietzsche es un caso clásico de aplicación involuntaria del *Will to Believe*. Sintiéndose flaco y enfermo, Nietzsche ha querido creer en la energía y exaltar la salud con la secreta esperanza de conquistar la una y la otra. ¿No celebramos lo que queremos poseer y no lo que poseemos?

Pero la reacción nietzschiana contra la debilidad ha sido puramente verbalista y por eso queda, aunque haya tratado de anularla, como antecedente principal de su filosofía. Nietzsche, como

tantos otros de su casta espiritual, ha hecho la teoría de la no teoría, ha llamado a la acción con la inacción, ha hecho la literatura y la retórica de la realidad y del acto. Ha mostrado una vez más su debilidad no acertando a hacer, verdadera y concretamente, en el modo, con la acción, las cosas que teóricamente creía superiores. ¡Qué distinta su vida de profesor de griego y de poeta vagabundo de la que él soñaba para su superhombre belicoso y dominador! Su sueño de una nueva civilización ha quedado encerrado en las palabras. En lugar de un creador de nuevas formas de existencia, ha sido un desesperado y solitario "investigador del pensamiento."

El no ha sabido, él, el admirador de César y de Bonaparte, adueñarse prácticamente de lo que es. Como aquellos cristianos y utopistas a los que insultaba y despreciaba constantemente, él también se ha refugiado en lo que no es, en lo porvenir. "El presente y el pasado sobre la tierra ¡oh, amigos míos!: he ahí lo que es para mí insoportable;" yo no podría vivir si no fuese un vidente de lo que está por venir" (VI, 205), hablaba Zarathustra, aquel que dice ser "un puente para lo porvenir" (*eine Brucke zur Zukunft*). Ha querido enseñar a los hombres el "sentido de la tierra:" pero no ha sabido aprender el "sentido del presente." Se ha preocupado, como todos los que viven a disgusto en la realidad, de "sobrepujar," de "superar," de "ascender," de andar "hacia el más allá" y de conocer "el más arriba" (über).

Ha presentado sus libros como preludios del porvenir, y ha gozado pensando en los discípulos y en los lectores que le saldrán dentro de trescientos años. Ha consolado su impotencia presente con vuelos poéticos hacia los horizontes más lejanos, y ha escondido su incapacidad de obrar con el centelleo de sus profecías.

¡Si hubiese al menos proclamado siempre, en su filosofía, la necesidad de hacer y de cambiar! Por el contrario, hasta en las teorías más abstractas, donde hubiera podido compensar su ineptitud para el esfuerzo con alguna hermosa voluntad de trastornador, la sombra de su debilidad se extiende sobre las metáforas enérgicas de sus fragmentos! No sólo se reconoce incapaz de cambiar en seguida lo que existe concretamente, refugiándose en lo futuro, sino que afirma la incapacidad general de cambiar lo que existe. Su teoría es, como veremos luego, la de aceptar la naturaleza. Lo que es natural es bueno: los instintos son sagrados, las necesidades del cuerpo son intangibles. El hombre debe convertirse en un trozo de naturaleza y no debe preocuparse de su mejoramiento. Todo lo que tenemos que hacer en la actualidad es destruir todo lo que los hombres han creado para modificarse (morales, leyes, etc.), dejando en libertad a la Naturaleza.

¿Cómo alejarnos de la sospecha de que esta renuncia para la modifiacción no derive en un obscuro sentido de impotencia pa-

ra modificar, de una radical persuasión de debilidad ante las cosas, los instintos y las pasiones?

Tanto más cuanto que esta impotencia de Nietzsche se manifiesta, no sólo en el fondo de su pensamiento, sino en la forma externa de expresarlo. Su volubilidad (señal de fácil cansancio), que le hace preferir la forma fragmentaria y aforística; su incapacidad para elegir entre todo lo que escribía, que le hizo publicar una gran cantidad de pensamientos inútiles y repetidos; su repugnancia a sintetizar, a construir, a organizar, que da a sus libros el aspecto de mercados orientales, atascados de harapos viejos y de telas preciosas, apiñadas y mezcladas sin orden, son otros tantos argumentos que nos invitan a pensar en una ausencia del impérium mental, reflejo de la debilidad general de nuestro filósofo.

Pero la prueba más concluyente de esta flaqueza consiste, según creo, en su incapacidad para ser, verdadera y auténticamente, original. Las formas más altas y difíciles de originalidad son, seguramente, estas dos: hallar nuevas interpretaciones y soluciones de problemas antiguos, o ponerse nuevos problemas y descubrir senderos completamente desconocidos. Nietzsche, por el contrario, ha elegido la forma de originalidad más cómoda y factible: la destrucción de las doctrinas existentes y la vestidura brillante y rebuscada de pensamientos antiguos. Frente a los cristianos que buscan la vida del espíritu, ha loado a la carne; frente a los moralistas que buscan el bien, ha ensalzado el mal; frente a los pesimistas que reniegan de la vida, ha hecho su elogio de la vida. Ha dicho que no donde los demás dicen que sí, y que sí donde los demás han dicho que no.

Ha sido un eco formidable, pero un eco. Cuando ha sido un eco verdadero, no ha querido repetir con el mismo tono las voces de Calicles y de Heráclito, o las más recientes de Stirner o de Guyau. Sirviéndose de su cultura de humanista y de poeta, las ha coronado de rosas y las ha gorjeado maravillosamente, de tal modo que los primeros que la oyeron creyeron que se trataba de voces nuevas salidas del desierto, y no de voces de ecos que retumbaban sonoras en las grutas de Zarathustra.

El que amaba, de palabra, las empresas difíciles, ha seguido los caminos más fáciles y menos fatigosos, y no ha sabido ni dar una nueva respuesta a las viejas preguntas, ni preguntar a los hombres una cosa nueva. Su filosofía ha sido, de pies a cabeza, la confesión y la proyección de la debilidad de su vida.



DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

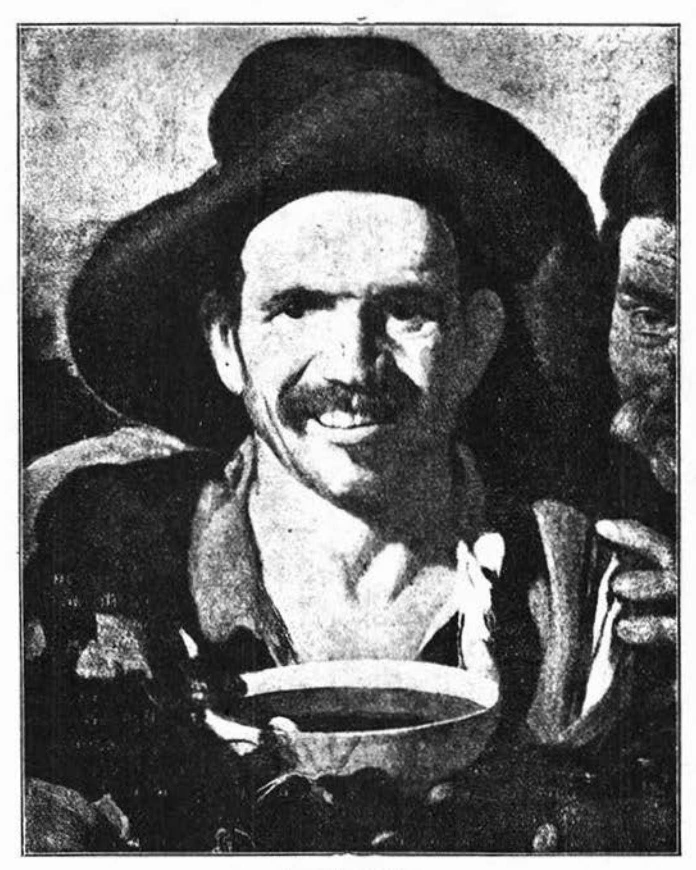


IEGO VELAZQUEZ DE SILVA nació en Sevilla el año de 1599. Fué hijo de Diego Rodríguez de Silva, de origen portugués, y de Jerónima Velázquez. Siguiendo una costumbre de su época, tomó el apellido de su madre.

Sus aptitudes pictóricas se revelaron desde sus primeros años; el floreciente estado económico de su familia le permitió dedicarse a la pintura en cuerpo y alma. Estudió en un principio en el taller de Herrera el viejo; pero este pintor, seco y de mal carácter, no pudo satisfacer a los anhelos del joven Velázquez. Este, pues, abandonando su taller, pasó al de Francisco Pacheco. El bueno de Pacheco, literato, pintor de pequeños retratos llenos de delicadeza y expresión, comprendió desde el primer momento el genio de su nuevo discípulo, y ésto ha pasado a la posteridad como una de sus mayores glorias. Dejólo desarrollar ampliamente sus aptitudes, y como para unificarle más con su espíritu, le permitió casarse con su hija Juana. Esto ocurrió el año 1618.

Velázquez era un hombre de asimilación tardía; pero, por lo mismo, aferraba sólidamente los nuevos conocimientos que iba adquiriendo. Su carrera consistió en ir venciendo los problemas pictóricos que se le presentaban, sin tener en cuenta a los demás pintores sino de un modo tardío y secundario. El primer problema

era el del dibujo; Velázquez pintó una serie de *bodegones* con toda minuciosidad, con todo escrúpulo; se dedica afanosamente a reproducir del natural lo que ve; todavía, acaso por influencia de es-



Los Borrachos

cuela, usa coloraciones demasiado sombrías, un claroscuro muy contrastado, reminiscencias seguramente de Italia a través de Zurbarán.

La realización de sus deseos se inicia con su viaje a Madrid; logra ser introducido en la Corte, y entonces comienza la serie de sus grandes triunfos. Pinta retratos para la Corte y algunos cuadros religiosos. La última obra de esta serie termina su primera manera, llamada Sevillana o Sombría: es el cuadro bastante conocido "Los Borrachos." Aquí Velázquez resuelve otro problema de su arte: consigue que sus figuras, perfectamente dibujadas, tengan espíritu, tengan expresión. Todavía es un poco sombrío como en su primera manera.

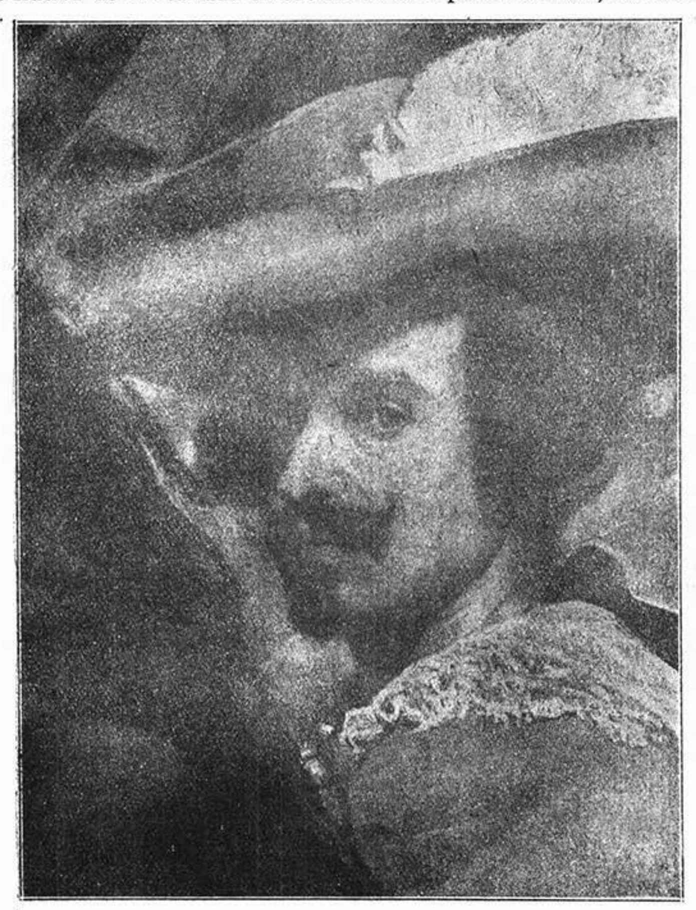
Por aquel entonces Velázquez conoció a Rubens, que había llegado a Madrid. La potencialidad del flamenco, su facilidad asombrosa, deben haber influído no poco en el sevillano. Seguramente Rubens lo indujo a que visitase el país del arte; en 1629 Velázquez va a Italia. En Roma, pinta algunos cuadros en que empieza a resentirse la influencia de Italia, sin que por esto Velázquez renuncie a su personalidad. En Italia descubre los grandes coloristas venecianos. Se encuentra al Tintoretto, antes había tenido contacto con el Greco, y descubre nuevas perspectivas y nuevos elementos en el colorido.

Estas influencias aparecen en Velázquez posteriormente, a su regreso a España, ocurrido en 1631, y originan lo que se llama la segunda manera, caracterizada por sus entonaciones azules y plateadas. Continúa la magnífica serie de retratos y llega un momento en que, no satisfecho en pintarlos en interiores, los hace al aire libre, teniendo por fondo el admirable paisaje de la Casa de Campo y del Campo del Moro, que todavía se ven desde los balcones del patio del Palacio Real de Madrid; de entonces son los maravillosos retratos del príncipe Baltasar Carlos, de la reina Margarita de Austria, del conde-duque de Olivares y de Felipe IV. En algunos de ellos no todo es de Velázquez. Esta segunda manera termina con el cuadro conocido con el nombre de "Las Lanzas" y que representa la rendición de Breda. Sin disputa es la más notable pintura de asunto histórico. La dignidad con que están tratados los dos bandos, la irreprochable ejecución técnica y las bellezas puramente plásticas, hacen de este cuadro una obra maestra.

El año 1649 Velázquez sale nuevamente a Italia. Durante su permanencia en Roma pintó el maravilloso retrato de Inocencio X, verdadera sinfonía en rojos, lleno de realidad.

Su regreso a España corresponde a la tercera manera del pintor, llamada Abreviada, y en que realiza sus mayores creaciones. Fatigado acaso de pintar retratos cortesanos, busca variedad en la serie de bufones y tipos del hampa Velázquez había resuelto el problema del dibujo, el de dar vida a su pintura, el de nuevas coloraciones, que daba origen al problema fundamental de la pintura: la luz. Este enigma, que sólo en tiempos muy posteriores había de descifrar la llamada escuela "impresionista," se presentó claramente

a Velázquez y fué resuelto admirablemente por él. Como si eso no fuera bastante, se remonta más, y trata de darnos, y lo consigue, la ilusión de la realidad en sus cuadros. Espíritu realista, de ascen-



RETRATO DEL ARTISTA

dencia española al fin, nunca representará sino lo que realmente sus ojos ven; pero consigue darnos una reproducción tan exacta de la naturaleza, que parece cosa de encantamiento o de fantasía. La

tercera manera concluye en dos cuadros admirables, que son el compendio del arte de Velázquez: "Las Hilanderas" y "Las Meninas." Estas dos obras hacen a Velázquez, en punto a técnica, el más grande pintor que haya existido nunca. Representar, con unas cuantas pinceladas toscas, seres dotados de vida y dotados de espíritu que se mueven en un ambiente profundo que por momentos parece también dotado de espíritu, es la mayor proeza que cual-



CABEZA DE UNA DE LAS DAMAS DE HONOR,
EN EL CUADRO "LAS MENINAS"

quier artista haya podido realizar. Se ha objetado a Velázquez que sólo pintaba hombres degenerados de la Corte y de la calle, príncipes deformes y bufones monstruosos; en esto Velázquez, adelantándose como en tantas cosas a su tiempo, no hizo sino crear, como postulado del arte, la independencia y la nobleza del arte mismo respecto a los objetos representados. Esto sólo hoy lo podemos comprender.

Conocimientos Utiles

HIGIENE DE LA BOCA

A LOS MAESTROS

POR SERVANDO LATORRE F.


A relación fisiológica que la vida establece entre nuestros órganos, pues cada uno contribuye, con su función, a completar o perfeccionar las funciones de los demás, tiene, como consecuencia, una relación patológica, y es esto tan notable en lo que respecta a la boca, que es ya verdad indiscutible que *nada afecta al organismo sin que repercuta en la boca, ni nada afecta a ésta sin que sufra el organismo,* expresión que constituye la síntesis de las segunda y tercera leyes de Lebedinsky.

Tal importancia tiene este conocimiento, que a medida que progresa la patología se adjudica más valor al reconocimiento de la boca como elemento de diagnóstico de las enfermedades generales, y que del atento examen de este órgano podría descubrirse mucho del porvenir patológico y fisiológico del individuo.

Se explica así el interés con que la medicina moderna concentra afanes hacia su estudio, y el celo con que médicos y dentistas recomiendan el cuidado de la boca como un factor importantísimo de salud y bienestar orgánicos.

Mucho se ha progresado en este sentido, y, a medida que se eleva el coeficiente de cultura general, se va dando al punto la importancia que merece; pero, desgraciadamente, lo hecho es poco en proporción a lo necesario, pues es incalculable el número de sujetos que concurren a las clínicas con la boca en completo abandono, y hasta que hacen alarde de no practicar jamás la higiene bucal.

Poco cuesta descubrir la causa de este mal, que no es otro que la ignorancia en que viven con respecto al rol que juega la boca en nuestro organismo. No conciben, por ejemplo, qué consecuencias traerá a sus pulmones la falta de higiene bucal; qué peligros constituyen para sus aparatos circulatorio, digestivo, etc., los raigones infectados, verdaderos *nidos de microbios;* qué desarreglos anatómicos, fisiológicos y psíquicos determinará la mala masticación, etc.

Divulgarlo, enseñarlo, pues, es hacer obra buena, y es la Escuela campo tan fecundo para todo lo que queremos que se arraigue en la mentalidad del pueblo, el factor más eficiente en esta obra de mejoramiento social.

Y esta síntesis de higiene bucal, dedicada exclusivamente a los maestros, es mi modesta contribución a la empresa, que, tengo esperanzas, será muy pronto una preocupación de los que manejan la vida del Estado.

NECESIDAD DE HIGIENIZAR LA BOCA

A). Para todo el que ha hojeado un texto de fisiología o higíene, no puede ser desconocida la aserción científica que denuncia a la boca como un excelente campo de cultivo microbiano, encontrando en ella los microorganismos tan propicio ambiente para su existencia, que los bacteriólogos han dado en llamarle el "paraíso de los microbios."

Y es que todo conspira en ella hacia este fin. Su anatomía, que ofrece condiciones especiales para la retención (vestíbulo, espacios interdentarios, irregularidades de las caras oclusales de los dientes, orificios glandulares, etc.); su fisiología, que la presenta constantemente húmeda y cálida; su condición de órgano integrante de la porción ingestiva del aparato digestivo, ejecutor de la función masticatoria, obligada, por ésto, a recibir todos los alimentos tal como vienen de fuera, la repercusión que sufre ante desequilibrios funcionales más o menos lejanos (alteración funcional de las glándulas salivares, etc.); la influencia que sobre su buen estado de higiene y de salud tienen dolencias como la tuberculosis, sífilis, difteria, fiebres eruptivas, afecciones pulmonares y del aparato digestivo, etc.; la facilidad de ofrecer para los aerobios abundancia de oxígeno y eficaz protección contra este elemento a los anaerobios, y, en fin, la circunstancia de mantenerse en una semiobscuridad tan favorable a la vida microbiana, facilitada aún en sumo grado por la natural descamación epitelial y los residuos alimenticios.

Se explica así que la flora microbiana bucal sea de una riqueza extraordinaria, habiendo el doctor Raynal reconocido hasta 108 (ciento ocho) especies, de las cuales considera de permanencia constante unas 64 (entre ellas las 30 de Miller, cuya acción combinada produce la caries dental), y comprobando que son huéspedes habituales de la boca microorganismos tan peligrosos como el bacilo de la tuberculosis (Koch), el de la difteria (Loeffer), del tifus (Ebert), el de la grippe, etc.

Todos estos elementos dejan en la boca sus productos de desasimilación: gases como el hidrógeno sulfurado, carburos de hidrógeno, y ácidos como el butírico, láctico (a los que se les atri-

buye el reblandecimiento del esmalte), valeriánico, fórmico, etcétera, capaces todos ellos de determinar trastornos patológicos, ya atacando las partes duras de los dientes, haciéndolos más vulnerables a la acción microbiana, ya irritando la mucosa provocando estados congestivos y sus naturales complicaciones.

Y ante este conocimiento ya surge la necesidad de hacer higiene de la boca para eliminar, destruyendo o barriendo de la cavidad oral los microorganismos, descontando así numerosas probabilidades de diversas enfermedades, determinadas por éstos o sus productos.

B). Cierto es que el organismo dispone de defensas naturales, ejercidas en la boca *por la saliva,* con su acción mecánica y su poder quimiotáxico positivo, atribuyéndosele también una acción antiséptica (Sanarelli, Lermoyez), ya sea por el sulfocianuro de potasio, ya por su frecuente riqueza en leucocitos; por el *aparato linfo ganglionar bucal y parabucal, y los movimientos propios de la boca.*

Estos elementos ejercen una valiosísima resistencia a la acción microbiana, neutralizándola a menudo, estableciendo un equilibrio que Lebedinsky llamó *equilibrio biológico del medio bucal,* explicándose así cómo la permanencia en la boca de especies microbianas eminentemente patógenas, no ocasionan en el individuo que los llevan trastornos en relación a su virulencia.

Pero es necesario no olvidar que el radio de acción del aparato ganglionar, de los tres mencionados el principal por su eficaz y a menudo decisiva acción fagocitaria, no comprende sólo la boca, sino que es mucho más amplio, y si su fuerza defensiva está monopolizada por las exigencias de la boca, como sucede frecuentemente cuando no se observan prácticas de higiene bucal, es evidente que será en perjuicio de las otras regiones que están bajo la misma influencia definitiva, que se harán naturalmente más vulnerables.

Un ejemplo: la tuberculosis elige frecuentemente, como puerta de entrada, las amígdalas o la superficie nasofaríngea, que en estado normal el organismo, logran oponer al bacilo de Koch una resistencia feliz, pero distraído su poder defensivo por la lucha con los elementos microbianos bucales, no podrán ejercer toda la defensa de que son capaces, ofreciéndose más vulnerables a los bacilos que encuentran más probabilidades de éxito; es así como con frecuencia, por septicidad bucal, llega a invadir la tuberculosis, meningitis epidémica, grippe, escarlatina, sarampión, etc.

Más aún: fatigado el sistema defensivo por la lucha constante con la septicidad oral y solicitadas constantemente sus fuerzas en defensa de esta región, las dolencias de las regiones vecinas comprendidas bajo su radio de acción quedan libradas a la eficacia más o menos feliz de los recursos terapéuticos, que no será secun-

dados en toda su integridad y valor por la defensa orgánica, suficiente en muchos casos, y valiosísima siempre.

Ejemplo: las cosas en este estado, una inflamación de la superficie nasofaríngea podría llegar (lo que sería más difícil si la boca estuviera en buenas condiciones de higiene), al estado crónico con los desastrosos resultados inevitables: pérdida de la permeabilidad de la mucosa atacada, lo que haría disminuir la cantidad de aire que pasa a los pulmones, determinando, por lo tanto, una disminución de la capacidad vital de estos órganos; el paciente se ve obligado a respirar por la boca, lo que acarrea toda una serie de consecuencias desgraciadas para el organismo, etc., etc.

Es necesario, pues, *hacer higiene de la boca, para ayudar y conservar al sistema de defensa en toda su integridad funcional, llevando al máximo su poder defensivo, y reduciendo al mínimo las probabilidades de éxito para los microorganismos.*

C). No molestada la permanencia de los microorganismos en la boca, los órganos de defensa, solicitados constantemente, acaban por fatigarse; y si los microbios logran romper en su favor el equilibrio biológico, se inicia la acción por las partes más vulnerables, lo que es contestado de inmediato por el organismo con una intensificación de la acción fagocitaria, lo que requiere una mayor afluencia de sangre, determinando un principio de congestión en la mucosa gingival, que pronto se muestra con ese color rojo característico de las mucosas inflamadas, tornándose dolorosas y sangrantes.

Si abandonado el organismo en estas circunstancias a sus solos recursos, puede conseguir nuevamente el equilibrio; o el estado inflamatorio se prolonga y hasta puede llegar al período crónico con las naturales consecuencias: encías hipertróficas, sangrantes, dolorosas, descolladas, sarro, mal aliento, dientes flojos, alvéolos supurantes, etc.

En este estado, si obedeciendo a una causa debilitante (enfriamiento, fatiga, depresión moral, anemia, etc.) el organismo cede; o si por alguna circunstancia, que muy a menudo es la septicidad bucal, los microorganismos adquieren mayor virulencia preponderando en la lucha, la invasión se produce ya por la vía linfática, ya por la circulatoria, determinando los correspondientes estados anormales.

Pero además del peligro de infección, constante en las bocas descuidadas, por las vías linfáticas y sanguíneas, existe el peligro no menos grave de infección por vía digestiva. En efecto, al masticar necesariamente han de mezclarse a los alimentos gran cantidad de microbios, además de sus toxinas, y restos alimenticios en putrefacción que, al ingerirse con el bolo alimenticio, pueden determinar afecciones del estómago y singularmente de los intestinos, ya

por acción directa de los microorganismos, ya favoreciendo la putrefacción de sustancias digeridas incompletamente.

D). Enuncia Lebedinsky en una de sus leyes: *"el equilibrio biológico del medio bucal está en relación con el equilibrio general de nuestra economía. Si la balanza del equilibrio general cae de un lado, el equilibrio bucal se resentirá de ello, y esta ausencia de equilibrio se manifestará por diversas lesiones de la cavidad bucal y sus anexos,"* lo que vertido en otras palabras equivale a decir: *los estados patológicos generales repercuten en la boca con lesiones más o menos importantes.*

Desde luego, en las afecciones generales se comprende que todo organismo se resiente de debilidad más o menos notable, encontrándose debilitadas las defensas, y, por lo tanto, las de la boca, lo que además de presentar un terreno mal defendido a los microbios, exalta la virulencia de éstos, que pueden entonces romper en su favor el equilibrio biológico del medio bucal, produciendo las variadas lesiones que caracterizan sus actividades.

Es lo que acontece en el desarrollo de numerosas afecciones, ya infecciosas (sífilis, tuberculosis, tifus, fiebres eruptivas, difterias, etcétera), ya diatésicas (artritismo, escrófula), ya en los estados fisiológicos naturales (menstruación, preñez, crecimiento, etc.), ya en ciertas intoxicaciones (hidrargirismo, fosforismo, etc.), ya, en fin, en todas las alteraciones de la salud que de una u otra manera debiliten el organismo.

La saliva, tan idónea en la lucha contra el polimicrobismo bucal, es alterada en el curso de numerosas dolencias hasta hacerse incapaz para cumplir su misión de defensa, sea perdiendo su poder quimiotáxico positivo, o su alcalinidad, o por llegar a la boca en cantidad exigua, como sucede en las fiebres, favoreciendo la vida microbiana y exaltando su virulencia.

Y terminando con esta parte del asunto, es indiscutible que la depresión orgánica, sea cual fuere la causa, repercute en la boca (como en todos los órganos, pues si están fisiológicamente subordinados, lo estarán también patológicamente), alterando o favoreciendo la alteración de su estado de salud, debilitando sus tejidos y disminuyendo la resistencia de los tejidos dentarios. Merece especial mención la influencia que en el estado de salud de la boca en la mujer ejerce el estado gravídico, y que el vulgo expone en la conocida frase: "cada hijo cuesta un diente." Es que la mujer en este estado tiene sus dientes singularmente expuestos, como consecuencia de la desmineralización de su organismo exigida por la formación del nuevo sér, lo que determina un descenso en el coeficiente de resistencia en los dientes mantenidos por la riqueza en sales de calcio de sus tejidos duros.

Pero, y según afirma Miller, los estados patológicos no hacen más que preparar el terreno, y las lesiones (aun las de carácter es-

pecífico, según Galippe) son obra del polimicrobismo bucal, resultando entonces evidente la necesidad de vigilar especialmente la boca durante las enfermedades, y *practicar higiene bucal como medida profiláctica ante la repercusión que las alteraciones del estado de salud general tienen en la boca.*

Dos exponentes tiene la septicidad bucal, que la delatan de una manera singularmente llamativa: *el aliento fétido y los dientes sarrosos.*

La fetidez del aliento, que en algunas personas llega a un grado verdaderamente temible, haciendo insoportable su conversación, es producida por la putrefacción de los restos alimenticios y residuos epiteliales, retenidos en las cavidades de las caries y demás lugares de retención, y es constante y característico en los que tienen caries de tercer grado avanzado (pulpa y parte de los filetes dentarios putrefactos) y de cuarto (pulpa y filetes totalmente putrefactos) en las bocas muy sarrosas y en los piorreicos.

El sarro, *tártaro salival,* verdaderas colonias microbianas protegidas por depósitos calcáreos, se produce por precipitación de las sales de calcio de la saliva, siendo esta precipitación favorecida por el mal estado de salud, por la falta de actividad de los dientes y *también por malas prácticas de higiene bucal y la falta de ésta.*

Verdadero foco de infección mantenido en la boca, no sólo dificulta la limpieza, sino que anula los resultados de ésta, manteniendo la boca en constante septicidad, favoreciendo las manifestaciones de caries, determinando inflamaciones gingivales (encías hipertrofiadas y sangrantes), debilitando la implantación de los dientes (dientes flojos), y provocando finalmente la temible poliatritis expulsiva (piorrea), que tantas desdentadas hace.

Y recordando que con el uso de dentífricos adecuados (y de aquí la necesidad de que el dentista recete los dentífricos después del examen de la boca y del medio bucal) puede evitarse la producción del tártaro salival, surge la evidencia de que *es necesaria la higiene de la boca para evitar el mal aliento y malograr la precipitación de las sales calcáreas de la saliva.*

F). Además, una boca descuidada, que por el mal estado de sus dientes (caries, "surmenage" de un lado por impotencia funcional del otro; pulpitis; periodonditis; dientes rotos, móviles, etcétera), o de su mucosa (gingivitis, estomatitis, leucoplacia, etcétera), o por lesiones más profundas (flemones, fístulas, piorrea, etcétera), no está en condiciones de llenar su cometido en la medida que requiere la función digestiva, con el natural perjuicio del organismo, al punto que se considera indiscutible que todo individuo que tenga la boca en esas condiciones, *es más o menos dispéptico.*

La explicación es sencilla: en malas condiciones el aparato masticatorio, la masticación se efectúa con más dificultad, incompleta casi siempre, y el bolo alimenticio pasará a la faringe mal

elaborado, recibiéndolo el estómago en condiciones que para digerirlo exigirá un trabajo más intenso que el normal. La falta de trituración del alimento no permite terminar la digestión bucal, desde que la saliva no tiene tiempo de hacer obrar sus diastasas con la eficacia necesaria, malográndose así una cantidad de azúcar, y las correspondientes calorías. La digestión estomacal, que tiene que ser ayudada por la bucal, no puede, mal hecha ésta, dar todo el provecho de que es capaz, y es así como en las bocas descuidadas retardan y hacen más difíciles las digestiones, obstaculizando y haciendo más pesado el trabajo del estómago, lo que necesariamente ha de reportarle fatiga, acelerando su natural agotamiento.

Y la falta de higiene bucal, que imposibilitando la completa masticación entorpece la función digestiva, lo que ha de repercutir en la anatomía del aparato, hará también sentir su influencia en la nutrición, pues es lógico que la mala digestión malogre la asimilación, y, yendo aún más lejos, afectará al individuo en su misma entidad moral, pues conocida es la influencia de las malas digestiones sobre el carácter. Y a poco que se ahonde en este terreno, se llega a descubrir una cantidad insospechable de consecuencias, todas contrarias al organismo, que no sólo afectarán al paciente con perturbaciones fisiológicas, sino que, por ley de subordinación también anatómicas y psíquicas, que, al afectar al individuo, afectarán a la colectividad (1).

Se deduce entonces la necesidad de practicar higiene bucal para conseguir de la función digestiva el máximo de beneficio, asegurando las otras funciones que le están subordinadas.

G). Pero de todas las enfermedades que la septicidad bucal acarrea al organismo, es indudable que merece especial mención, puesto que de ella depende en muchos casos que las otras se produzcan, y, por sus consecuencias, la llamada *caries dental*.

La importancia que la Medicina moderna asigna a las caries es tanta que en Alemania y Estados Unidos de Norteamérica se les considera como una plaga social, como la sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo, preocupándose ya sus instituciones de combatirla de acuerdo con este criterio, siendo de desear que este concepto se haga universal y que los Gobiernos se preocupen, con la atención debida, de este problema fundamental para la salud del pueblo.

Los peligros de una boca con dientes afectados de caries son innumerables; baste decir que todo el organismo está constantemente amenazado.

La caries, desde luego, ofrece en su cavidad un cómodo albergue a los microbios, cuya existencia está perfectamente asegurada

---

(1) Merece recordarse a este respecto la opinión del anatomista que atribuía a una dispepsia de Napoleón, como consecuencia de una mala dentadura, la causa de la guerra francoprusiana.

por los restos alimenticios y de la descamación epitelial, retenidos y protegidos eficazmente, ofreciendo así un propicio campo de acción; pero, y lo que es aún más grave, en las llamadas caries de tercero y cuarto grado, en que la perforación de los tejidos duros pone a la pulpa dentaria o a los tejidos más internos en comunicación con el medio bucal, ofreciendo una puerta de entrada mal defendida, y siempre abierta a las infecciones.

Y así la caries, que ya proporciona al paciente las molestias características de esta dolencia (dolor, insomnio, mal aliento, impotencia para la masticación, neuralgia, debilitamiento, decaimiento moral, etc.), no tardará en traerle las consecuencias de las complicaciones que son frecuentes (gingivitis, estomatitis, fluxión, flemones, fístulas, piorrea, necrosis del maxilar, tic doloroso de la cara, quistes radiculares, adenitis, trismus, dolencias del oído, de la vista, de la piel, etc.), favoreciendo la acción de los microorganismos bucales y facilitando la invasión de peligrosas enfermedades *singularmente la tuberculosis.*

Ahora bien, de que la falta de higiene bucal trae como consecuencia manifestaciones de caries, ya no es posible dudar, desde que a pesar de las diversas incógnitas que preocupan aun a los investigadores, y que éstos lleguen a distintas conclusiones siguiendo las teorías diversas que atribuyen a distintas causas un papel preponderante en la patogenia de las caries, es unánime y se considera indiscutible el concepto de que es principalísimo el rol microbiano, es decir, que *sin bacterias no hay caries*, de donde se deduce que la higiene de la boca la evitaría casi siempre.

La higiene de la boca es necesaria, pues, para evitar la caries, evitando así las molestias que ésta ha de producir, las complicaciones que le hacen cortejo y malogrando la invasión siempre en acecho, de la tuberculosis y otras dolencias graves.

COMO DEBE HACERSE LA HIGIENE DE LA BOCA

Desde luego debe ponerse la boca en condiciones, eliminando todos los factores de septicidad; se curarán, pues, las caries; se efectuará la avulsión de los dientes incurables: se eliminará el sarro, y se tratará de corregir las anomalías dentarias.

Eliminando estos factores negativos, será fácil y agradable conseguir asepsia oral, mediante los elementos de que actualmente se dispone: el cepillo para dientes, los hilos y los dentífricos (cremas, elíxires y polvos), a los que es necesario dedicar unas palabras, dada lo mal conocidas que son las condiciones que deben reunir.

Empecemos por el cepillo para dientes: en el comercio se expenden variadísimos tipos, siendo por desgracia los más malos, como son los fabricados con cerdas iguales, cortadas transversal-

mente y presentando en conjunto sus extremos libres una superficie plana, tipo impropio y que debe desecharse. Igualmente deben rechazarse los cepillos de goma, perjudiciales para las encías, e incapaces de ejercer una fricción enérgica.

El cepillo para dientes debe ser de cerdas de una dureza mediana, más bien duras, pues las cerdas suaves no ejercen sobre la encía la fricción necesaria, ni arrastran los detritus de los espacios interdentarios. Estas cerdas deben estar colocadas en grupos bien aislados, para favorecer su higienización, y cortadas en ángulo, para que puedan penetrar en los espacios interdentarios (fig. A), y dispuestas en tal forma que la parte activa presente, en conjunto, una superficie curva, de fácil adaptación a la arcada dentaria.

Los hilos deben ser de seda, siendo excelentes los que con este fin se expenden en las casas dentales.

En cuanto a los dentífricos deben ser recomendados por el

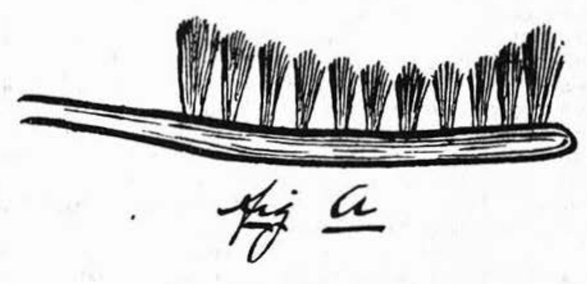


Fig. A

dentista, y el consumidor debe desconfiar de los polvos, pastas y elixires que se expenden en el comercio, aceptados por los profanos, que se sugestionan muchas veces por éxitos aparentes, éxitos en que está precisamente su mala condición, pues es conseguido con substancias, singularmente ácidas, que obrando químicamente sobre el esmalte, le atacan haciéndolo más vulnerable, o mediante cuerpos duros (pómez, lirio porfirizado, carbón, etc.), o insolubles (quina), que desgastan el esmalte haciéndole estrías y aun lo eliminan (dientes amarillos), y depositándose bajo el reborde gingival, pueden, obrando como cuerpos extraños, determinar inflamaciones de la mucosa.

Conocidos los elementos con que actualmente se hace higiene oral, debe interesar la manera de usarlos, pues, para que rindan los beneficios, es necesario saber utilizarlos y cuándo se han de utilizar.

La mayoría del público hace uso del cepillo imprimiéndole un movimiento de atrás adelante, a lo largo de la arcada, es decir, en dirección del eje transversal de los dientes, y es precisamente la

peor manera de usarlo, pues las cerdas imprimen a las lengüetas gingivales un movimiento de vaivén, irritándolas, y rompiendo la adherencia de la encía alrededor de los dientes. Además, como consecuencia del roce, se producirá necesariamente desgaste (notable cuando se usan polvos o pastas con pómez, carbón, etc.), que formarán estrías a lo ancho del diente, siendo entonces mucho más visibles.

El cepillo, cargado con los polvos o cremas recetados, debe frotarse de arriba abajo en los dientes superiores (a, b, fig. B) y de abajo arriba (c, b, fig. B) en los dientes inferiores, y luego juntando los dientes por sus bordes cortantes, se frota toda la arcada, imprimiendo al cepillo un movimiento giratorio (m x, fig. B).

Una vez limpias las caras vestibulares de los dientes, se pro-

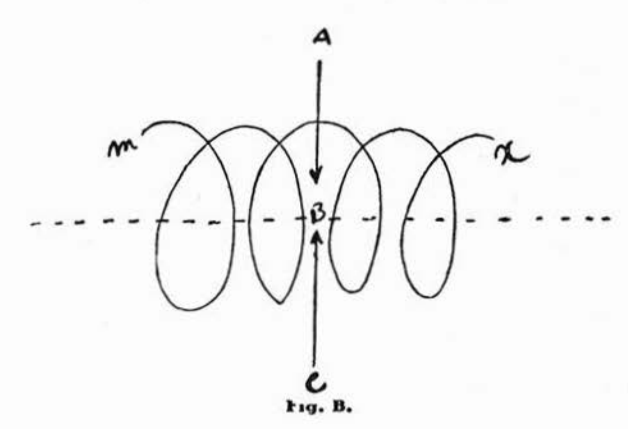


Fig. B.

cede a la limpieza de las caras linguales, para lo cual se aprovechan los primeros manojos del cepillo (a, fig. A), efectuando los mismos movimientos, y luego a las caras oclusales o masticantes, que se friccionarán de adelante atrás y viceversa.

El friccionamiento se hará extensivo a las encías; pero como esto resulta muchas veces molesto, se puede efectuar un masaje digital, friccionando convenientemente con el dedo desnudo, lo que activará la circulación de la sangre alrededor de los cuellos, vigorizando la encía y estimulando las defensas.

Terminada esta operación se enjuagará la boca abundantemente con agua, a la que se adicionará el elíxir indicado por el dentista.

La limpieza con el cepillo debe hacerse después de cada comida (infinitamente mejor que por la mañana, como hacen tantos), y

ayudada por el uso de los hilos, deslizándolos entre los dientes para desembarazar de restos alimenticios las caras proximales, hilos que se sustituyen con ventaja a los mondadientes, casi siempre antihigiénicos y siempre peligrosos.

Estas prácticas higiénicas deben ser completadas con enjuagues abundantes al levantarse por la mañana, con agua tibia, aromatizada con un elíxir de una alcalinidad capaz de neutralizar los ácidos que se hubieran formado en el medio bucal durante la noche, creyendo recomendable una solución de perborato de soda, que al descomponerse en la saliva desprende oxígeno, poderoso antiséptico, y se transforma en borato de soda, que da al medio la alcalinidad necesaria y tiene, además, una acción astringente, lo que favorece la adhesión de la encía a los dientes.

Estos lavados se repiten al acostarse.

Pero a pesar de estos cuidados, y como consecuencia de la precipitación de las sales de la saliva, podrían formarse en los dientes depósitos de sarro que es necesario hacer desaparecer, lo que debe efectuar el dentista, y como la formación de estos depósitos se produce a veces muy lentamente, sin que el sujeto se dé cuenta, es conveniente que se haga, por lo menos cada seis meses, un examen de la boca.

De suerte que la higiene de la boca, puesta en condiciones, requiere:

1.° Al levantarse: gargarismos con agua tibia alcalina.

2.° Después de cada comida: fricción con el cepillo y dentífricos prescritos por el dentista y masaje digital.

3.° Al acostarse: gargarismos con agua tibia alcalina.

4.° Cada seis meses: examen de la boca.

De más está decir que el cepillo y demás útiles de higienización bucal deben ser rigurosamente individuales, pues de otro modo se convertirían en agentes de infección.

Para evitar esto debe cuidarse también de su asepsia, conservándolos después de su uso en una solución antiséptica, previo lavado en agua clara, para eliminar los detritus bucales que hubiera traído, siendo muy práctico mantenerlo en un recipiente con este fin exclusivo, conteniendo una solución de formol, timol, cloruro de sodio u otro antiséptico parecido.

Las mismas precauciones habrá que tomar con los aparatos protésicos, que puedan retirarse de la boca, los que deben ser retirados al acostarse y depositados en un recipiente dedicado a este fin, conteniendo una solución alcalina y antiséptica, a fin de neutralizar la acción ácida de los depósitos que pudieran formarse. Antes de colocar nuevamente el aparato debe sometérsele a un cepillado riguroso, lo mismo que después de cada comida.

Si el aparato fuera metálico podrá hervirse; pero nunca se hará esto con los de caucho, pues corren peligro de deformarse.

LOS LOGARITMOS PARA LOS NIÑOS

I



CUANDO seais ya jóvenes, cuando estéis en algún colegio, estudiaréis qué son "logaritmos;" ahora yo quiero despertar en vosotros un interés por esto que os parecerá un juego, pero que es nada menos que uno de los capítulos más importantes de la ciencia matemática.

Escribid la serie natural de los números comenzando por cero: así: 1, 2, 3, 4, 5, etc., hasta donde querráis; luego, a la par del cero, escribid un uno (1) y seguid escribiendo, a la par de los otros números, el duplo del último número escrito, hasta completar. Ahora bien: la primera columna está formada por los logaritmos de la segunda: por ejemplo el logaritmo de 32 es 5; el de 16,384 es 14; el de 8 es 3; el de 2,048 es 11, etc. Ahora vais a divertiros con esos números; pero antes escribid sobre los primeros una "L" y sobre los otros una "N;" la "L" quiere decir "logaritmo," y la "N" "números"

L	N
0	1
1	2
2	4
3	8
4	16
5	32
6	64
7	128
8	256
9	512
10	1.024
11	2.048
12	4.096
13	8.192
14	16.384
15	32.768
16	65.536
17	131.072
18	262.144
19	524.288
20	1.048.576

Decidme qué os gustaría más hacer: ¿una multiplicación o una suma? De seguro me diréis una suma por ser más fácil: pues con esos números que habéis escrito allí veréis cuán sencillo es hacer una multiplicación con sólo números de la columna "N:" no necesitáis saber la tabla de multiplicar, sino simplemente sumar; eso es todo: si, por ejemplo, queréis multiplicar 65,536 por 8, no tenéis más que tomar los logaritmos de esos dos números que son, respectivamente, 16 y 3 (ved la columna de números), sumarlos y el resultado 19 a qué número corresponde: inmediatamente el cuadro os dice que a 524,288; pues este número es el que resulta multiplicando a 65,536 por 8; hagamos la multiplicación:

65,536
8

524,288

¿Estáis convencidos de la sencillez y facilidad con que hemos hecho esa multiplicación? Ved otro ejemplo: ¿Cuál es el producto de los cuatro números siguientes: 128, 16, 32 y 4? Buscad los logaritmos; son respectivamente: 7. 4, 5 y 2. ¿Qué suma dan esos cuatro logaritmos? Suman 18; entonces ¿cuál es el producto de los números 128, 16, 32 y 4? Es el número correspondiente al logaritmo 18, es decir, 262.144. Haced las operaciones en vuestros cuadernos y veréis que está bien.

Apostaría que os ha gustado el sencillo modo de multiplicar: pues os voy a enseñar a dividir así, sencillamente, y de seguro os gustará aún más.

Para dividir hacemos lo contrario que para multiplicar. ¿Sabéis qué? Restar los logaritmos (el del divisor al del dividendo); la diferencia resultante es el logaritmo del cociente. Aclaremos esto con el siguiente ejemplo: dividir 32.768 entre 128; sin que yo os haya dicho nada, ya os veo buscando los logaritmos de los números ésos: son 15 y 7 respectivamente; no tenéis más que buscar el número correspondiente al logaritmo 8, pues 8 es la diferencia entre 15 y 7; vamos a la tabla y encontramos, a la par del logaritmo 8, el número 256, que os aseguro es el cociente que resulta de dividir a 32,768 entre 128. Hagamos la división y os convenceréis:

32,768 | 128
716 | 256
768
000

¿Ya veis que no estábamos equivocados? Pero no os alarméis: hay algo aún más curioso que hacer con los logaritmos y que ya muy pronto os enseñaré.

II

Es todo esto tan curioso que no quiero que os quedéis sin saberlo. Ya os conté cómo se multiplica rápidamente y con qué sencillez se hacen divisiones con ayuda de los logaritmos: ahora veréis con cuánta facilidad elevamos una cantidad al cuadrado, al cubo o a cualquier potencia que vosotros queráis.

Buscad en la columna N un número entre los primeros; ya lo buscasteis: es el número 512; ahora yo quiero que lo elevéis al cua-

drado; pues haced lo siguiente: tomad el logaritmo de 512, que la tabla os dice es 9; multiplicad este logaritmo por 2 (porque es cuadrado o "segunda" potencia lo que calculamos); lo que os da 18; este es el logaritmo del número que resulta elevando al cuadrado a 512; la tabla nos hacer ver entonces que el cuadrado de 512 es 262,144; ahora elevad a la quinta potencia el número 8: no tenéis nada más que hacer lo siguiente:

Buscar el logaritmo de 8... que es... 3 y multiplicarlo por el exponente 5, lo que da 15 (=3×5); busquemos el número correspondiente al logaritmo 15, que es 32,768 y ya está.

Ahora veamos quizá lo que más os va a agradar: es la extracción de la raíz cuadrada, de la raíz cúbica o de cualesquiera otras mediante los logaritmos. Esto sí os va a asombrar más que lo que hemos visto; aprended la regla que dice así: "para extraer la raíz cuadrada de un número, dividid su logaritmo por 2 y buscad luego el número correspondiente a este logaritmo, que será la raíz pedida: si en vez de raíz cuadrada fuese cúbica, cuarta, quinta, etc., en vez de dividir por 2 el logaritmo del número, debéis dividirlo por 3, 4, 5, etc., respectivamente.

Extraed, por ejemplo, la raíz cúbica de 262,144; su logaritmo es 18; dividiéndolo por 3 (es raíz cúbica) nos resulta 6 y el número correspondiente al logaritmo 6 es 64; luego 64 es la raíz cúbica de 262,144; elevad 64 al cubo y veréis que no nos hemos equivocado.

Ahora os voy a dar, con más claridad, la regla para extraer cualquiera raíz, así sea la cuadrada como la séptima, la cúbica como la milésima. Ante todo, vosotros debéis saber que una raíz de un número (cualquier raíz) es otro número que, multiplicado por sí mismo cierto número de veces (tantas como indique el índice de la raíz o también su nombre, v. gr., séptima, trece, novena, 9 veces; la cuadrada y la cúbica podrían llamarse segunda y tercera y sus índices son 2 y 3, respectivamente), produce el número primitivo: por ejemplo: la raíz quinta de 32 es un número que, multiplicado cinco veces por sí mismo, da por producto final 32; ese número es 2 porque

$$2\times2\times2\times2\times2=32$$

el 2 está a la derecha del signo=, 5 veces como factor; por eso decimos que la raíz quinta de 32 es 2; la raíz octava de 65.536 es 4, porque

$$4\times4\times4\times4\times4\times4\times4\times4=65,536$$

Ved que hemos tomado a 4 ocho veces como factor para producir 65,536. Pues la regla, dicha con palabras, sería: para extraer una raíz de un número tomamos el logaritmo de dicho número, lo divi-

dimos por el número de veces que esta raíz tiene que multiplicarse por sí misma para obtener dicho número, y al cociente resultante, que es el logaritmo de la raíz, le buscamos el número correspondiente, que será la raíz pedida. Un ejemplo nos va a servir de mucho ahora: ¿cuál es la raíz sexta de 4,096? Procedamos así:

Logaritmo de 4,096=12

$$12 \div 6 = 2$$

$$2 = \text{logaritmo de } \sqrt[6]{4{,}096}$$

Número correspondiente al logaritmo 2=4

$$4 = \sqrt[6]{4{,}096}$$

En efecto,

$$4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 = 4{,}096$$

Basta; cuando estéis en algún colegio, volveréis a ver estas cosillas con más extensión que antes; sin embargo, algo me queda aún por deciros.

(Del "Repertorio Americano," de Costa Rica.)



EL ARTE DE TRADUCIR

POR LUDWIG LEWISOHN.



A es tiempo de que el arte de traducir tenga un puesto propio entre las otras artes. Como el arte del actor o del músico, éste es un arte de interpretación, más difícil que cualquiera de estos dos, porque en la versión se debe interpretar el original en un medio que no ha concebido nunca el autor. Requiere, para que sea feliz, una exhaustante destreza imaginativa, pues el texto original debe ser comprendido por completo en todos sus matices; requiere un poder y una seguridad sobre la lengua del traductor tan grande como la del pianista sobre el piano, o como la del actor sobre las inflexiones de su voz y la variedad de gestos. Su objeto, también, es idéntico al de estas dos artes hermanas de interpretación: darle una clara voz a la belleza, que de otro modo sería sorda y casi muda. Porque aun para los "amateurs" inteligentes del arte, un poema sutil e intrincado, en una lengua extranjera, es para ellos tan exánime como una página de Beethoven que no se ha escuchado nunca.

¿Cuál debe ser, pues, el objeto del traductor poético? Antes que todo, el producir un hermoso poema. Si no se realiza esto, se habrá logrado hacer una buena información para los estudiantes de lenguas; pero, en cuanto al arte, se habrá cometido una absoluta ineptitud. Si se lleva a cabo un hermoso poema, mucho puede ser perdonado, aunque un bello poema no es siempre una bella versión. Para llegar a eso se necesita que guarde ciertas relaciones con el original. Para comenzar debe ser fiel, no pedante; pero sí esencialmente fiel, no sólo conservando el contenido general del poema, sino los diversos matices de su interpretación. Debe haber el menor número de alteraciones terminantes, adiciones y omisiones posibles. Los valores de las dos lenguas deben ser, naturalmente, tomados en cuenta. Un idioma debe no sólo copiar al otro sino interpretarlo. Es mejor, sin embargo, arriesgar una ligera obscuridad, que el tiempo y los nuevos panoramas artísticos podrán descubrir, que substituirla por una significación fácil.

La segunda relación que el poema traducido debe guardar con el original, es la dificilísima cuestión de la forma. La naturaleza de la lengua modificará, naturalmente, el problema del tra-

ductor. Si se trata de lenguas que tienen un valor prosódico casi idéntico, dos lenguas germánicas cualesquiera, por ejemplo, el traductor debe conservar escrupulosamente la música y las cadencias exactas del original. Si se traduce de una lengua que tiene una prosodia completamente diferente, tal como el francés del inglés, deben de interpretarse las formas originales por otras análogas. En cuanto a la cadencia lírica, el objeto debe ser, naturalmente, el de conservar la misma música, transferir ésta y seguir sus modulaciones de línea a línea y de estrofa en estrofa.

Pero éstas son sólo las propiedades exteriores. Lo que caracteriza a un poeta, sobre todo, es la manera como emplea su instrumento léxico, su preciso y único método de dar forma al lenguaje tanto al vocablo como al ritmo para expresar su sentido de la vida. Y es aquí donde el traductor encuentra la parte más difícil de su trabajo, pues debe procurar, por imposible que parezca, amoldar su lenguaje a la forma en que lo hace el poeta traducido. El poema que se traduce debe quedar, en una palabra, tal y como el poeta original lo hubiera escrito, si la lengua del traductor fuera la suya.

Tradujo Rafael Lozano.




Aladino
Sección
de
los
Niños

EL PRINCIPE DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS



MIGUEL de Cervantes Saavedra, el más grande de los novelistas españoles, nació en Alcalá de Henares, en octubre de 1547.

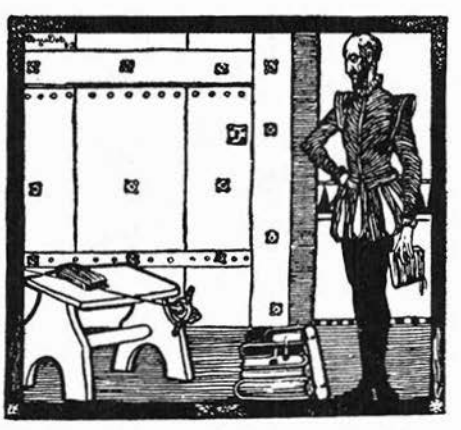
En 1569 se dió a conocer por primera vez como poeta, y en el mismo año pasó a Roma al servicio del legado pontificio Julio Acquaviva.

Se hizo soldado y tomó parte en la famosa batalla naval de Lepanto, librada en 7 de octubre de 1574 contra los turcos, en la que la armada cristiana a las órdenes de don Juan de Austria consiguió un glorioso triunfo sobre las armas mahometanas. En esta memorable acción recibió Cervantes tres heridas de arcabuz: dos en el pecho y una en la mano izquierda, que perdió para siempre. Por esto a Cervantes se le conoce con el glorioso nombre de *Manco de Lepanto*.

En 1575 cayó cautivo de unos corsarios que le llevaron a Argel, donde permaneció hasta que, después de varias arriesgadas tentativas de evasión, todas fracasadas con riesgo de su vida, en 19 de septiembre de 1580 fué redimido por los Padres Trinitarios.

De vuelta a la patria desempeñó algún cargo público; pero,

perseguido por envidiosos y detractores, fué procesado y sufrió una larga prisión, de la que al fin salió cuando su inocencia fué reconocida. Durante el resto de sus años Cervantes recorrió la mayor parte de España, y fué a morir cristianamente en Madrid el día 23 de abril de 1616.



Quijano, el bueno, el caballero de la Triste Figura, Don Quijote de la Mancha, el único.

La vida de Cervantes fué una continuada serie de vicisitudes, en las cuales la adversidad predomina sobre los sucesos venturosos. La fortuna fué constantemente esquiva para con el gran novelista.

Cervantes cultivó la poesía y el teatro; pero con sus famosas aventuras de *"Don Quijote de la Mancha"* conquistó gloria inmortal.

El *"Quijote"* es uno de los libros más portentosos de la literatura universal. Ha sido traducido a todos los idiomas del mundo civilizado, y sus dos figuras principales vivirán mientras el mundo aliente.



Sancho Panza, el socarrón, escudero muy humano, del más alto idealista del orbe...

Don Quijote es la personificación del hombre idealista que da en lastimosas locuras y llega al trance de tomar las cosas muy diferentes de lo que son en realidad; su afán caballeresco le hace ver, como aventuras extraordinarias, los pasos vulgares de la vida cotidiana, y aunque de cada aventura sale quebran-


El retablo de Maese Pablo, una de las más bellas escenas de "Don Quijote."

tado y molido, no acierta a comprender que su desgracia está precisamente en su locura. Toma los molinos de viento por gigantes; los rebaños de mansas ovejas, por ejércitos formidables, y las zafias labradoras, que hieden a ajos, por princesas encantadas.

Por esto, cuando alguien pretende arreglar los conflictos y vencer dificultades con actos de valor que tal vez no vienen a cuento, pero que demuestran gran alteza de miras, se dice de él que es un *quijote*; y a la manía de emprender grandes aventuras sin contar con medios suficientes para intentarlos con éxito probable, se llama *quijotismo*.

El escudero Sancho Panza es todo lo contrario de su amo y se señala por su sentido práctico y su socarronería.

Don Quijote es alto, enjuto de carnes, usa largos bigotes, tiene la nariz aguileña y no se le concibe sin la lanza y el escudo y montado en su caballo Rocinante, tan flaco como su amo.

Sancho Panza es bajo de estatura, rechoncho, mofletudo, avispado, de pocas letras, pero de muy larga intención; es imposible imaginarle sin la bota de vino y sin que lleve en sus raídas alforjas unas cebollas, queso y mendrugos de pan, ya esté durmiendo, ya vaya


La duquesa que hospedó a don Quijote y le dio motivo de las más originales aventuras.

lanzando regüeldos a horcajadas sobre su rucio de enormes orejas.

Don Quijote es generoso, sobrio, limpio en las palabras y alto en los pensamientos; Sancho es egoísta, glotón, turbio en el hablar y no poco taimado en las intenciones.

La enfermedad de don Quijote es exceso de fantasía y de idealismo; el mal de Sancho Panza está en que sólo cree en lo que ve y toca y en una sobra de cazurrería.



Personaje de las "Novelas Ejemplares:" **La ilustre fregona.**

De las personas que antes de hacer un bien al prójimo se tientan la ropa y procuran huir de los lances apurados, dejando que los demás acometan las empresas mientras ellas se tumban a la sombra, comiendo tranquilamente, se dice que son unos Sancho Panzas.



Personajes de las "Novelas Ejemplares" **La tía fingida:**

Además de estos dos tipos inmortales, Cervantes, en sus *"Novelas Ejemplares,"* ha dejado otras figuras cuya vida y fama serán también eternas, como la de la *Gitanilla* y las de *Rinconete* y *Cortadillo* y *Monipodio*, que son retratos magistrales de tipos de la España del siglo XVI, que tienen también algo de Quijotes y de Sancho Panzas a la vez

COMO PERDIO EL BRAZO CERVANTES



Personaje de las **"Novelas Ejemplares:"** Leonina de **El amante liberal**

"En 1570 alióse España con Venecia y con el Papa para combatir a los turcos. La idea de la guerra contra tan cruel enemigo hizo latir de alborozo el bravo corazón de Cervantes, quien se alistó en el ejército que al efecto se organizaba. Las escuadras aliadas y la turca se acometieron el 7 de octubre de 1571, frente a la pequeña ciudad de Lepanto, situada en la costa Norte del Golfo de Corinto, y cuyo nombre se ha hecho famoso en la Historia por haberse reñido en sus aguas, dicho día, una de las más importantes batallas navales del mundo, en la cual intervino Cervantes.

El día de la batalla amaneció nuestro héroe con fiebre, y le dijeron que no podría combatir; pero juzgando indigno permanecer inactivo mientras los otros luchaban, exclamó: "En cuantas ocasiones de guerra se han ofrecido hasta hoy a Su Majestad, he servido como buen soldado; y así ahora no haré menos, aunque esté enfermo y con calenturas."



Personajes de las **"Novelas Ejemplares:" Las dos doncellas.**

Conociendo su valor y su celo, le dejaron hacer su voluntad; y como recompensa a su levantado espíritu, a pesar de no ser más que soldado raso, fué colocado, en unión de otros

doce, en uno de los puestos de mayor peligro, en el costado de la galera que probablemente iba a ser atacada por el enemigo. En efecto la lucha fué allí terrible, y Cervantes combatió como un león, realizando verdaderas proezas, alentado, sin duda, por la idea de que, con cada golpe que descargaba sobre los aborrecidos turcos, libraba de sus ignominiosas cadenas a uno de aquellos infelices esclavos cristianos que veía en las galeras enemigas. Fué gravemente herido, mas siguió peleando con heroicidad, a pesar de que una bala le había destrozado la mano y brazo izquierdos, y otras dos le habían herido en el pecho. He aquí sus propias palabras: "Blandía con una mano la espada, y de la otra manaba a borbotones la sangre. Mi pecho se hallaba desgarrado por una profunda herida y tenía la mano izquierda destrozada; pero era tan inmensa la soberana alegría que inundaba mi alma, que ni siquiera sentía mis heridas." Y con gran donaire añade, aludiendo a su brazo mutilado: "Perdí el uso y movimiento del izquierdo, para mayor gloria del derecho."



Personajes de las **"Novelas Ejemplares:" Rinconete y Cortadillo.**



Personaje de las **"Novelas Ejemplares:" La Gitanilla.**

Mas sus esfuerzos no resultaron estériles. El poder naval de los turcos fué aquel día aniquilado."

De "EL LIBRO DE VACACIONES"
(Editorial Muntañola, S. A. Barcelona)

EL LORO PELADO

POR HORACIO QUIROGA.

(Argentino.)



ABIA una vez una bandada de loros que vivían en el monte. De mañana temprano iban a comer maíz, y de tarde comían naranjas. Hacían gran barullo con sus gritos, y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien.

Los loros son tan dañinos como la langosta, porque abren las mazorcas, las cuales después se pudren con la lluvia. Y como al mismo tiempo los loros son ricos para comer guisados, los peones los cazaban a tiros.

Un día, un hombre bajó de un tiro a un loro centinela, el que cayó herido y peleó un buen rato antes de dejarse agarrar. El peón lo llevó a la casa para los hijos del patrón, y los chicos lo curaron, porque no tenía más que un ala rota. El loro se curó muy bien, y se amansó completamente. Se llamaba Pedrito. Aprendió a dar la pata; le gustaba estar en el hombro de las personas y con el pico les hacía cosquillas en la oreja.

Vivía suelto, y pasaba casi todo el día en los naranjos y eucaliptos del jardín. Le gustaba también burlarse de las gallinas. A las cuatro o cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también en el comedor, y se subía con el pico y las patas por el mantel a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el té con leche.

Tanto se daba Pedrito con los chicos, y tantas cosas le decían las criaturas, que el loro aprendió a hablar. Decía: "¡Buen día, lorito....!" "¡Rica, la papa!...." "¡Papa para Pedrito!...." Decía otras cosas más que no se pueden decir, porque los loros, como los chicos, aprenden, con gran facilidad, malas palabras.

Cuando llovía, Pedrito se encrespaba y se contaba a sí mismo una porción de cosas, muy bajito Cuando el tiempo se componía, volaba entonces, gritando como un loco.

Era, como se ve, un loro bien feliz, que además de ser libre, como lo desean todos los pájaros, tenía tambien, como las personas ricas, su "five o'clock tea."

Ahora bien, en medio de esta felicidad sucedió que una tarde

de lluvia salió por fin el sol después de cinco días de temporal, y Pedrito se puso a volar gritando:

—"¡Qué lindo día, lorito!.... rica, papa!.... ¡la pata, Pedrito!...." Y volaba lejos, hasta que vio debajo de él, muy abajo, un río, que parecía una lejana y ancha cinta blanca. Y siguió, siguió volando, hasta que se asentó por fin en un árbol a descansar.

Y he aquí que de pronto vio brillar en el suelo, a través de las ramas, dos luces verdes, como enormes bichos de luz.

—¿Qué será?—se díjo el loro —"Rica papa!...." "¿qué será eso?...." "¡Buen día, Pedrito!...."

El loro hablaba siempre así, como todos los loros, mezclando las palabras sin ton ni són, y a veces costaba entenderlo. Y como era muy curioso, fué bajando de rama en rama, hasta acercarse. Entonces vio que aquellas dos luces verdes eran los ojos de un tigre que estaba agachado, mirándolo fijamente.

Pero Pedrito estaba tan contento con el lindo día, que no tuvo ningún miedo.

—¡Buen día, tigre!—le dijo.—"La pata, Pedrito!...."

Y el tigre, con esa voz terriblemente ronca que tiene, le respondió:

—¡Bu-en dí-a!

—¡Buen día, tigre!— repitió el loro.—"Rica, papa!..." "¡rica, papa!.... rica, papa!...."

Y decía tantas veces "¡rica, papa!" porque ya eran las cuatro de la tarde, y tenía muchas ganas de tomar té con leche. El loro se había olvidado de que los bichos del monte no toman té con leche, y por esto lo convidó al tigre.

—¡Rico, té con leche!—le dijo.—¡Buen día, Pedrito!... ¿Quieres tomar té con leche conmigo, amigo tigre?

Pero el tigre se puso furioso porque creyó que el loro se reía de él; y además, como tenía a su vez hambre, se quiso comer al pájaro hablador. Así es que le contestó:

—¡Bue-no! ¡Acérca-te un po-co, que soy sor-do!

El tigre no era sordo; lo que quería era que Pedrito se acercara mucho para agarrarlo de un zarpazo. Pero el loro no pensaba sino en el gusto que tendrían en la casa cuando él se presentara a tomar té con leche con aquel magnífico amigo. Y voló hasta otra rama más cerca del suelo.

—¡Rica, papa, en casa!—repitió, gritando cuanto podía.

—¡Más cer-ca! ¡No oi-go!—respondió el tigre con su ronca voz.

El loro se acercó un poco más, y dijo:

—¡Rico, té con leche!

—¡Más cer-ca toda-vía!—repitió el tigre.

El pobre loro se acercó aún más, y en ese momento el tigre dio un terrible salto, tan alto como una casa, y alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito. No alcanzó a matarlo, pero le arrancó todas las

plumas del lomo, y la cola entera. No le quedó una sola pluma en la cola.

—¡Toma!—rugió el tigre.—Anda a tomar té con leche....

El loro, gritando de dolor y de miedo, se fue volando. Pero no podía volar bien porque le faltaba la cola, que es como el timón de los pájaros. Volaba cayéndose en el aire de un lado para otro, y todos los pájaros que lo encontraban se alejaban asustados de aquel bicho raro.

Por fin pudo llegar a la casa, y lo primero que hizo fue mirarse en el espejo de la cocinera. ¡Pobre Pedrito! Era el pájaro más raro y más feo que pueda darse, todo pelado, todo rabón, y temblando de frío. ¿Cómo iba a presentarse en el comedor, con esa figura? Voló entonces hasta el hueco que había en el tronco de un eucalipto y que era como una cueva, y se escondió en el fondo, tiritando de frío y de vergüenza.

Pero, entretanto, en el comedor todos extrañaban su ausencia.

—¿Dónde estará Pedrito?—decían. Y llamaban:—¡Pedrito! ¡Rica papa, Pedrito! ¡Té con leche, Pedrito!

Pero Pedrito no se movía de su cueva, ni respondía nada, mudo y quieto. Lo buscaron por todas partes, pero el loro no apareció. Todos creyeron entonces que Pedrito había muerto, y los chicos se echaron a llorar.

Todas las tardes, a la hora del té, se acordaban siempre del loro, y recordaban también cuánto le gustaba comer pan mojado en té con leche. ¡Pobre Pedrito! Nunca más lo verían porque había muerto.

Pero Pedrito no había muerto, sino que continuaba en su cueva sin dejarse ver por nadie, porque sentía mucha vergüenza de verse pelado como un ratón. De noche bajaba a comer, y subía enseguida. De madrugada descendía de nuevo, muy ligero, e iba a mirarse en el espejo de la cocinera, siempre muy triste porque las plumas tardaban mucho en crecer.

Hasta que por fin un día, o una tarde, la familia, sentada a la mesa a la hora del té, vio entrar a Pedrito muy tranquilo, balanceándose, como si nada hubiera pasado. Todos se querían morir de gusto cuando lo vieron, bien vivo y con lindísimas plumas.

—¡Pedrito, lorito!—le decían.—¡Qué te pasó, Pedrito! ¡Qué plumas brillantes tiene el lorito!

Pero no sabían que eran plumas nuevas, y Pedrito, muy serio, no decía tampoco una palabra. No hacía sino comer pan mojado en té con leche. Pero lo que es hablar, ni una sola palabra.

Por esto, el dueño de la casa se sorprendió mucho cuando a la mañana siguiente el loro fue volando a pararse en su hombro, charlando como un loco. En dos minutos le contó lo que le había pasado: su encuentro con el tigre, y lo demás; y concluía cada cuento, cantando:

—¡Ni una pluma en la cola de Pedrito! ¡Ni una pluma! ¡Ni una pluma!

Y lo invitó a ir a cazar al tigre entre los dos.

El dueño de casa, que precisamente iba en ese momento a comprar una piel de tigre que le hacía falta para la estufa, quedó muy contento de poderla tener gratis. Y volviendo a entrar en la casa para tomar la escopeta, emprendió el viaje junto con Pedrito. Convinieron en que cuando Pedrito viera al tigre lo distraería charlando, para que el hombre pudiera acercarse despacito con la escopeta.

Y así pasó. El loro, sentado en una rama del árbol, charlaba y charlaba, mirando al mismo tiempo a todos lados, para ver si veía al tigre. Por fin sintió un ruido de ramas partidas, y vio de repente debajo del árbol dos luces verdes fijas en él: eran los ojos del tigre.

Entonces el loro se puso a gritar:

—¡Lindo día!.... ¡rica, papa!.... ¡rico té con leche!.... ¿quieres té con leche?....

El tigre, enojadísimo al reconocer a aquel loro pelado que él creía haber muerto, y que tenía otra vez lindísimas plumas, juró que esa vez no se le escaparía, y de sus ojos brotaron dos rayos de ira cuando respondió con su voz ronca:

—¡Acércate más! ¡Soy sor-do!

El loro voló a otra rama más próxima, siempre charlando:

—¡Rico, pan con leche!.... ¡Está al pie de este árbol!....

Al oír estas últimas palabras, el tigre lanzó un rugido y se levantó de un salto.

—¿Con quién estás hablando?—bramó. ¿A quién le has dicho que estoy al pie de este árbol?

—¡A nadie, a nadie!—gritó el loro.—¡Buen día, Pedrito!.... ¡La pata, lorito!

Y seguía charlando y saltando de rama en rama, y acercándose. Pero él había dicho: Está al pie del árbol para avisarle al hombre, que se iba arrimando bien agachado y con la escopeta al hombro.

Y llegó un momento en que el loro no pudo acercarse más, porque si no caía en la boca del tigre, y entonces gritó:

—¡Rica, papa!.... ¡Atención!

—¡Más cer-ca aún!—rugió el tigre, agachándose para saltar.

—¡Rico, té con leche!.... ¡Cuidado, va a saltar!

Y el tigre saltó, en efecto. Dio un enorme salto, que el loro evitó lanzándose al mismo tiempo como una flecha al aire. Pero también en ese mismo instante el hombre, que tenía el cañón de la escopeta recostado contra un tronco para hacer bien la puntería, apretó el gatillo, y nueve balines del tamaño de un garbanzo cada

uno, entraron, como un rayo, en el corazón del tigre, que, lanzando un bramido, que hizo temblar el monte entero, cayó muerto.

Pero el loro ¡qué gritos de alegría daba! Estaba loco de contento porque se había vengado—¡y bien vengado!—del feísimo animal que le había sacado las plumas

El hombre estaba también muy contento, porque matar a un tigre es cosa difícil, y además tenía la piel para la estufa del comedor.

Cuando llegaron a la casa, todos supieron por qué Pedrito había estado tanto tiempo oculto en el hueco del árbol, y todos lo felicitaron por la hazaña que había hecho.

Vivieron en adelante muy contentos. Pero el loro no se olvidaba de lo que le había hecho el tigre, y todas las tardes, cuando entraba en el comedor para tomar el té, se acercaba siempre a la piel del tigre, tendida adelante de la estafa, y lo invitaba a tomar té con leche.

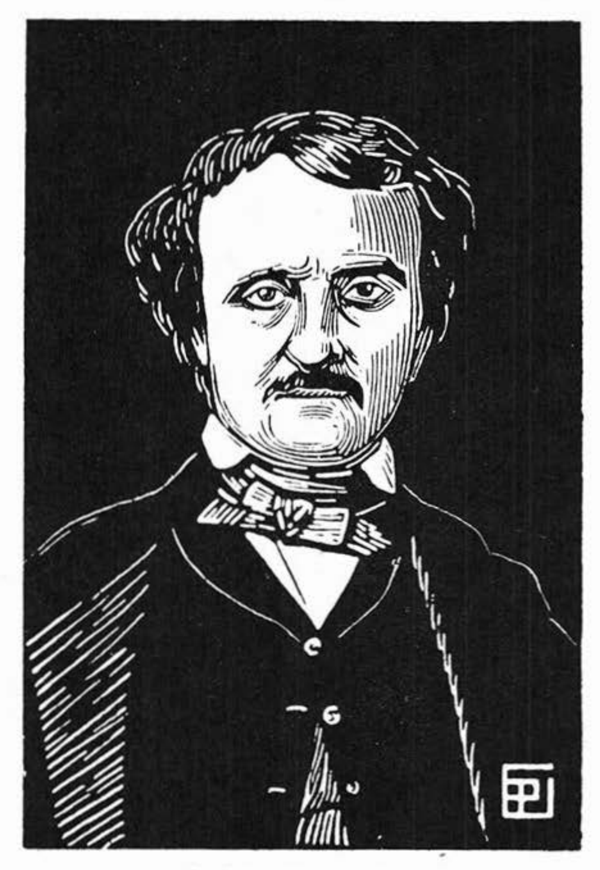
—Rica, papa!....—le decía.—¿Quieres té con leche?.... ¡La papa para el tigre!....

Y todos se morían de risa. Y Pedrito también



Poesía

POEMAS DE EDGAR ALLAN POE



EDGAR ALLAN POE

(Grabado en madera, de A. P. Gallien.)

Edgar Allan Poe nació en Boston en 1809. Fué poeta, periodista y novelista; prefirió en sus escritos los asuntos extravagantes y fantásticos. Su obra no fué muy extensa debido a las intemperancias de su vida; pero, a pesar de todo, se le considera como uno de los poetas más originales y más fuertes de cuantos han existido Murió en Baltimore en 1849. Publicamos cuatro composiciones suyas, vertidas a nuestro idioma por Rafael Lozano.

ELDORADO

ORGULLOSO, todo acero,
va el galante caballero;
bajo el sol y entre la sombra ha cabalgado;
para ahuyentar la aflicción,
va cantando una canción
y en la busca de Eldorado.

Mas, al fin, ha envejecido
el caballero atrevido;
la tristeza, con su sombra, lo ha anegado:
En ninguna parte ha visto
ese país inconquisto
cuyo nombre es Eldorado.

Y como la resistencia
se le va con la existencia,
le ha preguntado a una Sombra que ha encontrado:
"Sombra, detente," le dijo,
"¿puedes decirme de fijo
dónde se encuentra Eldorado?"

"Más allá de la Montaña
que, en la luna, se ve, huraña;
en el Valle que de sombra está poblado,
ahí, Caballero Andante,"
dijo la Sombra al instante,
"tú encontrarás Eldorado."

EL CUERVO

*CIERTA obscura medianoche, mientras iba releyendo
una ambigua historia antigua de un viejísimo librajo,
cabeceaba cual badajo, cuando mi atención atrajo
un toquido muy en bajo, muy en bajo y en crescendo,
como de una mano incierta que llamara apenas, yerta;
que llamara apenas, yerta, a mi puerta. "Es, quizás,
algún visitante," dije, "que llamando está a la puerta;
eso es todo, y nada más."*

*¡Ay!, me acuerdo claramente que el Invierno ya había entrado;
que cada leño abrasado reflejaba su pavesa,
cual fantasma—en su fineza—por el suelo iluminado;
que anhelaba el día llegado por dar fin a mi tristeza,
y que, en vano, encontrar quise un consuelo hasta la aurora
—en el libro aquel de otrora—por la que fué tan fugaz,
por la virgen que los ángeles llaman con fervor Lenora,
cuyo nombre ya no es más.*

*Cada muerto ruido incierto de una roja colgadura
me llenaba de pavura, me llenaba de un fantástico
terror, de un efecto drástico; y, con el alma insegura,
vanamente, me decía, con grave tono sarcástico;
con grave tono sarcástico me decía con instancia:
"Es un loco visitante que a llamar viene, quizás;
es que un visitante toca a la puerta de la estancia,
eso es todo, y nada más."*

*Cuando mi alma cobró aliento, no dudando ya un momento,
"Señor," prorrumpí, "o Señora, mil perdones os demando;
mas estaba cabeceando y, con el ruido del viento,
no escuché que ya hace tiempo, dulcemente, estáis llamando;
dulcemente, estáis llamando; llamando con mano incierta;
tan incierta, tan incierta, que no puedo escuchar más."
Y, diciendo así, y haciendo, abrí de golpe la puerta:
Las tinieblas.... ¡nada más!*

*Escrutando las tinieblas, me quedé con grande miedo:
Ni una voz, ni algún remedo que de vida diese seña;
soñaba absorto, en mil cosas, como nadie, acaso, sueña;
y sólo escuchaba lueña, lueña, una palabra, quedo,*

que era un suspiro, un remedo; una palabra: LENORA;
una palabra canora, que yo decía pertinaz:
y el eco, grave y locuaz, me contestaba: LENORA;
eso sólo, y nada más.

Ya en mi cuarto, me latía el corazón con violencia,
escuché, con más frecuencia, toquidos en la ventana.
"De seguro," dije, "es alguien que llama con insistencia."
Poseído, entonces, por la curiosidad malsana,
"la cosa," murmuré, "es llana; debo explorar el misterio
que me preocupa ya en serio: Corazón, cobra la paz,
—todo es ilusión fugaz—la cosa no es tan en serio:
Es el viento, y nada más."

Abría apenas el cerrojo, cuando irrumpió, con patojo
batir de alas, flojo y cojo, grave cuervo milenario,
quien, sin pararse al acaso, ni hacer caso de mi enojo,
fué a posarse, por su antojo, con grave gesto estatuario,
cual de un gran señor o dama, sobre un busto de Minerva
que ornamenta la cornisa lisa de mi puerta, al ras;
fué a posarse sobre el busto, sin susto, el ave proterva;
fué, posóse.... y nada más.

El ave cambió, de pronto, mi seriedad en sonrisa
con su actitud grave, a guisa de imperturbable decoro.
"Aunque tu cresta," le dije, "sea mocha, pelada y lisa,
tu figura me hace gracia, cuervo de una edad que ignoro,
pues me has mostrado tu audacia. Dime, fantástico cuervo,
dentro del reino plutónico—de do vienes y a do irás—
¿cómo te llamas, errante pájaro vil y protervo?"
Dijo el cuervo: "Nunca Más."

Me quedé maravillado de escuchar una respuesta;
de que un ave tan grotesca respondiera tan sencilla;
porque aunque era misterioso lo que dijo, eso no resta
que las palabras de un ave causen siempre maravilla;
sobre todo que es muy raro que, no importa qué criatura,
oiga así decir a un pájaro, y se llame, por demás,
—como el que se halla en el busto de mi cuarto, en la moldura
de la puerta—"Nunca Más."

Mas el cuervo continuaba sobre el busto siempre erguido.
Sólo esas palabras dijo. Toda el alma pondría en ellas,
que no volvió a decir nada. Ni una pluma había movido,
ni había dado otro sonido que las palabras aquellas.

Dije, para consolarme: "Mis amigos me han dejado;
todos se van a la aurora; también se irá ESTE, quizás,
como se va mi esperanza cuando el nuevo día ha aclarado...."
Dijo el ave: "Nunca más."

Sorprendido por lo tuna de la respuesta oportuna,
"ésto," me dije, "es alguna cosa que el cuervo ha aprendido
de quien hasta hoy lo ha tenido, y en cuya mala fortuna
ha sido, para su duelo, ritornelo repetido;
repetido ritornelo, para consuelo en su duelo;
este refrán angustioso, que un dolor guarda quizás;
este refrán de su duelo, donde encontrará consuelo
repitiendo: "Nunca más."

El ave grave impelía mi pensar a la ironía,
y rodé un acolchonado sillón aterciopelado
hasta el busto en que, posado, el cuervo aquel me veía;
y, una vez arrellanado en el sillón, con cuidado,
—mi ironía era guía—me puse a ver el odioso
pájaro vil y ominoso, que no me abandona más,
repitiendo, sin reposo, desastroso y orgulloso,
su gangoso "nunca más."

Me quedé, así, meditando; mas callando, ante la calma,
lo que aquella frase ensalma con misterioso pendiente,
mientras los ojos del cuervo me devoraban el alma
con el acervo protervo de su roja luz candente.
Me quedé, así, trastornado, en el sillón, reclinado;
bajo la luz de la lámpara que derramaba su paz;
en aquel sillón forrado donde se había sentado
ELLA, ¡la que ya no es más!

Parecióme el aire, entonces, más denso aún que la sombra,
cual si fuese perfumado por invisible incensario
que agitasen los arcángeles, de puntillas en la alfombra,
trasformándose la pieza en exquisito santuario.
"Desdichado sér," gritéme, "si los ángeles ahora
vienen, pues Dios ha querido darte el olvido y la paz,
detente, bebe el nepente para olvidar a Lenora...."
Dijo el cuervo: "Nunca más."

"Sér infame," dije, "¿qué eres?: ¿Diablo? ¿Duende? ¿Tal vez ave?
¿Luzbel mismo te ha mandado? ¿A estas playas has llegado
por un mal viento arrojado? ¿Diablo o duende? ¿Quién lo sabe?
Pero, puesto que has llegado a este desierto hechizado,

a esta mansión habitada por el Horror, dí, te imploro:
¿hay un bálsamo en Galad (1) que pueda curar, quizás;
que pueda curar, quizás, el profundo mal que lloro?
Dijo el cuervo: "Nunca más."

"Sér infame," grité, "¿qué eres?: ¿Diablo? ¿Duende? ¿Tal vez ave?
¿Luzbel mismo te ha mandado? ¿A estas playas has llegado
por un mal viento arrojado? ¿Diablo o duende? ¿Quién lo sabe?
Mas por el azul del cielo, por el Dios que nos ha creado
sin distinción," invoquélo, "díle a mi ánima que llora
que, cuando suene su hora, podrá juntarse, quizás,
con aquella a quien ahora llaman en Aedenn (2) Lenora."
Dijo el cuervo: "Nunca más."

"Que esa frase sea la seña, pájaro de mal agüero,"
dije, en pie, "de despedida. Tu presencia aquí me abruma.
Vuelve a la noche plutónica, que deshace el aguacero,
y no dejes en mi pieza ni una sola negra pluma.
Deja mi quietud intacta. Liberta el busto en la puerta.
Quita el pico que has clavado en mi corazón, tenaz.
Que no contemple un instante más tu figura en la puerta."
Dijo el cuervo: "Nunca más."

Y, sin levantarse, el cuervo fijo ha estado hasta la fecha,
sobre el busto de Minerva que ornamenta la moldura
de mi puerta. Y con sus ojos rojos, de demonio, acecha,
mas fingiendo que dormita, tras su negra catadura.
Y la luz que sobre él cae, por el suelo expande, trunca
su mortuoria sombra negra, siempre inmóvil y tenaz,
donde mi alma queda fija sobre el suelo, sin que nunca
pueda alzarse, ¡nunca más!

---

(1) GALAD, una forma de GALAAD. Esta es una región en los bancos de Jordán. La frase es una alusión a Jeremías que dice: "¿No hay algún bálsamo en Galaad?" VII-22.

(2) AEDENN es una transliteración de AIDENN, palabra que Poe creó, tomándola de la árabe ADN, que quiere decir EDEN, el paraíso celeste.

ANNABEL LEE

Hace muchos, muchos años
y junto al mar, conocí
a una radiante doncella, a la que le podéis dar
el nombre de Annabel Lee
Y esta doncella vivía sin otro gran pensamiento
que el pensamiento de amarme y ser amada por mí.

Eramos sólo dos niños,
junto al bello mar turquí;
mas nuestro amor era grande, como no lo ha sido nunca,
mi amor y el de Annabel Lee.
Nuestro amor era tan grande, que los ángeles del cielo
sintieron profunda envidia, envidia de ella y de mí.

Y, por ésto, ya hace mucho,
allá, junto al mar turquí,
sopló un viento de una nube, un viento frío, matando
a mi bella Annabel Lee.
Y vinieron sus parientes para darle sepultura,
lejos de mí, en un sepulcro, cabe el bello mar turquí.

Fué la envidia de los ángeles
que odiaban a ella y a mí.
Sólo esa fué la razón—como todo el mundo sabe,
allá, junto al mar turquí—
de que soplara aquel viento de la nube, entre la noche,
que ha congelado y matado a mi bella Annabel Lee.

Mas nuestro amor era inmenso,
el amor de ella y de mí.
Nuestro amor era más grande que el amor de todo el mundo.
allá, junto al mar turquí.
Y, ni Demonios marinos, ni Serafines del cielo,
podrán separar mi alma del alma de Annabel Lee

Y nunca brilla la luna
sin que sueñe a Annabel Lee,
ni los astros se levantan sin que vea los ojos claros
de mi bella Annabel Lee.
Y así, durante la noche, junto a mi amada adorada,
me quedo, cabe el sepulcro de mi bella Annabel Lee,
me quedo, cabe el sepulcro que está junto al mar turquí.

A HELENA

Helena, tu beldad
es para mi una barca de otra edad
que, en el mar perfumado,
boga sin novedad
y conduce al viajero fatigado
a su propia ciudad.

Cuando la lucha contra el mar arrecia,
en tu cabello que el jacinto aroma
y en tu aire antiguo que en tu rostro asoma,
todo mi ser aprecia
la gloria que fué Grecia
y el gran poder que disfrutara Roma.

Y, en tu brillante nicho en medallón,
cómo una estatua estás, ante el Arcano,
con la lámpara de ágata en la mano
que tu brazo levanta:
¡Psiquis venida a mi de la región
que es Tierra Santa!

(Versiones de **RAFAEL LOZANO.**)



LIBROS QUE SE HALLAN A LA VENTA EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.

TRADUCCIONES DIRECTAS.

Homero	La Iliada	2 Vols.,	tela	inglesa	Precio	$ 2.00
„	La Odisea	1 „	„	„	„	„ 1.00
Esquilo	Tragedias	1 „	„	„	„	„ 1.00
Eurípides	Tragedias	1 „	„	„	„	„ 1.00
Dante	Divina Comedia	1 „	„	„	„	„ 1.00
Platón	Diálogos	2 „	„	„	„	„ 2.00

DE VENTA EN EL EXPENDIO DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL, CALLE DEL LIC. VERDAD NUM. 2 (EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL). NO SE HACEN VENTAS POR MAYOR NI SE EXPENDEN EN LIBRERIAS.

ESCLAVITUD VERBAL.

Entre las varias formas de esclavitud moral que todavía pesan sobre estos pueblos, está la de la palabra.

¡Triste servidumbre la del conceptualismo verbal! ¡Infelices los que padecen de ella! Creen, como el Mefistófeles de Goethe, que hay algo detrás de las palabras, y toda su vida se pasan pensando, discutiendo palabras, produciendo palabras, sintiendo palabras, girando sobre palabras, progresando con palabras.

Para tales espíritus, la palabra es todo; la regla nominalista, el fin supremo. La idea, la substancia espiritual, la vida, escapan a su intelecto verbalista, y no son nada o casi nada para ellos.

No perciben la movilidad y mudanza de la Vida, no conciben la evolución transformadora y creadora, ni sienten las palpitaciones del alma universal, porque la palabra, la corteza, la veste, es todo, tanto más valiosa cuanto más vieja, respetada y repetida.

¡Pobres almas esclavas! En idioma, son onanistas mentales, como los llamó Pompeyo Gener; en ciencias, chinescos calcadores de la tradición y del texto; en arte, présbitas; en filosofía, rumiantes.

Biológicamente no son hombres, sino marionetas.

¿Quiere decir esto que debe menospreciarse la palabra?

Nunca. Pero la palabra sin la idea es diamante cubierto de sombras: sin vida, sin alma: es luz fría, como dijera Guyau.

Para que el vocablo deslumbre y palpite, para que sea verbo, necesita luz de pensamiento y fuego de alma.

Es triste saber que mientras en Norteamérica, parte de Europa y en países hermanos del Plata, los intelectuales se han emancipado ya del conceptualismo verbal, nosotros aún somos esclavos de la palabra, de la norma nominalista, del texto....

JUAN RAMON URIARTE.

EPIGRAMISMO

No desgastes tu mente en hacer chascarrillos, sátiras, epigramas, ni por pasatiempo siquiera.

No ridiculices a los hombres, ni te burles de sus actos por absurdos que sean.

No te rías de las cosas de la vida.

Los humoristas, principalmente los mordaces, hacen sufrir y, por tanto, son desgraciados. Deprimir la vida de otro es una forma atenuada de homicidio, como enseña Payot.

Los espíritus burlescos sólo tienen ingenio. Carecen de talento, que es la actitud constructiva por excelencia. Sólo saben criticar en forma negativa, disolvente.

Es un sofisma creer que la crítica espinosa, por sutil y aromada que sea, corrige y contribuye al progreso. Sólo la sugestión educadora, en la escuela y el hogar, modifica y mejora, corrige y enaltece.

En cambio, es verdad transparente que la crítica de tal naturaleza ha apagado llamas de inspiración genial, roto voluntades para la forja de nuevos destinos humanos, envenenando corazones y arrastrando al vicio inteligencias creadoras.

Para ascender a las altas y serenas cumbres del pensamiento, para bañar el alma en los espacios del ideal, para alcanzar la Belleza, hay que despojarse de ese espíritu de crítica punzante.

El hombre superior toma la vida en serio. Sonríe a veces, dulcemente, casi siempre melancólicamente. A veces su pluma lleva sutilísima ironía, pero jamás veneno.

Criticar es simpatizar. Sin simpatía no puede haber comprensión. Guyau, como en todo, es maestro, en sus libros de eterna frescura, de esta clase de crítica.

La crítica de los defectos está al alcance de todos, hasta de los ignorantes. La otra, la filosófica, no. Es patrimonio de los espíritus selectos.

Cuídate del epigramismo, que es vicio que fomenta los odios y acaba por lacerar a quien lo ejerce. Que tu misión sea dilatar y mejorar la Vida, no comprimirla ni acortarla.

JUAN RAMON URIARTE.

■

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana. Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México, D. F.

■

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de mucha pobreza y para el resto del público costará $5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLLARS en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales para editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado Postal 105 bis. México D. F.

■

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir l'echange.—Um Tauschverkehr wird ersucht.



EL MAESTRO

REVISTA Ð CVLTVRA NA
CIONAL MEXICO MCMXXII

EL MAESTRO
Revista de Cultura Nacional
DIRECTOR:

Enrique Monteverde

OFICINAS: 1ª GANTE, 3

Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri

Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza, y para el resto del público costará $5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLARES en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales para editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado postal 105 bis. México, D. F.

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir l'echange.—Um Tauschexemplare wird ersucht.


EL MAESTRO
REVISTA DE CVL-
TVRA NACIONAL
TOMO III NRO. III
MEXICO MCMXXIII

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DEPARTAMENTO EDITORIAL

México.--1923

Revista Editorial Informativa

LA POLITICA AGRARISTA

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

A FINES del año próximo pasado, la Comisión Nacional Agraria envió un extenso informe a la Representación Nacional haciendo serios cargos al Gobernador del Estado de Tamaulipas, por cuestiones agrarias de alguna importancia. Como este asunto estaba íntimamente ligado con las decisiones de la Subsecretaría de Agricultura y Fomento, la Prensa de la Capital halló una oportunidad para celebrar una entrevista con el Presidente de la República. El móvil de esta entrevista tendía a investigar si, con motivo del inc idente anteriormente señalado, ocurriría algún cambio en la política agrarista. El Ejecutivo de la Unión manifestó a los representantes de la Prensa que en la Secretaría de Agricultura y Fomento no habían sido variadas las tendencias que sobre el ramo tiene el Gobierno, y que se seguía trabajando de un modo activo en los asuntos agrarios, sobre todo en lo que se refiere a dotación y restitución de ejidos.

IRLANDA,ESTADO LIBRE.

TIMOTHY HEALY NOMBRADO GOBERNADOR GENERAL

EL 5 de diciembre del año próximo pasado, a las doce de la noche, el Estado Libre de Irlanda se convirtió en Dominio del Imperio Británico, sin ninguna pompa ni ceremonia. El rey Jorge V dió en la tarde del mismo día la sanción real a la ley por la cual se crea el Estado Libre, poco tiempo después de que la Cámara de los Comunes aceptó las enmiendas de menor importancia introducidas al proyecto de la Cámara de los Lores.

La principal medida, revalidando la Constitución irlandesa,. tal como fué aprobada por el Dail Eireann, fué aprobada ayer sin cambio alguno por la Cámara de los Lores. La acción del Parlamento y la del Rey llevaron a término final las estipulaciones del tratado anglo-irlandés, firmado en 1921. Casi simultáneamente con la sanción real se produjo el anuncio oficial del nombramiento de Timothy Healy como primer gobernador general del nuevo Dominio.

EL CONFERENCISTA NORTEAMERICANO FRANK TANNEANBAUM OPINA SOBRE MEXICO.

FRANK Tanneanbaum, conferencista norteamericano que hizo una visita a México, ha declarado, en el "New York American," que, en general, los norteamericanos no son muy populares entre los mexicanos; pero que esto se debe probablemente a sus propios errores, porque son demasiado arrogantes, "estirados" e inclinados a despreciar cuanto ven y escuchan, siempre con la obsesión de creerse seres superiores El ciento por ciento de los norteamericanos, si es que no el ciento cincuenta por ciento,

apenas llegan a México se echan para atrás, como diciendo "yo soy el amo."

"Creo que muchos norteamericanos no comprenden a México en lo absoluto. México, como país, ha sido arruinado por la sabiduría de los viejos; pero puede salvarse por los errores de los jóvenes.

"Creo que muchos gerentes de casas norteamericanas aprenderían bastante si visitaran algunas de las plantas industriales mexicanas modernas, que son verdaderos modelos en su género."

EL CONGRESO DECRETO CUARENTA Y CINCO MILLONES PARA INSTRUCCION PUBLICA

A MEDIADOS del mes de diciembre último, la Prensa de la Capital dió a conocer detalladamente las discusiones a que dió margen el presupuesto de la Secretaría de Educación Pública. Con leves modificaciones el Congreso de la Unión aprobó la suma de cuarenta y cinco millones para fomento de la instrucción popular.

Reproducimos en seguida, de la prensa del 17 de diciembre, los conceptos vertidos en tan memorable asamblea, siguiendo el giro que tomó la discusión al ponerse a debate dicho presupuesto:

"El presupuesto de la Secretaría de Educación Pública asciende a cuarenta y cinco millones de pesos. A votación en lo general, se aprueba por 156 votos.

El presupuesto sufre diversas modificaciones.

Entre ellas, la más importante de momento es la que aumenta de cuatro a cinco pesos el sueldo de los profesores de las diversas Facultades. No se precisa debate, pues bastó una simple indicación de varios señores.

—Los ayudantes percibirán dos pesos en vez de uno cincuenta.

Todas las partidas correspondientes a la Escuela de Ferrocarrileros han sido separadas. Rudo combate se inicia en contra de esa institución.

El diputado Guillermo Rodríguez considera que aquella escuela no será más que una fábrica de esquiroles; por tanto, una seria amenaza para los ferrocarrileros organizados. Además, no la considera necesaria.

El señor Robledo, de la Comisión ponente, defiende la institución que pretende establecer la Secretaría. "No debe la Asamblea, dice, guiarse por el espíritu del gremio."

Se concede la palabra al licenciado Vasconcelos, Secretario del ramo. En toda esta discusión de presupuestos es el primer secretario de Estado y será el único—puesto que el debate presupuestal está agotado—que acude a la barra para defender sus ideas y sus propósitos. La Asamblea lo acoge con simpatía.

El señor Vasconcelos comienza su discurso. También repugna el espíritu del gremio, que no le parece sino un residuo del de casta, que ahogaba la libertad en los feudos medioevales. De este modo habría que destruir toda la enseñanza técnica y en el caso no se trata de halagar la vanidad de los hombres, sino de capacitarlos, por medio de la educación, para una producción más eficaz y útil.

No se convence el preopinante; el diputado Rodríguez manifiesta que hay exceso de ferrocarrileros, como hay exceso de ingenieros, según lo ha declarado el Ministro; ¿por qué, pues, en vez de fabricar hombres para los que no hay demanda, no se fomentan nuevas industrias? Propone que, en vez de nueva escuela, los fondos que a ella se destinen se den en forma de subsidio a las escuelas ferrocarrileras existentes.

El licenciado Vasconcelos desecha el procedimiento de subsidios por ilegal; en cambio, ofrece modificar el propuesto

reglamento de la Escuela de Ferrocarrileros en el sentido que se estime conveniente, para que sus resultados sean plausibles.

El diputado Guillermo Fernández también es de la oposición. "Los ferrocarrileros, dice, con su propio esfuerzo han logrado establecer diversas escuelas en Torreón, en Aguascalientes, en otras partes. ¿Para qué una más, sobre todo en México, en donde el personal del ramo es relativamente escaso?" Y como se le preguntara si esa era la opinión del gremio, lee una razonada carta del prominente ferrocarrilero, el señor Pedro de León, que impresiona al señor Secretario, pero no contra la escuela proyectada, sino en el sentido de reformar el reglamento propuesto.

El debate se prolonga todavía, hasta que la votación define los campos: 133 votos aprueban y sólo 10 reprueban. Está aprobada, pues, la Escuela de Ferrocarrileros; y la construcción del edificio, según se anuncia, está ya muy avanzada.

Están a debate las partidas que proponen el personal para la desanalfabetización.

La Diputación de Oaxaca y otros varios diputados proponen que, en vez del personal que aparece en el Presupuesto, se designe el siguiente:

300 maestros misioneros a $10.00 diarios cada uno, 3,000 profesores a $5.00 diarios cada uno, y 2,000 profesores a $3.00 cada uno.

El debate que a propósito de este asunto se desarrolla es amplio. Hablan en pro los diputados J. de la Luz Mena, J. Reyes San Germán, Ignacio Villegas y Puig. El tema en todos los discursos que se escucharon, muchos de ellos brillantes, fué el mismo: la imperiosa necesidad de redimir a la clase indígena.

Las Comisiones, en un principio, sostuvieron su dictamen; pero, dominadas al fin por el espíritu que predominaba en la Asamblea, tuvieron que acceder a la petición, manifestada casi unánimemente por la Cámara.

Y cuando se anunció la reforma, la Asamblea, con entusiasmo inusitado, se pone de pie y bate palmas; ha cumplido con uno de sus más imperiosos deberes de asamblea revolucionaria y constructiva.

El líder agrarista manifiesta empeño en terciar en el debate, a pesar de que la Comisión ha dado ya satisfacción a los proponentes. La Presidencia parece que se mostraba reacia a conceder la palabra una vez agotado el debate; pero las buenas influencias de la soberanía de la Cámara se interpusieron en favor del licenciado Díaz Soto y Gama.

Va al fondo de la cuestión, es decir, a la función pedagógica. Lee el programa del Congreso de Misioneros y, después de analizar la labor de éstos, se declara partidario de ellos, más aún que del maestro, al que considera reaccionario en muchos aspectos. Y sienta este postulado: hay que educar, es verdad, a la clase indígena; pero hay que hacerlo con cariño, con devoción, con abnegación y con eficacia. No hay que infiltrarle doctrinas de odio, sino de amor; inculcarle el altísimo principio de Jesucristo: "Amaos los unos a los otros. . . ."

"¿Qué será de la Nación—continúa—si las turbas llegan hasta el Poder en el estado en que se hallan, si no las cultivamos, si no las preparamos, si no las hacemos conscientes?"

Por eso considera altísima la labor del misionero.

Aludiendo al licenciado Vasconcelos, manifiesta que lo estima respetable, revolucionario, el más ministro de los ministros; pero aparece rodeado de una cohorte de efebos y mediocres que están enfermos de metropolitismo; "y yo, proclama, en vez de aplaudir su actitud, le digo que debe abandonar el pasado y entrar de lleno y cara a cara al porvenir."

El señor Secretario de Educación manifiesta que ha venido con el propósito de defender un presupuesto y ha hallado que otros lo han defendido mejor de lo que él lo pudiera haber hecho. Su labor, por tanto, será meramente informativa.

Expone que las circunstancias del Erario son difíciles, y que seguramente no se podrá disponer ni del cincuenta por ciento de lo que se ha presupuesto; opinaría, por tanto, que la mitad de la suma total para el objeto que se ha venido discutiendo, se aplique mitad a profesorado y mitad en útiles. A propósito de la necesidad de ésto, hace vívido relato de las misérrimas condiciones de muchas escuelas rurales, en donde los alumnos, desmedrados y andrajosos, pero sedientos de enseñanza, tienen que poner la pizarra sobre las rodillas por falta de bancas.

Las nuevas orientaciones dadas al debate modifican el acuerdo que parecía haber tomado la Asamblea; ahora, en vez de 300 misioneros, sólo se fijan 200, y en vez de 5,000 profesores de enseñanza rural se nombrarán 3,000.

—Con ligero cambio de impresiones se aprueba la partida de quinientos mil pesos para la Dirección de Cultura Estética. El señor Secretario explicó la trascendencia social de este ramo de la educación, que abarca el dibujo, el canto, la música, el solfeo. Estos son para nuestros obreros, y aun para quienes no lo son, poderosos atractivos que los alejan de los centros de vicio; dulcifican, además, el carácter o las costumbres; su resultado hasta ahora ha sido de sobra halagüeño. Y la Asamblea da su aquiescencia a aquella asignación.

Todavía se hacen algunas reformas al Presupuesto, aunque no trascendentales, y se declara totalmente aprobado el presupuesto de Educación.

El señor Gandarilla propone un aplauso para el señor Secretario del ramo, y éste brota ruidoso y prolongado."

LA FEDERACION RECAUDO DOSCIENTOS VEINTIDOS MILLONES DE PESOS EN OCHO MESES

SEGUN datos oficiales de la Contraloría General de la Nación, de enero a octubre del año próximo pasado, ingresaron a las arcas del Gobierno $222.101,810.94.

De esta suma corresponde a ingresos por concepto de impuestos al comercio exterior, impuestos y derechos que se causan en toda la Federación, servicios públicos, etc., la cantidad de .... $157.107,099.87.

En la cantidad anterior no está incluída la correspondiente a lo recaudado por impuestos al petróleo. Esta ascendió a la suma de $64.994,401.07, que es muy posible que aumente, porque en los datos correspondientes a lo recaudado por este impuesto en los meses de septiembre y octubre sólo se consideró el monto de las manifestaciones estampilladas durante esos meses, no siendo, por consiguiente, el total de lo recaudado por dicho concepto.

El detalle de los ingresos por impuestos al comercio exterior, impuestos y derechos que se causan en toda la Federación, etc., durante los meses de enero a octubre de 1922, es como sigue:

Enero..................	$ 16.132,406.02
Febrero...............	18.196,999.12
Marzo.................	19.058.027.42
Abril..................	12.694,707.34
Mayo..................	17.308,736.73
Junio..................	13.391,668.52
Julio..................	15.056,497.24
Agosto................	14.369,411.91
Septiembre...........	16.003,935.01
Octubre...............	14.894,710.56
SUMA...........	$157.107,099.87

Tomando como base el ingreso total habido, es decir, los ingresos por el impuesto al petróleo y por los otros conceptos, que como al principio decimos, ascendieron a más de doscientos veintidós millones, resulta que el promedio mensual de ingresos registrado durante los diez primeros meses ha sido de .... $22.210,181.00. Consecuentemente se calculó que los ingresos, durante los meses de noviembre y diciembre, ascenderían a la suma de $44.422,362.00, lo que hace que el monto total de los ingresos correspondientes al año de 1922 sea de...... $266.524,172.00, cantidad que es susceptible de ser mayor por los ingresos del impuesto al petróleo, por septiembre y octubre, no incluídos en su totalidad, como antes decimos, en la cantidad total correspondiente a este ramo.

Según las estimaciones que hizo la Comisión de Presupuestos para calcular los ingresos de 1923, se presume que éstos montarán a una cantidad que puede estimarse en doscientos setenta y ocho millones. Creyeron las Comisiones que, durante el presente año, habrá, pues, un aumento de doce millones sobre los ingresos de 1922.

Para llegar a esta conclusión tomaron en cuenta algunos nuevos impuestos creados en la Ley de Ingresos que acaba de ser aprobada y que está en vigor desde el primero de enero de 1923.

Sin embargo de que, en números redondos, el total de los presupuestos votados por la Cámara, para los diversos Departamentos y Secretarías de Estado, arroja la cifra de trescientos treinta millones, se cree que las erogaciones no llegarán a esa suma y los ingresos del Erario permitirán cubrir los compromisos del Gobierno.

LA INDIA PRETENDE SACUDIR EL DOMINIO BRITANICO

UN indio bolcheviqui presentará al Congreso Nacional, en la ciudad de Gaya, un programa separatista.

Según informes recibidos, en los círculos oficiales británicos, en la convención anual en la ciudad de Gaya (India Británica) del Congreso Nacionàl de la India, se presentará un programa completo para la separación de la India del Imperio Británico y el establecimiento de una "república federada de la India."

En los círculos oficiales se notó que hay un gran interés por este programa, creyéndose que es la labor directa de los bolcheviquis.

El Congreso Nacional de la India es una organización que encabezó Mahandas K. Ghandi hasta la fecha de su aprehensión y encarcelamiento, a principios del año próximo pasado. Se dice que el proyecto separatista es obra de Monroy, un comunista indio que está viviendo en Berlín y cuyo verdadero nombre, según los ingleses, es el de Narendra Nath Bhattachrji, quien ha sido un fugitivo de California desde el año de 1917. Se le acusa de haber conspirado con Alemania en Java, en 1915, y de haber hecho propaganda bolcheviqui en México. Y dicen, quienes lo conocen, que desde el año de 1920 ha sido un agitador en Berlín, en Moscou y en Thaskend.

LOS REOS DE REBELION Y LA AMNISTIA

PROYECTO DE LEY DEL C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

A RAIZ de que la Cámara de Diputados aprobara la iniciativa de amnistía para los individuos que aun están levantados en armas, el C. Presidente de la República, completando dicha iniciativa, envió a la Representación Nacional un proyecto de ley de amnistía para todos los reos del delito de rebelión que se encuentran sentenciados o simplemente procesados; el proyecto de ley de que se trata, trastramitado por conducto de la Secretaría de Gobernación, dice:

"CC. Secretarios de la H. Cámara de Diputados.—Presentes.

Con fundamento en la fracción I del artículo 71 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, me permito someter a la consideración de esa H. Cámara, por el digno conducto de ustedes, la siguiente iniciativa de ley.

CONSIDERANDO:

I. Que hoy por hoy la paz impera en todo el territorio nacional, debido a la eficiente labor que el Ejército Federal ha desarrollado, combatiendo y aniquilando a quienes han pretendido desconocer las instituciones que nos rigen; a la convicción que ha germinado en todas las conciencias de que el Gobierno actual cimenta su fuerza en el absoluto respeto a la Ley, y a la cooperación voluntaria de muchos ciudadanos en la tarea de ahogar todo intento subversivo.

II. Que es un hecho del dominio público que todas las expediciones organizadas en los Estados Unidos del Norte para venir a atentar contra la seguridad interior de la República, no sólo han sido condenadas de antemano por las fuerzas vivas del país, sino que, además, los jefes de ellas han encontrado la muerte en su aventura.

III. Que seguramente muchos de los individuos que formaron parte de esas expediciones lo hicieron: unos, por un falso concepto de lealtad; otros, por compromisos que muchas veces no se pueden romper, y quizá la mayor parte, los más incultos, por temor o por ofrecimientos halagadores de futuro bienestar.

IV. Que en concepto del Ejecutivo de mi cargo no entraña el menor peligro para la tranquilidad de la República, ya firmemente asegurada, el que recobren su libertad los individuos que hayan sido sentenciados o estén procesados por el delito de rebelión.

En vista de lo expuesto, se decreta:

ARTICULO UNICO.—Se concede amnistía a todos los individuos que en esta fecha se encuentren procesados o sufriendo condena como responsables del delito de rebelión en cualquiera de sus grados; debiendo ser puestos unos y otros en libertad el día primero de enero del año de mil novecientos veintitrés, dándose por concluídos y archivándose los expedientes que estén en tramitación.

Protesto a ustedes las seguridades de mi consideración distinguida.

Sufragio efectivo. No reelección.

México, D. F., a 23 de diciembre de 1922.—El Presidente de la República.—Firmado, A. OBREGON."

NO SERAN REVALIDADOS LOS ESTUDIOS HECHOS EN EL EXTRANJERO

LOS estudios hechos en el extranjero no serán revalidados en lo sucesivo por la Universidad Nacional, pues el acuerdo presidencial de primero de marzo de 1919, que se refiere a la re-

validación de estudios hechos en el extranjero, ha sido derogado recientemente por acuerdo del Presidente de la República.

El acuerdo a que nos referimos dice a la letra:

"En virtud de que para el reconocimiento de títulos nacionales y extranjeros la Rectoría de la Universidad Nacional está sujetándose a las resoluciones aprobadas por el Consejo Universitario el 2 de mayo del corriente año, y existiendo una contradicción en lo aprobado por dicho Consejo y lo ordenado por el acuerdo presidencial de primero de marzo de 1919, cuya aplicación resulta a todas luces inconveniente en la mayoría de los casos, porque al revalidar la Universidad Nacional de México un título extranjero, sin que en realidad le conste que los estudios teóricos y prácticos que amparan el documento sean equivalentes a los hechos en las Facultades de México, y no siendo justo equiparar a profesionistas de México, que han adquirido títulos de muy distinta manera en la Universidad Nacional de México con los que los han adquirido en el extranjero; en atención a las razones expuestas, tengo a bien derogar el acuerdo presidencial del primero de marzo de 1919."

En esta virtud la Universidad Nacional sólo visará, como habiéndose expedido a favor de las personas que lo soliciten, los grados universitarios:

I. Que la institución de que provengan, si es extranjera, sea una de las que, conforme a un tratado internacional de reciprocidad para el ejercicio de las profesiones, esté facultada para expedir títulos que deban ser válidos en nuestro país.

II. Que la institución de que provengan, si es extranjera, figure entre las que la Universidad Nacional de México considere dignas de crédito.

III. Que, si han sido expedidos por alguna institución nacional de enseñanza, estén autorizados por el respectivo gobierno del Estado de la República, con sujeción a sus leyes.

IV. Que las personas que los exhiban queden debidamente identificadas como las mismas a quienes les fueron conferidos.

V. Que no se advierta en los documentos defecto alguno de forma que los invaliden.

México sólo tiene celebrado tratado de reciprocidad con el Japón.

Por lo tanto, sólo los títulos expedidos en el Imperio del Sol Naciente se encuentran comprendidos dentro de la fracción primera.

La Universidad Nacional también expedirá grados universitarios que, conforme a las leyes vigentes, podrán ser considerados como títulos profesionales; pero para ello será necesario presentar un examen general y que el solicitante sea aprobado.

Los requisitos para expedir estos grados universitarios son:

La Universidad Nacional de México expedirá grados universitarios que, conforme a las leyes vigentes, podrán ser considerados como títulos profesionales, a las personas:

I. Que hayan hecho en algunos de los planteles de la Universidad todos sus estudios, siendo aprobados en todos sus exámenes.

II. Que hayan obtenido de la Universidad revalidación de estudios parciales hechos en el país o en el extranjero, habiéndolos completado en algún plantel universitario, y habiendo sido aprobados en el examen general.

III. Que, poseyendo algún título nacional o extranjero que haya sido visado por la Universidad, sustenten, conforme a los planes de estudio vigentes en los planteles universitarios un examen genera y sean aprobados en él.

LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA MEXICO JUZGADA POR EL DIRECTOR DE "THE NATION"

MR. Ernest H. Gruening, director del semanario norteamericano "The Nation," quien llegó a la Capital el día 5 de enero próximo pasado, fué saludado y requerido por la Prensa metropolitana para conocer sus impresiones sobre México, en la forma siguiente:

"¿Qué opina usted de la política que ha seguido el Gobierno de los Estados Unidos con respecto a México?, — fué nuestra primera pregunta al joven periodista norteamericano.

—Yo estimo que la política seguida con México hasta ahora es uno de los más graves errores que ha cometido Mr. Hughes, pues esa política se tiene que reflejar tarde o temprano contra el pueblo norteamericano, que es amigo de México, porque lo comienza a conocer ahora.

Con un ademán muy medido prosigue nuestro entrevistado diciendo que su creencia es que México, lo mismo que los Estados Unidos, necesitan uno del otro, y que la tendencia de "The Nation" no ha sido otra, cuando ha tocado el punto de la política mexicana, que demostrar el error de las autoridades al suponer que México es un país bárbaro o semibárbaro, pues en los Estados Unidos se matan tanto o más extranjeros que en México y no por eso tienen la amenaza de los acorazados constantemente.

—¿Cree usted que la política actual de los Estados Unidos permita un pronto reconocimiento?

—Hay un buen síntoma, y es el que el próximo Senado, que comenzará a funcionar en marzo de este año, está integrado es su mayoría por liberales prominentes y amigos de México, porque amigo de México es el que busca la libertad, que no se quiere conceder a este país ni para legislar ni para tratar sus asuntos sociales, como conviene a sus necesidades.

Hay otra circunstancia muy favorable, y es la reciente salida de Mr. Fall del Senado, quien, como usted sabrá—agregó Mr. Cruening,—es poco afecto a México.

—¿Qué país ganaría más con el reconocimiento?, preguntamos al director de "The Nation," seguros de que nuestra pregunta le produciría alguna desazón.

—La pregunta es demasiado seria, nos dijo Mr. Gruening; pero voy a decir a usted mi opinión sincera. Los dos ganarían mucho o tanto como ahora están perdiendo, aunque más pierde el que más tiene.

Nos pareció que el director de "The Nation" tenía deseos de conversar con nosotros un poco sobre política y le dirigimos una pregunta tal vez más atrevida que la anterior.

—¿Cómo se estima la política del general Obregón en materia internacional, Mr. Gruening?

—La política del general Obregón es reputada como una política digna, más que de interés, y de esto tienen conocimiento los principales líderes políticos que ocuparán el Senado futuro, con Mr. Borah a la cabeza.

El director de "The Nation" se anima al tratar este punto y, después de hacer varias reflexiones de carácter político, nos dice que como México está geográficamente al frente de las demás naciones de la América Latina, su conducta no puede ser más buena, pues un error en esta materia le restaría confianza por parte de las demás repúblicas que por ahora son manejadas, sin darse cuenta, por una fuerza irresistible.

—¿Nos decía usted algo del senador Borah?—dijimos a Mr. Gruening que-

riendo no abusar de la bondad que nos dispensaba.

—Mr. Borah ha sido uno de los enemigos más formidables de la política de Mr. Hughes, y aboga por el inmediato reconocimiento. Yo tengo la seguridad de que, cuando éste ocupe el puesto que le corresponde en el nuevo Senado, México podrá ser reconocido sin dificultad."

CARTA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A LOS ARZOBISPOS DE MEXICO

PALACIO Nacional, enero 27 de 1923.

"Señores Arzobispos José M. Mora y del Río, Leopoldo Ruiz y demás firmantes.—Presentes.

"Muy señores míos: El Ejecutivo de mi cargo ha leído la nota que ustedes se sirvieron dirigirle, fechada el 15 de los corrientes, con motivo de la expulsión de Monseñor Filippi, y considera que la repetición de estos penosos casos y las sensibles fricciones que se han venido produciendo entre el tradicional Partido Liberal de México y algunos miembros de la Iglesia Católica, podían evitarse con un pequeño esfuerzo desarrollado por ustedes, pues si estas fricciones pudieron haber tenido explicación cuando sus postulados eran abstractos, de carácter meramente político, han perdido toda justificación en los actuales momentos en que el Partido Liberal ha sufrido una evolución completa en su estructura política, dando preferente atención a los postulados sociales que están llamados, seguramente, a regir las futuras generaciones y que son en su esencia fundamentalmente cristianos, enunciados que no afectan en nada al programa fundamental de la Iglesia Católica, y si no son enteramente paralelos, sí se complementan en su esencia; y si llegamos, pues, a la conclusión de que el actual programa social del Gobierno emanado de la Revolución, es esencialmente cristiano y es un complemento del programa fundamental de la Iglesia Católica, no se necesitaría seguramente más que un poco de sinceridad y de buena fe en los hombres encargados de su desarrollo y aplicación, para que reinara la más completa armonía en una obra que es perfectamente piadosa.

"El programa fundamental de la Iglesia Católica, según nos lo presentan en teoría los encargados de su desarrollo, consiste principalmente en encauzar todas las almas por el sendero de la Virtud, de la Moral y de la Confraternidad, en la más amplia acepción de la palabra, tratando, dentro de estos nobles postulados, de asegurar una ventura infinita para todos en la vida eterna.

"Los postulados fundamentales del Gobierno actual, que cree interpretar fielmente los anhelos populares, pueden considerarse así: Encauzar a todos los hijos de México por el sendero de la Moral, de la Virtud y de la Confraternidad, en la más amplia acepción de la palabra, tratando de encontrar dentro de estos postulados un mayor bienestar para la vida terrenal, y si los dos programas llegaran a realizarse, sería la conquista máxima de bienestar para todos los que habitamos la Tierra, porque la ventura y bienestar quedarían definitivamente conquistados para todos en esta y en la otra vida.

"La religión católica exige a sus ministros nutrir y orientar el espíritu de sus creyentes. La Revolución que acaba de pasar exige al Gobierno de ella emanado nutrir el estómago, el cerebro y el espíritu de todos y cada uno de los mexicanos, y no hay en este otro aspecto básico de ambos programas nada excluyente y sí una armonía indiscutible. Yo lamento muy sinceramente que los miembros del Alto Clero Católico no hayan sentido la transformación que se está produciendo

en el espíritu colectivo hacia orientaciones modernas, en cuya transformación están perdiendo fuerza cada día las doctrinas afectivas y abstractas y robusteciéndose las efectivas–sociales, y que a esta vigorosa evolución le estén negando su contingente de cooperación y muchos de ellos estén oponiendo una sistemática obstrucción para su desarrollo, máxime, como antes digo, cuando sus postulados son cristianos en su esencia y en su forma, y en nada desvirtúan las doctrinas que los miembros de la Iglesia sustentan en su teoría; y si existe alguna falta de armonía, ésta radica principalmente en los métodos distintos que aplican entre sus teorías y sus prácticas.

"Es sensible seguramente que la falta de sinceridad entre algunos de los altos miembros del Clero Católico siga fomentando la pugna que ya han hecho sentir entre estas dos doctrinas que bien podrían complementarse si se obrara con toda buena intención y sin más mira que el bienestar de los semejantes, pugna en la que seguramente irán perdiendo terreno los postulados afectivos y abstractos, porque en este caso ya no se trata de un solo fanatismo metafísico, que monopolizó por más de dos mil años el espíritu de las masas populares, sino de la pugna de dos fanatismos que se disputan ese espíritu: el uno, afectivo y, por consiguiente, abstracto; y el otro efectivo y, por consiguiente, material. El primero, que nutre el espíritu y lo prepara para el sacrificio; el segundo, que nutre el estómago, el cerebro y el espíritu, para evitar el sacrificio. Y en esta lucha, que tan desventajosamente se presenta, serán muy pocos, indudablemente, los que acepten el primero de los fanatismos, y si los encargados de ese ministerio exigen la disyuntiva y declaran que ambos se excluyen, y que no se puede ser católico y no se puede servir a Dios, si se pide un poco de bienestar y un poco de equidad, para que se rijan las conciencias en esta vida, máxime cuando los postulados del verdadero socialismo están inspirados en las doctrinas de Jesucristo, quien, con toda justicia, está siendo considerado como el socialista más grande que haya conocido hasta ahora la Humanidad.

"Yo invito a ustedes con la sinceridad que caracteriza a los hombres de la Revolución y los exhorto para que, en bien de nuestros semejantes, no desvirtúen ni entorpezcan el desarrollo del programa esencialmente cristiano y esencialmente humanitario, por lo tanto, que el Gobierno surgido de la Revolución pretende desarrollar en nuestro país, donde nuestras clases oprimidas han experimentado por muy largos y amargos años el contacto de todas las injusticias y la absoluta ausencia de un espíritu de confraternidad y de equidad que debió haber imperado en las clases directoras y elevadas, las que descuidaron la parte noble de la misión que los hombres tenemos en la Tierra y encaminaron todo su esfuerzo al acrecentamiento de sus fortunas materiales; protestándoles con igual sinceridad que no sólo no encontrarán ningún escollo en la labor que su culto les exige desarrollar en este país, sino que tendrán el apoyo y la simpatía de todos y cada uno de los mexicanos que no exigimos más que no se oponga una sola barrera sistemática e injustificada al desarrollo de un anhelo popular que ha adquirido tal fuerza en el espíritu colectivo, que revelaría la más completa ignorancia en aquel que negara la existencia de ese anhelo y que se opusiera a su realización definitiva.

"De ustedes, con toda consideración, atento y S. S.—A. OBREGON."

DISCURSO pronunciado por la señorita profesora Diva de Campos en la recepción ofrecida por la Escuela Normal de Profesoras de Sao Paulo, República del Brasil, al Embajador especial de México, Licenciado José Vasconcelos



Excelentísimo señor Embajador:

Señores, caros colegas:

"La bondad de vuestra visita a esta escuela es para nosotros motivo de justo orgullo.

Sois Embajador de Nación caballeresca y gloriosa, y venís a traer los votos de vuestro admirable pueblo a los hermanos del Continente en las fiestas del centenario de su independencia.

Esta gentileza de vuestro Gobierno nos conmueve y nos hace más solidarios en el ideal común que perseguimos por la libertad y por la civilización.

Un pueblo como el vuestro, cuyos orígenes radian gloria inmortal; un pueblo que antes de la conquista europea ya brillaba en las ciencias y en las artes, con las tradiciones de un Moctezuma; un pueblo que da al mundo el ejemplo de fusilar emperadores extranjeros que le querían ser impuestos; un pueblo que no teme designios poderosos y sabe mantener su integridad territorial y su independencia política con su completa soberanía, es un pueblo cuyos homenajes y cortesía honran sobremanera a quien los recibe.

Es lo oue sentimos ante vuestra Embajada.

Es lo que esta escuela reconoce en vuestra visita, y por todo lo cual os aplaudimos, y bendecimos a vuestra gloriosa Nación."

EL BRONCE DEL INDIO MEXICANO SE APOYA EN EL GRANITO BRUÑIDO DEL BRASIL

DISBURSO DEL SEÑOR EMBAJADQR LICENCIADO JOSE VASCONCELOS, EN RIO JANEIRO



la Secretaría de Relaciones Exteriores acaba de llegar, íntegro, el discurso que pronunció en Río Janeiro el señor licenciado José Vasconcelos, Embajador especial de México durante las fiestas de celebración del primer centenario de la independencia nacional de la República brasilera, y en ocasión del descubrimiento del monumento a Cuauhtémoc, donado por nuestro país a esa nación hermana.

Publicamos su texto, que es el siguiente:

"Excelentísimo señor Presidente;

"Señores:

"Me cabe la altísima honra de ofrecer al Brasil, a nombre de México, esta estatua de nuestro mayor héroe indígena, del héroe que está más cerca del corazón mexicano. Un héroe fracasado si se le ve desde el punto de vista de los que sólo reconocen el ideal cuando se presenta en el carro de la Victoria, domeñando altiveces y aplastando rebeldías; mas, para nosotros, un héroe sublime porque prefirió sucumbir a doblegarse, y porque su memoria molestará eternamente a los que tienen hábito de halagar al fuerte, y son esclavos incondicionales del éxito, en cualquiera de sus míseras formas. Un héroe del dolor vencido alza en este bronce su penacho enhiesto, su flecha voladora y su boca muda, sin jactancias en la acción y supremamente desdeñosa en la derrota. Se irgue una vez más ante los siglos, ya no sólo en la capital de México, sino también en este Brasil cordial que abre sus puertas a todos los pueblos, pero que sabe aliar su corazón a la justicia y al derecho, al heroísmo y a la bondad. El bronce del indio mexicano se apoya en el granito bruñido del pedestal brasilero; dimos bronce, y nos aprestáis roca para asentarlo, y juntos entregamos, en estos instantes, las dos durezas al regazo de los siglos para que sean como un conjuro que sepa arrancar al Destino uno de esos raptos que levantan del polvo a los hombres y llenan los siglos con el fulgor de las civilizaciones: el conjuro creador de una raza nueva, fuerte y gloriosa.

¿Por qué deseamos partir de este símbolo?; ¿qué es, para nosotros, este indio que hoy se levanta orgulloso entre el fausto de gentes que no son las suyas? La historia de Cuauhtémoc es breve como un episodio y resplandeciente como una ráfaga divina; una de esas majestades que hacen enmudecer al poeta, callar al filósofo y ante las cuales sólo el narrador procura ensayar un canto que imite al ritmo del maravilloso suceso humano. Sabéis la historia: los conquistadores, el Conquistador, el más grande de todos los conquistadores, el incomparable Hernán Cortés, que vencía con la espada y convencía con la palabra, después de su audacia gloriosa de quemar barcos para encadenar victorias, avanzaba con grandes ejércitos, iluminado por la aureola de las leyendas. Los caciques indígenas que pretendían resistirle caen aniquilados por el fuego sagrado de armamentos inauditos, que servían a los conquistadores como si fuesen hijos del mismo dios Sol que ilumina la tierra.

Veracruz, Tlaxcala, media docena de reinos limítrofes se habían declarado vencidos y habían puesto sus ejércitos a disposición del conquistador, y el mismo Moctezuma, el orgulloso monarca, lo recibía en la capital azteca, y le entregaba su palacio y le prestaba vasallaje. Era la civilización nueva que avanzaba; la raza de los fuertes; la raza de los semidioses, que invadían sin remedio y aniquilaban para siempre la antigua, la orgullosa raza conquistadora mexicana. Y los hombres avisados del imperio azteca, los que correspondían a lo que hoy se llama la gente sensata; los egoístas, los pusilánimes, los ingenios sin corazón, proclamaban que la resistencia era inútil, y mejor plegarse a lo inevitable, y entregar las tradiciones y los ideales propios a la voluntad del más fuerte para que los forjase a su antojo, tal y como todavía tantos exclaman ante el avance de todos los fuertes. Pero un héroe es un hombre que tiene la audacia de romper toda esta maraña de pensamientos cobardes, para poner en obra el impulso interior de la justicia divina. Lo mismo si triunfa que si cae vencido, el héroe es ímpetu sincero y noble arrogancia. Impetu que niega y anula los hechos si los hechos son viles, y arrogancia que desafía la adversidad si la adversidad derrota al ideal. "Es la raza invencible de los hijos del Sol," decían los timoratos, y entonces Cuauhtémoc se puso a matar hijos del Sol, y exhibía a los muertos con escarnio para que el pueblo viese que los cobardes mentían. Y usando de su calidad de príncipe y del poder que había en su alma férrea, logró sugestionar a algunos de los suyos, reunió a los jóvenes, formó falange y empezó la lucha desigual, la lucha eterna y sagrada del débil que posee la justicia contra el fuerte que la reemplaza con sus conveniencias. Lucha que, aunque sea desesperada y obscura, debe siempre aceptarla el débil, porque es el espíritu quien impone las nor-

mas y su propósito repercute en el tiempo y a veces trueca la amargura en dicha y la derrota en triunfo.

Todo esto, sin filosofía, lo dijo Cuauhtémoc en la página elocuente de sus arrebatos, y fué con la ironía y la prédica, con el desdén y la violencia, forzando combates, befando a Moctezuma como a un traidor—porque hay ya un traidor en todo el que transige con la injusticia—y retando a Cortés, y por fin venció a Cortés, y ayudando a Cuitláhuac lo destrozó, lo arrojó fuera de la ciudad, y lo hizo llorar sus pérdidas en la célebre Noche Triste del gran Conquistador. Noche memorable en que Cortés debe haberse sentido hermano de su gran enemigo, hermano por la grandeza y el dolor, y también porque, desde entonces, quedó escrito que en las tierras de Anáhuac no sería una sola raza la vencedora, sino dos razas en perenne conflicto, hasta que la República viniese a poner término a la pugna, declarando que el suelo de México no es, ni será propiedad de un solo color de la tez, ni de dos razas solas, sino de todas las que pueblan el mundo, siempre que amolden sus ímpetus al ritmo secular indoespañol.

Todo este proceso del futuro pasó, sin duda, en forma confusa, por la mente de aquellos dos héroes en la célebre noche en que el indio vió llorar al español, y el Destino siguió su marcha inflexible que arrastra a los hombres. Más tarde Cortés volvió con todos sus soldados y compañeros y, después de un sitio prolongado y cruento, capturó la ciudad y a Cuauhtémoc, y lo llevó al tormento para arrancarle el secreto de los tesoros reales; y Cuauhtémoc, como sabéis, aprovechó la ocasión para hacer una célebre frase, y finalmente, cuando ya prisionero y vejado, era conducido al cadalso y el fraile que le acompañaba le prometía el cielo si abrazaba la fe de sus vencedores, Cuauhtémoc le preguntó si a ese paraíso de que hablaba el fraile iban también los enemigos de su patria y, habiéndosele contestado afirmativamente, el indio repuso: "Entonces, padre, yo no voy al paraíso," y estas fueron las últimas palabras que dijo, y con Cuauhtémoc desapareció, para siempre, el poderío indígena.

Tal es la simple y férrea historia del héroe para quien os pedimos la hospitalidad de esta playa abierta al mar, y apoyada en la montaña, es decir, por el frente la libertad de todos los caminos, pero en la base el granito en que labra su futuro la nueva raza latina del Continente, una en la sangre y en el anhelo, en el dolor y en la dicha. Tal es el símbolo que entregamos a vuestras miradas de todos los días, y que pretendemos quede enraizado en vuestra propia tradición para que en ella signifique lo que hoy significa en la nuestra: la certidumbre de la propia conciencia y la esperanza de días gloriosos. Pues este indio es, para nosotros, un símbolo de la rebeldía del corazón; es la crispación del brazo ofendido, pero también el alarde de la mente. Y ahora Cuauhtémoc renace porque ha llegado, para nuestros pueblos, la hora de la

segunda independencia, la independencia de la civilización, la emancipación del espíritu, como corolario tardío, pero al fin inevitable, de la emancipación política.

El primer siglo de nuestra vida nacional ha sido un siglo de vasallaje espiritual, de copia que se ufana de ser exacta, y esta es la hora, no de la regresión, pero sí de la originalidad que, aunque fuese vencida en la tierra, buscaría refugio en la mente para expandirse, porque ni quiere ni puede perecer y brega porque la anima un impulso sagrado.

Y esa originalidad que toda civilización verdadera trae consigo no la hemos logrado en un siglo, porque nos ha faltado la valentía de Cuauhtémoc, su fe en una concepción propia del mundo, y su audacia para poner en el cielo lo que de momento no pueda triunfar en la tierra.

Yo bien sé que hoy, como ayer, hay quienes niegan y hay quienes ignoran estos presagios que ya resuenan en el viento; estas voces de una gran raza que comienza a danzar en la luz; pero los incrédulos de hoy, lo mismo que los que aconsejaban a Cuauhtémoc que no batiese a los españoles, porque los españoles eran la raza superior, la raza civilizada, pasarán como pasaron los pusilánimes de antaño, sin dejar ni siquiera un rastro, mientras que el indio magnífico, el rebelde absurdo, se levanta orgulloso sobre la tierra de dos continentes. Ellos no son, así como los de hoy no serán mañana, y por encima de todos resplandece la flecha que apunta a los astros.

Cansados, hastiados de toda esa civilización de copia, de todo ese largo coloniaje de los espíritus, interpretamos la visión de Cuauhtémoc como una anticipación de este florecimiento, o más bien dicho, nacimiento del alma latinoamericana, que en todos nuestros pueblos se ha acentuado con intensidad irrevocable, y miramos en su gesto unas veces el desafío y otras el ensueño; un presagio feliz de esta vida nueva que se desborda en todas las naciones del continente nuestro, y que ha de verse consolidada en mentes que le den gloria, en corazones blandos que la tornen noble, y en voluntades firmes como el bronce azteca.

Claro está que la nación mexicana, en su culto por Cuauhtémoc, no quiere significar un propósito de hacerse estrecha y de cerrar sus puertas al progreso; no pretendemos volver a la edad de piedra de los aztecas, como no aceptaríamos volver a ser colonia de ninguna nación. Tampoco renegamos de Europa ni le somos de manera alguna hostiles; agradecemos sus enseñanzas, reconocemos su excelencia y tendremos siempre abiertos los brazos para todos sus hijos; pero queremos dejar de ser colonias espirituales. "Independencia ou morte," dijo un héroe ilustre de Brasil, y el Destino le respondió con la libertad y la vida, y ahora reclamamos vida propia y alma propia. La importación ha sido tal vez fecunda,

pero ya no es necesaria; hemos asimilado, y ahora estamos en el deber de crear. Esto no es rencor ni es petulancia: es lozanía y es generosidad. Inventaremos la forma según nuestro propio gusto, y crearemos vida universal, pero imprimiéndole el ritmo que está en nuestra alma. Lejos de volverse rencorosa al pasado, la flecha de Cuauhtémoc apunta generosa al porvenir y lo invoca para que se someta a las normas de su augusto sueño; un sueño aplazado y modificado, como se modifican ante la realidad todos los sueños; pero próximo a cumplirse, aún más glorioso y alto que el más alto ensueño. La Historia ha dividido el Continente americano en dos grandes razas ilustres que deben dar a la humanidad ejemplo de un desarrollo fraternal y fecundo. No somos como los norteamericanos, ni ellos son como nosotros, y esta diferencia interesa al progreso del mundo, porque sólo el concurso de las distintas aptitudes de los pueblos creadores podrá sentar las bases de una civilización integral y armoniosa.

Los norteamericanos han creado ya una civilización poderosa que ha traído beneficios al mundo. Los iberoamericanos nos hemos retrasado, acaso porque nuestro territorio es más vasto y nuestros problemas más complejos, acaso porque preparamos un tipo de vida realmente universal; pero, de todas maneras, nuestra hora ha sonado y hay que mantener vivo el sentimiento de nuestra comunidad en la desdicha o en la gloria, y es menester despojarnos de toda suerte de sumisión para mirar el mundo, como lo mira ese indio magnífico, sin arrogancia, pero con serenidad y grandeza; seguros de que el destino de pueblos y razas se encuentra en la mente divina, pero también en las manos de los hombres, y por eso, llenos de fe, levantamos a Cuauhtémoc como bandera y decimos a la raza ibérica de uno a otro confín: "Sé como el indio; llegó tu hora; sé tu misma."

La ceremonia que se verifica en estos instantes tiene, para nosotros, una conmovedora solemnidad. Somos algunos centenares de mexicanos, los primeros que jamás se hayan reunido en territorio del Brasil, y nos congregamos para hacer entrega de algo que es como un trozo del corazón mismo de la patria mexicana.

En las líneas de esa estatua han aprendido nuestros soldados, los soldados que ahí veis, esa su rigidez estoica, y en la flecha del indio aprenden nuestros poetas el vuelo audaz de sus sueños, y todo lo que de esa fuerza es nuestro, todo nuestro amor infinito lo ponemos ahora en el Brasil generoso, en el Brasil hermano, y en la misma voz y el mismo acento con que proclamamos amor y lealtad por la patria del indio que aquí se queda, juramos, con un juramento solemne, amar al Brasil como una patria distante, pero también nuestra; juramos defender al Brasil, gozar en sus dichas y sufrir con sus penas y llevarlo siempre en el pecho, tal y como esta estatua se queda enclavada en el corazón del Brasil."

Historia y Geografía

LA REPUBLICA DE CHILE

BREVE RESEÑA HISTORICA



LOS ORIGENES.—En el lugar que hoy se llama República Chilena, y por los últimos años de la Edad Media, habitaban hombres de raza cobriza respecto a cuya procedencia hay diversas opiniones: suponen unos que pertenecían a la misma raza que dominaba en las altas planicies del Perú; afirman otros que procedían de la raza guaraní, pobladora del Brasil, y hay quienes los relacionan con los habitantes de Polinesia. En vista de la diversidad de hipótesis no puede precisarse el origen de los antiguos pueblos que habitaban Chile; pero sí están de acuerdo todos los investigadores respecto al hecho de que formaban una sola raza y hablaban una misma lengua, lo que indica que tal raza no fué dominada por razas extrañas. Era un pueblo belicoso y apto para la guerra, como lo demuestran las invasiones que llevó a cabo uno de sus más ilustres caudillos, Tupac Yupanqui, a mediados del siglo XV.

CONQUISTA ESPAÑOLA.—Magallanes fué el primer europeo que vió tierras pertenecientes a Chile, descubriendo en noviembre de 1520 el estrecho que lleva su nombre.

Por el año de 1529, Pizarro, descubridor del Perú, recibió autorización para conquistar y establecer una colonia en el país de los Araucanos. En diciembre de 1533, al saber Carlos V que el imperio de los incas ya estaba sojuzgado, dividió aquellas vastas regiones entre distintos conquistadores, tocándole la parte Norte, de lo que hoy es Chile, a Diego de Almagro, quien emprendió la conquista del resto del país, pero con tan mal resultado que volvió al Perú sin haberla conseguido.

En vista del fracaso de Almagro, nadie emprendió otra campaña hasta que Pedro de Valdivia, en abril de 1539, solicitó tal empresa. Valdivia hizo varias exploraciones hacia el Sur, hasta Cachapoal; por encargo suyo Juan Bautista fundó la ciudad de La Serena; Francisco de Aguirre y Francisco de Villagrán llegaron hasta las orillas del Itaca y el mismo Valdivia avanzó hasta Biobío. El conquistador, necesitando recursos, en diciembre de 1547 volvió al Perú, de donde regresó en enero de 1549,

ya con el título oficial de Gobernador. Reforzado ya, trató de asegurar la conquista y, en su avance, sostuvo el reñido combate de Andalien; llegó a Talcahuano y el 3 de marzo de 1550 fundó la ciudad de Concepción, en 1551 la ciudad Imperial, en octubre del mismo año pasó el Toltén, el Cruces, y, siguiendo la margen del Callacalla, en febrero de 1552 fundó la ciudad que lleva su nombre; en 1553 se edificaron los fuertes de Tucapel y Purén y el día primero de enero de 1554 murió el conquistador de Chile en la memorable batalla de Tucapel.

Muerto Valdivia continuaron luchando contra las insurrecciones de los araucanos Francisco de Villagrán, Rodrigo de Quiroga, Francisco de Aguirre, García Hurtado de Mendoza, Alonso de Ercilla (autor de *La Araucana*). Pedro de Villagrán, Bravo de Sarabia, Martín Ruiz de Gamboa, Alfonso de Sotomayor, Martín Oñoz de Loyola, Pedro de Vizcarra, Francisco de Quiñones, Alonso de Rivera, García Ramón, Juan Jara Quemada, Francisco Lazo de la Vega y Martín de Mújica, quien fué nombrado Capitán General por el año de 1646 y en cuya época cedió la guerra y muchas tribus adoptaron una actitud relativamente pacífica.

Los gobernadores que siguieron a Mújica procuraron afianzar el dominio de España en la Colonia, y por el año de 1736, bajo la administración de don José Antonio Manso de Velasco, se inició una era de progreso.

La Independencia.—En 1810, siendo gobernador García Carrasco, se inició el movimiento separatista. Reforzado por el levantamiento de don José Miguel Carrera, el 4 de septiembre de 1811, en Santiago, el movimiento fué sofocado momentáneamente con la derrota de O'Higgins, en Concagua, el 2 de octubre del mismo año. Reorganizados los insurgentes, en Mendoza, del otro lado de los Andes, volvieron al territorio chileno al mando del general argentino don José de San Martín, que entró con sus tropas al Valle de Putaendo el 8 de febrero de 1817. Cuatro días después vencía a los realistas en Chacabuco, victoria que le franqueó la entrada a la capital. El 12 de febrero de 1818 se promulgó solemnemente el acta de independencia. Pero el coronel español Mariano Osorio no se consideraba vencido; después de conseguir algunas ventajas avanzó hacia Cachapoal, siendo derrotado en los llanos de Maipó el 5 de abril de 1818, y el 8 de septiembre del mismo año el resto del ejército realista evacuó el territorio chileno.

Gobierno Constitucional.—Fué don Joaquín Prieto el primer presidente constitucional de la República de Chile (1831–1841), y en su tiempo tuvo lugar la guerra con la Confederación Perú–Bolivia, que terminó con el triunfo del general chileno Manuel Bulnes, en Yungay, el 20 de enero de 1839.

Después de la guerra con la Confederación Perú–Boliviana, Chile entró en un amplio período de paz y de progreso, interrumpido únicamente por algunos disturbios interiores de poca importancia.

Guerra del Pacifico.—Los gobiernos del Perú y Bolivia, unidos, determinaron explotar el salitre, a falta de guano; para monopolizar tal industria creyeron conveniente apoderarse de las llanuras salitrosas de Chile, y con tal motivo Bolivia provocó la guerra, y Perú acudió como

conciliador. Chile, al darse cuenta de que entre las dos naciones existía un tratado secreto en su contra, declaró la guerra que principió con el combate naval de Iquique, el 21 de mayo de 1879, y terminó con la ocupación de la capital peruana por el ejército chileno, reteniendo éste las provincias de Tacna y Arica (1).

Las provincias retenidas por Chile han sido desde entonces la manzana de la discordia entre las dos repúblicas.

Las gestiones que, en distintas épocas, fueron hechas por los Gobiernos peruano y boliviano, resultaron ineficaces para conseguir, mediante tratados definitivos y con las compensaciones que se acordaran a favor de Chile, que las provincias en cuestión vuelvan a sus nacionalidades respectivas.

Cuando, según convenio de 16 de abril de 1898, la reina regente de España debía fijar las condiciones exigidas para tomar parte en el plebiscito que fallara definitivamente, el problema parecía resolverse con facilidad, pero surgieron dificultades a última hora y las sinopsis estadísticas y geográficas de Chile siguieron señalando, como límite Norte de dicha república, el río Sama.

En vista del fracaso de los convenios y en espera de un conflicto armado, las repúblicas contendientes han puesto esmerada atención en el ramo de guerra, por lo que Chile, a la fecha, resulta una potencia militar entre las naciones sudamericanas.

Recientemente, el primero de julio de 1922, los Gobiernos de Perú y Chile sometieron al arbitraje del Gobierno norteamericano el problema de Tacna y Arica, cuyo fallo era esperado cuando se celebrara la quinta conferencia panamericana, en Santiago de Chile; pero la negativa del Gobierno peruano para concurrir a tal conferencia presagia la imposibilidad de un arreglo. Perú y México son los países que se abstienen de concurrir a la conferencia del 25 de marzo de este año, aunque por distintos motivos.

DATOS GEOGRAFICOS

Conforme a su Constitución política, la república chilena se divide en 23 provincias y un territorio, y la autoridad suprema está encomendada a tres poderes: ejecutivo, legislativo (dos Cámaras) y judicial. Además, un Consejo de Estado, compuesto por miembros designados por el Presidente y por el Congreso, funciona de un modo importante como Cuerpo consultivo de la Administración. La educación pública se ve atendida con notable empeño en sus diversos grados, y conforme a un Concordato con la Santa Sede, la religión católica goza de la protección de la ley aunque existe en la nación notable libertad de cultos.

Las provincias de que consta la república chilena pueden distribuirse del modo siguiente, siendo de notarse que, en virtud de la corta anchura que en todas sus regiones presenta el conjunto de la nación, la mayor

(1) Los datos históricos de este asunto los ha publicado "El Maestro" en su edición corrrespondiente a enero de 1921 (tomo II, número 3). Véase Revista Editorial Informativa.

parte de las provincias y el territorio disponen de directo acceso al litoral: al Norte: Tacna, capital Tacna. Tarapacá, capital Iquique. Antofagasta, capital Antofagasta. Atacama, capital Copiapó. Coquimbo, capital La Serena.

Al Medio: Aconcagua, capital San Felipe. Valparaíso, capital Valparaíso. Santiago, capital Curicó. Talca, capital Talca. Maule, capital Cauquenes. Linares, capital Linares. Nuble, capital Chillán. Concepción, capital Concepción. Malleco, capital Angol. Biobío, capital Los Angeles. Arauco, capital Lebú.

Al Sur: Cautin, capital Temuco. Valdivia, capital Valdivia. Llanquihue, capital Puerto Montt. Chiloe (islas), capital Ancud. Territorio de Magallanes, capital Punta Arenas.

SANTIAGO (335,000 h.), importante ciudad, el centro más populoso en toda la parte occidental de Sudamérica, es la capital de la República. Asentada en una fértil y extensa llanura, con agradable apecto y con edificios notables, tiene bastante importancia industrial y comercial, y es, en el concepto intelectual, acaso el foco más notable que ofrece toda la parte de la América latina que corresponde al hemisferio austral.

VALPARAISO (163.000 h.), unido a Santiago por un ferrocarril en que existen atrevidas e interesantes obras de arte, es no sólo el primero de los puertos comerciales chilenos, sino también el principal en toda la costa O. de Sudamérica, en el que se concentra una gran parte del tráfico del Pacífico austral. Entre las demás ciudades de la República son de citarse: CONCEPCION (55,000 h.), junto a la desembocadura del Biobío; TALCA (42,000 h.), notable por su tráfico; CHILLAN (35,000 h.), gran mercado ganadero; COPIAPO (16,000 h.), centro minero de primer orden. En la región boreal de la nación se hacen notables: IQUIQUE (43,000 h.), el puerto de mayor movimiento para el comercio de salitres, en la región cedida por el Perú, y ANTOFAGASTA (33,000 h.), puerto floreciente por donde hoy se realiza una parte del tráfico boliviano.

SITUACION Y LIMITES.—La República de Chile ocupa la parte extrema meridional de la costa occidental de la América del Sur, desde el paralelo 17°55' de lat. S., próximamente, hasta las islas Diego Ramírez por los 56°15' de lat. S. Confina al N. con el Perú, al E. con Bolivia y la República Argentina, y al O. y S. con el océano Pacífico.

FRONTERAS Y LITORAL.—El actual límite N. que lo separa del Perú es el río Sama y vaguada de sus vertientes, desde la cordillera de los Andes, limítrofe con Bolivia, hasta su desembocadura en el Pacífico (17°55' de lat. S.). Pero este límite es provisional; según el tratado de paz con la república del Perú, de 20 de octubre de 1883, ratificado en 28 de mayo de 1884, quedaba en posesión de Chile el territorio de las provincias de Tacna y Arica por el término de diez años, debiendo, a la expiración de este plazo, resolver un plebiscito si se anexiona definitivamente a Chile o si vuelve al dominio del Perú. Por el mismo tratado adquirió Chile toda la provincia litoral peruana de Tarapacá, que se extiende al S. del anterior territorio, desde el río Camarones, que desemboca en el Pacífico

por los 39°12' de lat. S. al N., hasta una línea imaginaria del volcán Túa al lugarejo Quillagua, en las márgenes del Loa y el curso de este río hasta su desembocadura en el Pacífico por los 21°18' de lat. S. La frontera con Bolivia hasta hoy constituída por los antiguos límites en esta parte entre dicha república y la del Perú, parte desde las vertientes que dan origen al río Sama hasta el volcán Túa por los 20°40' de lat. S. y 64°46' long. O. de Madrid, próximamente, pasando la línea fronteriza al E. de los cerros o picos Pomarape, Parinacota y Guallatiri, y por los volcanes Isluga y Lirima en la cordillera de Silillica. Desde el volcán Túa forma la frontera una línea que se dirige al S. por el salar de Ascotán y por la cima de los volcanes Oyagua y Cabana hasta el volcán Licancaur. Desde la cumbre de este volcán corre la frontera en línea recta, próximamente al E., pasando por Sapaleri, hasta la antigua línea divisoria entre Bolivia y la República Argentina. El territorio que queda al O. y S. de la frontera indicada al S. de la provincia de Tarapacá y hasta los 23° de latitud S. es de Bolivia; pero, por el pacto de tregua indefinida entre Chile y Bolivia, Chile gobierna durante la tregua con sujeción al régimen político y administrativo que establece la ley chilena al territorio boliviano que se extiende al S. y O. de aquella frontera y de la línea que lo separa de la República Argentina. Forman la frontera con esta última república la parte de la antigua frontera entre Bolivia y la República Argentina desde abra Mojones (22°40' de lat. S. y 62°59' long. O. de Madrid) al S., pasando por las cumbres de los cerros Cavalongo, Incaguasi y demás de este cordón de la altiplanicie, y el *divortia aquarum* de la cordillera de los Andes, hasta el paralelo 52 de donde continúa al Oriente por este paralelo hasta su intersección con el meridiano de 70° O. de Greenwich (66°19' Madrid), y prosigue desde aquí, hacia el S. E., por la cima de las mayores elevaciones de la cadena de colinas de esa parte y por la de los montes de Amón y del Dinero hasta rematar en el extremo de la punta Dungeness o de Miera, en la boca oriental del estrecho de Magallanes. Del lado opuesto de esa entrada del estrecho se prolonga al S. la línea divisoria, partiendo del cabo del Espíritu Santo en los 52°40' lat., hasta tocar en el canal de Beagle, donde coinciden con el meridiano de 64°53' O. Madrid, y sube en seguida por el mismo canal hacia el Oriente, dejando a esta parte la sección oriental de la Tierra del Fuego y la isla e islotes de los Estados para la República Argentina, y la occidental y central de dicha tierra con el cabo de Hornos para Chile. Tales límites fueron convenidos por tratado entre Chile y la República Argentina en 23 de julio de 1881, ratificado en 22 de octubre siguiente.

Las costas de Chile, desde la frontera N. hasta el canal de Chacao, presentan forma muy regular; pero hacia el S. están llenas de sinuosidades, y las desigualdades del litoral y las muchas islas que se extienden a lo largo de la costa forman gran número de estrechos y canales, golfos y bahías, penínsulas y cabos.

Superficie y Poblacion.—El ancho del territorio de la República entre el Pacífico y la cumbre divisoria de las aguas de los Andes no baja de 170 y no excede de 300 kilómetros, pasará de 38° de lat.; 17°5'56",

incluyendo la costa de la provincia de Tacna, entre las desembocaduras del río Sama y quebrada de Camarones, cuya posesión es provisional. La extensión total de la República es de 753,216 kilómetros cuadrados, superior a la de todas las naciones de Europa, con excepción de Rusia. Es una mitad más grande que Alemania, Francia y España, el doble que la Gran Bretaña e Italia, y 23 veces mayor que Bélgica. Cuenta con más de 3.500,000 habitantes (chilenos).

OROGRAFIA. LOS ANDES DE CHILE.—La cordillera chilena despréndese de la gran meseta boliviana un tanto al S. de la ciudad de Potosí. Durante largo trecho conserva el aspecto de extenso lomaje, cuyas faldas bajan suavemente al E. y al O. Al S. del 29° paralelo esta enorme hinchazón del suelo adquiere ya el aspecto de una vasta cadena de montañas, conservándose así sin interrupción hasta la extremidad meridional del Continente. Sobre la parte ancha que forma como la prolongación de la meseta, elévanse de trecho en trecho altas cumbres dispuestas en dos filas y formando el límite de las altas tierras. A medida que avanzan hacia el S. vanse ambas filas de alturas aproximando hasta confundirse en una sola. Presenta entonces una serie de macizos apoyados en las altas tierras mencionadas, los cuales van inclinándose de N. a S. de una manera insensible, desde 4,000 metros, altitud de la meseta boliviana, hasta el nivel del mar en el estrecho de Magallanes. Este declive interrúmpese únicamente entre los grados 32 y 34, en cuyo espacio se alzan las cumbres más elevadas de los Andes chilenos y probablemente de toda América. Según ocurre en casi todas las cadenas de montañas, la línea suprema de altitudes no coincide con la divisoria de las aguas. El Aconcagua está situado al E. de ella; el Descabezado, el volcán Chillán y la sierra Velluda se hallan al O. La vertiente del O. es la que constantemente presenta pendientes más rápidas y asombrosas. La opuesta es más suave, y los estribos que se desprenden de la cumbre presentan el aspecto de planos suavemente inclinados que van a perderse en la inmensa llanura de las Pampas. De trecho en trecho vense por este lado sierras paralelas a la línea de vertientes, o que llevan el rumbo del sistema peruano. Estas forman los límites de las grandes hoyas hidrográficas de los ríos que corren al Atlántico.

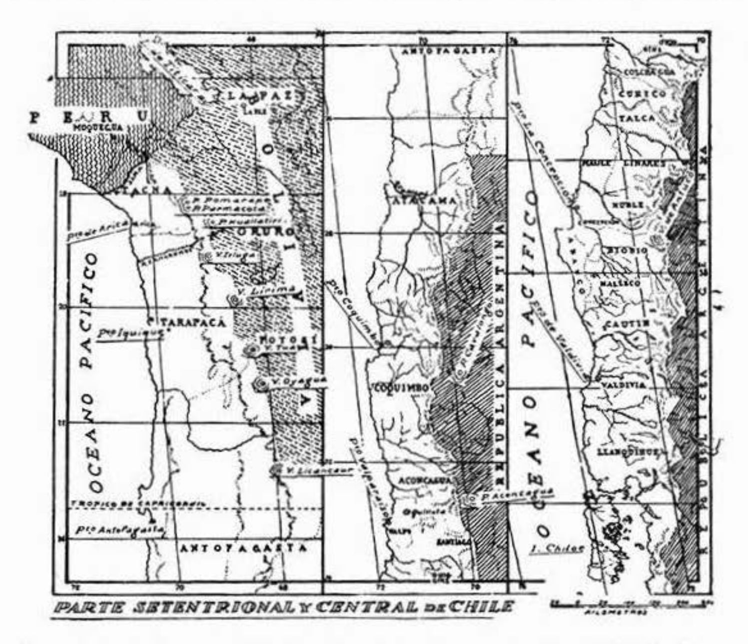
HIDROGRAFIA.—Chile no es, ni puede ser, un país de grandes ríos a causa de la poca distancia que media entre la cadena en que casi todos nacen, y el mar. La cantidad de agua que arrastran depende en primer lugar de la latitud, pues las lluvias aumentan en Chile de N. a S. en proporción notabilísima. Los ríos que nacen en los Andes, entre los paralelos 24 y 28, ni siquiera llegan al mar. La mayor parte del agua se pierde por evaporación, y el resto se infiltra en el suelo para reaparecer en forma de pequeños manantiales salobres. El río Guasco es el primero que llega al mar.

Las cuencas chilenas pueden clasificarse en dos grupos: 1.°, grandes cuencas comprendidas entre los Andes y el mar; 2.°, pequeñas cuencas entre el mar y la cordillera de la Costa.

La cuenca del Copiapó es la primera que se encuentra comenzando

por el N. La cantidad de agua que en ella se precipita es insignificante; de suerte que el Copiapó se pierde en las arenas antes de llegar al mar.

El Guasco, que le sigue, nace de la unión de los ríos Carmen y Tránsito, y desemboca en el mar al N. del puerto de su nombre. El Coquimbo, aunque riega una cuenca más reducida (7,000 kilómetros cuadrados), es algo más abundante. El Limarí, notable por la fertilidad de los terrenos que baña, presenta un enorme declive entre sus fuentes y sus bocas. El Choapa es ya bastante caudaloso. El Aconcagua, que le sigue, nace en el puerto de Uspallata; lleva un volumen de aguas considerable, casi todo



PARTE SETENTRIONAL Y CENTRAL DE CHILE

el cual se emplea para la irrigación de los terrenos vecinos. El Maipó, cuya cuenca tiene 13,150 kilómetros cuadrados, lleva al mar unos 100,000 metros cúbicos por hora; el Palena, uno de los más caudalosos de Chile, formado por correntosos ríos, que, como los anteriores que se le parecen, nace en el cordón oriental, y cruzando los otros dos cordones en que aquí se halla dividida la cordillera de los Andes, atraviesa o riega los extensos valles que se abren en su camino.

Clima.—El territorio chileno, tendido de N. a S. entre los paralelos 18 y 55, presenta una variedad inmensa de climas. A pesar de esto, el clima chileno tiene un rasgo característico: la benignidad. En general es más

templado que el de Europa. Débese esto a la gran corriente marina que después de haber recorrido las costas del Brasil y de la República Argentina da la vuelta a la punta meridional de América y sube hacia el N., llevando las aguas templadas de las regiones ecuatoriales a lo largo de la Tierra del Fuego. Al propio tiempo la corriente polar fría alcanza las costas chilenas hacia el 42 paralelo, templando así los ardores de las regiones septentrionales de la República. La configuración del suelo que va elevándose de O. a E. desde el mar a los Andes, contribuye a aumentar la variedad del clima. Chile presenta tres regiones cuyo clima va modificándose gradualmente de N. a S.: la región marítima, la del valle longitudinal y la cordillera de los Andes.

PRODUCTOS NATURALES.—Chile es país rico en minerales, y su suelo encierra casi todos los metales conocidos, con la particularidad de no haberse encontrado jamás en él estaño, bromo ni platino. Los metales explotados son, por orden de su importancia, el cobre, la plata, el plomo y el oro. El hierro, muy abundante en casi todo el país; el mercurio, que se encuentra en algunos lugares, y el zinc, que acompaña muchas veces al cobre y al hierro, no han sido todavía objeto de explotación, salvo el segundo, que se extrae en pequeñas cantidades.

Variadísima es la vegetación de Chile, que presenta la excepcional singularidad de aumentar en cantidad y en tamaño con la latitud. Los vegetales arborescentes, aunque pobres en especies, son los que mayor espacio ocupan y desde el paralelo de 34° hasta el estrecho de Magallanes forman tupidos bosques, que en algunas partes ocupan todo el ancho de Chile, especialmente entre los grados 39 y 42. Más al N. divídese esta inmensa selva en las ramas separadas por el valle longitudinal, y desde que se pasa el grado 32 sólo se encuentran árboles aislados, y más allá del 27 la vegetación está confinada en la vertiente O. de la cordillera marítima y en las partes medias de los Andes. Los árboles que forman las selvas de Chile pertenecen a unas setenta especies. En las provincias de Valdivia y Llanquihue alcanza la vegetación su mayor esplendor, y bajo el espeso toldo de follaje de los árboles crecen musgos, licopodios, magníficos helechos y otra infinidad de plantas.

RAZA, IDIOMA, RELIGION.—La etnografía chilena está muy lejos de presentar, por la variedad de razas, el interés que ofrece la de las otras naciones americanas. Dos son las que existen en Chile, a saber: la indígena primitiva y la conquistadora de origen europeo, que forma la gran mayoría, fuerte, robusta y de buen aspecto.

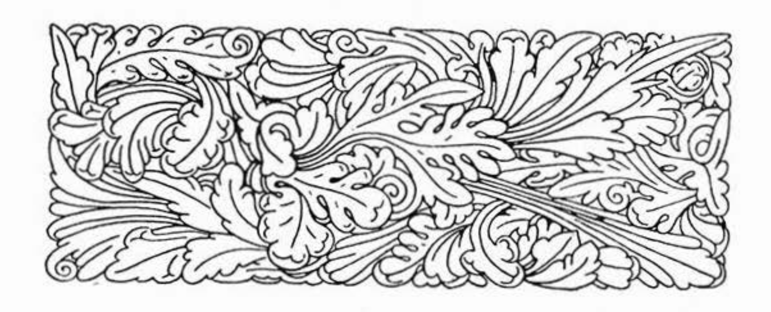
La primera se divide en tres ramas, que son: 1.° La *fueguina*, formada por familias poco numerosas, enteramente salvajes, que vagan por las riberas y canales de la Tierra del Fuego y estrecho de Magallanes y que se extienden al N. del estrecho por la costa occidental del Continente e islas de los archipiélagos de los Chonos y Guaitecas, cuyos nombres toman comprendiendo parte del de Chiloé, donde dichos indígenas presentan un carácter menos rudo y mejor aspecto físico. 2.° La *araucana*, cuyos individuos, fuertes, altivos y belicosos, poblaban el territorio al O. de los Andes, desde Chiloé hasta Copiapó, subdivididos en parcialidades, de

las cuales las más notables eran: las típicas que ocupaban antes las comarcas centrales de Chile entre el Biobío y el Callacalla o Valdivia; las de los huilliches, al S. del último río; la de los pehuenches y puelches, en los valles del uno y del otro lado de los Andes, no subsisten ya de ellas en estado semi-independiente y con sus hábitos primitivos—aunque reconocen al gobierno de la República, bajo cuya protección se hallan,—más que los residentes entre poblaciones civilizadas de las comarcas al S. del Biobío y en algunos valles del interior de los Andes. Su número total no excede de 50,000 individuos. 3.° La de los *changos*, de afinidad peruana, resultado de la dominación de los incas en la parte septentrional de Chile, la cual habitaba principalmente la región litoral, desde el N. de la República hasta el río Choapa, vivía de la pesca y forma al presente parte de la clase trabajadora o jornalera. Propiamente son de la raza andina del Perú que prevalecía en la provincia de Tacna y Tarapacá al S., y de cuya procedencia son la mayor parte de los habitantes que pueblan los vallecillos de las quebradas o prolongadas cuencas de la sección oriental de esas provincias.

La masa de la población es de procedencia española y de otras nacionalidades europeas, con alguna, muy poca, mezcla de raza indígena primitiva en reducidas clases del pueblo. La raza africana se desconoce en Chile; la asiática tiene algunos representantes desde hace pocos años.

El idioma español es el oficial, y el único que se emplea en las relaciones de la vida común y civilizada.

Hay libertad religiosa, pero el Gobierno protege y sostiene el culto católico. Del arzobispo de Santiago dependen los obispos de Concepción, La Serena y Ancud, y los vicarios de Antofagasta y Tarapacá. Las provincias situadas entre el río Choapa y el Maule están bajo la jurisdicción inmediata del arzobispo; el obispado de La Serena comprende las provincias del N.; el de La Concepción se extiende desde el Maule hasta el Tolten, y el obispo de Ancud ejerce jurisdicción al S. del último citado río. Hay templos y capillas protestantes en Valparaíso, Santiago y en algunas otras ciudades.



BOSQUEJO HISTORICO DEL PERU

POR PAULINO FUENTES CASTRO.

(*Segunda parte*)



A Revolución francesa, que iluminó el mundo haciendo comprender los derechos del hombre, trajo al Perú sus ecos libertadores y comenzó a levantar los espíritus, elevándolos a concepciones de derechos desconocidos y no consentidos. Desde entonces comenzaron los intentos de sacudirse del yugo secular; y aunque fracasaban constantemente, por la inercia de unos y la traición de otros, la semilla de la revolución estaba echada y cundía en distintos puntos, de Norte y Sur. Verdad que los españoles se habían vinculado a la raza autóctona; pero los descendientes de estas familias no aspiraban a desalojarlos, sino a independizarse del rey de España, para constituir un gobierno propio. Esto era el concepto fundamental.

El estado a que habían reducido la colonia era propicio al mantenimiento de la servidumbre. La clerecía, y especialmente los frailes, se habían apoderado de la conciencia de los fieles, y cada familia de alguna significación tenía su consejero para todos los asuntos de la casa; la distribución de los bienes, las disposiciones testamentarias, los casamientos, nada se hacía sin su intervención. De los bienes de familia obligaban a deducir la mejor parte (si no el todo) para el culto de las iglesias y el sostenimiento de conventos, de donde vino a resultar que se acumularon ingentes riquezas en estos lugares, las cuales se sustrajeron al cambio de los negocios, a las industrias y al comercio. No faltaron algunos sacerdotes, sin embargo, de altas virtudes cristianas, como Santo Toribio de Mogrovejo, fundador del Colegio del Seminario, y Santa Rosa de Lima, y algunos beatos piadosos, como fray Martín de Porras, a quien se atribuyen milagros.

La instrucción laica era limitadísima. En los conventos se abrieron escuelas de enseñanza primaria para los pobres. Pero era tal la deficiencia de la instrucción, que en algunas familias de la nobleza se prohibía que las mujeres aprendieran a escribir La lectura se limitaba a vidas de santos.

Con la creación del Colegio de San Carlos, origen de la actual

Universidad de San Marcos, se instituyó el primer centro científico; y aunque por mucho tiempo fué un privilegio de nobles la asistencia a él, andando los años fué esparciendo su enseñanza a las otras clases sociales.

La enseñanza de castellano estaba encomendada a los curas de la Sierra, donde se hablaba el quechua o el aimará, según los lugares. Pero tan imperfecta resultó esta propaganda de la lengua peninsular, que hasta nuestros días se conservan defectos de pronunciación y sintaxis en ciudades de importancia del interior, aun entre personas que han adquirido instrucción superior. También provienen estos defectos del carácter personal de los pobladores que fundaron la colonia. Al Perú vinieron generalmente los procedentes de Sevilla, como lo acreditan los apellidos de García, Castro Torres, Fuentes, etc., tan comunes y que se han trasmitido por generaciones hasta nuestros días. Por eso, ciudades como Lima y Trujillo, guardan perfecta analogía con Sevilla hasta en sus construcciones moriscas, que van reemplazándose hoy por las construcciones modernas.

A pesar de esta situación de atraso, surgieron hombres eminentes en las ciencias y en la literatura, que han alcanzado reputación de sabios en la misma Europa: Pedro de Peralta, Caviedes, Olavide, el ya citado Garcilaso de la Vega, Valdés y, sobre todo, el enciclopedista doctor don Hipólito Unanue, que, como tal, reunía a un gran talento vastos conocimientos en medicina, geografía, etc. Honra única y preclara puede considerarse la publicación de "El Mercurio Peruano," grandioso monumento periodístico, de cuya colección se han hecho reproducciones en el extranjero, y que figura en la gran biblioteca de Londres como un modelo de sabiduría.

La gracia y el donaire de las peruanas, especialmente de las limeñas, ha sido proverbial. Hasta el año de 1855 usaron la saya y el manto de la costa; en la sierra, el anaco y el faldellín, dejando libre la pierna. Estos tipos han sido ponderados por los viajeros.

El Perú y México fueron los países de los reyes de España donde más fácilmente se aclimataban sus súbditos, por lo benigno de la temperatura y la asimilación de los usos y del carácter. Pero, más que por eso, lo que indudablemente era un aliciente para los españoles que procedían de la Península, eran las ingentes riquezas que contiene su suelo y los contingentes de millones de pesos con que aumentaban el tesoro real.

Los abusos que durante el Virreinato se cometían con los indios hizo, al fin, que se pusiera a éstos al amparo de leyes especiales, dándose la legislación que lleva por título Leyes de Indias, tan sabias como previsoras. Bajo la vigencia de este código el gobierno colonial fué más humano.

Muchos defectos de educación hicieron daño profundo a la

raza, que iba mezclándose paulatinamente con los indígenas y con los negros que se introdujeron después como esclavos, para sustituir a aquéllos y ayudarles en la labranza del campo y en el servicio doméstico. Esta mezcla dió por resultado a los mestizos, los cholos y los zambos, considerados todos bajo la denominación general de mestizos. Desde niños se les preparaba a la inacción y al miedo de la vida, asustándolos con el cuco, con mentidos fantasmas y con supuestas apariciones de almas de los difuntos que venían del otro mundo a reclamar algo. Se les hacía concebir la existencia de un infierno material, con todos los horrores y suplicios que pueden ser sufridos: con pailas de aceite y de azufre hirviendo, movidas por los diablillos mientras Satanás, con su gran tridente a manera de Neptuno, agitaba, en medio de las llamas, su candente instrumento, ni más ni menos que un director de orquesta que blande la batuta. Hasta hace pocos años se han conservado pintados al óleo, en grandes lienzos, escenas parecidas a la que acabamos de transcribir, copiada de un lienzo de nuestra propia observación. Difícil era reformar a semejantes tipos humanos, adormecidos por la superstición y el fanatismo, a las claridades de la razón y al ensanchamiento moral de la libertad. Sin embargo, de esa misma raza salieron los más grandes librepensadores del Perú en época de la República, como Manuel González Prada; los más valientes militares, como Salaverry; los soldados de la reserva que se batieron cuerpo a cuerpo en la batalla de Chorrillos y Miraflores con el ejército chileno en 1880, como Valle Riestra y Placencia, niños casi imberbes; y para enaltecerlos en justicia, de esos limeños afamados del siglo anterior se formó el regimiento de húsares de Junín, que selló la grandiosa batalla que acabó con el ejército realista, refiriéndose a los cuales el poeta Olmedo, en su canto épico a la batalla de Junín, los elogia calurosamente.

No era, pues, la peruana una raza refractaria a la civilización, como los pieles rojas exterminados por los norteamericanos, sino que, sometida a un doble yugo, civil y religioso, se veía privada de los medios de progreso y sumida en el obscurantismo mental, que es la peor calamidad que puede afligir a los individuos de la especie humana.

Con los elementos de riqueza que contaba el Perú, pudo ser la primera de las naciones de Sudamérica que siguiera a Colombia en indépendizarse; pero era tan concentrado el godismo, nombre que se daba a la agrupación ya considerable de españoles y españolizados en los principios del siglo XIX, en que tomó enormes proporciones la conspiración, que la infidencia hacía irrealizables los planes. Las denuncias se multiplicaban y se hacían presumir por la desaparición misteriosa de algún patriota cuyas ideas eran conocidas. Necesitábase el auxilio de los vecinos y de hombres expertos en el arte de la guerra. Los sacrificios aislados eran esté-

riles. Cada sedición era ahogada en sangre. Aguilar y Ubald, en el Cuzco, sublevó a los indios el año de 1809. Francisco Antonio de Zela, en Tacna, dos años después. El regidor Juan José Crespo y Castillo, en Huanuco, el año 1821. Y en 1814 había ocurrido el formidable movimiento de Pumacbua, en el Cuzco, ayudado por los Angulo, Hurtado de Mendoza y el cura Muñecas

La revolución de Tupac Amaru en 1780, que fué una de las más formidables, no fué inspirada por el deseo de independizar al país, sino para aliviar la condición de los indios. Tuvieron lugar entonces batallas de razas, tan sangrientas, que se proponían el exterminio de los combatientes.

Estas fueron las principales insurrecciones contra el Virreinato, las cuales terminaban siempre con la decapitación de los vencidos.

Los insurgentes, como llamaban los españoles a los sudamericanos que peleaban por conquistar su independencia, recibieron al fin, en el Perú, el auxilio poderoso del general Bolívar, que, descendiendo desde el Orinoco, había libertado a Colombia, dividida hoy en tres repúblicas: Venezuela, Colombia y Panamá. Unido el ejército colombiano al del Perú y al que trajo San Martín desde la Argentina, después de sellada la independencia de su patria y la de Chile, se verificó una concentración de fuerzas militares que facilitaron la organización del ejército peruano. Los españoles designaron como punto de resistencia definitiva a la dominación, este país, y acumularon sus elementos de todo género con la esperanza de conseguir un triunfo que pudiera reaccionar sobre los demás países libertados. San Martín, considerando insuficiente su ejército para conseguir la extinción de las fuerzas españolas que sostenían el Virreinato, marchó en busca de Bolívar, con quien se puso de acuerdo en Guayaquil. Ese acuerdo fué de resultados eficaces, porque los aguerridos ejércitos que mandaban ambos generales decidieron el triunfo de la causa de la independencia del Perú, y consolidaron la de otras naciones hispanoamericanas del Sur. Después de derrotas y triunfos parciales, dos grandes batallas fueron bastantes para acabar con el dominio de los virreyes: la de Junín y la de Ayacucho, dadas en lugares situados en pampas de los departamentos que llevan estos nombres, a inmediaciones de sus respectivas capitales.

El 6 de agosto de 1824 tuvo lugar la batalla de Junín, mediante el avance de la caballería del ejército peruano, que dió alcance a los realistas mandados por Canterac, que contramarchaba a Jauja al tener noticias de la aproximación de Bolívar, siguiendo el camino de Huaraz a la altiplanicie de Bombón.

El 9 de diciembre del mismo año el ejército patriota fué atacado por los españoles en el campo de Ayacucho, donde había formado en línea de batalla para esperar a los enemigos. Después de

un sangriento combate, el virrey La Serna, que mandaba el ejército realista, se declaró vencido, según los términos de la capitulación.

Virtualmente esta última batalla fué el término de la dominación española; pues si los realistas conservaron las fortalezas del Callao, que fueron sitiadas por el ejército unido, la actitud de Rodil, que las mandaba, era completamente negativa para la reacción. En el castillo se cobijaron 2,200 hombres de tropas regulares, y un sinnúmero de personas particulares que habían sido perseguidas por los patriotas por su adhesión a la causa del rey de España. Extinguido el ejército español, después de las derrotas sufridas y la capitulación de Ayacucho, a la que no había querido someterse Rodil, sólo la inhumanidad de éste podía sostener un estado de cosas imposible. Al fin tuvo que capitular, el 23 de enero de 1826, la mayor parte de los sitiados y cerca de la cuarta parte de los dos mil doscientos soldados de la guarnición.

La ceremonia patriótica de San Martín en la Plaza de Armas de Lima fué el juramento de honor que se cumplió con las batallas de Junín y Ayacucho. Desde entonces se constituyó gobierno nacional; pero como aun quedaban españoles, durante ese período el Gobierno sufría los inconvenientes de la falta de unidad. Unos dominaban en la sierra, otros en la costa, otros en la parte de costa y sierra, produciéndose la anarquía, remedo de la de los conquistadores. Además, el Perú entró en guerra con Colombia en el año 1829; celebró la confederación peruano-boliviana; recibió la expedición armada de Chile, que terminó en la batalla de Pan de Azúcar, en el departamento de Ancachs. En todo esto andaban metidos los más ilustres generales de la guerra de la independencia: Gamarra, La Mar, Santa Cruz, etc. Sólo después de un largo período de lucha intestina se iniciaron los gobiernos regulares, elegidos o aclamados por los pueblos sin la imposición de la fuerza. Hasta el año 1850, interrumpido después en algunas situaciones, se mandaba el país por autoridad que tenía distintos nombres o títulos, tales como los de Protector, Libertador, Presidente, Dictador, Junta de Gobierno, etc.

La historia de los presidentes del Perú marca los períodos en que puede subdividirse la parte de la historia de esta república que abraza desde 1821 hasta la fecha.

La nomenclatura de esos primeros funcionarios que hemos dado, comprende, pues, un título o capítulo para los episodios de la vida política de esta nación, en la que se repiten los sucesos con muy pocas variaciones: las revoluciones y la sucesión constitucional de los gobiernos tienen una fisonomía idéntica. Puede decirse que cada período presidencial es el mismo que el anterior, porque los movimientos revolucionarios que lo crearon no han traído al nuevo gobierno grandes reformas. Se exceptúa de estos

períodos el del establecimiento de los códigos civiles del año 1850; de la revolución liberal del año 1855, que suprimió los diezmos y primicias para los indios y la esclavitud para los negros, y creó el régimen fiscal con el establecimiento, por primera vez, del presupuesto general de la República, debido a la administración del presidente gran mariscal don Ramón Castilla, que fué el autor de aquella revolución, contra el general Echenique, pues las demás, por lo general, han sido causadas por ambiciones personales de caudillos militares o círculos políticos que han dominado el país, constituyendo el régimen del militarismo, especie de dictaduras que, al fin, han desaparecido con el gobierno civil constituído por el partido que encabezó don Manuel Pardo el año 1871, desde cuya fecha se ha normalizado el gobierno del Perú, pues sólo se han sucedido tres revoluciones: la de don Nicolás de Piérola, el año 1880, durante la guerra con Chile; la del 17 de marzo del año 1895, del mismo caudillo, al mando del partido de la coalición, contra el gobierno de hecho del general Cáceres que, por segunda vez, había ocupado el Poder, y la del coronel Benavides contra el gobierno constitucional de don Guillermo Billinghurst, en 1914. Casi todos los presidentes del Perú, que lo han mandado durante este período de la Independencia, han estado sometidos a una constitución permanente y a leyes orgánicas que se modifican constantemente por los congresos reunidos cada año, ordinariamente, de un modo obligatorio, y extraordinariamente cuando el Presidente de la República así lo dispone.

Durante el transcurso del tiempo que dura la República se han expedido muchas constituciones, hasta la del año 1860, que es la vigente, con algunas modificaciones, siendo importantísimo la que en el año 1915 ha realizado el Congreso autorizando la tolerancia de cultos.

La guerra más notable que ha sostenido el Perú después de la de su independencia, durante el período de los presidentes, fué con Chile, que terminó con el tratado de paz celebrado en Ancón.

La guerra del Pacífico, aunque fué desastrosa para el Perú, está llena de heroicos episodios y bravas hazañas, características de la raza. Esta terrible guerra entre dos naciones hermanas duró desde 1879 a 1882. En la primera parte de esta lucha los peruanos tuvieron la mala suerte de perder el poderoso acorazado "Independencia," que, al encallar cerca de Iquique, fué destruído totalmente por los chilenos el 21 de mayo de 1879 Este hecho dió a Chile gran superioridad en el mar, dejando a Perú con un solo barco de importancia, "El Huáscar," el cual después combatió en furiosa batalla cerca de Angamos, donde el valiente almirante Grau y más de las tres cuartas partes de su tripulación fueron muertos y heridos, siendo obligados a rendirse. Entonces la flota peruana dejó de existir, y los chilenos pudieron transportar

sus ejércitos con seguridad hacia el Norte, por el mar. El primer combate por tierra, de importancia, fué en San Francisco, que con la victoria cayó en poder de Chile la ciudad de Iquique. Poco después, aliados Perú y Bolivia, triunfaron en sangrienta batalla en Tarapaca, pero sin grandes ventajas. Por entonces la campaña de 1879 quedó terminada.

La segunda parte de la guerra dió comienzo en marzo de 1880, con el principal objeto de tomar la provincia de Tacna, que finalizó con la completa conquista de aquel territorio.

Victoriosos en el Sur en 1880, los chilenos se dirigieron a Lima; desembarcando en Pisco y avanzando hacia la capital, tuvieron dos reñidas y largas batallas en Chorrillos y Miraflores, donde, a pesar de la heroica resistencia de los soldados peruanos, salieron vencedores, tomando posesión de la ciudad. Con estos acontecimientos y disuelto completamente el ejército defensor, el éxito de las tropas chilenas era indiscutible, aunque continuaron peleando algunos grupos hasta septiembre de 1882.

En el detalle de la historia de este país hay hermosos episodios y raros acontecimientos, dignos de la novela y de la leyenda. Esa misma guerra del Pacífico ofrece el espectáculo de que un presi dente constitucional, en el ejercicio del cargo, hubiera abandonado el puesto en los momentos en que Chile declaraba la guerra al Perú, en que un eminente caudillo hace una revolución, derroca al gobierno legal que sustituye al fugitivo, y crea la dictadura militar para hacer frente a la guerra; la formación de un tercer gobierno, apoyado por los vencedores chilenos, etc.

El Perú ofrece como tributo de hombres, a la civilización, personajes que lo colocan a la misma altura de los otros países sudamericanos y con quienes puede establecerse una verdadera competencia intelectual, de erudición científica y literaria. Además de las antiguas celebridades, como Alavide, Unanue, Caviedes y otros que yacen en las antigüedades peruanas, el Perú moderno cuenta con profundos pensadores como don Francisco de Paula González Vigil, uno de los primeros y más ardientes defensores de los gobiernos contra las pretensiones de la curia romana; el arzobispo don Manuel Tovar, de talento superior, guerrero, político, orador de primera clase, escritor público que pudo llegar a una gran figura en Sudamérica; el eminente librepensador don Manuel González Prada, poeta y filósofo, innovador, jefe de partido de ideas; el genial poeta José Santos Chocano, que ha llevado su fama, su nombre y la extravagancia de su vida errante a otros países del extranjero, por donde ha peregrinado; el sabio Barranca, naturalista y émulo del gran Raymondi, así como el crítico de éste, el políglota doctor don Pablo Patrón; y tantos otros que son gloria y prez del país en que nacieron.

HISTORIA DE GRECIA

DESENVOLVIMIENTO DE ESPARTA Y ATENAS

(*Conclusión*)

EN esta sección echaremos una ojeada a la historia de los dos Estados más importantes de Grecia: Esparta y Atenas, y esbozaremos su historia hasta el período en que toda la Grecia se unió contra los persas, aproximadamente 500 años A. C.

31.—Al comenzar la historia auténtica de Grecia, encontramos a los espartanos como el poder dominante en el Peloponeso. Eran parte de aquella enorme ola de dorios que en el año 1100 A. C. (poco más o menos) invadieron la península Sur de Grecia; los dorios se extendieron y fundaron tres Estados: Argos, Mesenia y Laconia o Lacedemonia; pero con el tiempo los espartanos, esto es, el pueblo de Laconia o Lacedemonia, obtuvo la supremacía sobre todos los demás.

32.—El predominio que Esparta obtuvo sobre los demás Estados del Peloponeso fué debido, principalmente, a sus peculiares instituciones, que la tradición atribuye a un legislador llamado Licurgo. Sin embargo, nada se sabe de positivo sobre ese personaje y aun hay quien niegue su existencia. Es probable, no obstante, que Licurgo existió alrededor de 850 A. C., esto es, como un siglo antes de que empiece la historia auténtica, y que lo que él hizo fué definir claramente y fijar con precisión los usos y costumbres ya existentes.

33.—Pero la constitución peculiar de los espartanos fué más bien obra de las circunstancias en que vivían. En otras partes del Peloponeso los conquistadores dorios fueron gradualmente mezclándose con los nativos aqueos; pero en Lacedemonia se mantuvo la más estricta separación. Los aqueos, que se sometieron desde un principio, fueron autorizados para mantener su propia libertad individual, aunque sin ningún derecho político; pero la gran porción fué reducida a la esclavitud y se les conocía con el nombre de ilotas. Los ciudadanos de Esparta eran, por lo tanto, una reducida clase de señores (se calculaba que eran unos 9,000 en tiempo de Licurgo), en medio de una población diez veces mayor de esclavos y súbditos, y para mantener el dominio sobre éstos era indis-

pensable que todos aquéllos estuvieran organizados y educados militarmente.

34.—El objeto esencial de la legislación que se atribuye, o lleva el nombre de Licurgo, fué crear y mantener una raza de hombres vigorosos e incorruptibles; por lo tanto, se refiere más bien al reglamento de la vida privada y la educación física que al régimen político.

35.—Bajo tal sistema, a los niños raquíticos se les dejaba perecer; mientras que a los que se permitía que vivieran, los varones a la edad de siete años, eran separados de sus hogares y educados por preceptores del Estado. Los espartanos pasaban el día entero en público, tomaban sus frugales alimentos en comedores públicos por escuadras o compañías, para lo que cada uno contribuía con la parte que le correspondía del producto de sus tierras. Se le daba toda preferencia a los ejercicios gimnásticos y a las maniobras militares; porque la educación del espartano que comenzaba a los siete años no se interrumpía hasta que cumplía los sesenta. Se le acostumbraba a soportar el hambre y la sed, y el excesivo calor o frío y a sufrir las torturas más terribles sin quejarse. Para enseñarles estrategia y a guardar sigilo se organizaban expediciones con licencia para robar y se castigaba severamente al que se dejaba sorprender. Todos conocen la anécdota del joven espartano que escondió la zorra robada debajo de su capa y dejó que ella le hiciera pedazos las entrañas antes que dejarla ver. A las jóvenes se les educaba en ejercicios atléticos casi semejantes a los que se sometía a los hombres, pero separadamente. Esto creó una raza de mujeres vigorosas, cuya influencia en mantener el patriotismo de los hombres es tema de celebridad histórica. "Vuelve con tu escudo o sobre él," era la exhortación que una madre espartana hacía a su hijo al partir para el campo de batalla.

36.—La educación espartana producía guerreros pero nada más. Aquel pueblo no contribuyó para nada a la literatura y a las artes de que el mundo es deudor a Grecia. La oratoria, especialmente, era despreciada, y la filosofía sustituída por aquellas sabias sentencias cuya brevedad todavía se denomina *lacónica*. El comercio estaba prohibido a los ciudadanos espartanos y sólo se permitía el uso de monedas de hierro para sus pequeñas transacciones comerciales; no se alentaba a las bellas artes, por creer que éstas llevaban al afeminamiento. Las labores agrícolas eran exclusivamente ejecutadas por los ilotas. Así, pues, los espartanos residían en la ciudad, en la que pasaban sus vidas de acuerdo con la disciplina de Licurgo, mientras que todas las otras peculiaridades ordinarias de la vida civilizada quedaban en manos de los que de ellos dependían. Esta disciplina sin duda alguna los hacía soldados intrépidos; pero como pueblo eran estólidos, innobles y crueles aun para aquellos tiempos de crueldad.

37.—La constitución de Esparta era peculiar. A la cabeza del Estado había dos reyes regentes, que mandaban los ejércitos y hacían los sacrificios públicos; pero con frecuencia su poder era meramente nominal y siempre restringido por el Senado y por las asambleas de todos los espartanos. Anualmente la Asamblea elegía cinco funcionarios llamados éforos, los que, en lo general, ejercían todos los poderes; así, pues, en realidad Esparta era una república oligárquica bajo el disfraz de una monarquía.

38.—Esparta, bajo el sistema de Licurgo, constituyó un Estado militar agresivo: conquistó la Mesenia (en dos guerras, .743 a 724 y de 685 a 668 A. C.), humilló a su poderosa rival la Argólide (547 A. C.) y así se elevó hasta ponerse a la cabeza de las comunidades dorias. Habiendo llegado a ser la potencia directriz en el Peloponeso, Esparta comenzó en el siglo VI (A. C.) a arrogarse el derecho de intervenir en los asuntos internos de los Estados griegos del Peloponeso, y lo probable es que quizá hubiera llegado a someter bajo su férula a todos esos Estados (dado que no estaba ninguno de ellos en condiciones de disputarle la preeminencia), no habiendo sucedido esto en la época de que nos estamos ocupando porque todos los Estados fueron llamados a unir sus armas contra las agresiones de los persas.

39.—Paralelamente con esta elevación de Esparta fué el crecimientro de otro Estado, que estaba destinado no sólo a levantar la libertad democrática mucho más allá que cualquier otro, sino también a mantener una supremacía intelectual sobre toda la Grecia. Ese Estado fué Atenas:

"Atenas, pupila de Grecia, madre de las artes
y de la elocuencia. Cuna de ingenios famosos."

40.—Sabido es que los atenienses pertenecían a la raza jónica, de la cual, ciertamente, eran la flor. La fundación de Atenas se pierde dentro del período mítico. Al principio los atenienses, como los demás helenos, vivían bajo el poder de reyes; pero, en el tiempo en que la verdadera historia ateniense comienza, encontramos que Atenas ya está libre del régimen real, habiendo sido Codrus el último de sus reyes.

41.—Sin embargo, los asuntos en Atenas no eran dirigidos en aquella época por todo el pueblo, sino únicamente por una clase privilegiada de nobles. Por lo tanto, aunque Atenas era una república, no era una democracia. El poder monárquico había cedido su lugar al funcionario que se llamaba *arconte*. Las funciones de éste en un principio se conferían únicamente a la familia real, y eran vitalicias; más tarde el funcionario sólo duraba diez años, y finalmente, abierto el campo para todo el cuerpo de nobles, el número de arcontes se elevó a nueve, y el período que duraban se

redujo a un año. Había también un Senado, posteriormente llamado Areópago; pero éste era formado exclusivamente por nobles. Vemos, por lo tanto, que la gran masa del pueblo no tenía participación de ninguna especie en el gobierno; y sucedió en Atenas lo que generalmente sucede cuando el poder lo retiene una sola clase: que la oligarquía abusa de sus privilegios.

42.—El descontento del pueblo a la larga fué tan serio, que a un estadista llamado Dracón se le encomendó en 624 (A. C.) redactara y escribiera un Código de leyes. Estas se hicieron notables por su extrema severidad, pues imponían la pena de muerte para toda clase de delitos, lo mismo para raterías que para el sacrilegio o el asesinato. De aquí que se dijera que las leyes de Dracón habían sido escritas, no con tinta, sino con sangre; se ha dicho que él justificaba esa extrema severidad diciendo "que las ofensas pequeñas merecían la muerte y que no conocía otro castigo más severo para las mayores."

43.—La legislación de Dracón no consiguió calmar el descontento existente; la insufrible conducta de la aristocracia fué causa de levantamientos populares, y de ahí sobrevino un estado de anarquía del que Atenas fué salvada al comenzar el siglo VI (A. C.) por Solón. Solón había sido electo arconte y fué comisionado en 594 (A. C.) para reconstruir la constitución de Atenas. La forma satisfactoria en que ejecutó la obra echó los cimientos de la felicidad de su pueblo.

44.—El objeto principal de la constitución de Solón fué abolir la aristocracia opresiva, sustituyéndola por un gobierno moderado que admitiera a todos los ciudadanos atenienses a participar en el poder; pero dando una influencia preponderante a las clases elevadas. La legislación de Solón fué notable por su gran sagacidad política, y, bajo ella, Atenas progresó rápidamente; pero fué insuficiente para satisfacer a sus contemporáneos. Como sucede con la mayor parte de los políticos moderados, por un lado se les tilda de haber ido demasiado lejos y, por el otro, de no haber sido suficientemente radicales.

45.—El resultado fué una lucha de partidos que sólo concluyó cuando se hizo del poder un jefe llamado Pisístrato, quien asumió el puesto de dictador (560 A. C.) o como le llamaron los griegos, de tirano—término que en realidad quiere decir únicamente uno que ha usurpado el poder y no necesariamente uno que abuse del poder.—No hay razón para creer que la constitución de Solón fué derogada bajo Pisístrato. Atenas continuó gozando del gobierno republicano, aunque bajo la férula de un dictador. Pisístrato gobernó moderadamente, protegió las artes, editó las obras de Homero, y aun logró trasmitir su poder a sus hijos; pero, después de medio siglo de esta tiranía moderada, la familia de Pisístrato fué desterrada (510 A. C.).

46.—Un noble, llamado Clístenes, se hizo cargo del poder. Protegió la causa del pueblo, concedió el sufragio a todos los habitantes hombres, e introdujo una democracia pura, haciendo reformas a la constitución política, a la que se atribuye la grandeza de Atenas. Bajo la nueva constitución el Estado fué una democracia pura, y la implantación de la libertad y la igualdad dió gran impulso al espíritu patriótico. El resultado fué que Atenas pronto se elevara hasta ser el Estado director de la Grecia Central.

47.—En la época a que hemos llegado—principios del siglo V, A. C., Grecia se había constituído en la forma en que la veremos en los tiempos grandiosos de su historia. En esa época comienza una nueva era en la historia helénica. Los griegos iban a ser sometidos a la prueba de una gran invasión extranjera. Europa, encarnada en Grecia, iba a enfrentarse con la antigua Asia representada por Persia, y los hijos de la Hélade iban a salir de la lucha fuertes y ennoblecidos.



Diversos Temas

LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD

POR SOTERO PRIETO.

(*Segundo artículo*)



A célebre experiencia de Michelson, repetida en varias ocasiones con perfeccionamientos de detalle que aseguran mayor sensibilidad y precisión, respondió *negativamente* a la pregunta: ¿la velocidad de un cuerpo al través del *éter* altera, en alguna forma, los fenómenos ópticos estudiados por observadores que aquel cuerpo trasporta? Concretando más, diré que el resultado inmediato de la investigación de Michelson fué el siguiente: las *velocidades* de la luz, medidas en la Tierra en dos direcciones rectangulares, *son iguales* entre sí.

Era de esperarse —así lo expliqué en el primer artículo— (1) una influencia perceptible del movimiento anual de la Tierra en la velocidad de la luz; y todavía más, se había creído posible medir la *velocidad absoluta* de la Tierra en el *éter* y descubrir la dirección de esa misma velocidad.

Dentro de un barco que se traslada con movimiento rectilíneo y uniforme, los fenómenos mecánicos en que intervienen masas móviles son idénticos a los que se observarían dentro de un barco anclado o en la tierra firme. Todos los cuerpos que lleva consigo el barco participan de su velocidad; y, cuando se lanza un proyectil, la velocidad real que éste adquiere es una resultante de la originada por el impulso y de la que anima al barco. Ahora bien: los observadores, que también participan de la velocidad del propio barco, sólo percibirán en los cuerpos móviles las *velocidades* originadas por los impulsos que reciban, y de ningún modo podrán apreciar el efecto que el movimiento del barco tiene sobre los cuerpos que se mueven en su interior. Observaciones puramente *locales* (o, mejor dicho, *internas*) son insuficientes para responder a esta pregunta: ¿el barco está en reposo, o avanza con movimiento rectilíneo y uniforme?

Un ensayo de coordinación de los fenómenos ópticos, para explicar el resultado negativo de Michelson, es fácil elaborarlo asimilando la marcha de la luz observada en la Tierra con la marcha de los proyectiles lanzados y observados dentro de un barco en

---

(1) Véase la pág. 397 de EL MAESTRO, tomo I, núm. IV.—1921.

movimiento. La luz—podría discurrirse,—además de la velocidad con que se propaga cuando la emite una fuente luminosa en reposo, recibe una velocidad complementaria que le comunica la misma fuente, si ésta se mueve. Los rayos luminosos se portan entonces como proyectiles (o mejor, como chorros de proyectiles), y resulta así imposible que observaciones puramente terrestres—es decir, hechas por observadores conducidos por la Tierra, en rayos luminosos que proceden de fuentes trasportadas también por la Tierra—permitan delatar el movimiento absoluto de nuestro planeta.

Sin embargo, este punto de vista es insostenible. Sólo es aceptable para orientar al físico en el conjunto de fenómenos ópticos exclusivamente terrestres, pero no tiene alcance para explicar los fenómenos que se observan con fuentes luminosas extraterrestres. En efecto, la asimilación de la luz a los proyectiles—si bien está de acuerdo con la igualdad rigurosa de las velocidades de la luz en todas direcciones, cuando se utilizan fuentes luminosas terrestres—hace conjeturar que la luz que nos envían las estrellas posee diversas velocidades, según que la estrella se mueva hacia la Tierra o en sentido opuesto. La luz que provenga de una estrella en reposo con respecto a la Tierra, debe recibirse aquí con velocidad idéntica a la de las fuentes luminosas terrestres; la luz emanada de una estrella que se mueva hacia la Tierra con la velocidad de *cien kilómetros por segundo,* deberá llegar con una velocidad que exceda a la de la luz de origen terrestre en *cien kilómetros por segundo,* y, por el contrario, las estrellas que se alejen de nosotros irradiarán luz que alcanzará a la Tierra con rapidez inferior.

Pero nada de esto se realiza.

El astrónomo holandés De Sitter comparó la velocidad de la luz, emanada de una estrella que se acerca a la Tierra, con la velocidad de la luz enviada por otra que se aleja, y encontró que las dos velocidades son rigurosamente iguales.

Es bueno observar que si este resultado se hubiera obtenido hace cincuenta años, habría servido para robustecer la idea, muy aceptada entre los físicos de aquella época, de que la trasmisión de la luz se realiza en el seno de un medio fijo, el *éter,* y que exclusivamente son las propiedades mecánicas de este medio trasmisor las que determinan la velocidad de la luz, velocidad que no es afectada ni en lo más mínimo por el movimiento de la fuente luminosa.

*
* *

La experiencia de Michelson no hizo abandonar súbitamente la hipótesis del *éter* luminífero. El esfuerzo enérgico, por parte de Fitz Gerald y de Lorentz, en favor de la conservación del *éter,* es en verdad interesante y muy digno de ser conocido.

Para explicar que la luz recorra en tiempos iguales dos líneas rectas iguales entre sí y trasportadas por la Tierra, a pesar de que una de ellas es *paralela* y la otra *perpendicular* a la velocidad de nuestro planeta en su órbita, lo cual, según la exposición hecha en el primer artículo, no podía esperarse, puesto que el camino (ida y vuelta) del rayo luminoso a lo largo de la *paralela* tiene mayor longitud que el camino análogo correspondiente a la *trasversal;* para explicar—repito—semejante resultado, Fitz Gerald y Lorentz emitieron la hipótesis de que la Tierra (y, en general, todo cuerpo móvil) se *contrae* en la dirección de su movimiento al través del *éter*. Esto compensa el exceso previsto de un recorrido sobre el otro, y permite a la luz recorrer exactamente en el mismo intervalo de tiempo los dos caminos.

La contracción de Lorentz deja subsistir la creencia en un *éter* fijo, vehículo de las radiaciones luminosas, y es, además, una especie de venda con que la naturaleza nos impide, no digo *medir,* pero ni siquiera *percibir* el movimiento de los cuerpos materiales—y en particular el de nuestra Tierra—con relación a ese medio fijo, que indudablemente convendría tomar como definitivo sistema de referencia.

Por supuesto que la contracción de Lorentz es absolutamente inverificable. Si alguien comprueba la igualdad de dos varillas, poniéndolas mutuamente en contacto (con sus extremidades en coincidencia), y después las separa y las orienta, una *trasversalmente* y la otra *paralelamente* a la velocidad de la Tierra, no le será posible comprobar que la segunda varilla se ha contraído y que, por consiguiente, quedó con menor longitud que la primera. Cualquiera escala métrica que quisiera utilizar para valuar las longitudes de aquellas varillas, de una manera automática se contraería cuando quedara orientada en la dirección de la velocidad de la Tierra, y, por consiguiente, el resultado sería el mismo en las dos mediciones. El operador afirmará que las varillas son rigurosamente iguales.

Se conserva así la noción de un *espacio absoluto* y también la del *movimiento absoluto* de los cuerpos materiales, y, al mismo tiempo, se admite que el mecanismo puesto en juego por ese movimiento al través del *éter* provoca una deformación tal en el móvil, que todos los fenómenos observados en dicho cuerpo no exhiben ninguna huella de la influencia que sobre los mismos ejerce la velocidad absoluta.

Las velocidades de las estrellas, con respecto a nuestro Sol, en general son pequeñas. Decenas o centenas de kilómetros por segundo. Las contracciones longitudinales serían pequeñísimas si no hubiera movimiento de conjunto. Pero ¿quién puede asegurar que la Vía Láctea no se desaloja en el *espacio absoluto,* o al través del *éter,* con una velocidad de cien o doscientos mil kilómetros

por segundo? Bien puede admitirse esta última velocidad, con tal de imaginar un mecanismo que obliga a todos los cuerpos a contraerse de una manera considerable en la dirección del movimiento. Lo que nos parece esfera giratoria, es, en realidad, un elipsoide aplastado que gira en torno de cualquier diámetro, y cuyas partes se deforman de tal manera que el conjunto nos parece ocupar constantemente la misma porción del espacio, como una masa gelatinosa que se mueve dentro de una vasija cerrada e inmóvil a la que llena completamente.

¡Y nosotros, ni con las mediciones más cuidadosas nos daríamos cuenta de tales cambios de forma! Universo prodigioso y extraño surcado por cuerpos que se deforman a cada paso, pero provisto de un mecanismo que oculta a nuestros ojos las súbitas deformaciones de los cuerpos materiales que en él se mueven. Nosotros mismos somos víctimas de la contracción de Lorentz, pero no tenemos nada que pueda servir para cerciorarnos de nuestras cambiantes deformidades.

Existe un espacio absoluto y cada cuerpo se mueve con cierta velocidad absoluta. Pero esos *absolutos* nos están vedados. ¿Es ventajoso cultivar la creencia en lo absoluto y, al mismo tiempo, la pasiva resignación de que jamás lograremos tocarlo?

*
* *

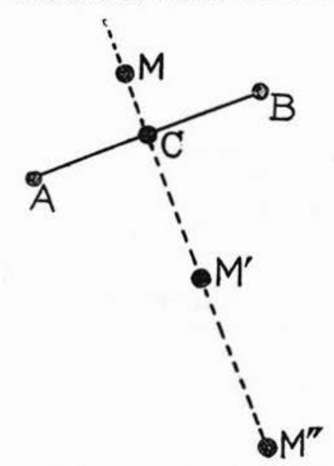
En vez de idear un mecanismo *ad hoc*, con el objeto de explicar esa singular resistencia del espacio absoluto contra todo esfuerzo intentado para descubrir el movimiento *real* de los cuerpos, y, por otra parte, sin retroceder ante la perspectiva de innumerables resultados que *habrían de alarmar* por su desacuerdo evidente con las verdades más sólidas; sin temer la desaparición del éter, como elemento indispensable para coordinar los fenómenos físicos, Einstein, adoptando una actitud radical, barrió de la ciencia el concepto de *espacio absoluto*. Ni siquiera conservó el *éter* fijo, o, cuando menos, no lo tomó en cuenta. Y procedió con absoluta despreocupación en lo que respecta al mecanismo íntimo de los fenómenos luminosos.

El movimiento de los cuerpos no es más que cambio en sus posiciones relativas, variación de las distancias entre unos y otros. Movimiento de un solo cuerpo, sin relacionarlo a ningún sistema de referencia, es algo que carece de sentido y de realidad. No debe esperarse que un experimento u observación venga algún día a revelar cuál es la velocidad absoluta de un cuerpo; y esto, no porque sea difícil medirla o porque la Naturaleza toda conspire para que se desvanezca cualquier efecto del movimiento absoluto, sino porque tal velocidad y tal movimiento son *inexistentes*.

Si un cuerpo se mueve con relación a otros, los fenómenos ópticos que observe un espectador trasportado por ese mismo cuerpo deberán ser independientes de cualquier dirección privilegiada (puesto que no es de tomarse en cuenta la *velocidad absoluta*). En todas direcciones la luz recorrerá (por supuesto, en el *vacío*) trayectorias rectilíneas con velocidades exactamente iguales (1). El resultado experimental de Michelson queda asociado al postulado fundamental de la Teoría de la Relatividad; la *equivalencia* de todas las direcciones; la *isotropía* perfecta de un sistema de referencia, cualquiera que sea su velocidad con respecto a otros.

*
* *

Einstein no considera la *simultaneidad* de dos sucesos elementales como una noción metafísica, por encima de toda experiencia e independiente de cualquier convención. Al contrario, de una manera franca define la *simultaneidad* colocándose en el terreno de la Física experimental. En un sistema rígido, que puede moverse con respecto a otros cuerpos ocurrieron dos sucesos *puntuales* e *instantáneos*, es decir, *localizados* en dos *puntos*. A y B (o en regiones pequeñísimas adyacentes a éstos), y además con duración *nula* (o extremadamente pequeña). Pueden ser dos explosiones o dos chispas; lo esencial es que sean visibles a gran distancia. Un observador estaba situado en el punto M, *equidistante* de A y B, y atento esperó los destellos luminosos que salieran de estos puntos, provisto de un pequeño espejo para poder ver los dos con un solo ojo. Si este observador percibe los dos destellos en el mismo instante—dice Einstein, por definición,—las dos explosiones en A y B son *simultáneas*. (Esto no quiere decir que

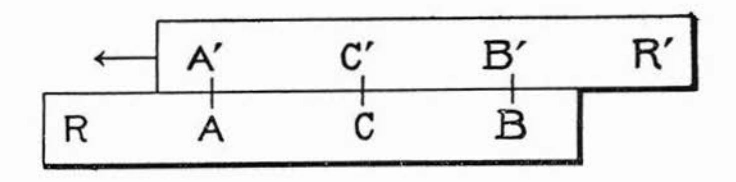


(1) Prescindiendo, por ahora, de la influencia descubierta por el mismo Einstein, que la gravitación ejerce en la marcha de la luz. Para evitar dificultades de exposición, se supondrá en lo que sigue que las masas de los cuerpos móviles son muy pequeñas; así, las atracciones mutuas serán despreciables.

otro observador, colocado en cualquier otro punto, deba percibir simultáneamente los destellos luminosos: si está más cerca de A que de B, primeramente verá la explosión de A y después la de B.) Otros observadores, instalados en los puntos C, M', M", equidistantes también de A y B, deberán percibir simultáneamente las dos explosiones.

Queda así comprendida la simultaneidad entre otras nociones de carácter netamente físico, y ajenas a todo *postulado* o *creencia* concernientes al *tiempo univerasl* y *absoluto*.

Sean dos reglas R y R' que, permaneciendo en contacto, se mueven una con respecto a la otra longitudinalmente. Para facilitar la exposición, se supone que la regla R es fija con respecto al lector y que la R' se mueve hacia la izquierda. En R están marcados los puntos A y B, y en el centro C del segmento AB se coloca un observador. Por otra parte, en la regla R' se instaló un observador en el punto C', que—entiéndase bien—no se desaloja a lo largo de esa regla: es conducido por dicha regla; se mueve con ella. Pues bien, supongo que en el *instante* mismo en que C' pasa *frente* a C, estallan en A y B, de la regla R, dos partículas de explosivo que producen destellos instantáneos, y que, además, en la regla R' quedan marcadas las huellas A' y B' de las explosiones



cercanas. La figura corresponde al instante aludido, en el que ocurren *simultáneamente* los tres sucesos siguientes: *primero*, C' y C quedan en coincidencia pasajera; *segundo*, en A se produce la explosión que deja sobre R' la huella A'; *tercero*, en B, la explosión que imprime, también sobre la regla R', la huella B'.

Para el observador C, la simultaneidad de las explosiones A y B se manifiesta poco después de ese instante: cuando los rayos luminosos, después de recorrer los trayectos AC y BC, llegan al ojo del observador. Además de la simultaneidad de las explosiones A y B, comprobada por el observador de la regla R, hay otro resultado evidente para ese observador, que es la igualdad de los dos segmentos AB y A'B'. Es cierto que estos dos segmentos no están en coincidencia permanente; pero en un instante, muy bien determinado para dicho observador, A'B' estuvo en coincidencia

pasajera con AB: simultáneamente se efectuaron la coincidencia de A' con A y la de B' con B. Es natural que, para los habitantes del sistema R, los dos segmentos sean iguales.

Ahora bien, las opiniones del observador C', trasportado por la regla R', ¿están de acuerdo con las del observador instalado en R? Seguramente que no.

En efecto, en el momento en que C percibe simultáneamente los destellos producidos por las explosiones A y B, el observador C' ya no está frente a C: evidentemente se ha desalojado un poco hacia la izquierda. Ahora bien, antes de terminar este pequeño recorrido, el observador de C' percibirá el destello luminoso emanado de A', pero tardará un poco más en percibir el destello de B'. Si se tiene en cuenta que C' *equidista* de A' y B', y que el observador instalado en C' *no vió al mismo tiempo* las dos explosiones, la conclusión será *que éstas no fueron simultáneas.*

Se ve, pues, que para el observador instalado en R los dos fenómenos estudiados (explosiones A y B) son *simultáneos,* y que para el observador instalado en R' no lo son. Para éste la explosión A' es anterior a la B'.

Por otra parte, este mismo observador no puede admitir que AB sea igual al segmento A'B', porque cuando el punto A pasó frente al A', el punto B *todavía no alcanzaba* al B'. Su conclusión debe ser que AB es menor que A'B'.

Y hasta puede agregar dicho observador que no sólo en el instante aludido se comprueba su aserto. Desde que A coincidió con A' hasta que B alcanzó a B', trascurrió un intervalo de tiempo, pequeño ciertamente, pero muy apreciable; y, con toda evidencia, durante ese intervalo el segmento AB se conservó dentro de A'B', es decir, los dos extremos A y B se mantuvieron comprendidos entre los puntos A' y B'.

Así es que en el sistema creado por Einstein, la *igualdad* geométrica *es relativa;* no tiene nada de absoluta. La *simultaneidad* de dos fenómenos instantáneos, también *es relativa.* Para los observadores que se instalen sobre la regla R, los segmentos AB y A'B' son iguales, y las explosiones son simultáneas; para los observadores de R', ni los segmentos son iguales, ni las explosiones son simultáneas.

Tales resultados contrarían abiertamente nuestros habituales conceptos del *espacio* y del *tiempo;* pero no debería sorprendernos tal oposición, porque estos conceptos se han ido forjando en torno de la *creencia* en el *espacio* y en el *tiempo absolutos.*

* * *

Una objeción. El lector está de acuerdo con el observador ins-

talado en el punto C de la regla R, pero no acepta las conclusiones del otro, "*porque*—podría discurrirse—*sin duda es víctima de una* "*ilusión. Se imagina cándidamente que su regla* R' *está fija, y* "*que la* R *se mueve en el sentido* A'B'; *pretende utilizar como sis-* "*tema de referencia su apoyo móvil, sin percatarse de circunstan-* "*cia tan importante como es el movimiento de* R'; *por lo tanto,* "*la desigualdad de los segmentos* AB *y* A'B' *y la no simultaneidad* "*de las explosiones* sólo *pueden considerarse como* subjetivas, *y de* "*ninguna manera como verdades* objetivas. *El observador de la* "*regla* R sí está en lo justo."

Semejante objeción carece de valor. No difieren esencialmente las condiciones en que están los observadores apoyados en R y los instalados en R'. Cada una de las reglas se mueve con respecto a la otra, y el movimiento relativo es lo único real y verdadero que puede señalarse: argüir que R' *realmente se mueve* y que R *está fija de verdad,* porque, con respecto a nosotros, R' se desaloja hacia la izquierda, y R no cambia de posición, es darnos a nosotros mismos excesiva importancia, como si, por extraño privilegio, *nosotros fuéramos* el sistema definitivo de referencia.

Los observadores de R y los de R', con ayuda de las mismas convenciones simples y después de efectuar medidas cuidadosas, llegan independientemente unos de otros, a resultados diversos. En vez de considerar tales resultados como la negación de todo conocimiento racional, lo más acertado es admitir con Einstein que ambos observadores están en lo justo, pero que sus afirmaciones sólo son relativas: ninguna de ellas tiene carácter absoluto, ni es más ni menos aproximada a la verdad que las otras.

*
* *

Me concretaré en lo que sigue a presentar algunos resultados notables de la teoría de Einstein, sin tratar de exponer su fundamento. El resultado capital expuesto más arriba es suficiente para conjeturar que el estudio del movimiento de los cuerpos materiales, hecho de acuerdo con los principios de Einstein, debe conducir a conclusiones diferentes de las del clásico sistema de Newton. Así es, en efecto. Pero no sólo la Mecánica propiamente dicha resulta modificada: la Cinemática pura recibe ya alteraciones profundas.

Si con relación a un sistema de referencia S, una regla R se mueve longitudinalmente con la velocidad fija v, y sobre esta regla un punto móvil M corre en el mismo sentido que la regla, pero con la velocidad u, ¿cuál es la velocidad de M con respecto a S? Newton responde: la velocidad de M es $v+u$. Einstein acepta dicho resul-

tado sólo como una aproximación, y a su vez afirma que la velocidad de M es menor que v+u.

Si *u* y *v* son iguales a 100 000 kilómetros por segundo, la velocidad de M, según Einstein, no es 200 000 kilómetros sino 180 000 kilómetros. Supóngase que *u*=150 000 kilómetros y que *v*=200 000 kilómetros; entonces la velocidad de M es de 262 500 kilómetros. En fin, si *u*=250 000 kilómetros y *v*=270 000 kilómetros, la velocidad resultante no es 520 000 kilómetros; apenas llega a 297 000 kilómetros. Aunque las velocidades componentes, *u* y *v* sean casi iguales a la velocidad de la luz (300 000 kilómetros), la velocidad de M con respecto a S nunca será mayor que la de la luz. Ni siquiera igual.

Ya dentro del terreno de la Mecánica, se encuentra que una *fuerza* de intensidad constante no provoca en un cuerpo material una *aceleración constante*. Mientras más grande es la velocidad adquirida, más pequeña es la *aceleración* que una misma fuerza es capaz de producir: aumenta, con la *velocidad*, la *inercia* del cuerpo; cuando la velocidad es enorme, resulta mucho más difícil alterarla que cuando es pequeña. Y esa velocidad no puede crecer indefinidamente; como *extremo superior inaccesible* de la velocidad de un cuerpo material, se encuentra la velocidad de la luz.

En otros términos: la *masa* de un cuerpo material no es constante como lo postula Newton. Para velocidades pequeñas, la *masa* sí es *casi rigurosamente invariable,* pero adquiere valores más y más grandes a medida que la velocidad del cuerpo se acerca a la de la luz. Y lo más notable es que el *incremento* de la *masa* de un cuerpo cuya velocidad aumenta, sea rigurosamente proporcional a la *cantidad* de *energía* necesaria para obtener el aumento de velocidad. Si, por el contrario, un cuerpo (o un sistema de cuerpos materiales) cede energía cinética, por disminución de las velocidades de sus partículas, su masa decrecerá, y la pérdida de masa será proporcional a la cantidad de energía cedida. Este resultado sorprendente de la Mecánica relativista ha permitido unificar gran número de conocimientos más o menos inconexos, aunque fundados positivamente en experiencias inatacables. La desintegración de las substancias radioactivas, la presión de la energía radiante la flexión de los rayos luminosos obedientes a la gravitación universal y otros fenómenos bien comprobados se asocian de un modo natural y simple a la nueva noción introducida por Einstein: *la energía,* en cualquier forma, y en particular la *energía radiante, posee masa*—lo mismo que la materia,—y esa masa de la energía presenta dos características esenciales, la *inercia* y el *poder atrayente,* que son propiedades reconocidas desde hace siglos en los cuerpos materiales.

*
* *

La supresión del sistema de referencia llamado *espacio absoluto* no debe considerarse como una pérdida para la Ciencia. En vez de ese sistema único, que sólo por una ilusión engañosa podría considerarse como apoyo firme para asentar el edificio de la Mecánica y de la Física, Einstein ofrece, como igualmente buenos para estudiar los fenómenos naturales, una infinidad de sistemas constituídos por los cuerpos en movimiento. Es cierto que cada uno de estos sistemas conduce a resultados de carácter puramente *relativo*. Lo que no envuelve en modo alguno la idea de *incertidumbre* o de *falsedad*.

La idea de estudiar los fenómenos naturales con observadores ficticios que—se supone—se hallan instalados en cuerpos que se mueven unos con respecto a otros, ha sido genialmente explotada por Einstein; y los resultados que ya alcanzó, tienen, sin duda, un valor extraordinario.

Imagínese un sistema rígido S con observadores que, sin preocuparse por dilucidar si *se mueve* o *no se mueve* en el espacio, lo toman como sistema de referencia para estudiar los movimientos de dos partículas (llamadas también *puntos materiales*) que se atraen mutuamente. Otros sistemas rígidos S', S'', S''', etc., que con respecto a S tienen movimientos de traslación rectilíneos y uniformes, pueden igualmente servir para estudiar los movimientos de aquellas dos partículas. Desde cada uno de estos sistemas se registra un par de trayectorias bien determinadas, y, con ayuda de relojes de marcha perfecta, se anotan las horas exactas que corresponden al paso de las partículas móviles por puntos marcados en las trayectorias con la profusión necesaria.

Los varios grupos de observadores se esfuerzan por descubrir la ley del movimiento de esas partículas. Entiéndase que lo interesante es obtener una ley *verdaderamente general* de ese movimiento—una ley válida en todos los casos particulares, sean cuales fueren las velocidades iniciales de los móviles—no una ley particular, observable sólo en determinadas condiciones. En alguna ocasión verdaderamente excepcional, las dos trayectorias podrán ser, para el grupo de observadores instalados en uno de los sistemas de referencia, circunferencias concéntricas recorridas con velocidad constante. En otra—cuando menos para cierto grupo de observadores,—los móviles recorrerán una línea recta. Y es claro que las leyes correspondientes a los movimientos circulares o a los rectilíneos, no serán válidas en la inmensa mayoría de las veces que sean observadas dos partículas atrayentes.

Es muy posible que se presente una circunstancia particular desfavorable que venga a ocultar la ley general de la atracción; pero, para ponerse a cubierto de tal contingencia, nada es más fácil que multiplicar las observaciones, lo que puede lograrse lanzando los móviles con velocidades cualesquiera para hacer una serie particular de observaciones, y reiterando estos lanzamientos para registrar repetidas veces la marcha de las partículas.

Supóngase que después de muchas observaciones en casos particulares diversos, los observadores del sistema S logran descubrir la ley exacta del movimiento, y que, además, consiguen verificarla rigurosamente con observaciones posteriores a la adquisición de dicha ley.

Ahora bien, dado que el sistema S no tiene privilegio alguno sobre los otros (S', S'', S''', etc.), la ley obtenida por los observadores de aquél deberá ser idéntica a las que descubran los observadores instalados en los demás sistemas. Si se quiere suponer que los habitantes de éstos carecen de penetración para descubrir una ley, atribúyaseles cuando menos constancia y paciencia suficientes para *verificar* la ley formulada en S, es decir, para observar los movimientos con atención y comprobar si los móviles obedecen o no a la ley propuesta.

Es uno de los postulados fundamentales de Einstein el de que *las leyes generales de la Naturaleza deben ser las mismas, sean cuales fueren los sistemas de referencia utilizados.*

Admítase que los observadores de S llegan a la siguiente ley:

A). En un *instante cualquiera,* las dos partículas móviles, independientemente de sus velocidades, se atraen según la línea recta que las liga, y la intensidad del esfuerzo atrayente es una función bien definida de la distancia r que media entre las dos partículas:

$$\text{atracción} = f(r).$$

B). Una fuerza que actúa sobre una partícula provoca en ésta una *aceleración total* en la misma dirección y sentido de la fuerza, directamente proporcional a su intensidad e inversamente proporcional a la masa de la partícula.

Si los observadores de S verifican constantemente la exactitud de esa ley—en todos los casos y cualesquiera que sean las posiciones y velocidades de las dos partículas,—habrá que preguntar a los observadores de los otros sistemas si también ellos encuentran rigurosamente verificada la misma ley.

Pueden darse dos respuestas.

Si se admite que los observadores viven dentro de un universo ficticio en que rigen los principios newtonianos; si el espacio es absoluto y el tiempo es también absoluto; si dos posiciones A_1 y B_1 de las partículas, simultáneas a juicio de los observadores de S, igualmente lo son para los observadores de S', S'', S''', etc.; si la distancia $A_1 B_1$ tiene el mismo valor, cualquiera que sea el sistema

de referencia; si las masas de las dos partículas se conservan constantes aun cuando varíen sus velocidades, entonces—y es muy fácil preverlo—contestarán los demás observadores *afirmativamente;* dirán que con relación a sus respectivos sistemas de referencia han logrado *verificar de un modo riguroso* la ley formulada por los observadores de S. Quizá alguno de los observadores exprese con toda sinceridad el resultado de sus observaciones diciendo: "Yo no sé si las dos partículas realmente se atraen, ni me consta "que, cuando una fuerza obra sobre una partícula, produce efectos "conforme a la segunda parte de la ley obtenida en S; pero sí.pue- "do afirmar que, constantemente, la aceleración total de cada par- "tícula es precisamente igual, en dirección y en valor numérico, a "la que se calcula aplicando las dos proposiciones A y B de aquella "ley, a saber, $f(r):m_1$ y $f(r):m_2$ para las partículas de masas "m_1 y m_2. De hecho, la ley permite prever con exactitud rigurosa "la marcha de las partículas, pero me abstengo de opinar sobre "cada una de las proposiciones A y B consideradas separadamente."

Este punto de vista puede ser adoptado por todos los observadores, aun por los del sistema S: unánimemente estarán de acuerdo en que las aceleraciones de las partículas son $f(r):m_1$ y $f(r):m_2$. y es seguro que este acuerdo (entiéndase bien, dentro de los principios de la Mecánica newtoniana) se lograría cualquiera que fuese la función $f(r)$ que expresa la intensidad de la atracción. Todas estas consideraciones teóricas no conducen al descubrimiento de aquella función; en otros términos: todas las leyes de atracción obtenidas, atribuyendo a $f(r)$ formas cualesquiera, son perfectamente compatibles con los principios de la Mecánica newtoniana, principios que en manera alguna permiten prever la ley de atracción. Solamente las observaciones reiteradas de los movimientos planetarios han podido dar a conocer el valor de la atracción para cada distancia, es decir, la forma de la función $f(r)$. Newton, partiendo de las leyes de Képler—empíricamente obtenidas como resumen extremadamente sencillo del conjunto numeroso de observaciones hechas por Tycho Brae,—llegó a la ley de atracción: $f(r)=km_1m_2:r^2$ Esta ley, como las de Képler es empírica: está fundada en observaciones, y si de hecho se ha conservado como fundamento esencial de la Mecánica Celeste, es porque todas (o casi todas) las consecuencias de dicha ley han sido verificadas en los movimientos de los cuerpos celestes. Hasta las particularidades menos notables—aun las anomalías más pequeñas—han quedado explicadas (*salvo poquísimas excepciones*) por medio de la ley de Newton.

Veamos ahora la respuesta que se obtendría de nuestros observadores ficticios si se supone que operan dentro de un universo relativista, es decir, dentro de un universo en que las distancias son relativas, y dependientes del sistema de referencia; en

que la simultaneidad no tiene carácter absoluto; en que la masa de un cuerpo es variable, y en que los observadores de S, de S', de S'', etc., no se pondrán de acuerdo respecto del valor de cada velocidad o aceleración registrada. Los observadores de S encuentran que en un instante cualquiera, en que las dos partículas A y B ocupan las posiciones A_1 y B_1 la aceleración de A está dirigida hacia B y la de ésta hacia la primera, y que tienen por valor numérico, respectivamente, $f(r):m_1$ y $f(r):m_2$. ¿Los observadores de S' verificarán esta ley? No. Desde luego, A_1 y B_1 no son posiciones simultáneas de las partículas a juicio de estos observadores, y encontrarán, quizá, que A llega a la posición A_1 antes que B alcance la posición B_1 de suerte que la posición simultánea de A_1 será alguna posición B'_1 (anterior a B_1); y, por lo tanto, muy rara vez sucederá que mientras los observadores del sistema S encuentren que la aceleración de la partícula A está dirigida hacia el punto B_1, los del sistema S' observen que dicha aceleración está dirigida hacia B'_1. No estarán, pues, de acuerdo los dos grupos de observadores en que la *dirección de la aceleración* sea precisamente la que indica la ley. Ahora, en cuanto al valor numérico de la misma aceleración, tampoco habrá acuerdo, porque los observadores de S' no encuentran que esté dado por la fórmula $f(r):m_1$, ya que la distancia $r=A_1B'_1$ que ellos midan no coincide con la $A_1B'_1|$ medida por los de S. Puesto que la masa de cada partícula es variable y depende, como antes se dijo, de su velocidad (1), no tendrá la partícula A, cuando llega a la posición A_1, la misma masa a juicio de los observadores pertenecientes a los diversos sistemas de referencia.

En conclusión, si se supone que en el sistema S fué descubierta y se verificó exactamente la ley del movimiento expresada más arriba, es imposible que en los demás sistemas la acepten los observadores como verdadera. Ellos responderán: "esa pretendida ley no se verifica en el movimiento de las partículas A y B."

En particular, si se supone que, para el sistema S, la ley de Newton, $f(r)=km_1m_2:r^2$, rigiera el movimiento de las partículas atrayentes, en los otros sistemas S', S'', S''', etc., se encontraría que dicho movimiento no se ajusta exactamente a la misma ley.

Puesto que la Teoría de la Relatividad no admite ningún sistema de referencia privilegiado, es decir, un sistema con respecto al cual los movimientos de las partículas se efectúan de acuerdo

---

(1) Otra complicación en la mecánica relativa consiste en que, además de variar la masa con la velocidad, simultáneamente se consideran varias masas realmente distintas de un mismo cuerpo: la masa longitudinal, la masa transversal, la masa maupertuisiana, etc., de las cuales no me propongo dar ninguna idea en estos artículos.

con cierta ley, que no se verifica a juicio de los observadores transportados por los demás sistemas de referencia, resulta inaceptable que para el sistema S los movimientos parezcan regidos exactamente por la ley de Newton, $f(r)=km_1m_2:r^2$, y que no lo estén con relación a los otros sistemas. *La ley de Newton no puede considerarse como rigurosamente exacta.*

*
* *

Este resultado negativo no debe calificarse de estéril. La derogación de la ley de Newton provocó de una manera imperiosa la necesidad de obtener el principio general que rigurosamente rige los movimientos de las partículas que se atraen. Aun cuando la ley de Newton casi exactamente se verifica en los movimientos celestes, no se redujo el problema a modificar ligeramente la forma de la función $f(r)=km_1m_2:r^2$. En realidad, ninguna función trae consigo el acuerdo entre los observadores de todos los sistemas, para que acepten unánimemente lo que sigue: las aceleraciones de las partículas A y B, en cualquier instante, tienen por valores numéricos $f(r):m_1$ y $f(r):m_2$, en los cuales r es la distancia entre las posiciones simultáneas de ambas partículas.

Generalizando audazmente el Principio de Relatividad hasta el grado de hacerlo abarcar, no solamente los sistemas de referencia indeformables que se trasladan *unos relativamente a otros* con movimiento rectilíneo y uniforme, sino también los sistemas animados de *movimientos arbitrarios,* y aun los sistemas *deformables*—todos los cuales deben ser perfectamente equivalentes para formular las leyes generales de la Naturaleza,—fué como Einstein logró crear un instrumento de investigación poderoso y fecundo, con el que atacó y resolvió victoriosamente el problema de la gravitación, y la forma de la ley que obtuvo es radicalmente diversa de la de Newton.

Einstein no admite que en el mismo instante en que dos partículas móviles A y B ocupan las posiciones simultáneas A_1 y B_1, cada una de ellas haga sentir su influencia en la otra sin retardo alguno. En B_1, la partícula B resiente alguna acción de la otra partícula, pero esta acción no es ejercida desde A_1 (posición simultánea de B^1), sino desde alguna otra posición (A_0, por ejemplo) alcanzada por la partícula A antes de llegar a la A_1. Cualquiera que sea la influencia a que obedezca B al pasar por B_1, esta influencia será independiente de la posición simultánea A , de la otra partícula, y, por el contrario, estará determinada por la posición A_0 y por la masa que A tiene al pasar por esta posición. (Téngase presente que la partícula A no tiene la misma masa en A_0 y A_1).

En otros términos: la acción de una masa sobre un cuerpo dis-

tante no se ejerce instantáneamente: requiere un tiempo apreciable para que se haga sentir. La velocidad de la trasmisión es igual a la velocidad de la luz. En la Mecánica relativista la velocidad de la luz no sólo es un *extremo inaccesible* para las velocidades de los cuerpos materiales: es una velocidad que no puede ser superada ni por las acciones atractivas de los cuerpos, bien que—según Einstein—la propagación de estas acciones no consista en movimientos de partículas materiales.

Por otra parte, el ilustre físico no considera la atracción como una acción directamente ejercida por un cuerpo sobre otro lejano. Una masa determina una *modificación* en el *espacio inmediato,* y esta modificación se propaga a regiones más y más distantes; y la acción que sufre un cuerpo cualquiera resulta del *cambio de estructura* que en la región del espacio inmediata a este cuerpo, provocó indirectamente aquella masa. No hay *acciones instantáneas a distancia.*

La modificación que una masa provoca en el espacio es de *carácter geométrico*: se alteran las relaciones métricas que la Geometría usual señala como absolutamente rigurosas entre los elementos especiales, sean ángulos, distancias, áreas o volúmenes. Las proposiciones de la Geometría euclidiana dejan de aplicarse a las figuras construídas en una región del espacio *modificada* o *deformada* por una masa atrayente.

Así es que para resolver el problema de la gravitación, no solamente abandonó Einstein los prejuicios arraigadísimos sobre el carácter absoluto del espacio y del tiempo, y, además, la creencia en la propagación instantánea de las acciones entre las masas, a distancias cualesquiera; también se vió obligado a prescindir de la Geometría euclidiana y a dar entrada a otro sistema de Geometría. Dentro de un espacio regido por los principios geométricos euclidianos es imposible encontrar *una ley de atracción* con la cual puedan estar de acuerdo todos los observadores trasportados por diferentes sistemas S, S', S'', etc. De aquí el resultado negativo señalado más arriba.

*
* *

Las especulaciones de Einstein sobre la gravitación lo condujeron al descubrimiento de la acción que las masas atrayentes ejercen sobre la *marcha de los rayos luminosos.* En el siguiente artículo expondré, en forma elemental, consideraciones que permiten prever esa acción sobre la luz, y en el cuarto artículo me esforzaré por dar una idea de lo que se entiende por modificación de la *estructura geométrica del espacio,* por *curvatura del espacio,* y de cómo esta curvatura influye en los cuerpos materiales.

Los trabajos de Einstein atrajeron rápidamente la atención de astrónomos y físicos, no tanto por su belleza teórica, cuanto por el notable acuerdo entre las conclusiones de la Mecánica relativista y algunos fenómenos rebeldes a toda explicación fundada en la Mecánica clásica.

Conforme a la ley de la atracción formulada por Newton, los planetas, en su movimiento alrededor del Sol, obedecerían *rigurosamente* a las tres leyes de Képler, si las masas de los mismos planetas fueran pequeñísimas y, por lo tanto, no influyeran unos en el movimiento de los otros. Pero, de hecho, las masas de los planetas son suficientemente grandes para desviarse mutuamente de sus trayectorias keplerianas en un grado tal que las observaciones astronómicas de los dos últimos siglos han permitido, no sólo percibir, sino medir las notables diferencias entre el movimiento real y el kepleriano. El hilo conductor para seguir racionalmente el curso complicadísimo que en realidad tienen los planetas, ha sido la ley de la atracción de Newton: *casi todas las anomalías* observadas en el movimiento de planetas y satélites han sido explicadas por dicha ley.

En rigor, ningún planeta describe una órbita elíptica; ni siquiera es una curva plana, ni cerrada en sí misma; es decir, que después de una revolución no recorre otra vez el mismo camino, sino otro sensiblemente distinto del anterior. Como las órbitas de los planetas son *aproximadamente* elipses, resulta ventajoso referirse siempre a estas curvas, y, con su ayuda, expresar las irregularidades en el movimiento de cada planeta como si consistieran en deformaciones y movimientos de su órbita elíptica. Y así se dirá, por ejemplo, que el eje mayor de la órbita se mueve y que su longitud lineal crece o decrece; que el plano de la órbita cambia de orientación; que la excentricidad varía; etc.

Desde hace ochenta años los astrónomos habían señalado una irregularidad notable en el movimiento de Mercurio: el eje mayor de su órbita gira en torno del Sol; y si bien todos los demás planetas perturban el movimiento de Mercurio y provocan desalojamientos diversos en el eje mayor de su órbita, descartadas todas estas influencias con la ayuda de la ley de atracción de Newton, la cual permite valuar la parte que a cada planeta corresponde en el movimiento de aquel eje mayor, subsiste un movimiento de rotación en el sentido directo, inexplicable con la ley de Newton. La rotación del eje mayor de la órbita de Mercurio es extraordinariamente lenta, pero no por eso ha pasado inadvertida: los astrónomos, de un conjunto de observaciones muy precisas, han obtenido la velocidad de ese movimiento de rotación, que apenas llega a 43″ *por siglo.* Leverrier, a mediados del siglo pasado, y Newcomb, cincuenta años después, hicieron del sistema planetario un estudio completo y riguroso, y ambos pusieron en evidencia la

rebeldía irreducible de la mencionada irregularidad de Mercurio: no admitió ninguna explicación racionalmente basada en la ley de atracción de Newton.

Se pretendió encontrar el origen de la irregularidad en la presencia de algún planeta intramercurial que perturbara a Mercurio; y, aunque se han hecho muchísimas pesquisas encaminadas a descubrir al famoso Vulcano, es lo cierto que nada se ha logrado a este respecto (1).

Obtenida la nueva ley de la gravitación, Einstein, sin forzarla ni agregarle ninguna hipótesis *ad hoc,* la aplicó al movimiento planetario, y descubrió que la órbita de cualquier planeta *absolutamente libre de perturbaciones* ejercidas por otros planetas *no es una elipse* fija con respecto al Sol, y que su eje mayor con seguridad gira en el sentido directo: resultando claramente contradictorio con el de la ley de Newton, según la cual debe ser perfectamente fija la trayectoria elíptica del planeta. La órbita de nuestra Tierra no constituye una excepción: según Einstein, su eje mayor gira a razón de 4″ por siglo. Las observaciones de los astrónomos no tienen todavía la precisión adecuada para confirmar o desmentir la aserción del ilustre físico. El mismo comentario puede hacerse con respecto a las órbitas de Venus y de los planetas superiores.

Pero Mercurio está realmente en condiciones singulares. La excentridad de su órbita y la rapidez de su movimiento de traslación son mucho más grandes que las de los otros planetas; y la rotación del eje mayor, en vez de la extremada lentitud asignada por Einstein a todos los demás planetas, debe alcanzar, en el caso de Mercurio, el valor de 43″ por siglo, independientemente de las perturbaciones ajenas al Sol, y sólo como resultado de la nueva ley. Se llegó así al acuerdo—afanosamente perseguido durante muchos años—de la *teoría* con las *observaciones.* Fué un triunfo brillantísimo obtenido por la Teoría de la Relatividad.

De acuerdo con la concepción de Einstein, las masas no solamente modifican el movimiento de los cuerpos materiales—impidiendo que describan trayectorias rectilíneas con velocidad constante,—sino que ejercen una acción análoga sobre la marcha de la luz: un rayo luminoso, perfectamente recto en regiones muy alejadas de masas atrayentes considerables, se flexionará en la vecindad de un astro de gran masa, como si se tratara de un proyectil (o de un chorro de proyectiles) que pasara cerca de aquel astro *con la velocidad de la luz.* La ley de atracción de Newton permite

---

(1) Véanse en las "Lecciones de Cosmografía" de Tisserand y Andoyer una **Noticia sobre las Perturbaciones,** y otra sobre los **Planetas intramercuriales.**

calcular la flexión que sufriría un rayo luminoso, considerado como un chorro de partículas materiales que con la velocidad de 300,000 kilómetros por segundo pasaran cerca del Sol. Resulta de 0".85 (*ochenta y cinco centésimos de segundo*). Pero Einstein consideró, además, la *curvatura* que el Sol provoca en el *espacio* que lo rodea, y llegó a la conclusión de que la desviación no puede tener el valor que se deriva de la ley newtoniana, sino el doble, a saber, 1".7. Para confirmar o desmentir la predicción de Einstein (porque antes de admitirla nadie había observado ni conjeturado el fenómeno), varios astrónomos ingleses organizaron dos expediciones—a Sobral (Brasil) y a la Isla del Príncipe (Golfo de Guinea)—para observar el eclipse total de Sol del 29 de mayo de 1919, y medir con la mayor precisión posible las distancias angulares entre algunas estrellas cercanas al Sol, las cuales habrían de ser visibles durante la totalidad del eclipse. Todas estas distancias angulares deberían aparecer agrandadas por la presencia del Sol, con respecto a las distancias que normalmente—en casi todo el año—hay entre las mismas estrellas.

Era dable esperar alguno de los tres resultados siguientes:

Primero. Los astrónomos no encontrarían ninguna variación apreciable en la configuración del grupo de estrellas observadas durante el eclipse, comparada con la que presenta el mismo grupo cuando el Sol está suficientemente lejos. Esto habría significado que el Sol no ejerce influencia alguna sobre la marcha de la luz; y que ésta no posee los atributos de los cuerpos materiales, a saber: *masa inerte y masa atrayente.*

Segundo. Los astrónomos podrían comprobar que la desviación de los rayos luminosos es la que se deriva de la ley de Newton. Entonces se habría dicho que efectivamente la luz se porta como un proyectil material; que es *atraída* por el Sol, y que está dotada de *inercia*. Pero lo concerniente a la *deformación del espacio* no se habría verificado: subsistirían las propiedades euclidianas del espacio, cuando menos en la región de nuestro sistema planetario.

Tercero. Las desviaciones, quizá resultarían como lo previó Einstein. Entonces, sus especulaciones sobre la *curvatura del espacio* habrían recibido una confirmación importante.

Después de una discusión severa de las mediciones efectuadas en las placas fotográficas, obtenidas en gran número, se llegó a la conclusión de que las estrellas aparecían desalojadas, durante el eclipse, perfectamente de acuerdo con la predicción de Einstein.

SOBRE EDUCACION.—METODO RACIONAL

POR L. CELLERIERE.



XPOSICION.—"Saber de memoria no es saber," ha dicho Montaigne. Este concepto vale por un libro. No es que sea rigurosamente exacto; el "saber de memoria" es un saber de primer orden; suprimamos teóricamente este pequeñísimo "saber de memoria" de los guarismos 1 a 10; ¿a qué va a quedar reducida la ciencia humana? Sin embargo, la sentencia de Montaigne, con las reflexiones que la acompañan, debe figurar entre los pen
flexiones que la acompañan, debe figurar entre los pensamientos más juiciosos que se han expresado sobre la educación intelectual: Locke, Rousseau, Kant, Spéncer se inspiraron en ella: hoy día es el lugar común de la teoría. Pero es además, a pesar de todo, el guía siempre nuevo y demasiado poco escuchado en la práctica.

El método racional es el que saca de juicios o razonamientos las asociaciones que han de servir para evocar el recuerdo. Cuando enseño a un alumno que las olas del Pacífico son más anchas que las del Atlántico, nada fija esta noción en su espíritu; hay mucha probabilidad de que venga a recordar justamente lo contrario. Pero le digo: cuanto más extenso es un mar, tanto más anchas son sus olas; por lo tanto, las olas del Pacífico son más anchas que las del Atlántico; la asociación se establece entre el razonamiento y su conclusión. Poco importa la naturaleza lógica del razonamiento, que sea inductivo o deductivo; lo que caracteriza la asociación es la relación de consecuencia que la constituye. A causa de esta relación, el espíritu, para evocar la noción adquirida, puede de nuevo recorrer la vía racional, por donde llegó a ella la primera vez. Tal es el fundamento de la gran potencia de evocación de este género de asociaciones.

Cuando las necesidades de la exposición lo exigen, la noción se enseña dogmáticamente y luego se demuestra por el razonamiento; pero, normalmente, el razonamiento precede, la conclusión llega al final. Así, este método se distingue del precedente; el método lógico, al presentar a los alumnos un elemento nuevo de conocimiento, se empeña en agregarle asociaciones; el método racional, por lo contrario, llega a la noción nueva, pasando antes por los datos mismos que se le quedarán asociados.

Lo mismo que los precedentes, esta rara vez queda del todo aislado. Hasta las ciencias más rigurosamente deductivas se enseñan difícilmente sin recurrir en absoluto a los métodos intuitivo y lógico; lo prueba el empleo que exigen del *ejemplo* (1).

El método racional reviste diversas formas que examinaremos brevemente.

Asociaciones de orden metodológico.—El primer paso que puede adoptar el educador en el método racional es facilitar al alumno, desde un principio, datos sobre el método científico que está llamado a seguir. De este modo se deposita por anticipado, en su espíritu, la materia y asociaciones que se concentrarán definitivamente con la aparición de las nociones enseñadas. Hay que distinguir estos datos en dos categorías: según procedan de la metodología general o de la exposición de una ciencia en particular.

El primer sistema ha sido recomendado a menudo. Ya lo proponía Platón. Se facilita al niño, antes de la enseñanza de una ciencia, un plan general de la clasificación de las ciencias, de sus relaciones recíprocas, de los métodos que las caracterizan. Se le señala más al detalle la situación particular ocupada en esa clasificación por la ciencia que va a enseñársele ¡Qué precioso no habría sido para muchos alumnos haber recibido una enseñanza de este género! ¡Cuántos no han terminado sus estudios sin haber pensado jamás en el método de las ciencias estudiadas! Este mal se encuentra por todas partes, hasta en Francia, donde, sin embargo, los programas están relacionados, más que en otras partes, con la enseñanza lógica y filosófica. El remedio es aleatorio: esas consideraciones abstractas que se ponen a manera de introducción al empezar un curso, parecen áridas; no cautivan gran cosa al alumno, deseoso de llegar a la materia que constituye el programa. Hace falta que el maestro tenga mucho talento para hacer escuchar una introducción. ¿Cuántas personas leen los prefacios?

El segundo sistema es sumamente eficaz. Se podría desear verle aplicado con más frecuencia. Sabemos que la utilidad de la memoria depende de la cantidad de las asociaciones que la rodean. La persona que conoce una ciencia, retiene, mejor que otra, los hechos. A la primera mirada, el botánico nota en una planta una serie de detalles que se escapan por completo al lingüista y al geómetra. Al hablar de una ciencia por primera vez a un niño, empecemos por exponerle someramente su contenido, los principios

(1) Hace falta, pues, distinguir perfectamente el método pedagógico, de que nos ocupamos aquí, del método científico; éste entraña los elementos de una ciencia,. depende de la ligación lógica de esos elementos; aquél es la actitud adoptada por el maestro para transmitir esa ciencia al alumno.

más generales; le facilitamos así el encasillado donde vendrán a meterse sucesivamente las nociones particulares, que son sus consecuencias más o menos directas. Para enseñar bien la Geología o la Física hagamos antes de nuestros alumnos, en la medida de lo posible, geólogos y físicos en perspectiva Pero, una vez más, esas introducciones son cosa muy delicada; el alumno sólo las sigue con oído distraído.

Asociaciones de orden racional.—Llegamos a la más elevada de las operaciones con las que el educador fija una noción en la conciencia del alumno. Consiste en apoyar esa noción en una asociación con un juicio o un razonamiento entero (generalmente uno u otro).

Quiero iniciar a un niño en la adición de las fracciones ordinarias. Puedo indicarle la regla, hasta hacérsela aprender de memoria; si se acuerda de ella pasados diez años, la aplicará. Hay muchos adultos que nunca han sabido más que ésto. Puedo, al revés, llevar racionalmente el espíritu a la noción que le enseño; mostrarle que, no pudiendo sumarse tercios y cuartos, hace falta o renunciar a ello o buscar otro medio. Con preguntas sucesivas haré que el mismo niño descubra fácilmente el medio Le hago en seguida que justifique de nuevo la operación, que la explique, que indique el porqué de cada detalle. Volveré a lo mismo pasados ocho días. Después de ésto, puede el alumno olvidar cuanto quiera la regla, siempre sabrá sumar fracciones. Cuando la necesidad se haga sentir, todos los elementos del razonamiento: imposibilidad de sumar valores de orden diferente, medio de uniformarlos, etc., surgirán en su memoria y evocarán, por asociación, el recuerdo de la marcha que ha de seguirse.

Sería una equivocación creer que el método racional no se aplica más que en las materias más elevadas, en las Matemáticas, en la Filosofía. Que les presta servicios excepcionales, es cierto; pero está al alcance de las enseñanzas más humildes; el ejemplo de las olas del Pacífico nos lo enseñó hace poco.

Puesto que la más modesta de nuestras observaciones encierra siempre un juicio, la misma enseñanza intuitiva se apoya por necesidad en asociaciones de orden racional. No nos cansemos de insistir sobre este hecho, cuyo desprecio ha originado tantas paradojas; si la Lógica parece indicar la sucesión necesaria de lo concreto y lo racional, la Psicología demuestra su concomitancia inevitable en todas las operaciones pedagógicas. Pensar en dar al alumno una primera enseñanza rigurosamente desprovista de todo elemento racional, es contrario a la naturaleza. Ese orden, además, sería nefasto; tan pronto como el niño tiene nociones, las fortalece útilmente por el juicio. ¿Por qué lo que es bueno más tarde, sería malo hoy? ¿Por qué este medio, tan útil a la evocación del recuerdo, habrá de ser apartado en el momento en que

éste empieza a formarse? ¿Por qué, en fin, en la educación, donde el tiempo y el esfuerzo son tan preciosos, ha de despreciarse una operación bienhechora cuando precisamente se adapta a las condiciones del momento, sin ningún gasto especial de tiempo ni de trabajo?

Tratemos de apoyar las nociones del niño en la comprensión de las cosas y de los hechos, de sus caracteres y de sus consecuencias; en una palabra, en la inteligencia más bien que en la memoria. Este principio es inestimable en el dominio moral. En el dominio intelectual, el mismo Pestalozzi, más que ningún otro, lo ha puesto en práctica. A causa de cierta confusión de sus exposiciones teóricas, parece, a veces, predicar lo contrario. Lo que debe evitarse no es hacer razonar al niño, sino hacerle razonar mal. Si su campo de experiencia es limitado, ello es motivo, no para suprimir el razonamiento, sino para limitarle a ese campo de experiencia, lo cual no es muy frecuente. ¿No es la regla de nuestra vida intelectual entera, y no es natural que nos conformemos con ella desde un principio?

Auxiliares del método racional. a) La actividad mental del sujeto. (Método socrático.)—Hemos visto cuánto contribuye la actividad del alumno a la solidez de sus adquisiciones. Se ha recomendado con frecuencia que al método racional no le falte esta actividad. Rousseau decía del maestro: "No debe dar preceptos, debe hacerlos encontrar." Kant refuerza esta tesis, y Spencer la desarrolla desde el punto de vista psicológico: "Todo conocimiento que el alumno ha adquirido por sí mismo, todo problema que él mismo ha resuelto, quedan, por derecho de conquista, cosa suya." Es el método socrático. Proviene directamente de las diferencias íntimas de todo hombre que ha meditado sobre asuntos intelectuales. Cuántas veces descubrimos la razón de las leyes o de hechos que nos habían sido enseñados, pero cuya génesis lógica se nos había escapado. Este descubrimiento tardío de las causas las graba en nuestro espíritu con una claridad inusitada. No comprendemos verdaderamente un sistema metafísico más que en el momento en que nuestro espíritu colocado en presencia de las realidades de la vida, atormentado por necesidades que ignoraba, se abre a nuevas aspiraciones. Ya no bastan las enseñanzas recibidas dogmáticamente; nuestras facultades críticas se habían aplicado a las ideas: ellas las contemplan ahora desde un punto más alto, las miden con otra medida. Bajo el imperio de apremiantes necesidades afectivas, el espíritu adopta esta actitud activa que fija hondamente el conocimiento.

Son experiencias de adulto. Querer trasladarlas exactísimamente al mundo de la infancia, sería ilusorio a causa de la ausencia de experiencia y de asociaciones. No se debería, pues, hacer de la mayéutica un método constante. Pero se recurrirá a ella con

éxito siempre que se dirija a la actividad mental del alumno en el círculo de las nociones y de las asociaciones que ya posee.

b). *El ejemplo.*—Otro medio muy eficaz de animar la enseñanza racional es el ejemplo. Ya hicimos antes alusión a ello. Se ha notado especialmente su utilidad hasta en las ciencias deductivas. La enseñanza difícilmente prescindirá de él. Es, en cierto modo, un paréntesis del método intuitivo, que tiene por fin cambiar por un momento el objeto de la atención ocupada en un razonamiento difícil. Muy contados son los pensadores que, como Kant, han compuesto tomos casi enteros sin un ejemplo; poco numerosos son, en el gran público, los lectores capaces de seguirlos.

El ejemplo es, pues, un elemento de prueba que debe, trayendo la realidad viva a lo abstracto, fijar el conocimiento por una asociación viva. Su objeto es imprimir la prueba en el espíritu más bien que llevarla allí; el razonamiento que tuviera necesidad de la prueba del ejemplo sería muy débil: no se demuestra lo general por lo particular. Siendo así, la condición de un ejemplo feliz, ante todo, el interés. Hay que tenerlo siempre en cuenta en la elección de los ejemplos.

Conclusión acerca del método racional.—Resumamos los principios del método racional. Este método presenta al alumno nociones nuevas mediante el razonamiento. La facultad de recorrer el mismo camino, cuando evoca nociones adquiridas, en un medio poderoso de memorización. Este método nunca es del todo independiente de los anteriores. Tampoco éstos se aislan nunca de él por completo. Puede, pues, aplicarse desde el principio de la educación, si se tienen en cuenta escrupulosamente los datos poseídos por el niño.

Unas veces da al alumno la exposición previa del camino que habrá de recorrerse; en este caso, las nociones nuevas vendrán a asociarse a esos datos. Otras veces le presentará un razonamiento, cuya conclusión está contenida en la noción enseñada; en este caso dicha noción viene a asociarse a los elementos del razonamiento.

El método socrático, por la actividad que promueve en el sujeto, aumenta la eficacia del método racional. Los ejemplos logran el mismo resultado, a causa de la viveza que prestan a las asociaciones.



LA DOCTRINA DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

POR ENRIQUE BARBUSSE.



L pensamiento conservador cuyo objetivo es tan trágicamente sencillo: *hacer durar,* admite, pues, en sus modalidades, sus recursos y procedimientos, una diversidad casi infinita y está servido por una multitud heteróclita de auxiliares.

No sucede lo mismo con la fuerza revolucionaria, en virtud de este principio: que tiene que reemplazar la vieja y falsa administración del mundo por una administración racional.

La razón es una y, con elementos dados, su interpretación es inmutable; sus designios son fatales. No lo olvidéis: no se trata sino de una ciencia aplicada, en la que no puede haber especies distintas de leyes científicas relativas a un mismo orden de fenómenos. Está vedado a la arbitrariedad y a la fantasía introducirse en las ramificaciones armónicas del conocimiento experimental.

La doctrina revolucionaria es, en consecuencia, la que adapta más exactamente el gobierno de la sociedad a las exigencias del interés general, sin compromisos, sin vacíos, sin fisuras, sin otras reservas que las que resultan de las necesidades naturales inaccesibles. De todos los sistemas, unos son erróneos, el otro verdadero. Comprender es, desde luego, darse cuenta de que no hay sino una ley justa que profundiza cada parte del sistema legislativo hasta sus extremas consecuencias lógicas y que no deja sin terminar. La atracción de las armonías lógicas no repugna nunca al verdadero sabio, al que no se le ve repentinamente desviarse de la conclusión que salta a la vista.

La única doctrina revolucionaria es la que suprime verdaderamente el *privilegio,* este poder fantasma tan extrañamente apoyado en sí mismo y en otros fantasmas, que ahoga la vida inmensa en el tiempo y el espacio. Es la que hace radicar el poder en su lugar normal, es decir, en todos los seres vivientes. El interés general es la suma de los intereses privados de los ciudadanos. Cuando hablamos de interés general, no nos perdemos en un confuso juego de palabras, sino que entramos integralmente en la vida. La no-

ción de la persona y del origen humano constituyen la condición de esta ley del bien público. Cada interés particular no debe ser determinado ni limitado sino por el conjunto de los otros; y el conjunto de todos los intereses forma el interés de la humanidad. La libertad es, sin duda, relativa; sólo sería absoluta cuando ya no existiera sino un solo sér sobre la tierra. No hay sociedad sin ley ni ley sin apremio. La libertad debe ser lógica y equitativamente semejante; igual para todos. Es la distribución de los derechos de la vida entre los seres vivientes, según esquema perfectamente regular, es la máxima generalización científica de la expansión individual.

La exacta doctrina revolucionaria implica claramente la formación de un estatuto personal que pone en juego y toma en cuenta a cada ciudadano; que exige de todos y de cada uno un esfuerzo útil engranado en el esfuerzo colectivo; que coloca a todos los ciudadanos en condiciones idénticas de la vida colectiva: iguales recursos e iguales obligaciones delante del trabajo; iguales condiciones en la instrucción, igual participación en la dirección de los negocios comunales, y que suprime, alrededor de esta estructura equilibrada, todas las superioridades preestablecidas del hombre sobre el hombre, todas las potencias artificiales impuestas y deformadas con supersticiones, es decir, suprime la autocracia, la propiedad parasitaria y el absoluto nacional, que falsearían sus sentidos y destruirán su funcionamiento.

Esta concepción de la vida común, organizada sobre las bases del esfuerzo particular (mérito) que restablece la armonía entre la justicia y la vida de los hombres, que vuelve a colocar en el mundo temporal el esquema magnífico de la fraternidad, y contra la cual no puede pronunciarse ninguna persona de buen juicio y de corazón, esta concepción ha sido, a menudo, entrevista por fragmentos, en aspectos fugitivos y fraccionados, por ciertos vértices, por ciertas profundidades. Durante largo tiempo ha sido perseguida con titubeos y sin orden. Actualmente está escrita y se sintetiza de modo expreso en el *comunismo internacional.*



UNA PAGINA DEL GRAN POETA PORTUGUES GUERRA JUNQUEIRO

LO QUE ES LA VIDA



A vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre es la vida humana, y la vida de los hombres cífrase en una batalla inexorable de apetitos, en un tumulto desordenado de egoísmos, que se entrechocan, rasgan y laceran. El progreso márcalo la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, a la trayectoria de la bala, que es de veinte kilómetros. La fiera nos perturba a diez pasos. El hombre, a cuatro leguas, nos llena de terror. El hombre es una fiera aumentada.

Nunca los abismos de las ondas produjeran monstruos equivalentes al navío de la guerra, con las escamas de acero, las entrañas de bronce, el mirar de relámpago, y las fauces abiertas, pavorosas, rugiendo metralla, masticando llamas, vomitando muerte.

La pata prehistórica del atlantesaurio aplastaba el peñasco. Las dinamitas del químico quiebran montañas, como nueces. Si la presa del mastodonte despedazaba un cedro, el cañón Krupp aniquila baluartes y trincheras. Una víbora envenena a un hombre; mas un hombre, solito, arrasa a una capital.

Los grandes monstruos no llegan en verdad en la época secundaria: aparecen en la última, con el hombre. Junto a Napoleón, un megalosaurio es una hormiga. Los lobos de la vieja Europa devoran algunas docenas de viandantes, en tanto que millones y millones de miserables caen de hambre y de abandono, sacrificados a la soberbia de los príncipes, a la mentira de los curas y a la gula devoradora de la burguesía cristiana y democrática. El matadero es la fórmula cruda de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses; otros, para verdugos. Unos comen y otros son comidos. Hay seres tenebrosos, vestidos de andrajos, minando montes, y seres espléndidos, cubiertos de oro y de terciopelo, radiantes al sol. En el cofre del banquero duermen pobrezas metalizadas. Hay hombres que cenan en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cortesanas rosarios de esmeraldas y diamantes, mucho más siniestros y luctuosos que rosarios de cráneos en el pecho de salvajes.

Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en estercoleros infectos, roídos de gusanos. La letrina de Vanderbilt cos-

tó aldeas de miserables. Y en vista de que los palacios devoran pocilgas, todo "boulevard" grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca. El dios Millón no digiere sin la guillotina de centinela. Los hombres se reparten al globo como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor porción. Hombres que tienen imperios, y hombres que no tienen hcgar.

Los pies mimosos de las princesas se deslizan lucientes de oro sobre alfombras, y los pies vagabundos pisan, sangrando, guijarros, ásperos y breñas. Beben "champagne" algunos caballos de deporte, usan anillos de brillantes algunos falderillos, y hay criaturas que, por falta de una corteza de pan, encienden hornillos para morir. Bendito el óxido de carbono que exhala paz y olvido! ¡Y la naturaleza, insensible al drama bárbaro del hombre! ¡Guerra, odios, crímenes, tiranías, hecatombes, desastres, iniquidades, déjanla indiferente e inconsciente, como la peña inmóvil a quien roza el ala de un avispa! El clamor atronador de todas las angustias no arranca un ay de la inmensidad inexorable. La aurora sonríe con el mismo esplendor a los campos de batalla y a la cuna infantil, y las yerbas golosas no distinguen la podredumbre de Locusta de la podredumbre de Juana de Arco. Regad vergeles con la sangre de Iscariote o con la sangre de Cristo, y los lirios inocentes (extraña inocencia) brotarán igualmente cándidos y nevados.



LA CAZA DEL CONDOR

POR JOSE S. ALVAREZ

NA hora hacía, por lo menos, que callaban nuestros fusiles y, sin embargo, los cóndores, desconfiados como ellos, revoloteaban todavía alarmados. Los pocos que se habían asentado en la falda del lejano cerro frontero se paseaban parsimoniosos y serenos, aunque evidentemente inquietos, a juzgar por el movimiento de sus calvas cabezas rojas y por la presteza con que ensayaban tender el vuelo cuando un ruido insólito llegaba a sus oídos o un detalle sospechoso velaba la nítida visión de sus ojos claros y penetrantes, que atisbaban, sin parpadear, la entrada de las grutas misteriosas y la sombra traidora de los peñascos o del medroso malezal. Recogida sólo a medias el ala diligente, caminaban ceremoniosos y graves, erguida la cabeza descubierta, como enlutados caballeros medioevales que, en justa de apostura, lucieran su garbo y su donaire. Cada vez que se detenían, estirando el cuello, como ansiosos de recoger en el oído, para descifrarlo, el enigmático lenguaje con que les hablaba el monte y la llanura, parecía que tal no hicieran, sino mutuas cortesías reverentes: la tizona obedeciendo a la presión de la mano sobre el pomo, alzaba en la contera la extremidad del manto caballero; las golas ondulaban con coquetería y las espuelas chirriaban acompasadas. Y desde el ras del suelo hasta donde el ojo alcanzaba en el infinito azul, se les veía: ya escoltaban rápidos y nerviosos la blanca nube pasajera que impulsaba el viento, o ya, sin batir el ala, describían un círculo fantástico sobre la masa obscura de las sierras, cruzando juguetones las anchas fajas luminosas en que el sol reía placentero.

—¿Usté cree que sólo le malicea a la oscuridá, señor?. .—dijo,—con su acento característico, el viejo gaucho cordobés que nos acompañaba. —¡No crea! El cóndor es un pájaro muy astuto. . . . Desconfía más del sol que de la sombra, y aunque puede mirarlo sin pestañar, se le hace que a contra luz s'escuede un enemigo y por eso pega la vuelta pa ver de todos laos. . . . Sabe qu'el hombre es artero y que se lo ha de madrugar si le da un cabe. . . .

—Pues si todos dan el cabe que han dado éstos, los cóndores morirán sólo de viejos.

—¿Ha visto cómo le matrerean al plomo, señor? Y eso que las balas son pa'l cuero d'ellos como son pa'l mío estas espinas de amor seco.. . . Lo que les dentra lindo es el cuchillo. . . .

—¡Cómo no!.... Y el dedo en el pico les ha de entrar mejor.... quizás.

Y convenimos después de mucho conversar y sostenerme el viejo que "pa cazar el cóndor más vallan las mañas que los fusiles," en que al día siguiente cazaría para mí un cóndor vivo y que si ello sucedía, yo cambiaría su posesión contra cincuenta pesos.

—Cácelo ahora..... ¿Para qué esperar mañana?....

—Hay que hacer apron tes, señor....y, además, el cóndor en ayunas no es tan fortacho..... Al finao mi padre qu'era de la gente de antes, cuando no había aquí en las sierras rifles de largo alcance como hay aura, le gustaba cazar los cóndores a mano.... a lo indio....y sabía obligarlos a suicidarse....

—¿Y usted no le aprendió la receta?....

—¡Vaya!..... ¿Y cómo no?..... ¡Si es facilísimo!.... ¡No hay más que decirles una palabra en la oreja y ya'stá.... Mañana de mañanita lo verá....

Al día siguiente tuve ocasión de presenciar, asombrado, el extraño espectáculo de una lucha singular entre la astucia y la fuerza, en aquel vasto escenario de las sierras, que alumbraba el sol naciente.

Llegamos a una quebrada pintoresca y dimos con un viejo mancarrón que pastaba tranquilo, discurriendo goloso entre el perfumado pastizal serrano.

—¿Ve?.... Ese mancarrón, señor, me v'a servir pa carnada.... ¡Ya verá cómo cain los cóndores al olor de la sangre y cómo los azonza la gazuza é la madrugada, castigada por la vista e la grasita!

Entre el viejo y sus dos hijos degollaron el mancarrón inservible, le abrieron el cuerpo, extrayendo las vísceras, para dejar una buena cavidad, y le quitaron a medias la piel, tapando con ella, arrollada, la entrada de aquélla, entre la cual se deslizó el cazador, diciéndonos, mientras se acomodaba, disimulando su presencia:

—Aura, vayansén pa la cueva que los muchachos conocen y abra el ojo, señor, va er una cosa linda!.... ¡Escuendansén bien, che!.... ¡Ya saben los linces que son estos condenaos...y apurensén pa'yudarme conforme me vean parao!.... ¡Voy a cazar el más grande!

Apenas estábamos en nuestro escondite, cuando apareció en el cielo un enjambre de puntos negros que a medida que avanzaban iban aumentando de volumen y en cantidad; parecía que los cerros enteros, desmenuzados, andaban en el aire. Los cóndores, majestuosos, volabaan en círculo. Ya venían apresurados, batiendo el ala con presteza, o ya, serenos y como inmóviles, se detenían sobre el punto donde yacía el mancarrón y descendían rápidos a posar la garra acerada sobre el desmedrado costillar, o peleaban dos rivales, rezongando, por adueñarse de la cabeza, que parece ser bocado suculento, mientras otros hacían presa en las vísceras sangrientas y se las repartían a tirones. De repente un ruido formidable apagó los graznidos entrecortados, se oyó un soplo de huracán, y al correr hacia la res, vimos al enjambre gigantesco aletear desesperado para al zar el vuelo, impulsando el cuerpo remolón, mientras, allá sobre el costi-

llar casi pelado ya, forcejeaba por escapar a las manos hercúleas que sostenían sus patas negruzcas, un cóndor enorme que el viejo cordobés sujetaba, sin salir de su escondite, temeroso a las injurias del pico sanguinario.

Pronto los mocetones hicieron presa en el cuello y en las alas, y con grave escándalo del enjambre, que voltejeaba graznando sobre nuestras cabezas, quedó el cóndor como estanqueado. Era un magnífico ejemplar, que hedía a carroña y cuyos ojos fulguraban iracundos....

—Ya ve, señor, cómo más valen las mañas que los fusiles.... Y es grande el condenao.... Con razón por poco no me levantaba....

—¿Sabe que esto se llama hazaña, viejo?....

—No tanto, señor.... Pero los muchachos no hacen esto todavía Y aura lo hagamos suicidarse a este roñoso.... ¿no le parece?....

Sacó el viejo una lezna del bolsillo de su tirador y al propio tiempo que traspasaba con ella ambos ojos del enorme pájaro de presa, los mocetones lo largaron....

Corrió un trecho graznando de dolor, y luego se remontó casi recto, siguiéndole nuestra vista entre el enjambre de sus compañeros que revoloteando en círculo lo rodeaban curioso, pero que él no atendía y así se perdió en el infinito azul....

—No crea que v'a dir lejos.... Aura, lo que se vea ciego, se descuelga desde las nubes a cuerpo muerto y se destroza sobre las piedras....

Y así fué. De repente lo vimos caer pesadamente, allá, en la lejanía brumosa de los cerros desiertos.

JOSE S. ALVAREZ, "Fray Mocho."
(Argentino.)



EN DONDE ESTA EL AMOR, ALLI ESTA DIOS

POR LEON TOLSTOI



NA vez había en una ciudad cierto zapatero remendón llamado Martín Avdieitch, el cual habitaba en un sótano una pieza alumbrada por una ventana. Esta ventana daba a la calle, y por ella se veía pasar la gente; y aunque sólo se distinguían los pies de los transeúntes, Martín conocía por el calzado a cuantos cruzaban por allí. Viejo y acreditado en su oficio, era raro que hubiese en la ciudad un par de botas que no pasara una o dos veces por su casa, ya para remendarlas con disimuladas piezas, ya para ponerlas medias suelas o renovar las cañas y el resto. Por esa razón veía con mucha frecuencia, a través de su ventana, la obra de sus manos.

Martín tenía siempre encargos de sobra, porque trabajaba con limpieza; sus géneros eran buenos, no llevaba caro y entregaba la labor confiada a su habilidad el día convenido. Por esa razón era estimado de todos y jamas faltó el trabajo en su taller.

En todas las ocasiones demostró Martín ser un buen hombre; pero, al crecer en años, comenzó a pensar más que nunca en su alma y en aproximarse a Dios. Cuando aun trabajaba en casa de un patrón, murió su esposa dejándole un hijo de tres años. De los que antes Dios le enviara todos habían muerto.

Al verse solo con su hijito pensó al pronto en enviarle al campo a casa de su hermano, pero se dijo:

—Va a serle muy duro a mi Kapitochka el vivir fuera de mi lado; así, pues, quedará conmigo.

Y Avdieitch se despidió de su patrón y se estableció por su cuenta, teniendo consigo a su pequeñuelo. Pero Dios no bendijo en sus hijos a Martín, y cuando el último comenzaba a crecer y a ayudar a su padre, cayó enfermo y al cabo de una semana sucumbió.

Martín enterró a su hijo, y aquella pérdida tan hondo labró en su corazón, que hasta llegó a murmurar de la justicia divina. Se sentía tan desgraciado que, con frecuencia, pedía al Señor que le quitase la vida, reprochándole no haberle llevado a él, que era viejo, en lugar de su hijo único tan adorado. Hasta cesó de frecuentar la iglesia.

Pero he aquí que un día, hacia la Pascua de Pentecostés, llegó a casa de Avdieitch, un su paisano, que desde hacía ocho años recorría el mundo como peregrino. Hablaron: Martín se quejó amargamente de sus desgracias.

—He perdido hasta el deseo de vivir, decía; sólo pido la muerte, y es todo lo que imploro de Dios, porque no tengo ilusión ninguna en la vida.

El viejecillo le respondió:

—Haces mal en hablar de esa manera, Martín. No debe el hombre juzgar lo que Dios ha hecho, porque sus móviles están muy por encima de nuestra inteligencia. El ha decidido que tu hijo muriese y que tú vivas, luego es que debe ser así, y tu desesperación viene de que quieres vivir por ti, por tu propia felicidad.

—¿Y por qué se vive, sino por eso?, preguntó Avdieitch.

—Hay que vivir por Dios y para Dios, repuso el viejo. El es quien da la vida y para El debes vivir. Cuando comiences a vivir para El no tendrás penas y todo lo sufrirás pacientemente.

Martín guardó silencio un instante, y después replicó:

—Y ¿cómo se vive para Dios?

—Cristo lo ha dicho. ¿Sabes leer? Pues compra el Evangelio y allí lo aprenderás. Ya verás cómo en el libro santo encuentras respuesta a todo cuanto preguntes.

Estas palabras hallaron eco en el corazón de Martín, el cual fue aquel mismo día a comprar un Nuevo Testamento, impreso en gruesos caracteres, y se puso a leerlo.

El zapatero se proponía leer solamente en los días festivos; pero una vez que hubo comenzado, sintió en el alma tal consuelo, que adquirió la costumbre de leer todos los días algunas páginas. A veces se enfrascaba de tal modo en la lectura, que se consumía todo el petróleo de la lámpara sin que se decidiera dejar el libro santo de la mano.

Así, pues, leía en él todas las noches; y cuanto más avanzaba en la lectura, más clara cuenta se daba de lo que Dios quería de él y cómo hay que vivir para Dios, y con ello iba penetrando dulcemente la alegría en su alma. Antes, cuando se iba a acostar, suspiraba y gemía evocando el recuerdo de su hijo; ahora se contentaba con decir:

—¡Gloria a Ti! ¡Gloria a Ti, Señor! ¡Esa ha sido tu voluntad!

Desde entonces la vida de Avdieitch cambió por completo. Antes se le ocurría, en los días de fiesta, entrar en el traktir (1) a beber té y a veces un vaso de vodka. En otras ocasiones comenzaba a beber con un amigo, llegando a salir del traktir, no ebrio, pero sí un poco alegre, lo que le movía a decir bobadas y hasta a insultar a los que hallaba en su camino.

Todo esto desapareció. Su vida se deslizaba actualmente apacible y dichosa. Con las primeras luces del alba se ponía al trabajo, y terminada su tarea descolgaba su lámpara, la ponía sobre la mesa, y, sacando el libro del estante, lo abría y comenzaba a leer, y cuanto más leía más iba comprendiendo, y una dulce serenidad invadía poco a poco su alma.

Cierta vez le ocurrió comenzar la lectura más tarde que de costumbre.

---

(1) Especie de café-taberna.

Había llegado al Evangelio de San Lucas y vió en el capítulo VI los versículos siguientes:

"Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra, y si alguno te quita tu capa, no le impidas que tome también la túnica de debajo.

"Da a todos lo que te pidan, y si alguno te quita lo que te pertenece, no se lo exijas.

"Lo que queráis que os hagan los demás, hacédselo a ellos vosotros."

Después leyó los versículos en que el Señor dice:

"¿Por qué me llamáis: ¡Señor! ¡Señor! y no hacéis lo que yo os digo?

"Yo os mostraré a quien se parece todo aquel que viene a Mí, y que escucha mis palabras y las pone en práctica.

"Se asemeja a un hombre que edificó una casa, y que habiendo excavado profundamente, asentó los cimientos sobre roca, y cuando llegó un aluvión, el torrente chocó con violencia contra esta casa, pero no pudo derribarla porque estaba fundada sobre roca.

"Pero el que escucha Mis palabras y no las pone en práctica, es semejante a un hombre que ha edificado su casa en la tierra, sin cimientos, y el torrente, al dar en ella con violencia, la ha derribado y la ruina ha sido grande."

Martín leyó estas palabras, y su corazón fué penetrado de alegría. Se quitó las gafas, las dejó sobre el libro, apoyó los codos sobre la mesa y quedó pensativo. Comparó sus propios actos a esas palabras, y dijo:

¿Estará mi casa fundada sobre roca o sobre arena? Bien estaría si fuera sobre roca. ¡Qué feliz se siente uno cuando se encuentra a solas con su conciencia y ha procedido como Dios manda! En cambio, cuando se distrae de Dios, puede volver a incurrir en el pecado. De todos modos he de seguir como hasta aquí, porque es bueno. ¡Dios me ampare!

Después de haber así pensado, quiso acostarse; pero le apenaba mucho dejar el libro de la mano, y aun comenzó a leer el capítulo séptimo. Allí leyó la historia del centurión y del hijo de viuda, y la respuesta de Jesús a los discípulos de San Juan. Llegó al pasaje en que el rico fariseo invitó a su casa al Señor, vió cómo la pecadora le ungió los pies y se los lavó con sus lágrimas, y cómo le fueron perdonados sus pecados. Luego, en el versículo cuarenta y cuatro, leyó:

"Entonces, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies, y ella los ha regado con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

"No me has dado el ósculo de paz, y ella, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies.

"No has ungido con aceite mi cabeza, pero ella ha ungido mis pies con aceite oloroso."

Leyó este versículo, y pensó:

"Tú no me has dado agua para los pies, no me has dado el ósculo de paz, no has ungido con aceite mi cabeza."

Y Martín, quitándose de nuevo las gafas, dejó el libro y volvió a reflexionar:

"Sin duda—se decía—era como yo aquel fariseo. Yo también he pensado únicamente en mí. Con tal que yo bebiese té, que tuviese lumbre y que no careciese de nada, casi no me acordaba del convidado. Sólo pensaba en mí, y nada en el huésped; y, sin embargo, ¿quién era el convidado? ¡El Señor en persona!.... Si hubiera venido a mi casa, ¿hubiera yo procedido de esta manera?"

Y Martín, apoyando los codos sobre la mesa, dejó caer sobre las manos la cabeza y se durmió sin darse cuenta de ello.

—¡Martín!—dijo de pronto una voz a su oído.

Martín se despertó sobresaltado.

—¿Quién hay ahí?

Se incorporó, miró hacia la puerta, y no viendo a nadie, volvió a dormirse.

Pero, en el acto, oyó estas palabras:

—¡Martín! ¡Eh, Martín! Mira mañana a la calle, que yo vendré a verte.

El zapatero, despierto de su sopor, se levantó de la silla y se frotó los ojos. El mismo no sabía si aquellas palabras las había oído en sueños o en realidad.

Al fin apagó la lámpara y se acostó.

Al día siguiente, antes de la aurora, se levantó, rezó su acostumbrada plegaria, encendió su estufa y puso a cocer su sopa y su kacha, hirvió su samovar, se puso el mandil y se sentó al pie de la ventana para comenzar la cotidiana tarea.

Mientras trabajaba no podía apartar de su imaginación lo que la víspera le ocurriera, y no sabía qué pensar. Tanto le parecía que había sido juguete de una ilusión, tanto que en realidad le habían hablado.

—Estas son cosas que suceden en la vida—se dijo.

Martín siguió trabajando, y de vez en cuando miraba por la ventana, y cuando pasaba alguno, cuyas botas no conocía, se inclinaba para ver, no sólo los pies, sino la cara del desconocido.

Pasó un dvornik (1) con botas de fieltro nuevas, luego un aguador, después un viejo soldado del tiempo de Nikolai, calzado de botas tan viejas casi como él, ya recompuestas, y provisto de una larga pala.

Se llamaba el soldado Stepeintch, y vivía en casa de un comerciante de la vecindad, que le tenía recogido en consideración a sus años y a su extremada pobreza, y por darle alguna ocupación compatible con su edad, le había encargado de auxiliar al portero.

El viejo soldado se puso a quitar la nieve ante la ventana de Martín. Este le miró y continuó su tarea.

—Soy un necio en pensar de este modo—se dijo el zapatero burlándose de sí mismo.... Es Stepeintch, que quita la nieve, y yo me figuro que es Cristo que viene a verme. En verdad estoy divagando, imbécil de mí.

---

(1) Portero.

Sin embargo, al cabo de haber dado otros diez puntos, miró de nuevo por la ventana y vió a Stepeintch que, dejando apoyada la pala contra la pared, descansaba y trataba de calentarse.

—Es muy viejo ese pobre hombre— se dijo Martín. Se ve que no tiene fuerza ya ni para quitar la nieve; tal vez le convendría tomar una taza de té, y justamente tengo aquí mi samovar (1) que va a apagarse.

Al decir esto clavó la lezna en el banquillo, se levantó, puso el samovar sobre la mesa, vertió agua en la tetera y dió unos golpecitos en la ventana. Stepeintch se volvió acercándose adonde le llamaban; el zapatero le hizo una seña y fué a abrir la puerta.

—Ven a calentarte— le dijo;— debes tener frío.

—¡Dios nos ampare! Ya lo creo; me duelen los huesos—respondió Stepeintch.

El viejo entró, sacudió la nieve de sus pies por temor a manchar el pavimento, y sus piernas vacilaron.

—No te tomes el trabajo de limpiarte los pies; yo barreré eso luego; la cosa no tiene importancia. Ven, pues, a sentarte—dijo Martín y toma un poco de té.

Llenó dos vasos de la hirviente infusión y alargó uno a su huésped; después vertió el suyo en el plato y comenzó a soplar para enfriarlo.

Stepeintch bebió, volvió el vaso boca abajo, colocó encima el azúcar sobrante y dió las gracias; pero se adivinaba que habría bebido con gusto otro vaso.

—Toma más—dijo Martín llenando de nuevo los dos vasos.

Mientras bebía, aun continuaba el zapatero mirando hacia la sala.

—¿Esperas a alguno?—preguntó el huésped.

—¿Si espero a alguno? Vergüenza me da decir a quién espero. No sé si tengo o no razón para esperar; pero hay una palabra que me ha llegado al corazón. . . . ¿Era un sueño? No lo sé. Figúrate, buen amigo, que ayer leía yo el Evangelio de nuestro Padre Jesús; y ¡cuánto sufrió cuando estaba entre los hombres! Has oído hablar de esto, ¿verdad?

—Sí, he oído decir algo así—respondió Stepeintch;—pero nosotros los ignorantes no sabemos leer.

—Pues bien, estaba leyendo cómo pasó por el mundo Nuestro Señor . . .. y llegué a cuando estuvo en casa del fariseo y éste no salió a Su encuentro. . . . Leí, pues, querido amigo, esto, y luego pensé: "¿Cómo es posible no honrar lo mejor posible a nuestro Padre Jesús? Si, por ejemplo, me decía yo, me ocurriese algo parecido, es posible que no supiera cómo honrarle lo bastante; y, sin embargo, el fariseo no Le recibió bien. "En esto pensaba cuando me dormí. Y en el momento de dormirme me oí llamar por mi nombre. Me levanto, y la voz me parece murmurar: "Espérame, que vendré mañana." Y lo dijo dos veces seguidas. . . . . . Pues bien, ¿lo creerás?, tengo esa idea metida en la cabeza, y aun cuando yo mismo me burlo de mi credulidad, sigo esperando a nuestro Padre.

---

(1) Especie de tetera rusa.

Stepeintch movió la cabeza sin responder. Apuró su vaso y le dejó sobre el platillo, pero Martín lo llenó de nuevo.

—¡Toma más— le dijo— y que te aproveche! Pienso que El, nuestro Padre Jesús, cuando andaba por el mundo, no rechazó a nadie, y buscaba, sobre todo, a los humildes a cuyas casas iba. Eligió sus discípulos entre los de nuestra clase, pescadores, artesanos como nosotros. "El que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.... Me llamáis Señor—dijo—y yo os lavo los pies; el que quiera ser el primero, debe ser el servidor de los demás....Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Stepeintch había olvidado su té. Era un anciano sensible; escuchaba, y las lágrimas corrían a lo largo de sus mejillas.

—Vamos, bebe más—le dijo Martín.

Pero Stepeintch hizo la señal de la cruz, dió las gracias, apartó el vaso y se levantó.

—Te agradezco, Martín—le dijo—que me hayas tratado de este modo, satisfaciendo al mismo tiempo mi alma y mi cuerpo.

—A tu disposición, y hasta otra vez. Ten presente que me alegro mucho que me vengan a ver—dijo Martín.

Partió Stepeintch, el zapatero acabó de tomar el té que quedaba en su vaso y volvió a sentarse junto a la ventana a trabajar.

Cose y, mientras cose, mira por la ventana y espera a Cristo Sólo piensa en El y repasa en su imaginación lo que El hizo y lo que El dijo.

Pasaron dos soldados, con botas de ordenanza el uno y el otro con botas de su propiedad; luego un noble con sus chanclos de goma, después un panadero con su cesta.

He aquí que, frente a la ventana, aparece una mujer con medias de lana y zapatos de campesina y se arrima a la pared. Martín, inclinándose, mira a través de los cristales y ve a una forastera con un niño en los brazos, apoyada en el muro y volviendo la espalda al viento. Trataba de abrigar a su niño, sin lograrlo, porque nada tenía para envolverlo. Aquella mujer, a pesar del frío que reinaba, llevaba un traje de verano en bastante mal estado.

Martín, desde la ventana, oyó al niño llorar y a su madre querer tranquilizarle, pero sin lograrlo.

Se levantó; abrió la puerta, salió y gritó en la escalera:

—¡Eh, buena mujer! ¡Eh, buena mujer!

La forastera le oyó y se volvió hacia él.

—¿Por qué te quedas a la intemperie con tu hijo? Ven a mi cuarto y podrás cuidarle mejor.... ¡Por aquí, por aquí!

La mujer, sorprendida, ve a un viejo con un mandil y unas gafas que le hace señas de que se aproxime, y obedece.

Baja la escalera y penetra en la habitación.

—Ven acá—dijo el anciano— y siéntate junto a la estufa. Caliéntate y da de mamar al pequeño.

—Es que ya no tengo leche—respondió la mujer.—Es más, desde esta mañana no he probado alimento.

Y, sin embargo, la mujer dió el pecho a su pequeñuelo.

Martín volvió la cabeza, se acercó a la mesa, tomó pan, un tazón, abrió la estufa, en donde hervía la sopa, y sacó un cucharón lleno de kacha; pero como los granos aún no habían cocido lo necesario, vertió solamente la sopa en el tazón y colocó éste sobre la mesa. Cortó el pan, extendió una servilleta y puso un cubierto.

—Siéntate—le dijo —y come, buena mujer! En tanto yo tendré a tu hijo. He sido padre y sé cuidar a los pequeñuelos.

La mujer hizo la señal de la cruz, se puso a la mesa y comió mientras Martín, sentado en su lecho con el niño en brazos, le besaba para tranquilizarle. Como la criatura seguía llorando a pesar de todo, Martín discurrió amenazarle con el dedo, que aproximaba y alejaba alternativamente de los labios del niño, pero sin tocarle, porque su mano estaba ennegrecida por la pez, y el pequeño, mirando aquello que se movía cerca de su rostro, cesó de gritar y hasta comenzó a reír con gran contento del zapatero.

Mientras restauraba sus fuerzas, la forastera contó quién era y de dónde venía.

—Yo—dijo— soy esposa de un soldado. Hace ocho meses que han hecho partir a mi marido y no tengo noticias de él. Vivía de mi empleo de cocinera cuando di a luz. A causa del niño no me quisieron tener en ninguna parte y hace tres meses que estoy sin colocación. En este tiempo he gastado cuanto tenía, me he ofrecido como nodriza y no me han admitido, diciendo que estoy muy delgada. Entonces he ido a casa de una tendera, donde está colocada nuestra hija mayor, y allí han ofrecido colocarme. Creí que iban a tomarme inmediatamente, pero me han dicho que vuelva la semana entrante.... La tendera vive muy lejos, estoy extenuada y mi pobre pequeño también. Por fortuna mi patrona ha tenido compasión de nosotros y nos deja, por amor de Dios, dormir en su casa. Si no, yo no sé qué sería de mi hijo y de mí.

Martín suspiró, y dijo:

—¿Y no tienes vestidos de abrigo?

—No. Ayer empeñé por veinte kopeks mi último mantón.

La mujer se acercó al lecho y cogió al niño. Martín se levantó, y, acercándose a la pared, buscó y halló un viejo caftán.

—¡Toma!—le dijo:—es malo, pero siempre servirá para cubrirte.

La forastera miró el caftán, miró al viejo, tomó la prenda y rompió a llorar. Martín volvió el rostro no menos conmovido, fué luego hacia su cama y sacó de debajo un cofrecito; le abrió, sacó algo de él y volvió a sentarse enfrente de la pobre mujer.

Esta dijo:

—¡Dios te lo premie, buen hombre! El, sin duda, me ha traído junto a tu ventana. Sin eso el niño se hubiera helado. Cuando salí hacía calor y ahora ¡qué frío! ¡Qué buena idea te ha inspirado Dios de asomarte a la ventana y tener compasión de nosotros!

Martín sonrió.

—El ha sido, en efecto, quien me ha inspirado esa idea—dijo.—No miré casualmente por la ventana.

Y contó su sueño a la mujer, diciéndole cómo había oído una voz y cómo el Señor le prometiera venir a su casa aquel día mismo.

—Todo puede ocurrir—repuso la mujer, que se levantó, tomó el viejo mantón, envolvió en él al niño, se inclinó y dió las gracias al zapatero.

—Toma, en nombre de Dios—dijo éste deslizándole en la mano una moneda de veinte kopeks,—toma esto para desempeñar tu mantón.

La mujer se santiguó; Martín hizo lo propio y luego la acompañó hasta la puerta.

Se fué la forastera.

Después de haber comido la sopa, Martín se volvió a poner a su faena. Mientras manejaba la lezna no perdía de vista la ventana, y cada vez que una sombra se perfilaba, levantaba los ojos para examinar al transeúnte. Pasaban unos que conocía y otros desconocidos; pero éstos nada ofrecían de particular.

De pronto vió detenerse, precisamente frente a su ventana, a una vieja, vendedora ambulante, que llevaba en la mano un cestito de manzanas. Pocas quedaban, pues sin duda había vendido la mayor parte. Iba, además, cargada con un saco lleno de leña menuda, que debió recoger en los alrededores de alguna fábrica de carbón y regresaba a su casa. Como el saco la hiciese daño, quiso, a lo que pareció, mudarlo de hombro, y lo dejó en el suelo, puso el cesto de manzanas sobre un poyo y comenzó a arreglar los trozos de leña. Mientras la anciana estaba así ocupada, un granujilla, venido de no se sabe dónde, y cubierto de una gorra hecha pedazos, robó una manzana del cesto y trató de escapar; mas lo advirtióla mujer y, volviéndose rápidamente, le asió de una manga. El muchacho forcejeó, pero ella le retuvo con ambas manos, le arrancó la gorra y le tiró de los cabellos.

El muchacho gritaba y la vieja se enfurecía cada vez más. Martín, sin perder tiempo ni siquiera en clavar la lezna, la dejó caer al suelo y corrió a la puerta, saliendo con tal prisa que a poco rueda por la escalera; pero las gafas se le caen en el camino. Se precipita a la calle y encuentra a la vieja tirando aún de los cabellos al pillete, golpeándole sin misericordia y amenazando con entregarle a un guardia.

El muchacho seguía forcejeando y negaba su delito.

—Yo no he cogido nada—gritaba;—¿por qué me pegas? ¡Déjame!

Martín quiso separarlos. Cogió al muchacho de la mano y le dijo:

—¡Déjale, ancianita, perdónale por Dios!

—Voy a perdonarle de modo que se acuerde hasta la próxima. ¡Voy a llevar a la prevención a este granuja!

Martín suplicó de nuevo:

—Déjale te digo, que no lo volverá a hacer. Déjale en nombre de Dios.

La vieja soltó su presa y el muchacho iba a escapar, pero Martín le retuvo.

—Pide ahora perdón a esta anciana y no vuelvas en lo sucesivo a reincidir, porque yo te he visto coger la manzana.

El pequeñuelo rompió a llorar y pidió perdón entre sollozos.

—Vaya—exclamó Martín,—eso está bien, y ahora toma una manzana que te doy yo.

Y Martín cogió una del cesto y se la dió al muchacho.

—Voy a pagártela, buena mujer—continuó dirigiéndose a la vendedora.

—Mimas demasiado a ese granujilla—dijo la vieja. Lo que le hubiera servido era sentarle las costuras de modo que se hubiera acordado toda la semana.

—¡Eh! ¿qué es eso?—exclamó el zapatero,—nosotros juzgamos así, pero Dios nos juzga de otro modo. Si hubiera que azotarle por una manzana, ¿qué habría que hacer con nosotros por nuestros pecados?

La vieja guardó silencio.

Martín contó a la anciana la parábola del acreedor que perdonó la deuda y del deudor que quiso matar al que le había favorecido.

La vieja y el muchacho escuchaban.

—Dios nos manda perdonar—prosiguió Martín, porque de otro modo no seremos perdonados.... hay que perdonar a todos y, sobre todo, a los que no saben lo que hacen.

La vieja inclinó la cabeza y suspiró.

—No digo que no—murmuró la vendedora;—pero hay que reconocer que los niños están muy inclinados a hacer el mal.

—Por eso a nosotros los viejos nos corresponde enseñarles el bien.

—Eso es lo que yo digo—repuso la anciana.—He tenido siete hijos y sólo me queda una hija....

Y la vieja se puso a referir que vivía en casa de su hija y cuántos nietos tenía.

—¿Ves—dijo—qué débil soy? Pues a pesar de ello trabajo para mis nietos. ¡Son tan lindos, salen a mi encuentro con tanto cariño! ¿Y mi Aksintka? Esa sí que no iría con nadie más que conmigo:

—"¡Abuelita—me dice,—querida abuelita!......"

Y la vieja se enterneció.

—La verdad es que lo ocurrido no ha sido más que una niñería; ¡conque vete y que Dios te guarde!—agregó dirigiéndose al chiquillo.

Pero como en aquel instante fuese la anciana a cargar de nuevo el saco sobre sus hombros, el pequeño añadió diciendo:

—Dámelo, viejecita, yo te lo llevaré; precisamente vas por mi camino.

Y se fueron juntos, olvidándose la vendedora de reclamar a Martín el importe de la manzana, y el zapatero, al quedar solo, les miraba alejarse y oía su conversación.

Les siguió un rato con la vista y luego volvió a su casa, encontró sus gafas intactas en la escalera, recogió su lezna y volvió de nuevo a la obra. Trabajó un poco, pero ya no había bastante luz para coser y vió pasar al empleado que iba a encender los faroles.

—Tengo que encender la lámpara—se dijo.

Prepara su quinqué, lo cuelga y continúa el trabajo. Terminada una bota, la examina: estaba bien. Recoge sus herramientas, barre los recortes, descuelga la luz colocándola sobre la mesa y toma del estante el Evangelio.

Quiere abrir el tomo por la página en que había quedado la víspera, pero fué a dar en otra.

Al abrir el libro santo recordó su sueño del día anterior y sintió que algo se agitaba detrás de él.

Volvióse Martín y vió, o se le figuró al menos, que había alguien en uno de los ángulos de la pieza.... Era gente, en efecto, pero no la veía bien. Una voz murmuró a su oído:

—¡Martín! ¡Eh! ¡Martín! ¿Es que no me conoces?

—¿Quién eres?—preguntó el zapatero.

—¡Soy yo!—dijo la voz.—¡Soy yo!

Y era Stepeintch que, surgiendo del oscuro rincón, le sonrió y desapareció esfumándose como una nube.

—¡Soy también yo!—dijo otra voz.

Y del rincón obscuro salió la forastera con el niño: la mujer sonrió, sonrió el niño y ambos se desvanecieron en la sombra.

—¡También soy yo!— exclamó una tercera voz.

Y surgió la vieja con el muchacho, el cual llevaba una manzana en la mano. Ambos sonrieron y se disiparon como los anteriores.

Martín sintió una suprema alegría en su corazón; hizo la señal de la cruz, se caló las gafas y leyó el Evangelio por la página que estaba a la vista:

"Tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; era forastero, y me has acogido."

Y al final de la página:

"Lo que habéis hecho por el más pequeño de mis hermanos es a mí a quien lo habéis hecho." (San Mateo, XXV.)

Y Martín comprendió que su ensueño era un aviso del cielo; que, en efecto, el Salvador había estado aquel día en su casa, y que era a El a quien había acogido.



Conocimientos Utiles

COMO CURARSE SIN DROGAS

EL AYUNO

LA NUEVA CIENCIA.



L ayuno, como medio de curar las enfermedades, ha sido increíblemente descuidado por los médicos, que son ciegos para cualquier método que requiera algo más de trabajo y de reflexión y un mayor cuidado que el recetar drogas. En los libros de texto oficiales sobre el tratamiento de las enfermedades, escritos por y para médicos, no se hace mención en ningún sitio del ayuno como remedio. Ningún tratado de Fisiología admite la posibilidad de un ayuno de mucha duración.

Los autores no parecen aprender mucho de los hechos y acontecimientos. Son muy testarudos. Desde no sé cuántas generaciones siguen afirmando que ningún hombre puede vivir más de algunos días sin tomar alimentos. Algunos creen que después de un ayuno corto el paciente queda tan débil que le es extremadamente difícil recuperar sus antiguas fuerzas. Es claro que si los profesores no creen que un ayuno largo sea posible ni que pueda ayudar a curar la enfermedad, sus discípulos, o sean los médicos del montón, o lo ignoran también o se burlan de tal idea.

La ciencia moderna exige que nada se dé por supuesto ni se crea así porque sí, sin experimentos o sin observación directa y estudios. Se supone que la Medicina es una ciencia experimental. Se pretende que ha descartado muchas supersticiones antiguas y muchas teorías que no estaban basadas en los hechos Se pretende que saca su conclusión únicamente de los hechos y que examina éstos sin ningún prejuicio ni ideas preconcebidas. Pues esto no es exacto en muchos casos. Por lo tanto, muchas de las enseñanzas de sus grandes maestros y autoridades no tienen más valor que las supersticiones.

¿Cómo saben los grandes augures de la medicina alópata que un ayuno prolongado es imposible o peligroso? ¿Lo han experimentado personalmente sobre sus propias personas o siquiera sobre

otros? Que sepamos, esto no ha sido hecho sino una vez de manera oficial y en un centro oficial de enseñanza, en Boston, en 1912. El doctor Levanzin fué el sujeto del experimento, habiendo durado el ayuno treinta y un días. Pero esto no ha traído ningún cambio en la situación ni ha tenido la menor influencia sobre la actitud de la profesión médica referente al ayuno. Unicamente se ha consignado el hecho y el experimento en algunos anales.

Desde luego que los centenares de casos de ayuno que se han dado a conocer en los últimos años y que han sido hechos por razones de tratamiento curativo o por otros motivos, no han sido considerados dignos de atención por parte de nuestros médicos habituales. ¿Cómo va a ayunar un médico o a recomendarlo a sus pacientes, si tiene la creencia de que el resultado de ello puede ser la muerte? Su ignorancia anda de la mano con sus consecuencias lógicas.

Mas el lector nos preguntará: "¿Cómo y de dónde han sacado los profesores de la Medicina su convicción de que el ayuno era peligroso?" Pues de las fuentes, las menos fidedignas. Han aprendido su lección de los náufragos, de los sitiados, de las víctimas de catástrofes en edificios, minas, erupciones de volcanes o temblores de tierra, que estuvieron obligados a estar algún tiempo sin alimentos, o sea de gente cuyo ayuno era forzado por circunstancias excepcionales y cuyo estado de espíritu era de lo más anormal. Es la fuente de información más anticientífica y menos imparcial. Ofrece el material peor para el estudio de los efectos del ayuno, que son considerablemente alterados por el terror y desesperación del que lo hizo y por su ignorancia de su suerte definitiva. Esa gente ha de morir en muy pocos días, no de hambre, pero sí de miedo y exposición a la intemperie. Tienen que aguantar la fatiga, la suciedad, la humedad, la falta de aire puro, la falta de luz, la sed. O bien tienen que respirar gases envenenados. O a veces tienen todo esto a la vez. Si se añade la causa más importante, el estado anormal y altamente excitado de su sistema nervioso, y además que en su infortunio no cesan de creer que han de morir de hambre a los muy pocos días, según han oído siempre decir, se comprenderá que la autosugestión en ciertas circunstancias, como es bien sabido, puede causar la muerte. Los infelices están muy lejos del consuelo que les podría traer el conocimiento del hecho de que sus cuerpos pueden resistir el hambre por mucho tiempo en caso de necesidad.

Esos casos son, además, contados generalmente por gente totalmente desprovista de conocimientos científicos, a quien falta la costumbre de la observación seria. Los relatos están generalmente mezclados con bastante cantidad de leyenda o imaginación. No; esos no son casos de los cuales hombres de ciencia pueden sacar

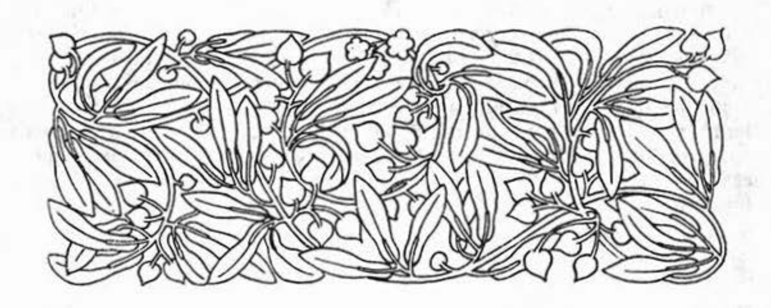
conclusiones, que podrían ser de la mayor importancia para la humanidad.

Aparte del experimento oficial sobre el ayuno, del cual hablábamos más arriba, hay otra señal de que unos pocos ¡oh, muy pocos! médicos oficiales han visto que puede haber un poder curativo en la abstinencia de alimentos. El doctor Guelpa ha tratado con éxito muchos casos de diabetes por el ayuno en un hospital de París. Un establecimiento de Nueva York ha hecho lo mismo por algún tiempo muy corto. Pero estos ensayos eran tímidos y no han despertado ningún eco, ninguna simpatía entre los doctores en general. Además, el ayuno no duraba más de cinco días y era incompleto, puesto que se permitía a los pacientes tomar zumos de fruta y otros alimentos muy ligeros.

Por otra parte, la mayoría de los que han adoptado el ayuno como remedio han cometido muchos errores. Y uno de ellos ha sido el exagerar su valor.

Toda clase de "chiflados," y mucha gente que combate la medicina, pero sin saber por qué, han ido muy lejos en sus exageraciones. Algunos lo miran como un culto o como una cura infalible para todos nuestros males y dolencias. Otros hasta predican la necesidad de períodos de ayuno a intervalos regulares para todas las personas, aunque gocen de buena salud.

Los dos extremos son erróneos. El ayuno es un tratamiento maravilloso y muy eficaz; pero tampoco se puede emplear sin discernimiento. Puede hacer, y ha hecho a veces, incontables daños al enfermo.



VALOR HIGIENICO DE LA FRUTA

LA NUEVA CIENCIA.



ONOCIDOS son los efectos saludables de la fruta sobre el cuerpo humano; sólo ingeridas con exceso llegan a ser nocivas ciertas clases de frutas. El limón es la perla entre las frutas: purifica la sangre y penetra en todas las mucosas y glándulas del cuerpo, purificándolas. Usándolo continua y moderamente, su jugo llega a reavivar hasta los puntos atrofiados de la mucosa, como se ha observado bastantes veces en gargantas enfermas.

El limón disuelve formaciones litiásicas, concreciones reumáticas y gotosas y mata las formaciones fungosas (difteria). Su acción provoca la contracción de los vasos sanguíneos, en lo que consiste su fuerza hemostática y su facultad de fomentar el regreso de la flebectasia.

Higos y dátiles son excelentes alimentos; pero, al secarlos, pierden gran parte de sus cualidades. En estado fresco los granitos de los higos son sanos; pero, secados, obstruyen fácilmente los canalitos de los riñones y del hígado. La acción de la naranja es más suave que la del limón. Su jugo también penetra en las mucosas, pero obra más electrizante. Las cortezas de naranja y limón contienen los mismos principios amargos electrizantes que los melocotones, pero mucho más concentrados, y empleados parcamente surten los mismos efectos.

La manzana, una de las clases de fruta más cultivada, contiene mucho hierro, y es de recomendar, por lo tanto, en la anemia como medio auxiliar para la formación de la sangre. Es rica en oxígeno, que pasa a la sangre, con lo cual facilita la actividad de los pulmones en los estados asmáticos; pero ante todo nutre el bazo y por medio de éste el cerebro. De ahí se derivan los brillantes éxitos que se han logrado en enfermedades nerviosas mediante la nutrición con pan de cebada y manzanas. Por la misma razón pasa la manzana por ser un excelente calmante y medio somnífero.

La pera es muy nutritiva y contiene mucha cal para la formación ósea. Se disuelve principalmente mediante la saliva y es expelida por los riñones; por eso su acción es más diurética que la de otras frutas, pero mal mascada molesta y produce obstrucción del estómago y del intestino, y al existir un riñón débil, obstruye también los finos canalículos urinarios.

Las ciruelas son muy nutritivas: obran poderosamente sobre el intestino; pero, estando éste irritado, produce diarreas. Limpian los pliegues del intestino, perc a causa de la propensión a fermentar que tiene su corteza, provocan fácilmente flatulencia e hinchazón del vientre. Por eso es preferible pelar las ciruelas

Melocotones y albaricoques animan las paredes del estómago; asimismo obran favorablemente sobre el pulmón y el hígado, favoreciendo la secreción de la hiel. De particular valor resulta la corteza de ambas clases de fruta.

Las uvas purifican la sangre, el pulmón, el hígado y el bajo vientre.

Las fresas son ricas en fósforo: por lo tanto, son un excelente remedio para los nervios. Ingeridas en demasía excitan la sangre hasta producir fiebre (fiebre urticaria). El tomate tiene su puesto entre la fruta y las legumbres. Su jugo pasa por los riñones y el bazo, limpiando la sangre y los nervios. En casos de eczemas, herpes, sarpullido y toda clase de manifestaciones de sangre impura, su acción supera a la de la fruta.

Las nueces dan grasa a los nervios, sobre todo el coco maduro. Las cortezas de la almendra contienen ácido prúsico, por lo cual atacan fácilmente los ligamentos superiores de la glotis, causando ronquera. Las avellanas son las nueces más finas y sanas.



EL BIENESTAR FISICO

LOS ALIMENTOS

POR Y. RAMACHARAKA

LA NUTRICION

EL cuerpo humano está constantemente sufriendo cambios; los átomos de los huesos, tejidos, carne, músculos, grasa y líquidos son constantemente destruídos y renovados en el sistema, y nuevos átomos se están manufacturando constantemente en el prodigioso laboratorio del cuerpo y luego enviados a ocupar el lugar del material destruído y abandonado.

Consideremos el cuerpo físico de un hombre y su mecanismo, como una planta, y en verdad es igual a la vida de la planta en su naturaleza. ¿Qué es lo que la planta requiere para transformarse de semilla en brote, de brote en planta, con flores, semillas y fruto? La respuesta es simple: aire puro, luz del sol, agua y suelo nutritivo; esas cosas, y todas ellas, debe tener para llegar a una madurez sana. Y el cuerpo físico del hombre requiere exactamente las mismas cosas—todas ellas—para estar sano, fuerte y normal. Recordad los requisitos: aire puro, luz del sol, agua y alimento. Consideraremos el el asunto del aire, la luz del sol y agua más adelante, tratando primero la cuestión del alimento nutritivo.

Así como la planta crece lenta pero resueltamente, del mismo modo esta gran obra de descartar el material destruído y sustituirlo por otro nuevo se prosigue constantemente, día y noche. Nosotros no somos conscientes de esta gran obra, pues pertenece a esa parte subconsciente de la naturaleza del hombre: es una parte de la obra de la mente instintiva. De la renovación constante de material depende la salud, fuerza y vigor de la totalidad del cuerpo y todas sus partes. Si esta renovación fuera detenida, sobrevendrían la desintegración y la muerte. El reemplazo del material destruído y descartado es una necesidad imperativa de nuestro organismo y, por lo tanto, es lo primero que debe ser considerado cuando pensamos en la salud del hombre.

La clave de este asunto del alimento, en la Filosofía de Hatha Yoga, es la palabra sánscrita cuyo equivalente es NUTRICION. Imprimimos la palabra en letras mayúsculas para que impresione vuestras

mentes. Deseamos que nuestros estudiantes asocien el pensamiento de alimento con el de nutrición.

Para el yogi el alimento no significa algo para halagar el paladar normal; significa en cambio, primero, *Nutrición;* segundo Nutrición y tercero NUTRICION. Nutrición antes, después y siempre.

Muchas personas occidentales se imaginan al yogi como un sér flaco, flojo, marchito, medio muerto de hambre, extenuado; que piensa tan poco en el alimento, que se pasa días sin comer; que considera que el alimento es demasiado *material* para su *naturaleza espiritual*. Nada más lejos de la verdad. Los yogis, por lo menos aquellos que están bien apoyados en Hatha Yoga, consideran la nutrición como el primer deber para su cuerpo, teniendo siempre cuidado de mantenerlo debidamente nutrido y ver que la provisión de material nuevo y fresco sea siempre' por lo menos, igual a la materia destruída y descartada.

Es muy cierto que el yogi no es un comilón grosero ni inclinado a los platos ricos y lujosos. Por el contrario, se sonríe de la tontería de tales cosas y sigue su alimentación sencilla y nutritiva, sabiendo que obtendrá de ella completa nutrición sin la materia inútil y perjudicial contenida en los manjares mejor elaborados de su hermano, el cual ignora el significado real del alimento.

Una máxima de Hatha Yoga es: "No es lo que un hombre come lo que le nutre, sino lo que *asimila*." Hay un mundo de sabiduría en esta antigua máxima, y contiene lo que escritores sobre asuntos de salud han necesitado volúmenes para expresarlo.

Explicaremos más tarde el método yogi de extraer la cantidad máxima de nutrición de la cantidad mínima de alimento. El método yogi está equidistante de los dos lados extremos seguidos por las dos escuelas distintas de Occidente: los *comilones* y los *ayunadores*, cada una de las cuales proclama los méritos de su propio sistema y denigra los de la secta contraria. El simple yogi puede ser perdonado por sonreírse muy naturalmente de las disputas airadas entre aquellos que, predicando la necesidad de nutrición suficiente, enseñan que es necesario *atracarse* para obtenerla, por una parte, y los de la escuela opuesta que, reconociendo la locura de *atracarse* y comer demasiado, no tienen otro remedio para ofrecer sino una semiextenuación, acompañada de largas y continuadas vigilias que naturalmente producen, en sus partidarios, la debilidad del cuerpo, la vitalidad imperfecta y hasta la muerte.

Para el yogi, los peligros de la mala nutrición por una parte, y de comer demasiado por la otra, no existen: esas cuestiones han sido para él, desde hace siglos, establecidas por los antiguos padres yogis, cuyos verdaderos nombres han sido casi olvidados por sus discípulos del día.

Servíos recordar ahora, una vez por todas, que Hatha Yoga no defiende el plan de la propia extenuación, sino por el contrario conoce y enseña que ningún cuerpo humano puede ser fuerte y sano, a menos de que sea propiamente nutrido por suficiente alimento comido y asimilado. Muchas personas débiles, delicadas y nerviosas, deben su imperfec-

ta vitalidad y condición enfermiza al hecho de que no obtienen suficiente nutrición.

Recordad también que Hatha Yoga rechaza como ridícula la teoría de que la nutrición sea obtenida *hartándose*, atracándose o comiendo demasiado, y mira con asombro y piedad esos atributos del glotón, no viendo en esas prácticas sino la manifestación de los atributos del cerdo, totalmente indignos del hombre desarrollado.

El yogi entiende que el hombre debería comer para vivir; no vivir para comer.

El yogi es un epicúreo, más bien que un gastrónomo, porque aunque come el alimento más sencillo, ha cultivado y vigorizado su gusto natural y normal, merced al cual su hambre da a esas simples viandas el buen gusto anhelado, pero no obtenido por aquellos que buscan los ricos y costosos triunfos del *chef*. Aunque comer para nutrirse es su principal objeto, se gobierna para que el alimento le proporcione un placer desconocido para su hermano, que desdeña su sencilla alimentación.

En el siguiente capítulo trataremos el asunto del hambre y el apetito: dos atributos enteramente diferentes del cuerpo físico, aunque para muchas personas parezcan significar los dos casi la misma cosa.

EL APETITO MAL CONSIDERADO COMO HAMBRE

El hambre y el apetito son dos atributos enteramente distintos del cuerpo humano. El hambre es la demanda normal del alimento; el apetito es el deseo anormal. El hambre es como el color rosado en la mejilla del niño sano; el apetito es como la cara arrugada de la mujer a la moda. Y, sin embargo, la mayor parte de las personas emplean estos términos como si su significado fuera idéntico. Veamos en qué está la diferencia.

Es muy difícil explicar las respectivas sensaciones o síntomas del hambre y del apetito al término medio de las personas que han llegado a la edad madura, porque la mayoría de esas personas tienen su gusto natural o hambre instintiva, pervertida de tal modo por el apetito, que no han experimentado la sensación del hambre genuina desde hace muchos años y han olvidado lo que realmente es. Y es difícil describir una sensación, a no ser que uno pueda llamar a la mente del que oye el recuerdo de la misma o alguna otra similar experimentada anteriormente. Podemos describir un sonido a una persona de oído normal por la comparación con algún otro que haya escuchado; pero imaginad la dificultad de dar una idea inteligente del mismo a un sordo de nacimiento; la de describir un color a un ciego, o un olor a alguien que hubiera nacido sin el sentido del olfato.

Para aquel que se ha emancipado de la esclavitud del apetito, las respectivas sensaciones de hambre y apetito son completamente diferentes

y fáciles de distinguir una de otra; la mente de tal persona alcanza pronto el significado preciso de cada término. Pero para el común hombre *civilizado, hambre* significa el origen del *apetito*, y *apetito* el resultado del hambre. Ambas palabras son mal empleadas. Debemos ilustrar esto con ejemplos familiares.

Tomemos la sed por ejemplo. Todos conocemos la sensación de una sed buena y natural, que pide beber un vaso de agua fresca. Se siente en la boca y en la garganta y sólo puede ser satisfecha con lo que la naturaleza ha destinado para ello: agua pura. Ahora bien, esta sed natural es igual al hambre natural.

Cuán diferente es esta sed natural del ansia que se adquiere por azucarados, refrescos con soda, helados, ginger-ale, gaseosa, jarabes, etc., Y cuán diferente de la sed (?) que se siente de cerveza, licores alcohólicos, etc., después de haber sido adquirido el gusto por ellos. ¿Principiáis a ver lo que queremos señalar?

Oímos decir a la gente que tienen "mucha sed" de un vaso de soda; que están "sedientos" de *whisky*. Si estas personas tuvieran realmente sed; o en otras palabras: si la naturaleza pidiera realmente líquidos, agua pura sería realmente lo que ellos buscarían y agua pura sería lo que satisfaría su sed. ¡Pero no! El agua no satisface esta sed de soda o *whisky*. ¿Por qué? Simplemente porque es el deseo de un apetito que no es la sed natural, sino que es, por lo contrario, un apetito anormal: un gusto pervertido. El apetito ha sido creado—es el hábito adquirido—y ejerce el dominio. Notaréis que las víctimas de esta "sed" anormal experimentan ocasionalmente una sed *real*, en cuyo momento ansían el agua sola y no otra clase de bebidas. Ahora pensad un momento: ¿No os acontece así a vosotros? Esta no es una lectura dirigida contra el hábito antojadizo de beber, ni un sermón de templanza, sino justamente una ilustración de la diferencia entre un instinto natural y un hábito adquirido o apetito. El apetito es un hábito adquirido de comer o de beber, y sólo tiene escasa relación con el hambre y la sed real.

El hombre adquiere un apetito por tabaco o por licor, o por mascar goma, o por opio, morfina cocaína o drogas similares. Y un apetito, una vez adquirido, llega a ser, si no más fuerte, tanto como el pedido natural de comer o de beber, pues ha habido hombres que han muerto de hambre por haber gastado todo su dinero en beber o en narcóticos. Ha habido quienes han vendido las medias de sus hijos para beber; han robado y hasta asesinado para satisfacer su apetito de narcóticos. Y sin embargo, ¿quién pensaría en llamar a este terrible deseo del apetito por el nombre de hambre? Y, no obstante, seguimos hablando y considerando como hambre todas estas ansias de echar algo en el estómago, aunque muchos de estos deseos son tanto un síntoma de apetito como lo es el anhelo o el deseo de alcohol o de narcóticos.

Los animales poseen un hambre natural hasta que son despojados de ella por el contacto con el hombre, que les tienta con golosinas y cosas similares mal llamadas alimento. El niño posee un hambre natural hasta que es pervertido del mismo modo. En el niño, el hambre natural es más o

menos reemplazada por apetitos adquiridos en un grado que depende, en gran parte, de la fortuna que sus padres poseen; a mayor riqueza, mayor adquisición de falsos apetitos. Y a medida que se hace más viejo va per, diendo todo recuerdo de lo que el hambre verdadera significa. En efecto- la gente habla del hambre como de una cosa penosa más bien que como un instinto natural. Algunas veces salen los hombres al campo; y el aire libre, el ejercicio y la vida natural les da otra vez el gusto del hambre verdadera, y comen como niños de la escuela, con un deleite que hacía años no conocían. Sienten "hambre" de verdad, y comen porque necesitan comer, no por el mero hábito, como hacen cuando están en casa sobrecargando su estómago continuamente.

Hemos leído hace poco el relato de un paseo de personas ricas que naufragaron durante una excursión de placer en yate. Se vieron obligados a vivir con la mayor escasez de alimento durante unos diez días. Cuando fueron socorridos presentaban el mejor aspecto de salud: rosados, ojos brillantes y poseedores del precioso dón de una hambre buena y natural. Algunos de la partida eran dispépticos desde hacía años; pero diez días, pasados con una alimentación reducida a su expresión más mínima, les curó completamente de su dispepsia y otras molestias. Tuvieron lo indispensable para nutrirse y poder librarse de los productos gastados del sistema que les había estado envenenando. Si quedaron "curados" o no, habrá dependido de si cambiaron otra vez el hambre por el apetito.

El hambre natural—como la sed natural—se manifiesta por los nervios de la boca y de la garganta. Cuando uno está hambriento, el pensamiento o mención del alimento causa una sensación especial en la boca, garganta y glándulas salivares. Los nervios de esas partes manifiestan una sensación peculiar, la saliva principia a fluir, y toda la región manifiesta un deseo de entrar en acción. El estómago no expresa síntomas de ninguna especie ni está en evidencia en esos momentos. Uno siente que sería muy agradable el "gusto" de cualquiera clase de buen alimento. No hay ninguna de aquellas sensaciones de debilidad, de vacío, de algo que roe, de vacuidad, etc., en la región del estómago. Los síntomas recién mencionados son todos característicos del hábito del apetito, que insiste en que el hábito sea continuado. ¿No habéis notado alguna vez que el hábito de beber presenta precisamente esos síntomas? La sensación de deseo y vacuidad es característico de ambas formas de apetito anormal. El hombre que desea fumar o mascar tabaco experimenta la misma sensación.

El hombre con frecuencia se admira porque no puede conseguir una comida como "la que cocinaba la madre." ¿Sabéis por qué no la puede conseguir? Simplemente porque ha reemplazado su hambre natural por un apetito anormal, y no se siente satisfecho a no ser que satisfaga ese apetito, lo cual hace que las comidas domésticas del pasado sean una imposibilidad. Si el hombre principiara a cultivar el hambre natural volviendo a los primeros principios, habría recobrado para sí los alimentos de la juventud; hallaría tan buenas cocineras como lo era "su madre," porque él sería niño otra vez.

Estáis seguramente pensando qué es lo que tiene que ver todo esto con Hatha Yoga, ¿no es así? Muy bien; ésto precisamente: el yogi ha conquistado el apetito y deja que el hambre se manifieste en él; goza con cada bocado de alimento, aunque sea corteza de pan seco, y obtiene nutrición y placer de ella; come de una manera desconocida a la mayor parte de vosotros, la cual será descrita un poco más adelante, y, lejos de ser un anacoreta medio muerto de hambre, es un hombre bien alimentado y debidamente nutrido, que disfruta del banquete porque posee la más picante de todas las salsas: el hambre.

TEORIA Y PRACTICA YOGI DE LA ABSORCION DE PRANA DEL ALIMENTO

El ingenio de la Naturaleza para combinar varios deberes en uno y hacer agradables los deberes necesarios (y por lo mismo hacer deseable su ejecución) está demostrado de numerosas maneras. Uno de los ejemplos más sorprendentes de esta clase será presentado en este capítulo. Veremos cómo se arregla ella para llevar a cabo diferentes cosas al mismo tiempo y también cómo hace agradables diferentes funciones muy necesarias del sistema físico.

Partamos de la afirmación de la teoría yogi de la absorción de prana del alimento. Esta teoría sostiene que hay contenido en el alimento del hombre, y de los animales cierta forma de prana que es absolutamente necesaria para el mantenimiento de la fuerza y la energía, y que esa forma de prana es absorbida del alimento por los nervios de la lengua, boca y dientes. El acto de la masticación liberta esta prana por la separación de las partículas de alimento en diminutos fragmentos, exponiendo así a la lengua, boca y dientes tantos átomos de prana como es posible. Cada átomo de alimento contiene numerosos electrones de alimento-prana o alimento energía, electrones que son libertados por la trituración en el proceso de la masticación, y la acción química de ciertos constituyentes químicos sutiles de la saliva, cuya presencia no ha sido sospechada por los modernos científicos y que no son discernibles por el análisis de la química moderna, aunque futuros investigadores probarán científicamente su existencia. Este alimento-prana, al ser libertado, se precipita por los nervios de la lengua, boca y dientes, pasando a través de la carne y huesos rápidamente y en seguida enviado a numerosos almacenes del sistema nervioso, desde donde es enviado a todas las partes del cuerpo y allí usado para proveer de energía y "vitalidad" a las células. Esta es una simple exposición de la teoría, cuyos detalles procuraremos ir dando a medida que prosigamos.

El estudiante extrañará probablemente que sea necesario extraer este alimento-prana, en virtud de que el aire está tan cargado de prana, y puede parecer como un desperdicio de esfuerzo por parte de la Naturaleza usar tanta energía con objeto de extraer el prana del alimento. Pe-

ro he aquí la explicación: así como toda la electricidad es electricidad, así también todo el prana es simplemente prana; pero así como hay varias formas de corriente eléctrica, manifestando ampliamente diferentes efectos sobre el cuerpo humano, del mismo modo hay también diferentes manifestaciones o formas de prana, cada una de las cuales ejecuta cierto trabajo en el cuerpo físico, y todas las cuales son necesarias para las diferentes clases de actividad. El prana del aire cumple ciertos oficios, el del agua otros y el derivado del alimento cumple todavía una tercera serie de deberes. Entrar en minuciosos detalles de la teoría yogi sería extraño a los propósitos que nos guían, y debemos contentarnos con la exposición general dada aquí. El asunto principal que está ante nosotros es el hecho de que el alimento contiene alimento-prana, del que necesita el cuerpo físico, y el cual puede extraer solamente de la manera arriba indicada, es decir, por la masticación del alimento y la absorción de prana por el sistema nervioso mediante los nervios de la lengua, boca y dientes.

Ahora consideremos el plan de la Naturaleza en la combinación de dos funciones importantes en el acto de la masticación e insalivación. En primer lugar, la Naturaleza destina a ser completamente masticado e insalivado cada fragmento de comida antes de ser tragado, y cualquier negligencia a este respecto con seguridad es seguida de una inperfecta digestión. La masticación completa es un hábito natural del hombre que ha sido descuidado, a causa de las demandas de hábitos artificiales de vida que han crecido con nuestra civilización. La masticación es necesaria para romper el alimento, para que éste pueda ser más fácilmente tragado y también para que pueda ser mezclado con la saliva y los jugos digestivos del estómago e intestino delgado. Ella promueve el flujo de saliva, que es una parte muy necesaria en el proceso de la digestión. La insalivación del alimento es parte del proceso de la digestión, y cierta parte de la obra, que es hecha por la saliva, no puede ser efectuada por los otros jugos digestivos. Los fisiólogos enseñan, con mucha razón, que la completa masticación y la propia insalivación son requisitos previos de la digestión normal y forman una parte muy necesaria del proceso. Ciertos especialistas han ido mucho más lejos y han dado al proceso de la masticación e insalivación mucha más importancia que la que le han dado la generalidad de los fisiólogos. Una autoridad particular, Mr. Horace Fletcher, escritor norteamericano, ha escrito con gran entusiasmo sobre este asunto y dado pruebas sorprendentes de la importancia de esta función y proceso del cuerpo físico; en efecto, Mr. Fletcher aconseja una forma particular de masticación que se asemeja a la costumbre de los yogis, aunque él lo aconseja en virtud de su asombroso efecto sobre la digestión, mientras que los yogis practican un sistema similar teniendo en cuenta la teoría de la absorción de alimento-prana. La verdad es que ambos resultados se verifican, siendo una parte de la estrategia de la Naturaleza para que el alimento sea triturado en pequeñas partículas: los procesos digestivos que atienden la insalivación y la absorción

de alimento-prana son efectuados al mismo tiempo: con una economía de fuerza muy considerable.

En el estado natural del hombre, la masticación fue un proceso muy agradable y lo mismo acontece entre los animales y en el niño de la raza humana de hoy. El animal masca y traga el alimento con el mayor placer, y el niño chupa, masca y sostiene en la boca el alimento mucho más tiempo que el adulto, hasta que principia a tomar lecciones de sus padres y adquiere la costumbre de tragar su alimento. Mr. Fletcher, en sus libros sobre el asunto, toma el punto de vista de que es el gusto el que produce el placer en el proceso de masticar y mamar. La teoría yogi es que aunque el gusto tiene mucho que ver en esto, hay, sin embargo, algo más: una indescriptible sensación de satisfacción obtenida por mantener el alimento en la boca, dándole vueltas con la lengua, masticándolo y dejándolo disolverse lentamente hasta ser casi inconscientemente deglutido. Fletcher sostiene que mientras quede algo de gusto en el alimento, queda allí nutrición para ser extraída, y nosotros creemos que esto es estrictamente correcto. Pero sostenemos que hay esa otra sensación que, cuando la dejamos manifestarse, nos da cierta satisfacción en la no deglución, y cuya sensación continúa hasta que todo, o casi todo el alimento-prana, es extraído del alimento. Vosotros notaréis, si seguís el método yogi de comer (aunque no sea más que parcialmente) que os gustará mantener el alimento en la boca, y en vez de tragarlo en seguida, le dejaréis que se diluya gradualmente en la boca hasta que de pronto reparéis que todo se ha ido. Y esta sensación es experimentada tanto en los alimentos más sencillos, que no deleitan especialmente al gusto, como en aquellos que son especialmente favoritos de vuestro gusto particular.

Describir esta sensación es casi imposible porque no tenemos palabras para ello, pues su existencia no ha sido totalmente reconocida por las razas occidentales. Lo mejor que podemos hacer es compararla con otras sensaciones, a riesgo de ser acusados de presentar una comparación o ilustración ridícula. He aquí lo que queremos decir: Vosotros conocéis la sensación que se siente algunas veces cuando se está en la presencia de una persona altamente "magnética;" ese indescriptible sentimiento de la absorción de fuerza o "vitalidad." Algunas personas tienen tanto prana en su sistema que están continuamente "desbordándose" y dándolo a los otros, siendo el resultado que a las otras personas les gusta estar en su compañía y les disgusta dejarla, siendo casi incapaces de apartarse de su lado. Este es un ejemplo. Otro es la sensación que uno obtiene al estar cercano a otra persona a quien ama. En este caso hay un intercambio de "magnetismo" (pensamiento cargado con prana), que produce mucha alegría. Un beso del sér amado está tan cargado con "magnetismo" que hace estremecer de la cabeza a los pies. Esto da una ilustración imperfecta de lo que procuramos describir. El placer que se obtiene comiendo normal y propiamente no es sólo cuestión del gusto, sino que es derivado, en gran parte, de esa sensación peculiar de la absorción de "magnetismo" o prana, que es sumamente pa-

recida a los ejemplos arriba mencionados, aunque hasta que uno conoce el carácter similar de las dos manifestaciones de energía, la ilustración puede evocar una sonrisa o ser acaso ridiculizada.

Aquel que se ha sobrepuesto al falso apetito (con tanta frecuencia tomado por hambre) masticará una corteza de pan seco de trigo completo, y no solamente obtendrá cierta satisfacción del gusto en la nutrición contenida en él, sino que gozará muy vivamente de la sensación de que hemos hablado. Se necesita un poco de práctica para despojarse del hábito del falso apetito y volver a los métodos naturales. Cuanto mayor sea la nutrición que da el alimento, tanto mayor será la satisfacción para el gusto normal, y es un hecho que debe ser recordado que el alimento–prana está contenido en el alimento en proporción directa a su porcentaje de nutrición: otro ejemplo de la sabiduría de la Naturaleza.

El yogi come su alimento lentamente, masticando cada bocado por tanto tiempo como "encuentra gusto en él," es decir, mientras le da alguna satisfacción. En la mayoría de los casos esta sensación dura mientras queda algún alimento en la boca, pues el proceso involuntario natural hace que el alimento se disuelva gradualmente y séa deglutido. El yogi mueve los carrillos lentamente, deja que la lengua atienda al alimento, que los dientes se claven cariñosamente en él, sabiendo que le está extrayendo el alimento-prana por medio de los nervios de la boca, lengua y dientes, que es estimulado, fortalecido y está aumentando su reserva de energía. Al mismo tiempo es consciente de que está preparando su alimento de una manera apropiada para el proceso digestivo del estómago e intestino delgado, y está proporcionando el buen material necesario para la construcción del cuerpo físico

Aquellos que siguen el método yogi de comer, obtendrán una suma mucho mayor de nutrición de su alimento que la persona ordinaria, porque cada onza es obligada a dar el máximum de nutrición, mientras que en el caso del que traga su alimento medio masticado e insuficientemente insalivado, se desperdicia mucho, y sale otra vez del sistema en la forma de una masa putrefacta y en fermentación. Siguiendo el método yogi, nada es abandonado por el sistema como desperdicio, sino el *verdadero desperdicio;* todas las partículas de nutrición son extraídas del alimento, y de sus átomos es absorbida la porción más grande de alimento-prana. La masticación tritura el alimento en pequeñas partículas, permitiendo que los líquidos de la saliva las interpenetren, efectuando los jugos digestivos de la saliva su obra necesaria y otros jugos actuando sobre los átomos de alimento, de tal modo, como para libertar el alimento-prana, permitiendo así que sea apropiado por el sistema nervioso. El movimiento impartido al alimento por la acción de los carrillos, lengua y mejillas en el acto de la masticación, le obliga a presentar nuevos átomos a los nervios preparados para extraer el alimento-prana. Los yogis sostienen el alimento en la boca, masticándolo lenta y completamente, dejando que sea lentamente deglutido por el proceso involuntario arriba mencionado, y experimentan la totalidad del gozo que acompaña la extracción de prana. Vosotros podéis adquirir una idea de esto toman-

do en la boca un fragmento de alimento (cuando tengáis tiempo bastante para la experiencia), y luego masticarlo lentamente, dejándolo que gradualmente se disuelva en la boca, como haríais con un terrón de azúcar. Os sorprenderéis de ver cuán completamente es efectuada esta obra de la deglución involuntaria: el alimento cede gradualmente su alimento-prana y después se diluye lentamente y va al estómago. Tomad una corteza de pan, por ejemplo, y masticadla completamente con la idea de ver cuánto tiempo dura sin ser "tragada." Hallaréis que no ha necesitado ser "tragada" del modo usual, sino que gradualmente desaparecerá de la manera que ya hemos mencionado, después de ser reducida gradualmente a una masa blanda y pastosa como la crema. Y ese pequeño bocado de pan os habrá dado como el doble de nutrición que un pedazo de igual tamaño comido de la manera ordinaria y como tres veces la cantidad de alimento-prana.

Otro ejemplo interesante lo tenemos en el caso de la leche. La leche es un líquido y, naturalmente, no necesita ser "triturado" como el alimento sólido. Sin embargo el hecho es el mismo (y está bien establecido por cuidadosos experimentos): que una parte de leche que simplemente se deja descender por la garganta, no da la mitad de la nutrición o alimento-prana que se obtendrá de la misma cantidad de leche sorbida lentamente y que se le deja permanecer en la boca un momento hasta que se "disipa," moviendo, entretanto, la lengua. El niño, al extraer la leche del pezón, ya sea del pecho o de la botella, naturalmente lo hace por un movimiento de succión que mueve la lengua y las mejillas, y produce un flujo de líquido de las glándulas, el cual liberta el alimento-prana y ejerce un efecto químico digestivo sobre la leche misma, no obstante el hecho de que la verdadera saliva no es secretada por el niño de pecho y no aparece hasta la aparición de los dientes.

Aconsejamos a nuestros estudiantes que experimenten consigo mismos lo que acabamos de indicar. Elegid la oportunidad en que dispongáis de tiempo suficiente, y entonces, masticando despacio, dejad que el alimento se disuelva gradualmente, en vez de hacer un deliberado intento de tragarlo. "Esta desaparición" del alimento sólo puede ser posible cuando el alimento es masticado hasta reducirlo a una pasta como crema, completamente saturado con saliva, convirtiendo las partículas a un estado semidigerido, y cuando ha sido extraído de ellas el alimento-prana. Ensayad el comer una manzana de este modo y quedaréis sorprendidos al percibir la sensación como si hubierais comido una gran comida, y de la sensación del aumento de fuerza que experimentaréis.

Comprendemos muy bien la gran diferencia que hay entre el yogi, que puede tomarse el tiempo necesario y comer de este modo, y el apresurado hombre de negocios del mundo occidental para hacer lo mismo, y no esperamos que todos nuestros lectores cambien en un momento sus hábitos de años. Pero estamos seguros que un poco de práctica en este método de comer el alimento hará que le sobrevenga a uno un gran cambio, y que de esa práctica ocasional pronto resultará un mejoramien-

to en el método diario de masticar el alimento. Sabemos también que el estudiante hallará un nuevo deleite—un gozo adicional—y pronto aprenderá a comer "apaciblemente," es decir, a sentirse poco inclinado a que el bocado de alimento se vaya. Un nuevo mundo de gusto se abre para el hombre que aprende a seguir este método, y al comer experimentará un placer mucho mayor que antes; tendrá, además, una digestión mucho mejor y mucha más vitalidad, porque obtendrá un grado mayor de nutrición y una cantidad aumentada de alimento-prana

Es posible, para aquel que tiene el tiempo y la oportunidad, seguir este método hasta su límite extremo para obtener una cantidad casi increíble de nutrición y fuerza, de una cantidad comparativamente pequeña de alimento, puesto que no habrá prácticamente desperdicio, como puede probarse por una observación de la materia arrojada del sistema. Aquellos que sufren de mala nutrición e imperfecta vitalidad, encontrarán de utilidad seguir este plan aunque no sea más que parcialmente.

Los yogis son conocidos como personas de poco comer y, sin embargo, comprenden perfectamente la necesidad y el valor de una nutrición perfecta y mantienen siempre el cuerpo bien nutrido y provisto de materiales de construcción. El secreto, como veréis fácilmente, es que ellos no desperdician prácticamente ninguna nutrición del alimento, pues extraen completamente toda la que contiene. No recargan su sistema con materiales de desperdicio que entorpecen la maquinaria, y son causa de una pérdida de energía para quitar el entorpecimiento. Obtienen un máximum de nutrición de un mínimum de alimento: una completa provisión de alimento-prana de una pequeña cantidad de material.

Aunque no podáis seguir esto hasta el extremo, podéis producir una gran mejora en vosotros mismos por la práctica de los métodos dados más arriba. Nosotros os damos simplemente los principios generales; vosotros haced el resto; experimentad por vosotros mismos: esta es la única manera de aprender algo; no hay otro medio.

La actitud mental ayuda materialmente al proceso de la absorción de prana. Esto es cierto, no sólo con respecto al prana que se absorbe del aire, sino también del alimento-prana. Mantened el pensamiento de que estáis absorbiendo todo el prana contenido en el bocado de alimento, combinando este pensamiento con el de nutrición, y podréis hacer mucho más que lo que haríais si no lo hicierais así.

ACERCA DEL ALIMENTO

Aunque personalmente preferimos ciertas clases de alimentos, creyendo que del uso de ellos se obtienen los mejores resultados, reconocemos el hecho de que es imposible cambiar los hábitos de toda una vida (sí, de muchas generaciones) en un día, y el hombre debe ser guiado por su propia experiencia y su creciente conocimiento, más bien que por las exposiciones dogmáticas de otros. Los yogis prefieren un sistema

no animal de alimentación, por dos motivos: por razones de higiene y por la aversión de los orientales a comer carne de animal. Los estudiantes yogis más adelantados prefieren alimentarse de frutas, nueces, aceite de oliva, etc., y de una especie de pan sin levadura hecho con el trigo entero, es decir, con todo el trigo. Sin embargo, cuando viajan entre personas que siguen diferentes reglas de alimentación, no titubean en adaptarse más o menos a las nuevas condiciones, para no ser una carga a su hospedero, sabiendo que si siguen el plan yogi de masticar su alimento lentamente, sus estómagos recibirán bien lo que ellos coman. En efecto, algunas de las cosas más indigestas del menú moderno pueden ser comidas sin temor si se adopta el sistema antes mencionado.

Y nosotros escribimos este capítulo con el espíritu del yogi viajero. No deseamos imponer, a nuestros estudiantes, reglas arbitrarias.

El hombre debe llegar a un método más racional de comer y no imponérsele repentinamente. Es difícil adoptar un sistema excluyendo la carne si se ha estado acostumbrado a ella toda la vida, y lo es igualmente acostumbrarse a una lista diaria de platos crudos, cuando se han comido cocidos siempre. Todo lo que nosotros os pedimos es que penséis un poco sobre el asunto y confiéis en vuestro propio instinto en lo tocante a la elección del alimento, utilizando la mayor variedad posible. El instinto, si se confía en él, regularmente os hará seleccionar lo que necesitáis para aquella comida particular, y nosotros preferiríamos confiar en el instinto más bien que sujetarnos a ningún sistema de alimentación invariable. Comed de todo lo que os guste mientras lo mastiquéis completa y lentamente, y adoptad una gran variedad para elegir. Hablaremos en este capítulo de algunas cosas que el hombre razonable debe evitar; pero lo haremos sólo en el sentido de un consejo general. En la cuestión de comer carne creemos que la humanidad llegará a ver que la carne no es su alimentación adecuada; pero que uno debe crecer hasta alcanzar ese sentimiento y no que se le imponga, porque si se "anhelan los manjares del Egipto," es casi tan malo como si realmente se participara del festín. El hombre dejará de desear carne a medida que crezca; pero hasta que llegue su tiempo ninguna prohibición forzada le hará mucho bien. Comprendemos que esto será considerado como heterodoxo por muchos de nuestros lectores; pero eso no podrá evitar que nuestras afirmaciones sean comprobadas por la experiencia.

Si nuestros estudiantes están interesados en instruirse sobre las ventajas de ciertas clases de alimentos, lean alguna de las muy buenas obras que han sido escritas sobre ello en estos últimos años. Pero hay que analizar los diferentes lados de la cuestión y evitar conducirse por las opiniones personales del autor del libro que estén leyendo. Es instructivo e interesante estudiar el valor alimenticio comparativo de los diferentes artículos de nuestras mesas, y ese conocimiento gradualmente tenderá a la adopción de un sistema alimenticio más racional. Pero tales cambios deben ser el resultado de reflexiones y experiencia más bien que del mero capricho pasajero de alguna persona. Aconsejamos a nuestros estudiantes que consideren si comen o no demasiada carne;

si utilizan en su vida demasiada grasa; si comen bastante fruta; si el pan de trigo completo no sería una buena adición a su menú, y si no son demasiado aficionados a la pastelería y a los platos de artificio. Si á nosotros se nos pidiera que diéramos una regla general acerca de la comida, podríamos decir: "comed alimentos variados; evitad los *ricos* platos; no comáis demasiada grasa; precaveos de la sartén; no comáis demasiada carne; evitad especialmente la carne de cerdo y de ternera; que vuestro hábito general de comer tienda hacia lo simple, lo sencillo, más bien que hacia los platos muy elaborados; id con cuidado con los pasteles; sacad las masas calientes de vuestra lista; masticad completa y lentamente de acuerdo con el plan que os hemos dado; no temáis al alimento; si lo coméis como es debido, no os dañará mientras no le temáis."

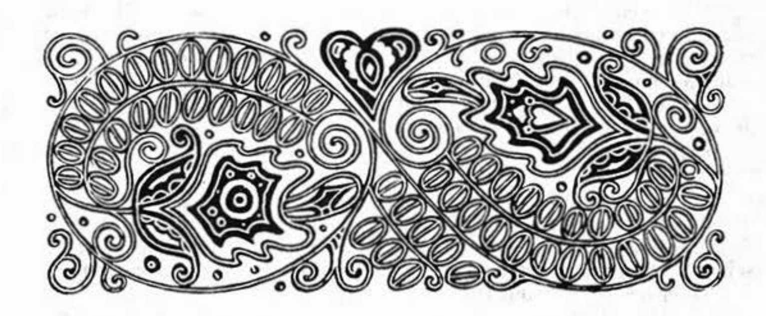
Creemos que es mejor hacer la primera comida del día de una manera ligera, pues hay muy poco gasto que reparar en la mañana temprano, debido a que el cuerpo ha estado descansando toda la noche. Si es posible, haced un poco de ejercicio antes del desayuno.

Si volvéis al hábito natural de masticar propiamente y experimentáis la sensación que produce el comer como es debido, los apetitos anormales que habíais adquirido desaparecerán y volverá el hambre natural. Cuando poseáis ésta, el instinto estará bien aguzado para elegir el alimento y os sentiréis inclinados hacia aquello que os dará justamente la nutrición que necesitáis en cualquier momento dado. El instinto del hombre es un buen guía mientras no ha sido estropeado por el abuso de los platos absurdos, tan comunes en estos días, los cuales crean el falso apetito.

Si os sentís "indispuestos," no tengáis miedo de "suprimir" una comida y dad al estómago la oportunidad de librarse de lo que tiene en sí. Se puede, sin peligro, pasar sin comer durante unos días, aunque no aconsejamos los ayunos prolongados. Creemos, sin embargo, que durante una enfermedad es prudente dar un descanso al estómago para que la energía reparadora pueda ir directamente a arrojar los desperdicios que han causado la molestia. Notaréis que los animales dejan de comer mientras entán enfermos y se acuestan hasta que la salud está restablecida, después de lo cual vuelven a sus comidas. Podemos tomar de ellos esta lección con un provecho considerable.

No deseamos que los estudiantes se hagan demasiado "meticulosos" con el alimento y que midan, pesen y analicen cada bocado de comida. Esto lo consideramos un método anormal, y creemos que tal proceder genera pensamientos de temor y llena la mente instintiva con toda clase de ideas erróneas. Creemos que es un método mucho mejor usar el juicio y las precauciones ordinarias en la selección del alimento propio y después no preocuparse más al respecto; pero comer con el pensamiento de nutrición y fuerza en vuestras mentes, masticando el alimento como hemos explicado y sabiendo que la Naturaleza hará bien su obra. Manteneos tan cerca de la Naturaleza como os sea posible, y que sus métodos sean vuestra bandera y norma. El hombre sano y fuer-

te no teme a su alimento y nada debería temer el que quiere ser sano. Manteneos alegres, respirad propiamente, comed propiamente, vivid propiamente y no tendréis ocasión de hacer un análisis químico de cada bocado de alimento. No temáis confiar en vuestro instinto, porque, después de todo, es el guía natural del hombre.




Aladino
Sección
de
los
Niños

PERSEO

(LEYENDA GRIEGA)

POR CHARLES KINGSLEY

PERSEO Y SU MADRE



UBO en cierto tiempo muy remoto dos príncipes gemelos. Vivían en un risueño valle, en Hélade, país muy lejano que hoy día se llama Grecia. Poseían fructíferos prados, viñedos, ovejas, bueyes, un gran rebaño de caballos y, en una palabra, todos los bienes que pueden constituir la felicidad de los hombres. Pero, a pesar de esto, eran desgraciados, porque tenían celos uno de otro.

Desde el momento en que nacieran ya empezaron a disgustarse, y, en cuanto fueron mayores, cada uno de ellos trató de apoderarse de la corona que ambos ceñían y reinar solo.

En cierta ocasión, un profeta dijo a uno de los dos desnaturalizados príncipes:

—Ya que te has alzado contra tu familia, tu familia se levantará contra ti. Ya que has pecado contra tus parientes, por éstos serás castigado. Tu hija Dánae tendrá un hijo, a cuyas manos morirás. Así lo han dispuesto los dioses y así ha de suceder.

El príncipe se asustó al oír esta profecía, pero no por eso corrigió su conducta. En cuanto llegó a ser rey, encerró a su hermosa hija Dánae en una caverna subterránea, rodeada de una muralla de bronce para que nadie pudiera acercarse a ella, y de este modo se figuró ser más astuto que los dioses.

Sin embargo, al cabo de poco tiempo, Dánae tuvo un hijo tan hermoso que todos, excepto el monarca, hubieran tenido piedad de él. Pero el rey Acrisio era un hombre que no conocía los buenos sentimientos, y encerró a la madre y al hijo en una caja, que arrojó al mar para que las olas y los vientos la llevaran adonde tuvieran por conveniente.

Y la caja que los conducía flotó, navegando hacia el Noroeste; y todos los que desde tierra veían su triste suerte lloraban apesarados, exceptuando el cruel Rey, que permanecía impasible.

La caja siguió flotando, agitada por las olas, y el niñito dormía tranquilamente en brazos de su madre; pero la pobre mujer no podía conciliar el sueño, acechando, llorosa, las probabilidades de salvación que podían presentarse para su hijito, al que adormecía con sus canciones.

Dejaron a su espalda la última costa azulada y muy en breve se ha-

llaron en alta mar. A su alrededor no había más que agua, cielo y viento; pero las aguas estaban tranquilas, el cielo risueño y el viento los acariciaba dulcemente.

Transcurrieron dos días y dos noches, hasta que Dánae, debilitada por el hambre, se dió cuenta, tristemente, de que todavía no se presentaba tierra a la vista.

Mientras tanto el niño seguía durmiendo; por fin la pobre madre, extenuada de fatiga, inclinó la cabeza y se durmió también, con las mejillas apoyadas en las de su hijo.

Al cabo de poco rato se despertó súbitamente; la caja crujía, estaba a punto de destrozarse y el aire zumbaba. Levantó la mirada, y sobre su cabeza vió unas rocas enormes y a su alrededor grandes escollos casi cubiertos por lenguas de espuma.

Palmoteó de alegría y se puso a gritar en demanda de socorro, que no tardó en llegar, pues por entre las rocas apareció un hombre de alto porte majestuoso, el cual, mirando hacia abajo, descubrió a la pobre Dánae, que, con la caja en que se hallaba, era juguete de las olas.

El hombre iba envuelto en una especie de manto de tela grosera y cubría su cabeza con ancho sombrero que a medias le ocultaba el semblante En la mano llevaba un tridente (especie de tenedor con tres púas muy afiladas y que se arroja a los peces), y en su hombro se veía una red de pescar.

Dánae, al ver su alta estatura y su porte, sus dorados cabellos y barba y a los dos criados que lo acompañaban, llevando cestos para la pesca,comprendió que no era un hombre ordinario.

Apenas había tenido tiempo de mirarlo, cuando el hombre dejó a un lado el tridente y arrojó tan diestramente su red sobre Dánae y la caja en que se hallaba, que al poco rato la madre y su hijo estaban en seguridad sobre una roca.

Entonces el pescador, sacándolos de la caja, exclamó:

—¡Oh, hermosa joven! ¿Qué extraño acontecimiento te ha traído aquí, en tan rara embarcación? ¿Quién eres y de dónde vienes? Con seguridad eres la hija de algún rey y tu hijo pertenece a los dioses.

Y, al hablar, señalaba al niño, cuya cara brillaba como la estrella matutina.

Pero, en vez de contestar, Dánae inclinó la cabeza y preguntó sollozando:

—Dime, señor, a qué tierra he venido a parar y entre qué hombres me hallo.

—Polidectes es rey de esta isla y hermano mío—repuso. Los hombres me llaman Dictis el pescador, porque a este pasatiempo me dedico.

A oír sus palabras, Dánae cayó de rodillas y le abrazó las piernas, diciendo:

—¡Oh, señor!, ten piedad de una extranjera a quien un cruel destino ha traído a esta tierra y déjame vivir en tu casa en calidad de sirviente. Pero trátame bien, porque, en un tiempo, fuí la hija de un rey, y éste, mi hijo, no es de la raza común de los hombres. No quiero ser una

carga para ti, ni comer el pan de la ociosidad. Puedo ganar mi vida, porque soy muy hábil en tejer y bordar; más que cualquiera de las jóvenes de mi país.

Y se disponía a continuar hablando, pero Dictis la interrumpió, y, obligándola a levantarse, le dijo:

—Hija mía, yo soy ya viejo y mi cabello empieza a encanecer, pero no tengo ningún hijo que alegre mi casa. Ven conmigo y seréis, tú, una hija para mí y para mi mujer, y este niño nuestro nieto.

Dánae se sintió reconfortada con estas palabras y se fue a su nueva casa, con Dictis, el buen pescador, en cuya compañía vivió y por quien fue tratada con la misma bondad que si hubiera sido su hija.

DE COMO PERSEO SE COMPROMETIO A LLEVAR A CABO UNA TEMERARIA EMPRESA

Habían transcurrido quince años y aquel niño creció, llegando a ser un robusto marinero.

Su madre lo llamaba Perseo; pero todas las gentes de la isla le daban el nombre de rey de los inmortales.

Aun cuando sólo contaba quince años, Perseo era más alto que cualquier hombre. Además era valiente y sincero, amable y cortés, pues el viejo y buen Dictis lo educó muy bien y el joven había aprovechado las enseñanzas de su maestro.

Por aquel entonces, Dánae y su hijo se habían visto en un gran peligro y el último necesitó de todo su valor para defender a su madre y defenderse a sí propio.

Polidectes, el rey de la isla, no tenía buenos y nobles sentimientos como su hermano Dictis, sino que era un hombre ávido de placeres, astuto y cruel.

Cuando vió a la hermosa Dánae quiso casarse con ella, pero la joven no aceptó sus proposiciones, porque no le amaba y no quería pertenecer a nadie más que a su hijo.

Por fin Polidectes, en vista de las negativas de Dánae, se puso furioso y mientras Perseo estaba navegando, raptó a la pobre mujer de la casa de Dictis, diciendo:

—Si no quieres ser mi esposa, serás mi esclava.

De manera que Dánae se vió reducida a la condición de esclava y debía ir a la fuente a buscar agua y llevar el grano al molino.

Entretanto Perseo estaba en alta mar, muy ajeno a la idea de que su madre corriera ningún peligro.

Un día, mientras la nave estaba cargando mercancías, Perseo fue a corretear por un agradable bosque para resguardarse del sol, y sentándose sobre el césped se quedó dormido y tuvo el sueño más extraño de toda su vida.

Vió que por el bosque iba una dama mucho más alta que él o que cual-

quier mortal, pero extraordinariamente hermosa, con grandes ojos grises, claros, inteligentes e impregnados de dulzura.

En su cabeza llevaba un casco y en la mano una lanza. Sobre sus hombros, y cubriendo su larga vestidura azulada, se veía una piel de cabra, de la que colgaba un fuerte escudo de bronce pulimentado como un espejo.

Se detuvo y miró a Perseo con sus grandes ojos grises. El joven, tembloroso, no se atrevía a alzar los suyos, hasta que, por fin, la maravillosa señora exclamó:

—Perseo, es menester que me prestes un servicio.

—¿Quién eres, señora? ¿Y cómo sabes mi nombre?

Entonces Minerva, la diosa de la sabiduría, pues era ella, se echó a reír, y, levantando su escudo, exclamó:

—Mira en él, Perseo. ¿Te atreverías a medir tus fuerzas con un monstruo como éste, y a matarlo para que yo pueda poner su cabeza sobre mi escudo?

Y en su lisa superficie apareció una cara. Al verla, Perseo sintió que se le paralizaba la sangre en las venas. Era la de una mujer hermosa, pero sus mejillas estaban pálidas y tenía los labios muy delgados. En vez de cabellos, una gran cantidad de víboras se entrelazaban sobre su cabeza, sacando sus partidas lenguas; además, las uñas de aquella extraña mujer eran de bronce.

La miró largo rato y por fin dijo:

—Si existe en el mundo algún sér tan malo y feo, sería noble acción matarlo. ¿Dónde podré hallar a este monstruo?

Entonces la diosa sonrió de nuevo y dijo:

—Eres sobrado joven para acometer esta empresa, porque esta es medusa, la Gorgona. Vuelve a tu casa, y cuando hayas dado fin a la tarea que allí te espera, serás digno de ir en busca del monstruo.

Perseo hubiera querido replicar, pero Minerva desapareció. Entonces, despertando, vió que todo había sido un sueño.

Sin embargo regresó a su país, y la primera cosa que supo fué que su madre era esclava de Polidectes.

Enfurecido se encaminó al palacio del Rey y empezó a recorrer todas las habitaciones y el palacio entero, hasta que halló a su madre ocupada en dar la vuelta a la piedra de una muela y llorando mientras lo hacía.

La levantó, besándola tiernamente, y se la llevó. Pero, antes de que pudieran salir de la habitación, entró Polidectes.

Cuando Perseo vió al Rey, se arrojó sobre él, gritando:

—¡Tirano! ¿Es esta la bondad con que acoges a las extranjeras y a las viudas? ¡Vas a morir!

Y como no tenía espada, levantó la piedra de la muela y se preparó a arrojarla contra la cabeza del Rey.

Pero su madre se agarró a él, gritando, y el buen Dictis, que entró entonces, le recordó que Polidectes era su hermano.

Perseo desistió, pues, de su propósito, y el Rey, que durante toda

aquella escena había estado temblando cobardemente, les permitió la salida.

A fin de poner a su madre al abrigo de todo riesgo, Perseo la llevó al templo de Minerva, en el cual las sacerdotisas la adoptaron, confiándole su cuidado. Allí estaba a salvo de cualquier mal intento, pues nadie se atrevería a sacarla del templo. El buen Dictis y su esposa iban a visitarla diariamente.

En cuanto a Polidectes, viendo que no podía apoderarse de Dánae por la fuerza, resolvió valerse de la astucia; pero, comprendiendo que no la podría recuperar mientras Perseo permaneciera en la isla, formó un plan para alejarlo de ella. Primero fingió haber perdonado al joven y olvidado completamente a su madre y, durante algún tiempo, no intentó nada contra ellos. Después de una temporada se propuso celebrar una fiesta, a la que invitó a todos los jefes y a los jóvenes de la isla y entre éstos a Perseo, a fin de que pudieran prestar homenaje a su Rey y participar de su banquete.

Todos acudieron el día señalado, y entonces era costumbre que cada invitado ofreciera un regalo al soberano. Uno llevó un caballo, otro un chal o una sortija, otros una espada y algunos cestas para las uvas. Pero Perseo no llevó nada por no tener nada que ofrecer, pues tan sólo era un pobre marinero.

Sin embargo, estaba avergonzado de comparecer ante el Rey sin poder ofrecerle ningún regalo; de modo que, apoyado en el marco de la puerta, observaba tristemente a los hombres ricos que entraban, sonrojándose al ver que, señalándolo, decían todos sonriendo:

¿Qué es lo que ha traído Perseo?

Este, avergonzado, balbuceaba palabras ininteligibles para disculpar su pobreza; pero los ricos reían orgullosamente. Por fin, loco de vergüenza y sin saber lo que decía, exclamó:

—¡Un regalo! ¡Tal vez podré ofrecerlo más rico y precioso que todos los vuestros reunidos!

—¡Oigámosle! ¿Cuál es?— preguntaron, riendo más que antes.

Entonces Perseo, recordando su extraño sueño, gritó con fuerte voz:

—¡La cabeza de la medusa Gorgona!

En cuanto hubo pronunciado estas palabras se sintió poseído de espanto. Los circunstantes, por su parte, se echaron a reír de la mejor gana y el Rey más que todos. Pasado el acceso de hilaridad, Polidectes dijo:

—Has prometido traerme la cabeza de la Gorgona. ¡No te presentes ante mí sin haber cumplido tu promesa! ¡Vete!

Perseo comprendió que había dado un mal paso; pero salió sin decir palabra.

Marchó hacia los acantilados de la costa y se puso a mirar el mar azul, preguntándose si su sueño era real.

—Minerva, ¿fué mi sueño presagio de una realidad? ¿Debo matar a la Gorgona? Lo he prometido en un acceso de ira, pero estoy dispuesto a cumplirlo con paciencia y sangre fría.

Pero no recibió contestación; no vió nada que pudiera dársela, ni tampoco una nube en el despejado cielo.

Tres veces preguntó Perseo y otras tantas dijo:

—Lo he prometido en un acceso de ira, pero estoy dispuesto a cumplirlo con paciencia y sangre fría.

Entonces vió a lo lejos una nubecilla blanca, brillante como la plata, que avanzaba hacia él. En cuanto tocó contra los acantilados se rompió y de su interior salió Minerva, acompañada por un joven cuyos ojos parecían carbones encendidos.

Los dos avanzaron ligeramente hacia Perseo, quien, cayendo de rodillas, los adoró al ver que no eran personas mortales.

Minerva le habló con mucha bondad recomendándole que no tuviera miedo.

—Perseo—dijo,—has retado a Polidectes y te has portado como un hombre valeroso. ¿Te atreves a habértelas con Medusa, la Gorgona?

—Pruébame—contestó Perseo.—Desde que me hablas, siento que mi valor se ha acrecentado.

—Esta hazaña, Perseo—repuso Minerva,—no puede llevarse a cabo en menos de siete años, durante los cuales no puedes retroceder ni abandonar la empresa. Si tu valor decrece, será menester que mueras, y ningún hombre hallará tus despojos.

—Dime, ¡oh hermosa y sabia Minerva! cómo he de obrar para alcanzar el éxito, y si luego es necesario morir, moriré con gusto, exclamó Perseo.

—Sé paciente y escucha, contestó sonriendo la diosa.—Debes ir hacia el Norte, hasta que halles a las tres Hermanas Grises, que sólo tienen un ojo y un diente entre todas. Pregúntales qué camino has de tomar para hallar a las hijas de la Estrella de la Tarde, y ellas te dirán dónde mora la Gorgona, a la que matarás; pero ¡ten mucho cuidado! porque sus ojos son tan terribles que todas las cosas que miran se convierten en piedra.

—¿Cómo podré librarme de ellos?—preguntó Perseo.

—Tomarás este escudo pulimentado—dijo Minerva— y mirarás, no a la Gorgona, sino a la imagen que se refleje en él, de manera que puedas herirla con seguridad.

Cuando le hayas cortado la cabeza, envuélvela, sin mirarla, en los pliegues de la piel de cabra de que cuelga el escudo. Así podrás traérmela sin peligro y ganar para ti un nombre y un lugar entre los héroes.

—Voy a emprender el viaje aunque en él pierda la vida, repuso Perseo.—Pero ¿cómo cruzaré los mares sin una embarcación? ¿Quién me guiará en mi camino? ¿Y cómo podré herir a la Gorgona, si está cubierta de escamas de hierro y bronce?

Entonces habló el joven que acompañaba a Minerva, y dijo:

—Estas sandalias mías te llevarán a través de los mares y por encima de las montañas, con la velocidad de un pájaro, como me llevan a mí. Las propias sandalias te guiarán durante el camino, porque son de naturaleza divina y no pueden equivocarse. Además, con esta espada podrás ma-

tar a la Gorgona, porque también es divina y no hay necesidad de herir dos veces. Levántate, tómalo todo y emprende el camino.

Perseo púsose en pie, se ajustó las sandalias y se ciñó la espada.

—Ahora ¡lánzate desde aquella roca y parte!—exclamó Minerva.

Perseo miró al abismo que tenía a sus pies y sintió que un estremecimiento recorría su cuerpo; pero, avergonzándose de su miedo, se arrojó a la atmósfera.

Y en vez de caer, sintió que se deslizaba maravillosamente por el aire.

PERSEO MATA A LA GORGONA

Así emprendió Perseo su vuelo, atravesando a pie enjuto mares y montañas, y, al ver la facilidad con que viajaba, sintió que su corazón se llenaba de alegría y ardimiento. Con las sandalias aladas andaba cada día el camino de siete.

Por fin, a la orilla de un mar helado y a la luz de una fría luna de invierno, halló a las tres Hermanas Grises. A su alrededor no se veía ningún sér viviente; ni una mosca en el aire, ni un tallo de musgo sobre las rocas.

Se pasaban su ojo de una a la otra, porque todas a la vez no podían ver, y su único diente de mano en mano, porque a las tres juntas les era imposible comer; estaban sentadas a la luz de la luna, pretendiendo calentarse con sus rayos.

—Decidme, madres venerables— exclamó Perseo,—¿cuál es el camino que conduce al lugar en que se hallan las hijas de la Estrella de la Tarde?

Al oír su voz, gritó una de ellas:

—Dame el ojo para verlo.

Y otra añadió:

—Dame el diente para morderle;—pero no se dignaron contestar a su pregunta.

En vista de ello, Perseo se acercó a las tres viejas y esperó a que se pasaran el ojo de una a otra mano. Cuando lo hicieron, aproximó silenciosamente la suya y tomó el ojo, que le dieron creyendo que lo recibía la otra hermana.

Entonces Perseo retrocedió y les dijo riendo:

—Viejas crueles, me he apoderado de vuestro ojo y lo echaré al mar si no me indicáis, jurando decir la verdad, cuál es el camino que debo seguir para hallar a las hijas de la Estrella de la Tarde.

Al oír estas inesperadas palabras, las tres viejas se echaron a llorar y insultaron a Perseo, pero todo fué en vano. Se vieron obligadas a decirle la verdad. El héroe podía haber huído sin devolverles el ojo, pero no lo hizo así, sino que se los entregó y emprendió el camino hacia el Sur, dejando a su espalda la nieve y el hielo.

Por último, después de un largo viaje, oyó unas dulces voces que cantaban. Y Perseo no dudó que procedían del jardín de las hijas de la Estrella de la Tarde.

En cuanto le vieron preguntaron temblando:

—¿Has venido a robar nuestro jardín y a quitarnos nuestros dorados frutos?

—No necesito ninguno de vuestros frutos dorados—repuso Perseo.—Tan sólo os pido qué me digáis qué camino debo seguir para llegar al lugar habitado por la Gorgona, a fin de proseguir mi viaje y matarla.

—Espera, espera, hermoso joven—contestaron;—ven a bailar con nosotras alrededor de los árboles de este jardín.

—No puedo bailar con vosotras, hermosas niñas; decidme, os lo ruego, dónde está la Gorgona; porque, de lo contrario, moriré ahogado en el mar.

Las jóvenes suspiraron y contestaron llorando:

—¡La Gorgona! ¡Te convertirá en piedra!

—Los dioses ya me han dado armas que usaré a tiempo y con prudencia —repuso Perseo.

Entonces las hermosas jóvenes le dijeron que la Gorgona vivía en una isla muy lejana; pero que, para acercarse a ella impunemente, precisaba llevar el sombrero que hacía invisible, a fin de no ser descubierto por los monstruos. Una de las bellas jóvenes tenía en su mano el sombrero en cuestión.

Mientras todas besaban a Perseo, llorando apoyadas en él, el héroe estaba impaciente por marcharse. Por fin se puso el sombrero mágico y se desvaneció, quedando invisible para las hijas de la Estrella de la Tarde.

Prosiguió atrevidamente su camino, pasó por muchos lugares horribles y tuvo espantosas visiones; hasta que oyó el ruido especial que producían las Gorgonas al agitar sus alas y divisó el brillo de sus garras de bronce. Entonces comprendió que había llegado la hora de detenerse, porque, de lo contrario, Medusa lo hubiera convertido en piedra.

Antes de lanzarse al ataque reflexionó detenidamente y recordó todas las palabras de Minerva. Luego se elevó en el aire, y levantando el escudo por encima de su cabeza, miró la escena que reflejaba para, de tal modo, ver lo que se hallaba a sus pies.

Las tres Gorgonas estaban durmiendo, y, con sorpresa, vió que eran tan grandes como elefantes. Ellas no podían descubrirlo porque el sombrero mágico lo hacía invisible; sin embargo, sintió un estremecimiento de espanto cuando se dejó caer encima de ellas; tan terrible era su aspecto.

En aquel momento Medusa inclinó la cabeza hacia atrás; su largo cuello se reflejaba con tanta blancura en el escudo, que Perseo no se atrevía a herir. Mientras permanecía indeciso, las víboras que formaban trenzas en su cabeza, a modo de cabellos, se despertaron y empezaron a mirar en todas direcciones con sus secos ojos, y abriendo las venenosas fauces se pusieron a silbar. Además, al moverse Medusa puso al descubierto sus garras metálicas, y Perseo vió que a pesar de su aparente belleza, era tan horrible como sus hermanas.

Sin vacilar ya más, bajó al suelo, avanzó atrevidamente hacia ellas, y mirando, de nuevo, a su escudo, que hacía las veces de espejo, hirió con

fuerza a la Gorgona con la espada, y no tuvo necesidad de dar un segundo golpe.

Envolvió la cabeza en la piel de cabra, apartando la vista mientras lo hacía, y ligeramente se lanzó a los aires con más velocidad que nunca.

Sus mágicas sandalias lo llevaron a través de las nubes y de la luz solar, a través del mar sin orillas, hasta que se halló de nuevo en los jardines de las hermosas hijas de la Estrella de la Tarde.

Una vez ante ellas, les preguntó:

—¿Por dónde debo ir para regresar a mi país?

Entonces las jóvenes, llorando, exclamaron:

—No regreses a tu país. ¡Quédate a jugar con nosotras, que estamos siempre solas!

Pero Perseo se negó, y bajando a toda prisa la montaña se lanzó por encima del mar, volando como una gaviota.

ENCUENTRO DE PERSEO CON ANDROMEDA

De esta manera Perseo volaba hacia el Nordeste, siempre por encima del mar, hasta que, después de muchas leguas de viaje, llegó a cernerse sobre las movedizas arenas del desierto.

Siguió su vuelo sobre aquella desolada extensión, sin saber la distancia que recorría, esperando cada día ver el azul del Mediterráneo para, una vez en él, regresar a su patria.

Pero, mientras el héroe abrigaba estas esperanzas, un huracán terrible lo echó al Sur, internándolo otra vez en el desierto. Durante todo el día luchó contra el empuje del viento; mas a pesar de sus divinas sandalias, no pudo quedar vencedor y a la mañana siguiente divisó la misma odiosa e inmensa extensión de áridas arenas.

Por fin, en cuanto el viento hubo cesado, trató nuevamente de ir hacia el Norte; pero otra vez se desató la tempestad de arena, que, implacablemente, lo internó más en el desierto. Luego todo quedó tranquilo y el cielo sin nubes.

Perdida ya la esperanza, exclamó, implorando a Minerva:

—¿Acaso, divina Minerva, no he de ver más a mi madre, ni el rizado y azulado mar, y las alegres montañas de mi patria Hélade?

Entonces oró, y, después de haberlo hecho, reinó gran silencio. Perseo, recobrando la esperanza, se dijo:

—Seguramente estoy aquí por voluntad de los dioses, porque Minerva no miente. ¿Acaso estas sandalias no me conducirán por mi camino?

De pronto sus oídos percibieron el rumor de una corriente de agua. Perseo lanzó un grito de alegría, y dirigiéndose al sitio de donde procedía el ruido apagó su sed, comió dátiles de unas palmeras que allí cerca había y descansó sobre el césped. Al despertar se lanzó de nuevo a los aires, pero esta vez no intentó ir hacia el Norte, pensando:

—Seguramente Minerva me ha enviado a este lugar con algún propósito y cree que todavía no debo regresar a mi país. Tal vez he de llevar a cabo alguna otra hazaña antes de que me sea dado ver de nuevo las verdes colinas de mi patria Hélade.

En consecuencia, Perseo voló siguiendo la orilla del mar, y un día al obscurecer miró hacia unas rocas. En una de ellas, muy cerca del agua, vió una blanca imagen que permanecía inmóvil.

—Será sin duda—pensó—la estatua de algún dios marino. Voy a verlo.

Mas, al aproximarse, no halló ninguna estatua, sino una joven de carne y hueso, cuyas trenzas se agitaban al soplo de la brisa. Al acercarse más todavía, vió que la joven temblaba de frío cada vez que las olas la mojaban con su agua salada.

Sus brazos estaban levantados por encima de la cabeza y sujetos a la roca con cadenas de bronce; tenía la cabeza inclinada sobre el hombro como si fuese presa de un sueño de fatiga o de pesar. Pero a veces la levantaba y con lastimera voz llamaba a su madre.

Aunque Perseo estaba muy cerca de ella, la joven no podía verlo, porque aquél llevaba el sombrero que lo hacía invisible.

Con el corazón lleno de lástima y de indignación, el héroe miró detenidamente a la joven. Sus mejillas eran de color más obscuro que las de los helenos y sus cabellos de un negro azulado.

—Nunca vi una joven tan hermosa—se dijo Perseo,—ni aun en ninguna de las islas de mi país. Con seguridad es la hija de algún rey, y es demasiado hermosa para que pueda ser mala. Voy a hablarle.

Y, quitándose el sombrero mágico, apareció a su vista.

La joven dió un grito de espanto.

—No tengas ningún miedo, hermosa niña,—dijo.—¿Qué crueles hombres te han encadenado? Pero espera ante todo: voy a libertarte.

Y agarró con fuerza las cadenas, pero eran sobrado resistentes para romperlas con las manos.

Entretanto la joven gritaba:

—¡No me toques! ¡Soy una víctima de los dioses del mar! ¡Te matarían si te atreves a libertarme!

—¡Que lo prueben!—repuso Perseo.

Y sacando su espada mágica, cortó las cadenas con tanta facilidad como si hubieran sido de cera.

—Ahora—dijo—me perteneces, y no a esos dioses del mar, sean quienes fueren.

Por toda contestación la joven, desesperada, se puso a gritar llamando a su madre.

Entonces el joven la sostuvo en sus brazos y preguntó:

—¿Cuáles son esos dioses del mar tan crueles e injustos que condenan a muerte a las hermosas jóvenes como tú? Deja que pruebe mi fuerza contra ellos. Pero dime, niña, quién eres y qué cruel hado te ha conducido a tan horrible situación.

—Soy la hija de un rey—dijo ella llorando.—Mi madre es la reina de las hermosas trenzas y me llaman Andrómeda. Estoy aquí para expiar un pecado de mi madre, que en cierta ocasión dijo, llena de orgullo, que era yo más hermosa que la Reina de los peces. Esta, encolerizada, desató contra nosotros todas las olas de sus dominios, devastando nuestros

Estados, y ahora yo debo ser devorada por un monstruo marino para expiar un pecado que no cometí.

—¡Un monstruo marino!—dijo Perseo riendo.—He vencido a otros más temibles.

Andrómeda lo miró, y renació la esperanza en su corazón al verlo tan valiente y hermoso, empuñando la brillante espada con una mano, mientras con el otro brazo le rodeaba la cintura.

Sin embargo suspiró, y dijo:

—¿Por qué quieres morir, siendo, como eres, joven? Abandóname a mi suerte y prosigue tu camino.

—No será así—exclamó Perseo.—Maté a la Gorgona con ayuda de los dioses, y por obra suya he venido aquí para matar al monstruo con esta misma cabeza de Medusa. Aparta tus ojos cuando te deje, porque si la mirases te convertirías en piedra.

La joven no contestó, porque no podía dar crédito a sus palabras.

De pronto, levantando la vista, indicó con el dedo al mar y exclamó aterrada:

—Ahí está: viene al amanecer como había prometido. Debo morir. ¡Márchate!

Yde nuevo trató de apartarlo.

—Me iré; pero antes prométeme una cosa, dijo Perseo; y es que, si mato a ese monstruo, consentirás en ser mi mujer y en venir a mi reino, porque soy hijo de un rey. ¡Prométemelo y sella tu promesa con un beso!

Ella levantó la cara y lo besó. Entonces Perseo exhaló un grito de alegría, y se lanzó, volando, por encima del mar, mientras Andrómeda, temblando, se acurrucaba en la roca.

El monstruo marino seguía acercándose perezosamente, dejándose llevar por la corriente y deteniéndose de vez en cuando. Sus costados estaban llenos de conchas y de algas y el agua se introducía en sus abiertas mandíbulas mientras avanzaba. Por fin divisó a Andrómeda y se precipitó para apoderarse de su presa.

En aquel instante, desde lo alto, Perseo se dejó caer como un aerolito sobre las crestas de las olas, y Andrómeda, al verlo, ocultó la cara. Durante un momento todo estuvo silencioso.

Por último, cuando la joven se decidió a mirar llena de espanto, vió a Perseo que se dirigía hacia ella, y en lugar del monstruo, una grande y negra roca se alzaba en medio del mar, que mansamente la rodeaba.

¡Quién pudiera entonces pintar la felicidad y el orgullo de Perseo cuando, al regresar al sitio en que se hallaba Andrómeda, estrechó a su amada entre sus brazos y se elevó con ella a la cima de las rocas como halcón que transporta su presa!

¡Quién tan orgulloso como Perseo y quiénes tan contentos como las gentes de aquel país!

Llegaron el Rey y la Reina acompañados por todo el pueblo, que cantaba y bailaba de alegría, para recibir a Andrómeda como a una persona que hubiera resucitado de entre los muertos.

—Héroe heleno—dijo el Rey a Perseo,— quédate en mi país; consiente en ser mi yerno y te daré la mitad de mi reino.

—Acepto con gusto el ser tu yerno—dijo Perseo,—pero no quiero ninguna parte de tu reino, porque añoro a la risueña Hélade y a mi madre, que espera en nuestra casa.

—Por lo menos no te lleves en seguida a mi hija, dijo el Rey,—porque, para nosotros, es como si hubiera resucitado. Permanece en nuestra compañía durante un año y luego podrás efectuar el regreso con todo el honor que te es debido.

Perseo consintió de buena gana; pero, antes de entrar en el palacio del Rey, ordenó al pueblo que le llevaran piedras y árboles y construyó un altar consagrado a Minerva, a la que sacrificó terneros y corderos.

Luego, con grandes fiestas que duraron siete días, se celebró la boda entre el héroe y Andrómeda.

Pero la noche del octavo, Perseo tuvo un sueño. Vió a su lado a Minerva, tal como la viera siete años antes, llamándole por su nombre y diciéndole:

—Perseo, te has portado como un hombre, y, ya lo ves, has alcanzado recompensa. Ahora devuélveme la espada y las sandalias, así como el sombrero que hace invisible, a fin de que yo pueda restituirlos a sus respectivos dueños. En cuanto a la cabeza de la Gorgona, puedes guardarla todavía, porque la necesitarás a tu regreso a Hélade.

Y Perseo se levantó para entregar la espada, las sandalias y el sombrero; mas, al hacerlo, se despertó y vió que había soñado. Pero no fué todo ficción como él creyera, porque la piel de cabra con la cabeza de la Gorgona estaba en su sitio, en tanto que la espada, las sandalias y el sombrero habían desaparecido. Y Perseo ya no los vió nunca más.

REGRESO DE PERSEO A SU PAIS

Un año después, en una hermosa nave movida a fuerza de remos, salió con dirección a su país, luego de haber hecho embarcar a su esposa Andrómeda y de haber transportado a la nave el dote que le correspondía, consistente en ricas joyas, hermosas vestiduras y objetos de Oriente. Los dos reyes y el pueblo en masa fueron a despedirlos llorando.

Cuando Perseo llegó a Hélade, dejó su nave en la orilla y entró en la ciudad como lo hacía en otro tiempo. Abrazó a su madre y a Dictis, que vertían lágrimas de alegría al verlo de nuevo a su lado después de estar privados durante siete años de su compañía.

Una vez satisfechos las ansias de su corazón abrazando a las dos personas que más amaba, se encaminó al palacio del rey Polidectes, llevando en una mano la piel de cabra que envolvía la cabeza de la Gorgona.

Al entrar en la gran sala del palacio vió a Polidectes, que estaba sentado ante una mesa, rodeado de sus nobles, que alegremente departían comiendo carnes y pescados de todas clases y bebiendo vino de color de sangre.

Perseo se detuvo en el umbral y llamó al Rey por su nombre: pero ni éste ni ninguno de los invitados conocieron al recién llegado, porque había cambiado mucho durante su larga ausencia. Salió de su país siendo un muchacho y regresaba convertido en un héroe.

Sin embargo, Polidectes el Malo lo reconoció por fin, y burlonamente exclamó:

—¡Hola, expósito! ¿Ya te has convencido de que es más fácil prometer que cumplir?

—Aquel a quien ayudan los dioses cumple sus promesas, repuso Perseo desenvolviendo la cabeza de la Gorgona.

Y luego añadió, sosteniéndola en alto.

—¡Mira!

Polidectes y sus cortesanos palidecieron intensamente al mirar la espantosa cara del monstruo. Todos trataron de levantarse, pero ya no les fué posible, porque sus cuerpos quedaron inanimados y lentamente se fueron convirtiendo en bloques de piedra gris.

Cuando Perseo vió que su venganza estaba satisfecha, salió de allí, encaminándose a la bahía en busca de su nave.

Luego dió el reino al buen Dictis y se embarcó de nuevo con su esposa y su madre.

La nave que conducía a Perseo bogó hacia el Oeste hasta que llegó al país en que naciera el héroe. Una vez allí, éste se enteró de que su abuelo había huído, temiendo que su nieto lo matara.

El joven se entristeció al saberlo, y dijo:

—Seguramente conseguiré ahora que me quiera, cuando vea que regreso cargado de honores. Voy en su busca, lo haré volver y todos reinaremos en paz.

En consecuencia se embarcó de nuevo y, por fin, llegó al país en que habitaba su abuelo. El pueblo estaba en los campos celebrando una fiesta con toda clase de juegos.

Perseo, mezclándose con la multitud, se dirigió al paraje en que tenían lugar los juegos y no se dió a conocer, pensando:

—Si tengo la suerte de ganar el premio, el corazón de mi abuelo sentirá por mí alguna benevolencia.

En la lucha del Péntalo, Perseo se distinguió entre todos los demás jugadores, colocándose en el primer lugar, tanto en la carrera como en los saltos, la lucha y el tiro de jabalinas y discos.

Ganó cuatro coronas, y al tomarlas se dijo:

—Ahora hay una corona más que ganar. Voy a ver si lo consigo, para poder depositarla en las rodillas de mi abuelo.

Entonces cogió algunos discos y los lanzó a una distancia cinco veces mayor que cualquiera de sus competidores. El pueblo, entusiasmado, exclamaba:

—¡Nunca se vió tan diestro discóbolo!

Animado, Perseo reunió toda su fuerza y arrojó otro disco; pero una ráfaga de viento, procedente del mar, lo hizo cambiar de dirección y fué

a herir a su abuelo, que perdió el sentido a causa del gran dolor que le produjo el golpe.

Perseo, profiriendo un grito de espanto, se precipitó hacia él; pero, cuando los cortesanos levantaron su cuerpo, vieron que era ya cadáver.

El héroe, en señal de duelo, rasgó sus vestiduras, se llenó la cabeza de polvo y lloró por su abuelo.

Luego, levantándose, llamó al pueblo con fuerte voz y dijo:

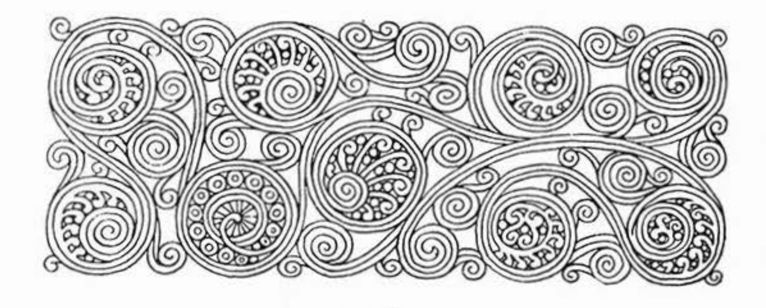
—Los dioses dicen siempre la verdad y lo que han ordenado debe suceder. Soy Perseo, el nieto del Rey que acaba de morir.

Y seguidamente les relató que un oráculo había profetizado que mataría a su abuelo.

En seguida se celebraron magníficos funerales en honor del rey fallecido, al que incineraron en una rica pira.

Perseo fué al templo, en donde lo purificaron de su crimen involuntario, y una vez cumplidas todas las ceremonias en honor del último monarca, regresó a su patria en compañía de Andrómeda y reinó con ella felizmente. Los dioses les concedieron cuatro hijos y tres hijas.

Y cuando murieron, si hemos de creer a los antiguos, Minerva los llevó al cielo. Durante toda la noche Perseo y Andrómeda brillan en el firmamento como dos faros, para guía de los marinos errantes; pero durante el día participan de las fiestas de los dioses en las azuladas y risueñas colinas de la mansión de los inmortales.



Poesía

A MARGARITA DEBAYLE

POR RUBEN DARIO

MARGARITA, está linda la mar,
Y el viento
Lleva esencia sutil de azahar;
Yo siento
En el alma una alondra cantar:
Tu acento.
Margarita, te voy a contar
Un cuento.

Este era un rey que tenía
Un palacio de diamantes,
Una tienda hecha del día
Y un rebaño de elefantes.

Un kiosco de malaquita,
Un gran manto de tisú,
Y una gentil princesita,
Tan bonita,
Margarita,
Tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
Vió una estrella aparecer;
La princesa era traviesa
Y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
Decorar un prendedor,
Con un verso y una perla
Y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
Se parecen mucho a ti:
Cortan lirios, cortan rosas,
Cortan astros. Son así.

Pues se fué la niña bella,
Bajo el cielo y sobre el mar,
A cortar la blanca estrella
Que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba
Por la luna y más allá;
Mas lo malo es que ella iba
Sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
De los parques del Señor,
Se miraba toda envuelta
En un dulce resplandor.

Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
Y ¿qué tienes en el pecho
Que encendido se te ve?"

La princesa no mentía;
Y así, dijo la verdad:
"Fuí a cortar la estrella mía
A la azul inmensidad."

Y el rey clama: "¿No te he dicho
Que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar!"

Y dice ella: "No hubo intento;
Yo me fuí no sé por qué:
Por las olas y en el viento
Fuí a la estrella y la corté."

Y el papá dice enojado:
"Un castigo has de tener:
Vuelve al cielo y lo robado
Vas ahora a devolver."

La princesa se entristece
Por su dulce flor de luz,
Cuando entonces aparece
Sonriendo el Buen Jesús.

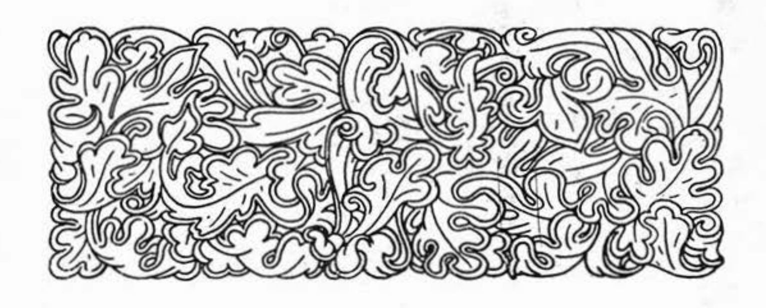
Y así dice: "En mis campiñas
Esa rosa le ofrecí:

Son mis flores de las niñas
Que al soñar piensan en mí."

Viste el rey ropas brillantes
Y luego hace desfilar
Cuatrocientos elefantes
A la orilla de la mar.

La princesita está bella,
Pues ya tiene el prendedor
En que lucen con la estrella
Verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
Y el viento
Lleva esencia sutil de azahar:
Tu aliento.
Ya que lejos de mí vas a estar,
Guarda, niña, un gentil pensamiento
Al que un día te quiso contar
Un cuento.



ROMANCE DEL MAR AZUL

POR ARTURO CAPDEVILA

Mi capitán, ¡cómo se sueña!
Aquí me he puesto a divagar,
mirando el mar desde la borda...
Azul está, picado está.

La que yo quiero no me quiere;
pero este amor se quebrará,
como revientan a lo lejos
las grandes olas de cristal.

Aire marino, un aire fuerte,
toca mi sien, vuela y se va.
La blusa azul del marinero
ala parece por volar.

Toca la banda un valse viejo
que se dilata por el mar.
El oleaje pasa y vuelve.
Flota en la brisa su humedad.

Rubios delfines nos escoltan
bajo este cielo tropical.
Siguiéndonos, ebrios de espuma.
por las azules millas van.

Yo soy el dueño de la clara,
de la redonda inmensidad.
Es como el padre de los sueños
el mar alegre, el vasto mar.

Hay un rincón para la dicha
del corazón en soledad;
un huerto en flor, tras el océano,
para el amor primaveral.

Allí la esfinge al fin sonríe
cuando la viene a coronar
de margaritas el viajero
de una ribera occidental.

Una ciudad de puertas de oro
hacia la aurora dicen que hay...
El mar azul mis sueños mece.
¡Cómo se sueña, capitán!

Mi capitán, ¡cómo se sueña!
Ni a Francia voy ni a Portugal.
Yo voy por las "Mil y una Noches"
a las comarcas de Simbad.

Otros dirán que van de viaje
y cada puerto nombrarán.
Yo voy de sueño por los sueños,
soñando siempre más allá....

No sé español, no sé italiano,
no sé francés, no sé alemán.
Yo sueño un sueño azul marino
que me traduce en verso el mar.

¡El mar alegra, el mar embriaga,
hace reír, hace olvidar!
Mi capitán, ¡nunca lleguemos!....
¡Viva la vida! ¡Viva el mar!



EL SILENCIO

POR ALFONSINA STORNI.

¿NUNCA habéis inquirido
Por qué, mundo tras mundo,
En el cielo profundo
Van pasando sin ruido?

Ellos, los que transpiran
Las cosas absolutas,
Por sus azules rutas
Siempre callados giran....

Sólo el hombre, pequeño,
Cuyo humano latido
En la tierra, es un sueño,
¡Sólo el hombre hace ruido!....

LA QUE COMPRENDE

CON la cabeza negra caída hacia adelante
Está la mujer bella, la de mediana edad,
Postrada de rodillas, y un Cristo agonizante
Desde su duro leño la mira con piedad.

En los ojos la carga de una enorme tristeza,
En el seno la carga del hijo por nacer,
Al pie del blanco Cristo que está sangrando reza:
—Señor, el hijo mío que no nazca mujer!

HAN VENIDO

Hoy han venido a verme
Mi madre y mis hermanas.

Hace ya tiempo que yo estaba sola
Con mis versos, mi orgullo.... casi nada.

Mi hermana, la más grande, está crecida;
Es rubiecita; por sus ojos pasa
El primer sueño. He dicho a la pequeña:
La vida es dulce. Todo mal acaba....

Mi madre ha sonreído como suelen
Aquellos que conocen bien las almas;
Ha puesto sus dos manos en mis hombros,
Me ha mirado muy fijo....
Y han saltado mis lágrimas.

Hemos comido juntas en la pieza
Más tibia de la casa.
Cielo primaveral.... para mirarlo
Fueron abiertas todas las ventanas.

Y mientras conversábamos tranquilas
De tantas cosas viejas y olvidadas,
Mi hermana, la menor, ha interrumpido:
—Las golondrinas pasan....



PARABOLAS

POR ALBERTO GUILLEN

EL LOCO

Perdió el equilibrio y por poco mide la tierra con la espalda. Y todos se alegraron porque le creían loco.

Pero él les dijo simplemente:

—Más vale ir de puntillas que en cuatro patas, hijos míos.

DIOS

—¿Quién es Dios?—le pregunté a un niño.

Y él, con su mirada azul y sus rizos de oro que temblaban en el viento leve de la tarde:

—¡Yo!—me respondió con una ingenuidad más profunda y más verdadera que una religión.

EL SOL

—Basta y sobra conmigo,—dijo el Sol.

Pero yo oí la bendición de la hormiga, que se alumbraba con el fugitivo rastro de la luciérnaga.

EL AVESTRUZ

El avestruz le dijo al águila:

—¿Por qué no eres más alta?

—¿Para qué? ¡Las nubes me han medido la estatura!—dijo aquélla.

EL CREADOR

—¡Cómo! ¿Que quién ha hecho a Dios?

—Yo no sé—dijo el niño asustado;—creo que ha sido el Hombre.

EL SOÑADOR

Se cayó un mono en una fuente y por poco se ahoga.

Pero cuando volvió a la selva, les contó a los amigos que estuvo a punto de coger una estrella con la mano.

EL AGUILA

—Debierais medir vuestros ímpetus, señora águila

—Sí, tenéis razón—dijo el águila;—así mereciera un sillón en la Academia.

EL AGUA

—Eres tonta—le dijo al agua el Hombre.

El agua no dijo nada; pero, al correr, se llevó riendo la silueta del grave Académico que dogmatizaba sobre la orilla.

EL SAPITO

—¿Qué miras tú, sapito, que te has quedado en éxtasis, con la panza al sol?

—Lo que muchos poetas no comprenden: el cielo azul.

LA TORTUGA

La golondrina lloró un día mirando el vuelo de las águilas.

Pero no se fijó que se había detenido sobre la caparazón de una tortuga.

EL MAS SABIO

—¿Y tú qué sabes?—le preguntó al chicuelo el sabio, cargado de años y de ciencia.

—Nada—dijo el granuja compasivo;—pero mi corazón está contento.

LA LIMOSNA

—Otros te darán pan—le dije al pordiosero;—pero yo te doy corazón.

El pordiosero se rió, pero cuando el pan fué tan pequeño que un pájaro lo recogió de su mano, recordó mis palabras y lloró.

LA VENGANZA

La col me dijo un día que la rosa la despreciaba.

Pero ésta, que la oía, por toda respuesta dejó caer las mejores de sus hojas sobre la gordura sudorosa de la col.

LOS COLMILLOS

El elefante se ufanaba de sus dientes.

Pero el león le dijo:

Amigo mío, los míos no sirvieron nunca para hacer teclas de piano.

LOS PEQUEÑOS

La Vida traía una espada en el puño arrogante.

Pero al mirarle tan mezquino, la arrojó sobre el polvo y le punzó el corazón con una aguja.

LAS TRABAS

—Los prejuicios son trabas—decían.

—Sí, es verdad—confirmaron las águilas;—pero las trabas son para las patas, no para las alas.

LOS DICHOSOS

Se ufanaban de su bella dentadura y se creían muy dichosos.

Pero alguien les dijo:

—Amigos míos, la dicha no se come.

EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL



MEXICO MCMXXI

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTOR:

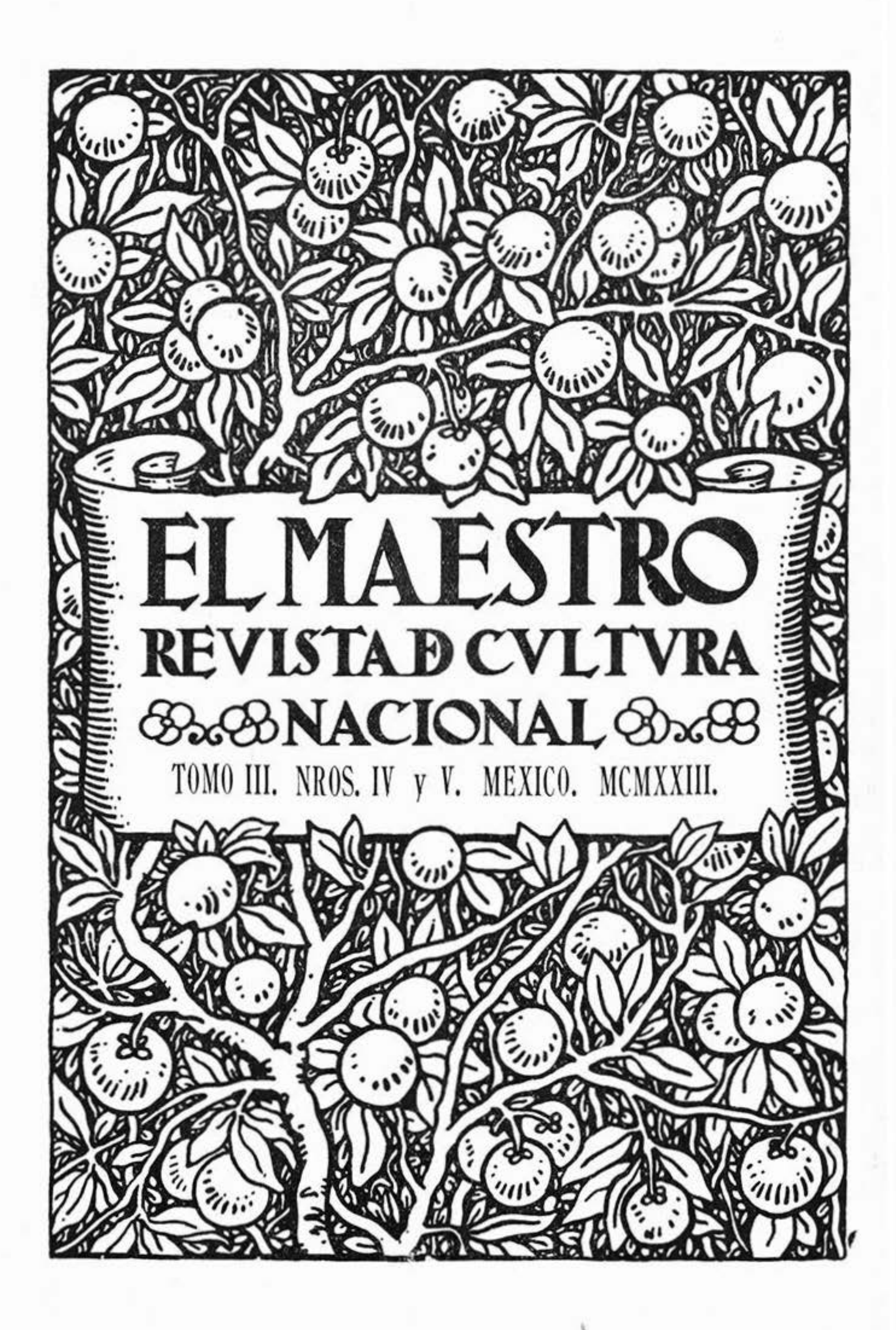
Enrique Monteverde

OFICINAS: 1ª GANTE, 3

Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri

Registrado como articulo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO


EL MAESTRO
REVISTA DE CULTURA
NACIONAL
TOMO III. NROS. IV y V. MEXICO. MCMXXIII.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DEPARTAMENTO EDITORIAL

México.--1923

Revista Editorial Informativa

ENTREVISTA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CON EL PERIODISTA NORTEAMERICANO MR. CLAPP.

LAS LEYES Y SU APLICACION

EL Presidente de México, general Alvaro Obregón, me ha hablado durante una hora. ¿Qué mensajes —le pregunté—desea usted enviar a los lectores de los periódicos de Hearst, más numerosos que los quince millones de habitantes de México?"

"Unicamente éste—contestó el moderno Presidente.—No existe precedente en nuestra historia de una corriente de simpatía tan franca y vigorosa como la que ahora se hace sentir entre el pueblo de Norteamérica y el nuestro. Si nuestras relaciones anteriormente pudieron encerrarse en el uniforme de un diplomático, en lo futuro serán mucho más amplias, porque nacerán del cerebro y del corazón de ambos pueblos."

La respuesta era digna y típica del hombre. Aunque la revolución lo sacó, como pasó con Washington, de su hacienda e hizo de él al fin uno de los más connotados genios militares de nuestros días, no es sino un apóstol de las fuerzas morales que residen en el corazón de su pueblo bajo, y en esa roca ha fundado la política del Gobierno de Obregón, tanto en el país, como en el extranjero.

LAS LEYES, CONSECUENCIA DE VICIOS

"No tengo fe en simples leyes—dijo—cuando falta la moral en los hombres encargados de aplicarlas. Las leyes, por lo general, son consecuencias de vicios y ellas se promulgan generalmente para combatir a éstos y marcar un límite a sus abusos. Las leyes no son sino un intento de salvaguardia contra las malas inclinaciones de la humanidad y para buscar dentro de ellas el equilibrio que debe regir a la sociedad; pero lo esencial de sus consecuencias radica en su aplicación y esto corresponde a los hombres. La base sobre la cual debe buscar la humanidad su bienestar y ventura, radica en la moral, y una concepción tan amplia como se necesita de este concepto, no puede ser adquirida sin una educación adecuada."

En sus maneras y educación trae a la memoria el robusto sentido común y el inquebrable americanismo de Borah, así como el elevado idealismo de Bryan. Tiene el atractivo personal que difícilmente se encuentra fuera de la raza latina, y el sentido humorístico que dió base a la fábula de que Obregón fué en un tiempo O'Brien.

Felicité al Presidente por haber restaurado la paz en el País, así como el orden y seguridad públicos que ha alcanzado.

"Por sí mismo ha visto usted—contestó—,ha viajado con plena seguridad por la República y ha encontrado orden y tranquilidad en nuestra sociedad y pueblo. Es un orden público no impuesto por extraños, sino por propios, basado no en el temor, cuyo imperio pertenece ya al pasado, y sí en la tranquilidad de espíritu que el pueblo todo empieza a sentir."

Completa Seguridad en Mexico

En seis semanas que he estado en México, he estado en todas partes con las mismas seguridades que en Nueva York. La concienzuda lectura de los periódicos mexicanos nos demuestra que hay aquí menos criminalidad que en el Estado de Nueva York. La semana pasada, el último de los rebeldes insignificantes, Carlos Greèn, se rindió en Tabasco. Ha sido atacado un tren por los bandidos en Jalapa, Veracruz; pero las tropas federales pronto descubrieron a los asaltantes, aplicándoles la debida justicia. Los ferrocarrileros americanos no tienen más seguridad que los mexicanos, a los cuales Carranza desesperó de poder proteger, sino por medio de construir a cada tres millas, edificios de resguardo, que costaron cada uno tres mil pesos, y equipados y defendidos por soldados, como la Muralla de China.

Desde la revolución, mucha de la labor de vigilancia del país ha recaído en el Ejercito Federal. Este contingente se redujo en diez mil hombres el año pasado, lo que es una indicación de tranquilidad interna.

La Organizacion del Gobierno

El Presidente admite las dificultades que tiene consigo la organización de un gobierno eficiente en México.

"El hacer buenas leyes—dijo—es siempre más fácil que conseguir buenos hombres para que las administren. Durante cuatrocientos años se ha negado al pueblo el derecho de gobernarse por sí mismo. Ese pueblo tiene que aprender y está aprendiendo. Es cuestión de tiempo la eliminación de malos elementos. Todavía existen coyotes; pero estos actualmente son de cabotaje y cuando se les descubre, son consignados a la ley. n tiempos pasados, los coyotes eran de ura y figuraban en las altas esferas sociales. Podemos decir, por tanto, que se ha ganado mucho al reducirles su categoría y su esfera de acción. Seguiremos, sin embargo, luchando por extirparlos."

El presupuesto federal de este año es más reducido que el del año pasado; pero tiene $52.000,000 para Educación Pública, o sea $30.000,000 más que en 1922. En los años de 1917 a 1919 el promedio fué de $2.500,000. Facilmente se ve lo que más interesa al Gobierno de Obregón. Pregunté entonces al Presidente Obregón en qué base educativa estaba más interesado en su programa.

"En la campaña contra el analfabetismo—contestó—;en México tenemos la tarea no tan sólo de educar a los niños, sino a la mayoría de los adultos, si han de estar aptos para ejercer la ciudadanía. Se les está enseñando a leer y escribir, no solamente por medio de profesores profesionales, sino por miles de "Profesores Honorarios" y aun hasta por medio de niños de Escuelas Superiores, quienes difunden la educación, durante la noche, a sus parientes y vecinos."

Campaña Contra el Analfabetismo

Está a cargo de la campaña contra el analfabetismo una inteligentísima y dedicada mujer, la señorita Eulalia Guzmán quien no es más que una muchacha que nació cuando su padre era peón, esclavizado en una hacienda en el Estado de Zacatecas.

¿Está usted satisfecho con su plan de repartir tierras agrícolas entre el pueblo? —pregunté.

"Sí—dijo—hasta donde hemos llegado; pero hay aún mucho qué hacer. La completa realización de este programa está siendo obstruccionada por las mismas fuerzas que anteriormente han tenido al pueblo privado de las tierras.

—¿Cómo se propone usted pagar por las tierras distribuídas?

—La Constitución dispone que se pague en bonos. Cuando el Gobierno Federal esté en condiciones de vender bonos, ofreceremos a los despojados que escojan entre bonos y dinero.

Esta contestación debe darse a los pesimistas que persisten en que no tiene solución la así llamada cuestión agraria entre México y los propietarios extranjeros, de tierras.

Después de la educación, el mayor problema que tiene delante el gobierno es la captación de aguas y comunicaciones, o lo que es lo mismo, erogar grandes sumas en irrigación, caminos, puertos y ferrocarriles.

—¿Tiene usted programa de mejoras públicas?—pregunté.

No Buscar Emprestitos

—No sólo tenemos programa, sino que ya estamos trabajando en su desarrollo —fue su contestación—; vamos más lentamente de lo que deseáramos, por la razón de que estamos trabajando con las entradas ordinarias y sin recurrir a empréstitos. La política de este gobierno es y será la de no buscar empréstitos extranjeros hasta que éstos se obtengan en términos equitativos. Ya hemos mostrado al mundo lo que México puede hacer con sus propios recursos y con su propio esfuerzo."

—¿Invita usted y recibe de buen grado al capital extranjero en México?

—Naturalmente. Tenemos los recursos naturales suficientes para poder cooperar a la reconstrucción de la parte del mundo que ha sido semi-destruída con la última guerra y lo deseamos muy sinceramente; pero la realización de este anhelo no podrá palparse sin la cooperación eficaz exterior que venga a combinar su acción con nuestros recursos naturales. La Constitución de 1917 prescribe que ninguno de sus principios tendrá efectos retroactivos, y prescribe la compensación por cualquier propiedad que pueda tomar el gobierno. He oído opiniones de extranjeros respecto a que nuestras leyes son demasiado favorables para los trabajadores. Pues bien, antes de la revolución, el trabajador mexicano era tratado como un esclavo. Sus medios de vida no son ni una tercera parte de los que tienen sus iguales en los Estados Unidos. Hoy empiezan a ser libres y sus condiciones se han mejorado continuamente. Pero los propietarios sinceros seguramente dirán a usted que aún tiene el capital un rico rendimiento aquí.

—¿Desearía usted agricultores americanos en México?

—Ciertamente. Tenemos legislación especial que los alienta a emigrar a México. El gobierno hace contratos con las Compañías que exploten las tierras y que establezcan colonos aquí, dándoles seguridades de la exención de las leyes agrarias.

—¿Cuál sería la mayor fuerza para un profundo conocimiento entre los Estados Unidos y México?—pregunté.

—Real y positivo conocimiento de los ciudadanos de un país con los del otro, los cuales después serían los misioneros que diseminarían la verdad. Es penoso, pero probablemente seguro, que un veinticinco por ciento de las ganancias obtenidas por el capital en México han sido gastadas en difundir mentiras respecto a mi país. Nos agrada que tanto los americanos como otros extranjeros vengan a vernos tal cual somos."

MEXICO QUIERE VIVIR EN SOCIEDAD COMO PUEBLO CIVILIZADO

LAS declaraciones que insertamos en seguida, fueron hechas por el Presidente de la República, General Obregón, al periodista norteamericano Louis E. Rowley, del Sindicato

"North American Newspaper Alliance," en el mes de marzo último:

"A pesar del llamamiento de Mr. Wilbur Bates, Secretario de la "Asociación Americana para el fomento de la Libertad Política y Religiosa," muy ampliamente hecho circular, en demanda de fondos para la "eliminación del bolshevismo en México;" a pesar de la pública declaración del Vicepresidente Coolidge sobre que "este país es una segunda Rusia, caminando cientos de años atrás de la civilización;" a pesar de la ulterior declaración publicada por un antiguo representante comercial del Gobierno de los Estados Unidos, sobre que él y el Cónsul de su país veían con creciente alarma la rápida propagación del bolshevismo en México; a pesar—decía—de todas estas autorizadas declaraciones, no existe bolshevismo en este país ni ha existido nunca, a menos que entendamos por bolshevismo lo que originalmente significa en el país de donde el nombre vino, a saber, una mayoría y el Gobierno de los negocios del país en el interés de esa mayoría."

Esta fué la respuesta del Presidente Obregón a una de mis primeras preguntas referida a lo que frecuentemente lee uno en la prensa sobre el llamado movimiento bolshevista en México.

"Nuestra Constitución —agregó— ha sido citada como evidencia de nuestras tendencias "bolshevistas." Es mi creencia que, comparada con el Tratado de Versalles, la Constitución mexicana del año de 1917 es un ejemplar de legislación constructiva monumental. Yo mismo he leído en la prensa que mi administración prometió demasiado a las masas. Es mentira. Lo único que hemos prometido es el cumplimiento de la Constitución; pero aun suponiendo que fuera cierto lo que se nos achaca, habríamos pecado, en todo caso, por el lado del conservatismo, en comparación con lo ofrecido por los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y una docena de otras naciones, durante el armisticio y los trabajos de paz. Estos grandes países dijeron a sus pueblos y al resto del mundo que esa guerra terminaría con las guerras; que el mundo entraría de lleno en la democracia; que los soldados que regresaran serían propiamente protegidos en sus intereses después de luchar por tan nobles propósitos; que el principio de la propia determinación de las pequeñas naciones sería asegurado; pero ¿para qué seguir adelante? Si estas naciones viejas, experimentadas, conservadoras, pudieron caer en error ¿no puede el "descarriado México," en su inexperiencia, incurrir en errores más excusables por desviarse del lado del liberalismo, en favor de su pueblo?

"Pero el hecho es— como ya he dicho —que no prometimos nada, con la sola excepción del cumplimiento de la Constitución. Sin embargo, hemos logrado algo libertar a las clases bajas de las cadenas de la servidumbre medioeval; ahora estamos trabajando con el fin de que ellas puedan ser libertadas de las cadenas de la moderna esclavitud económica."

"Si es verdad que nada hay más peligroso que romper las cadenas de los esclavos, no existe, en cambio, en la vida de los hombres, un acto de mayor nobleza."

—"¿Cuál es la fuerza y el objeto del movimiento socialista en México?—pregunté.

"Permítame contestar primeramente la última parte de su pregunta."

"La fuerza numérica de nuestro movimiento socialista está representada por la suma total de los mexicanos asalariados en el país, es decir, mucho más del noventa por ciento de todos los ciudadanos. Como acabo de decir, la tendencia socialista de algunas de nuestras leyes es una expresión de la voluntad popular.

Luchamos durante diez años por libertar a las masas de la esclavitud política y económica y para eliminar aquellos factores que habían mantenido a México, por generaciones, como un protectorado de los intereses internacionales financieros e industriales. Por la primera vez, en el año de 1917, fuimos un pueblo libre y una nación soberana. El objeto de nuestro movimiento socialista es conservar esa libertad para nuestro país y para nuestro pueblo. Por eso el actual gobierno—a diferencia de lo que hasta ahora se había hecho en México—se preocupa, en primer lugar, por resolver el problema nacional interno, para que de esta solución resulte, con absoluta seguridad, el arreglo definitivo de las dificultades internacionales. No puede concebirse una verdadera soberanía sin que descanse sobre esta base."

"La mayor parte de los Gobiernos que tuvo México antes de la revolución, en efecto, dieron preferencia a las exigencias de afuera y procuraron apoyar su autoridad principalmente en fuerzas exteriores. El Gobierno actual ha invertido completamente aquella fórmula, dando preferente atención a los problemas internos y procurando que su autoridad descanse, exclusivamente, sobre fuerzas interiores."

"Considero que esta es la única fórmula que nos concede el derecho de aspirar al engrandecimiento de nuestra patria."

"Ningún criterio recto aconseja que se invite huéspedes a una casa cuyo interior no esté convenientemente arreglado."

"Nunca hemos aspirado al aislamiento de México con el resto del mundo; queremos vivir en sociedad, como pueblo civilizado. Ese aislamiento, además, en los momentos actuales, significaría un egoísmo inhumano, porque el mundo exterior necesita más de los recursos naturales de México para su rehabilitación, que lo que México pueda necesitar del mundo externo, y aunque podamos vivir y prosperar, como lo hemos demostrado ya, con nuestros propios recursos y hacer frente a todos los compromisos interiores y exteriores contraídos por gobiernos pasados, sería desconocer el papel humanitario que estamos llamados a desempeñar en la tierra, si negáramos el concurso de nuestros inagotables elementos a muchos otros países que, después de la guerra que sangró a la humanidad por cuatro años y destruyó sus principales fuentes de riqueza, han quedado en condiciones difíciles. La rehabilitación de estos países se prolongaría demasiado si tuvieran que realizarla con los elementos de su propio suelo."

"El pueblo y el Gobierno de México alientan, como aspiración suprema, que pueblo y gobierno constituyan un solo organismo, y que el Encargado del Poder Ejecutivo no desempeñe más papel que el de fiel intérprete de los anhelos populares y leal guardián de sus instituciones y de sus derechos; y este anhelo está realizándose, porque el actual gobierno no dispone de otra fuerza, que la fuerza moral que el pueblo, en su gran mayoría, le presta, apoyando su autoridad y su política. Es una elocuente demostración de tal juicio, el hecho de que este gobierno se haya consolidado franca y definitivamente, sostenido por las fuerzas interiores de su propio país y contrarrestando con ellas la presión moral que en su contra han hecho gobiernos poderosos, al negarle el concurso de su apoyo."

"Los sistemas implantados por el actual Gobierno de México y que significaron la aspiración popular que dió vida al movimiento revolucionario cristalizado en la Constitución de diecisiete, han merecido la sanción del pueblo todo de la República y la de otros pueblos tan cultos como el de Norteamérica que, en la actualidad, mantienen con el pueblo y

el Gobierno de México relaciones de cordialidad sin precedente en nuestra Historia, pues tan sólo falta la normalización diplomática de esas relaciones, cuya fecha no corresponde fijar a México."

"Nosotros anhelamos armonizar nuestra acción y nuestro desarrollo con el de todos los demás países del mundo y buscar la mutua cooperación para facilitar más el buen éxito; pero si intereses extraños se oponen a tan noble anhelo, México sólo quiere hacer constar, a la faz del mundo, que no es de él la culpa si sigue haciendo el falso papel del avaro con sus inagotables recursos naturales, porque no puede permitir que su explotación, por capitales extranjeros, se haga sin que antes declaren éstos categóricamente su decisión de someterse a las leyes y autoridades del país, pues considera preferible privarse del concurso del capital exterior para el desarrollo de sus riquezas, si esto entraña un peligro para su dignidad y su soberanía."

Como si el Presidente Obregón hubiera querido terminar con la condensación en cortísimas frases, de todo lo que acababa de exponer sobre su política gubernamental, concluyó:

"No somos perfectos; pero tenemos la obligación de luchar hasta alcanzar la perfección y creemos sinceramente que paso a paso, estamos fundiendo en una sola las diferentes fuerzas del país, estableciendo una base sólida para el progreso interior y la mejor inteligencia internacional. Y para el logro de nuestras finalidades, seremos lo que se necesite ser y haremos lo que se necesite hacer."

Y esto es indudablemente cierto, no obstante la bien conocida repugnancia del Presidente Obregón para usar de arbitrarios poderes ejecutivos con el fin de afirmar la autoridad del gobierno central. Los constructores de la República mexicana modelaron su gobierno en el de los Estados Unidos y adoptaron el plan federal. Muchos consideran esto un error, arguyéndose que este sistema no satisface las necesidades del país; que no está adaptado al temperamento del pueblo indolatino que respeta más la autoridad cuando está visible y concentrada en un punto. Se cree generalmente que si el gobierno de Obregón ha demostrado alguna debilidad, es permitiendo a algunas de las autoridades locales ejercitar demasiada autoridad independiente y algunas de ellas han abusado de este privilegio.

Sin embargo, en vista de lo que el Presidente Obregón ha realizado, en el sentido de rehabilitar a su país económica y moralmente y despertando un espíritu de genuino nacionalismo, su política de tolerancia demostrará, al fin, su bondad.

Debe concederse que ha hecho lo que Bismarck llamó "un circunspecto uso de los acontecimientos." Quizás piensa que para gobernar efectivamente debe gobernar en cierta forma holgada, especialmente en el asunto de conceder manos libres a los Gobernadores de los Estados. Puede muy probablemente resultar que es el predestinado reconciliador de facciones y el poseedor de insospechadas cualidades de estadista.

Mi entrevista con el Presidente Obregón tuvo lugar en la oficina del Ejecutivo en el Palacio Nacional. Me hizo la impresión de ser una fuerte y poderosa personalidad: sereno, razonable y absolutamente sencillo. Es un apacible pero picante conversador y con un profundo sentido del "humour." Manifiesta una marcada rectitud y, después de conocerlo, se comprende por qué el grupo de ciudadanos conservadores mexicanos va acercándose cada vez más a depositar su confianza en él. Su democracia, en suma, me parece de una calidad especialmente valiosa, ya que ha sido en cierto modo radical y en el fondo cauta. No hay duda

sobre la sinceridad de su interés en las necesidades y deseos de sus más humildes conciudadanos. Su imaginación vislumbra sus pensamientos y comprende sus puntos de vista. Esto es lo que lo hace uno de los más característicos e interesantes mandatarios nacionales de nuestro tiempo.

Estoy convencido de que la idea de que su administración implica una amenaza para el orden social y político en los Estados Unidos, es el producto de siniestra propaganda o de patente ignorancia. En mi opinión, Obregón desea tanto una revolución comunista como William H. Taft, a quien ligeramente se parece en el contorno y expresión facial, especialmente en la calidad de su sonrisa. Es un liberal, pero no se deja deslumbrar por el milenario socialista. Un sentido común reposado preside sus decisiones, y es indudable que obraría con rapidez para sofocar cualquier desorden anarquista. Está deseoso solamente de trabajar para el pueblo, sin burlarlo: hacer su presidencia memorable realizando algún mejoramiento social efectivo del que su país tiene tanta necesidad. Medio humorísticamente admitió que la tarea era en extremo difícil, especialmente en virtud del natural reaccionarismo doméstico y la persistente tergiversación de sus propósitos en el exterior.

Debe recordarse que Obregón no es el amo absoluto de México como fué Díaz. El espíritu moderno se está abriendo camino doquiera y debe ser así tomado en cuenta en México. Allí el Presidente es, en un muy literal sentido de la palabra, responsable ante el pueblo.

DISCURSO DEL C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EL Congreso Nacional Agrarista, reunido en esta capital en los últimos días de abril del presente año, fué clausurado el día 5 de mayo por el Primer Magistrado de la Nación, quien pronunció el siguiente discurso, que tomamos íntegro de uno de los principales diarios metropolitanos:

"Uno de los más grandes acontecimientos histórico–políticos, uno de los más grandes acontecimientos después del movimiento revolucionario, lo constituye seguramente la reunión de este Congreso Agrario, integrado por genuinos representantes de las clases rurales de toda la República.

Yo me felicito de que estemos palpando los frutos de los sacrificios revolucionarios cuando se da oportunidad al pueblo para reunirse en Congresos de esta naturaleza y expresar en forma sincera y espontánea los sentimientos que campean en sus propios espíritus, que son los sentimientos seguramente del espíritu colectivo. Es algo inusitado en la historia de nuestra Patria este hecho que pone en contacto inmediato a las masas populares con los representativos del Poder Público.

Decía hace muy poco, y quiero repetirlo ahora, que por ventura para nuestra Patria, ni el pueblo está tan abajo ni los gobernantes están tan arriba.

Decía hace muy poco, a un periodista, que el anhelo supremo de los hombres de la actual administración consiste en formar un solo organismo entre Pueblo y Gobierno, y que los representantes del Poder Público cambiaran el concepto de su misión y no se consideraran ya como los mandatarios del pueblo, sino como los fieles intérpretes de los anhelos populares, para buscar por los caminos más cortos su realización.

Seríamos torpes si supusiéramos que

una reforma de la trascendencia de la reforma agraria, que tiene que desarticular vicios seculares que vinieron engendrando este problema, pudiera producirse sin disloques y sin fricciones, debido a la lógica resistencia que tiene que encontrar en la raigambre que forman todos los intereses creados; pero debemos envanecernos de que el problema agrario ha encontrado ya un eco vigoroso en la conciencia nacional y que ha resuelto los escollos principales que a su realización se oponían y que va en una franca marcha hacia el desarrollo definitivo de todas sus manifestaciones agrarias. Es lógico que encontremos nuevos escollos; es lógico que tengamos que resolverlos con discreción y con energía y yo lo único que puedo asegurarles es que para resolver todos esos escollos, que para expeditar por completo el camino y llegar a la definitiva resolución de estos problemas, el Gobierno no necesita más que una sola cosa: el apoyo franco y absoluto y la confianza de las clases populares.

Al Gobierno que me cabe el honor de representar, le han cabido en suerte muchos motivos de legítimo orgullo: el gobierno emanado de la revolución ha tenido que encontrar, lógicamente, una resistencia formidable en los grandes intereses materiales y exteriores del país.

Ha sido boycoteado políticamente por los grandes intereses de adentro y por los grandes intereses de afuera, y ha venido sorteando toda la oposición que le han presentado esos grandes intereses exteriores e interiores, sin contar con más apoyo que la fuerza que le da la voluntad popular, en cuya conciencia, para orgullo nuestro, ha podido germinar el orgullo también de que el gobierno está cumpliendo con los deberes que le impuso la revolución.

Ni las influencias interiores ni las infuencias exteriores harán al Ejecutivo de mi cargo que varíe la ruta que se ha trazado como programa de Gobierno.

Muchos han equivocado sus juicios al juzgar a mi modesta personalidad. Se ha creído que yo soy un revolucionario de los que no han exigido una recompensa a sus sacrificios en la lucha, y están equivocados: yo he sido quizá de los más avaros de los revolucionarios, porque aliento la esperanza de obtener la recompensa por mis luchas libertarias en favor de las clases rurales, de las clases que más han necesitado el apoyo de la revolución, de llevar la confianza y el cariño de todos estos hombres el día que abandone el Palacio Nacional.

Esa es la mayor ilusión que alienta mi espíritu; esa será la mayor recompensa con que las clases rurales todas del país pueden premiar con creces el modesto contingente que aporté a la revolución, al defender a sus instituciones y a sus derechos; para la realización de ese anhelo y para cumplir mis deberes como gobernante, no necesito más que la voluntad popular me siga apoyando como me ha apoyado hasta hoy, para contrarrestar todas las influencias que quieran oponerse a nuestro progreso humanitario, ya sean influencias del exterior o ya sean influencias del interior.

Volved, pues, a vuestros hogares y decid a vuestros camaradas y compañeros que el pueblo todo de la República está en comunión perfecta con el encargado del Poder Ejecutivo, que representa al Gobierno Federal de la República; que guardamos la misma distancia felizmente, en los actuales momentos, que la distancia que guardábamos en los momentos de lucha cuando convocamos al pueblo a defender sus derechos y llevad a cada uno de vuestros compañeros un saludo cariñoso del revolucionario a quien el pueblo encomendó el puesto más alto de la administración actual."

LA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EL GOBIERNO SOVIETISTA RUSO

LOS lectores de *El Maestro* hallarán en el siguiente artículo tomado de *The New York Times* el criterio esencial que el gobierno de los Estados Unidos presenta a la consideración del mundo, para no reconocer el gobierno comunista ruso. Dice así:

"El Secretario de Estado, Mr. Charles Evans Hughes, al dirigirse a la delegación de señoras que forman parte de la Liga Femenina Internacional Pro Paz y Progreso, manifestó enfáticamente que el gobierno de los Estados Unidos no piensa otorgar el reconocimiento al gobierno de Rusia, en tanto que los hombres que dominan la situación en el antiguo Imperio moscovita, no se muestren dispuestos a abandonar su política por lo que hace a la repudiación de los compromisos que el país tiene con el extranjero, la confiscación de la propiedad privada y, en términos generales, el sistema de gobierno que han adoptado respecto a los demás gobiernos del mundo.

La prueba fundamental, por lo que hace al reconocimiento, según se desprende de las palabras del Secretario Hughes, es la evidencia de la habilidad del gobierno y su buena disposición para cumplir con sus compromisos internacionales, manifestando a este respecto que los Estados Unidos prestaron al gobierno de Kerensky como 187.000,000 de dólares en números redondos, y en enero de 1921, el actual gobierno de Rusia "incondicionalmente y sin hacer ninguna excepción," declaró nula y sin valor legal alguno la Deuda exterior de Rusia.

Mr. Hughes, tratando más extensamente el asunto, manifestó:

"No solamente sería un error gravísimo adoptar una política que diera ánimo al gobierno para continuar su sistema de rechazar compromisos, sino que debe recordarse, además, que no debemos manifestarnos dispuestos a ayudar o alentar cuando menos con nuestra actitud, los esfuerzos que hacen las autoridades sovietistas por llevar a los demás pueblos las calamidades y desastres que han acabado por dominar al pueblo de Rusia."

El Secretario manifestó a las delegadas que sería para él una gran satisfacción saber que los gobernantes de Rusia han abandonado su sistema, pero no mucho tiempo después de noviembre, continuó, Zinovieff declaró solemnemente que "lo eterno de la revolución rusa es el hecho de que, todo lo que se ha visto, no es sino el principio de la revolución mundial," y en octubre, el Ministro de la Guerra, Trotzky, en el discurso pronunciado al dirigirse a los jóvenes comunistas, les aseguró que la revolución se aproximaba a pasos agigantados en los países de Europa y de América, y que cuando esto sucediera, estaba en condiciones de asegurar que será "larga, cruel y sanguinaria."

Formaban parte de la delegación, cuarenta señoras, teniendo el uso de la palabra casi en todas las ocasiones, Miss Ella Boynton, de Chicago, quien hizo notar que hace un año, el Secretario Hughes, al dirigirse a una comisión similar formada por señoras de la misma agrupación a que ellas pertenecen, manifestó que las condiciones para otorgar el reconocimiento al gobierno de Rusia, eran la protección a las vidas de los extranjeros, el reconocimiento, por medios legales, de la propiedad privada, que los contratos tuviesen fuerza legal y que se reconociera el derecho del trabajo libre.

Miss Boynton, refiriéndose a estos puntos, dijo que habían sido cumplidos por los gobernantes de Rusia y que desde el tiempo en que el Secretario, de una

manera extraoficial dió a conocer la política del gobierno americano para otorgar el reconocimiento al gobierno ruso, éste ha demostrado su habilidad y su fuerza para proteger las vidas de los ciudadanos y las de los extranjeros, que la legislación en vigor tiende a garantizar y proteger las vidas e intereses, la santidad del contrato y los derechos del trabajo libre, agregando, en el curso de su peroración, que se tienen evidencias de la competencia del gobierno para cumplir con todos sus compromisos internacionales.

Para replicar al vehemente discurso de Miss Boynton, Mr. Hughes tomó nuevamente la palabra y dijo: "Tengo una gran satisfacción en recibir a ustedes y más me complace la sinceridad y desapasionamiento con que se han dirigido a mí. Conozco perfectamente todos los esfuerzos que han hecho ustedes por la causa de la paz y del progreso y que simpatizo en todo con la nobleza de ideas que tienen para conseguir la realización de sus hermosos propósitos. Por mi parte he de manifestar que he hecho cuanto ha estado en mi mano hacer para cumplir con mi deber, sin eludir por cierto la responsabilidad que ello me acarrea, para servir una causa por la que siento profunda simpatía.

Al dirigirme a las representantes de su organización, el pasado mes de mayo, hice notar los grandes temores que abrigábamos por la felicidad y el bienestar del pueblo ruso y durante el año pasado, en que ya nos fué posible darnos cuenta más perfecta de la verdadera situación que reina en aquel desgraciado país, aumentó considerablemente el sentimiento a que me refiero, siendo nuestra constante preocupación la manera de ayudar a los rusos, y en términos generales, a todos los pueblos desgraciados que atraviesan por situación difícil.

Por lo que respecta al sentimiento de caridad, sabemos perfectamente que hemos sido pródigos y nadie que tenga sentido común podrá negar el buen fondo del pueblo americano y sus deseos de ayudar eficazmente al que lo necesita; pero como ustedes han hecho notar perfectamente, no basta la caridad, pues el problema tiene mayor trascendencia de lo que a primera vista parece. El problema de Rusia es un problema económico y los intereses humanitarios, por más tiernos que sean, no pueden escapar a la realidad de los hechos consumados.

Nosotros no solamente no deseamos intervenir en los asuntos interiores de Rusia; no solamente reconocemos el derecho que tiene el pueblo ruso para darse y desarrollar las instituciones que desee, sino que estamos plenamente convencidos de que semejante intervención, además de peligrosa, sería inútil; que la salvación de Rusia no es algo de que pueda hacerse acopio en el exterior e inyectarlo en el organismo debilitado del pueblo, y la esperanza de Rusia descansa precisamente en la acción del pueblo y de quienes lo dirigen. Es absolutamente imposible poder tratar los asuntos que están en poder del pueblo de Rusia, los cuales, hasta no estar perfectamente definidos, no ofrecerán terreno seguro para la reconstrucción y la rehabilitación dal país.

Rusia necesita industria y necesita comercio, pero es bien sabido que la industria y el comercio no pueden ser creados por ninguna forma de arreglos políticos entre los gobiernos. Sin embargo, es muy importante facilitar el desarrollo de la industria y del comercio por medio de convenios políticos y ni aún en este terreno las transacciones se traducirían en implementos o bases para el progreso del país, que no se puede apoyar lo que no existe, lo que no está creado aún y en el caso de Rusia lo que más necesitamos es invertir fuertes capitales.

De nada serviría que el pueblo ruso prestara todo su apoyo a aventureros vulgares o a quienes desearen establecerse en Rusia con el propósito de explotar las riquezas naturales del país. Para beneficiar al gobierno y al pueblo, por medio de cuyas actividades pueda trabajarse por la rehabilitación, estableciendo la base de una futura prosperidad, es preciso que contribuyan todos aquellos que desean establecerse en Rusia sobre bases fijas y permanentes, los que quieran estar allá para desarrollar la industria y estrechar las buenas relaciones y sobre todo de aquellos que, antes de invertir sus capitales, piden al gobierno que se les garantice el libre funcionamiento de sus negocios y el respeto a que tienen derecho y sin estas garantías, será muy difícil, mucho más difícil de lo que se cree, convencer a los extranjeros de que deben cooperar al mejoramiento de la situación en Rusia.

Debo manifestar que hay mucho de ficticio en lo que se rèfiere a las relaciones comerciales entre Rusia y los países extranjeros. No puedo negar, ciertamente, que algunos países comercien con Rusia y que nuestro mismo país lo hace. El comercio es una realidad, pero es tan insignificante, que apenas si es de tomarse en cuenta. Si ustedes se toman la molestia de examinar detenidamente las estadísticas, se convencerán que es muy difícil por cierto, convencerse de si los gobiernos extranjeros están dispuestos o no a reconocer a los sovietistas y si Rusia compra algo, necesita forzosamente disponer de fondos para pagar lo que compra, esto es, que puede también producir para vender.

Estoy sumamente satisfecho de saber que las condiciones de los agricultores han mejorado muchísimo en Rusia, desde el momento en que la agricultura es indispensable para la subsistencia del pueblo. No hay, sin embargo, una esperanza de que pronto vuelvan las cosas a su estado normal y todos sabemos que aún distan mucho, muchísimo, de ser como debieran. Por lo que hace a la industria y los medios de transporte, la situación es peor y si desean saber algunos datos interesantes sobre el particular, tendré sumo gusto en remitirlas a una autoridad sovietista. M. Rykoff, y sus declaraciones, hechas el otoño pasado, que sin duda son accesibles a ustedes, lo que hará variar el optimismo que manifiestan al tratar este causa.

Han ocurrido cambios notables en las leyes y en los métodos de aplicación de las mismas. No es nada satisfactorio para mí, ciertamente, el examinar las condiciones que reinan en el país y encontrarlas lejos de ser favorables, y no debo ocultar que yo estaría muy satisfecho de saber que son justamente lo contrario y de nada nos serviría tratar de hacer aparecer estos cambios legales como de resultados más funestos aún de lo que son en realidad, y a nadie escapa que distan mucho de ser un atractivo para fomentar la industria y el comercio en el país.

Si ustedes examinan el análisis practicado por M. Brandenburgsky acerca del Código Civil y las modificaciones recientes que han sufrido las leyes, quedarán convencidos de que son perfectamente inadecuadas tales modificaciones.

La razón por la que los valores rusos están decayendo cada día más, la razón de este empobrecimiento general, es que falta lo esencial, y al referirme a lo que es esencial, no quiero hacer mención de nada de lo que ocurre fuera de Rusia y que permanece en pie artificialmente. Nos referimos al intercambio que pudiera ser de alguna efectividad en el mundo tal como existe, y si se necesita la demostración de la esencialidad a que he hecho

mención, las mismas condiciones de Rusia lo demostrarán de sobra.

Me doy cuenta cabal de la diferencia que existe entre las cuestiones económicas y lo que se refiere a las relaciones diplomáticas. Tal como manifesté a las representantes de su agrupación hace un año, el problema fundamental acerca del reconocimiento de un gobierno, es convencernos de si está dispuesto a cumplir con sus compromisos. La estabilidad, desde luego, es de suma importancia, la estabilidad es esencial y hay algunos que creen que es todo lo que se necesita para otorgar el reconocimiento. Pero ¿qué resultados positivos se obtendrían si un gobierno estable se resistiera, desconociera todos sus compromisos legales y su sistema de gobierno fuese a base de confiscación?

En el caso de Rusia tenemos una prueba sencillísima de importancia fundamental y ello es la buena fe y la buena disposición para respetar los compromisos de gobiernos anteriores y cumplir con ellos, y digo que la buena fe es esencial porque, verbalmente, es muy fácil olvidar lo que se promete. De lo que conviene hablar es de seguridades, pero aún en este caso, de ¿qué sirve hablar de seguridades, si se desconocen las obligaciones válidas y los derechos y la propiedad privada es confiscada?

Esto no es solamente una cuestión de riqueza o pobreza. Es cuestión de principios. Nada menos hace algunos días recibí una carta en la que se hacía mención a dos señoras americanas que estaban residiendo en Rusia y que habían invertido todos sus fondos en valores rusos y que están en la más completa pobreza, teniendo que aceptar la ayuda de personas amigas, que viven deseando solamente saber si los valores que adquirieron llegarán a ser reconocidos por el gobierno.

Nuestro propio gobierno, después de la revolución, hizo al gobierno de Rusia un empréstito por 187.000,000 de dólares aproximadamente, debiendo decir que fuimos los primeros en reconocer el régimen de Kerensky, ya que aquella administración se manifestó desde un principio dispuesta a cumplir sus obligaciones y aceptar responsabilidades. En cambio, los sovietistas, ¿qué han hecho? En un decreto de enero 21 de 1918, hicieron esta sencilla y significativa declaración: "Incondicionalmente, y sin hacer excepciones, todas las deudas exteriores quedan anuladas desde esta fecha."

Todo lo que se facilitó a Rusia gracias a nuestros empréstitos de la Libertad y los empréstitos obtenidos por aquel mismo gobierno antes de la revolución, puede considerarse como perdido con la anulación de la deuda. Los Estados Unidos no son exigentes, no quieren obligar a sus deudores a cumplir con sus compromisos más allá de sus posibilidades.

La indulgencia y la buena fe son una cosa y el desconocimiento y la negación de las deudas, son cosa enteramente distinta, y acerca de este importante asunto, nada he sabido que me haga suponer que el gobierno de Rusia ha cambiado de sistema.

Las sugestiones que muy a menudo se han hecho, han sido siempre relacionadas, de una manera o de otra, con disculpas inaceptables. Esto va a dar golpes terribles al corazón de las mismas sugestiones que ustedes han hecho invocando los principios religiosos y que debemos tener siempre buena fe y cariño fraternal para todos, y lo más triste es que sus buenos principios no tienen eco, y menos en los tiempos actuales en que el mundo está rebosando odio y cuando falta la sinceridad y la buena fe.

He aquí una sencilla prueba En este caso no tenemos necesidad de especular porque de nada sirven las promesas

cuando encontramos que las propiedades han sido confiscadas sin dar siquiera indemnización o restauración, las obligaciones rechazadas, perdidos en su totalidad los fuertes capitales invertidos por los extranjeros en Rusia.

No solamente sería erróneo y tonto alentar la política de confiscaciones, sino que debemos recordar que no debemos ser condescendientes para aquellos gobiernos, como el de Rusia, que tratan de llevar a otros países los sufrimientos y calamidades que han dominado completamente al pueblo de Rusia.

Nikolai Lenin, ante el Congreso de la Tercera Internacional, el Otoño pasado, manifestó que los revolucionarios de todos los países deben aprender la organización, la preparación, el método y la substancia del trabajo del revolucionario y cuando esto suceda, entonces quedaré convencido de que será excelente la labor desarrollada. Trotzky, al dirigirse a los concurrentes al Quinto Congreso de los Jóvenes Comunistas en Moscú, dijo: "Esto significa, mis camaradas, que la revolución en los países de Europa y América se aproxima, sistemáticamente, paso a paso, con fiereza y se puede hasta escuchar el rechinar de dientes en ambos bandos. Será larga, cruel y sanguinaria."

Yo desearía estar convencido de que esta política ha sufrido modificaciones. Deseo que haya una base fija para el desarrollo de la riqueza del país. Queremos ayudar y estoy en posibilidad de asegurar que estamos tan bien dispuestos como ustedes para restablecer la paz y la tranquilidad en el mundo, para que ya no haya odios, para estar unidos por un solo ideal, el mutuo entendimiento, pero el mundo que deseamos, los ideales que tenemos están en abierta pugna con el sistema de gobierno que han adoptado los sovietistas, ese sistema de rechazar sistemáticamente aquello a que los países extranjeros que perdieron sus inversiones tienen derecho. La justa indemnización por lo que se han incautado sin retribuir justamente a los que en épocas pasadas contribuyeron a formar la riqueza y la prosperidad de una Rusia, cuyo anverso es el que tenemos al frente.

DOS INTERESANTES DISCURSOS EN LA CAMARA DE DIPUTADOS

COMO homenaje al doctor Alfredo L. Palacios, sociólogo argentino, la Cámara de Diputados celebró una sesión el día 13 de marzo del presente año, con la asistencia del Cuerpo Diplomático, en la cual se pronunciaron los siguientes discursos: uno de salutación, del diputado Rafael Pérez Taylor y otro del mencionado doctor Palacios en que sugiere la importancia de nuestros problemas nacionales, desde el punto de vista del socialismo universal.

Discurso del Sr. Perez Taylor

Señores diputados:

Rompiendo viejos protocolos y pasando por encima de vetustos reglamentos, el H. Presidente de la Trigésima Legislatura de los Estados Unidos Mexicanos, se sirvió designarme para que, en nombre del Parlamento Nacional, rinda justa pleitesía al ilustre ciudadano argentino, doctor Alfredo L. Palacios, culto exponente de las ideas modernas, y diga unas cuantas palabras de admiración por su noble labor desarrollada, ya que es uno de los representativos de la actual civilización que lleva por timbre la gloria, no el lema apolillado: "Por mi Dios, por mi Rey y por mi Dama," sino el lema inmortal que desata las tempestades contemporáneas: Todo por la libertad de los trabajadores.

Alfredo L. Palacios, blandiendo la clava de Hércules, debeladora de monstruos y tiranos, si hubiera nacido en la época de Luis XIII, Rey de Francia, estoy

seguro que, desconociendo naturalmente a los enciclopedistas, se hubiera puesto el chambergo de D'Artagnan, y en lugar de andar lanzando imprecaciones contra los explotadores, hubiera escrito esquelas perfumadas a las damas de la Corte, y hubiera ratificado, con estocadas certeras en callejas obscuras, su audacia y su valor; pero Alfredo L. Palacios, que todavía trae mostachos enérgicos de mosquetero, y una melena merovingia que ha de agitarse desde lo alto de la Agora como pendón de justicia, es hoy, en el siglo XX, en el siglo del Capital y del Trabajo, del problema agrario, y de las contiendas internacionales a base de egoísmos y pasiones, un apóstol del socialismo, un predicador de la doctrina nueva que ha hecho despertar al paria, al sudra, al ilota, al esclavo y al siervo, para que, con gesto rotundo rompan sus cadenas de opresión, arrojando el fardo de ignominia que pesaba sobre sus espaldas desde las obscuridades de los siglos, para ofrecerles en cambio una idea, un pensamiento y una luz, que han venido a apaciguar su eterna sed tantas veces burlada con la hiel y el desengaño de los mercachifles políticos.

No hay en la obra de este bravo luchador, supuesto que es hijo de su época, ni alaridos esquilianos ni romanticismos agudos. El paganismo, flotando entre las nebulosidades del incienso que se escapa de los trípodes sagrados, hizo ver a este luminar de la contienda social las figuras heroicas de los Gracos luchando por la libertad de la tierra, y su imaginación fecunda y constante siguió las huellas de Espartaco hasta su derrota en Bradana, por Craso. Huye de Cayo Julio César, y se queda extático contemplando a Catón. Y vino el deslumbramiento en la época de Tiberio con la venida del Mesías, y entonces el tribuno argentino, domando sus ímpetus, se descubre ante Jesucristo y canta el himno triunfal de "amaos los unos a los otros," en medio de epifanías eternas de admiración y de entusiasmo.

Constantino lo inquieta, y su pensamiento se abre campo del siglo V al X o sea el de la Teocracia. Luego los emperadores alemanes dominantes y únicos le molestan. El socialista está descentrado y su hora no llega, porque la falta de cultura y de propaganda libertaria une a las conciencias en el yugo infamante de la esclavitud. No se piensa con cabeza propia, se piensa con la cabeza coronada del emperador. Y nos encontramos en la edad del Feudalismo. El doctor Palacios admira a Juan Wicliffe que en Inglaterra fué el primero en atacar la simonía y los abusos del papado, siendo sin disputa alguna, el precursor de la reforma religiosa; y con la Edad Media, el doctor Palacios, siempre caballeresco ya que se mide por el ideal que representa, se llena de júbilo con las hazañas de Godofredo de Buillón y de Ricardo I. Gregorio VII e Inocencio III son dos profesores de energía. Las peregrinaciones a Tierra Santa llevadas a cabo por Bernardo de Claraval y Luis el Santo, principian a ejercer su influencia en el espíritu del tribuno. Aquéllos iban envueltos en las clámides del fanatismo religioso y éste viene envuelto en la clámide del fanatismo obrero.

La Edad Media con sus torreones, puentes elevadizos y hogueras levantadas para consumir entre sus flamas a los hussistas, pasa como una pesadilla o una tenebrosa leyenda; y tenemos al finalizar la Edad de Fierro, la época gloriosa del Renacimiento con sus tres luminares literarios: Dante, Petrarca y Bocaccio. El tribuno argentino admira a Nicolás V, a Cosme de Médicis el Magnífico y a León X.

La mezcla de la antigüedad con el cristianismo, que caracteriza al Renacimiento en sus primeros pasos, lo enardece y se detiene ante Lorenzo Valla que discute a Platón y se ríe de Aristóteles

Alejandro VI lo horripila. Y mientras sus pensamientos se pierden en la montaña de copistas que enriquecen las bibliotecas, y antes de pasar a la Edad de los Reyes absolutos, el doctor Alfredo L. Palacios rinde su tributo de admiración al divino soñador del convento de Argobasto, a Juan Guttemberg de Maguncia. Entonces la imprenta, que es el telescopio del alma como le nombra Lamartine, que pone en comunicación continua y perpetua el pensamiento del hombre aislado con todos los pensamientos del mundo invisible, fué la que más tarde sirvió al intrépido propagandista para hacer correr, como reguero de pólvora, sus doctrinas convincentes y sus ideales purísimos.

Penetramos a la Edad de los Reyes Absolutos, del siglo XIV al siglo XVIII. Los dueños de las coronas tiranizan a los pueblos, y apenas si la formidable "jacquerie" deja un recuerdo de espanto en los espíritus galantes de los tiranos franceses. Los campesinos se rebelan y los obreros agremiados bajo el mando de Esteban Marcel, hacen saber a Carlos VII los principios de la indignación popular. Más tarde, en Versalles, y bajo el solio del Rey Sol, filósofos, artistas, sabios y pensadores, departen amigablemente entre las sedas, perfumes y encajes de la cortesana La Valliere. Las chocheces amorosas de Luis XV preparan la Revolución Francesa, y por fin la gloriosa hecatombe del 93.

Entonces en el siglo XVIII tuvimos la Edad del Tercer Estado. Mirabeau en la Asamblea Nacional, y el puritano Robespierre y el audaz Dantón en la Convención, hicieron saber a todo el mundo que los tronos se desploman; que cuando las libertades no se dan se toman, y que era una vieja superchería lo de la inmortalidad de los reyes.

Pasó el Directorio. La dictadura Napoleónica con su estremecimiento militar y la Comuna con su período caótico de principio social. Y ahora nos encontramos en pleno siglo XX, el siglo del Capital y del Trabajo, el siglo del yunque de la industria y de las contiendas económicas que hace recordar con júbilo al sociólogo argentino la sentencia categórica de Malthus: "Ya llegará un momento en que todos tengamos nuestro cubierto en el banquete de la vida."

Y es aquí donde principia la noble labor del doctor Palacios. Su trabajo constante y sereno recibiendo las calumnias de los conservadores y los insultos de los capitalistas, le hacen decir con su verbo tajado en forma de pico de águila: "Mi alma es vivo fuego que devora y consume cuanta inmundicia arrojan sobre ella los perversos."

Entonces el pueblo argentino contempló el milagro: las obreras en estado interesante tuvieron reposo; los ancianos y los niños reglamentaron sus labores a base de higiene; el operario tuvo sanatorios y fué indemnizado en caso de accidentes y, "hasta el mismo empleado público" con sus seguros y cooperativas se salvó de caer bajo los tentáculos adiposos del Cerbero burgués. La República del Plata fué una especie de ciudad imaginaria, como la que creó Emilio Zolá en su novela "El Trabajo," y todo por el esfuerzo y la perseverancia de un hombre capaz de perfilar gestos valientes e inmortales. Gracias a esos proyectos de Ley se escucha ya en las fábricas argentinas la risa inextinguible de los Dioses.

¿Y sabéis por qué el doctor Alfredo L. Palacios es un hombre de prestigio que arrastra a la multitud? Porque aduna a la prédica la acción, a la palabra el ejemplo. Y permitidme que os recuerde un incidente de la historia del rey-poeta David, cuando era acosado en las montañas por los filisteos de Saúl. Atravesando una sabana inmensa de arena, sin una mata ni un árbol, en medio de

ardoroso ambiente, y de región desolada, en donde el corazón del caminante desfallecía, sólo los secos y sedientos labios de David dejaron escapar este suspiro: "Oh, quién me diera a beber el agua de la fuente de Belén."

Entonces, cuenta la historia, que tras de sus valientes, Abisaí, Beanías y Eleazar escuchando este deseo, descendieron por los peñascos, y atravesando las huestes enemigas, lograron sacar agua del manatial favorito, transportándolo otra vez por entre los enemigos a la torre de David. Este se conmovió profundamente con aquel acto de abnegación, y el agua le pareció demasiado sagrada para destinarla a un uso ordinario. Y dijo: "No quiera Dios que haga tal cosa. ¿Beberé la sangre de éstos que han arriesgado sus vidas, porque trajeron el agua con riesgo de ellas?" Y como un dón sagrado y precioso derramó ante el Señor el líquido logrado por sus secuaces a precio de tal peligro.

Esto, señores diputados, es lo que da fama a los hombres públicos: identificarse con aquellos por quienes se lucha. Y así como el rey-poeta David se negó a beber el agua de la fuente de Belén, el doctor Alfredo L. Palacios rehusó canongías y prebendas con tal de continuar a la vanguardia de su ejército proletario.

Señor doctor Alfredo L. Palacios: Nosotros, los que profesamos el culto y la fe del pensamiento, los que llevamos dentro de nuestros corazones fervoroso cariño para aquel "que fué grande en la acción, grande en la gloria y grande en el infortunio," Simón Bolívar, aprovechamos este homenaje que se os hace para tributárselo con toda la efusión de nuestras almas y con toda la sabiduría de nuestras conciencias a la América Latina. Si grande fué el sueño del Coloso queriendo establecer una anfictionía en el Canal de Panamá, también es cierto que nobles son los esfuerzos de nuestros respectivos gobiernos por luchar en un acercamiento de ideales desde el Río Bravo del Norte hasta las nieves sempiternas del Sur. Este pueblo, el mío, esta patria, la mía, que entra en un amplio período de reconstrucción nacional, siente su cariño y demuestra su veneración por la tierra de Mitre, Sarmiento y Lugones que tiene mucho de analogía con la nuestra. Si vuestros principios fueron sacudidos por un déspota, Rosas, también es cierto que los mismos fueron liberados por un Urquiza en Monte Casero, y si nuestros principios fueron maniatados por un tirano, Porfirio Díaz, también es cierto que los mismos fueron liberados por un Madero en Ciudad Juárez.

La idea de la América debe ser considerada por nosotros como una excelsa y máxima Patria, con sus héroes, educadores y tribunos. Esa debe ser una de nuestras tareas. Estamos unidos, como dice José Enrique Rodó, por todos los lazos de la tradición, del idioma, de las instituciones y de la raza. Vamos, pues, creando intereses personales, intereses de corazón a corazón, y nadie mejor que vos, heraldo hercúleo de las falanges necesitadas, es quien debe llegar hasta el lugar donde palpita el corazón del pueblo argentino, y decirle: que el corazón del pueblo mexicano que tiene en sus candentes estrofas "un soldado en cada hijo te dió," se completa con las fanfarrias bélicas de vuestro himno argentino que reza "juremos con gloria morir."

Unámonos, pues, en un abrazo fraternal, ya que en vuestro escudo dos manos se estrechan cordialmente bajo la sombra de un gorro frigio, símbolc de libertad, que una de esas manos sea la de mi República, y que la otra sea la de la vuestra, y las dos naciones, en viva armonía, digan a los pueblos civilizados:

Que si alta es la idea de la Patria, alta es también la idea de la América.

Discurso del Doctor Palacios

Señor presidente, señores diputados:

El honor que me discernís me llena de emoción, y yo bien sé que cuando lo votásteis por unanimidad, pensábais más en la generosa tierra argentina que en mi personalidad modesta; por eso os lo agradezco con toda el alma. Soy un hermano vuestro, señores diputados; he tenido durante muchos años en el parlamento de mi patria una banca honradamente adquirida, desde la cual, con una gran tenacidad, con la misma que ponéis vosotros en vuestra labor, traté de crear, en lo posible, una sociedad más bella. Recordad, señores diputados, que en el Templo de Apolo, de la Isla de Delos, había una inscripción que decía así: "Entre todas las cosas, la más bella es la justicia."

Hace apenas unas horas, en la Universidad Nacional de México he tenido el honor de decir con toda la fuerza de mis convicciones, que en las universidades se elabora la ciencia; pero que si la ciencia no se transforma en justicia para todos los hombres, de nada valen las universidades.

Señores diputados: de esa labor modesta, no magnífica, como la que han cantado los oradores elocuentes que me han precedido, de esa labor modesta quedan en la tierra lejana y querida, en la sagrada tierra argentina, algunas leyes que dignifican el trabajo y gravan el privilegio; leyes que velan por la mujer obrera, para quien yo he deseado ardientemente la igualdad ante la fuerza y la belleza con relación a las mujeres de las otras clases; leyes que impidan la tortura de los niños en la fábrica y que amparen a los pequeñuelos sin madre que no han quedado todavía huérfanos de todo afecto, y cuyo delito, señores, es el de no haber conocido la dulzura de una caricia materna.

Yo os juro, con toda la solemnidad que impone el solemne recibimiento que me habéis hecho, yo os juro que ni mi palabra, que ni mi pensamiento se han puesto jamás al servicio de una mala causa, y os juro también con la misma solemnidad, que he defendido, como vosotros, y como lo quería en esa forma elocuente con que lo expresaba el orador anterior, he defendido el espíritu de nuestra raza que pone por encima de todos los combates una idealidad de gloria tan alta como para que los hombres no puedan llegar hasta ella sino por la audacia y por el heroísmo espiritual de nuestros héroes, que flota por sobre todas las naciones de Ibero–américa y nos viene de España, la noble, la gentilísima, la generosa y la brava· es menester decirlo bien alto desde esta elevada tribuna de un parlamento de hispano–américa: más le debemos a España, madre de las libertades políticas, que a los pueblos sajones: porque la libertad viene de los fueros de Aragón y no de la Magna Carta para nosotros; que la libertad para todos los hombres, no para todos los ingleses, tiene su origen remoto en aquellos vascos, todos hidalgos, que se reunían a la sombra del venerable árbol de Guernica.

Por esto, señores, en nombre de la fraternidad de la raza, en nombre de la fraternidad que consagra el espíritu generoso de nuestra raza romántica, como el caballero del poema de Ariosto, que arrojó lejos de sí el arma encantada que había arrebatado en singular combate al rey frisón para no entrar en la lucha con ventaja.

Por eso, señores, en nombre de la fraternidad de los pueblos, un día levanté mi voz en el parlamento argentino para pedir que se condonara la deuda de guerra que habíamos llevado en tripe alianza contra el Paraguay y que se devolvieran los trofeos de guerra, los símbolos de la soberanía de aquel país bravo, fuerte,

como la riqueza de sus bosques seculares, que los había perdido con gloria. entregándolos a los ejércitos argentinos.

Ya la pequeña y generosa república oriental del Uruguay, nueva Francia, que en Sudamérica, por la valentía de su pensamiento ha creado un laboratorio experimental en materia de cuestiones sociales, ya la pequeña república oriental del Uruguay había sentado jurisprudencia internacional, y cuentan las crónicas que cuando se devolvían los trofeos, los diputados de aquel parlamento hermano, todos de pie, con el brazo extendido, como cuando se va a realizar un juramento sólemne, votaron el retorno a la patria de los trofeos del fuerte pueblo paraguayo y cuentan las crónicas que esas banderas pasaron entre el pueblo del Uruguay, mientras sonaban los acordes del himno que nunca pudo llegar más hondo en las almas. Pero, señores, perdonadme, yo acababa de decir que este homenaje no era para mí; este homenaje es para mi patria, y bien habéis hecho, señores diputados: la patria hermana, la República Argentina lo merece, porque siempre en su política internacional se sintió impulsada por los factores espirituales, por el honor, por la justicia, por la lealtad; fueron esos sentimientos los que determinaron desde el primer día de la emancipación política hasta el momento actual, la orientación admirable que realizara en la política con Europa y con las repúblicas de América, la República Argentina, sin esperar a que los alfolíes estuvieran llenos de hartura y los lagares reventaran de mosto, según las palabras del viejo libro hebreo: la República Argentina salió a hacer de la justicia un blasón y allá va en los comienzos de la emancipación política el bergantín "La Argentina." Su capitán había sido granadero de San Martín. Va por todos los mares impulsado por una honda idealidad y en Tamatana, su bandera es saludada con un triunfo de la libertad humana, en cuyo nombre había sido flameada por las provincias Unidas del Río de la Plata. Los cañones de la fragata al servicio de la civilización fueron puestos para impedir el tráfico infame de carne humana y así, para libertar esclavos y para castigar piratas, al grito de Viva la Patria! este Alonso Quijano de los mares, el capitán del bergantín "La Argentina" llenó todo el mundo con su nombre glorioso que era indudablemente un honor para la América Latina.

San Martín, varón de Plutarco, libertó tres pueblos; él no necesitó que un Dios arrancara la madera para darle su lanza en la más alta cumbre de las montañas.

Es cierto que mucho tiempo después fué menester que los hombres de la tierra argentina marcharan a la guerra en tierra americana, fué el pacto de la Triple Alianza, contra el Paraguay; pero, señores, no condenéis a la Argentina: el Tratado de la Triple Alianza del 1.° de mayo de 1865 declara que la guerra no es contra el pueblo hermano del Paraguay, es contra el tirano que avergüenza a América, como todavía algunos tiranos siguen avergonzando a la América Latina.

Cuando terminó la guerra, Mariano Varela, ministro del gran Sarmiento. del rudo y genial Sarmiento, señores, lanzó la palabra admirable que repercute todavía gloriosamente en todos los ámbitos del mundo: "La victoria no da derechos, nada de derechos de conquista." Fuimos con nuestros ejércitos, tomamos las tierra que creíamos eran nuestras; pero inmediatamente después de la victoria llamamos al árbitro, el árbitro falló en contra de nosotros y arriamos la bandera de nuestra patria y entregamos las tierras que parecían conquistadas al pueblo hermano del Paraguay, que hoy nos tiende la diestra.

Proclamamos después el arbitraje como doctrina argentina y recordáis to-

dos vosotros, porque sabéis muy bien la historia de los congresos panamericanos—que yo desprecio—porque quiero los congresos ibero-americanos. El país hermano de Venezuela pidió que se lanzara un voto, un anhelo para que sus conflictos con Inglaterra fueron zanjados por el arbitraje y allá, los que izan el zarpazo contra la América Latina, se opusieron—a pesar de la decantada doctrina de Monroe—y un argentino, un argentino ilustre que peleó por la libertad en la tierra sagrada del Perú, el doctor Sáenz Peña, proclamó la doctrina del arbitraje y dijo que solamente por él debían arreglarse las cuestiones de Hispano-américa. Otro día aciago para las repúblicas hermanas: en los comienzos de 1902 las más poderosísimas naciones del mundo, Gran Bretaña y Alemania, lanzaban sus barcos para el cobro compulsivo de las deudas en la pobre y desgraciada tierra hermana de Venezuela. Y allá fueron los colosos; se levantó, sin embargo, la palabra robusta y viril de Luis María Drago, patriota ilustre el cual hizo su cruzada admirable en contra de la especulación a mano armada de los usureros internacionales, de los usureros coronados, de los miserables que asaltan los poderes públicos para ir contra la justicia. He ahí, señores, los factores espirituales que determinaron, que propulsaron a la República Argentina, a quien con toda justicia le rendís el homenaje en esta hora solemne para mí; esos son los blasones de los que me siento orgulloso. Es cierto, señores, que después de la guerra de la Independencia, de la guerra del Brasil, de la guerra del Paraguay, nuestros ejércitos, nuestros batallones, retornaron a sus desmantelados cuarteles, pobres, mal vestidos, mal pagados, con una crisis económica dentro del país y la única recompensa fué la de que se dijera que habíamos contribuído a fundar dos naciones en el norte de la República: una en el oriente, y a darle libertad del tirano a otra, que es la última de las guerras realizados.

Qué hermoso, señores, sentirse libertadores de pueblos! Realmente que la recompensa no es material, pero no, señores, no creáis a los mercaderes; mi país no está materializado, mi país está impulsado por los factores espirituales y son estos grandes y hermosos blasones aquellos de los cuales nos sentimos orgullosos los argentinos y los hispano-americanos. Y bien, señores, vosotros constituis un país maravilloso, tenéis el patrimonio de la energía, de la virilidad, de la audacia en la acción y el pensamiento; sois el centinela avanzado en Hispano América: sois los que con una gallardía inimitable resistís el zarpazo brutal de los mercaderes del norte.

Tenéis, pues, el primer puesto en la América Latina; nadie, absolutamente podrá disputároslo. Yo sé que en el sur de América muchos países permanecen indiferentes; no creen en el peligro, no os conocen, ¿cómo podrán amaros? Legisladores de este pueblo admirable: lanzad las vías de comunicación al sur, desbordaos, salid de madre, llevad los propagandistas, los apóstoles de vuestra cultura y de vuestra gallardía a los países que están en el sur, lejos del enemigo y veréis cómo nos levantamos todos ante el ardor de vuestra palabra; veréis cómo no hay nada más que una patria en América Latina; veréis cómo no hay sino una fraternidad que rebosa por todas partes, y que ese símbolo del escudo argentino al que se refería elocuentemente el orador anterior, es una realidad hermosa, y todos los pueblos unidos en uno solo en la gran Confederación que Simón Bolívar lanzara como uno de los proyectos más atrevidos y más gallardos del Continente!

Habéis sancionado una Constitución admirable, la de Querétaro, de 1917, y no la conocen en América, todavía, señores;

creen que sois el país perturbado constantemente por los grupos revolucionarios que no tienen más que la sensualidad del poder; no creen en vuestro pensamiento.

Tenéis, sin embargo, una Constitución sancionada después de la gran tragedia que conmovió los corazones de todos los hombres en el mundo y en esa hermosa Constitución habéis lanzado la proclamación de los más grandes derechos de la plebe, de mi pueblo querido! Habéis dicho que era menester declarar el derecho a la huelga, habéis dicho que era necesario destruir el privilegio, que era indispensable nacionalizar el subsuelo que todavía en el Sur de América no quieren realizar, entregando el petróleo al coloso del norte, sin tener en cuenta que hoy todo el conflicto internacional del mundo gira alrededor de la lucha entre los dos grandes capitalismos: el capitalismo yankee y el capitalismo inglés, los cuales se disputan el predominio del mar, la hegemonía del mundo y que no titubearán en hacer trizas, en destruir por completo a los felices y desgraciados países que han descubierto el petróleo en los yacimientos de su suelo! En esta Constitución habéis declarado, señores, que es indispensable repartir las tierras: hermoso programa de acción que nace no de los países europeos que llegaron a la cumbre de su evolución, sino de este país ignorado, apenas conocido en las otras regiones por sus constantes perturbaciones. Y bien, señores, perdonadme esta pequeña vanidad nacional que yo tengo: en los comienzos de la emancipación argentina hubo un hombre a quien debéis recordar, señores legisladores, con entusiasmo porque ha sido un precursor: Bernardino Rivadavia, el numen de nuestra revolución, el pensador por excelencia. El quería en 1812, pensando en el problema agrario, repartir *suertes de existencia,* entre la gente pobre que era víctima de los poderosos, dice el decreto de Rivadavia.

Y en 1822 y después en 52, decretaba el cese absoluto de la propiedad privada, que era una fuente inextinguible de desigualdades humanas: la propiedad privada de la tierra. Decretó la enfiteusis, no la enfiteusis romana ni la enfiteusis de la Edad Media que tenían su base en la propiedad privada, absoluta y perpetua, concepto absurdo que todavía domina en los códigos civiles de Hispano-América, que viene directamente del código de Napoleón o sea el código del propietario.

No, era la propiedad colectiva de la tierra: se pagaba simplemente un canon y el enfiteuta gozaba en realidad de la propiedad constante de esa tierra. Bien, señores: Bernardino Rivadavia, como lo véis, es un precursor; él ha lanzado la primera palabra; fué una ideología sin fuerza; vosotros tenéis la ideología y tenéis la fuerza.

Yo tengo la certeza absoluta de que las grandes posibilidades de este país, a que se refería con elocuencia el representante de Yucatán, han de demostrar a todo el mundo que no son solamente posibilidades, sino que son una realidad perfectamente consagrada con la proclamación y la realización de todos estos grandes principios de la Constitución mexicana.

Antes de bajar de esta tribuna que me es tan honrosa y en la que me siento tan satisfecho, pues les hablo a camaradas, permitidme que os diga que es indispensable que renovéis los códigos, los códigos son la cristalización de una relación de vida anterior a la que rige en este momento histórico; si las relaciones de vida marchan para adelante, las cristalizaciones anteriores ya no sirven para nada, hay que reformar los códigos, ellos están basados en una filosofía jurídica individualista del siglo XVIII y en un liberalismo eco-

nómico que tenía su razón con Adam Smith, cuando habíà que romper las trabas feudales que se oponían a la producción, que había de dar lugar a este régimen capitalista industrial; pero de ninguna manera en esta época en que ya no responden a las necesidades de vida de los pueblos que han culminado la revolución burguesa en 1789 y que preparan la otra revolución que completará al 93, la revolución proletaria que viene ya como una tormenta avasallante! No como un ocaso, señores, que mantendría las nebulosas y las tinieblas entre los hombres, sino como una aurora radiante de luz divina que ha de iluminar a todos los hombres, haciendo que desaparezcan las clases para que surja una sola clase de productores libres e iguales, como deseamos todos los que peleamos por ella!

El derecho, señores, dentro del criterio moderno, no es el resultado o el producto de la razón abstracta; no es tampoco el resultado de la conciencia nacional ni del espíritu colectivo del pueblo objetivado, con lo que, sin embargo, se daría una explicación científica y positiva del derecho, no, el derecho tiene una base biológica y es en gran parte la emanación de las relaciones económicas de los pueblos; pero como las relaciones económicas de los pueblos—pensadlo bien—están determinadas por la preponderancia de una clase social, el derecho en las distintas épocas de la Historia está consagrado a la defensa de la clase preponderante en cada uno de los grupos sociales en que ha sido dictado; y es así, señores, como defienden sus derechos todos los privilegiados, es así como defendieron sus derechos los patricios en contra de los plebeyos cuando se dictaba la Ley de las Doce Tablas; es así en aquella gran conmoción a la que se ha referido con tanta elocuencia el diputado que me ha precedido en el uso de la palabra; es así como en la Revolución Francesa la nobleza y el clero bregaban por sus derechos feudales, mientras que la burguesía revolucionaria venía con la proclamación de un nuevo derecho que había de substituir el privilegio de la nobleza y del clero, y de la misma manera que hoy la burgesía revolucionaria defiende, una vez llegada al poder, el privilegio y el derecho burgués en contra del nuevo derecho proletario que viene ascendiendo para abatir para siempre jamás todos los privilegios. Señores diputados: seguid en vuestra obra; realizad la renovación: no temáis el reproche banal, no temáis a las conmociones que podáis producir, aun dentro de vuestro mismo pueblo, si ellas han de ser en homenaje a la libertad, al derecho y a la verdad. Toda lucha por el derecho exige fatalmente en el punto culminante, el empleo de la fuerza, todo ha sido una lucha por el derecho y es bueno que así sea, porque dada la naturaleza humana, los hombres no aman sino aquello que han conseguido por su propio esfuerzo y con una gran pasión; el derecho nace de la lucha y por esto es que el famoso jurisconsulto inglés casi generalizando mucho, dijo una vez que el nacimiento del derecho es como el nacimiento del hombre, "un difícil y doloroso alumbramiento."

Tenéis la fuerza, realizad la labor transformando vuestro pueblo hasta que la vanguardia de América Latina esté transformada en el sentido de más belleza,, de más justicia y de más bondad, y abogad, mientras tanto, para que nos acerquemos todos los pueblos americanos. No hemos vinculado las naciones, no hemos establecido una vida de relación entre los pueblos de ibero-américa, hemos debido establecer el libre cambio continental, hemos debido borrar todas las barreras aduaneras que traen suspicacia, sospechas y emboscadas para los pueblos americanos, y qué hermoso espectáculo hubieran sido los pueblos de ibero-améri-

caque tienen el mismo idioma, que aspiran a la realización de las mismas instituciones republicanas, que tienen los mismos problemas, los mismos intereses y que entregarían fraternalmente sus riquezas, sin sospechas, sin suspicacia, sin emboscadas, que todo esto y mucho más tienen las barreras aduaneras. Nuestra revolución fué americana; en el alma de los próceres la argentinidad se transformaba en americanidad. Monteagudo en el año 12, hablaba de la ciudad continental; Bolívar proclamaba la unión de todos los pueblos. ¿Qué más nosotros tenemos qué hacer sino seguir el ejemplo de aquéllos que nos dieron libertad? Levantémonos todos unidos fraternalmente, no más patrias fraccionadas ni impotentes! Arriba los corazones! Establezcamos vinculaciones materiales y morales; que vayan los hombres, las mercaderías, las ideas y que de todos los pueblos iberoamericanos no surja sino un solo pueblo, el pueblo de la América Latina en contraposición del pueblo de la América sajona Desde esta tribuna tan alta, a la que me habéis traído por un acto de generosidad, extiendo mi mano y juro solemnemente, realizar en toda forma la defensa del espíritu de mi raza que pone por encima de todos los combates una idealidad tan alta como para que los hombres no puedan llegar a ella, repito, sino por la audacia y el heroísmo.

EL PETROLEO MEXICANO HA PRODUCIDO $ 1,370.649,650 EN VEINTIDOS AÑOS

El señor Frederick C. Neumier, Representante de la Associated Press, de Estados Unidos, dirigió un interrogatorio al señor licenciado Miguel Alessio Robles, Secretario de Industria y Comercio, solicitando de él declaraciones al margen del problema petrolero.

Preguntó Mr. Neumier: Un funcionario de la Standard Oil Co., de Nueva York, hizo saber que por haberse salado los campos petrolíferos mexicanos, todas las compañías petroleras han sufrido la pérdida de doscientos cincuenta millones de dólares.

Y contestó el señor licenciado Alessio Robles:

Seguramente que pocos o ningunos de los negocios en el mundo, han sido tan brillantes como el de la explotación petrolera en México, que ha permitido a muchas Compañías repartir grandes dividendos que frecuentemente han pasado hasta del cincuenta por ciento, y esto, después de haber reducido todo género de gastos e impuestos y de haber apartado gruesas sumas para fondo de amortización y de reserva. Haciendo un breve balance de nuestra industria, se ve que las Compañías no sólo no pierden nada de lo que invierten, sino que ya han recogido con creces la total inversión, han realizado una buena utilidad y les queda otra mucho mayor, que es la que representan todos sus terrenos, equipos, instalaciones, edificios, etc., de valor ya amortizado y la explotación de los mismos.

Cálculos minuciosos, hechos recientemente, acusan como capital invertido en la industria petrolera mexicana, un monto de $979.106,619, moneda mexicana, sin incluir en ellos, por supuesto, los $71.435,815, moneda mexicana invertidos en las refinerías, que aunque son una rama de esta industria, puede considerárseles independientemente de la producción y explotación propiamente dicha. Todo el petróleo producido en México desde 1901 ha sido vendido en nuestros puertos y estaciones de abastecimiento, según las cotizaciones de cada época, con un rendimiento total de $1,370.649,650, moneda mexicana; y descontando de esta cantidad los gastos de explotación, administración, etc., más las rentas por

terrenos y las regalías, que en total se elevan cuando más a un veinticinco por ciento, queda de lo obtenido por ventas, en líquido, $1,027.987,237, que como se ve, supera a lo invertido en $48.880,618, que agregados al costo actual de sus terrenos, equipos, tanques, tuberías, estaciones de bombas, edificios, etc., de valor ya amortizado, representan una enorme utilidad.

—¿La industria del petróleo está sufriendo un desastre, porque la producción del petróleo se está agotando?

—No puede considerarse como un desastre el resultado de la explotación del petróleo en México, cuando en sólo 22 años de trabajo y en una área explotada, verdaderamente insignificante, se ha logrado ya una enorme producción que hasta el fin del año pasado se elevaba ya a $905.728,474 barriles, con un número máximo de pozos en explotación de trescientos. Es lógico que campos muy intensamente explotados declinen en su producción; pero también es maravilloso que campos en condiciones de explotación como los nuestros, continúen en pleno rendimiento después de dos años de producción, sin paralelo en ningún otro país petrolero.

La decadencia de unos pozos es compensada con el brote de nuevos; en 1922 brotaron en los campos petrolíferos mexicanos ciento cincuenta y tres pozos productivos, con producción inicial diaria en total de un millón cuatrocientos dieciocho mil cuatrocientos treinta y nueve barriles. En los días que van transcurridos del primero de enero del presente año al 21 de marzo actual, han brotado 42 pozos productivos, con una producción inicial diaria, en conjunto, de 186,781 barriles y un promedio por pozo de 4,427 barriles; esto no obstante de que la explotación, como queda dicho, se ha realizado en una área reducidísima, que apenas llega a 25,162 hectaras (62,175 acres), y que es 2,863 veces menor que la considerada como petrolífera.

La producción actual es de no menos de 12.000,000 de barriles mensuales.

Los datos anteriores muestran que el estado actual de nuestra industria no es un desastre, y que los enormes recursos petrolíferos de nuestro país son, para esa misma industria, una promesa verdaderamente halagadora.

DISCURSO DEL LICENCIADO ALFONSO TEJA ZABRE EN EL CONGRESO DE ESCRITORES RECIENTEMENTE INAUGURADO

AL aceptar como una honra esta misión, sólo he pensado venir ante vosotros con unas cuantas palabras de estímulo y de entusiasmo. La importancia moral y social del Primer Congreso de Escritores y Artistas, los graves estudios sobre organización de un gremio o sindicato, casa editorial, impuestos, propiedad artística, condiciones económicas del libro y de la obra de arte, constituyen precisamente la tarea futura del propio Congreso. Esta iniciación no es más que una fórmula ritual, una ofrenda propiciatoria, como si los trabajadores del arte, sin más lujo que las riquezas espirituales de la belleza y de la música, quisieran consagrar un poco de música y de belleza a sus divinidades protectoras, vivas aún, aunque sea como entidades simbólicas, y tan radiantes de hermosura por la magia del ensueño, como si el laurel de Apolo, se acabara de arrancar de las frondas olímpicas y el escudo minervino tuviera la maravillosa resistencia de un acero acrisolado en los altos hornos del siglo veinte.

Ofrezcamos, pues, a los elementos divinos y creadores de la vida moderna, para que nuestras tareas sean pacíficas y fecundas, una sencilla fiesta de armonía.

Por eso, antes de que las discusiones comiencen a tratar en forma parlamentaria las supremacías ideológicas, las rectificaciones sociales y la deplorable condición económica de los productores intelectuales, permitidme comentar en tono lírico y en forma digresiva, dos notas de concordia y de armonización.

En primer lugar, en este Congreso caben todos los artistas sin distinción de escuelas, capillas, épocas, credos o academias. De otro modo, cada quien pretendería fijar las normas o los principios maestros de su estética personal, los matices de su capricho o las veleidades de su gusto. Tal vez yo mismo pidiera que en el primer artículo de nuestra Constitución, se fijaran las palabras definitivas del arte dórico: sencillez y claridad. Porque para mi gusto, mi capricho y mi estética, la sencillez, la gracia y la claridad, son los rasgos fundamentales del pensamiento grecolatino. Pero la amplitud y la condición de este Congreso, removerían desde luego los escrúpulos. ¿Acaso no estamos ya lejos del reino de Hugo, emperador de la barba florida? ¿No está próxima a extinguirse la casa reinante que fundara un viejo príncipe bohemio, conocido primero entre sus camaradas de taberna y después en todo el mundo con el nombre de Verlaine? ¿Quién es rey de claridad, el serenísimo Goethe, o el teólogo tenebroso que escribió en la Divina Comedia estas notas de música sideral:

Amor me mosse che mi fa parlare....
Amor che a nulo amato amar perdona...
Amor condusse noi ad una morte....
....

Cuando se alaban sobre todas las cosas la sencillez y la claridad, se ofende a Shakespeare, enmarañado como una gran selva, y se olvidan las inefables bellezas que el genio de Poe cubrió con sombras de misterio y eternidad. Y en nuestro reino de habla española, serían tales palabras voces de rebelión contra el rey muerto Darío y gritos renegados contra la vanguardia juvenil que viene incendiando para renovar.

No; no es posible adoptar la regla lacónica. Y es lástima, porque así podríamos acogernos a la teoría de Ruskin esbozada en las Piedras de Venecia: No existen más que dos estilos verdaderamente tales, el dórico y el corintio. La columna de los dorios con sus líneas rectas, la gracia límpida, clara, divinamente pobre de adornos, lujosamente libre de ostentación, frugal y cándida, sería el símbolo del equilibrio y de la salud. Las volutas elegantes del orden jónico indicarían la transición y la moderación, y las hojas de acanto de la columna corintia, sin más objeto que el adorno, representarían el espíritu de Asia, el gusto por la blandura y las galas brillantes, el amor a los afeites y a los perfumes, y el fruto ya demasiado maduro y con un leve principio de corrupción y decadencia.

Más allá de los dos estilos fundamentales, se colocarían lo excesivo y lo exagerado: la columna toscana sería infradórica y significaría miseria, mezquindad o ascetismo. Las columnas mosaicas o salomónicas podrían llamarse ultra-corintias. Homero es claramente dorio, lo mismo que Cervantes y Anatole France. Maeterlinck sería jónico, y D'Annunzio y Marcel Prevost corintios. ¿Pero qué hacer con los estilos mezclados? ¿Y con los estilos nuevos? Más vale simplificar más aún, hasta llegar a sostener que la belleza artística, como la moral de Nietzsche y la filosofía de Bergson, no reconoce principios universales, ni reglas, ni encasillados; llegaremos a la destrucción de los ídolos, de las barreras, de los prejuicios y de las antiguas escalas de valores. Gozaremos la sensación de una frenética libertad como de vuelo en sueños. Las manos y el pensamiento vacilarán al

ceñirse la nueva toga viril, y una vez apaciguado el entusiasmo de sentirse *irremediablemente* libres, se considerarán las cosas del espíritu con una humilde alegría.

—

Poetas que se proclaman apósteles, declamadores que piensan reformar con gestos y palabras los corazones humanos, músicos que sueñan haber recobrado la lira de Orfeo y ponen los ojos en blanco para fingir y provocar los éxtasis dionisíacos, descubridores de mundos ya explorados hace siete mil años.... No es verdad! No es verdad! Artista verdadero será quien trabaje con la pureza de aquel maestro sin nombre, eternamente famoso por haber grabado la figura de un reno en un trozo de marfil pulido a fuerza de frotaciones.

Y este concepto del artista es lo que motiva la segunda digresión lírica. El ennoblecimiento de todas las actividades por el espíritu de trabajo, es signo de los tiempos. Cada época trae su modelo humano que sirve como ideal, como punto de mira para el constante anhelo de superación. Para el griego en su período zenital, el representativo era sin duda un Alcibiades de bellas formas y ática ligereza, diestro en los juegos de amor, en la danza pírrica, en las polémicas y en el combate. El romano dominador del mundo tenía como superhombre al César augusto y armado "con sus ojos de ave de rapiña," conductor de legiones, y capaz de escribir en las horas de tregua la prosa de los comentarios. El cristiano primitivo adoró al asceta demacrado y dispuesto a dejar las carnes entre las garras de la fiera circense; el católico sujeto a la teocracia opulenta de Roma tuvo como Señor al pontífice guerrero y estadista, que desde las alturas de su palacio Vaticano regía los destinos del mundo y destronaba emperadores; el hombre medioeval inclinó la cerviz frente a los caballeros vestidos de hierro, con alma de hierro y testa de hierro, leales y duros, salvajes como potros indomados, Corazón de León y Barbarroja; el Renacimiento tuvo al príncipe asesino, hermoso y artista que dejó como recuerdo sobre la tierra un retrato, un puñal y un soneto; la Francia de los Luises puso en marco de oro y de nogal a los Marqueses refinados y galantes; España lanzó a los cuatro rumbos sus halcones de conquistas y descubrimientos; la Francia revolucionaria levantó sobre el pavés a los tribunos del pueblo, cubiertos de sangre y de gloria; la América industrial ha tenido a sus *Pioneers* y a sus amasadores de millones. Pero el espíritu veintecentista señala cada día con más precisión su tipo moral y social: el trabajador constituído en gremio. Ser un buen obrero es hoy, como antaño era ser un cruel combatiente o un pálido anacoreta. Y para serlo no basta con trabajar sencillamente, sino que es preciso reclamar para el trabajo, no el precio de una mercancía que se vende, sino la justa participación de un hombre que coopera.

Y si el artista quiere salir de su Torre de Marfil o de su Torre de los Panoramas, que pueden convertirse en Torres del Hambre o en recinto de paraísos artificiales, debe conducirse como los más fuertes hombres de su época. Y si pretende superarlos con el pensamiento, debe antes igualarlos en la vida.

Así es como yo comprendo que se trata de organizar el Gremio de los escritores, los músicos, los escultores y los pintores. Este aparente retorno a la organización social del Siglo XV, es realmente una prueba de máximo modernismo. Está bien admitir la novedad, estridente y atrevida de la adolescencia. "El arte es largo, y además, no importa." Hay lugar para todos bajo el sol apolíneo. Que los ecos repitan la noble severidad de los acentos clásicos. Que canten los

ruiseñores sentimentales en la delicia romántica de los claros de luna. Que los herméticos digan su mensaje precioso y raro, accesible no más para los exquisitos. Que las multitudes reciban los himnos tricolores, solemnes y enfáticos o la voz llorosa de sus canciones tradicionales y amadas. Que los espiritualistas lleven al arte las impresiones de un budismo estilizado en Occidente o una filosofía germánica aclarada en el filtro de la Sorbona. Que broten con aliento caluroso y tropical los gritos ultraístas, clamando o ironizando la belleza espasmódica de los autos y la tremenda confusión de los mensajes inalámbricos en el cielo flechado de aviones. El arte es largo.... Pero la vida es corta y es preciso igualar a los más fuertes en la vida.

—

Juntemos nuestras actividades en una falange gremial y dejando a la soñadora María el reino infinito de la meditación y los ensueños, hagamos para la dulce Marta un sitio junto al hogar, bajo un techo seguro construído con nuestras manos, afirmado con nuestra fe y mantenido enhiesto contra la furia de las tempestades por la fuerza de la unidad fraternal.

JUICIO DE UN ESCRITOR SOBRE LA AUSENCIA DE MEXICO EN LA QUINTA CONFERENCIA PANAMERICANA

CON anterioridad a la celebración de la Quinta Conferencia Panamericana, en Santiago de Chile, el escritor Jacinto López, de "La Reforma Social," dió a conocer en un brillante artículo, su opinión sobre la ausencia de México en la Quinta Conferencia, examinando con este motivo los resultados que desde 1890 han dado dichas conferencias. De ese artículo insertamos, a continuación, un interesante fragmento que ya vió la luz pública en uno de los principales diarios de esta Capital. Helo aquí:

"En cambio estará ausente México. ¿No dirá nada tampoco a la Conferencia esta ausencia? ¿No dirá nada de esta ausencia la Conferencia? Sin duda que nó. ¿Qué vale México ante el temor y el interés que inspira Washington? Estas Conferencias no se hicieron para esta clase de cuestiones. Más importante que todo es la "cordialidad pan-americana," que se alimenta de silencio, disimulo e hipocresía. Empero, en la ausencia de México hay un problema americano (a más del importante problema del reconocimiento de los gobiernos americanos) que la Conferencia por su propio decoro y su propio respeto no debería ignorar. La ausencia de México dice que hay algo erróneo, falso e inícuo en la organización de las cosas relacionadas con estas Conferencias. La ausencia de México dice que cuando las relaciones de un país americano con los Estados Unidos están por alguna razón interrumpidas, ese país americano está proscrito del Consejo Directivo de la Unión y de las Conferencias, aunque sus relaciones con todos los demás gobiernos americanos sean perfectas. Y esto es inícuo y absurdo. Por lo demás, México no pierde nada con su ausencia y perdería mucho con su presencia bajo estas circunstancias. Las Conferencias no deberían reunirse mientras no fuera posible la concurrencia de los países americanos en su totalidad.

En suma, no puede uno escapar a la persuación de la inutilidad de estas Conferencias. Serían útiles si siquiera expresaran la opinión o la conciencia de la América en ciertas cuestiones capitales de común interés; pero las Conferencias son absolutamente extrañas a estas cuestiones y deliberadamente las eluden o ignoran. Después de estudiar toda su

historia, no podríamos honradamente citar un solo servicio que estas Conferencias hayan prestado a la América. Cuando la primera Conferencia se reunió, la gran cuestión americana del día era la controversia de límites entre Venezuela e Inglaterra en la Guayana británica. La Conferencia no tuvo siquiera el valor de expresar oficialmente el deseo de que esta cuestión se resolviera por arbitraje como Venezuela proponía; y dió vado al negocio con una resolución declarando en términos generales, el deseo de que todas las controversias entre las naciones americanas y las de Europa, se resolvieran por arbitraje. Desde entonces, la cuestión que permanentemente ha turbado las relaciones internacionales americanas y amenazado sin cesar la paz del continente, ha sido la cuestión del Pacífico; y ninguna de las cuatro Conferencias reunidas hasta ahora, tuvo el valor de expresar siquiera el deseo de que esta cuestión se resolviera por arbitraje. Tampoco pudieron ni la tercera ni la cuarta Conferencias, expresar este mismo deseo en el conflicto entre Colombia y los Estados Unidos, resultantes del caso de Panamá. En los treinta años corridos desde 1890, las Conferencias no han hecho sentir en absoluto ni su influencia ni su acción en ninguna de las cuestiones internacionales americanas o de las repúblicas americanas con las naciones europeas. Juzgadas con imparcialidad, puede decirse que ni la paz, ni la amistad, ni la justicia, ni el comercio entre las repúblicas americanas, deben a estas conferencias contribución alguna."

LA TALA DE ARBOLES

Interesante informe de la Dirección Forestal de Caza y Pesca.

PARA corregir la inmoderada tala de árboles en toda la República, la Dirección Forestal de Caza y Pesca informa a la prensa de la devastación que se está llevando a cabo en nuestros bosques, y sugiere, a la vez, como medida eficaz y urgente, la expedición de una ley que ponga término a tan funesto mal.

ORIGEN DE LA INTENSIDAD DE LAS TALAS

"Toda campaña—dice— que tienda a evitar un mal social o económico, debe estudiar el mal en sus orígenes, en sus causas primordiales y en su desenvolvimiento.

"*La tala desordenada de bosques* en la República Mexicana, es un mal social que arranca de algunos siglos, y que sólo hasta últimas fechas se ha tratado de remediar. Es un mal nacional que todos hemos fomentado diariamente, con la inconsciencia que acompaña todo acto que automáticamente se ejecuta, sin tomar en consideración su trascendencia"

"Sólo cuando advertimos las funestas consecuencias del mal, es decir, sus desastrosos efectos, es cuando clamamos contra él, sin perjuicio de seguir ejecutando el mismo acto a sabiendas de que incurrimos en error, y a poco que nos muevan a ello influencias irresistibles o tentaciones venales."

"*La devastación* de gran parte de nuestros bosques, obedece a la necesidad primordial en que hemos vivido, de quemar *carbón vegetal* para atenciones domésticas; es decir, para cocinar nuestros alimentos; y quemar *leña*, para todos los demás actos de la vida doméstica e industrial en que se necesita combustible."

"No teniendo a mano otros elementos

de combustión, no es de extrañar que grandes extensiones de bosques hayan sido sacrificados a la industria carbonera y leñera, siguiendo así procedimientos tan primitivos como si todavía estuviésemos en plena época precortesiana."

"No existen—ni siquiera en la capital de la República, que por su importancia lo ameritaría—*compañías de gas* que extrayendo ese producto de los ricos yacimientos de hulla, en que abunda nuestro suelo, proporcionaran a la colectividad luz, calefacción y combustible, y la proveyeran para usos domésticos e industriales, del magnífico carbón que queda como residuo de la hulla una vez extraído el gas, y que es muy superior en poder calorífico al carbón vegetal que hoy se emplea en una vasta extensión de nuestro territorio."

"Ciertamente, existe la energía eléctrica para rendir los mismos servicios que hoy se reclaman del carbón vegetal y de la leña; pero a precios tan elevados y en en condiciones tan onerosas, que quedan por completo fuera del alcance de la colectividad, en su gran mayoría. El monopolio que ejercen las compañías explotadoras de energía eléctrica en cada región de nuestro suelo, ha mantenido a nuestro pueblo fuera de los beneficios de la civilización, obligándole a seguir procedimientos primitivos—a la vez que funestos para la economía nacional—a fin de satisfacer sus más imperiosas necesidades."

"Si el gobierno federal, por medio de los órganos adecuados al objeto, fomentase el establecimiento de compañías de gas como las que se mencionan, se lograrían dos objetos fundamentales:

"1.º Aumentar la explotación de los yacimientos de hulla, creando nuevas fuentes de riqueza y de trabajo; y

2.º Impedir en una gran proporción *la tala desordenada de árboles destinados a carbón y leña.*"

"Que el caso merece la atención de las autoridades supremas del país, lo comprueban los hechos siguientes: solamente por el capítulo de *madera para la combustión,* he aquí un cálculo muy moderado de lo que consume diariamente la República Mexicana:

"Tomando en cuenta las industrias que consumen leña, y que son numerosas; los ferrocarriles que todavía no queman carbón ni petróleo, sino leña, y las necesidades domésticas de cocina, aplanchado, etc., puede afirmarse que los *quince millones* de habitantes de México, hacen un consumo diario de 20.000,000 *veinte millones* de kilos de madera combustible."

"Para producir esas 20,000 toneladas de madera, hay que sacrificar 1.000,000 *un millón de árboles diariamente,* que no se reponen con nada y que representan un calvero de 2,500 hectaras de terreno *totalmente devastado.* Es decir, que diariamente se sacrifica una extensión de bosque dos veces más grande que el *Desierto de los Leones,* para tener madera de combustión en disponibilidad. Solamente la riqueza enorme de nuestro suelo ha podido soportar, durante siglos, una sangría forestal de tal magnitud. Pero a todo abuso debe ponérsele un término, si no se quiere llegar al total aniquilamiento."

Luego, con acopio de razones que se caen de su propio peso, entra la Dirección Forestal en consideraciones, respecto a los factores que en el mercado mundial son causa de nuestra despoblación de bosques: la gran cantidad de nuestra madera de tinte que consume Europa, nuestras maderas preciosas, el empleo de la madera en la fabricación del papel cuyo principal mercado está en Estados Unidos.

Con remedio a este mal que a la larga constituye un gravísimo problema, dice la Dirección, que es urgente de toda urgencia la creación de una ley forestal con

igual fuerza para nacionales que extranjeros.

"El día en que esos reglamentos entren en vigor, y sobre todo, el día en que la *Ley Forestal* sea promulgada, tendrá la Dirección Forestal y de Caza y Pesca, una base legal en qué apoyarse para impedir, de una manera positiva, la devastación desastrosa de nuestros bosques, que hoy se lleva a cabo a despecho de todos los esfuerzos realizados y los que incesantemente se realizan para contrarrestarla."

"Y para que más se comprenda la necesidad de esa *Ley Forestal*, he aquí señalados algunos casos en los que la acción oficial se estrella, porque existe otra ley que ampara la propiedad particular y ejidal de un modo absoluto; dando margen a la ruina forestal, con perjuicio evidente de los mismos propietarios y muy particularmente de los pueblos que por no saber cuidar sus intereses y explotarlos debidamente, deben ser tratados como menores de edad y sometidos a la tutela de la Federación. *Solamente así se evitará una ruina nacional.*"

Propiedad Particular

"Es en los bosques de propiedad particular, donde se llevan a cabo las explotaciones más intensas y más irracionales. Las llevan impunemente a cabo las empresas particulares, en uso de un perfecto y legítimo derecho de propiedad y usufructo, que ninguna prescripción legal contrarresta o limita. Si el Gobierno Federal interviene para evitar esos actos atentatorios al bien público, sólo puede hacerlo extralegalmente y dando ocasión a que un amparo interpuesto ante las mismas autoridades judiciales de la federación eche por tierra toda la acción protectora que se quiera desarrollar."

Bosques Ejidales

"Como estos bosques quedan ahora fuera de la jurisdicción federal, allí es donde con mayor fuerza se advierte una devastación absurda y completa; unas veces con fines especulativos, meramente comerciales, y otras, con el doble objeto de allegarse fondos y de acondicionar los terrenos montuosos a la agricultura, no siempre con el acierto que la ciencia aconseja, sino con el empirismo desolador de nuestros campesinos ávidos de cosechar en breve plazo."

"En todo caso, esa devastación está comprometiendo la vida misma de los pueblos vecinos, sin que ellos mismos se den cuenta del daño que se ocasionan. Sólo una ley forestal, hemos de repetir, vendría a poner coto a esa aberración suicida que se señala."

Bosques Nacionales

"Cualesquiera que hayan sido los errores de pasadas administraciones, al conceder permisos de explotación de los *Bosques de Propiedad de la Nación*—errores que ya se están subsanando en la actualidad—puede decirse que, en los bosques nacionales, es donde menos se hace sentir el daño que se viene señalando

Para la inspección y guardería de esos bosques, así como para cuidar los de propiedad municipal cuya conservación es de todo punto importante, la Dirección Forestal y de Caza y Pesca ha nombrado *Personal Forestal de Conservación*, adscripto a las Agencias Generales que en los Estados de la República, tiene establecidas la Secretaría de Agricultura y Fomento.

Procedimiento que Aconseja la Practica

A juicio de nuestros informantes, mientras la Ley Forestal no entre en vigor, y aun después de que haya entrado, será necesario proceder indirectamente a la protección de nuestros bosques, siguiendo entre otros, estos procedimien-

tos que aconseja la práctica y que sanciona el buen sentido:

Primero. Es necesario decretar o disponer que todas las empresas ferrocarrileras, mineras, proveedoras de energía eléctrica, etc., que usen postes y durmientes de madera en sus instalaciones, *inyecten con líquidos antisépticos*, todas las maderas de que hagan uso, para prolongar su duración.

No tan sólo lograrán esas empresas una sensible mejoría económica al retardar las reposiciones de esas maderas, sino que se beneficiarán los bosques, y en conjunto, toda la comunidad, puesto que con menor frecuencia necesitarán cortar árboles para tener maderas de repuesto.

Segundo. Es necesario *gravar* las explotaciones que se hagan en nuestros bosques, a fin de evitar las talas desastrosas, sin objeto, y a las que hay que poner un freno fiscal que las detenga.

Un Llamamiento Energico a las Autoridades

Y por último, el jefe de la Dirección Forestal, dijo:

"Numerosas y constantes han sido las circulares giradas a los Gobernadores de los Estados, excitándoles a que eviten las explotaciones destructoras de nuestros bosques. Todo ha sido inútil. La influencia de los amigos de los gobernantes, de los diputados al Congreso de la Unión, de las Legislaturas locales o de las grandes empresas madereras, parecen ser superiores al patriotismo que debería normar la conducta de las altas autoridades de los Estados, frente al pavoroso problema de nuestra creciente desforestación."

"Un llamamiento enérgico a los Agentes de la Secretaría de Agricultura y Fomento que radican en los Estados y que parecen haber olvidado la importante misión que les compete, daría por resultado que, en varios Estados, las actividades de esos agentes acicateadas por la excitativa de la superioridad, fueran lastimosamente neutralizadas por la actitud de algunas de las autoridades locales, o por la de los agentes políticos, que no quieren o no pueden, porque lastima sus intereses personales, compenetrarse hondamente de la gravedad de este problema, y cooperar, de una manera efectiva, a que su resolución sea para bien de nuestro suelo."

MENSAJE DE MR. HUGHES

Los convenios serán inútiles si no hay buena fe

EL Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Charles E. Hughes, en un mensaje a la Quinta Conferencia Panamericana de Santiago de Chile, leído por Henry P. Fletcher, Jefe de la Delegación norteamericana, aboga porque las naciones se reúnan con el propósito firme de eliminar toda huella de suspicacia, odio y mal entendimiento y busquen con toda diligencia, un remedio para sus males, remedio que sólo se encontrará en la amistad y en la buena fe.

El mensaje dice que los simples convenios oficiales entre las naciones, serán inútiles si no hay buena fe.

"Es con profundo pesar, dice el mensaje de Mr. Hughes, que he encontrado imposible aceptar la invitación del Gobierno de Chile, para asistir a la Quinta Conferencia Panamericana. Deseo extender mis felicitaciones más cordiales a los representantes de las Repúblicas de este hemisferio que se han reunido en esta ocasión auspiciosa.

"En momentos en que estamos viendo los trastornos económicos y el empobrecimiento resultante de la gran guerra, tenemos abundantes razones para felicitar a nuestros pueblos, por el hecho de

que la paz reine en este hemisferio, y de que la reunión de esta Conferencia presente una oportunidad para dedicarnos nosotros mismos a los ideales de la paz.

"Las experiencias actuales, reforzando las lecciones de la historia, presentan nueva evidencia de la futilidad de los simples convenios oficiales, cuando se encuentra ausente de ellos la buena voluntad, y cualquiera que pueda ser la importancia de los tópicos especiales que se discutan, el valor permanente de la Conferencia descansan en el hecho de que aquí se están generando poderosas corrientes de mutuo entendimiento e interés amistoso, suministrando la fuerza inicial por medio de la cual todos los restos de suspicacia deberán ser removidos y eleminadas las dañinas influencias antagónicas.

Todos los problemas pueden ser resueltos por aquellos que desean ser amigos. La justa e imperativa exigencia de la civilización, consiste ahora en que se reúnan con todos los recursos de su inteligencia para eliminar todas las fuentes de controversia y buscar, sincera y diligentemente, la manera de curar sus dolencias, remedio que sólo puede encontrarse en la amistad y en la buena fe.

"En esta Conferencia de las Repúblicas de América, se piensa no solamente restablecer los fundamentos de amistad, sino en tomar plena ventaja de sus oportunidades. Nuestras íntimas relaciones económicas requieren muchos arreglos ventajosos que nuestras relaciones afortunadamente pueden hacer posibles. La convicción que ha dado origen a estas reuniones, es la de que existe una comunidad de intereses entre todas las Repúblicas de América. No es perjudicial para los intereses ajenos el que tratemos sabiamente de defender los propios. Estas Repúblicas, salvaguardando cada una de ellas apropiadamente su soberanía e independencia, indican el sentimiento que es la esencia del panamericanismo, o sea el sentimiento de la mutua y benéfica cooperación.

"Felizmente ho hay entre nosotros controversias que no puedan resolverse por medio de la razón, ni intereses encontrados que puedan conducir a agresiones. No hay ninguna nación, entre nosotros, que abrigue ambiciones contrarias a las aspiraciones de nuestros pueblos libres. Nos regocijamos dentro de una vida de expansión. Cada uno de nosotros está orgulloso de sus tradiciones y empresas y todos deseamos desarrollar nuestras riquezas y aumentar las facilidades para la educación y el mejoramiento de la humanidad.

"Esta Conferencia significa un paso hacia la dirección de nuestras fuerzas espirituales y materiales para obtener para todas las Repúblicas americanas, la prosperidad que se deriva de la colaboración amistosa de naciones que están seguras de su igualdad reconocida, del mutuo respeto y de la supremacía de un sentimiento común de justicia. Creo que vuestras labores podrán producir felices resultados."

NOTABLE DISCURSO DE MR. CHARLES B. WARREN EN EL CONGRESO DE AYUNTAMIENTOS

EL delegado del Presidente Harding, para las Conferencias mexicano-americanas, Mr. Charles B. Warren, concurrió a la solemne asamblea que en su honor y en la de su compañero Mr. John Barten Payne, organizaron los miembros del Congreso de Ayuntamientos, el 8 de junio del presente año. Con este motivo, el honorable Mr. Warren pronunció el notable discurso que publicamos en seguida y que fué la contestación que dió a las declaraciones nacionalistas que hizo en

la misma sesión del Congreso el señor licenciado Ezequiel Padilla.

El discurso es el siguiente:

"Señor Presidente, señores miembros del Congreso, señor Padilla y compañeros comisionados:

"No hemos tenido la oportunidad de visitar todas las municipalidades que vosotros, miembros del Congreso de Municipios de Mexico, representáis. Pareceríamos ingratos si no expresáramos nuestro reconocimiento por esta oportunidad que se nos ha dado de conocer a los representantes de esos municipios, y si no diésemos las gracias por el cortés discurso que el señor Padilla pronunció a nombre de sus compañeros.

"Vuestro orador se ha referido a nuestros municipios, a nuestras Comunas, a su importancia dentro de nuestra historia; pero antes de decir una palabra acerca de ello, deseo manifestar la satisfacción que hemos experimentado al haber tenido la oportunidad de ver a México, de comprender algo de su pueblo, de admirar su arquitectura y su arte y de oír su música; y esperamos poder llevar a nuestro país para diseminarla entre nuestras gentes, una comprensión acerca de vuestra situación y vuestra vida nacional.

"El señor Padilla se refirió a las reuniones de nuestras Comunas, a nuestras municipalidades, cunas de nuestra libertad, origen de nuestras ideas de gobierno; donde se alimentaron nuestras concepciones de libertad, de los derechos de propiedad y las ideas fundamentales de nuestra vida nacional.

"Ahí fué creado el amor a la libertad bajo el dominio de la ley que constituye la idea fundamental del pueblo de los Estados Unidos de América. Ahí se alimenta la esperanza y la creencia de que cada individuo encontrará oportunidad de vivir una vida libre e independiente, restringida nada más que por las reglas de la ley y el orden, formulados por la mayoría de vuestro pueblo, por medio de las autoridades constituídas y de los tribunales légitimos.

"Hemos venido a México para ayudar, no para oponer obstáculos. Podrá ser cierto que México puede vivir sin relación alguna con los Estados Unidos, podrá ser cierto que los Estados Unidos pueden vivir sin relación alguna con México; pero es indudablemente cierto que ninguno de los dos pueblos quiere vivir así. No seríamos amigos de México si le diésemos un mal consejo y no podríamos ser amigos de la humanidad si mal aconsejásemos a México en esta disyuntiva de su historia.

"Vuestros distinguidos comisionados no serían realmente representantes de México si os aconsejasen tomar el camino torcido en esta hora.

"Tenemos completa confianza en su buena fe, en la rectitud de su mente y en la buena fe de los líderes de vuestro país. Estamos tratando de realizar una unión de las mentes, una comprensión, y de obtener de los representantes autorizados de vuestro pueblo una expresión de opiniones que infundan en el corazón y en la mente de nuestro pueblo el sentimiento de que puede entregarse confiadamente en sus relaciones con el pueblo de México: que pueden venir aquí y hacer sus negocios con seguridad y con beneficio para los mexicanos y para ellos mismos.

"Nosotros solamente os pedimos el cumplimiento de vuestras leyes, de vuestras propias leyes, con buena fe; que no admitáis excesos que tengan la apariencia de leyes, que no se permita a ninguno, bajo el amparo de la ley, cometer abusos contra los derechos individuales, no importa a qué país pertenezca el individuo. Pedimos solamente que se observen las reglas del Derecho Internacional. Nosotros creemos que el pueblo

de México desea observar esas reglas del Derecho Internacional y que cuando se hayan dado los pasos necesarios, encontrarán la aprobación de todo el pueblo de México.

"Por ley internacional, entendemos aquellas reglas de conducta a que todo miembro de la familia de las naciones se ha adherido al hacerse miembro de su sociedad. El derecho internacional es la única cosa que permite las relaciones internacionales y si no se observa, esa relación no puede existir. Resulta completamente inútil tratar de establecer las relaciones internacionales sobre cualquiera otra base.

"Si no existe la confianza, no puede haber negocios entre las naciones. Los negocios internacionales no pueden tranzarse en el vacío. La amistad, el corazón, la mente, el alma, deben crear la fe y la confianza entre los individuos que desean tranzar negocios internacionales. La Providencia nos ha puesto unos al lado de los otros, y yo creo que vosotros fiais en que la mano de la Providencia ha de guiarnos a nosotros los comisionados, mexicanos y americanos, y a la cabeza de vuestro Estado y a la de nuestro Estado, en la empresa común.

"No podemos menos que esperar la obtención de un resultado que complazca a toda mente recta tanto en México como en los Estados Unidos. No ponemos objeción, en punto a principio, a vuestra resolución de que se restauren los ejidos a los pueblos y municipalidades cuyas tierras hayan sido arrebatadas indebidamente. A vosotros corresponde resolverlo y los Estados Unidos no tratarán de cuestionar la prudencia de ello. Pero sí hemos de decir que al llevar a efecto esa restitución, vuestro pueblo, vuestro Gobierno, tienen la obligación de administrar estricta y justamente las leyes que han sido asentadas en los libros por vuestras autoridades, y no deben permitir que ninguno recurra al abuso bajo el pretexto de esas leyes. Nosotros exigimos que al llevar a efecto esa decisión que es de vuestra incumbencia, de la misma manera que es de la nuestra o de cualquiera otra nación, se observen las reglas del derecho internacional que nos unen tanto a vosotros como a nosotros como miembros de la familia de las naciones.

"Nos sentimos altamente complacidos de haber estado aquí esta mañana y contentos de haber tenido la oportunidad de estar con vosotros y de haberos visto cara a cara. Deseamos llevarnos a la patria un recuerdo de esta ocasión y trataremos de diseminar entre nuestras gentes la comprensión de la situación en que os encontráis.

"Esperamos obtener un resultado concreto y creemos que el pueblo de México así lo espera; creemos también que el Jefe de vuestro Estado y vuestros comisionados, han de contribuir a ello.

"Deseamos construir un camino sólido para que por él se lleve a efecto el intercambio entre nuestros países, para que nuestros negocios vayan de una parte a otra, confiada y seguramente. Deseamos reemplazar la falta de confianza con la confianza, de manera que podamos seguir adelante como buenos vecinos, tal como la Providencia pretendió que lo fuéramos cuando nos colocó tan cerca."

RESOLUCIONES DEL CONGRESO FEMINISTA

EL Primer Congreso Feminista, convocado por la Sección Mexicana de la Liga Panamericana de Mujeres, celebró sus sesiones en esta capital, del 20 al 30 de mayo de este año, con la presencia de más de cien delegados de la República y del extranjero.

Las resoluciones tomadas por el Congreso comprenden diversas cuestiones de

carácter político, social y económico. "El Maestro" reproduce en sus páginas algunas de las más importantes y novedosas, a título de información, pues en el terreno de las ideas, le está vedado en absoluto toda solidaridad sectaria de propaganda y simpatía.

Derechos Civiles

Considerando: que por una confusión se ha venido señalando al Ayuntamiento como una Institución Política, siendo en realidad administrativa y sujeta por tanto a una legislación civil, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, decide:

a). Pedir la igualdad civil para que la mujer sea elegible al igual que el hombre en los cargos administrativos, siempre que posea competencia administrativa.

Considerando: que la Beneficencia Pública es una organización exclusivamente administrativa que debe llenar sus fines y atender a las necesidades personales de los gobernados desamparados, decidimos:

a). Elevar al Ejecutivo de la Unión y a los Ejecutivos de los Estados una solicitud para que los servicios de Beneficencia sean puestos exclusivamente en manos de las mujeres, de la misma manera que el servicio militar está puesto exclusivamente en manos de los hombres.

Considerando: que la Ley de Relaciones Familiares contiene cláusulas que establecen una radical desigualdad para su aplicación, el Congreso de Mujeres decide elevar al H. Congreso de la Unión una petición en demanda de que se haga una reforma a la Ley de Relaciones Familiares y se imponga con carácter federal en la forma siguiente:

a) Igual criterio para el hombre y la mujer en los artículos 77, 93, 97 y 101, supresión del 140 y la última parte del 102, que reduce a la mujer divorciada a la condición de tutoreada del marido.

b). Que se formule y decrete un artículo que establezca que todo juicio de divorcio debe quedar concluído en el término de 6 meses.

c). Que los hijos, en todos casos y hasta cumplir su mayor edad, queden con la madre.

d). Que todo hombre divorciado o que en cualquier circunstancia abandone a la madre de sus hijos, pague una contribución mensual de $30.00 por cada hijo, que será aplicada para la atención de gastos de educación y alimentación ministrados por el Ayuntamiento de cada lugar.

e). Para garantía del niño, la paternidad y maternidad debe investigarse.

Conclusiones: (Unica.) Todos los clubs de mujeres en conexión con la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, tienen la obligación de influir para que toda ceremonia de matrimonio se lleve a efecto con la mayor sencillez, haciendo de ella un acto nobilísimo y no el aspecto teatral que hasta hoy se le ha dado.

Derechos Politicos

Resoluciones

Considerando: que no todos los hombres están preparados para ejercer el derecho de ciudadanía y cuando menos la conciencia de responsabilidad está por igual entre los individuos de ambos sexos, y

Considerando: que las campañas de política electoral son inmorales en la forma en que se desarrollan, dado que generalmente juegan intereses particulares de individuos poco honrados que se valen de medios ilícitos, unas veces aprovechando las cantinas, y otras la presión civil y militar cuando tienen poder para hacerlo, el Primer Congreso de Mujeres convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana resuelve:

a). Elevar al H. Congreso de la Unión

petición para establecer la igualdad de derechos políticos para el hombre y la mujer.

b). Que se reforme la Ley Electoral en el sentido de establecer la representación parlamentaria por agrupaciones sociales o gremiales, como un medio de garantía para la sociedad.

Problema Sexual

Considerando: que la ignorancia o los conocimientos erróneos de las funciones sexuales pueden ocasionar en los niños graves males.

Considerando: que un error social ha hecho admitir dos tipos de conducta moral, una para el hombre y otra para la mujer, estableciendo así una base falsa e injusta.

Considerando: que la separación de los sexos en las escuelas crea situaciones anormales y puede desviar o influenciar de manera nociva el espíritu de los jóvenes de ambos sexos.

Considerando: que las condiciones sociales de la época requieren una conciencia más amplia que no juzgue de las uniones únicamente por la sanción legal, sino por los motivos de ideales que las hayan inspirado, este Primer Congreso de la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, resuelve:

a). Que se influya en el sentido de obtener la adopción en los colegios oficiales de la enseñanza graduada y organizada por autoridades competentes de la enseñanza biológica, higiene, puericultura, eugenias y eutenias.

b). Que esta Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres se declara enfáticamente a favor de un solo tipo de moral en asuntos sexuales para el hombre y la mujer.

c). Que se trate de influir en los gobiernos de los Estados que no aceptan el sistema de coeducación para que se implante.

d) Que las agrupaciones feministas vigilen e insistan en que la ley sea observada originalmente, evitando el abuso frecuente de que se exija pago por el matrimonio civil.

Problemas Economicos

RESOLUCIONES

Considerando: que las condiciones sociales en todas partes requieren de la ayuda coordinada de los esfuerzos de las mujeres. La Sección Mexicana de la Liga Pan Americana de Mujeres,

a). Estimulará la creación de Agrupaciones de Mujeres que tengan tendencias sociales, dejando absoluta libertad para que escojan la organización más adecuada a sus fines y circunstancias.

b). Fomentará todas las organizaciones ya existentes que tengan tendencias sociales, sin tomar en consideración sus formas de organización.

Considerando: que la mujer como administradora del hogar encuentra con frecuencia excesivo el precio de los artículos de primera necesidad, y por tanto inaccesible a sus recursos:

a). El Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, recomienda la formación de sociedades cooperativas para obtener dichos productos a precios ventajosos para el hogar humilde.

Considerando : que la situación económica de la familia, requiere a menudo de la contribución del trabajo de la mujer hecho fuera del hogar, y

Considerando: que el trabajo que se ejecuta debe corresponder a la actividad que se desarrolla y en relación con el costo de la vida, considerando igual el trabajo del hombre y la mujer. El Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana, resuelve:

a) Pedir al gobierno general y a los

gobiernos locales la fundación de Escuelas Industriales y de Artes y Oficios en todos los Estados de la República.

b). Pedir la creación de escuelas experimentales para adultas en todos los poblados de la República, en las que se enseñe con especialidad las materias de la Escuela-Hogar, Higiene, Puericultura, etc.

c). Pedir al H. Congreso de la Unión la inmediata reglamentación del artículo 123, estipulando que el trabajo de la mujer reciba la misma retribución que el del hombre y en todos los casos con relación al costo de la vida.

d). Las agrupaciones de mujeres prestarán su apoyo y ayuda a los industriales o jefes oficiales que garanticen condiciones adecuadas en trabajos y salarios de las mujeres.

Considerando: que si bien la mujer está capacitada para desempeñar cualquier trabajo, pero existiendo condiciones de higiene y de fatiga que perjudican la salud y en la mujer a la raza.

Considerando: que los productos industriales que se lleven al mercado deben siempre tender a satisfacer las necesidades sociales.

Considerando: que por razones de economía debe tratarse de utilizar la materia prima de cada región, y

Considerando: que para obtener remuneración suficiente, la mujer debe desempeñar cualquier trabajo más completa y minuciosamente de lo que lo ha hecho hasta ahora, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, resuelve:

a). Promover la formación de comisiones que seleccionen, previo estudio, las actividades que la mujer puede desempeñar sin detrimento de su salud, especialmente las industriales, que son una necesidad social y que utilicen la materia prima que cada región produce.

b) Que las agrupaciones se preocupen por apoyar los trabajos de cada región, fijando un tipo máximo de perfección en el trabajo, como fruto de un conocimiento profundo y completo.

Considerando: que el trabajo de las domésticas no ha sido protejido por las leyes, ni se les ha remunerado con justicia, ni siquiera se ha tratado de proporcionarles habitación adecuada, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana, resuelve:

a). Pedir al H. Congreso de la Unión que al reglamentar el artículo 123, se tome en cuenta a las trabajadoras de servicio doméstico, dándoles protección en sus salarios, salud, instrucción y moral, exigiendo para ellas de modo muy especial, las buenas condiciones de la habitación que se les designe.

Proteccion a los Ninos de las Trabajadoras

Considerando: que el niño es una riqueza social, cuya conservación y educación interesa a la comunidad, y

Considerando: que la mujer proletaria no está en condiciones de proporcionar bienestar completo en el hogar a sus hijos, dada su situación económica, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, resuelve:

a). Dirigirse y cooperar con las autoridades oficiales y negociaciones privadas para establecer casas de maternidad, a donde las madres proletarias puedan ser atendidas debidamente.

b). Que se pida el establecimiento de Casas de Cuna diurnas, donde las trabajadoras puedan dejar a sus hijos mientras ellas van al desempeño de sus labores.

c). Que se pida la promulgación de una ley que obligue a que cada fábrica u organización similar que emplee muje-

res, proporcione un salón anexo para cuidar a los niños de las trabajadoras que allí trabajen.

d). Que se combata la mendicidad infantil, como medio de preservar a la sociedad futura de esta plaga, y que para lograrlo se procure proporcionar trabajo adecuado, de acuerdo con el desarrollo mental y físico de los pequeños.

Considerando: que el relato de cuentos ha sido en todos los tiempos el medio más seguro para llegar a las fibras más delicadas del corazón humano, el Congreso de Mujeres convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana recomienda a todas las organizaciones de mujeres que aprovechen cuanta ocasión puedan para organizar el relato de cuentos para los niños.

Proteccion a la Mujer

Considerando: que el alto costo de la vida impide a la mujer trabajadora proporcionarse comodidades indispensables a todo individuo social, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres resuelve:

a). Gestionar y cooperar, de modo efectivo, con su trabajo organizado a la instalación de comedores higiénicos, donde la trabajadora, con poco costo, pueda obtener alimentación sana y suficiente.

Considerando: que las condiciones en que se encuentran las comisarías no proporcionan a las mujeres detenidas garantías en el respeto de su persona.

Considerando: que la mujer es un elemento de gran valor para la sociedad, y que en los cafés-cantinas encuentra la puerta francamente abierta hacia la prostitución legal o clandestina, y

Considerando: que la prostitución reglamentada y legalizada, que da a la mujer autorización y la obliga a prestar servicios de falso amor, que son un ultraje para nuestro sexo, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres resuelve:

a). Que se pida a la Inspección General de Policía el establecimiento de una sala separada en cada Comisaría y atendida por mujeres, donde las mujeres detenidas puedan tener garantías.

b). Que se pida a las autoridades que no permitan a los dueños de cafés-cantinas el empleo de mujeres para sus expendios.

c). Que previa una investigación sobre los códigos y leyes de prostitución del Estado, se pida a quien corresponda la supresión de las casas de asignación.

Considerando: que el desembarque de mujeres solas en los puertos o fronteras, así como la llegada de campesinas a las ciudades o de los pueblos pequeños a la capital, son, dada la falta de protección que tienen estas mujeres un peligro para ellas y una oportunidad para los que legalmente se dedican a la explotación de mujeres. El Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres resuelve:

a). Sugerir a todas las organizaciones de mujeres que existan en la costa, en las fronteras y en las ciudades grandes, que dediquen una rama de sus agrupaciones respectivas a vigilar la llegada de mujeres para orientarlas, darles facilidades y librarlas del peligro que las amenaza.

b). Para llevar a feliz término esos trabajos, pídanse a las autoridades las garantías necesarias para que se reconozca autoridad a todas las personas que se dediquen a este servicio, a fin de contrarrestar la actividad de los explotadores de mujeres.

LA VERDAD Y EL ERROR EN LA VIDA AMERICANA

Por ALVARO OBREGON.



ADA se mueve con mayor lentitud que la verdad, cuando su acción afecta intereses materiales, llegando éstos a falsearla con tan exquisita habilidad, que llega a veces a ocupar su lugar una mentira que, a fuerza de ser repetida en todas las épocas, en todos los tonos y en todos los idiomas, llega a confundirse lastimosamente con la verdad y a substituirla en la conciencia colectiva; y este fenómeno se ha producido sensiblemente con mengua del abolengo y decoro de los pueblos hispano-americanos.

Se ha creído erróneamente y se ha repetido con tanta insistencia este error, que ha llegado a tomar las características de una verdad en la conciencia colectiva de que los pueblos todos del Continente latinoamericano alientan un espíritu tumultuoso refractario al orden y al progreso, incapacitándolos para encontrar su bienestar dentro de sus propios esfuerzos y sus propias fronteras, y amparados por esta leyenda, hombres y pueblos más fuertes que ellos les han infligido una serie no interrumpida de mutilaciones morales y materiales.

El secreto de todas las desventuras de los pueblos latinoamericanos, en su dolorosa trayectoria hacia la definitiva conquista de sus derechos soberanos como pueblos autónomos, radica en las siguientes y sencillas frases:

Quedaron huérfanos demasiado jóvenes y demasiado ricos.

Las frases anteriores son una revelación de todos sus infortunios: *Quedaron huérfanos demasiado jóvenes y demasiado ricos.*

Y desde entonces no han faltado falsos y poderosos tutores que quieran tomar a su cargo la dirección política de ellos y la administración de sus fabulosos legados, y en esta lucha desigual a que los condenaran su orfandad y sus riquezas, no han encontrado una sola mano amiga, y los falsos tutores, para satisfacer sus apetitos, han tenido que cultivar con maravillosa habilidad, dentro de nuestros propios organismos, la semilla de la cizaña y del tumulto, para justificar ante los ojos del mundo su intromisión y realizar funciones de verdugos en nombre de un falso apostolado.

Un observador encontraría en nuestra historia, con suma facilidad, la verdad que encierran los párrafos anteriores. Han sido siempre los países más fuertes de la Tierra los que han prestado su apoyo moral y material en nuestros pueblos iberos a todos aquellos gobiernos que

mayores ventajas materiales ofrecen a sus nacionales radicados en ellos, y todavía no recoge nuestra historia un solo ejemplo en que ese apoyo haya sido ofrecido en una forma franca y sincera a un gobierno latinoamericano que haya pospuesto los intereses materiales de los extranjeros radicados en su territorio a los intereses morales y materiales colectivos de su propia nación. ¿Por qué entonces invocar aviesamente una independencia prematura, que dió su libertad a todos los pueblos latinoamericanos, antes de tener la preparación suficiente para hacer una defensa de su dignidad e intereses, como pueblos autónomos?

El conde de Aranda, con una visión de profeta que hace honor a su memoria y a su raza, contestó esta pregunta a fines del siglo XVIII y señaló los peligros que se cernían sobre las posesiones españolas de este Continente.

Sólo podrá reinar una franca y cordial armonía entre los pueblos iberoamericanos que en la actualidad son materialmente débiles con los países que son materialmente poderosos, cuando estos últimos lleguen al convencimiento de que:

Sirve más un amigo que un esclavo y que *cuesta menos convencer que someter*.

Los pueblos latinoamericanos de todo este Continente desarrollan un intenso y noble esfuerzo sobre una ruta ascendente hacia la conquista definitiva de su autonomía como pueblos soberanos, y alientan la creencia de que su marcha se entorpecería si tuvieran que realizarla de rodillas.



Diversos Temas

ESTA CALAMIDAD DE LOS ZAPATOS

"Una de las más perfectas exposiciones del socialismo, la más clara, la más sencilla, la más verdadera, ha sido hecha por el gran escritor Wells, en un folleto que yo querría ver esparcido por el mundo entero, y que se titula: "ESTA CALAMIDAD DE LOS ZAPATOS."

ANATOLE FRANCE.

Traducción del diputado
MANLIO FABIO ALTAMIRANO.

I.

INUTIL pensar en los zapatos".... decía uno de mis amigos. Por mi parte, he sido siempre dado a mirar especialmente los zapatos, y a reflexionar sobre ellos. Tengo esta idea extraña: que las cuestiones más arduas podrían expresarse en términos de calzado, y a esto se debe quizá que los zapateros remendones sean tan a menudo filósofos. Probablemente una casualidad me ha proporcionado esta convicción. Gran parte de mi infancia transcurrió en una cocina de un entresuelo; la ventana se abría sobre un pasillo enclavado, provisto de un enrejado, delante de la ventana de la tienda de mi padre. De modo que, cuando miraba yo por la ventana en lugar de ver —como los niños de una "educación superior"— la cabeza y el cuerpo de las gentes, sólo veía su base. Y tuve conocimiento de todas las especies de tipos sociales, simplemente por los zapatos o más exactamente, por las suelas de los zapatos. No fué sino más tarde, y no sin estudio, cuando ajusté a estas bases, sus cabezas, sus cuerpos y sus piernas.

Acababan de detenerse en la tienda, botines y zapatos (sin duda alguna con gentes encima): finas y presuntuosas botitas de mujer, buenas o malas, unas nuevas y en buen estado, otras fatigadas por la marcha, remendadas o por remendar; zapatos de hombre, corrientes y finos, zapatos de caucho, zapatos de tennis, chanclos. Zapatos amarillos no vi, porque aún no estaban de moda; pero ví zuecos. Los zapatos venían a conferenciar en la ventana, y el desarrollo emocional de estos dúos se expresaba por la agitación continua y movimiento de los pies.

....Hasta cierto punto, esto puede explicar mi preocupación por los zapatos.

Pero mi amigo opinaba que "no había que pensar en los zapatos."

Era mi amigo un novelista realista, y un hombre abandonado de toda esperanza hasta un grado tal, que no puedo decir a ustedes; alguna sutil enfermedad del alma, había terminado por privarlo de toda iniciativa y de toda fe en las cosas del futuro, y trataba de vivir los pocos años de decadencia que le quedaban, en una especie de CONFORT libresco, rodeado de cosas que parecían apacibles y bellas, cuando no se pensaba en las que son penosas y crueles.

Fuimos cruzados por un ferrocarrilero que arrastraba la pierna sobre la calle.

"Talón torcido," dije cuando lo hubimos pasado: "y por estos malos caminos pedregosos nadie va con los pies desnudos." Mi amigo hizo un gesto; hubo un pequeño silencio entre nosotros. Los dos recordamos algo; en seguida, poco tiempo después, cuando reanudamos nuestra charla, hicimos la cuenta de las calamidades de los zapatos, hasta que él no quiso oír más.

Llegamos al acuerdo de que para la gran mayoría de los habitantes de este país, los zapatos son constantemente un manantial de penas, una causa de sufrimientos, de malestar, de molestias, de inquietud. Para formarnos una idea concreta de esto, intentamos estadísticas atrevidas. "En este momento, dije, y en estas Islas, de cada diez personas, una sufre por sus zapatos."

Mi amigo pensó que más bien era una, de cada cinco.

"En la vida de un pobre hombre, o de la mujer de un pobre hombre, y más aún en la vida de sus hijos, esta calamidad de los zapatos se presenta y se repite cada año y por muchos días."

Hicimos una especie de clasificación de estos males. Existe la calamidad de los "zapatos nuevos:"

I. Son hechos de malos materiales, impermeables al aire, y "hacen los pies pesados," como se dice vulgarmente.

II. No son a la medida. Muchas personas compran zapatos ya hechos; no pueden darse el lujo de otros, y con la débil filosofía de la pobreza, los llevan "para acostumbrarse a ellos." Se siente el pulgar apretado, el meñique oprimido, lo ancho del pie oprimido e inflamado; y como una especie de consecuencia crónica de estas apretaduras, los callos, toda la calamidad de los callos. Los pies de los niños se ponen seriamente torcidos por este método de querer adaptar el sér humano a la cosa; y como resultado de todo esto, muchas gentes tienen vergüenza de presentarse con los pies desnudos. (Tenía yo costumbre de invitar a las personas que venían a visitarme durante los hermosos días de verano, a jugar al tennis con los pies desnudos, en la hierba—una cosa deliciosa—; pero me dí cuenta que muchos se cohibían con sólo pensar que tenían que enseñar dedos torcidos, callos y otras desgracias por el estilo).

III. El tercer mal de los zapatos nuevos es este: mal hechos y de malos materiales, rechinan y hacen un insolente comentario al paso de las personas.

Mas, estos males son ligeros en comparación de los que se sufren

cuando los zapatos han sido usados algún tiempo. Es entonces cuando pellizcan de lo lindo. De estas calamidades de los "zapatos usados," mi amigo y yo, antes que abandonara la partida, contamos tres clases principales:

I. Existen las diversas especies de irritaciones debidas al frotamiento: la peor, indiscutiblemente, es la del talón, cuando alguna cosa va mal en la caña cerca del talón. Cuando era yo "CHAMACO" he debido soportarla días, y más días, pues no había zapatos nuevos para mí. Viene después la irritación que se produce cuando el forro interior del zapato se pliega, muy semejante a la que las pobres gentes conocen por medio de calcetines muy surcidos y de prisa. Y después está la irritación de los zapatos hechos que se han comprado un poco largos o un poco anchos, para evitar la apretadura y los callos. Al cabo de poco tiempo, se forma un pliegue a través de la parte vacía, hacia adelante, y cuando el zapato se entiesa por la humedad o por cualquier otra causa, la base de los dedos es pellizcada. De modo, que es inútil todo lo que se haga; no hay escapatoria. Conservo también un vivo recuerdo del frotamiento de los nudos que se hacen para arreglar los cordones que se revientan —pues no siempre puede uno comprar cordones nuevos— y que se hacían sentir por dentro. En fin, el frotamiento de la lengüeta que se dobla.

II. En seguida, las calamidades que provienen del desgaste de la suela. Hay torsión del tobillo, porque no existe ya talón, y se experimenta la sensación de que está uno mal de la espalda, cosa que temen no pocas personas. Casi siempre me es penoso ir detrás de las muchachas que van a su trabajo, cuando tienen mucho camino que recorrer para ir y regresar y gastan mucho sus zapatos, porque sus talones siempre están chuecos. Las muchachas deberían siempre ser tan bonitas.... la mayor parte de las jóvenes podrían ser tan bonitas, que mirar sus pobres pies chuecos, la gracia de su aspecto deteriorada, y adivinar una especie de desviación de su columna vertèbral, me pone desolado y me enfurece contra un mundo que las trata así. Por otra parte, están los clavos que salen en los zapatos. Se esfuerza uno valientemente por caminar, con la esperanza de encontrar pronto un rincón aislado y un momento favorable para componer el clavo. Tercero, coloco en este capítulo la suela que se despega. Mis zapatos acababan siempre así; se gastaba primero la parte delantera, y la suela se doblaba de adelante hacia atrás. Al caminar se raspa el suelo; se dan pasos fantásticos para evitarlo; se avergüenza uno horriblemente. Acaba uno por sentarse francamente a la orilla del camino a cortar la suela.

III. Nuestra tercera clase de calamidades fué la de las roturas y los caminos llenos de agua. Son sobre todo sufrimientos morales, la humillación de ver esta horrible abertura, por ejemplo, en la parte que cubre los dedos; y hay también que agregar los resfriados, los catarros y una larga serie de consecuencias desagradables. Y hablamos también de la calamidad de sentarse a trabajar (como lo hacen tantos estudiantes de Londres los días de lluvia) con zapatos de suelas gasta-

das o agujereadas que han absorbido agua; y el peligro de pescar un catarro en el camino....

Y mi pensamiento iba de estos ejemplos a otros. Hice un descubrimiento. Yo siempre había censurado a la gran masa de londinenses pobres por no pasar los domingos y días festivos, haciendo buenas caminatas que son el mejor de los ejercicios. Me permití decir alguna vez a Margate: "Cómo serán gaznápiros todos estos jóvenes parados alrededor del kiosco de la música en lugar de irse a pasear por las colimas de Kent; pero ahora me arrepiento de mis palabras. Sí, grandes caminatas....! Sus zapatos les habrían hecho daño y además no habrían resistido. Entonces comprendí todo.

Mi discurso seguía muy lejos. "Ex PEDE HERCULEM, dije, estas calamidades de los zapatos no son sino un ejemplo. Las ropas que llevan las gentes no son mejores que sus zapatos y son mucho peores las casas en que habitan. Pensemos en el triste bagaje de ideas, en los errores y en los prejuicios que han estrangulado a sus pobres espíritus durante su educación. Pensemos cómo debe agobiarlos e irritarlos eso. Si alguien descubriese las miserias de estas cosas.... Pensemos, por ejemplo, en los resultados de un mísero alimento, malo, malsano; en los ojos, en los oídos, en los dientes mal cuidados! Pensemos en la cantidad de enfermedades de los dientes."

"Repito, no hay que pensar en estas cosas," gimió mi amigo en una especie de desesperación; y no quiso oír más por nada de este mundo.

Antes de que la desesperación se posesionara de él, había escrito libros repletos de estas mismas cuestiones.

II. LOS QUE NO SUFREN POR SUS ZAPATOS

Pues bien, no hablaba yo simplemente por causarle enojo; y no he escrito esto simplemente por molestar. Tengo la firme convicción de que todos estos males son males evitables, que está en la posibilidad de los hombres evitarlos.

No todo el mundo sufre por sus zapatos.

Conozco a alguien, otro de mis amigos, que no me dejará mentir, que sufrió todas las calamidades de los zapatos, y que ahora se encuentra exento de ellas, pero no las ha olvidado. Una bella oportunidad, ayudada quizá por cierta habilidad de su parte, lo ha elevado desde la clase que se compra sus zapatos y sus vestidos con lo que le sobra de 25 francos semanarios, hasta aquella que se gasta 1,800 a 2,000 francos anuales para vestirse. O bien compra zapatos y botines en muy buenos almacenes, o bien los manda hacer; los coloca en un armario conveniente y les prodiga grandes cuidados; de manera que sus botines, sus zapatos, sus pantuflas, ni frotan, ni aprietan, ni rechinan; no le hacen daño, ni lo incomodan, ni lo molestan nunca, y cuando extiende sus pies delante de la estufa, no le hacen recordar que fué un pobre diablo que buscaba su malhadada subsistencia en los desechos del mundo.

Se podría creer que esa persona tiene todas las razones posibles

para felicitarse por ser dichoso, al pensar que le han venido los días buenos detrás de los malos; pero es tal la rareza del corazón humano, que no está contento. El pensamiento de que tantos otros están mal en materia de calzado, no le causa ninguna satisfacción. Por asociación de ideas, sus zapatos le hacen daño.

La negra ira que expirementó antes al sufrir él mismo, cuando arrastraba tristemente los pies a través de la animación gozosa de los barrios de moda de Londres, con zapatos torcidos que le hacían daño, la experimenta igualmente viva hoy que camina a su gusto, pero entre seres que sabe, por una despiadada clarividencia, que sufren de un modo casi intolerable. No tiene la ilusión optimista de que las cosas marchan bien para ellos. Gentes estúpidas que han estado siempre a sus anchas, que han tenido siempre buen calzado, pueden pensar así; pero él no. Por algo el pensamiento de los zapatos le enfada hoy más que antes. Estaba descontento de su suerte, antes; descontento sin esperanza; pensaba que los malos zapatos, los vestidos feos y molestos, las casas viejas y sucias, entraban en la naturaleza de las cosas. Hoy, si ve un niño que llora y refunfuña y cae sobre el pavimento, o una anciana campesina arrastrarse trabajosamente a lo largo de un sendero, no ve ya en ello la garra del Destino. Su cólera se aviva al pensar que hay locos en este mundo, que se habría debido prever e impedir todo eso. No maldice ya al Destino, sino a la fatuidad de los hombres de Estado y a los poderosos y responsables, que no han tenido ni el corazón, ni el valor, ni el espíritu para CAMBIAR ESTA MALA ORGANIZACION QUE ENGENDRA ESTAS COSAS.

No se crea que insisto sin razón sobre la buena suerte de mi segundo amigo; sí digo que antes estaba siempre sumido en el fastidio y lo asaltaban pensamientos lúgubres, que pescaba catarros a causa de sus malos vestidos, que se avergonzaba por su apariencia repugnante, que sufría por sus dientes mal cuidados, por su alimento mediocre tomado en horas impropias y por la casa sucia y antihigiénica en que vivía, y por el aire pestilente de ese barrio de Londres, cosas que, verdaderamente, no puede remediar un pobre hombre rendido de trabajo, si no se le ayuda. Hoy todas estas cosas enfadosas, ya no le amargan la vida; ha consultado dentistas y médicos, casi no tiene días obscurecidos por los catarros, ni tiene ya enfermedades de los dientes, ni indigestiones....

No he tenido la intención de referir la buena suerte de este hombre feliz. Mi objeto fué demostrar que las calamidades de los zapatos no son una maldición inevitable, arrojada sobre la Humanidad. Si algunos han podido escapar de esas miserias, los demás lo pueden también; y serían completamente suprimidas si se propusiera uno hacerlo. Si uno sufre, o lo que importa más a la mayoría de los hombres, si algún sér que amamos sufre por sus zapatos que le hacen daño o porque son muy feos, y si no podemos remediarlo, es sencillamente que nos tocó en suerte el lado malo de un mundo mal arreglado. No es ésta la suerte de todos.

Lo que afirmo de los zapatos, se puede decir de todas las demás

pequeñeces de la vida. Si nuestra mujer pesca un catarro porque sus zapatos son demasiado delgados para la estación, o no puede salir a la calle por estar muy mal trajeada; si nuestros hijos se afean a causa de las malas digestiones, o sufren por los vestidos sucios, viejos y fuera de su medida; si estamos de mal humor y dispuestos a reñir con cualquiera por falta de distracciones inteligentes y de cambios de ambiente, no debemos aceptar la broma insulsa de que todo se reduce a que nos tocó la parte sombría de la Humanidad. Los seres amados viven en un mundo mal arreglado cuya parte mala les ha correspondido, y todas sus desgracias son la prueba diaria de ello.

No se diga "así es la vida." No se crea que esas miserias sean el resultado de una maldición original irremediable. Todos podemos tener la prueba de lo contrario. Hay gentes, no más merecedoras que otras, que no sufren nada. Podemos pensar que no merecemos sino una vida mísera y triste en la que los zapatos nos harán siempre daño; pero, ¿los pequeñitos, las jóvenes y toda esa multitud de paupérrimas y honradas gentes, no merecen algo mejor?

III. AQUI CABE UNA DISCUSION

Ahora supongamos que alguno discute lo que voy a decir. Supongo que nadie discutirá mi aserto de que una gran parte del sufrimiento en nuestro mundo civilizado (no digo todo, sino sólo una gran parte) proviene del conjunto de miserables insuficiencias, cuyo más simple ejemplo he tomado en la calamidad de los zapatos. Pero creo que muchas gentes estarán dispuestas a afirmar que estos sufrimientos no son inevitables. Dirán que es imposible que todo el mundo tenga lo mejor; que de todas las cosas buenas inclusive el buen cuero y los buenos zapatos, no hay suficiente para todo el mundo; que las clases bajas no deberían quejarse de su vida miserable e incómoda, sino estimarse felices siquiera con vivir, considerando lo que son, y que no es bueno rebelarse contra lo que no se puede cambiar ni hacer mejor.

Estos argumentos no pueden desecharse con un ademán; es muy cierto que todo el mundo no puede tener lo que hay de mejor; está en la naturaleza de las cosas que algunos zapatos sean mejores y otros menos buenos. A algunas personas —sea por pura casualidad, sea por su fuerza de voluntad— les tocarán zapatos superiores en calidad, el cuero más fino y el corte más elegante. Nunca he negado esto. Nadie sueña con un tiempo en que todos tuvieran zapatos absolutamente iguales; no predico una igualdad tan infantil y tan imposible. Pero hay diferencia entre reconocer la necesidad de cierta variedad pintoresca e interesante en cuestión de zapatos y admitir que la mayor parte de las gentes no pueda esperar nada mejor que ser calzada de manera a menudo incómoda, penosa, malsana, o repugnante a la vista. Esto es lo que me rehuso a admitir, terminantemente. Existe suficiente buen cuero en el mundo para hacer bonitos y buenos zapatos para todos los que tengan necesidad; hay muchos hombres desocupados y bas-

tante fuerza y máquinas para hacer todo el trabajo necesario; bastante inteligencias sin empleo para organizar la fabricación de los zapatos y su distribución a todo el mundo. ¿Dónde está el obstáculo?

Propongamos la cuestión de otro modo. Tenemos por una parte (se puede considerar, no importa qué lugar "chic," de la Gran Bretaña) gentes calzadas mal, incómoda y penosamente, con zapatos viejos, podridos, horrorosos; y por otra parte, inmensas extenciones de terreno en el mundo con posibilidades ilimitadas para criar ganado y obtener cuero, y muchas gentes que, sea por que poseen fortuna o por efecto de una crisis en los negocios, están de ociosas. Y nosotros preguntamos: ¿por qué no poner a estas gentes a la obra para hacer y distribuir los zapatos?

Imaginemos que nosotros mismos tratamos de organizar algo de esta especie de "Empresa de los Zapatos Gratuitos," y consideremos las dificultades que encontraríamos desde luego. Primero buscaríamos cuero. Imaginémosnos partiendo para la América del Sur, por ejemplo, en busca de cuero; para comenzar por el principio nos ponemos a matar y a desollar una punta de ganado. Seremos inmediatamente interrumpidos y nuestro primer obstáculo se presenta en la forma de un hombre que nos dice que el *ganado y el cuero son de su propiedad.* Explicamos que hay necesidad de cuero para gentes que no tienen zapatos en Inglaterra. El replica que le importa un comino lo que queremos hacer: antes de tomar el ganado tenemos que comprárselo porque *es su propiedad privada* el cuero, el ganado y la tierra donde éste discurre. Le preguntamos lo que quiere por su cuero y nos dice franca y precisamente lo que pretende sacarnos. Si por casualidad es persona de una suavidad de carácter completamente excepcional, podremos tal vez discutir; podremos exponerle que este proyecto de dar a las gentes excelentes zapatos, es magnífico, pues pondrá fin a muchas calamidades humanas. Me atrevo a suponer que simpatice con nuestro generoso entusiasmo; pero en lo que lo encontraremos firme como una piedra es en su resolución de sacarnos por su cuero, todo lo que podamos pagar con el máximum de esfuerzo.

Supongamos ahora que le decimos: "¿Pero cómo ha llegado usted a poseer este suelo y este ganado, conservándolos y sacándoles provecho, viviendo entre las gentes que tienen necesidad de ellos?" De dos cosas, una: o bien se perderá en una vana palabrería o, lo que es más probable, se molestará y rehusará contestar. A pesar de nuestras dudas en cuanto a la justicia de su propiedad, podríamos admitir que merece algún salario razonable por el cuidado material que ha tenido del terreno y del ganado; pero los ganaderos son una raza violenta y brutal, y es dudoso que pudiéramos salir bien librados con nuestra proposición de un "salario razonable." Estaremos obligados a comprarle el cuero a buen precio, si es que queremos proseguir nuestro proyecto. (El buscará la manera de sacarnos todo lo más que pueda.)

Bien, ahora tendríamos que traer este cuero, y para eso sería necesario expedirlo por ferrocarril y en un buque, y otra vez encontra-

ríamos gentes, sin deseo ni voluntad de ayudar en nuestro proyecto, obstruccionando nuestro camino, resueltos a sacarnos hasta el último centavo en el curso de nuestra empresa de proporcionar buenos zapatos a todo el mundo. Nos encontramos con que el ferrocarril *es una propiedad privada*, con uno o varios propietarios, y que ninguno de ellos estará satisfecho con percibir un simple salario proporcional a sus servicios. Ellos también estarán decididos a exigir hasta el último centavo. Si hiciéramos investigaciones sobre la cuestión, encontraríamos seguramente que los verdaderos propietarios del ferrocarril y del buque son compañías de accionistas, y que el provecho arrebatado en esta etapa de la empresa de los zapatos para la gente pobre, va a llenar las arcas de ancianas damas en Torquay, de manirrotos en París, de "gentlemens" bien calzados de los clubes de Londres, todos, especies de gentes "chics"....

He aquí, por fin, nuestro cuero en Inglaterra; ahora queremos hacer calzado con él. Lo llevamos a un centro de población, invitamos a los obreros a venir, instalamos talleres y máquinas en un terreno no ocupado, y nos lanzamos en una febricitante y generosa industria, a hacer zapatos.... ¿Lo logramos? Pronto un propietario se adelanta, reclama este terreno como *su propiedad*, exige por el alquiler una suma enorme. Y descubrimos que nuestros obreros no pueden tener casa, a menos de pagar también un alquiler, *cada pulgada del país es la propiedad de alguno*, y un hombre no puede cerrar los ojos durante una hora sin el consentimiento de algún propietario. El alimento que comen nuestros zapateros, los vestidos que llevan, han pagado todos tributo y beneficio a propietarios de la tierra, de carros, de casas, tributo sin fin, y muy superior al justo salario del trabajo que ha sido ejecutado por dichos propietarios.

Podríamos continuar así; mas, comenzamos a ver ahora una parte por lo menos de las razones por las cuales no todos tienen buenos y confortables zapatos. Habría bastante cuero, y ciertamente hay bastante fuerza de trabajo e inteligencia en el mundo para organizar eso y una multitud de otras buenas empresas. Pero la *institución de la propiedad privada de la tierra y de los productos naturales*, el obstáculo de estas reclamaciones que nos impiden emplear el suelo, o transportar el material que es preciso comprar a precios exorbitantes: he aquí lo que obstrucciona el camino. Todos estos propietarios se pegan como parásitos a nuestra empresa, en cada nueva etapa; y cuando llegáramos a tener buenos zapatos hechos en Inglaterra, nos daríamos cuenta de que cuestan alrededor de 25 francos el par, un precio muy superior a los medios de que dispone la mayoría de las gentes. Y no se me tachará quizá de una imaginación demasiado extravagante, si confieso que, cuando pienso en todo eso y miro en la calle los zapatos de las gentes pobres, y los veo rotos y deformados y completamente feos, me parece ver también una cantidad de pequeños fantasmas de propietarios del suelo, de propietarios de todas clases, moviéndose como sanguijuelas sobre sus pobres, cansados y heridos pies, acaparando mucho y no pro-

duciendo nada y constituyendo la sola y verdadera causa de todas estas calamidades.

Ahora bien, ¿es esto algo necesario e inevitable? Es nuestra pregunta. ¿No hay ningún otro medio de arreglar las cosas, que dejar a estos propietarios exigir lo que reclaman y que absorban la vida de la comunidad del pueblo, las comodidades, la felicidad? Naturalmente que no sólo los zapatos son insuficientes y malos por causa de ellos. Las exigencias y los beneficios del propietario de la tierra y del propietario de inmuebles, son los que hacen nuestras casas tan feas, lóbregas y caras. los que hacen nuestras carreteras y ferrocarriles tan sombríos y tan incómodos, los que carcomen nuestras escuelas, nuestros vestidos, nuestros alimentos: los zapatos no han sido sino un sencillo ejemplo de un mal universal.

Pues bien, hay muchas gentes que afirman que hay algo mejor, y que el mundo podría ser infinitamente mejor desde todos estos puntos de vista, más feliz de lo que ha sido hasta hoy, *negando que existe la propiedad privada, para todas las cosas universalmente necesarias.* Dicen que es posible que el suelo sea valorizado, y que sean producidas las cosas comunes y necesarias como el cuero y los zapatos hechos y desempeñada una serie infinita de otros muchos servicios de utilidad general, *no para el provecho particular de los individuos, sino para el bien de la comunidad.* Proponen que el Estado desposesione de la tierra, de los ferrocarriles, de los buques, y de otras muchas y grandes empresas, a sus propietarios, que no usan de ellas sino para extraer de la comunidad del pueblo los medios de hacer estériles gastos privados; y administrarlas generosa y valientemente, no para obtener provecho, sino para prestar un servicio. La idea de sacar provecho es considerada como la verdadera raíz del mal. Los socialistas son los únicos que abrigan la esperanza de llegar a un cambio en el desorden actual, cuyo símbolo típico es esta indecible angustia de los zapatos.

IV. ¿ES POSIBLE EL SOCIALISMO?

No pretenderé ser imparcial en esta materia, ni discutir como si mi opinión no estuviera formada sobre la cuestión de saber si el mundo sería mejor, suponiendo que pudiéramos abolir la propiedad privada de la tierra y de otras muchas cosas de utilidad general; pues no abrigo ya ninguna duda sobre el particular. Creo que la propiedad privada de estas cosas no es más necesaria e inevitable que la propiedad privada de nuestros semejantes, o de los puentes y de las carreteras. La idea de que alguna y que toda cosa puede ser reclamada como propiedad privada, pertenece a las edades sombrías de la Humanidad, y no sólo constituye una monstruosa injusticia, sino un inconveniente más monstruoso aún. Supongamos que admitimos todavía la propiedad privada de los caminos reales, y que todo hombre que posee un jirón de camino entabla con nosotros una discusión mercantil antes de dejar pasar nuestro coche. Diremos que la vida sería insoportable; pues es

verdaderamente algo de lo que acontece hoy cuando tomamos el ferrocarril, y sucede lo mismo al que tiene necesidad de un pedazo de tierra en qué vivir. No veo más dificultad en organizar colectivamente y para el bien general el cultivo del suelo, las fábricas y otras cosas de este género, que en hacerlo para los caminos y los puentes, el correo y la policía. En estos límites, no veo ninguna imposibilidad para implantar el socialismo. *Abolir la propiedad privada de estas empresas, sería abolir toda la nube de parásitos* cuya codicia de provechos y dividendos pone obstáculo a una multitud de útiles y de hermosas obras, y las hace costosas e imposibles. Pero, ¿sería un mal abolirlos?

¿Y por qué no arrebatar esta especie de propiedad a los poseedores? No sólo en la antigüedad los esclavos han sido arrebatados a sus dueños, sin compensación o casi sin ella, sino que la historia de la Humanidad, por horrible que sea, presenta casos numerosos de dueños de esclavos renunciando espontáneamente a sus derechos inhumanos. Alguien diría quizá que tomar la propiedad es una injusticia y un robo. Pero, ¿es éste el caso? Supongamos que vemos muchos niños en un plantel tristes y cabizbajos, porque uno de ellos, que ha sido muy mimado, se tomó para sí todos los juguetes y pretende conservarlos él solo, sin compartirlos con los demás. . . . ¿No desposeeríamos a este niño, por seguro que estuviera de que su convicción era justa? De hecho es ésta la posición del propietario actual. Se dirá quizá que los propietarios, por ejemplo de la tierra, mejor deberán ser pagados y no despojados; pero, como encontrar el dinero para pagarlos significa poner un impuesto sobre la propiedad de algún otro, cuyos derechos sean quizá mejores, no veo dónde está la honradez de este procedimiento. No podemos dar propiedad por propiedad sino comprando y vendiendo; y si la propiedad privada no es robo, entonces lo es no sólo el socialismo, sino también el impuesto ordinario. Mas, si el impuesto es un procedimiento justificable, si se me grava (como lo estoy) para los servicios públicos a razón de un franco y más por cada veinte francos que gano, no veo por qué razón no se pone un impuesto al propietario de la tierra, si es preciso, de la mitad o de las dos terceras partes o de todo su terreno; y sobre el accionista de ferrocarril, de diez o quince francos por cada veinticinco de sus dividendos. En todo cambio es necesario que haya alguien que pague los vidrios rotos; cada progreso de las máquinas y de la organización industrial priva de salario a multitud de pobres gentes, y no veo por qué tanta ternura con los ricos, improductivos durante toda su vida, cuando ponen obstáculo para el bien general. No niego el derecho de la compensación; no niego que quizá se llegue a conseguir, pues cuando se trata de método, se puede muy bien concebir que se dé a los propietarios compensaciones parciales y se les haga toda clase de concesiones, para evitar ser crueles con ellos, en nuestro esfuerzo de poner fin a las mayores crueldades de hoy.

Haciendo a un lado la justicia de nuestra causa, muchos consideran el socialismo como un sueño irrealizable porque, afirman, "es contra la naturaleza humana." Todos los que poseen una migaja de pro-

piedad en tierras o en acciones, o en cualquier otra cosa (nos dicen) se opondrán vivamente al advenimiento del socialismo; y como estas gentes tienen todas las comodidades y toda la influencia en el mundo, y como todas las personas capaces y enérgicas tienden naturalmente a entrar en esta clase, no habrá nunca fuerza capaz de cimentar el socialismo. Esto me parece la confesión de una idea execrable de la condición humana. Hay sin duda muchos ricos de alma negra y despreciable que odian y temen el socialismo por razones puramente egoístas; pero es muy posible ser propietario y al mismo tiempo anhelar que el socialismo se implante.

Por ejemplo, el hombre de mundo cuyos asuntos privados conozco mejor, el segundo amigo de que he hablado, el propietario de todos esos buenos zapatos, desde hace mucho tiempo da fuerzas y dinero para apresurar la realización del socialismo, a pesar de que paga un fuerte impuesto sobre la renta y de que posee títulos y tierras por algunos millares de libras esterlinas. Y lo que hace no es por espíritu de sacrificio. Piensa que quizá viviría más feliz y más cómodamente en una organización socialista en la que no tendría ya necesidad de asirse a esta tabla de salvación que se llama "la propiedad individual." Encuentra —y muchas gentes espontáneamente son de igual opinión— que existe un reproche perpetuo para una vida de CONFORT y de agradables ocupaciones, al ver que tantos individuos que podrían ser amigos o asociados simpáticos, detestablemente educados y alojados, con los peores vestidos y zapatos y con el espíritu tan terriblemente falseado, no quieren tratarlo como semejante. Se figura que es el niño mimado del plantel; se siente avergonzado y despreciado; y, puesto que la caridad individual no parece sino empeorar las cosas, está dispuesto a dar mucho de su vida y a perder si es necesario toda su pequeña parte de posesión, a perderla con gusto, para cambiar el actual orden de cosas de una manera inteligente.

Estoy convencido de que hay muchos, todavía más ricos e influyentes, que piensan de idéntica manera. Lo qué me parece un mayor obstáculo para el socialismo *es la ignorancia*, la indecisión, la estúpida falta de imaginación de las gentes pobres, demasiado tímidas, vergonzosas y torpes, para reflexionar sobre algún cambio salvador. Pero aún con estos trabaja la educación popular, y no dudo que en la próxima generación encontraríamos socialistas hasta en los cuchitriles. Los desprovistos de imaginación que poseen un jirón de propiedad, algunas hectareas de tierra o algunos miles en la Caja de Ahorros, opondrán sin duda la resistencia pasiva más tenaz a las ideas socialistas y mucho me temo que sean, con los ricos insensibles, los que formen el conjunto de nuestros enemigos irreconciliables, los pilares inconmovibles del actual orden social. Los elementos despreciables y corrompidos de "la naturaleza humana" están y estarán, admito, contra el socialismo, pero ellos no son toda la naturaleza humana, ni siquiera la mitad. ¿Y cuándo en toda la historia del mundo, la bajeza y el miedo, han ganado una batalla?; *la pasión, el entusiasmo, la indignación, son los que mode-*

lan el mundo según su voluntad; y no concibo que alguien pueda recorrer las callejuelas de Londres o de alguna otra gran ciudad de Inglaterra, sin sentirse avergonzado y apasionadamente resuelto a poner fin al estado de cosas indecible y hediondo que se observa en ellas.

Y no pienso que el argumento de "la naturaleza humana," pueda perdurar contra el socialismo.

V. SOCIALISMO SIGNIFICA REVOLUCION

Entendámonos sobre este punto: *socialismo significa revolución, cambio en la trama de la vida diaria.* El cambio puede ser muy gradual, pero será muy completo. No se puede cambiar el mundo, y al mismo tiempo no cambiarlo. Encontraremos socialistas a medias, o mejor dicho, individuos que se titulan socialistas, que dicen que no, y que juran que cualquier extraño e insignificante cambio a propósito del alumbrado municipal o del servicio de agua, es el socialismo; o que algunos convenios celebrados en los pasillos de la Cámara entre conservadores y liberales, son el medio de abrir la era de salvación. Esto es lo mismo que llamar gloria de Dios en el cielo, a la lámpara de luz que pende del cieloraso de un salón de conferencias.

El socialismo quiere cambiar, no sólo los zapatos que llevan las gentes, sino los vestidos que portan, las casas que habitan, el trabajo que ejecutan, la educación que reciben, sus puestos, sus honores y todo lo que poseen. *El socialismo quiere hacer del antiguo, un nuevo mundo.* No puede ser instituído sino por la resolución expresa, inteligente y valerosa de una multitud de hombres y de mujeres. Necesitamos comprender claramente que el socialismo significa un cambio completo, una ruptura con la historia y con muchas cosas pintorescas; clases enteras desaparecerán. El mundo será completamente distinto, con otras casas y otras gentes. Todos los oficios y todas las industrias serán cambiados, la medicina será practicada en distintas condiciones; las profesiones del ingeniero, del filósofo, del actor, del sacerdote; las escuelas, los hoteles, todo tendrá que sufrir un cambio tan radical como el de una oruga que se transforma en mariposa. Si esto causa miedo a alguien, es preferible que sea hoy y no más tarde. Es preciso que el sistema entero sea cambiado, si queremos acabar con sus horribles miserias que hacen despreciable nuestro estado actual a todo hombre y a toda mujer dotados de inteligencia. Es éste, y ningún otro, el fin de todos los socialistas sinceros: *El establecimiento de una organización social nueva y mejor, por medio de la abolición de la propiedad privada de la tierra, de los productos naturales y de su explotación*, un cambio tan profundo como lo fué la abolición de la propiedad privada de los esclavos para la antigua Roma o para la antigua Atenas. Si pedimos menos, si no estamos listos para luchar por esto, *no somos verdaderamente socialistas.* Si tenemos miedo, entonces es preciso que nos decidamos a adaptar nuestra vida a una especie de felicidad personal y egoísta y a soportar las cosas

tales como son, concluyendo con mi otro amigo: "no hay que reflexionar sobre los zapatos. . . ."

Es bueno insistir sobre una idea capital. El socialismo es un proyecto práctico y de sentido común para cambiar nuestra opinión convencional sobre lo que es o no es propiedad, y para organizar el mundo según estas concepciones corregidas. Cierto número de inteligentes, encontrando que es esto demasiado claro y sencillo, se han esforzado por exponerlo de un modo magnífico y confuso; dirán que la base del socialismo es la filosofía de Hegel, o que reposa sobre una teoría de la renta, o que tiene alguna relación con esta especie de hechicero fantasma que se llama el "superhombre," y todas las demás zarandajas rimbombantes, absurdas y enfadosas.

Por lo que mira al pueblo inglés, parece que la teoría del socialismo haya subido hasta las nubes, y su práctica descendido en turbiones; y es bueno advertir a las gentes que se informen que ni las fórmulas de arriba ni la tarea de abajo, son otra cosa que acompañamientos accidentales del socialismo. El socialismo es una gran empresa, pero SENCILLA, CLARA, HUMANA; sus fines no serán alcanzados por el "BEL ESPRIT," ni por la habilidad, sino por la resolución precisa y por la abnegación, el entusiasmo y la colaboración leal de las grandes masas populares.

La gran cuestión es, por consecuencia, destruir en estas grandes masas, la confusión intelectual y la indecisión actuales. Supongamos que simpatizamos con este "TRAC" y que, como mi segundo amigo, encontramos que el penoso desenlace, la insoportable miseria de una inmensa mayoría de los hombres en este mundo, hacen casi intolerable la vida en las actuales condiciones, y que la única esperanza de un remedio serio está en el socialismo. ¿Qué tenemos que hacer? Evidentemente consagrar lo mejor de nuestras energías a hacer otros socialistas, organizarnos con nuestros correligionarios sin detenernos en cuestiones de clase o en nimios detalles de doctrina; hacernos oír y ver como socialistas efectivos, dónde y cuándo nosotros podamos hacerlo.

Tenemos que pensar en el socialismo, leer, discutir sobre él; tenemos que confesar nuestro credo abierta y frecuentemente. Debemos rehusar ser llamados "liberales" o "conservadores," "republicanos" o "demócratas," o cualquier otro de estos nombres ambiguos. Por doquiera debemos crear una organización socialista, un club, un grupo, cualquier cosa, de manera de poder hacer prosélitos. Para nosotros, como para los primeros cristianos, nuestra esperanza suprema es predicar nuestro evangelio. De hecho no se habrá logrado gran cosa, sino hasta que los socialistas puedan ser contados por millones. Cuando estos millones existan, entonces habremos conquistado un mundo nuevo.

Ante todo, si tuviese que dar un consejo a un camarada socialista, le diría: "Entrégate a la idea simple y esencial del socialismo que *es la abolición de la propiedad privada de todo aquello que un hombre no haya ganado o fabricado*. No compliques tu causa con teorías o sistemas. Y ten presente en tu espíritu, hasta donde sea posible, una especie de ta-

lismán que te ligue a este evangelio esencial, fuera de los disturbios y de las luchas que suscitan las discusiones diarias."

Por mi parte, como lo dije al principio, tomo un interés especial en los zapatos, y mi talismán es este: la imagen de una niñita de diez u once años, mal alimentada, más bien bonita que fea, sucia, con las manos encallecidas por los trabajos rudos, con su pobre y gracioso cuerpo de niña envuelto en harapos, y con los pies cubiertos con gruesos y viejos zapatos que la hieren. Y me imagino sobre todo sus débiles tobillos y sus piesecitos que arrastra, y acuden a mi imaginación todos esos fantasmas de poseedores y accionistas de que he hablado, acompañando su martirio y adheridos a sus pies como si fuesen sanguijuelas.

Quiero ver cambiar en el mundo todo lo que origina esto, y no me importan mucho los obstáculos que encuentre en el camino.

Lector: ¿piensas lo mismo?



POR LA HUMANIDAD FUTURA

POR JOSE INGENIEROS.



A era en que la Humanidad rendía culto a la barbarie gloriosa de los héroes de la sangre, los Alejandro, los César, los Napoleón, está agonizante; pronto para ella se tañirá lúgubremente a muerto en el campanario de la Historia. Mientras el siglo XIX va a descansar de su labor honrosa, ocupando un trono de luz entre los siglos idos, saludemos el alba de este siglo XX, que llega a la Humanidad preñado de aspiraciones y esperanzas, recordando que en nuestra era no cabe otro culto que el de los héroes de la Ciencia, los Laplace, los Darwin, los Lyell, los Marx, los Spencer.

En el corazón de la Humanidad, los grandes verdugos están a punto de ser suplantados por los grandes maestros. La escuela está llamada a sustituir al campamento. Unicos combates civilizados serán los del libro y de la inteligencia. En todos los corazones un noble horror se incubará contra los sangrientos campos de batalla que la barbarie trocará en cementerios improvisados: los hombres del porvenir lucharán en las nobles lides del Trabajo y de la Ciencia, en campos de batalla fecundos de bienestar y de verdad.

El soldado ha constituído la fuerza y la superioridad de los pueblos en la barbarie; el maestro constituirá su fuerza y su superioridad en la civilización.

Maestros: toca a vosotros ser la avanzada en este generoso advenimiento de la civilización futura; vosotros, los maestros, haréis que ella sea de paz, de amor, de solidaridad.

Recordad que, en gran parte, está en vosotros hacer del pueblo una turba de esclavos o una asociación de hombres libres.

Las sociedades civilizadas confían al maestro cuanto poseen de más sagrado: su propio porvenir. El pueblo os abre el surco de la infancia y os llama para sembrar en él las simientes de su vida futura. En vuestras manos está el arrojar la buena o la mala semilla: el surco no será culpable si en vez de suculentos frutos llegaran a cosechar hierbas envenenadoras.

Maestros: aprended a elegir la simiente que vais a sembrar.

Los niños son la sociedad del venir; fuera delito sembrar en sus cerebros simientes del pasado.

No les enseñéis prejuicios que vosotros mismos habéis dejado de

creer. El fanatismo y la intolerancia son los viejos odres de la era que agoniza: no coloquéis en ellos el vino nuevo.

No les enseñéis que los hombres han disimulado su ignorancia inventando explicacionnes sobrenaturales que nada explicaban de los fenómenos que no sabían comprender. No les enseñéis que la inmensa muchedumbre de los que trabajáis con el brazo y la inteligencia debéis vivir condenados a una vida de necesidades y miserias, mientras una minoría ociosa derrocha lo superfluo. No les enseñéis que los pueblos se han despedazado en guerras inhumanas, como si el atavismo hiciera renacer en el hombre las predilecciones de la fiera. No les enseñéis a practicar la obediencia pasiva de los serviles, en homenaje a una disciplina que descoyunta el carácter, ahoga la iniciativa individual y prepara para soportar resignadamente todas las esclavitudes. Este es el crepúsculo del pasado.

Respetad el crepúsculo, pero preparad la aurora.

A los niños que la sociedad os confía enseñadles que en mil laboratorios viven muchos héroes que han consagrado su vida al descubrimiento de la verdad objetiva de los fenómenos que percibimos mediante nuestros sentidos, en el mundo que nos rodea; ellos son los sacerdotes del ídolo futuro: la Ciencia. Enseñadles que el trabajo del brazo o del cerebro, es la ley superior de la vida, pues nadie debe tener el privilegio de vivir parasitariamente sin ser cooperadores en la producción del grupo social a que pertenece: el único bienestar honrado es el que el hombre conquista mediante el trabajo socialmente útil.

Enseñadles que todos los pueblos serán hermanos en el porvenir, pues la Historia enseña que el sentimiento de solidaridad social se ha extendido progresivamente de la familia a la tribu, a la nación: de la nación se extenderá a la Humanidad.

Enseñadles que entre los deberes del hombre, el primero es la intensificación de la propia personalidad, mediante la cultura de la inteligencia, la socialización de los sentimientos, la educación de la voluntad: así se forma el hombre libre, el ciudadano laborioso, consciente, altivo en su dignidad y respetuoso de la dignidad de sus semejantes. Esa es la aurora del porvenir.

Maestros: escoged la simiente que vuestras manos esparcirán en el surco.

La infancia, recordadlo, no es el pasado; es más que el presente: ella es el porvenir. Sería crimen fecundarla con simientes del pasado; preparad, pues, los hombres nuevos para los tiempos nuevos.

Así, solamente así, prepararéis la futura grandeza del país; más aún: la futura grandeza de la Humanidad.



TOLSTOY Y EL PORVENIR DE LA AMERICA LATINA

POR LEON TOLSTOY.



L estudio del desenvolvimiento político, social y religioso de las agrupaciones latinas en el continente americano, ha tenido para mí irresistibles fascinaciones; su lado trágico, principalmente, ha sido y es motivo para mí de incesantes cavilaciones. He ahí una raza que tiene semejanzas con la raza moscovita: es aguerrida, amante de las artes y de las letras; pero como ésta, refractaria a la homogeneidad democrática. En lo individual, el latino americano es el sér más liberal del mundo—más aún que el francés—; pero en lo colectivo pierde su identidad y se transforma en energía reaccionaria. En los sajones sucede lo contrario: el individuo es la esencia del absolutismo, la colectividad, el non plus ultra del liberalismo. En fuerza de ese fenómeno, las comunidades latinas tienden a la concentración del poder, en tanto que las sajonas a la distribución y expansión. Toda nacionalidad o gobierno que centraliza el poder en perjuicio de la mayoría, camina, por razón natural, a la decadencia y a la disolución. Cuando más absoluta es una tiranía, mayores son sus gérmenes de decadencia. En el continente latinoamericano hay muchas repúblicas de nombre, pero de hecho casi ninguna. Eso me hace temer por la soberanía de sus pueblos, para mí una y mil veces simpáticos. Son pueblos valientes, sin duda alguna, pero ¿qué valen las bayonetas y la fuerza física, cuando entran en conflicto con las ideas de libertad, de igualdad y de justicia? Luego si los Estados Unidos del Norte son temibles para nacionalidades, no es precisamente por el número de sus libertades. Una bala de cañón la rechaza una columna; pero no hay muralla que resista la pujanza moral de una idea. Y las ideas democráticas del Norte conquistarán al Sur, en cincuenta o cien años, a más tardar en dos siglos. A no ser que los latinos, en la presente o futuras generaciones, modifiquen su carácter nacional. La intolerancia en materia religiosa, el desamor a los trabajos corporales y el absolutismo gubernamental, constituyen la trilogía de las dolencias mortales que afligen a la América Latina; y mientras ella no sea eliminada de sus respectivos organismos, las agrupaciones latinas están destinadas a desaparecer del Nuevo Mundo, absorbidas por la colosal homogeneidad anglosajona.

MEXICO MARAVILLOSO

LAS GRUTAS DE CACAHUAMILPA

POR GABRIELA MISTRAL.



STA gruta es profunda; dice una geografía que tiene 1,500 metros. Donde se toca su fondo, el silencio da estupor, como si tocáramos las raíces del mundo. Conocemos, apenas entramos, la desolación *auditiva*, casi más trágica que la desolación *visual*. No hay más rumor que el que levantan nuestros pasos y la caída lenta de las gotas que dan la pulsación grave de la gruta.

El mundo se nos ha invertido: arriba el cielo en una vaguedad impalpable y azul que ciñe ingrávida a la tierra; el cielo que aquí nos cubre es plástico y duro. Pero en cambio de las decoraciones, a cada instante rotas, de las nubes ¡qué cielo éste que nos mira! Están suspendidos sobre nuestras cabezas los cien mil caprichos del agua. Son guirnaldas, son enormes pistilos o torres invertidas. Las filtraciones calcáreas han ido, en siglos, poblando el corazón vacío de la gruta hasta erigir este laberinto alucinante

El suelo de la gruta es semejante a su cielo ("Arriba es como abajo," dice Swendemborg). En algunos puntos, las formas que descienden se tocan y funden con las que suben. Así se juntan en la oración, pienso mirando temblorosa *el contacto*, el creyente con el Creador.

La gruta es una catedral maravillosa; pero una catedral que no sólo tuviese altares sobre los muros, sino que los hubiera derramado también en las naves, y, además, que contuviese pueblos. Hay millares de actitudes humanas en las estalactitas que suben; son muchedumbres prosternadas, cuyos dorsos cubren el suelo; a veces, turbas en furor, con los brazos dislocados de ansia. Es un pueblo sobre el cual pende, fija, una hora terrible; se parece a los lomos del mar, que suspende el viento a trechos en una ola convulsa. Me acuerdo del Valle de Josafat y las Escrituras se me hacen posibles y vivas. Ahora encontramos una figura inmensa que camina, alta y grave, como un Dios; puede ser Moisés. Le sigue una masa aglutinada de formas. Doy vuelta a un recodo, y cae sobre mí la mirada de un rostro con angustia, de Edipo o del rey Lear; la nieve y el viento mesan la cabellera y la boca exhala un grito que no acaba de salir y que de inmenso parece desqui-

jerar la cabeza. Y al frente, hay un semblante que es sólo mirada; lo único acusado con los ojos; el resto lo hacemos en torno de ellos.

Seguimos caminando...

Ahora la gruta parece una cacería fantástica: aquella de San Julián el Hospitalario, en la leyenda de Flaubert; un búfalo erguido que va a saltar y gamos que corren ágiles delante de él y ciervos de altas cornamentas que se entrelazan con ellas y se revuelven, dolorosos; y hay agazapadas panteras, y culebras que se destrenzan debajo de nosotros. . . . ¡Es un bajo relieve caliente de interior de selva africana!

Y podría ser también este grupo que me rinde los ojos por las formas inumerables, el de Adán ceñido por las bestias después de la hora del pecado, en el Paraíso. La Creación se vuelve, airada, contra él; las bestias se agitan mirándole, ciñéndole. . . .

Pero a trechos las formas agudas y depuradas, dominan. Entonces la gruta no es una fauna violenta, es una flora exquisita: helechos temblorosos, pinos y cipreses fijos, arrobados, y bajo ellos, la muchedumbre de las hierbas y los matorrales. Todo esto cubierto como por una nevada de muchas horas, que da a los follajes cierta *grosura*. Y yo siento en el paisaje quieto la sensación que tuve en medio de un bosque nevado: el ansia angustiosa de que viniese el viento a desmortajar la selva, sacándome de aquella alucinación, hecha de blancura y de silencio. . . . . .

Aquí el aire es denso, cual el seno de la selva tropical.

Seguimos avanzando como en la atmósfera enrarecida de un sueño muy largo.

Estas formas erguidas sobre el suelo de la gruta parecen, en momentos, un millar de brazos con ofrendas, es un ofrendatorio inmenso, elevado a un dios indiferente —vasos, ánforas y tirsos propiciatorios—, algo como un castigo para ciudades que no quisieron orar. . . . Se siente la fatiga inútil de los brazos espigados y se espera la caída de uno que se romperá rendido. . . .

A pesar del sosiego absoluto, no es éste, ni por un instante, un espectáculo de muerte; cada sér está henchido, pero de una sangre distinta de la nuestra. Habla La Leyenda Dorada de los siete *Jóvenes Durmientes* que una montaña cubrió sin dañar, como un pañal ligero. Después de siglos, por una excavación, los dormidos quedaron a la luz: siete cuerpos blancos, intactos, amodorrados aún del sueño fabuloso. Una imperceptible respiración movía sus pechos; no tenían la rigidez de la muerte, y al beso del sol fueron despertando con callada suavidad. Así esta quietud de las estalactitas parece una fuerza contenida; se percibe bajo los cuerpos una inmensa respiración sofocada. Al salir de cada *sala* no volvemos la cabeza: sentimos que todas las formas vivieron en cuanto nos alejamos y que los pechos, los dorsos, las bocas, exhalan ahora un suspiro, y se mueven, aliviados. . . .

Pero si yo hubiese entrado sola en la gruta, "como el hombre solo es puro," no iría pasando así, febrilmente, y la caverna querría *vivir* para mis ojos adorantes. Me sentaría entre cada ronda de formas, la

miraría, callando, horas y días, hasta rendir su terco silencio, y en un momento, como calentados por mi mirada ardiente, los árboles se des· entumirían, las bestias acabarían el salto suspendido y las bocas dejarían caer, como una gota ancha y grávida su palabra refrenada. Bajarían los hombres de sus escalas de Jacob, y se movería a mi alrededor esta como humanidad lunar. Y sobre todo quisiera hallarme sola en lo hondo de la gruta, para oír el *silencio perfecto* que es su atributo; un silencio no lacerado ni por la caída de las gotas . (Ellas mismas resuenan para revelar la maravilla de la quietud). Lavaría mis oídos de la concupiscencia que puso en ellos la agitación del mundo y que los ha endurecido. Sería un silencio como de cien vendas apretadas sobre mi cabeza; más perfecto aún: el silencio de los muertos, pero gozado dentro de una carne viva.

Y cuando el silencio cabal me pesara, angustioso, como pesa la masa marina sobre el buzo sumergido, también podría ir poblando de música la hondura de la gruta. Se puede traducir en una sinfonía este mundo de formas: aquellas torres dan notas agudas y frías; esta cúpula una nota severa y ancha; aquel grupo de hierbas, un juego de matices musicales. Yo iría creando una ceñida selva de armonía, cuando mi alma hubiese hecho ya muchos *años el paladeo* divino del silencio. . . .

Sigo mirando y mirando los muros tatuados de formas ¿Cuál de las que conocemos arriba ha sido olvidada? ¡Ninguna! El agua creadora, como una potencia shakesperiana, ha amasado todos los tipos. Y además de las creaciones naturales, ha hecho las humanas: ésta es una noble silla antigua, más allá hay una insinuación de altas fábricas. Lo que llaman *la imaginación de la naturaleza,* he venido a comprenderlo en una gruta.

La caverna, ciega como Milton, soñaba el mundo exterior y reproducía con su ansia todas las criaturas que el agua iba labrando en sus entrañas. Imagino que en este amontonamiento de cuerpos, no falta ninguno, que hasta hallaría entre ellos a mis muertos. Si quedase aquí unas horas, mi madre vendría a mí, desde aquel ángulo en sombra, y arañando por los muros cuajados de gestos anchos, yo descubriría mi propio semblante. Sí: ha sido un sueño de fiebre de la caverna y aún no acaba la creación. El latido de las gotas sigue labrando, invisible; este latido grave y tardío que nos acompaña, que parece que nos siguiera y nos burla. . . .

La luz eléctrica ilumina con brutalidad las estalactitas. Si la luna conociese las grutas, qué ansia tendría de iluminarlas con su plateado azul o con su plateado-oro, o su plateado-plata.

La blancura da una castidad austera al panorama subterráneo. Blanco y gris; parece que caminamos absortos por un paisaje de otro planeta. Hablamos para oírnos, para no enloquecer de maravilla.

Algún día se levantarán ciudades cerca de esta gruta, y por muchos templos que erijan, aquí vendrán *los llenos de turbación,* a la entraña helada y blanca de la gruta, a sentir mejor en el rostro el soplo de la muerte. Su plegaria tal vez sea la más perfecta con que haya

acertado la compunción de los hombres hacia Dios. Tal vez el himno religioso más grande de la humanidad baje desde esos altares de estalactitas hacia la lengua de un hombre. (La impresión de lo divino me la han dado a mí sólo el abismo de la noche estrellada y esta otra hondura que también hace desfallecer).

Cuando yo era niña y preguntaba a mi madre cómo era dentro la Tierra, ella me decía: "Es desnuda y horrible." Ya he visto, madre, el interior de la Tierra: Como el seno abullonado de una gran flor, está lleno de formas, y se camina sin aliento entre esta tremenda hermosura.

Salimos de la gruta: llega el azul del medio día y nuestros ojos, como los de un convaleciente, se bajan, ciegos....



CARTA A LA JUVENTUD DE COLOMBIA

Por JOSE VASCONCELOS.

México, D. F., 28 de mayo de 1923.
Sr. Germán Arciniega.

Apartado 491.
Bogotá, Colombia.

Muy estimado señor y amigo:



E recibido su carta de abril último en que me comunica la próxima celebración de un Congreso de la juventud colombiana y me pide algunas palabras para tal ocasión. Su carta me ha conmovido no sólo porque me han recordado ustedes, sino porque los hijos de esta época batalladora sentimos a menudo la necesidad de descansar el anhelo en quienes nos han de reemplazar mañana. Viendo tan corto lo que hoy se alcanza nos consuela mirar hacia los que pueden empujar el ideal, así que nosotros caigamos vencidos. Nadie puede explicar qué es lo que vienen a hacer sobre esta tierra maldita los millares de seres que nacen a diario para padecer y morir sin dejar huella. Las teorías de la vida como redención parecían irrefutables cuando el pensamiento se encerraba en la tribu y se creía que el cielo de la existencia planetaria abarcaba unos cuantos siglos, desde el génesis hasta el juicio final; pero de entonces a la fecha el espíritu humano ha creado otra Biblia en el conocimiento científico, fundado en el raciocinio, la observación y la experiencia, fuentes también divinas de sabiduría, y esta nueva Biblia nos habla de un planeta que ha tardado miles, acaso millones de años, en constituirse y de una sucesión de especies y de seres entre los cuales aparecemos nosotros como un instante asombroso, que fulgura brevemente para rodar en el abismo de los milenios. Ante esta concepción absurda y vasta ¿qué hemos de hacer sino aprovechar nuestro instante para ensancharlo en toda la plenitud de los tiempos; para prolongarlo, ya que es tan corto, en toda la extensión infinita? Todos vemos, unos confusamente, otros con clarividencia, que somos arrastrados por una corriente sombría que se ilumina a ratos con fulgor como de intuición divina. Lograr estos instantes de iluminación en que adivinamos una manera de escapar del ciclo absurdo, tal es la potencialidad más alta de nuestra naturaleza y el fin supremo de la vida. Pero si hemos de ejercitar nuestra conciencia ya sea para este objeto o para otro cualquiera, es necesario romper la modorra del cuerpo y

la estupidez del ambiente. Para que el cuerpo no moleste se le satisface; para que el trabajo no robe toda nuestra energía se perfecciona nuestro dominio sobre la naturaleza, obligándola a que rinda frutos con poco esfuerzo; y para que la vida social se convierta en una colaboradora del espíritu, hay que reformarla a base de franqueza y de justicia, franqueza que descubre la realidad hasta lo más recóndito y justicia derivada no de las leyes que son fruto de las argucias de la mente, sino de la ley superior del corazón. De esta suerte, produciendo riqueza con el trabajo y repartiendo los bienes con equidad, se logrará que todos puedan dar su mendrugo al cuerpo, sin necesidad de vender el tesoro mayor del alma, que es el tiempo. La maldición de la vida colectiva resulta del contraste de la pereza de los que no trabajan y la esclavitud de los que trabajan tanto, que el trabajo material les consume la capacidad de la meditación y la alegría. Este es el estado de barbarie en que el mundo ha vivido hasta la fecha; pero precisamente se caracteriza nuestra época por un anhelo de redención universal y de dicha para todos, sin hipocresías y sin simulaciones. Desde que Tolstoi acabó con el mito del genio como caudillo, ya no buscan los pueblos ídolos qué ensalzar, sino injusticias qué corregir. El Quijote triunfa en el mundo; pero ha aprendido mucho en estos siglos de fracasos, y ahora ya no es el loco que mueve a risa, sino el caballero de la fuerza al servicio de la generosidad y de la inteligencia. El genio para nosotros no es el que arrebata para sí gloria o poder, sino el que derrocha saber o energía. Y nuestra época toda, quiere que sea universal todo lo que ha sido exclusivo: la dicha, el saber, el poder. Queremos, además, que lo excelso se cumpla no sólo allá arriba, sino también aquí abajo, y tachamos de impostor a todo el que levanta impotente las manos al cielo, en vez de usar los puños para corregir la injusticia. ¿Pero dónde va a estar el centro de esta palingenesia próxima, a la vez humana y divina?

Los europeos con el pretexto de ambiciones nacionalistas, pero en realidad porque se han producido con exceso, seguirán destrozándose hasta que las matanzas y la emigración descongestionen de habitantes una tierra que llegó a dar más bocas que panes. Víctimas de una organización errada no podrán enseñarnos; se limitarán a invadirnos, proporcionándonos la savia de una humanidad nueva. La mezcla libre de razas y culturas, reproducirá en mayor escala y con mejores elementos el ensayo de universalismo que fracasó en Norte América. Allí fracasó porque se volvió norteamericanismo; aquí puede salvarse si la ductibilidad y la fuerza ibéricas ponen la base de un tipo realmente universal. La conciencia de esta misión late en todos los pueblos de la América Latina y da impulso al latino-americanismo contemporáneo. Un moderno latino-americanismo muy distinto del panamericanismo de Bolívar, porque el de entonces era un sueño político, en tanto que el de ahora es étnico. Bolívar quería una Liga de Naciones Americanas que no excluía a los Estados Unidos del Norte y acaso no comprendía al Brasil. Nosotros queremos la unión de los pueblos

ibéricos sin excluir a España y comprendiendo expresamente al Brasil, y tenemos que excluir a los Estados Unidos no por odio, sino porque ellos representan otra expresión de la historia humana. Bolívar, interpretando en grande las ideas de su tiempo, quiso una Liga de Naciones Americanas capaz de garantizar la libertad de todo el mundo. Esto mismo volvió a expresarlo, con menos grandeza, cien años más tarde, el doctrinarismo mediocre de Woodrow Wilson, cuando excitaba a las naciones americanas para que participasen en la guerra europea, con el fin de garantizar la "democracia en el mundo." A Bolívar no se le oyó porque no había llegado la hora; pero su ideal renace más preciso y más fuerte. A Wilson no se le escuchó porque los pueblos ibéricos saben lo que es la democracia en el país del dollar y tienen su propio ideal no meramente político, sino más bien místico, de dar expresión a cada raza conforme a su misión y su temperamento. Dentro del más generoso internacionalismo y reconociendo lealmente la universal capacidad de los hombres, queremos sin embargo, que los pueblos no sean despojados de sus caracteres espirituales propios, porque cada uno de ellos es como un camino distinto para la revelación de lo divino y nadie tiene derecho de suprimir uno solo de esos caminos. Creemos que es más importante para una raza, conservar su idiosincrasia que su territorio, y por eso exigimos la emancipación espiritual por encima de la política. En este punto Bolívar no podía pensar como nosotros; acababa de sacudir el yugo español y llevado de un exceso natural de sentimiento, se inclinaba a simpatizar con el inglés, el ancestral enemigo de España y de la raza española; en cambio, ahora sentimos que vuelve a ser nuestro enemigo el que lo sea de España. Este retorno al sentido común ha sido muy lento a tal grado que todavía algunos pueblos de nuestro continente se ufanan de guerreros de la independencia, que eran irlandeses o escoceses, héroes y todo, pero al fin súbditos británicos, que peleaban de paso por el país americano, pero en realidad por atavismo de estirpe y porque libertando a la América Española se debilitaba a España y se agrandaba Inglaterra. La confusión de sentimientos no tiene nada de extraño, pues mal podemos depurar la historia cuando nuestras mismas ideas no han estado enteramente claras. A raíz de nuestra independencia nos salieron tutores, y la presión mental de Francia sirvió como ha servido casi siempre en la historia, para debilitar a los latinos y asegurar el triunfo de los ingleses. El nacionalismo francés, torpemente imitado, nos llevó a constituir patrias ajenas unas de otras y sin darnos cuenta, reemplazamos todo lo que tiene de más firme un pueblo, su tradición noble, sus parentescos raciales, su unidad histórica, por la vana palabrería importada con etiquetas extrañas. Así nos disgregamos, hipnotizados con la primer tontería llegada de París, y todo esto lo hacíamos mientras la raza sajona llevada de un sabio instinto, se organizaba para constituir el "english speaking world" contemporáneo, dominador del planeta. El intento de conquista hecho por los ingleses en la Argentina y las usurpaciones de territorios consumados en Venezuela, en México, etc.. sirvieron para recordarnos

el peligro. Los cinco o seis mil ingleses aniquilados totalmente en Buenos Aires, nos hicieron ver que la patria no es un solo territorio y la libertad política, sino también y principalmente la estirpe, es decir, el tipo de cultura a que cada pueblo pertenece. La mera nacionalidad se forja en papeles; la estirpe la constituye la vida. La creación de las nacionalidades latino-americanas fué un caso de suicidio colectivo. Bolívar lo comprendió y para evitarlo empleó todos los recursos de su enorme ingenio; sin embargo, el egoísmo, las barreras naturales y el interés de las potencias extrañas fueron más fuertes. El interés de Inglaterra prefirió veinte clientes a uno solo. La vanidad de Francia no podía ver bien un gran pueblo delante del cual hubiera parecido la maestra un poco ridícula, pero consintió en mostrar cierta desdeñosa condescendencia para los veinte discípulos, como nosotros mismos dimos en llamarnos. Nos llegó todo lo extraño; los ingleses se apoderaron de nuestros mercados regalándonos teorías conforme a las cuales ellos son la raza superior y nosotros unos mestizos, capaces tal vez de aprender, pero mediante la obediencia y la imitación. Los franceses nos llenaron de cosas bonitas y llegaban a la Argentina para decir que aquel era el mejor país de la América, porque se hallaba más cerca culturalmente de Francia y en seguida permitían que el peruano se afrancesara como discípulo predilecto, para gloriarse a renglón seguido de que todavía era más francés el Brasil; y todos estábamos de acuerdo en que..el cerebro del mundo estaba en París. Los franceses, en cambio, opinaban concordes que el latino-americano era un infeliz. Y tenían razón, entregamos las riquezas y entregamos el alma, y como buenos descastados no hacíamos otra cosa que injuriar a España ensoberbecida— de nuestros amos nuevos, porque amos fueron,— hasta en la protección o tolerancia que siempre prestaron a los déspotas que sabían favorecer sus intereses. Contémplese la Venezuela de hoy, feudo del último y más monstruoso de los tiranos, protegido de las compañías extranjeras que explotan el país, y se verá como en un espejo lo que en distintas épocas fueron la Argentina y el Ecuador y Guatemala y México. Nuestra independencia estuvo en el papel y nuestro decoro en el fango. Países de opereta trágica; razas bastardas, hemos sido los simios del mundo, porque habiendo renegado de casi todo lo propio, nos pusimos a imitar sin fe y sin esperanzas de crear. La guerra sostenida por Juárez contra los franceses inició la regeneración de México; otros países más afortunados se han ido regenerando por el esfuerzo ordenado de su propio desarrollo, y hemos llegado por fin al período decisivo en que vivimos, para escuchar que de uno a otro confín surge renovado el concepto boliviano, pero ahora mucho más profundo porque ya no busca la liga política para fines abstractos, sino la integración de una raza que llega al instante de su misión universal. ¡Dichosa la juventud latino-americana que llega a la vida cuando se sientan las bases de un nuevo período de la historia del mundo!

¡Pero cómo va a necesitar tesón y clarividencia para que no la ciegue el torbellino de los sucesos y para que los venidos de fuera no

la desplacen de su papel interpretativo del aporte ajeno y unificador de la creación humana! Necesita sanear el ambiente para que la vida nueva se desarrolle vigorosa y libre; necesita acabar con el soldado y el clérigo, para que no sean otra vez influencias extrañas las que liberten. Necesita implantar la justicia para que no se produzca aquí una nueva barbarie sino una verdadera civilización.

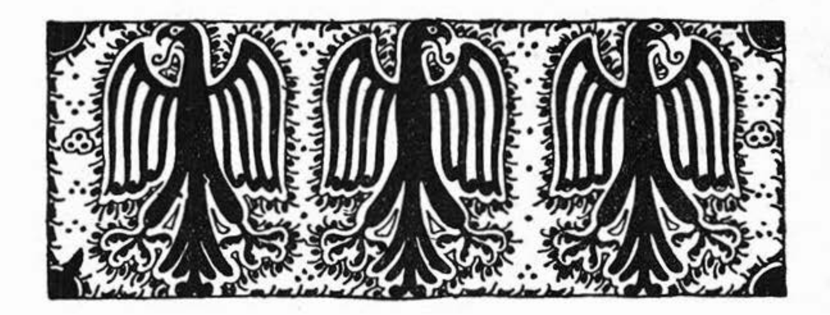
Los que sólo ven hacia atrás, los que transigen con la injusticia y con la mentira, no podrán manejar el material humano que va a desbordarse sobre nosotros. Si la juventud no conquista el heroísmo que los tiempos reclaman, los recién venidos nos quitarán el papel de directores para hacer una cultura híbrida. La harán ellos si no la improvisamos nosotros; pero ellos pasarán años en adaptarse al nuevo ambiente y entretanto la civilización languidecerá o quedará destruída. En cambio, si la juventud de estos instantes toma sobre sus hombros la misión varonil, la victoria humana será gloriosa y rápida. Los extranjeros vendrán y quizás no en són de conquista; los trataremos bien porque son de noble sustancia humana y porque el abuso y la deslealtad no traen sino disolución y fracaso. Fraternalmente mejoraremos lo que se ha hecho antes, y el mundo se beneficiará con nuestro triunfo, y seremos la primera raza universal.

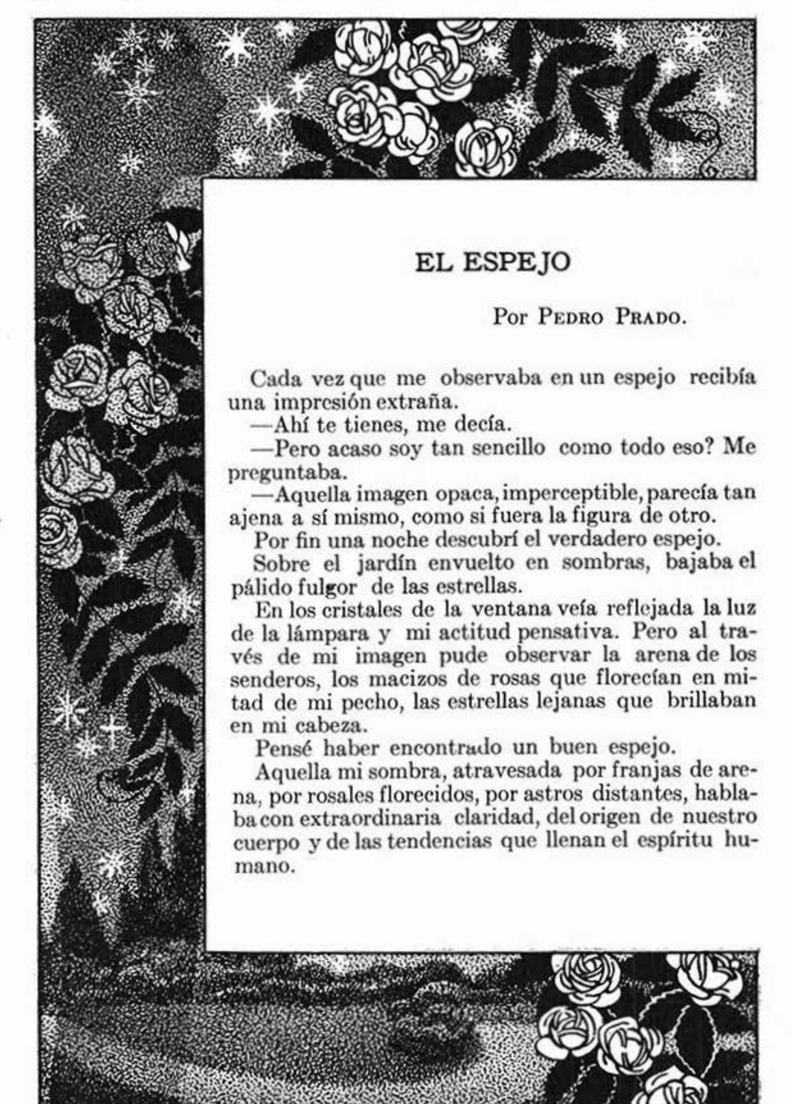
Confío mucho en ustedes, porque hay en Colombia un rancio espíritu castellano que obrará prodigios así que se sacuda la influencia clerical y el conservadorismo que han sido causa de decadencia en todos nuestros pueblos. El afán con que ustedes han cuidado la pureza del idioma es una garantía de que poseen ese orgullo propio sólo de las razas creadoras. Todo extranjerismo es fecundo si se le depura y organiza dentro del molde nativo, como lo hace el inglés y como lo hacía el español cuando era fuerte; en cambio, no hay caso más lamentable que el de toda nuestra América Española, empeñada durante un siglo en afrancesarse y anglicanizarse como si no hubiera en nuestra propia sangre materia capaz de redención y de esplendor. No es copiando modas y costumbres extrañas como se puede regenerar una raza, sino cortando de raíz los abusos que son la causa de nuestro atraso: la pereza y el prejuicio, el abuso económico y político. Por eso los jóvenes deben exigir mucho y tercamente. La inercia social recorta y aplana bastante todos los ideales para que ya desde que nacen salgan envilecidos por la conveniencia y amenguados por una falsa prudencia. Hay en el entusiasmo eficaz una especie de cálculo instintivo que nos lleva a pedir mucho para lograr aunque sea un poco. Reflexione la juventud que no es sólo haciendo discursos como se reforma el mundo, sino preparándose para llevar a la práctica todas las ideas que a nosotros nos parezcan buenas, aunque el resto de la sociedad las repruebe. La sociedad en que se vive generalmente representa lo que ya ha pasado; el espíritu, en cambio, vive en perpetuo mañana; su intención de conjunto nos hace ser hombre antiguo y hombre moderno, rejuvenecedor del presente y visionario del porvenir. Sólo rompiendo abiertamente con el medio contemporáneo podrán alcanzar progreso. Los prejuicios

sociales y la mala distribución de la riqueza hacen que entre nosotros no exista civilización. En México, en la Argentina y en Chile unas cuantas familias son dueñas de toda la tierra y no la cultivan más que en parte y mantienen a sus colonos o arrendatarios en estado de vasallaje feudal. Probablemente lo mismo pasa en Colombia y en Perú y en todas partes. Hay que dividir la tierra para que todos tengan patria. El progreso demanda que se desenvaine la espada de Cristo contra todos los enemigos del bienestar general de los hombres. Y la juventud está en el deber de proclamarse aliada de Cristo. Para los jóvenes no puede haber dos partidos, para los jóvenes no hay más que un partido, el avanzado. Los jóvenes que no sienten el impulso de la reivindicación generosa e inmediata, no fundan patria ni conquistan gloria. Si son mediocres podrán gozar del mundo, pero llegarán al cielo sin una noble angustia, sin un ideal hecho pedazos. Nada importa, pues, el éxito inmediato, los tiempos son de lucha y los jóvenes colombianos no están solos en la cruzada moderna. Yo he visto la multitud estudiantil argentina en La Plata y en Córdoba proclamando libertad y justicia. Yo he oído los gritos ásperos, de noble afán contenido, de la juventud chilena; y los brasileros y los mexicanos y todos estamos unidos en el mismo empeño de mejorar la condición humana y el día que todos estos propósitos en manos de ustedes se vuelvan acción, el pasado se derrumbará para siempre.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor,

José Vasconcelos.





EL ESPEJO

Por Pedro Prado.

Cada vez que me observaba en un espejo recibía una impresión extraña.

—Ahí te tienes, me decía.

—Pero acaso soy tan sencillo como todo eso? Me preguntaba.

—Aquella imagen opaca, imperceptible, parecía tan ajena a sí mismo, como si fuera la figura de otro.

Por fin una noche descubrí el verdadero espejo.

Sobre el jardín envuelto en sombras, bajaba el pálido fulgor de las estrellas.

En los cristales de la ventana veía reflejada la luz de la lámpara y mi actitud pensativa. Pero al través de mi imagen pude observar la arena de los senderos, los macizos de rosas que florecían en mitad de mi pecho, las estrellas lejanas que brillaban en mi cabeza.

Pensé haber encontrado un buen espejo.

Aquella mi sombra, atravesada por franjas de arena, por rosales florecidos, por astros distantes, hablaba con extraordinaria claridad, del origen de nuestro cuerpo y de las tendencias que llenan el espíritu humano.

LA LAMPARA DE ALADINO

POR A. CAPDEVILLA.



UANDO Aladino, el héroe casquivano de Las Mi y una Noches, se sintió próximo a morir, notó que por la primera vez' acaso, le brotaba del alma una amarga filosofía. Habíase quedado en soledad. Atardecía, y una penumbra sutil invadíale la regia alcoba, rica de toda suerte de primores. Cerca de sí, abandonada como objeto inútil, para que nadie ardiera en la codicia de poseerla, estaba la lámpara de las maravillas, que lo hizo dueño de las bellezas del mundo.

Brotábale del alma una amarga filosofía. ¿De qué le había servido, en suma, su vida extraordinaria? ¿Qué hechos verdaderamente grandes había cumplido? ¿Cuál podía llamarse su obra? Veíase primero en la infancia lejana, remiso a todo buen consejo, voluntarioso y holgazán. Recordaba luego la aventura capital de su vida: aquella su amistad con el mago africano, aquel paseo misterioso por las afueras de la ciudad, aquel arribo al campo solitario, aquel conjuro del hechicero.... Veíase después cruzar las galerías encantadas de aquel palacio subterráneo, en busca de la lámpara maravillosa, olvidada en la hornacina del muro. Recordaba aquel jardín de brujería que daba flores de oro, de plata, de diamantes. Luego, la torpeza del mago: su ira satánica, su perfidia monstruosa....Después, la posesión de la lámpara: cómo un buen día, mientras la madre la frotaba para limpiarla de su polvo milenario, surgió de improviso el genio protector que se le ofrecía por esclavo. Veíase rico y poderoso en plena juventud, dueño de todos los tesoros de la tierra, servido por el gigante y por el gnomo, dominador de toda cosa, domeñador de toda fuerza....Veníale el recuerdo de su amor por la hija del rey, y con ello sus victorias fáciles, sus hazañas sin virtud.

Pero, con eso y con más, ¿valía algo su vida? ¿Qué dió de sí mismo para alcanzar gloria y fortuna? Un azar puso en sus manos la lámpara de prodigio; otro azar trájole a su presencia el genio tutelar....Más valía, por cierto, el pobre alfarero de su vecindad, que sólo hizo una ánfora, pero por sus propias manos, que él, vanidoso Aladino, que todo cuanto hizo fué por maña de manos ajenas.

Y aun más se ahondaba su tristeza al sentir que hasta esa extraña labor fué puro fruto de su egoismo. ¿Cuándo pensó seriamente en el dolor hermano? En vez de exigir de los genios la tarea de caridad, les impuso mezquinos menesteres. Hizo un palacio que mejor no hubo

en el mundo, en el transcurso de una noche. Pero no supo hacer un bien ni a lo largo de cien años.

Entretanto, sentía que la vida se le iba en el respiro. ¿Qué haría ahora con su lámpara mágica? ¿A quién la dejaría que, siendo lo bastante sabio, se olvidara de sí mismo para servir a los demás? ¿Habría alguno en la tierra? Y si lo había, ¿dónde hallar otro después de ese?.... ¡Oh, que sería difícil hacer brotar de la tierra, por obra de los genios, la planta del bien, o regar el árbol de la paz, o corregir la balanza de la justicia!....

Aladino, desengañado de sí mismo, habíase desengañado también de los otros. No había nadie capaz del sacrificio. Todos harían como él, servir para sí el banquete, dar las migajas a los demás. Todos harían con su hermano como el necio que enceguece a los pájaros para que le canten mejor....

Entonces tomó la lámpara de las maravillas, realizó el conjuro mágico, y habiendo comparecido el genio servicial, le dijo, mientras se le apagaba la vida:

—Te he llamado, esclavo, para que cumplas mi postrera voluntad. Tú ves que la vida me deja y que no quiero que tú me la prolongues. Harto estoy de vivir y quiero irme en mi hora. Este es mi mandato: llévate la lámpara para siempre . Que no haya poder que la descubra, ni en toda la magia fórmula que la rescate. Llévatela para siempre, que cualquiera que sea su dueño, hará como yo hice. Nadie será tan sabio que te diga: "—Siembra la paz entre los hombres....Iguala las fortunas....Suprime de raíz los árboles del mal"....Llévate la lámpara para siempre.

Esto oyó el genio y respondió:

—Y por qué más bien no me mandas que realice todo eso, en vez de lamentarte así de los demás?....Te estás muriendo, es el momento de la sabiduría. Dime: "Sea la paz." Y la paz será. Dime: "Sea la caridad." Y será la caridad.

Pero Aladino, en ese instante, sin tiempo de mudar el mandato, cerraba los mortales ojos.



LA SUERTE DE ROARIG-CAMP

POR BRET HARTE.

AGITABASE en conmoción Roaring Camp. No sería por una reyerta, pues en 1850 no era esta novedad bastante para reunir todo el campamento. No sólo estaban desiertos los fosos, sino que hasta la especería de Tuttle contribuía también con sus jugadores, quienes, continuaron reposadamente su partida el día en que Pedro el francés y Kanaka Joe se mataron a tiros por encima del mostrador, en la sala delantera. Todos los vecinos estaban reunidos ante una tosca cabaña, hacia el lado exterior del campamento. La conversación seguíase en voz baja, y a menudo se repetía el nombre de una mujer, nombre bastante familiar en el campamento: Cherokee Sal.

Cuanto menos hablemos de ella, mejor. Era una mujer grosera y desgraciadamente muy pecadora, pero al fin y al cabo la única mujer del campamento Roaring; y cabalmente entonces sufría la crisis suprema que más necesita de los cuidados de su sexo.

Disoluta, abandonada e incorregible, padecía, sin embargo, un martirio cruel aun cuando lo atiendan y dulcifiquen las compasivas manos femeninas, y más duro en la soledad.

La maldición de Eva había caído sobre ella en aquel aislamiento original que tan terrible debió hacer el castigo del primer pecado. Formaba tal vez parte de la expiación de sus faltas, que en el momento en que más falta le hacía la ternura intuitiva y los cuidados de su sexo, sólo se encontrara con las caras de menosprecio de sus compañeros. Sin embargo, creo que algunos de los espectadores se hallaban afectados por sus sufrimientos. Sandy Tipton pensaba que aquello era muy duro "para Sal," y conmovido con tal reflexión, se hizo por el momento superior al hecho de tener escondidos en la manga un as y dos triunfos.

Se comprenderá también la novedad del caso. No eran poco comunes en Roaring Camp los fallecimientos, pero un nacimiento no era cosa conocida. Se habían expulsado varias personas del campamento resuelta y terminantemente y sin ninguna probabilidad de ulterior regreso; pero esta era la primera vez que en él se introducía alguien AB INITIO. De aquí la conmoción.

—Entra tú aquí, Stumpy— dijo un ciudadano prominente, conocido por Kentuck, dirigiéndose a uno de los ociosos—. Entra aquí y mira lo que puedas hacer, tú que tienes experiencia en esos negocios.

La elección no podía ser más acertada. Stumpy en otros climas

había sido la cabeza putativa de dos familias. En efecto a alguna informalidad legal en ese proceder se debió que Roaring Camp, pueblo hospitalario, le contase en su sociedad. La multitud aprobó la elección y Stumpy fue bastante sabio para acomodarse a la voluntad de la mayoría. La puerta se cerró tras del improvisado cirujano y comadrón, y todo Roaring Camp se sentó en los alrededores de la cabaña, fumó su pipa y aguardó el desenlace.

La asamblea contaba unos cien hombres; uno o dos de estos, verdaderos fugitivos de la justicia, otros eran criminales y todos del "qué se me da a mí." Físicamente no dejaban traslucir el menor indicio sobre su vida y carácter pasados. El más desalmado tenía una cara de Rafael, con profusión de cabellos rubios: Oakhurst, el jugador, tenía el aire melancólico y el ensimismamiento intelectual de un Hamlet: el hombre más sereno y valiente apenas medía cinco pies de estatura, con una voz dulce y maneras tímidas y afeminadas. El término "truhanes" aplicado a ellos constituía más bien una distinción que una definición. Tal vez los detalles menores, como dedos de las manos y pies, orejas, etc., faltaban en el campamento; pero estas leves omisiones no le quitaban nada de su fuerza colectiva. El hombre más fuerte de entre ellos, no tenía más que tres dedos en la mano derecha; el más certero tirador sólo tenía un ojo.

Tal era el aspecto físico de los hombres dispersos en torno de la cabaña. El campamento lo formaba un valle triangular entre dos montañas y un río, y era su única salida un escarpado sendero que escalaba la cima de un monte frente a la cabaña, camino iluminado entonces por la luna que se levantaba.

La paciente podía haberlo visto desde el tosco lecho en que yacía. Podía verle serpentear como un hilo de plata, hasta parecer que en su alto confinaba con las estrellas. Un fuego de ramas de pino carcomidas fomentaba la sociabilidad en la reunión. Poco a poco reapareció la alegría natural de Roaring Camp. Se hicieron apuestas a discreción respecto al resultado: Tres contra cinco que Sal saldría con bien de la cosa: además, también apostóse que viviría la criatura y se atravesaron apuestas aparte sobre el sexo y complexión del presunto forastero. En medio de una animada controversia oyóse una exclamación de los que estaban más cercanos a la puerta y calló el campamento para escuchar. Dominando el rumor del aire entre los pinos que agitaba el murmullo de la rápida corriente del río y el chisporroteo del fuego, oyóse un grito agudo, quejumbroso, un grito que no se parecía a nada de lo que hasta allí se había oído en el campamento. Los pinos cesaron de gemir, el río cesó en su murmullo y el fuego de chisporrotear: parecía como si la naturaleza se hubiese parado también para escuchar.

El campamento se levantó como un solo hombre. Alguien propuso volar un barril de pólvora, pero prevalecieron más sanos consejos, y sólo se acordó el disparo de algunos revólveres en consideración al estado de la madre, la cual, sea debido a la tosca cirugía del campamento, sea por algún otro motivo, se acababa por momentos. Antes

de una hora, como si ascendiese por aquel escarpado camino que conducía a las estrellas, salió para siempre del Roaring Camp, de su pecado y de su vergüenza. No creo que tal noticia preocupara a nadie, a no ser por la suerte de la criatura.

¿Podrá vivir ahora? le preguntaron a Stumpy. Su contestación fue dudosa. El único sér del sexo de Cherokee Sal que quedaba en el campamento en condiciones de maternidad era una burra. Hubo sus dudas respecto a la propiedad de semejante nodriza, pero se sometió a la prueba, menos problemática que el antiguo tratamiento de Rómulo y Remo y al parecer satisfactoria.

En el arreglo de todos estos detalles, se pasó todavía otra hora. Por fin se abrió la puerta y la ansiosa muchedumbre de hombres que ya se había formado en cola, desfiló ordenadamente por el interior. Al lado del bajo lecho de tablas, sobre el cual se dibujaba, fantásticamente perfilado, el cadáver de la madre envuelto en la manta, había una mesa de pino. Esta sustentaba una caja de velas, y dentro, envuelto en franela de un encarnado chillón, estaba tendido el recién llegado a Roaring Camp. Al lado de la caja de velas había colocado un sombrero; pronto se comprendió su destino.

—Señores,—dijo Stumpy, con una extraña mezcla de autoridad y de complacencia "ex-oficio"—, los señores tendrán la bondad de entrar por la puerta principal, dar la vuelta a la mesa y salir por la puerta trasera. Aquellos que deseen contribuir con algo para el huerfano, encontrarán a mano su sombrero.

El primer hombre entró con la cabeza cubierta, pero al girar una mirada en torno suyo se descubrió, y así, inconscientemente, dió el ejemplo al próximo, pues en tal comunidad de gentes, las acciones buenas y malas son contagiosas. A medida que desfilaba la procesión, se dejaban oír los comentarios críticos, dirigidos más particularmente a Stumpy en su calidad de expositor.

—¿Y es eso?

—El ejemplar es muy pequeño.

—¡Qué coloradote está!

—¡Si no es más largo que un revólver!

No fueron menos característicos los donativos: una caja de rapé, de plata; un doblón; un revólver de marina, montado en plata; un lingote de oro; un hermoso pañuelo de señora primorosamente bordado (de parte de Oakhusrt, el jugador), un alfiler de pecho, de diamantes; una sortija de diamantes (regalo sugerido por el precedente, con la observación del dador de que vió aquel alfiler y lo mejoró con dos diamantes); una honda; una biblia (dador incógnito); una espuela de oro; una cucharita de plata (siento tener que decir que sus iniciales no eran las del dador); un par de tijeras de cirujana; una lanceta; un billete del banco de Inglaterra, de cinco libras; y como unos doscientos duros sueltos, en oro y en monedas de plata. Durante la ceremonia, Stumpy mantuvo un silencio tan absoluto como el de la muerta que tenía a su

izquierda y una gravedad tan indescifrable como la del recién nacido de su derecha.

Sólo un incidente rompió la monotonía de aquella extraña procesión.

Mientras Kentuck se inclinaba curiosamente sobre la caja de velas, la criatura se volvió, y en un movimiento de espasmo cogió el errante dedo del minero y por un momento lo retuvo fuertemente.

Kentuck puso la estupefacta cara de un imbécil.

Algo parecido al rubor se esforzó en asomar a sus mejillas curtidas por el tiempo.

—¡Maldito pillete!— dijo retirando su dedo, con mayor ternura y cuidado de los que se podrían sospechar en él.

Y al salir mantenía el dedo algo separado de los demás, examinándolo con curiosidad.

Este examen provocó la misma original observación respecto de la criatura.

En efecto parecía regocijarse al repetirlo.

¡Se ha peleado con mi dedo! —dijo a Tipton, mostrando este órgano privilegiado— ¡Maldito pillete!

Las cuatro eran cuando el campamento se retiró a descansar. Ardía una luz en la cabaña donde alguien velaba; Stumpy no se acostó aquella noche ni Kentuck tampoco; éste bebió a discreción y relató gustosamente su aventura de un modo invariable, terminándola con la calificación característica del recién nacido; esto parecía ponerle a salvo de cualquiera acusación injusta de sensibilidad, y Kentuck tenía las debilidades del sexo fuerte. Cuando se hubieron acostado todos, se llegó hasta el río, silbando con aire pensativo. Después remontó la cañada, y pasó por delante de la cabaña, silbando aún con significativo descuido. Descansó junto a un enorme palo campeche y volvió sobre sus pasos y otra vez pasó por la cabaña. A la mitad del camino del río se paró otra vez, retrocedió y llamó a la puerta.

Stumpy la abrió.

—¿Cómo va?— dijo Kentuck mirando por encima de Stumpy hacia la caja de velas.

—Todo marcha— contestó Stumpy.

—Ocurre algo?

—Nada.

Hubo una pausa, una pausa embarazosa. Stumpy continuaba con la puerta abierta; Kentuck recurrió a su dedo que mostró a Stumpy.

—¡Se peleó con él el maldito pillete!— dijo, y se retiró.

Al día siguiente Cherokee Sal tuvo la ruda sepultura que podía darle Roaring; después, cuando su cuerpo hubo sido devuelto al seno del monte, celebróse una reunión formal en el campamento para discutir lo que debería hacerse con su hijo. La resolución de adoptarle fué unánime y entusiasta. Pero a la vez se levantó una animada discusión respecto de la posibilidad y manera de proveer a sus necesidades. Fué de notar que los argumentos no participaron de ninguna de aque-

llas feroces personalidades a que conducían, por lo general, las discusiones en Roaring Camp. Tipton propuso enviar la criatura a Red-Dog, a cuarenta millas de distancia, en donde se le podrían prodigar femeniles cuidados: pero la desgraciada proposición encontró feroz y unánime oposición. Vióse claramente que no se tomaría en cuenta plan alguno que encerrase la idea de separarse de la nueva adquisición.

—Además— dijo Tom Ryder—, aquella gente de Red-Dog lo cambiaría y nos endosaría otro,— incredulidad respecto a la honradez de los vecinos campamentos que prevalecía en Roaring Camp, como en otros sitios.

La entrada de una nodriza en el campamento también encontró oposición. Arguyóse que no se alcanzaría de una mujer decente el que aceptara como hogar Roaring Camp, y añadió el orador que no hacía falta nadie de otra especie. Esta indirecta, poco caritativa para la difunta madre, por dura que pareciese, fué el primer sintoma de regeneración del campamento. Stumpy nada dijo; tal vez por motivos de delicadeza no quiso meterse en la elección de su posible sucesor; pero cuándo le preguntaron, afirmó resueltamente que él y Jinny, el mamífero antes aludido, podían arreglárselas para sacar adelante la criatura. Algo de original, independiente y heroico había en este plan, que gustó al campamento. Stumpy conservó su cargo, y se envió a Sacramento por algunas prendas.

—Cuidado— dijo el tesorero, poniendo en manos del enviado un saco de polvo de oro, que se pudo encontrar,—encajes, trabajos de filigrana y randas, el precio no importa.

Por extraño que parezca, la criatura salió adelante; tal vez el clima vigoroso de la montaña compensó la insuficiencia maternal. La naturaleza amamantó en su robusto pecho a este aventurero. En aquella atmósfera de las colinas, al pie de la sierra, en aquel aire vivo, de olores balsámicos, halló cordial alimento a la vez purificante y vivificador, o bien una química sutil que convertía la leche de burra en cal y fósforo. Stumpy se inclinaba a creer que era lo último y su buen cuidado.

—Yo y la burra—decía— le hemos servido de padre y madre.

Y acostumbraba añadir, dirigiéndose al envoltorio mal pergeñado que tenía ante sí:

—Nunca, jamás, te vuelvas contra nosotros.

Cuando el niño cumplió un mes, hízose evidente la necesidad de darle nombre. Hasta entonces había sido conocido como el "corderito, o "el niño de Stumpy," "el coyote" (alusión a sus facultades vocales) y aun por el tierno diminutivo de "el maldito pillete." Pero comprendieron que éste era vago y poco satisfactorio y finalmente fué desechado bajo otra influencia. Los jugadores y los aventureros son supersticiosos: mister Oakhurst declaró un día que la criatura llevaba la "suerte" a Roaring Camp. Y lo cierto era que en los últimos tiempos había sido el campamento afortunado. Así, pues, este fué el nombre convenido, con el prefijo de Tommy, para mayor claridad. No se hizo alusión alguna a la madre, y el padre era desconocido.

Mejor es —dijo el filósofo Oakhurst— dar de nuevo las cartas, llamarle la Suerte y comenzar de nuevo el juego.

Por consiguiente se señaló día para el bautizo. El lector que ya ha reconocido algunas ideas acerca de la despreocupada irreverencia de Roaring Camp, puede imaginar lo que significaba esta solemnidad El maestro de ceremonias era un tal Boston, célebre taravilla, y la ocasión parecía ofrecerle chistosas ocurrencias. Este ingenioso bufón pasó dos días preparando una parodia del ceremonial de la Iglesia con algunas alusiones locales. El coro fué convenientemente ensayado y Sandy Tipton debía ser el padrino. Pero después que la procesión llegó a la arboleda con música y banderas al frente, y la criatura fué depositada al pie del altar simulado, Stumpy se adelantó al frente de la muchedumbre en espectativa.

No es mi costumbre echar a perder las bromas, muchachos, dijo el hombrecillo resueltamente, haciendo frente a las miradas fijas; pero me parece que esto no cuadra. Es jugar de mala ley contra el chiquitín, eso de mezclarle en bromas que no puede comprender. Y si es que haya de haber padrino, quisiera saber quién tiene más derechos que yo para ello.

Un profundo silencio siguió al discurso de Stumpy. En honor de todos los bromistas, sea dicho, que el primer hombre en reconocer la justicia fué el organizador del espectáculo, que de esta suerte se vió privado de su éxito.

—Pero— añadió Stumpy rapidamente usando de estas ventajas—estamos aquí para un bautizo y lo tendremos. Yo te bautizo Tomás La Suerte, según las leyes de los Estados Unidos y de California, y....en nombre de Dios.

Era la primera vez que el nombre de la divinidad se profería en el campamento no de otro modo que profanándole. Esta forma de bautizo era tal vez más risible que la que había concebido el satírico Boston, pero —cosa extraña— nedie reparó en ello, nadie se rió. Tommy fué bautizado tan seriamente como lo hubiera sido bajo las bóvedas de un templo cristiano, y lloró y fué consolado a la manera ortodoxa.

Y de esta manera principió la obra de regeneración del Roaring Camp. Casi imperceptiblemente se operó en el campamento un cambio.

La cabaña destinada a Tommy La Suerte, o a La Suerte, como más comúnmente se la llamaba, experimentó las primeras señales de progreso. Fué escrupulosamente blanqueada, luego entarimada con maderas, adornada y empapelada. La cuna de palo de rosa traída de ochenta millas sobre un mulo, como decía Stumpy a su manera, mató lo demás del mueblaje. De esta manera la rehabilitación de la cabaña fué un hecho consumado. Los mineros que solían pasar el rato en casa de Stumpy, para ver cómo seguía La Suerte, apreciaban el cambio y en defensa propia el establecimiento rival, la especería de Tuttle, se restauró con una alfombra y un espejo. Las indiscreciones de este último mueble sobre la apariencia del campamento Roaring, tendieron a fomentar costumbres más rígidas de aseo personal; además, Stumpy

impuso una especie de cuarentena a aquellos que aspiraban al honor de tener en brazos a La Suerte. Fué una mortificación para Kentuck, quien gracias al descuido de una varonil naturaleza y a las costumbres de la vida de fronteras, había creído hasta entonces que los vestidos eran una segunda piel, que como la de la sepiente, sólo se cambiaba cuando se caía fuera de uso. Sin embargo, fué tan sutil la influencia de la innovación, que desde aquella fecha en adelante apareció regularmente con camisa limpia y cara aún reluciente por las abluciones. Tampoco fueron descuidadas las leyes higiénicas, tanto morales como sociales. Tommy, al que se suponía en necesidad permanente de reposo, no debía ser estorbado por el ruido. La gritería y los aullidos que le habían ganado al campamento su infeliz nombre (1), no fueron permitidos al alcance del oído de la casa de Stumpy. Los hombres conversaban en voz baja o bien fumaban con gravedad india; la blasfemia fué tácitamente prohibida en estos sagrados recintos, y en todo el campamento la forma expletiva popular: maldita sea la suerte o maldita la suerte, fué desechada como si se la interpretase en sentido personal. La música vocal fué autorizada por suponérsele una cualidad calmante, y cierta canción entonada por Jack, marino inglés desertor de las colonias australianas de S. M. Británica, se hizo popular como un canto de cuna. Era el relato lúgubre de las hazañas de la Aretusa, navío de 74 cañones, cantado en tono menor, cuya melodía terminaba con un estribillo prolongado al fin de cada estrofa: a bo. .o. .ordo de la Aretusa. Era de ver a Jack meciendo en sus brazos a La Suerte con el movimiento de un buque y entonando esta canción naval. Sea por el extraño balanceo de Jack, sea por lo largo de la canción (contenía noventa estrofas, que se continuaban en concienzuda deliberación hasta el deseado fin) el canto de cuna causaba el efecto propuesto. En tales ocasiones los mineros se tendían bajo los árboles, en el suave crepúsculo de verano, fumando su pipa y saboreando los melodiosos sonidos. Una vaga idea de que esto era la felicidad pastoril, invadió al campamento.

—Esta especie de cosa— decía el Chokney Simons gravemente apoyado en su codo—es celestial.

Le recordaba a Greenwich.

En los días largos de verano, generalmente llevaban a La Suerte al valle, donde Roaring Camp explotaba el oro. Allí sobre una manta extendida por encima de ramas de pino, permanecía mientras los hombres trabajaban más abajo. El rudo ingenio de los mineros acabó por decorar esta cuna con flores y arbustos olorosos, llevándole cada cual de tiempo en tiempo, matas de silvestre madre-selva, azalea, o bien los capullos pintados de las mariposas. Los mineros despertaron de repente a la idea de la hermosura y significación de estas bagatelas, que durante tanto tiempo habían hollado descuidadamente. Un pedacito de reluciente mica, un fragmento de cuarzo de variado color, una piedra pulida por la corriente del río, se embellecieron a los ojos de estos valientes mineros y fueron siempre puestos aparte para La Suerte. Maravillaba la multitud de tesoros que dieron los bosques y las mon-

tañas para Tommy. Rodeado de juguetes tales como jamás los tuvo niño alguno en el país de las hadas, es de esperar que Tommy viviese contento. Parecía descansar en su felicidad, pero dominaba una gravedad infantil en él, una luz contemplativa en sus grises y redondos ojos que alguna vez inquietaba a Stumpy. Era muy dócil y apacible. Cuentan que una vez habiendo caminado a gatas más allá de su corral o cercado de ramas de pino entralazadas que rodeaban su cuna, se cayó de cabeza por encima del banquillo, en la tierra blanda, y permaneció con las piernas al aire, por lo menos, cinco minutos, con una gravedad inalterable. Le levantaron sin una queja. Vacilo en recordar otros muchos ejemplos de su sagacidad que desgraciadamente descansan en las relaciones de amigos interesados. Algunos de ellos no carecían de cierto tinte supersticioso.

Un día Kentuck llegó en un estado de excitación que no le dejaba respirar.

—Hace un momento —dijo— subí por la colina, y maldito sea mi pellejo, si no hablaba con una urraca que se ha posado sobre sus rodillas. Allí estaban ambos tan desenvueltos y sociales, como vos y yo charlando como dos querubines.

Sea como fuere, ya corriese a gatas por entre las ramas de los pinos o tumbado de espaldas, contemplaba las hojas que sobre él se mecían, para él cantaban los pájaros, brincaban las ardillas y se abrían las flores. La naturaleza fué su nodriza y compañera de juego. Para él deslizaba entre las hojas flechas doradas de sol que caían al alcance de su mano; enviaba brisas, para orearle con el aroma del laurel y de la resina; le saludaban los altos palo-campeches familiarmente, y soñolientas zumbaban las abejas, y los cuervos graznaban para adormecerle. Tal fué el verano, edad de oro de Roaring Camp.

Era un gran tiempo aquel, y La Suerte estaba con ellos. Los filones rendían enormemente; e campamento estaba celoso de sus privilegios y miraba con prevención a los forasteros; no se estimulaba a la inmigración, y, al efecto de hacer más perfecta su soledad, compraron el terreno del otro lado de la montaña que circundaba el campamento como una muralla. Esto y una reputación de rara destreza en el manejo del revólver, mantuvo inviolable el recinto de Roaring Camp. El correo, único eslabón que les unía con el mundo circunvecino, contaba algunas veces maravillosas historias del campamento. Solía decir: "Allí arriba, en Roaring Camp, tienen una calle que deja muy atrás a cualquier calle de Red-Dog; tienen alrededor de sus casas emparrados y flores, y se lavan dos veces al día; pero son muy duros para con los extranjeros e idolatran a una criatura india."

Con la mejora del campamento entró un deseo de mayores adelantos; para la primavera siguiente se propuso edificar una fonda e invitar a una o dos familias decentes para que res diesen allí en favor de La Suerte, quien tal vez sacaría provecho de la sociedad femenina. El sacrificio que esta concesión hecha al bello sexo, costó a aquellos

hombres, que eran tenazmente escépticos respecto de su virtud y utilidad general, sólo puede comprenderse por su afecto a Tommy.

Algunos llegaron a oponerse; pero la resolución no se podía efectuar hasta al cabo de tres meses, y la misma minoría cedió, sin resistencia, con la esperanza de que algo sucedería que lo impidiese, y así sucedió.

El invierno de 1851 se recordará por mucho tiempo en las colinas. Una densa capa de nieve cubría las sierras: cada riachuelo de las montañas se transformó en un río y cada río en un lago: las cañadas se convirtieron en torrentes desbordados que se precipitaron por las laderas de los montes, arrancando árboles gigantescos y esparciendo sus arremolinados despojos a lo largo de la llanura. Red-Dog fué inundado ya por dos veces, y Roaring Camp estaba ya advertido de ello.

—El agua llevó el oro a estas hondonadas—dijo Stumpy—ha estado aquí una vez y vendrá otra.

Y aquella noche el North-Fork rebasó repentinamente sus orillas y barrió el valle triangular de Roaring Camp. En la irrupción del agua que arrebataba árboles quebrados y maderas crujientes, y en la obscuridad que parecía deslizarse con el agua e invadir poco a poco el hermoso valle, poco pudo hacerse para recoger el desparramado campamento. Cuando amaneció, la cabaña de Stumpy, la más cercana a la orilla del río, había desaparecido. Más arriba, en la hondonada, encontraron el cuerpo de su desgraciado propietario; pero el orgullo, la esperanza, la alegría, La Suerte de Roaring Camp, había desaparecido.

Ya se volvían con corazón triste, cuando un grito lanzado desde la orilla les detuvo; era una barca de socorro que venía contra corriente. Dijeron que habían recogido a un hombre y a una criatura medio exánimes, como unas dos millas más abajo. Acaso alguno les conocería si pertenecían al campamento.

Les bastó una sola mirada para reconocer a Kentuck, tendido, y magullado cruelmente, pero teniendo todavía en los brazos a La Suerte de Roaring Camp.

Al inclinarse sobre la pareja extrañamente junta, vieron que la criatura estaba fría y sin pulso.

—Está muerto, dijo uno.

Kentuck abrió los ojos.

—¿Muerto? repitió débilmente.

—Sí, buen hombre, y vos también os estais muriendo.

Una sonrisa iluminó los ojos del moribundo Kentuck.

—Muriéndome, repitió, él me lleva consigo. Decid a los muchachos que me quedo con la Suerte.

Y el hombre fuerte, asiendo a la débil criatura como el que se ahoga se aferra en una paja, desapareció en el tenebroso río que corre para siempre a un mar desconocido.

Historia y Geografía

LOS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA

LIC. ALEJANDRO VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR.



O son los nombres de los primeros caudillos que se lanzaron a la contienda armada y que todos conocemos, los que merecen figurar en primer lugar en un libro dedicado a rememorar a los hombres que trabajaron por darnos patria y hacer libre a México. Antes que éstos hubo muchos que, abrigando en su cabeza tan generosa idea, empezaron a trabajar por ella, y si el destino no permitió que realizasen sus planes y alcanzasen notoriedad y gloria, no es razón ésta para que los olvidemos en estas páginas ni los releguemos al capítulo final de los héroes anónimos.

Con sus trabajos más o menos activos y con su propaganda en pro de las ideas de Independencia, hicieron general la aspiración a ella entre las clases ilustradas y las decidieron a moverse con más ahinco en su favor y lanzarse a la lucha. Los hombres de 1808, trabajando en el seno del Ayuntamiento y en el ánimo del Virrey por la formación de juntas al ejemplo de las de España, sembraron la semilla en el ánimo de todos; los conspiradores de 1809 la cultivaron con esmero y, a pesar de su prisión, consiguieron que germinase en diversos lugares y que brotase en 1810 en el Pueblo de Dolores para de allí extenderse por todo el Virreinato y conmover hasta sus cimientos a la vieja sociedad virreinal, que vislumbró los nuevos horizontes que se le abrían y que al fin los vió con claridad en 1821 cuando aunando los esfuerzos de todos, se realizó por fin, el anhelo general, la Independencia de México.

De algunos de esos precursores sólo nos queda el nombre, de otros, escasas noticias, y de muy pocos, conocimientos exactos de su vida pública. Para no escribir artículos diminutos sobre cada uno, los agrupamos en un solo capítulo.

DON JUAN FRANCISCO DE AZCARATE Y LEZAMA es el primero que, antes que otros, tuvo una vaga idea de que se podía llegar a la Independencia, aprovechándose de la situación que guardaba España a mediados de 1808.

Nacido en esta Capital, en ella hizo sus estudios, y recibió el título de abogado en 1790. En el ejercicio de su profesión, a la que se dedicó con afán, obtuvo varios triunfos que insensiblemente lo llevaron a ocupar diversos cargos públicos, entre ellos el de fiscal. Elegido regidor honorario en el Ayuntamiento de México, pronto adquirió gran influencia entre sus compañeros, y cuando en junio de 1808 llegaron graves y alarmantes noticias de la situación de España, ocupada por las legiones napoleónicas, prisionera la familia real y las provincias obrando separadamente, las autoridades de aquí comprendieron que debía hacerse algo en favor de la madre patria y los mexicanos creyeron llegada la oportunidad de trabajar por su emancipación política.

Azcárate fué el primero que ideó algo, proponiendo que el Ayuntamiento, bajo masas, fuese ante el Virrey a jurar su fidelidad a Fernando VII y a presentarle una manifestación sobre el asunto; con pocas modificaciones fué aceptada la idea por sus colegas y el 19 de junio fué la Corporación a Palacio y puso en manos de Iturrigaray la manifestación que en realidad tendía a que el Virrey no reconociese ninguna Junta española ni obsequiase órdenes de la península, hasta que saliesen de ella las huestes napoleónicas y Fernando VII fuése reintegrado en el trono. El primer paso estaba dado, y si no hubiese encontrado opositores la iniciativa del Ayuntamiento, mucho se habría adelantado en pro de la Independencia; pero desde luego la Audiencia se opuso resueltamente y apoyada en el partido netamente español, trabajó desde ese día para sofocar las tendencias separatistas que, acaso sin saberlo, manifestaba la Corporación municipal, y desconfiando hasta del Virrey, procuró deponerlo como lo consiguió en la memorable noche del 15 de septiembre de 1808.

Era natural que Azcárate fuése perseguido por los que acababan de obtener el triunfo sobre los partidarios de la Independencia. En la madrugada del día 16 Azcárate fué reducido a prisión en compañía del Síndico Verdad y llevado a la cárcel del Arzobispado; después pasó al convento de Betlemitas y se le formó un voluminoso proceso que duró hasta diciembre de 1811, en que el ex-regidor fué puesto en libertad. Durante el resto de la dominación española, vivió retirado de los asuntos públicos y dedicado a su profesión, aunque no perdió el carácter de regidor honorario que tenía. En ese período fué substituto de la cátedra de vísperas de cánones y conciliario de la Real Universidad, Fiscal de la Audiencia y Vicepresidente de Jurisprudencia teórico-práctica. Asimismo fué Secretario del Hospicio de Pobres. Algunos historiadores le han reprochado las muestras de debilidad y arrepentimiento de que dió pruebas en 1811, y a las que debió obtener su libertad

Cuando Iturbide se decidió a realizar la independencia, reclamó el concurso de todos los hombres distinguidos de la Colonia; no se olvidó de Azcárate, al que llamó a formar parte de la Soberana Junta Provisional Gubernativa; con tal carácter firmó el Acta de Independencia el 28 de septiembre de 1821; instalado el primer Congreso, recibió Azcárate el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Londres, a donde

se dispuso a ir; pero la caída de Iturbide y los sucesos que después se desarrollaron, le impidieron ir. Ingresó como Ministro al Supremo Tribunal de Guerra. Figuró poco ya en la política, hasta su muerte, acaecida el 31 de enero de 1831.

Dejó escritas varias obras, algunas de ellas inéditas, que conserva su biznieto el señor licenciado Tabera. Fué de las pocas personas que habiendo tomado parte en los sucesos que prepararon la Independencia de México, la vió realizada.

Don Francisco Primo Verdad y Ramos. Compañero del anterior fué el licenciado Verdad en el Ayuntamiento y en la persecución; no obstante, su suerte fué más adversa, pues su anhelo por la Independencia le costó la vida.

Nació en la hacienda de Ciénaga del Rincón, Aguascalientes, el 9 de junio de 1700. Radicado en tierna edad en México, hizo sus estudios en los colegios de San Ildefonso y obtuvo el título de Abogado. Ejerció diversos cargos honoríficos, propios de su profesión, y llegó a ser Síndico del Ayuntamiento de México, que desempeñaba en 1808, cuando los espíritus comenzaban a agitarse y a pensar en la emancipación. Como casi todos sus compañeros, creyó que sería fácil realizar sus aspiraciones durante la oportunidad que ofrecían las circunstancias aciagas en que se encontraba España.

Secundó con entusiasmo la idea de la representación al Virrey Iturrigaray, de que ya hemos hablado, propuesta por Azcárate, y fué no sólo un activo colaborador de éste, sino que con su carácter de Síndico pudo tomar parte más activa en el asunto, para lo cual celebró diversas entrevistas con el Virrey, con el que llegó a convenir, al decir del Alcalde Fagoaga, que se alzase con el Reino de Nueva España, pues ambos creían que no podría resistir la Metrópoli a los ejércitos napoleónicos.

En la Junta de autoridades reunida en Palacio el día 9 de agosto del año citado, Verdad desempeñó un papel prominente defendiendo sus ideas hasta donde era posible, para la formación de un Gobierno provisional; las réplicas a que su discurso dió lugar fueron bastante vivas, y esta circunstancia atrajo sobre el Síndico toda la mala voluntad de la Audiencia y de los partidarios de España y de Fernando VII.

Estos partidarios, para evitar la reunión del Congreso propalado, y alentados con la llegada de los comisionados de la Junta de Sevilla, decidieron deponer al Virrey, como lo verificaron en la noche del 15 de septiembre. Verdad, que era uno de los más comprometidos por su actitud en las diversas Juntas celebradas en el Palacio, no podía escaparse de ser preso, como lo fué la misma noche. Conducido a las prisiones del Arzobispado, se le empezó a instruir causa criminal que no terminó, por haber amanecido muerto el preso el día 4 de octubre siguiente.

Díjose que había muerto envenenado, pero nada autoriza a creer semejante versión; en 1868, el licenciado y general Riva Palacio, echó a volar la especie de que fué ahorcado; pero el acta de defunción que se

ha publicado desmiente esta especie, pues un ajusticiado no recibe la Extremaunción, como la recibió Verdad.

La Comisión Nacional del Centenario honró la memoria del patriota Síndico del Ayuntamiento, colocando una lápida en la casa donde murió, y dando su nombre a la calle Cerrada de Santa Teresa, que era a donde venían a quedar las cárceles del Arzobispado en las que estuvo preso.

Fray Melchor Talamantes. Nativo del Perú. Las vicisitudes de la suerte lo trajeron a México de paso para España cuando empezó la agitación y las inquietudes en la Colonia, y a las que contribuyó con sus escritos y su actividad.

Nació en Lima el 10 de enero de 1765, y después de haber hecho sus primeros estudios, tomó el hábito de la Orden de la Merced, a los catorce años. Se graduó de doctor en Teología y desempeñó por algún tiempo varias cátedras en la Universidad de San Marcos; a fines del siglo XVIII salió de su país rumbo a España, con pretexto o con intención de secularizarse. En noviembre de 1799 llegó a México, se alojó en el convento de su Orden y parece que prescindió de continuar su viaje, pues permaneció aquí varios años, y cuando se disgustó con el Provincial, fuése a vivir a una casa del callejón de Talavera.

Rara vez predicaba, escribía mucho y acreditó su ciencia e instrucción con el informe que redactó y los documentos que compiló acerca de los límites entre Texas y la Luisiana, que el Virrey Iturrigaray tenía para presentar a la Corte. Este trabajo, que no concluyó, le ocasionó algunos disgustos con diversas autoridades.

Al empezar a desarrollarse en México los sucesos que determinaron la caída del Virrey, el padre Talamantes abandonó sus tareas científicas para dedicarse a escribir sobre asuntos políticos y a hacer propaganda a la idea de la convocación de un Congreso Nacional. Para realizar estos fines, procuró entrar en relaciones con aquellas personas que en su concepto podían simpatizar con el proyecto, y naturalmente con Azcárate, el Licenciado Verdad, el Marqués de Uluapa y otros miembros del Ayuntamiento. No es posible saber hasta dónde hizo prosélitos, pues el complot que derribó a Iturrigaray puso temerosos a todos e hizo que negaran haber dado importancia a las opiniones del Mercedario.

Preso en la madrugada del 16 de septiembre de 1808, fué conducido al Convento de San Fernando, de donde intentó fugarse, y después a las cárceles del Arzobispado y de la Inquisición. Con gran actividad se le empezó a formar proceso de infidencia; pero al ver que se defendía con suma habilidad y talento sin comprometer a nadie y confundiendo muchas veces a sus jueces, el Fiscal pidió la pena de muerte para él, y entre tanto se le tuvo en tan estrecha y cruel cautividad, que llegó a desesperarse y a pensar en el suicidio, como sin reticencias lo dijo a sus carceleros. Para evitar un acto de esa clase fué enviado a Veracruz el 10 de abril de 1809, después de casi siete meses de una rigurosa

prisión; en el puerto se le confinó en el Castillo de Ulúa mientras era tiempo de que se diese a la vela el buque que debía llevarlo a España, adonde se le mandaba para que las autoridades de la Península dispusiesen de su suerte. La terrible enfermedad del vómito, que en esa época azotaba la costa, lo hizo presa y le produjo la muerte entre los días 3 y 8 de mayo del mismo año de 1809. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de "La Puntilla," situado en el mismo peñasco donde se levanta el Castillo, y dice la tradición que el cadáver conservó en el sepulcro los grillos con que se le tenía aherrojado en la prisión.

La Comisión del Centenario ya mencionada, colocó en mayo de 1909, una lápida en la casa del callejón de Talavera, donde vivió el religioso, y arregló la erección de un sencillo monumento en la fortaleza de Ulúa, que fué inaugurado en mayo de ese año.

Aunque el nombre del fraile mercedario ha quedado en nuestros anales, pocas son las personas que tienen noticias de él, y si no fuera por la tardía muestra de gratitud que le ha dado la actual generación y por el proyecto que hay, de que se le declare benemérito de la Patria, Fray Melchor de Talamantes habría sido olvidado, a pesar de sus trabajos en pro de nuestra emancipación, trabajos que si hubieran podido imprimirse y circular en la época en que fueron escritos, habrían hecho mucha y fructífera propaganda en pro de la idea de Independencia

Don Jose Maria Garcia Obeso. Militar. Pocas noticias se tienen de sus primeros años, pues no obstante sus méritos, la historia sólo tiene para ellos y para su memoria unas cuantas palabras. Nació en la provincia de Valladolid y se dedicó a la carrera de las armas, llegando a obtener el grado de Capitán del regimiento provincial de infantería de su provincia, con el que concurrió al "cantón" que el Virrey Iturrigaray formó en Jalapa cuando se temió una invasión inglesa. Allí conoció a los militares Aldama, Abasolo, Allende, etc., que después se declararon por la causa nacional, así como a muchos otros que permanecieron fieles a la de España. Entre esos oficiales la idea de la Independencia de la Colonia se hizo popular y departían acerca de ella con bastante frecuencia.

Disuelto el "cantón," García Obeso regresó a Valladolid y casi inmediatamente empezó a conspirar contra el poder español, ya fuése por haberse comprometido a ello con sus compañeros de armas o ya porque obrase por propia inspiración. Encontró más partidarios de sus ideas que los que él pudiera haberse imaginado, en el franciscano Fray Vicente de Santa María, que era fogoso e imprudente y que hasta en el púlpito trataba de hacer propaganda; en el abogado Soto Saldaña que gozaba de gran influencia entre los habitantes de los barrios de Valladolid (Morelia); en el teniente don Mariano Quevedo, en don Luis Correa, en don Manuel Ruiz de Chávez, Cura de Huango; en los oficiales Mier y Muñoz, que pertenecían al mismo cuerpo que García Obeso, y en otras varias personas.

Empezaron las Juntas de los conspiradores con bastante entusias-

mo, y cuando llegó a Valladolid el teniente don José Mariano de Michelena, adquirió el complot más visos de formalidad. Se arregló la reunión en Valladolid de un Congreso que gobernase en nombre de Fernando VII mientras estuviese preso; que García Obeso ejerciese la autoridad política y militar, que Michelena fuese a Guanajuato a propagar la revolución y que se atrajese a los indios con la promesa de suprimir el tributo que pagaban. Al mismo tiempo se enviaron activos emisarios que se pusieron de acuerdo con los militares amigos de los conspiradores y con los paisanos desafectos al régimen español; el Cura Ruiz de Chávez hacía continuos viajes a Huango; Michelena fué a Pátzcuaro y Querétaro, donde se puso de acuerdo con Allende; Correa a Zitácuaro; Abarca a Uruapan; otra persona a San Miguel, donde se entendió con Abasolo; y en fin, tanta actividad demostraron, que en diciembre ya creyeron llegada la oportunidad de empezar el movimiento para el cual creían contar con varios regimientos y con numerosos indios que podían llegar a veinte mil hombres.

Entre tantos conjurados era díficil guardar el secreto; el asesor don José Alonso de Terán, Intendente interino, tuvo noticia de la conspiración pocos días antes de la fecha en que debía estallar el movimiento, 21 de diciembre de 1809, por varios conductos, pero principalmente por el cura del Sagrario de Valladolid, don Manuel de la Concha, que a su vez lo supo por el Párroco de Celaya, que había sido invitado a las reuniones. Procedió a aprehender al padre Santa María, a García Obeso, los Michelena, y a todas las personas comprometidas que se hallaban en la ciudad; en vano quiso oponerse a estas prisiones el licenciado Soto Saldaña, que trató, sin fruto, de sublevar a los barrios y que al fin tuvo que ocultarse.

Dado aviso de la conspiración al Virrey, éste no quiso que se usase de severidad con los presos, y envió a García Obeso a San Luis Potosí, a las órdenes de Emparán; a Michelena a Jalapa, y a otros a diversas partes, o quedaron en libertad. El padre Santa María se fugó del convento de San Diego, donde fué confinado, y se unió a Morelos, muriendo en Acapulco algunos años después. Don Carlos María de Bustamante, defensor de García Obeso, consiguió para éste la libertd provisional, que disfrutó hasta que estalló la revolución de Dolores; reaprehendido entonces, se le siguió causa y duró en cárceles hasta 1813, que se acogió al indulto decretado por las Cortes. A poco falleció.

Esa conspiración, que encabezó el capitán García Obeso, estuvo muy ramificada por Michoacán, Guanajuato y Querétaro y parece indudable que si no tomaron parte en ella don Miguel Hidalgo, y aun Morelos, que en esos días de diciembre de 1809 estaba en Valladolid, por lo menos tuvieron noticias de su existencia. El poco rigor que se tuvo con los principales reos, hizo que no se pudiese descubrir lo vasto del complot, y si en las declaraciones de los comprometidos en la primera insurrección no se encuentran huellas de haber tomado parte en esa conspiración, debe atribuirse a que bastante gente estaba ya comprometida para que quisiesen comprometer a más; por último, si las

revelaciones que años después hizo el general Michelena no fueron muy expresas en lo que se refiere al gran número de conspiradores, débese a que él no fué uno de los principales de ella, sino uno de tantos, pues los verdaderos directores fueron García Obeso, el cura de Huango, don Manuel Ruiz de Chávez, el licenciado Soto Saldaña y el padre Santa María.

De todos modos, la conspiración de Valladolid fué muy notable y con los elementos que había reunido, siguieron trabajando después los conspiradores de Querétaro y los proclamadores de la Independencia.

Don Jose Mariano de Michelena. Nació en Morelia en la penúltima década del siglo XVIII. Terminados sus estudios elementales, procuró su familia, que era una de las más distinguidas y acomodadas de la provincia de Michoacán, que ingresase en la carrera de las armas. Con el carácter de teniente en el Regimiento de la Corona, concurrió al Cantón militar de Jalapa, donde trabó amistad con Allende, Aldama, Arias, Quevedo, etc., que después debían figurar en la revolución; disuelto el Cantón, quedó algún tiempo en México, y en septiembre de 1808 fué enviado a Valladolid a reclutar gente para su regimiento; encontróse Michelena con que varios de sus antiguos compañeros de armas estaban conspirando en favor de la Independencia, y que hasta su hermano, el licenciado don Nicolás, era de los conspiradores; mostró tal entusiasmo ante la perspectiva de un movimiento separatista de la metrópoli, que algunos historiógrafos lo han tenido como jefe de la conspiración, por la circunstancia de haberse pensado en él para darle el mando militar de la insurrección. Desechada esta idea, quedó resuelto que Michelena saliese con los dos regimientos que había en Valladolid para expedicionar por la provincia de Guanajuato; estuvo en Pátzcuaro y en Querétaro, para ponerse de acuerdo con los militares Abarca y Allende (don Ignacio), respectivamente, y despachó su partida a Querétaro. La delación del complot desbarató todos los planes de los conspiradores.

Michelena fué llevado preso al convento del Carmen, de donde se le remitió a México con su causa; pero la política del Arzobispo Virrey cortó él proceso y don Mariano fué enviado al nuevo Cantón que en Jalapa se formaba; a la llegada de Venegas a México, y con motivo del grito de Dolores, el preso estuvo encerrado en Ulúa sufriendo crueles padecimientos desde 1810 hasta 1813, que fué remitido a España, donde fué incorporado a uno de los Cuerpos que combatían a los franceses, y concurrió a la acción de Bayona, que fué la última de esa guerra; estaba en la Coruña cuando el pronunciamiento de 1819, y trató a Venegas de manera muy diferente de como éste lo había tratado. Siguió en el ejército español y en 1820 fué nombrado por su provincia diputado a las Cortes; pero sabedor de que la Independencia de México se había realizado, se embarcó llegando a Veracruz en 1822. A pesar de que recibió el nombramiento de general de brigada, se declaró enemigo de Iturbide y del plan de Iguala, inclinándose a la forma de gobierno re-

publicano federal. Tomó parte en el plan de Casa Mata, y a la caída del Emperador formó parte del Poder Ejecutivo, como suplente.

Sus compañeros Domínguez y Negrete, éste por su carácter y aquél por su avanzada edad, poca iniciativa tenían, siendo en realidad Michelena el que dirigía el gobierno; aceleró la salida de Iturbide del país, declaró nulos los tratados de Córdoba y el plan de Iguala y llamó a Filisola, que estaba en Centro América con un ejército. El 31 de enero de 1824, con la llegada del General Bravo salió Michelena del poder, recibiendo el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Londres, punto para donde salió en abril, acompañado del colombiano don Vicente Rocafuerte. De Inglaterra pasó a Panamá, al Congreso de América promovido por el libertador Bolívar, y en él consiguió que se señalase la Villa de Tacubaya como lugar de reunión del segundo Congreso, lo que no llegó a verificarse. El resto de la vida de Michelena, que fué de los pocos precursores que vieron realizada la Independencia, pasó en la obscuridad; vivió aún bastantes años y falleció en Morelia el 10 de mayo de 1852.

Antes de terminar este capítulo, haremos sucinta mención de otras personas que tomaron parte en las conspiraciones de 1808 y de 1809 y que no por haber fracasado en sus planes merecen ser tenidos en olvido; como de la mayoría de ellas quedan muy pocas noticias, nos limitaremos a mencionar sus nombres y algunos de sus hechos en favor del proyecto que trataban de realizar.

Fray Vicente de Santa Maria, radicado en Valladolid, fué un religioso franciscano que con verdadero entusiasmo se unió a los conspiradores de aquella ciudad; procuró hacer prosélitos por medio del púlpito y con sus imprudentes conversaciones tuvo mucha culpa en el descubrimiento de la conjuración; fué el primer aprehendido, el 21 de diciembre de 1809; estuvo preso algún tiempo, y habiendo logrado fugarse se unió a Morelos, que conocedor de su mérito, supo apreciarlo y lo tuvo bastante tiempo a su lado, hasta 1813, que murió frente al castillo de Acapulco.

Licenciado Don Manuel Ruiz de Chavez. Cura beneficiado de Huango (hoy Villa Morelos) que también fué un activo agente de la revolución en proyecto y que para estar al tanto de las discusiones y proyectos de la Junta, hacía frecuentes viajes a Valladolid. En el Curato se alojaban todos los correos que aquélla enviaba a la provincia de Guanajuato, y él era el intermediario entre la Junta y los asociados de ésta en ella; por sus relaciones de parentesco con don Miguel Hidalgo, es casi seguro que el señor Ruiz de Chávez fué el que puso al tanto al Cura de Dolores de los manejos y proyectos de la Junta y consiguió su adhesión a ella. Cuando se descubrió la conspiración no fué perseguido, a causa del silencio que los presos guardaron respecto de sus cómplices, y continuó al frente de su Curato, donde sufrió bastante durante la revolución, cuyo fin no consiguió ver.

Br. Don Jose Maria Sanchez. Era vecino de Querétaro y en su casa se reunían con mucha frecuencia los conspiradores de esta ciudad; para no inspirar sospechas lo hacían otras veces en la casa del abogado Parra, o en la del farmacéutico Estrada. En esas Juntas se trabajaba con más cautela y acierto que en las de Valladolid, y los que las formaban estaban en correspondencia constante con las que había en Dolores, presididas por don Miguel Hidalgo y en San Miguel, que Allende había organizado. Como la revolución se precipitó y trastornó todo, hasta los planes de los mismos conspiradores, no es posible averiguar hoy el grado de importancia que las últimas tuvieron, ni el número o calidad de las personas comprometidas. Refiriéndonos a las de Querétaro, vemos que el Br. Sánchez fué de los aprehendidos por el Alcalde de Corte Ochoa; pocas fueron las declaraciones que pudo obtener de él, como pocas obtuvo de los demás complicados, los cuales, con la llegada del oidor Collado, animado de las mejores intenciones, se vieron casi en su totalidad libres a poco tiempo.

Don Ignacio Villaseñor Cervantes. Regidor perpetuo de la ciudad de Querétaro y persona distinguida de aquella ciudad. En la lista remitida por el Alcalde Ochoa aparece como simplemente sospechoso, y no consta que fuese aprehendido y sometido a proceso; sin embargo, tomó parte en la conspiración, y cuando ésta fué descubierta, se retiró a su hacienda de la Palma, donde vivió ya poco tiempo. Las contrariedades que sufrió y las desgracias que agobiaron a su esposa doña Justa Aldama, hermana carnal del capitán don Juan Aldama, uno de los primeros caudillos de la insurrección, fusilado en Chihuahua, apresuraron su fin; una tradición muy persistente atribuye la causa de la muerte de Villaseñor a envenenamiento; pero parece que carece de fundamento esa versión, que ha sido desmentida por uno de los parientes más cercanos del prócer.



CONTRIBUCION A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA NACIONAL

POR ROBERTO ABADIE SORIANO.



O vamos a comentar todas las razones fundamentales que justifican la presencia de la Historia en los programas de enseñanza primaria. Desde que Herbart los enriqueció con ese estudio hasta nuestros días, se ha hecho unánime el criterio de que la Historia, *Escuela de la vida,* como la llamara Cicerón, o *conciencia del género humano,* como dijera Tácito, es disciplina de alto valor social y de incalculable finalidad educativa. Nos proponemos tan sólo, contribuir modestamente a enriquecer el material didáctico para la enseñanza de nuestra Historia, tan escaso entre nosotros, y tan reclamado por exigencias pedagógicas de todo género.

Hemos tenido oportunidad de ver muchas veces, que la Historia se da en forma esporádica, deficiente, sin concederle la importancia educativa que tiene. Generalmente se enseña siguiendo la tendencia político-militar, concediendo demasiada importancia a fechas y hechos. En esta forma se desarrolla simplemente el poder mnemónico de los educandos, pero se les atrofia el cerebro y se les reduce la agilidad mental para comprender y criticar. No hay nada más antipedagógico que hacer de los alumnos depósitos de conocimientos. (Spencer.) Lo esencial no es que *aprendan,* sino que comprendan.

La Historia no debe considerarse solamente como narración de hechos pasados. "El pasado está pasado y es preciso dejar a los muertos enterrar sus muertos." La Historia debe considerarse como una explicación de las fuerzas y de las formas que se presentan en la vida social, y esto no quiere decir *amontonar informaciones,* sino trazar una pintura viviente de la manera de obrar de los hombres, de sus éxitos y de sus reveses y todo esto presentado como un movimiento, de una manera *dinámica* (Dewey).

En épocas en que la Historia se reducía "a una lista de reyes y batallas," el material de enseñanza quedaba reducido al libro de texto y a tal o cual cuadro genealógico o cronológico. La transformación de la Historia en su contenido y en el valor de sus elementos, y la necesidad de una enseñanza *intuitiva* impuesta por las modernas corrientes pedagógicas (Altamira), han reclamado a la vez la necesidad de aumentar el material de enseñanza.

Enseñar la Historia por lecciones intuitivas y realistas, como tan admirablemente se hace en Alemania, Francia, Estados Unidos, España, etc., es seguir el verdadero camino para hacer sentir toda la influencia educativa de la asignatura. En dichos países se concede gran importancia a las visitas a monumentos históricos, museos, archivos de documentos originales, etc.

Nosotros poseemos un Museo Histórico con abundante material que podría ser admirablemente utilizado en la enseñanza de la Historia Nacional, como un medio realista y eficacísimo. Sabemos que el Director de este Establecimiento, que es un funcionario entusiasta e inteligente, tiene el propósito de gestionar la concurrencia de los escolares al Museo que se convertiría así en un centro de estudios históricos, que es lo que debe ser. Los alumnos, frente a la realidad pasada, recibirían fecundas enseñanzas de alto valor educativo.

La formación de museos escolares de antigüedades locales y material histórico en general, formado por los propios alumnos, es de incalculable utilidad pedagógica, como lo demuestra la experiencia en aquellos países en que se halla extendida esta práctica importantísima.

Entre el material didáctico para la enseñanza de la Historia, el material gráfico desempeña un rol fundamental, porque fija en la mente de los alumnos las ideas históricas más destacadas, lo cual no bastaría con la simple explicación oral.

Hay que reconocer que carecemos de este material didáctico que hace tanta falta en la Escuela; pero tenemos el convencimiento de que con un poco de dedicación se puede ir haciendo para beneficio de la enseñanza de nuestra historia. Los mapas que publicamos a continuación, es algo de lo que nosotros hemos hecho con un poco de consagración y entusiasmo. Tenemos en preparación un trabajo sobre *Gráficas históricas*, que daremos a conocer oportunamente. Las gráficas son elementos de mucho valor pedagógico porque dan al alumno ideas precisas sobre la *evolución* histórica.

Para confeccionar los mapas históricos que publicamos, hemos tenido muy en cuenta dos ideas que consideramos esencialísimas para ejecutar esta clase de trabajos: la claridad de las líneas y la exactitud en la fijación de los puntos que interesa destacar. Nos hemos alejado así del error de cargar demasiado los mapas con pormenores geográficos que, aparte de ser inútiles, producen una verdadera confusión, que reduce casi por completo su eficacia. Tuvimos en cuenta sólo las grandes líneas; los pormenores quedan para el Atlas. Por esta circunstancia nos parece impropio el nombre de *mapas;* nos atrae más la denominación de *esquemas histórico-geográficos.*

El uso de estos esquemas daría eficaces resultados en la enseñanza de la Historia: supongamos que se quieren enseñar las *Invasiones inglesas.* El Maestro dibuja, previamente, en el pizarrón, con tizas de colores, la parte geográfica del esquema. Luego, a medida que expone el tema va trazando las diversas líneas de la parte histórica. En esta forma, la lección resultará interesántísima; los alumnos habrán *com-*

prendido ampliamente el punto, y las ideas se habrán fijado en forma clara y precisa, sin esa fatiga que producen las narraciones largas, cuando se dan fríamente, sin emoción y sin entusiasmo. Para el repaso de la lección se tratará que los mismos alumnos aprendan a trazar el esquema en el pizarrón, utilizando para esto el mayor número posible de colaboradores. Sería eficacísimo, además, hacer obligatorio entre los escolares, el uso de un cuadernito donde se dibujarían exclusivamente los esquemas históricos, los cuales podrían ir acompañados de resúmenes sintéticos hechos por los mismos alumnos, bajo la dirección del Maestro.

Creemos que utilizando el material didáctico que tan imperiosamente reclama la enseñanza de la Historia, dejaría de ser ésta una asignatura puramente mnemónica y se convertiría en una disciplina eminentemente educativa.

Interesa más que nada, que los alumnos *comprendan* la evolución de nuestra realidad histórica, no que retengan y almacenen detalles y fechas y la labor del educador debe orientarse siempre en ese sentido, procurando *hacer pensar*, y tratando de formar en sus alumnos ese espíritu crítico con que debe encararse el estudio de las causas y consecuencias de los grandes acontecimientos de nuestra Historia.

Tomado de *Anales de Instrucción Primaria*. Montevideo. Uruguay.

NOTA de la REDACCION: Los "esquemas histórico-geográficos," a que alude el autor, se publican a continuación, a fin de despertar el interés por dichos estudios entre el profesorado mexicano.



REPUBLICA DE COLOMBIA



OMBRE. La República de Colombia tomó su nombre del apellido del descubridor del Nuevo Mundo, pero no siempre se ha designado oficialmente del mismo modo; después de emancipada de España y separada de sus hermanas, al disolverse la obra de Simón Bolívar (1830), se llamó sucesivamente Nueva Granada, Confederación Granadina (1858), Estados Unidos de Colombia (1863), y por último, a partir de 1866, Colombia a secas.

El nombre primero, Nueva Granada, no es otro que el de Nuevo Reino de Granada con que el andaluz Gonzalo Jiménez de Quesada denominó el asiento del principal Estado *muisca* (por él conquistado en el siglo XVI), por la semejanza que creyó encontrar entre parte de la llanura que riega el Funza y los alrededores de la Granada española, su patria; nombre que tampoco subsistió en el lenguaje oficial de entonces, puesto que para los peninsulares Colombia fué primero Presidencia y después Virreinato de Santafé, tomado este calificativo del aplicado a la ciudad capital, es decir, de Santafé de Bogotá, hoy simplemente Bogotá. En fin, las palabras *Confederación* y *Estados Unidos* añadidas al nombre de la República en el siglo XIX, se refieren a la época en que prevaleció en el país el régimen federal.

Posicion y Limites. La República de Colombia ocupa la porción NO. de la América Meridional, entre la línea equinoccial y el trópico de Cáncer, y por consiguiente limita con las repúblicas de Panamá, Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador y con los océanos Atlántico (mar de las Antillas) y Pacífico. Este territorio, de forma tan varia como irregular en su perímetro, es el mismo del antiguo virreinato de Santafé (1740-1810), luego parte central de la República de Colombia (1821-1827) fundada por Bolívar y que comprendía además a Venezuela y al Ecuador.

El territorio de Colombia se extiende desde los 4°8' de latitud Sur, hasta los 12°25' de latitud Norte, y desde los 8°4' de longitud Este hasta los 4°53' de longitud Oeste del meridiano de Bogotá.

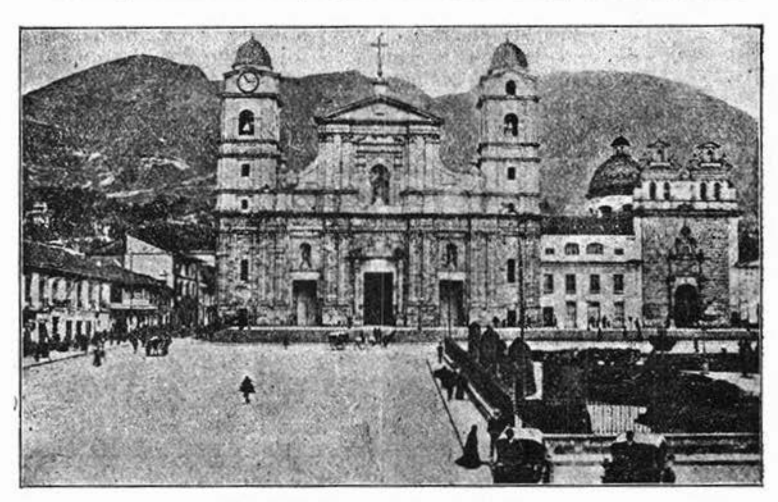
Colombia no tiene límites naturales sino al N. y al O., donde su territorio es bañado por el mar; porque en las demás porciones de su perímetro, la frontera, en lo general obra de convenciones diplomáticas, no siempre coincide con importantes caracteres topográficos, sino que cruza montes y llanuras; sólo al NO. sigue en toda su longitud un lomo divisorio de aguas.

De lo dicho resulta que el perímetro de Colombia aun no está fijado

en toda su longitud, aun cuando sí en su mayor parte, pues sólo permanece en litigio al S. y al SE., pero no en las tierras pobladas y cultivadas, sino en las regiones selvosas del Amazonas, donde median todavía centenares de kilómetros desiertos entre los últimos *ranchos* colombianos y las primeras aldeas del Perú o del Brasil.

Superficie. Oficialmente se ha indicado en los anuarios nacionales que la superficie de Colombia asciende a 1.331,025 kilómetros cuadrados.

Exploracion. El territorio de Colombia fué descubierto y conquistado por los españoles, quienes en él, más que en otro alguno de su vasto imperio ultramarino, dejaron hondamente implantado su sello.



BOGOTA (Colombia).—La Catedral

A los ojos del viajero, Colombia es todavía una provincia española. Iniciada la época de los descubrimientos en el Nuevo Mundo con el primer viaje de Colón, le siguen de cerca Rodrigo Bastidas y el piloto Juan de la Cosa, quienes reconocen, los primeros, una porción del litoral del país (1500-1502), de la Goajira al Darién, visitado más tarde por Alonso de Ojeda; el mismo Colón explora luego parte de la costa panameña; Núñez de Balboa descubre en 1513 el Océano Pacífico y poco después Pizarro reconoce parte de la costa colombiana en dicho mar.

Litoral. El litoral colombiano, bastante sinuoso al N., mide más de mil leguas, casi por igual y repartidas entre el mar Caribe o de las Antillas y el Océano Pacífico. El carácter general de esas dos porciones es diferente: allá se presenta vario y rico en promontorios rocosos se-

parados por extensas playas; acá dominan las regiones bajas, y sólo en contados puntos aparecen las rocas, pero con dimensiones gigantescas a causa del contraste.

Frontera panameña. Sin tratar de las fronteras ecuatoriana, peruana, brasileña y venezolana, que abundan en detalles geográficos innecesarios a esta reseña, sólo nos ocuparemos de la frontera con Panamá. La actual República de Panamá ha sido antes un departamento de Colombia, hasta que se separó de ésta en 4 de noviembre de 1903. Todos los Estados han reconocido esta nueva República, menos Colombia, que aun sigue sin reconocerla. Los dos países están separados por una línea curva, cuya principal concavidad la ocupa Panamá, desde Punta Ardita en el Pacífico, hasta el Norte del cabo Tiburón en el golfo de Darién.

Los Andes. Los Andes, tendidos oblicuamente del Ecuador a Venezuela, extienden a la vez sus crestas en abanico, de suerte que si su ancho frente terminal se pierde en la costa caribe, o mejor en las onduladas planicies de la costa, por la izquierda enlazan sus relieves con las serranías de Baudó y Panamá; por el N. hacen lo propio con las de Bolívar y Magdalena, y por el E. se unen a las de Guayana. En Venezuela su última porción importante se funde con las serranías del litoral de dicho país.

Los Andes, en el enorme espacio que ocupan en Colombia (320,000 kilómetros cuadrados, es decir, más del área de los Alpes íntegros u ocho Suizas), aun cuando al parecer forman unas pocas series de grandes cimas que el uso llama *cordilleras*, realmente se componen de múltiples muros paralelos, por lo general apoyados a trechos en grandes macizos, separados por quiebras considerables y que en verdad no son sino rebordes y pliegues de extensas mesas surcadas por grietas, fallas y sinclinales, divididas en fragmentos por colosales gargantas, de donde proviene que el álveo de los ríos se muestre lleno de hoces, saltos y raudales, apenas bañe rudimentarias llanuras y aun parezca en algunos lugares que las aguas corren al revés o que han roído de arriba abajo altísimas crestas. En una palabra, las *cordilleras* andinas no son sino pliegues de atormentados estratos, de los que unos recorren todo el sistema, en tanto que otros apenas alteran una parte de él o no tienen sino reducidas dimensiones, lo que facilitó el surgimiento de altos topes aplanados o el relleno de cuencas interiores así transformadas en elevadas llanuras o altiplanicies.

Llanuras. Las tierras llanas de Colombia se dividen en dos grandes grupos: las que constituyen la región oriental, donde se dilatan a manera de un gran todo, sin soluciones de continuidad, y las que se hallan en la región occidental, donde se parten en trozos de varios tamaños, ora enlazados, ora divididos, mostrándose como senos, golfos u orla de las montañas a cuyo pie se extienden.

Ríos Colombianos. *Régimen hidrográfico*. Por sus condiciones geológicas y por la disposición de su relieve, la República, hidrográficamente considerada, es una comarca extrema: no reparte su suelo en

cierto número de corrientes de análoga importancia, sino que las forma gigantescas o diminutas, es decir, que recogen el tributo de extensas superficies o son arroyos que bien merecen el calificativo de costaneros. Esto para los que corren en la región andina, porque los formados en la oriental son simples tributarios de grandes ríos cuya boca se abre en territorio de otras naciones americanas. Además, mirada la hidrografía de la región andina desde ciertos puntos de vista, bien puede decirse que se reduce en sus rasgos esenciales a un gran río, *el Magdalena*; a cuatro ríos de segundo orden: Patía, San Juan, Atrato, Simú, todos en una especie de faja litoral tendida al Occidente de aquél; y a las varias corrientes chocoanas, todas de mediana importancia, lo mismo que las costeñas y maracaibeñas porque estas últimas terminan en Venezuela.

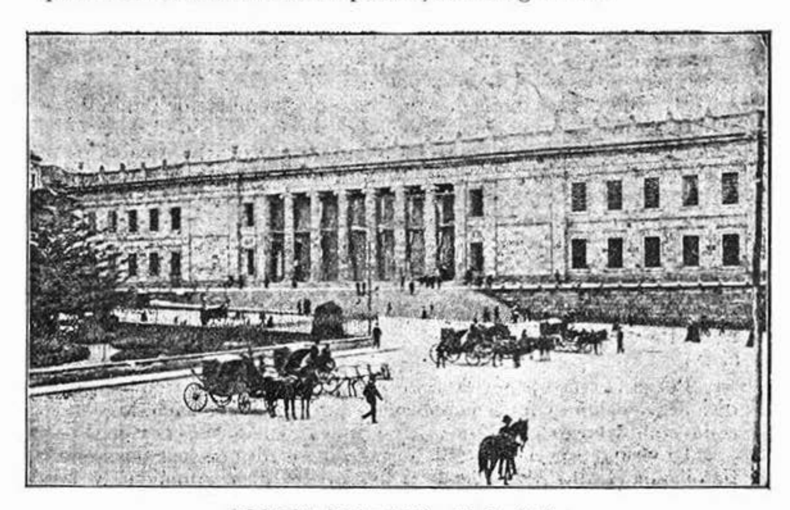
FLORA. Colombia, que se levanta a la vez entre el Ecuador y el Polo y entre el Ecuador y el Trópico, tiene vegetales de toda especie; mas, como la mayor parte de su suelo es cálido, tal es el carácter de la flora distintiva del país, de entre la cual surge, como de entre gentil y aromado búcaro, el vario ramillete con que se engalanan las montañas, en cuyos picos, como remate del maravilloso ramo, brillan perdurables al sol riquísimos diamantes. Poco es, sin duda, el campo que aquel suelo ofrece a la flora extratropical, que por lo mismo, dada la actual distribución de los habitantes, reviste notable importancia; luego veremos cómo ella se escalona en las gigantes faldas para pasar de las palmas y musáceas al café y al trigo, a la patata y al maíz y a la cebada, simpática gramínea que desafía el hielo de los páramos, en donde el frailejón ofrece siempre calor al aterido viajero. Como se comprende, es flora de transición la que cubre la falda media de los montes, y en la llanura, según sea constante o accidental la humedad de ésta, domina la selva o la gramínea.

FAUNA. Aunque sujetos a la acción del clima, los animales dependen menos de esta influencia en las áreas que ocupan; de aquí que haya mayor extensión y lindes menos precisos en las provincias zoológicas. Sin embargo, como aquella influencia nunca desaparece de todo, resulta que la fauna colombiana presenta poco más o menos las mismas divisiones que la flora, en especial marcadas si se trata de las tierras cálidas y frías, aunque muchas veces de una a otra zona apenas se diferencien las especies en la talla o el matiz de la piel o la pluma; tenemos, pues, ante todo, dos divisiones profundas: la fauna andina y la de las tierras calientes. La última pertenece íntegramente a lo que los zoólogos llaman región neotropical, caracterizada por monos de tabique nasal ancho, murciélagos de compleja hoja nasal, los grandes roedores subungulados, los marsupiales, los felinos subordinados y otros animales que, si en general son inferiores a los del Viejo Mundo en magnitud, de ordinario los superan en gracia, variedad y hermosura

La actual Colombia, como ya se dijo, es una parte de la primitiva Confederación Colombiana que bajo los auspicios de Bolívar se fundó en 1825, mediante la *unidad política de las que hoy son Repúblicas independientes de Venezuela, Ecuador y Panamá con la República de que*

tratamos, unión que subsistió muy poco tiempo pues fué disuelta en 1832. La República actual, que hace poco volvió a organizarse bajo un régimen central, pues hasta 1885 constituyó una Confederación en que los Estados que la formaban disponían de exageradas franquicias en el ejercicio de su soberanía, se divide actualmente en 27 Departamentos y 2 Territorios y es gobernada por un *Congreso* (*Senado* y *Cámara de Diputados*) y un *Presidente*. La religión *católica* es la del Estado, con tolerancia para los demás cultos, y la *lengua española* la nacional y usada por la generalidad de la población civilizada.

Los Departamentos de más importancia entre los numerosos en que actualmente se divide la República, son los siguientes:



BOGOTA (Colombia).—El Capitolio

En el Norte: Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, Mompós.

En el medio: Antioquía, Medellín, Bucaramanga, Santa Rosa, Bogotá, Tunja.

En el Sur: Calí, Neiva, Popayán, Pasto.

Los Territorios son el de Goajira y el del Meta.

Superficie: 1.130,000 kilómetros cuadrados.

Habitantes: 4.970,452.

La Capital de la República es Bogota (123,000 h.), agradable ciudad situada en un bello y pintoresco valle, no lejos del río Funza que forma el grandioso y celebrado *salto de Tequendama*, situada a notable altura (2,644 m.) sobre el mar, circunstancia por la que, no obstante su latitud, disfruta de un clima de notable dulzura. Es el centro

de mayor cultura social e intelectual de la Nación y tanto en la época del dominio español como cuando existió la primitiva Gran Colombia, fué asiento del Gobierno respectivo, ligándose de este modo al recuerdo del libertador Bolívar.

Después de esa Capital, son los poblados de más interés: MEDELLIN (60,000 h.), centro minero de bastante importancia y ciudad de regular comercio; BARRANQUILLA (40,000 h.), uno de los puertos más comerciales de la Nación; CARTAGENA (14,000 h.), ciudad antigua y buen puerto que en tiempo del dominio español fué centro mercantil importante y plaza militar fortificada con enorme costo, para preservarlo de los ataques de los piratas que infestaban el mar de las Antillas; BUCARAMANGA (20,000 h.) afamada por sus minas de oro, así como por los ricos cafetales de su región en la parte oriental de la República, y POPAYAN (28,000 h.), sobre el río Cauca, capital del Departamento de su nombre, no lejos del hermoso volcán Puracé.

HISTORIA. Los aborígenes de Colombia, hombres de diminuta talla y obscura piel (a juzgar por tradiciones y cráneos), sin duda cazadores y nómadas, sucumbieron ante la invasión que llevaron a cabo los pueblos del Sur, el siglo XV. Con este movimiento, que parece no fué uniforme, sino sucesivo, los aborígenes no destruídos o esclavizados debieron de ser repelidos a los valles bajos y llanuras tórridas, lo que dió origen a casi nacionalidades que sin duda mejoraron al contacto de los pueblos posesionados de las cordilleras, y de seguro en muchos puntos fueron empleados por éstos en explotar la tierra.

Nos parece que en aquel éxodo del Sur, la primera y menos perfecta rama torció al NO., y la segunda y más adelantada siguió directamente al N.

Por el Orinoco penetraron los caribes en el Llano, que por las condiciones del clima y falta de población autóctona civilizada, los conservó como eran, y luego los redujo a tribus que vivían de la caza y de la pesca.

Un grupo especial, los pijaos, tal vez los últimos llegados, se repartieron por el alto Magdalena, el valle del Cauca, Almaguer y Uribe. Vivían en los árboles y espoleaban a los otros que los temían y odiaban a la vez.

Entre los movimientos de aborígenes señalados se cuentan los de otras muchas tribus que se creen relacionados con las emigraciones de arios y tártaros en Asia.

LA CONQUISTA. Descubierto el Nuevo Mundo, avistadas las costas colombianas al principiar el siglo XVI, y resuelta por España la toma de posesión de los territorios arrebatados al mar, principiaron los tiempos coloniales de la historia de Colombia.

La época de que tratamos aunque cronológicamente, se subdivide en varios períodos; en realidad no comprende sino dos: la conquista y el desarrollo de la colonia; y de ellos el primero, con ser en extremo corto, pues apenas alcanza a media centuria, es el más rico en peripecias y acontecimientos trágicos y sublimes, inherentes a las expediciones y correrías que fueron necesarias para ocuparlo real y materialmente

LA REPUBLICA DE COLOMBIA



e imponer a los naturales la obediencia a sus nuevos señores. Y a su vez la conquista se desdobló en dos subperíodos, correspondiente el primero a la obra de los marinos en el litoral, que ocupa el primer cuarto de siglo; y el segundo a la de los verdaderos conquistadores, es decir, a la de esos caudillos que, con columnas siempre escasas en número, se lanzan de casi todos los puntos del perímetro al asalto del interior, como si fuesen las puntas de las vanguardias del ejército, para cruzarse en el corazón de los montes, y en otro cuarto de siglo cumplen la maravillosa obra de esbozar en todos sus lineamientos, lo que había de ser la futura nación, puesto que dejaban señalados los límites de las grandes entidades administrativas, los emplazamientos de las futuras capitales, y por desgracia también los gérmenes de las rivalidades regionales que tanto daño han causado al país. En el año de 1549 principió la explotación del territorio colombiano, primero bajo la presidencia y después bajo el virreinato.

La independencia. El movimiento de independencia se inició el 20 de julio de 1810, en un ambiente formado por distintas tendencias y acaso sin vislumbrar la verdadera emancipación.

Iniciada la guerra, vinieron años de luchas hasta que el 7 de agosto de 1819, en Boyacá, Bolívar venció las últimas fuerzas españolas, conquistando para Colombia la autonomía nacional.

Después del triunfo de las huestes libertadoras, vino la guerra civil y la anarquía militar como consecuencia inmediata.

No obstante que son pocos los años de paz de que ha disfrutado Colombia, progresa a toda prisa gracias a su industria y a su favorable posición geográfica; no obstante de que el departamento de Panamá se ha separado del resto del país. Tal departamento se constituyó en República en el año de 1903, y aunque en un principio se quiso dar al acontecimiento un remedo de legalidad, todos los países hispanoamericanos, sobre todo Colombia, quedaron convencidos de que todo fué obra de los Estados Unidos del Norte, interesados en realizar la apertura del canal de Panamá, para unir los dos mares.

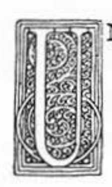


Conocimientos Utiles

EL BIENESTAR FISICO

LA IRRIGACION DEL CUERPO

POR Y. RAMACHARAKA



UNO de los principios cardinales de la filosofía Hatha Yoga de la salud, es el uso inteligente del gran dón de la Naturaleza para las cosas vivientes: el Agua. No debería ser necesario llamar la atención hacia el hecho de que el agua es uno de los grandes medios de mantener la salud normal; pero el hombre ha llegado a ser tan esclavo de los ambientes artificiales, hábitos, costumbres, etc., que ha olvidado las leyes de la Naturaleza. Su única esperanza es volver a la Naturaleza. El niño pequeño conoce instintivamente el uso del agua e insiste en que se le provea de ella; pero a medida que crece se aparta del hábito natural y cae en las prácticas erróneas de las personas mayores que le rodean. Esto es particularmente cierto entre los que viven en las grandes ciudades, porque encontrando desagradable tomar el agua caliente de las canalillas, se van apartando así gradualmente del uso normal del agua. Paulatinamente adquieren nuevos hábitos de beber (o de no beber) y desoyendo las demandas naturales concluyen al fin por no ser conscientes de ellas. Con frecuencia dice la gente: "pero ¿por qué hemos de beber agua si no tenemos sed?" Si hubieran continuado en la senda de la Naturaleza tendrían sed y la única razón del por qué no oyen sus llamados, es que hace mucho tiempo que se han vuelto sordos para ella y ésta ha llegado a desanimarse y grita menos intensamente; además, los oídos ya no perciben las vibraciones por estar tan ocupados en otras cosas. Es asombroso ver cuánta gente descuida este aspecto importante de la vida. Muchos, apenas si beben un poco de líquido y hasta dicen que no creen "sea bueno para ellos." Han llegado a tal extremo, que conocemos uno de los llamados "preceptores de la salud" que emitió la asombrosa teoría de que la sed es una enfermeedad y aconseja a la gente contra el uso de todos los líquidos, afirmando que el uso de ellos es antinatural. No intentarenos discutir esas enseñanzas;

su necedad debe ser visible para cualquiera que observe los hábitos de vida natural del hombre y de los animales. Que vuelva el hombre la vista a la Naturaleza y verá beber agua a todo lo que le rodea, en todas las formas de vida, desde la planta hasta el más elevado mamífero.

Es tanta la importancia que los yogis conceden al propio uso del agua, que la consideran uno de los primeros principios de la salud. El yogi sabe que un gran porcentaje de las personas enfermas, lo están a causa de la falta de líquidos que el cuerpo requiere. Del mismo modo que la planta necesita agua y el alimento derivado del suelo y del aire para alcanzar un buen desarrollo, así el hombre necesita la cantidad necesaria de líquidos para mantenerse sano o recobrar la salud en caso de haberla perdido. ¿Quién pensaría en privar a una planta de agua? Y ¿quien sería tan cruel que dejara de suministrar al fiel caballo el agua necesaria? Y sin embargo, el hombre, aunque le da a la planta y al animal aquello que su sentido común le enseña que necesitan, se priva a sí mismo del líquido vivificador y sufre las consecuencias, lo mismo que las sufriría la planta y el caballo en igualdad de condiciones. Tened presente este ejemplo de la planta y el caballo cuando consideréis la cuestión de beber agua.

Veamos qué cantidad de agua es utilizada en el cuerpo y después veremos si hemos estado viviendo o no una vida normal a este respecto.

En primer lugar un 70% de nuestro cuerpo físico es agua. Una cantidad de ésta es usada por nuestro sistema y sale del cuerpo constantemente y cada onza que se emplea debe reemplazarse por otra onza si el cuerpo ha de ser mantenido en una condición normal.

El sistema está constantemente excretando agua por los poros de la piel en forma de sudor y transpiración. Sudor es el término aplicado a esa excreción cuando es echada tan rápidamente que se reúne y forma gotas. Transpiración es el término aplicado cuando el agua es continua e inconscientemente evaporada de la piel. La transpiración está evaporándose continuamente de la piel y los experimentos han demostrado que cuando es impedida ocasiona la muerte. En uno de los festivales de la antigua Roma, un niño fué cubierto con un barniz dorado desde la cabeza hasta los pies, con el objeto que representara uno de los dioses y el niño murió antes de que la envoltura dorada pudiera ser quitada, porque la transpiración no pudo penetrar la envoltura de barniz. La función de la Naturaleza fué interrumpida y siendo el cuerpo incapaz de funcionar debidamente, el alma arrojó su envoltura carnal.

Los análisis químicos demuestran que el sudor y la transpiración están cargados con los productos gastados del sistema, la basura, rehusada por el cuerpo, la cual sin una suficiente cantidad de líquidos en el sistema, permanecería en el cuerpo, envenenándolo y acarreando como consecuencia la enfermedad y la muerte. El trabajo reparador del cuerpo se prosigue constantemente, los tejidos destruídos y gastados son expulsados y reemplazados por nuevo material que es extraído de la sangre, quien a su vez lo absorbe de la nutrición del alimento. Estos residuos deben ser echados del cuerpo y la Naturaleza es muy

minuciosa para librarse de ellos, no quiere inmundicias en el sistema. Si se permitiera permanecer a estos residuos en el sistema, se convertirían en un veneno y serían un foco de condiciones malsanas; servirían de lugar de cultivo y suelo fértil, para gérmenes, microbios, bacterias y todo el resto de su familia. Los gérmenes no son un gran obstáculo para un organismo limpio y sano; pero dejad que se aglomeren en una de esas personas que odian el agua y veréis que su cuerpo se llena de residuos e inmundicias que no ha arrojado, dando lugar a que los gérmenes se establezcan allí.

El agua desempeña una parte muy importante en la vida diaria del Hatha Yogi. La usa interna y externamente para conservarse sano, y enseña su valor para producir condiciones de salud donde la enfermedad ha alterado el funcionamiento natural del cuerpo. Trataremos del uso del agua en varias partes de este artículo. Deseamos imprimir, en nuestros estudiantes, la importancia del asunto, pidiéndoles que no lo pasen por alto por ser tan simple. De diez lectores, siete necesitan este consejo. No lo paséis por alto.

La transpiración y el sudor son necesarios también para disipar, por evaporación, el excesivo calor corporal, rebajando así la temperatura del cuerpo a un grado normal; ayudan a arrojar del sistema los productos gastados, siendo de hecho la piel, un órgano suplementario de los riñones. Y sin agua, la piel sería, naturalmente, incapaz de efectuar esta función.

El adulto normal excreta de ½ a 1 litro de agua en 24 horas, en forma de sudor y transpiración; pero los hombres que trabajan en fundiciones, etc., excretan cantidades mucho mayores. Se puede resistir un grado mucho mayor de calor en una atmósfera seca que en una húmeda, porque en la primera la transpiración es evaporada tan rápidamente que el calor se disipa más pronto y fácilmente.

Una gran cantidad de agua es exhalada por los pulmones. Los órganos urinarios dan paso a una cantidad grande para ejecutar sus funciones, siendo la cantidad expelida por el adulto normal, aproximadamente 1½ litros cada 24 horas. Y todo esto tiene que ser reemplazado para mantener en buena marcha la maquinaria física.

El agua es necesitada por el sistema para varios propósitos. Uno de ellos (como antes se ha dicho) es impedir y regular la combustión que constantemente se produce en nuestros cuerpos, proveniente de la acción química del oxígeno extraído del aire por los pulmones al ponerse en contacto con el carbono producido por el alimento. Esta combustión, comunicándose a millones de células, produce el calor animal. El agua pasando a través del sistema, regula esta combustión, para que ella no llegue a ser demasiado intensa.

El agua es también usada por el cuerpo como un conductor ordinario. Huye por las arterias y venas y conduce los corpúsculos de la sangre y los elementos de nutrición a las varias partes del cuerpo, para que puedan ser usados en el proceso constructor que hemos descrito. Sin líquidos en el sistema, la cantidad de sangre debe disminuir. En

el viaje de regreso de la sangre por las venas, los líquidos toman la materia gastada (mucha de la cual sería un verdadero veneno si se le permitiera permanecer en el sistema) y la lleva al organismo excretorio de los riñones, los poros de la piel y pulmones, en donde los venenos, material muerto y gastado del sistema, son arrojados. Sin líquidos suficientes, esta obra no podría ser ejecutada como la Naturaleza lo ha determinado. Y (este es un asunto más importante) sin agua suficiente, las porciones de desperdicio del alimento, las cenizas del sistema, no podrían tener suficiente humedad para pasar fácilmente por el colon y salir del cuerpo, y resultará la constipación, con todos los males que la acompañan. Los yogis saben que la novena parte de los casos de constipación crónica nacen de esta causa y también saben que esa novena parte puede ser rápidamente curada, si se vuelve al hábito natural de beber agua.

Sí, una cantidad suficiente de agua es necesaria para ayudar la debida estimulación y circulación de la sangre en la eliminación de los productos gastados por el sistema y en la asimilación normal de la nutrición.

Las personas que no beben suficientes líquidos, casi invariablemente son deficientes en su provisión de sangre; con frecuencia tienen el aspecto de criaturas exangües, pálidas, lívidas y anémicas. Su piel es a menudo seca y febricitante, y transpiran poco. Tienen una apariencia enfermiza y le recuerdan a uno una planta que necesitara un buen riego para ponerse robusta y normal. Casi siempre sufren de constipación y la constipación trae consigo un millar de otros desórdenes. Sus intestinos delgados, o el colon, están sucios y el sistema está continuamente absorbiendo los desperdicios almacenados allí y esforzándose por librarse de ellos por medio de una respiración impura: transpiración sudorosa y fuerte, orina innatural. Esto no es una lectura agradable; pero es necesario usar palabras claras cuando llamamos vuestra atención sobre estas cosas. Y todo esto por la falta de un poco de agua, pensad en ello. Vosotros que ponéis tanto cuidado en manteneros exteriormente limpios, consentís en estar sucios por dentro.

El cuerpo del hombre necesita agua en todas sus partes internas. Necesita constante irrigación y si esa irrigación le es negada, los cuerpos sufren como sufre la tierra si se le niega la provisión natural de agua. Cada célula, tejido y órgano necesita agua para estar sano. El agua es un solvente universal y hace capaz al sistema para asimilar y distribuir la nutrición obtenida del alimento, y libertarse de los productos gastados del sistema. Con frecuencia se dice que la "sangre es la vida" y si esto es así ¿qué debe llamarse al agua? porque sin agua la sangre sería polvo.

El agua es necesaria también para que los riñones puedan llevar a cabo su tarea, ejecutar sus funciones de expulsar el urea, etc. Es necesaria para ser transformada en saliva, bilis, jugo pancreático, jugos gástricos y todos los otros valiosos jugos del sistema, sin los cuales la digestión sería imposible. Suprimid vuestra provisión de líquidos y dis-

minuiréis vuestra provisión de todas esas cosas necesarias. ¿Comprendéis esto?

Si dudáis de estos hechos, considerando que sólo son teorías de los yogis, no tenéis más que referiros a cualquiera buena obra científica sobre fisiología, escrita por cualesquiera de las autoridades occidentales sobre el asunto. Hallaréis que todo lo que hemos dicho está allí completamente corroborado. Un fisiólogo occidental bien conocido ha dicho que existe tanta agua en los tejidos de un sistema que puede establecerse como un axioma que "todos los organismos viven en el agua." Y si no hay agua no puede haber vida ni salud.

Se os ha dicho que los riñones secretan alrededor de litro y medio de orina en 24 horas, que es expulsada del sistema, llevando en solución productos gastados y venenosos, sustancias químicas que han sido reunidas por los riñones tomándolas del sistema. En adición a esto, os hemos explicado que la piel excreta de medio a un litro de agua, en forma de sudor y transpiración en el mismo tiempo. Además, se arroja una cantidad moderada (de 300 a 500 gramos, término medio) por los pulmones en la exhalación, en igual tiempo. Otra pequeña cantidad es expelida con las excreciones de los intestinos. Y otra más sale del sistema en forma de lágrimas y otras excreciones y secreciones del cuerpo. Ahora, ¿cuánta agua es necesaria para renovar este gasto? Veámoslo. Cierta cantidad de líquidos penetra en el sistema con las comidas, particularmente cuando se comen cierta clase de alimentos. Pero ésta es sólo una parte comparativamente pequeña de la que ha sido expulsada por el sistema en sus funciones purificadoras. Las mejores autoridades están de acuerdo en que se deben tomar de 2 a 3 litros de agua diariamente, como suma normal necesaria para el término medio del hombre y mujer normal, para reponer el gasto. Si no le es dada esa cantidad al cuerpo, él retirará líquidos del sistema hasta que la persona asuma ese estado de "sequedad" de que hemos hablado, con la consecuencia de que todas las funciones físicas se alteran, quedando las personas "secas" tanto interior como exteriormente, privándose a la maquinaria del cuerpo de su material lubrificante y purificador.

¡Dos litros diarios! ¡Pensad en eso vosotros que habéis estado tomando medio litro o aun menos por día! Os extraña veros molestados con toda clase de enfermedades corporales. No os admiréis si estáis dispépticos, constipados, exangües, nerviosos y con toda clase de males. Vuestros cuerpos están llenos con toda clase de sustancias venenosas que la Naturaleza no ha podido eliminar y expulsar a través de los riñones y de la piel, porque le habéis rehusado su provisión de agua. No extrañéis que vuestro colon esté lleno con residuos endurecidos que están envenenando vuestro sistema, y que la Naturaleza ha sido incapaz de arrojar de la manera regular, porque no le habéis dado el agua necesaria con la cual limpiar sus desaguaderos. No extrañéis que vuestra saliva y jugo gástrico sean deficientes; ¿cómo suponéis que la Naturaleza pueda manufacturarlos sin agua suficiente? No estrañéis que vuestra sangre sea pobre en cantidad; ¿a dónde suponéis que la Natu-

raleza ha de ir a buscar líquidos para hacer la sangre? No os asombréis que vuestros nervios estén fuera de sí, con toda esta marcha anormal. Pobre Naturaleza, ella hace lc mejor que puede aun cuando vosotros seáis locos. Saca un poco de agua del sistema para que la maquinaria no se detenga enteramente, pero no se atreve a sacar demasiada, se comprometería. Hace justamente lo que haríais vosotros si el agua del manantial estuviera próxima a agotarse, procuraríais con poca hacer la obra de mucha, y quedaríais contentos con hacer las cosas siquiera bien a medias.

Los yogis no temen beber una cantidad suficiente de agua diariamente, no temen "debilitar la sangre," como alguna de esas personas "chupadas." La Naturaleza arroja la cantidad excesiva, si fuera tomada, muy fácil y rápidamente. Ellos no ansían "agua helada" producto innatural de la civilización (?); su temperatura favorita es de unos 60 grados. Beben cuando tienen sed y poseen una sed normal que no tiene que ser restaurada como la de las personas "chupadas." Beben frecuentemente, pero notad esto: no beben grandes cantidades de una vez. No vierten el agua en el estómago, pues creen que tal práctica es antinatural, anormal y perjudicial. Beben en pequeñas cantidades, aunque con frecuencia, durante el día. Cuando están trabajando tienen cerca de sí un vaso de agua y toman con frecuencia sorbos de él.

Aquellos que han descuidado sus instintos naturales durante muchos años, han olvidado casi el hábito natural de beber agua y necesitan una práctica considerable para recobrarlo. Una pequeña práctica pronto principiará a crear una demanda de agua y con el tiempo recobraréis la sed natural. Un buen método es tener un vaso de agua próximo a vosotros y tomad un sorbo ocasionalmente, pensad al mismo tiempo en el por qué lo estáis tomando. Decíos a vosotros mismos: "Yo estoy dando a mi cuerpo los líquidos que necesita para hacer su obra propiamente y él responderá devolviéndome las condiciones normales, dándome buena salud y fuerza y haciéndome un hombre sano, fuerte y natural."

Los yogis beben una copa de agua inmediatamente antes de acostarse en la noche. Esta es apropiada por el sistema y usada en la limpieza del cuerpo durante la noche, siendo los productos gastados excretados con la orina por la mañana. Beben también una copa inmediatamente después de levantarse por la mañana, teniendo en cuenta la teoría de que el agua tomada antes de comer, limpia el estómago y lava los sedimentos y desperdicios durante la noche. Usualmente beben una copa como una hora antes de cada comida, practicando enseguida algún ejercicio moderado, porque esto prepara el aparato digestivo para la comida y promueve el hambre natural. No tiene miedo de beber un vaso de agua hasta durante la comida (imaginaos el horror de alguno de esos "preceptores de la salud" cuando lean esto), pero tienen cuidado de no "lavar" su alimento con agua. Lavando el alimento con agua no solamente diluye la saliva, sino que le hace a uno deglutir su alimento insalivado y masticado haciéndose descender antes de su preparación

natural en oposición con el método yogi de la masticación del alimento (véase el número anterior.) Los yogis creen que sólo de este modo es el agua dañina a la comida y por las razones dadas, solamente ellos toman una pequeña cantidad en cada comida para ablandar la masa alimenticia en el estómago, y esa poca no debilita la fuerza de los jugos gástricos, etc.

Muchos de nuestros lectores están familiarizados con el uso del agua caliente como un medio de limpiar un estómago sucio. Nosotros aprobamos su uso de esta manera cuando es necesaria; pero creemos que si nuestros estudiantes siguen cuidadosamente el método yogi de vida, tal como se da en este libro, no tendrán estómagos sucios que necesiten limpieza, sus estómagos serán buenos y sanos. Como paso preliminar hacia el sistema racional de comer, el enfermo hallará que el agua caliente es ventajosa, usada de este modo. La mejor manera es tomar como medio litro, sorbiéndolo lentamente, a la mañana antes del desayuno, o una hora antes de las comidas. Esto excitará una acción muscular en los órganos digestivos, lo cual tenderá a hacer salir del sistema la materia sucia almacenada en él y que el agua caliente ha reblandecido y diluído también. Pero éste es sólo un expediente temporal. La Naturaleza no prefiere el agua caliente como una bebida permanente, y el agua a su temperatura ordinaria, es todo lo que requiere estando con salud y ella lo que quiere es mantener la salud; pero cuando ésta ha sido perdida por desobedecer sus leyes, el agua caliente es una cosa buena para limpiar la casa antes de reasumir los hábitos naturales.

En adición a las propiedades, usos y empleos del agua, como antes se ha dicho, agregaremos que el agua contiene Prana en considerables cantidades, una porción de la cual apropia el sistema, particularmente si éste la pide y la extrae. Se siente a menudo la necesidad de una copa de agua como estimulante; la causa es que por alguna razón la provisión normal de Prana ha disminuído y la Naturaleza, reconociendo que puede obtener Prana rápida y fácilmente del agua, hace la demanda. Todos vosotros recordaréis cómo algunas veces una copa de agua fresca ha obrado como un estimulante poderoso y os ha "animado" habilitándoos para volver a vuestra obra con renovado vigor y energía. No olvidéis el agua cuando os sintáis "cansados." Usadla en conexión con la Respiración Yogi y os dará renovada energía más rápidamente que cualquier otro método.

Al sorber el agua, dejadla permanecer en la boca un momento antes de tragarla. Los nervios de la lengua y de la boca son los primeros (y los más rápidos) en absorber el Prana, y este medio será de utilidad particularmente cuando uno está cansado. Esto es digno de ser recordado.



CENIZAS DEL SISTEMA

POR Y. RAMACHARAKA



STE no será un capítulo agradable para los que estáis todavía ligados a las antiguas nociones de la impureza del cuerpo o de alguna parte de él si tal cosa puede ser entre nuestros estudiantes. Aquellos que prefieren ignorar la existencia de ciertas funciones importantes del cuerpo físico y sienten una sensación de vergüenza al pensar que ciertas funciones físicas son una parte de su vida diaria, no les agradará este capítulo y hasta pueden considerarlo como una mancha en esta Revista, algo que debería ser omitido, algo que deberíamos ignorar. A estos podríamos decirles que no vemos utilidad, y sí mucho daño, en seguir la política del avestruz del antiguo cuento, el cual, temiendo a sus cazadores, metió la cabeza en la arena y apartando de la vista lo que temía, olvidaba que la cosa existiera, hasta que llegaban y le capturaban. Nosotros tenemos tal respeto por todo el cuerpo humano y todas sus partes y funciones, que no podemos ver nada impuro o "desagradable" en él. Y no vemos sino necedad en los que rehusan discutir y considerar las funciones aludidas o cualquiera otra. El resultado de esta política convencional de esquivar los asuntos desagradables, ha sido que muchos de la raza están sufriendo de enfermedad y mala salud producida por esta locura. A muchos de los que lean este capítulo, les llegará lo que diremos, como una revelación; otros que ya lo conocen, darán la bienvenida a la proclamación de la verdad en este artículo, sabiendo que muchos serán beneficiados por haberles llamado la atención sobre ella. Nos proponemos daros una clara explicación acerca de las cenizas del sistema: los desperdicios expulsados del cuerpo.

Que tal explicación es necesaria, está evidenciado por el hecho de que por lo menos las tres cuartas partes de la gente moderna está sufriendo en mayor o menor grado de constipación y de sus funestos re sultados. Esto es todo contrario a la Naturaleza, y la causa puede ser tan fácilmente quitada, que apenas puede uno imaginarse cómo se permite continuar este estado de cosas. Sólo puede haber una respuesta: ignorancia de la causa y de la cura. Si nosotros podemos ayudar a la obra de extirpar este castigo de la raza y restaurar así las condiciones normales haciendo que la gente vuelva a la naturaleza, no nos importará la expresión de disgusto reflejado en el rostro de aquellos que miren este capítulo y den vuelta la cara hacia algún asunto más agradable, precisamente esos son los que más necesitan este consejo, más que cualesquiera de nuestros lectores

Aquellos que han leído este capítulo que trata de los organos digestivos, recordarán que hemos dejado el asunto en el punto en

que el alimento estaba en el intestino delgado, siendo absorbido y apropiado por el sistema. Nuestro próximo punto será considerar lo que llega a ser de los productos residuos del alimento, después que el sistema ha apropiado toda la nutrición que él puede darle y el material que él no puede usar.

Aquí será oportuno, también, decir que aquellos que han seguido el plan yogi de comer su alimento en la forma dada en otros capítulos, tendrán una suma mucho menor de estos residuos que el término medió de los que permiten que el alimento llegue a su estómago sólo parcialmente preparado para la digestión y asimilación. El término medio de las personas desperdician por lo menos la mitad de lo que comen; la materia residuo de aquellos que siguen la práctica yogi, es comparativamente menor y mucho menos ofensiva que la de la generalidad de otras personas.

Para comprender nuestro asunto, debemos echar una mirada a los órganos del cuerpo que se relacionan con él. El intestino grueso del "colon" (la tripa gruesa) es la parte del cuerpo que debe ser considerada. El colon es un canal grueso de cinco pies de extensión aproximadamente, que pasa ascendiendo desde la parte inferior derecha del abdomen; pasa luego a la parte superior del lado izquierdo, yendo después hacia abajo otra vez por el lado izquierdo, en donde hace una especie de torcedura o curva, haciéndose más pequeño y terminando en el recto o salida de los desperdicios del sistema.

El intestino delgado se vacía en el colon por medio de una pequeña trampa situada en la parte inferior derecha del abdomen; esta trampa está preparada de tal modo que permite a la materia salir pero no retroceder.

El apéndice vermiforme, el sitio de la apendicitis, está justamente debajo de la entrada. El colon se eleva recto por el lado derecho del abdomen, luego hace una curva y pasa derecho al lado superior izquierdo; después desciende rectamente a la parte inferior del lado izquierdo, en donde se halla la torcedura particular o curva llamada flexura sigmoidea, después de la cual se halla el recto o pequeño canal que conduce al ano, abertura del cuerpo por la que salen los residuos del sistema.

El colon es un grueso canal de desagüe por el cual deberían pasar libremente los residuos del sistema. La Naturaleza quiere que estos residuos sean desechados rápidamente y el hombre, en su estado natural, lo mismo que los animales, no demora mucho tiempo esta necesaria expulsión; pero a medida que el hombre se hace más civilizado, halla inconvenientes para hacerlo así, y pospone los llamados de la Naturaleza hasta que al fin ella se cansa de llamar su atención sobre el asunto y abandonándolo va a atender algún otro de sus numerosos deberes. El hombre ayuda este anormal y antinatural estado de cosas, por su negligencia en tomar suficiente agua y no solamente no da al colon los líquidos necesarios para humedecerlo debidamente, ablandando y desprendiendo la materia gastada para que salga del sistema, sino que llega hasta dejar su cuerpo tan escaso de líquidos, que la Naturaleza,

en su desesperación, extrae a través de las paredes del colon el agua que ya le había dado para su uso, no pudiendo obtener agua limpia para hacer su obra necesitaría emplear agua sucia. ¡Imaginad el resultado! El descuido del hombre no permitiendo un libre pasaje de esta materia rehusada del colon, da lugar a la constipación, que es el origen de innumerables casos de mala salud, cuya verdadera causa no es sospechada generalmente. Muchas personas que hacen diariamente un movimiento intestinal, están realmente constipadas, aunque ellas no lo sepan. Las paredes del colon están incrustadas con materia gastada y endurecida, alguna de la cual ha estado allí durante muchos días, quedando una pequeña abertura en el centro de la masa que sólo deja pasar lo absolutamente indispensable. La constipación significa un estado en el cual el colon no está perfectamente limpio y libre de materia fecal endurecida.

Un colon lleno, o parcialmente lleno, con vieja materia fecal, es un manantial de veneno para todo el sistema. El colon tiene paredes que absorben el contenido de él. La práctica médica demuestra que la nutrición inyectada en el colon es rápidamente absorbida y llevada a la sangre. Las drogas inyectadas, de la misma manera llegan a otras partes del sistema. Y, como antes hemos dicho, la porción líquida de la materia fecal es absorbida por el sistema, siendo usada el agua sucia en la obra de la Naturaleza, debido a la escasez de líquidos más puros en el sistema. Es casi increíble el largo tiempo que la materia fecal permanece en un colon constipado. Se recuerdan casos en los cuales, al ser limpiado el colon, se han hallado entre la masa vieja, materia fecal, huesos de cerezas, etc., comidos varios meses antes. Los purgantes no desalojan esta vieja materia fecal sino que simplemente desprenden lo que está en el estómago e intestino delgado, haciéndolo pasar a través de la pequeña abertura de la materia fecal endurecida, con la cual están revestidas las paredes de un colon cuando está muy constipado. En algunas personas está el colon tan obstruído con excrementos endurecidos, casi tan sólidos como el carbón blando a tal punto, que sus abdómenes se ponen hinchados y duros. Estos viejos desperdicios llegan a ser algunas veces tan sucios, que son un sitio de gestación para las lombrices y hasta para gusanos, estando el colon lleno con sus huevos. La materia gastada o excrementos que pasan al colon desde el pequeño intestino, son de una substancia pastosa, y si los intestinos están limpios y los movimientos son naturales, debería salir del sistema en un estado muy poco más sólido y de un color claro. Cuanto más tiempo es detenida la materia fecal en el colon, más dura y seca se pone y más obscuro es su color. Cuando no se toman suficientes líquidos y los llamados de la naturaleza son desatendidos hasta un momento más oportuno, y después olvidados, tiene lugar un proceso de sequedad y endurecimiento. Cuando después tiene lugar el movimiento, sólo una porción de la materia fecal es depuesta, quedando el resto obstruyendo el colon. Al siguiente día, es agregado un poco más y así sucesivamente hasta manifestar un caso de constipación crónica, con todos sus males

acompañantes, tales como la dispepsia, biliosidad, molestias del hígado, de los riñones y en una palabra, todas las enfermedades son estimuladas y muchas de ellas directamente causadas por esta condición sucia del colon. La mitad de los casos de las molestias femeninas son causadas o gravadas por esta condición.

La absorción por la sangre de la materia fecal en el sistema, es ocasionada de dos maneras: primero, el deseo y la necesidad de líquidos que experimenta el cuerpo; segundo, un esfuerzo desesperado de la naturaleza para arrojar los residuos por la piel, los riñones y los pulmones.

La transpiración y la respiración impuras son con frecuencia causadas por este esfuerzo de la Naturaleza para libertarse de lo que debiera haber pasado por el colon. La naturaleza reconoce la gran fuente de peligro en dejar permanecer esta masa sucia en el sistema y por eso recurre al desesperado medio de arrojarla de otra manera, aun a riesgo de semi-envenenar la sangre y el cuerpo haciéndolo así. La mejor prueba del número de males y enfermedades causadas por este estado innatural del colon, es que cuando la causa se quita, la gente principia a reponerse de muchos males sin conexión aparente con la causa. En adición a que las enfermedades son causadas y estimuladas por este estado del colon, podemos citar el hecho de que uno está mucho más expuesto a contraer enfermedades contagiosas, tales como la fiebre tifoidea, etc., por la razón de que un colon descuidado ofrece un excelente lugar para el cultivo de los gérmenes de estas enfermedades. En efecto, el hombre que mantiene su colon limpio y sano, es de creer que corra muy poco riesgo de enfermedades de esta clase. Ahora bien, imaginad cuál debe ser el resultado cuando llevamos una cloaca dentro de nosotros, ¿es de asombrarse que las enfermedades que son ocasionadas por condiciones externas sucias, prosperen también con iguales condiciones internas en el cuerpo? Poned a contribución un poco de razón, amigos.

Ahora que hemos dicho lo bastante para llamar vuestra atención hacia el sitio de muchas molestias (podríamos llenar cientos de páginas con consideraciones sobre el asunto todavía más fuertes), estáis tal vez en condición de preguntar: "Bien, creo que todo esto es cierto y que ello explica mucho de lo que me ha estado molestando, pero ¿qué debo hacer yo para librarme de esta condición mala y recobrar y mantener la salud normal a este respecto?" Muy bien, nuestra respuesta es: "Primero, libraos de la acumulación anormal de suciedad y después manteneos aseados, limpios y sanos, siguiendo las leyes de la naturaleza. Procuraremos enseñaros cómo podéis hacer ambas cosas.

Si el colon está sólo ligeramente obstruído con materias fecales endurecidas, uno puede librarse de ellas aumentando los líquidos, estimulando los movimientos regulares y tratando la inteligencia de las células del estómago (como será descrito más tarde). Pero, como la mitad de las personas que están formulando mentalmente esta prepregunta, tienen el colon más o menos lleno con antigua materia fecal, endurecida, compacta, de un color casi verde, que permanece allí desde hace meses, debemos darles un remedio más radical. Como se han ido

apartando de la Naturaleza y adquiriendo esta molestia, debemos de algún modo ayudar a la Naturaleza a restablecer las perdidas condiciones, para que ella pueda tener después un colon limpio con el cual trabajar. Iremos al reino animal a buscar un ejemplo. Hace muchos siglos los nativos de la India notaron que cierto pájaro de la familia del Ibis, pájaro de pico largo, regresaba de sus viajes al interior en una condición lastimosa, o cual era debido a haber comido algún grano muy indigesto, o si no haber estado en donde no había agua para beber, o ambas cosas a la vez. Este pájaro llegaba a los ríos en una condición de completa postración, tan débil que apenas podía volar. El pájaro llenaba el pico y la boca con agua del río, y después, introduciendo el pico en el recto, inyectaba el agua en el intestino, quedando aliviado a los pocos momentos. Repetía esto varias veces hasta que el intestino quedaba completamente vacío, después se acostaba a descansar durante algunos minutos hasta que su vitalidad era recobrada, luego, después de beber libremente en el río, podía volar tan fuerte y activo como siempre.

Los jefes y sacerdotes de las tribus, notando este hecho y su asombroso efecto en los pájaros, principiaron a razonar sobre el asunto, hasta que al fin a alguno se le ocurrió que podía ser aplicado con utilidad en alguno de los ancianos, quienes por razón de su inactividad y hábitos sedentarios, se habían constipado por haberse apartado de los planes normales de la Naturaleza. Se dieron maña para construir un utensilio primitivo parecido a una jeringa, de caña, con una especie de soplete adaptado, con la cual inyectaban agua caliente del río en los intestinos del anciano que sufría de aquella molestia. Los resultados fueron asombrosos, el anciano adquiría una nueva provisión de vida, tomaba de nuevo jóvenes esposas y entraba otra vez en el trabajo activo de la tribu, reasumiendo su posición de jefe de ella con el asombro de los más jóvenes que ya habían considerado al veterano como cosa inepta. Los ancianos de otras tribus, al conocer el suceso, principiaron a ir cargados en hombros de los más jóvenes y se dice que regresaron a sus casas por sí solos. De todos los relatos llegados hasta nosotros, se deduce que estas inyecciones primitivas deben haber sido de índole muy enérgica, porque hablan del empleo de "galones de agua," no terminándose el tratamiento mientras el colon del anciano no estaba completamente limpio y en una condición tal que no diera al sistema más venenos. Pero nosotros no somos partidarios de ese tratamiento tan heroico, no somos salvajes, recordadlo.

Sí, la condición anormal exige una ayuda ocasional que facilite a la Naturaleza la expulsión de esta sucia acumulación en el colon. Y la mejor manera de librarse de ella, una vez por todas, es seguir el ejemplo del Ibis y el viejo indígena indú con la ayuda de los aparatos perfeccionados del siglo XX. Todo lo que se necesita es una barata jeringa de goma. Si tenéis un irrigador será mucho mejor, pero una simple jeringa de forma de pera servirá igual. Tomad medio litro de agua bien caliente como pueda soportarla la mano con comodidad. Inyectad el agua en el intestino con la jeringa. Después mantened el agua en el colon durante

algunos minutos y luego dejadla salir. De noche es la mejor hora para hacer esto. Á la noche siguiente, tomad un litro de agua caliente y empleadla del mismo modo. Después dejad una noche por medio y a la siguiente emplead litro y medio, después dejad dos noches y a la tercera ensayad con dos litros. Gradualmente adquiriréis la práctica para retener esta cantidad de agua en el colon; las cantidades más grandes son muy buenas para limpiar la vieja materia; las más chicas, para arrastrar los fragmentos desprendidos y generalmente para desalojar y desmenuzar la masa endurecida. No tengáis miedo a los dos litros. Vuestro colon puede contener mucho más, y algunas personas usan inyecciones de cuatro litros, pero consideramos esto más bien excesivo. Dad un masaje al abdomen antes y después de cada inyección y practicad la Respiración Yogi Completa después que hayáis terminado, a fin de estimularos y generalmente igualar la circulación.

El resultado de estas inyecciones no halagará los gustos estéticos de la gente; pero la cuestión es librarse de la suciedad una vez por todas. Los contenidos del colon expulsados por estas inyecciones iniciales son con frecuencia de la naturaleza más fea y desagradable, pero ciertamente es mucho mejor tener esta inmundicia fuera del cuerpo que en él, es exactamente tan inmunda cuando está en vuestro cuerpo, como cuando está afuera. Hemos conocido casos en los cuales salían del cuerpo pedazos de materia fecal dura y verde como cobre corroído, y la fetidez que producía era tal como para dar la prueba más convincente del peligro a que había estado expuesto el sistema, por su retención. No, esta no es una lectura agradable, pero es necesaria para haceros comprender la importancia de esta limpieza interna. Hallaréis que durante la semana en que estáis limpiando el colon, tendréis pocos o ningún movimiento natural de los intestinos. No os asustéis por esto, pues la causa está en que el agua desaloja lo que ordinariamente sería evacuado en el excusado. Algunos días después de haber terminado el proceso de limpieza, principiaréis a volver a los movimientos naturales y normales.

Ahora es oportuno llamar vuestra atención al hecho de que no estamos defendiendo el uso continuo de la jeringa; nosotros no lo consideramos un hábito natural, ni vemos su necesidad, pues creemos que si se persiste en los hábitos naturales, esto hará que cualquiera recupere los movimientos normales de los intestinos, sin el uso de ninguna ayuda externa. Defendemos la jeringa solamente como medida preliminar para limpiar acumulaciones pasadas. No vemos daño, no obstante, en el uso de la jeringa, una vez al mes como una medida preventiva de la repetición de las antiguas condiciones. Hay varias escuelas que enseñan y defienden el uso de la jeringa como un deber diario. No estamos de acuerdo con ellas, porque nuestro lema es "volver a la Naturaleza" y creemos que la Naturaleza no pide este uso diario de la jeringa. Los yogis creen que el agua bien pura y fresca, una costumbre regular de ir al excusado y un poco de conversación con los intestinos, hará todo lo que es necesario para libraros de la constipación.

Cuando haya transcurrido una semana de tratamiento con la jeringa (y aun antes de ese tiempo) comenzad el uso de beber agua, como hemos explicado en nuestro capítulo sobre ese asunto. Tomad los dos litros de agua cada día y notaréis cuánto mejor os halláis. Entonces comenzad a acostumbraros a ir al excusado a la misma hora diariamente, aun cuando no sintiérais deseos. Gradualmente estableceréis la costumbre y a la naturaleza le agrada adquirir costumbres. Además, podéis realmente necesitar una evacuación y no ser conscientes de ello, porque habéis muerto vuestras células nerviosas por la repetida negativa a atenderlas y ahora tenéis que principiar de nuevo otra vez. No olvidéis esto, esto es sencillo, pero eficaz.

Hallaréis conveniente daros a vosotros mismos auto-sugestiones mientras tomáis vuestra copa llena de agua. Decíos a vosotros mismos: "Estoy bebiendo esta agua para proveer a mi cuerpo de los líquidos que necesita. Ella hará que mis intestinos se muevan más libre y regularmente, como la Naturaleza lo ha dispuesto." Conservad la idea en la mente de lo que estáis queriendo realizar y podréis obtener el resultado más rápidamente.

Ahora amigos, tanto si habéis sufrido o no de constipación, hallaréis de mucho valor el anterior consejo. El hará reaparecer las mejillas rosadas y la piel hermosa, desvanecerá la lividez, esas lenguas sucias, esa respiración fétida; esas molestias del hígado y toda la caterva de síntomas producidos por un colon obstruído, esa inmundicia detenida que estaba envenenando el cuerpo, todo ello desaparecerá. Ensayad este plan y principiaréis a gozar de la vida y a ser naturales, limpios y sanos. Y ahora, para terminar, llenad vuestra copa de agua chispeante, clara y fresca y brindad con nosotros: "He aquí la salud, y la pérdida de ella," y mientras la bebéis lentamente, decíos a vosotros mismos: "Esta agua me da la salud y la fuerza, es el tónico propio de la Naturaleza."



Poesía

EN EL HEMICICLO

Por Jose Robles.

Posible es ver un ala subrayar el espacio,
imaginar su vuelo
por esa interminable curva, llamada cielo,
y cruzar en un viaje de sueños imposibles
con las maravillosas alas del pensamiento,
caminos ignorados y sendas invisibles,
sin encontrar al cabo del portentoso viaje,
una sombra, un miraje
perdido entre la bruma;
un rastro que se esfuma,
algo que vagamente se desliza o se exhala,
en que decirse pueda: "Por aquí pasó un ala."

Cuerpos que condensaron sus brumas en lo alto
las nubes, ¡cuántas veces habrán guardado el trino
de aves que ascendieron allí como en asalto,
como en asalto al sol audaz y peregrino;
y sus vientres plomizos temblarían entonces
como nunca temblaron a la voz de los bronces
ni al grito de los mares,
ni al retumbo lejano que anuncia la tormenta!
Habrán temblado como un alma en la violenta
emoción que ha surgido
del canto de la cuna, del arrullo del nido;
pero el viento deshace la visión; nada queda
en el cielo impasible, de aquel arrullo suave,
y nadie habrá que pueda
decir mirando al cielo: "Por aquí pasó un ave."

La claridad de un astro irradia. En la penumbra
su parpadeo tiembla y fascina y deslumbra,
prendiendo en redes de oro
esas flores de fuego
que brillan en la sombra para extinguirse luego.
¡Con qué avidez persiguen su vuelo las miradas!
¡Qué pensamientos surgen extraños y profundos,
ante esos luminares en que palpitan mundos!

Pero llegan las albas; una tenue blancura
va marcando el Oriente:
luego, tintes rosados coloran el ambiente,
y al fin una explosión de rayos empurpura
la inmensidad de un cielo azul y transparente.

Entonces, ¿quién pudiera, contemplando esos velos
en que no hay una mancha, ni una nube, ni un rastro
que revele el derroche
de esas gemas errantes que engalanan la noche,
decir serenamente: "Por aquí pasó un astro?"

La embriaguez de un perfume flota entre brisas cálidas.
La Primavera surge prodigando sus rosas
y hay en todas las almas, como en todas las cosas,
atracciones de abismo. Han roto las crisálidas
su frágil envoltura;
hay un polen de oro que tamiza el ambiente;
hay explosión de alas, de rumores, de besos....
Es la vida que triunfa; los instantes son esos
en que todo es fecundo, en que todo es potente;
pero en pos de esas horas de triunfos y embriagueces
a través de las rosas y a través de las mieses,
ya surge el triste canto, ya vibra el canto eterno
del implacable invierno
en que incuban y tiemblan todas las palideces;
y ante las hojas secas que el viento remolina,
ante el espectro helado que todo lo consume;
¿quién dirá contemplando los campos en ruina:
"Por aquí se ha sentido la embriaguez de un perfume?"

El hombre que penetra en todos los misterios,
que estudia y que resuelve los problemas más serios;
llega a pensar acaso
que donde acaba un triunfo se realiza un fracaso,
porque se pierde el ala, porque se muere el ave;
porque se apaga el trino y se agota el perfume;
porque la vida misma, es algo que no sabe
por qué cuanto más brilla, más pronto se consume.
El "To be or not to be" *del egregio poeta,*
es principio y es guía.
Ser, no es vivir; un día
o muchos días, son nada sin llegar a una meta.
Para ser, es preciso realizar grandes hechos;
encerrar la existencia en caminos estrechos;
en los círculos graves del deber, en la senda
de los nobles ideales y los grandes derechos.
Hay que guiar a un pueblo bajo una frágil tienda;

golpear en la roca y hacer brotar el agua,
derribar con palabras de piedad y unción
una era gloriosa de civilización.
Atravesar estepas, escalar Pirineos,
librar a los esclavos y esclavizar a reyes;
como única grandeza y únicos trofeos,
la justicia, el deber y el respeto a las leyes.
Ser genio si ha de irse siempre del arte en pos;
si virtuoso, ser bueno hasta que el bien se agota;
mártir si se es patriota;
si poderoso, serlo tan grande como un Dios.

Juárez tal vez pensara en todas estas cosas;
descendía de una raza fuerte, contemplativa,
resignada y estoica, y tenaz y altiva;
raza de sacrificio que conceptuaba rosas
el potro del tormento;
raza que había templado su heroica valentía
en un crisol de lucha constante y sufrimiento.
Y al sentir en sus venas
correr la misma sangre de sus nobles abuelos,
aplaudiría sus triunfos y lloraría sus penas.
Al descorrer los velos
de la historia, tal vez,
cayó en contemplaciones extrañas, en asombros
que llenaron su espíritu de viva luz. Después.
"Yo seré como aquellos luchadores osados,
se diría, mis hombros,
han de tener la fuerza de los predestinados,
y he de llevar en ellos el peso de la vida,
sudoroso y jadeante; pero nunca vencido.
Al abatir la frente para dejarla hundida
en esa eterna sombra de lo desconocido,
sabré, como los hombres de aquella heroica edad,
ascender a los mundos de la inmortalidad."

Y fué. Bajo las brumas de un cielo gris, apenas
bañado por la luz de un crepúsculo lila,
alguna tarde he visto formando larga fila,
aves de vuelo tardo que pasaban ajenas
al bullicio que surge de la gran Avenida.
Las ví que se alejaban como explorando el cielo,
animando su vuelo
con gritos que apenaban como una despedida,
y ví entonces alzarse en ademán de reto
a Cuauhtémoc; el manto a los hombros sujeto,
el carcaj al desgaire
y el dardo que parece ya volar por el aire

buscando corazones en pechos enemigos.
Y se alzaron en mí las voces del pasado.
Ante aquel monumento que atraía mis miradas,
ante aquel vuelo tardo de las aves cansadas,
yo pensé: Todo pasa, todo queda olvidado;
sólo el genio perdura, los que supieron SER,
los que al pasar supieron imprimir una huella,
viven hoy y mañana vivirán como ayer.
Moisés, Aníbal, Cristo,
Napoleón, Cuauhtémoc, Juárez; en la memoria
de los pueblos quedaron ungidos por la gloria.

Cuando se apaga el trino arrullador y suave,
nadie podrá decir: "Por aquí pasó un ave."
Un efluvio de rosas, el viento lo consume
y nadie habrá que diga: "Aquí pasó un perfume."
Nadie, una vez perdido el luminoso rastro,
dirá mirando al cielo: "Por aquí pasó un astro."
Mas el genio que ciega como un vivo fulgor,
que exhibiera sus obras en un vasto proscenio;
ante los monumentos alzados en su honor,
¿quién habrá que no diga: "Por aquí pasó un genio?



ANARKOS

Por Guillermo Valencia.

> De todo lo escrito amo solamente lo que el hombre escribió con su propia sangre. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu.
>
> Federico Nietzsche.

EN el umbral de la polvosa puerta,
sucia la piel y el cuerpo entumecido,
he visto, al rayo de una luz incierta,
un perro melancólico, dormido.
¿En qué sueña? Tal vez árida fiebre
cual un espino sus entrañas hinca
o le finge los pasos de una liebre
que ante sus ojos descuidada brinca.
Y cuando el alba sobre el Orbe mudo
como un ave de luz se despereza,
ese perro nostálgico y lanudo
sacude soñoliento la cabeza
y se echa a andar por la fragosa vía,
con su ceño de inválido mendigo,
mientras mueren las ráfagas del día
para tornar a su fangoso abrigo.
Hundido en la cloaca
la agita con sus manos temblorosas,
y de esa tumba miserable, saca
tiras de piel, cadáveres de cosas.
Entretanto, felices compañeros
sobre la falda azul de las princesas
y en las manos de nobles caballeros
comparten el deleite de las mesas;
ciñen collares de valioso broche,
y en las gélidas horas de la noche
tienen calor, en tanto que el proscrito
que va sin dueño entre el humano enjambre,
tropieza con el tósigo maldito

creyendo ahogar el hambre,
y en las hondas fatigas del veneno
echado sobre el polvo se estremece,
fatídico temblor le turba el seno,
y con el ojo tímido, saltado,
sobre la tierra sin piedad fallece.
Todos vuelven la faz, nadie le toca:
al bardo sólo que a su lado pasa,
atedia la frescura de su boca
"donde nítidos dientes
se enfilan como perlas refulgentes...."

Mísero can, hermano
de los parias, tú inicias la cadena
de los que pisan el erial humano
roídos por el cáncer de su pena;
es su cansancio igual a tu fatiga,
como tú se acurrucan en los quicios,
o piden paz, sin una mano amiga,
al silencio de oscuros precipicios.
Son los siervos del pan: fecunda horda
que llena el mundo de vencidos. Llama
ávida de lamer. Tormenta sorda
que sobre el orbe enloquecido brama.
¡Y son sus hijos pálidas legiones
de espectros que en la noche de sus cuevas,
al ritmo de sus tristes corazones
viven soñando con auroras nuevas
de un sol de amor en mística alborada,
y, sin que llegue la mentida crisis,
en medio de su mísera nidada
los degüellan las ráfagas de tisis!

Los mudos socavones de las minas
se tragan en falanges los obreros
que, suspendidos sobre abismo loco,
semejan golondrinas
posadas en fantásticos aleros.
Con luz fosforescente de cocuyos,
trémula y amarilla,
perfora obscuridad su lamparilla;
sobre vertiginosos voladeros
acometen olímpicos trabajos;
y en tintas de carbón ennegrecidos,
se clavan en los fríos agujeros,
como un pueblo infeliz de escarabajos
a taladrar los árboles podridos.
Sus manos desgarradas

vierten sangre; sarcástica retumba
la voz en la recóndita huronera:
allí fué su vivir; allí su tumba
les abrirá la bárbara cantera
que inmóvil, dura, sus alientos gasta,
o frenética y ciega y bruta y sorda
con sus olas de piedra los aplasta.

El minero jadeante
mira saltar la chispa de diamante
que años después envidiará su hija,
cuando triste y hambrienta y haraposa,
la mejilla más blanca que una rosa
blanca, y el ojo con azul ojera,
se pare a remirarla, codiciosa,
al través de una diáfana vidriera,
do mágicos joyeles
en rubias sedas y olorosas pieles
fulgen: piedras de trémulos cambiantes,
ligadas por artistas
en cintillos: rubíes y amatistas,
zafiros y brillantes,
la perla obscura y el topacio gualda,
y en su mórbido estuche
de rojizo peluche
como vivo retoño, la esmeralda.
La joven, pensativa,
sus ojos clava, de un azul intenso,
en las joyas cautiva,
de algo que duerme entre el tesoro inmenso;
no es la codicia sórdida que labra
el pecho de los viles:
es que la dicen mística palabra
las gemas que tallaron los buriles:
ellas proclaman la fatiga ignota
de los mineros; acosada estirpe
que sobre recio pedernal se agota,
destrozada la faz, el alma rota,
sin un caudillo que su mal extirpe:

El diamante es el lloro
de la raza minera
en los antros más hondos de la hullera:

¡loor a los dolientes campeones
que vertieron sus lágrimas
entre los socavones!

Es el rubí la sangre
de los héroes que, en épicas faenas,
tiñeron el filón con el desangre
que hurtó la vida a sus hinchadas venas:

¡loor a los valientes campeones
que perdieron sus vidas
entre los socavones!

El zafiro recuerda
a los trabajadores de las simas
el último jirón de cielo pura
que vieron al mecerse de la cuerda
que los bajaba al laberinto obscuro:

¡loor a los sepultos campeones
que no verán ya el cielo
entre los socavones!

Y el topacio de tinte amarillento
es recóndita ira
y concreciones de dolor; lamento
que entre el callado boquerón expira:

¡loor a los cautivos campeones
que como fieras rugen
entre los socavones!

La joven pordiosera
huyó......

¿Qué formidable vocerío
pasa volando por la azul esfera,
con el lejano murmurar de un río?
Es una turba de profetas. Vienen
al aire desplegando los pendones
color de cielo; sus cabezas tienen
profusas cabelleras de leones.
En sus labios marchitos se adivina
el himno, la oración y la blasfemia;
llama febril sus ojos ilumina
de sacros resplandores:
pálidos como el rostro de la Anemia,
llegaron ya: son los Conquistadores
del Ideal: ¡dad paso a la Bohemia!
Ebrios todos de un vino luminoso
que no beben los bárbaros, y envueltos
en andrajos, son almas de coloso,
que treparán a la impasible altura
donde afilan sus hojas los laureles

con que ciñes de olímpica verdura
en tu vasto proscenio
a los ungidos de tu Crisma, ¡oh Genio!

Aquél muestra su aljaba
de combate, repleta de pinceles:
el otro vibra, como ruda clava,
un cuadrado martillo y dos cinceles;
se interrogan, se dicen sus proyectos
de obras que dejarán eternos rastros:
aunque sean insectos,
el mármol y el pincel los harán astros.

Un escultor ofrece
pulir la piedra como fino encaje
para velar un seno que florece
bajo la tenue morbidez del traje;
aquése de fosfórica pupila
que las del gato iguala,
discurre solo en actitud tranquila
con el azul cuaderno bajo el ala;
y el bardo decadente,
el bardo mártir que suscita mofas,
levantará la frente,
alto nido, de férvidas estrofas,
y de sus labios, que el reir no alegra,
brotará el pensamiento
como un águila negra,
con las alas enormes
desplegadas al viento,
para cantar la Venus Victoriosa
cuya violenta juventud encarne
el espíritu alegre de la diosa
en las melancolías de la carne.

El músico, doblando la cabeza
sobre la débil caja
de su violín sonoro,
dice la voz que de los cielos baja
como un perfume del jardín de oro,
y, agarrando del cuello enflaquecido
al tísico instrumento,
lo hace gritar con trágico alarido,
y con ahogados trémulos simula
el sollozo de un mártir que se queja
bajo el negro dogal que lo estrangula:
y sobre todos flota,
como un sueño de amor en noche larga,

la paz del arte que su duelo embota
y su llagado corazón embarga.

Desventurada tribu
de miserables, vuestro ensueño vano
vuela sólo entre sombras como vuelan
las grullas en las noches de verano.
Esa lumbre asesina de los focos
que doran las soberbias capitales,
arderá vuestras frentes inmortales
y vuestras alas de zafiir, ¡oh Locos!
Sin pan, ni amor, ni gruta
donde dormir vuestras febriles horas,
sucumbís a la bárbara cadena,
sin más visión que la chafada ruta
que os empuja a los légamos del Sena.....
¡Canes, minero, artistas,
el árido recinto que os encierra
consume vuestros míseros despojos;
y en el agrio Sahara de la tierra
sólo hallasteis el agua. .. de los ojos!
¡Huíd como una banda tenebrosa
de pájaros nocturnos que entre ramas
hienden la obscuridad sin voz ni huella;
morid: para vosotros
no se despierta el día
ni se columpia en el Zenit la estrella
que llamaron los hombres Alegría!
Cuán lejos de vosotros se levanta,
sobre columnas de marfil bruñido,
la ciudad de los Amos, donde canta
su canto de ventura
el gozo entre las almas escondido.

Allí todos olvidan
vuestra angustia. Los árboles no dejan
—de silencio cargados y de flores—
llegar, de los vencidos que se quejan,
el treno funeral de sus dolores;
allí, cual un torrente
que dé sus ondas a dormidas charcas,
resbala fríamente
con ruido sonoro
el oro, a los abismos de las arcas.
Allí las sedas crujen
como crujen las carnes sacudidas
por las fieras: son fieras que no rugen
los seres sin piedad. Ved cómo pasa

sobre el marmóreo suelo,
con su capa de pieles, la hembra dura
cual un oso gigante sobre hielo.
¿Por qué se abren sus ojos
desmesuradamente?
¡Ah! si es que apunta con fulgores rojos
el astro de la sangre por Oriente.
Bajo el odio del viento y de la lluvia
por la frígida estepa se adelantan
los domadores de la Bestia rubia;
ya los perros sarnosos
se tornaron chacales. De ira ciego
el minero de ayer se precipita
sobre los troncos. ¡Un airado fuego
entre sus manos trémulas palpita,
y sorda a la niñez, al llanto, al ruego,
ruge la tempestad de dinamita!
¡Son los hijos de Anarkos! Su mirada,
con reverberaciones de locura,
evoca ruinas y predice males:
parecen tigres de la Selva oscura
con nostalgias de víctima y juncales.
El furioso caer de sus piquetas
en trizas torna la vetusta arcada
que erigieron al Bien nuestros mayores;
y por la red de las enormes grietas
va filtrando, con tintes de alborada,
un sol de juventud sus resplandores.

Aquél un arma ruda
pide, que parta huesos y que exprima
el verbo de la cólera; filuda
por el trabajo, recogió su lima
de fatigado obrero,
y bajo el golpe de Lucheni, ¡muda
cayó la Emperatriz como un cordero!

Pini, Vaillant, Caserio y Angiolillo,
vuestro valor ante la muerte espanta:
negros emperadores del cuchillo,
que rendís la garganta
como débil mendrugo
a las ávidas fauces del verdugo:
de duques y barones
no circundó plegada muselina
vuestros cuellos. Allí donde culmina
el dorado listón de los toisones
os dió la guillotina

su mordisco glacial: vendimiadora
que la tez y las almas decolora.

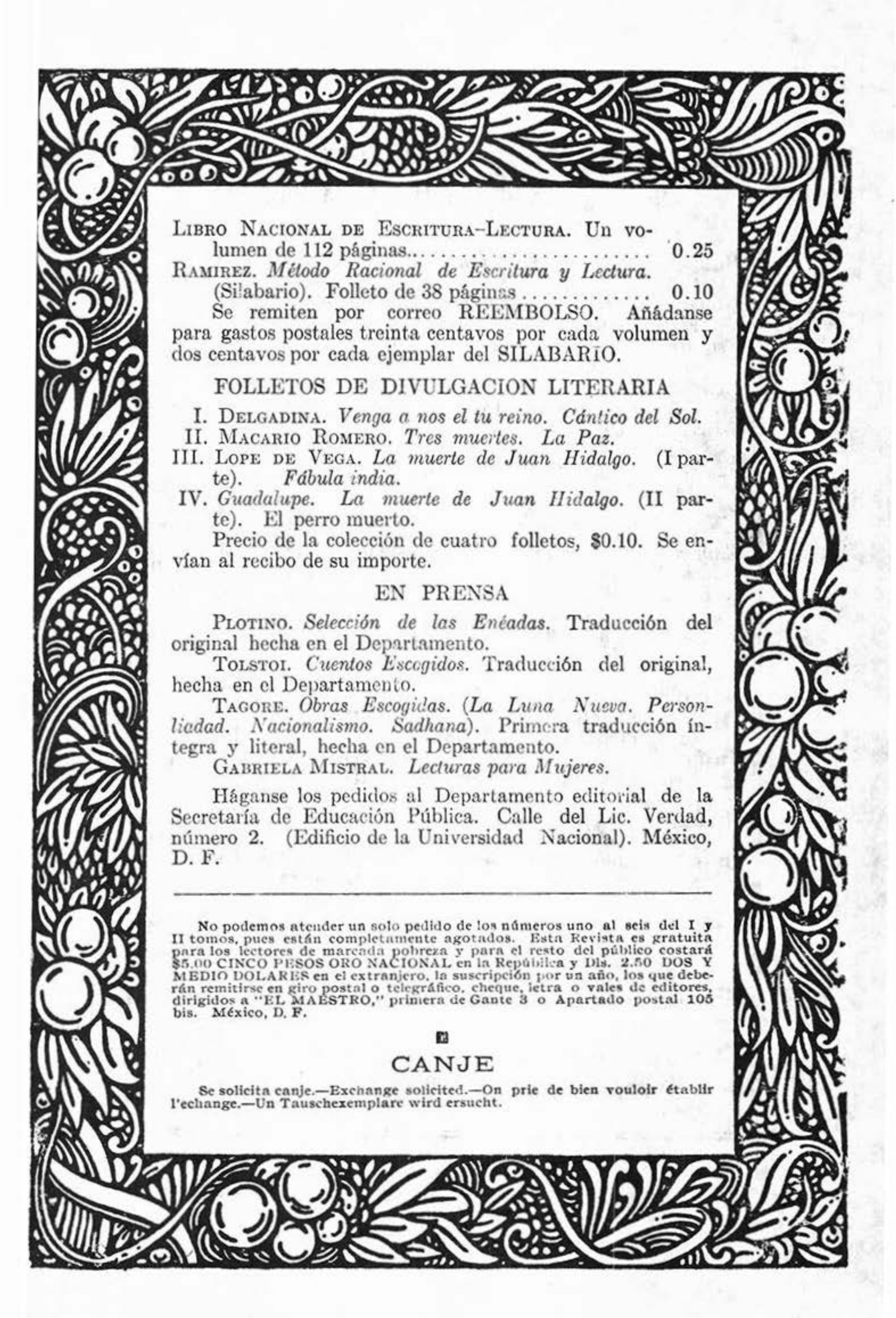
Aún parece vibrar en mis oídos
la voz de Emile Henry; ya bajo el hacha
iba a rodar su juvenil cabeza,
como la flor al soplo de la racha,
y exclamó: "Germinal."
y de su herida
corrió una fuente de licor sag ado
que bautizó la historia dolorida
de los siervos, con óleo ensangrentado.
Y ése fué dulce al comenzar; renuevo
de razas de alto nombre.
¿Quién me dirá si un huevo
es de torcaz o víbora? la mente
no sabe leer lo que en el tiempo asoma:
el hombre, como el huevo,
¡en nidos de dolor será serpiente,
en nidos de piedad será paloma!

Por dondequiera que mi sér camine
Anarkos va, que todo lo deslustra:
¡un rito secular que no decline
ante el puño brutal de Bakunine,
y el heraldo feroz de Zarathustra!

No puede ser que vivan en la arena
los hombres como púgiles: la vida
es una fuente para todos llena;
id a beber, esclavos sin cadena;
potentado, ¡tu siervo te convida!
¡Nada escuchan! Los pobres, a la jaula
de la miseria se resisten fieros,
y con brazos de adustos domadores
y el ojo sin ternura, ¡los enjaula
la codicia sin fin de los señores!

¿Quién los conciliará? Tibios reflejos
de una luz paternal y vespertina
visten de claridad el linde vago:
es que el Patriarca de los Ritos viejos,
de sapiencia cubierto, se avecina,
con la nerviosa palidez de un mago.
Es flaco y débil, su figura finge
lo espiritual; el cuerpo es una rama
donde canta su espíritu de Esfinge;
y su sangre, la llama

que los miembros cansados transparenta;
de su nariz el lóbulo movible
aspira lo invisible,
son sus patricias manos una garra
febril y amarillenta:
¡es de los griegos la gentil cigarra
que con mirar el éter se alimenta!
Impalpable se irgue
—melancólico espectro—
y de la cuerda blanca
a su místico plectro
la melodía arranca.
Impalpable se irgue:
hay algo de felino
en su trémula marcha,
hay mucho de divino
en la nítida escarcha
que su cobeza orea.
Cruza sin otras galas
que la túnica nívea
que semeja las alas
rotas de un genio de celeste coro
y sobre el pecho una
cruz de pálido oro.
Alza el brazo. La Europa
lo aguarda como antiguo caballero,
debajo de una bóveda de acero;
calla sus labios la soberbia tropa
de esclavos y señores:
el Pontífice augusto
trae el bálsamo santo que redime,
y calma la batalla de panteras;
revalúa lo justo;
ya va a decir el símbolo sublime.....
y de sus labios tiernos
salió, como relámpago imprevisto,
a impulso de los hálitos eternos,
esta sola palabra: "JESUCRISTO."



LIBRO NACIONAL DE ESCRITURA-LECTURA. Un volumen de 112 páginas........................ 0.25

RAMIREZ. *Método Racional de Escritura y Lectura.* (Silabario). Folleto de 38 páginas.............. 0.10

Se remiten por correo REEMBOLSO. Añádanse para gastos postales treinta centavos por cada volumen y dos centavos por cada ejemplar del SILABARIO.

FOLLETOS DE DIVULGACION LITERARIA

I. DELGADINA. *Venga a nos el tu reino. Cántico del Sol.*
II. MACARIO ROMERO. *Tres muertes. La Paz.*
III. LOPE DE VEGA. *La muerte de Juan Hidalgo.* (I parte). *Fábula india.*
IV. *Guadalupe. La muerte de Juan Hidalgo.* (II parte). El perro muerto.

Precio de la colección de cuatro folletos, $0.10. Se envían al recibo de su importe.

EN PRENSA

PLOTINO. *Selección de las Enéadas.* Traducción del original hecha en el Departamento.

TOLSTOI. *Cuentos Escogidos.* Traducción del original, hecha en el Departamento.

TAGORE. *Obras Escogidas.* (*La Luna Nueva. Personliadad. Nacionalismo. Sadhana*). Primera traducción íntegra y literal, hecha en el Departamento.

GABRIELA MISTRAL. *Lecturas para Mujeres.*

Háganse los pedidos al Departamento editorial de la Secretaría de Educación Pública. Calle del Lic. Verdad, número 2. (Edificio de la Universidad Nacional). México, D. F.

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis del I y II tomos, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará $5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLARES en el extranjero, la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales de editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado postal 105 bis. México, D. F.

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir l'echange.—Un Tauschexemplare wird ersucht.

ÍNDICE DE AUTORES

INDICE

Tomo III

Número 1, 1922

Número 2, 1922

Número 3, 1923

Números 4 y 5, 1923

Este libro se terminó de imprimir el día 30 de octubre de 1979, en los talleres de EDIMEX, S. A., Calle 3 núm. 9, San Bartolo Naucalpan Edo. de México. Se encuadernó en Encuadernación Progreso, S. A., Municipio Libre 188, México 13, D. F. Se tiraron 3 mil ejemplares. La edición estuvo al cuidado de *Manuel Fernández* y *Felipe Garrido*.

REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

fce

Savia Moderna (1906)
Arte (1907-1909)
Nosotros (1912-1914)
Gladios (1916)
La Nave (1916)
Pegaso (1917)
San-ev-ank (1918)
Revista Nueva (1919)
México Moderno (1920-1923)
El Maestro (1921-1923)
La Falange (1922-1923)
Vida Mexicana (1922)
Antena (1924)
La Pajarita de Papel (1924-1925; 1941-1943)
Ulises (1927-1928)
Contemporáneos (1928-1931)
Bandera de Provincias (1929-1930)
Monterrey (1930-1937)
Barandal (1931-1932)
Examen (1932)
Número (1933-1934)
Cuadernos del Valle de México (1933-1934)
Fábula (1934)

Taller Poético (1936-1937)
Letras de México (1937-1947)
Taller (1938-1941)
Poesía (1938)
Tierra Nueva (1940-1942)
Revista de Literatura Mexicana (1940)
Rueca (1941-1947)
El Hijo Pródigo (1943-1946)
Eos (1943)
Litoral (1944)
Pan (1945-1946)
Ultramar (1947)
Presencia (1948-1950)
Clavileño (1948)
Medio Siglo (1952-1958)
Revista Mexicana de Literatura (1955-1965)
El Espectador (1959-1960)



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Revistas literarias mexicanas modernas es una serie publicada por el Fondo de Cultura Económica con el propósito de poner nuevamente en circulación, en ediciones facsimilares, las principales revistas literarias aparecidas en México en la primera mitad del siglo XX. De esta manera el 'curioso lector' y el estudioso de nuestras letras tendrán a su alcance este sector de la literatura nacional de acceso tan difícil y de tanto interés documental. Con el objeto de facilitar su consulta, cada revista va precedida por una presentación y una ficha descriptiva, y cada volumen va provisto de un índice de autores.